



HISTORIA VERDADERA

DE LA

CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

POR

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

UNO DE SUS CONQUISTADORES

ÚNICA EDICIÓN HECHA
SEGÚN EL CÓDICE AUTÓGRAFO

LA PUBLICA

GENARO GARCÍA

TOMO I

MÉXICO

OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO.
Callejón de Betlemitas, núm. 8.

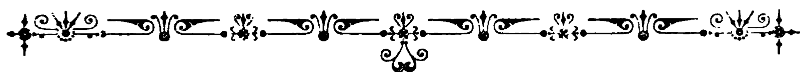
1904

Á
LOS SEÑORES
GENERAL DON PORFIRIO DÍAZ
PRESIDENTE
DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
Y
DON MANUEL ESTRADA CABRERA
PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA
ESTÁ DEDICADO
RESPETUOSAMENTE
ESTE LIBRO
POR
EL EDITOR

GENARO GARCIA.

NOTICIAS

BIO-BIBLIOGRAFICAS



INTRODUCCIÓN.



A *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* escrita por Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores, fué conocida y estimada de los cronistas y bibliógrafos antes de salir á luz; Antonio de Herrera la cita frecuentemente,[1] fray Juan de Torquemada también se refiere á ella en distintas ocasiones[2] y el Lic. Antonio de León Pinelo le consagra algunas líneas en su bibliografía sucinta.[3] Aunque el autógrafo se ha conservado siempre en Guatemala, primero por el autor, después por sus descendientes y posteriormente por el Ayuntamiento de la Capital, en cuyo archivo existe todavía hoy, se sacó desde el siglo XVI una copia de él, la cual

---

1 Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Oceano. Madrid. 1726–30. Década 2ª, pássim.—La 1ª edición es de 1601.

2 Los veinte i vn libros rituales y monarchia Indiana. Madrid. 1723. Tomo I, pássim.—La 1ª edición es de 1615.

3 Epitome de la Biblioteca Oriental i Occidental, Nautica y Geografica. Madrid. 1629. Pág. 75.

fué remitida á España al Rey don Felipe II[1] y consultada allí por los cronistas reales.

Publicada la *Historia Verdadera* en Madrid por fray Alonso Remón, de la orden de la Merced, el año de 1632, principió á ser considerada desde entonces, universalmente, como la más completa y veraz de las crónicas de la Conquista de la Nueva España. Alcanzó allá mismo, casi inmediatamente, una segunda edición, y años después una tercera, una cuarta y una quinta; fué traducida al inglés por Maurice Keatinge en 1800 y John Ingram Lockart en 1844; al alemán por Ph. J. von Rehfues en 1838 y Karl Ritter en 1848; al francés por D. Jourdanet en 1876 y José María de Heredia en 1877[2] y al húngaro por Károly Brózik en 1878 y Mózes Gaal en 1899.

Varias de estas traducciones obtuvieron los honores de una segunda edición, como la de Keatinge en 1803,[3] la de Rehfues en 1843 y la de Jourdanet en 1877.

Naturalmente, circularon en México de una manera profusa las cinco ediciones madrileñas, lo mismo que otra hecha en castellano, en Paris, el año de 1837; mas con ser tantas, no bastaron á satisfacer la demanda creciente que entre nosotros ha tenido de continuo la *Historia Verdade-*

---

1 Así lo declaraba el año de 1579 Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano. En Historia de Guatemala ó Recordación Florida por D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Madrid. 1882-83. Tomo I, pág. 398.

2 Aunque publicadas ambas traducciones francesas con un año de intervalo, fueron emprendidas al mismo tiempo por el distinguido autor de la *Influence de la pression de l'air sur la vie de l'homme*, y el eximio poeta á quien la Francia debe *Les Trophées* inimitables. Esta simultaneidad indica bien la extraordinaria importancia de la *Historia Verdadera.*

3 Escribe D. Jourdanet, en el Prefacio de su traducción, que la versión inglesa fué reimpresa "en Liverpool y en Boston;" pero desgraciadamente ignora ú omite las fechas de ambas reimpresiones y tampoco indica si se refiere á la tradúcción de Keatinge ó á la de Lockart.

ra, y por esto fué preciso reimprimirla también aquí tres veces, en 1854, en 1870 y en 1891: es que el transcurso del tiempo, lejos de aminorar el mérito de la *Historia Verdadera*, lo ha venido aquilatando hasta hacer de ella, según ha dicho nuestro eminente don José Fernando Ramírez, "la joya más preciosa de la historia mexicana."[1]

Si todavía á fines del siglo XVII hubo una voz desautorizada que intentó desprestigiar la *Historia Verdadera*,[2] hoy, nacionales y extranjeros ven en ella una obra animada de espíritu de verdad,[3] que evoca el autor "como á una divinidad;"[4] libro que tiene "autoridad considerable;"[5] escrito con tanta ingenuidad, con detalles tan interesantes, con una vanidad tan divertida y perdonable, que "es uno de los más curiosos que se pueden leer en cualquier idioma;"[6] el cual debe estimarse como "el documento más auténtico"[7] ó principal[8] de la Historia de la Conquista de la Nueva España, cuyo cuadro "no se comprende ni se ve vivir sino leyendo la relación del soldado cronista,"[9] la que, en ori-

---

1 Bautismo de Moteuhzoma. En Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1861-1903. Primera serie, Tomo X, pág. 366.

2 Antonio de Solís. Historia de la Conquista de México. Madrid. 1684. Tomo I, lib. I, cap. II, pássim.

3 William H. Prescott. History of the Conquest of Mexico. With an introduction by George Parker Winship. London. 1901. Tomo II, pág. 462.—La 1ª edición es de 1843.

4 John Ingram Lockart, en su traducción de la *Historia Verdadera*, tomo I, pág. IV.

5 Arthur Helps. The Spanish Conquest in America. London. 1855-61. Tomo II, pág. 236.

6 W. Robertson. Oeuvres complètes. Précédées d'une notice par J. A. C. Buchon. Paris. 853. Tomo II, pág. 834.

7 Luis González Obregón. El Capitán Bernal Díaz del Castillo. México, 1894. Pág. 6.

8 The works of Hubert Howe Bancroft. San Francisco. 1883-90. Tomo IX, pág. 697.

9 Eugène-Melchior de Vogüe. Un compagnon de Cortez.—La Chro-

ginalidad "compite con cualquiera obra de los tiempos modernos, sin exceptuar "Don Quixote;"[1] llamada también producción "única en la literatura universal," que eclipsa "todas las crónicas é historias escritas antes ó después sobre el mismo asunto."[2]

Es de advertirse que no ha sido nunca un secreto que Remón adulteró profundamente el texto del original. Don Antonio de León Pinelo, al dar noticia de la *Historia Verdadera* en 1629, decía, indudablemente sin malicia, que fray Alonso Remón guardaba una copia "corregida," para darla á la estampa.[3] Apenas impresa, el autor del Isagoge Histórico Apologético descubría en ella "muchas cossas añadidas que no se leen en el original MS."[4] Más explícito y con mejor conocimiento de causa, don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, rebisnieto del autor y poseedor entonces del códice autógrafo, escribía á fines de la misma centuria que el libro sacado á luz por el reverendo padre maestro fray Alonso Remón, difería considerablemente del original, "porque en unas partes tiene de más, y en otras de menos de lo que escribió el autor mi bisabuelo, como lo reconozco adulterado en los capítulos 164 y 171, y así en otras partes del progreso de la historia, en que no solamente se oscurece el crédito y fidelidad de mi Castillo, sino que se defraudan muchos verdaderos méritos de verdaderos héroes;"[5] Fuentes y Guzmán aseguraba que tales adulteraciones no eran ciertamente el menor de los

---

nique de Bernal Diaz. En Revue des Deux Mondes. LIV[e] année.—Troisième période. Paris, 1884. Tomo LXIII, pág. 128.

1 John Ingram Lockart, lugar citado.

2 Bartolomé Mitre, en Viaje al Río de la Plata por Ulrich Schmídel. Buenos Aires, 1903. Pág. 5.

3 Obra citada, pág. 75.

4 El Isagoge se publicó en Madrid hasta el año de 1892. Véase su pág. 344.

5 Obra citada, tomo I, pág. 12.

motivos que había tenido él para escribir su propia obra.[1] A principios del siguiente siglo, fray Francisco Vázquez demostraba que fray Bartolomé de Olmedo no estuvo en Guatemala durante su conquista, como se leía en la edición de Remón, ni fué, por tanto, el primero que difundiera la fe de Cristo por aquella provincia, á menos, decía, que se admitiera otro milagro como el de San Antonio de Padua, que se halló á un tiempo en dos lugares diversos.[2]

Años después, Don Andrés González Barcia, refiriéndose al cargo que Fuentes y Guzmán había lanzado contra Remón, supuso arbitrariamente que las variantes que existían entre la edición hecha por éste y el códice autógrafo, no ofrecían ninguna importancia, y dedujo llanamente que era "fácil de creer, que al copiarla, mudase el autor algunas [cosas], como sucede regularmente."[3] La defensa no convencía, por lo cual en México nuestro gran bibliógrafo don Juan José de Eguiara y Eguren objetaba finamente que también el P. Vázquez había tachado de falsa la primera edición;[4] y en España el infatigable cronista don Juan Bautista Muñoz trabajaba por adquirir una copia del códice autógrafo con el objeto de averiguar las alteraciones debidas al P. Remón.[5]

Por último, si alguna duda podía caber todavía acerca de la mala fe de Remón, vinieron á desvanecerla por com-

---

1 Allí mismo, pág. 8.

2 Chronica de la Provincia del Santissimo Nõbre de Jesvs de Gvatemala. Guatemala. 1714–16. Tomo I, pág. 11.

3 En Epítome de la Bibliotheca Oriental, y Occidental, nautica, y geografica. Añadido y enmendado nuevamente. Madrid, 1737–38. Tomo II, col. 604.

4 Bibliotheca Mexicana. México, 1755. Tomo I y único, pág. 440.

5 Gaceta de Guatemala fecha 18 de septiembre de 1797, citada por el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Paula García Peláez en sus Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala. Guatemala, 1851–52. Tomo II, pág. 264.

pleto los historiadores guatemaltecos el P. Domingo Juarros,[1] don José Milla,[2] el obispo don Francisco de Paula García Peláez[3] y don Ramón A. Salazar,[4] que, como testigos de vista, corroboraron plenamente lo aseverado por sus predecesores el autor del Isagoge, Fuentes y Guzmán y Vázquez.

Con efecto, en el § IV de estas Noticias y en el núm. 2 de su Apéndice, haremos ver rápidamente que fray Alonso Remón, al imprimir la *Historia Verdadera*, suprimió folios enteros del autógrafo, interpoló otros, adulteró los hechos, varió los nombres de personas y lugares, aumentó ó disminuyó las cifras, modificó el estilo y rejuveneció la ortografía; movido, ora por espíritu religioso y falso patriotismo, ora por simpatías personales y pésimo gusto literario: como todas las ediciones posteriores, sin exceptuar una sola de las traducciones, estaban calcadas sobre la primera edición hecha por Remón, resultaba que en realidad no conocíamos la *Historia Verdadera.*

Ahora bien, era un deber nuestro, una verdadera deuda nacional, publicar tan inapreciable crónica, que es, sin duda, una de las mejores de cuantas obras históricas tengamos, y la más autorizada y verídica de las escritas acerca de la Conquista. Así lo comprendió desde hace veinte años nuestro buen amigo y erudito bibliófilo don José María de Agreda, quien hizo empeñosas gestiones para obtener una copia fiel del códice autógrafo, si bien le fué imposible conseguirla. Con posterioridad, hacia 1891, los Sres. don Joa-

---

1 Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala. Guatemala, 1808–18. Tomo I, pág. 165.

2 Historia de la América Central. Guatemala, 1879–82. Tomo I, págs. 1ª y 2ª del Prólogo.

3 Obra citada. Tomo I, págs. 343–44 y tomo II, págs. 263.

4 Historia del Desenvolvimiento Intelectual de Guatemala. Guatemala, 1897. Tomo I y único, pág. 129.

quín García Icazbalceta, mi excelente amigo y sabio arqueólogo don Alfredo Chavero, don Francisco del Paso y Troncoso, don José M. Vigil, el propio don José María de Agreda y don Francisco Sosa, miembros directores de la Junta Colombina de México, desplegaron asimismo activas diligencias para lograr dicha copia, pero desgraciadamente no alcanzaron mejor resultado.

El 20 de octubre de 1895, don Emilio León, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Guatemala, cerca de México, obsequió en nombre de su gobierno al nuestro, "en prueba de amistad y especial deferencia," una reproducción fotográfica del códice autógrafo. Creyóse entonces fundadamente que al fin se vería publicada la *Historia Verdadera;* mas no fué esto realizable, porque en la reproducción obsequiada se prohibían expresamente su copia é impresión.

Cinco años más tarde, cuando escribía yo mi obra titulada Caracter de la Conquista Española en América y en México, me persuadí de que para perfeccionar nuestra Historia antigua era indispensable una edición exacta de la *Historia Verdadera*, y quise llevar á cabo esta edición. Poco después, en agosto de 1901, escribí al actual señor Presidente de Guatemala don Manuel Estrada Cabrera, manifestándole mis deseos de imprimir el precioso códice. El distinguido funcionario se sirvió contestarme, el 1º del siguiente mes, que el propio día había acordado se sacase "una copia exacta y completa del autógrafo" y se me remitiera para los efectos que yo le había expresado. El Sr. don Juan I. Argueta, Secretario de Gobernación y Justicia en aquella República, principió luego á remitirme con toda puntualidad la copia acordada á medida que se iba sacando, la cual corregía yo aquí y completaba cuidadosa y fielmente en vista de la referida reproducción fotográfica, conservada en nuestra Biblioteca Nacional.

Concluído el cotejo, el Sr. Presidente Gral. don Porfirio

Díaz tuvo á bien disponer que la *Historia Verdadera* fuese impresa por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, la cual, bajo la inteligente dirección del Sr. don Joaquín Besné, ha hecho la impresión en pocos meses y con la mayor limpieza.

Así, pues, la edición definitiva de la *Historia Verdadera* escrita por uno de los Conquistadores de México y de Guatemala, se debe á los supremos Gobernantes de ambas Naciones ya independientes.

Escribe el autor que al acabar de sacar en limpio su relación, se la pidieron prestada dos licenciados de Guatemala, y que él se las facilitó luego de la mejor voluntad; pero advirtiéndoles que no tocasen en enmendar cosa ninguna ni en poner ni quitar, pues cuanto había escrito era verdadero. De seguro que por este título no quedaría descontento de nosotros el autor, porque hemos cuidado de respetar religiosamente el texto del original, sin introducir la más leve variante, ni aún de simple ortografía ó puntuación. Cualquier cambio habría sido peligroso y nos habría hecho incurrir quizá en el mismo pecado que imputamos á Remón: nadie ignora que con una sola coma se puede volver contradictoria una proposición. Reproducimos en notas puestas al pie de las páginas todas las testaduras que pueden tener algún interés para los curiosos lectores, y de igual modo transcribimos varios borradores que, á parte de ofrecer importantes variantes, dan idea del método de composición del autor. Muy de tarde en tarde, cuando lo exige la cabal inteligencia del texto, ó con el fin de completar determinada palabra ó frase, ó enmendar algún error numérico manifiesto, osamos intercalar tal ó cual palabra ó número entre corchetes para que desde luego se sepa que no habla el autor, y los lectores queden en libertad de admitir ó no la pequeña interpolación; nos hemos permitido, por último, indicar con puntos suspensivos las lagunas que presenta el original y que felizmente son rarísimas, salvo

en los folios primero y últimos, que por razón natural han tenido que sufrir del tiempo mucho más que los otros.

Ojalá merezca nuestra humilde labor la aprobación de los inteligentes y eruditos: la deseamos tanto como tememos su censura.



BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.

§I.-SU VIDA.



ON muchos los estudios publicados acerca de Bernal Díaz del Castillo y su obra por escritores tan distinguidos como Robertson, Eryès, Rehfues, Prescott, Lockart, Vedía, Valentini, García Icazbalceta, Heredia, Bancroft, Zaragoza, Vogüe, González Obregón, Batres Jáuregui, ilustrado descendiente del autor, y otros varios historiógrafos y críticos. Empero, esos estudios son comúnmente deficientes ó contradictorios, pues en tanto que unos, verbigracia, no fijan las fechas del nacimiento y muerte de Bernal, otros aseguran que nació hacia 1493, años antes ó años después, y que murió en 1560, en 1570, á fines del mismo siglo ó á principios del siguiente, por lo que, conforme á una justa metáfora, vivió *á caballo sobre tres siglos*. Tales lagunas y discordancias son originadas fundamentalmente por lo exiguo de los documentos de la época relativos al autor.

Aun cuando sólo sea por el propio motivo, nuestro estudio tiene que ser tan incompleto y defectuoso como los anteriores, si no más. No pudimos renunciar, sin embargo, á

decir algunas palabras acerca del autor en la edición definitiva de su *Historia Verdadera.*[1]

Bernal Díaz del Castillo nació en la muy noble é insigne y muy nombrada Villa de Medina del Campo, el año de 1492,[2] exactamente cuando Cristóbal Colón unía á ambos mundos. Bernal nos dice que en el tiempo en que se resolvió á venir á la Nueva España, ó sea hacia 1517, era mancebo "de obra de veynte e quatro años," dato que corrobora la fecha de su nacimiento.

Fueron sus padres D. Francisco Díaz del Castillo y Dª María Diez Rejón.[3]

Desde muy atrás se ha discutido sobre si el autor se apellidaba Díaz ó Diez. Fray Alonso Remón le llamó de uno y otro modo[4] y Gil González de Avila, Bernabé Diez, al transcribir un epitafio que para el sepulcro del autor compuso su deudo Juan Diez de la Calle,[5] quien, no obstante, en obra propia le llama Bernal Díaz.[6] Todavía en nuestros tiempos no se ha dilucidado la cuestión; Bandelier asienta autoritariamente que el autor se llamaba Bernal Diez, "not

---

1 Advertiremos de una vez por todas que nuestra fuente principal de información es el mismo Bernal Díaz del Castillo, en el presente libro y en sus cartas y probanza de méritos y servicios publicadas en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Madrid. 1842–96. Tomo LXX, págs. 595 y sigs.; Cartas de Indias. Madrid. 1877. Págs. 38 y sigs., y Fuentes y Guzmán, obra citada, tomo I, págs. 369 y sigs. Debe entenderse, pues, que los hechos y frases textuales consignados aquí, están tomados de dichos documentos, salvo, naturalmente, indicación expresa en contrario.

2 Véase el núm. 2 del Apéndice.

3 Fuentes y Guzmán, obra citada, tomo I, pág. 13.

4 Respectivamente en su edición de la *Historia Verdadera* y en su Historia General de Ntra. Sª de la Merced Redencion de Cautiuos. Madrid. 1633. Fols. 103 fte. y 104 fte. y vto.

5 Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales. Madrid. 1649–55. Tomo I, pág. 177.

6 Memorial y Noticias sacras y reales del Imperio de las Indias Occidentales. [Sin lugar de impresión.] 1646. Fol. 172 vto.

Díaz," agrega con enfado;[1] García Icazbalceta, aunque al principio le llamó Díaz,[2] después varió de opinión y escribió que no podía "haber duda de que se llamaba Diez del Castillo;"[3] Valentini había asegurado tres años antes que doña María Josefa Diez del Castillo, descendiente de Bernal, le manifestó "que solamente por ignorancia los autores habían corrompido el nombre de su familia en *Díaz*, siendo el nombre genuino *Diez* del Castillo, esto es, los Diez del Castillo [the Ten of the Castle.]"[4] Pero es precisamente otro descendiente, don Antonio Batres Jáuregui, quien afirma, por lo contrario, que "nadie ha puesto jamás en duda que [el autor] se llamara Bernal Díaz del Castillo,"[5] lo que es mucho decir, porque fué nada menos que su majestad don Felipe II quien, viviendo Bernal, le llamó Diez.[6] Nosotros llegamos hasta admitir que el autor se firmara Diez en diversos escritos, según asienta don José Milla;[7] pero no que de aquí se deba concluir que así se apellidara efectivamente, porque en otros muchos documentos que todos conocemos,[8] se firmó Díaz.

---

1 Notes on the bibliography of Yucatan and Central America. Worcester. 1881. Pág. 4.

2 Diccionario Universal de Historia y Geografía. México. 1853–56. Tomo III, págs. 60–1.

3 México en 1554. México. 1875. Pág. 75.

4 American Historical Record. Philadelphia. 1872. Tomo I, núm. 12.

5 Guatemala Literaria. Guatemala. 1903. Año I, núm. 4.

6 Nobiliario de Conquistadores de Indias. Madrid. 1892. Págs. 69–70.

7 Obra citada, tomo I, pág. 1ª del Prólogo.

Parece que en el autógrafo de la *Historia Verdadera*, al final del capítulo CCXII, el autor se firmó Diez; mas la firma puesta allí hace poca fe, porque, como ha observado ya Heredia (obra citada, tomo IV, pág. 402), está desfigurada por una mano irreverente que agujeró todo el contorno de las letras y de la rúbrica.

8 Los mismos á que nos hemos referido en la nota 1 de la página anterior.

La firma que publicamos al pie del retrato del autor, está tomada

Habremos de convenir en que se apellidó Díaz, si atendemos á que en la *Historia Verdadera* así llama á su padre y así se llama á sí mismo doce veces por lo menos;[1] así le llamaron sus jefes y compañeros Hernán Cortés, Luis Marín, Cristóbal Fernández, Martín Vázquez y Bartolomé de Villanueva, é igualmente otras personas que lo trataron, como el Gobernador Alonso de Estrada, el Virrey don Antonio de Mendoza, el Secretario de la Audiencia Antonio de Turcios, el escribano Juan Zaragoza, los señores del Real Consejo y su majestad Carlos V; por último, así le llama invariablemente, innumerables ocasiones, su rebisnieto el erudito historiógrafo don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.[2]

No fué Bernal hijo único; nos habla de un su hermano á quien quería imitar, mayor que él probablemente.

La familia Díaz del Castillo tenía noble abolengo, cuya cuna estuvo situada en las montañas de Burgos, donde existió su casa de hijodalgos, en Aontonera del Valle de Toranzo. Consistían sus armas en "Formal de plata con puertas y ventanas de gules, que son colorados, y dos lebreles de plata, remendados de sable, que es negro, contramirándose, atrayllados á las aldavas de las puertas del Castillo, con una traylla de oro. Los cuales lebreles traen los de este linaje en significación de la lealtad con que siempre han servido á sus Reyes."[3] El propio Bernal escribe

---

de la carta que escribió en Guatemala, el 22 de febrero de 1552, á su majestad el Rey de España, la cual carta se conserva en el Archivo de Simancas y fué exhibida en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, el año de 1892, al celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de América.

1 Una de ellas, dice el autor, para no dejar lugar á duda: "my nonbre es bnal diaz del Cast^{llo}." Véase el facsímile que publicamos en el tomo II.

2 Obra citada, pássim.

3 Certificación expedida por D. Jerónimo de Villa, Rey de Armas

que era hijodalgo y que sus abuelos, padre y hermano siempre fueron servidores de la corona real y de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, lo que comprueba Carlos V al llamarles "servidores y criados nuestros."

Si la familia de Bernal no hubiera gozado de estimación y respeto en Medina del Campo, los vecinos de esta villa no habrían elegido regidor á don Francisco. En cambio, su situación pecuniaria debe haber sido muy humilde, porque el autor vino acá en busca de fortuna, puntualmente, y deplora su pobreza con frecuencia.

Con todo, el hecho de que revele en la *Historia Verdadera* un muy delicado sentido moral, regular instrucción, filosofía acertada y religiosidad no común, nos faculta para inferir que su familia le educó con esmero: es excepcional que un individuo analfabeta é inculto durante su juventud, adquiera esas cualidades en su vejez; consta, por otra parte, que el autor sabía escribir cuando llegó á la Nueva España. A pesar de esto, nada de positivo conocemos acerca de la niñez y juventud de Bernal: nuestra información principia en el año de 1514.

El autor cumplía entonces 22 años de edad.

De tal cual expresión suya se infiere que era alto ó de "rrazonable cuerpo," ágil, pronto, bien proporcionado y airoso: sus compañeros le llamaban "el galán." Si hemos de creer al artista que le retrató, observaremos que tenía cabeza esbelta y bien encajada en robustas espaldas; frente ancha y muy elevada; ojos inteligentes, bondadosos y de mirar intenso; las demás facciones armónicas y agradables.[1]

---

de su majestad D. Felipe IV, á 8 de marzo de 1625. En Guatemala Literaria, número citado. El escudo de armas descrito puede verse al lado derecho del retrato que publicamos.

1 Una fotografía del retrato á que aludimos, encabeza el ejemplar de la *Historia Verdadera* que obsequió el gobierno de Guatemala al

A ejemplo de tantos otros jóvenes castellanos, Bernal dejó á su patria el año de 1514 para emigrar á América en busca de aventuras y riqueza, resuelto á "pareçer en algo" á sus ascendientes. Trájole consigo, en calidad de soldado, Pedro Arias de Avila, gobernador de Tierra Firme. Llegado á Nombre de Dios, permaneció allí tres ó cuatro meses, hasta que una epidemia que sobrevino y ciertas diferencias que tuvieron el gobernador y su yerno Vasco Núñez de Balboa, le obligaron á huir á Cuba, cerca de su deudo Diego Velázquez que la gobernaba.

Durante tres años no hizo Bernal "cosa ninguna que de contar sea," razón por la cual resolvió salir al descubrimiento de "tierras nuevas" con el Capitán Francisco Hernández de Córdova y ciento diez compañeros. Zarpan del puerto de Ajaruco en tres navíos, el 8 de febrero de 1517, y después de sufrir veintiún días de navegación y una recia tormenta, arriban á Punta de Catoche, cuyos indígenas los reciben hostilmente. Tocan luego en Lázaro y se detienen en Champotón, donde los naturales matan á cuarenta y ocho castellanos, aprehenden á dos y hieren á los restantes, sin excluir al Capitán, que recibe diez flechazos, ni tampoco al autor que recibe "tres y vno dellos fue bien peligroso en el costado isquierdo, que me paso lo güeco."

---

nuestro y es idéntica á otra fotografía que nos proporcionó el reputado bibliógrafo D. José Toribio Medina, la cual obtuvo en Guatemala: sobre esta última fotografía está hecho el fotograbado que publicamos. Desgraciadamente no podemos establecer la plena autenticidad del referido retrato, porque ignoramos su primitivo origen, no obstante haber procurado indagarlo.

D. Niceto de Zamacois publicó hace años en el tomo V de su Historia de México, un retrato que decía ser de nuestro autor, pero manifiestamente fantástico, abigarrado y anacrónico; se representa joven á Bernal, en actitud melancólicamente reflexiva, con cuello alto moderno, traje caprichoso que recuerda las ilustraciones de Los Tres Mosqueteros, y guante de fina piel, perfectamente calzado. Dicha historia fué impresa en Barcelona durante los años de 1876 á 1882.

Los que sobreviven, regresan por la Florida á la Cuba, desengañados y dolientes, sufriendo sed abrasadora y viéndose á punto de naufragar, porque los navíos hacían mucha agua. Al recordar estas desdichas, exclama el autor: "o que cosa tan trauajosa es yr a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos no se puede ponderar."

Sin embargo, no escarmentó Bernal; su pobreza, que necesariamente aumentaba cada día, le impulsaba á buscar fortuna, aun á riesgo de perder la vida, y su juventud le hacía naturalmente impaciente; no quiso esperar los indios que Diego Velázquez le había prometido dar luego que algunos vacasen, y pronto se alistó en una segunda expedición compuesta de cuatro navíos y 200 soldados al mando de Juan de Grijalva, quien levó anclas en el puerto de Matanzas, el 8 de abril de 1518. Dice el autor que venía él "por alferes," pero es dudoso. La expedición pasó por Cozumel, Champoton, cuyos denodados habitantes hieren y quiebran los dientes á Grijalva y matan á siete soldados, Boca de Términos, Río de Tabasco llamado de Grijalva, la Rambla, Ríos de Tonala ó de Santo Antón, de Coatzacoalcos, Papaloapan ó de Alvarado y Banderas, donde rescatan "mas de diez y seis myll pesos en Joyezuelas de oro bajo," islas Blanca, Verde y de Sacrificios y arenales de Ulúa; de aquí Alvarado regresa á Cuba acompañado de varios soldados en demanda de auxilios, mientras que Grijalva, con el resto de su gente, inclusive el autor, sigue adelante por Tuxtla, Tuxpan, río de Canoas, en el que los castellanos fueron combatidos por los indígenas, y Cabo Rojo; accediendo entonces Grijalva á los ruegos de sus soldados, consintió en regresar á Cuba.

Alucinado sobremanera Velázquez con el oro que había rescatado Grijalva, organiza una tercera expedición formada de "onze navíos grandes y pequeños," y nombra jefe

de ella á Hernán Cortés. Nuevamente se alista Bernal, que á la sazón se encontraba muy "empeñado."

Salió Cortés del puerto de la Trinidad el 18 de febrero de 1519. El autor había partido ocho días antes con Pedro de Alvarado. Reunidos todos en la isla de Cozumel, se hizo alarde y resultaron quinientos ocho soldados "sin maestres y pilotos, y marineros que serian çiento //. y diez y seis cavallos y yeguas." Prosiguiendo la derrota, pasan frente á Champotón sin atreverse á bajar á tierra; se detienen en Tabasco, donde guerrean con los naturales, que hieren al autor de "vn flechazo En el muslo, mas poca herida," y llegan á Ulúa.

Intérnanse y entran á Cempoala y á Quiahuiztlan, en cuyas inmediaciones fundan la Villa Rica de la Veracruz, y determinan de ir á México, cuyo señor Motecuhzoma había estado cebando su ambición con ricos presentes de oro y otros objetos preciosos. Antes de emprender la marcha, aconsejan á Cortés sus amigos (era uno de ellos Bernal) que diese al través con los navíos para evitar que algunos soldados quisieran alzarse y regresar á Cuba; y, además, para utilizar á los maestres y pilotos y marineros "q̄ serian Al pie de çient personas," como antes dijimos.

Hecho esto "A ojos vistas y no como lo dize El coronista gomara," salen hacia México á mediados de agosto, probablemente el día 16; atraviesan sin novedad sucesivamente por Jalapa, Xicochimalco, Ixhuacan, Texutla, Xocotla y Xalacingo; pero al llegar á las fronteras de Tlaxcala, se ven detenidos por sus habitantes que los combaten durante varios días: allí recibe el autor "dos heridas, la vna En la cabeça de pedrada, y otra en el muslo de vn flechazo," de cuyas resultas estuvo bastante enfermo en la capital de Tlaxcala, después de que Cortés hubo celebrado paz y alianza con sus habitantes.

"En doze de otubre" reanudan la marcha por Cholula, donde hacen una monstruosa matanza, Itzcalpan, Tlalma-

nalco é Itztapalatengo. Preséntase aquí regiamente Cacamatzin, señor de Tetzcoco, á darles la bienvenida en nombre de Motecuhzoma, y entran con él á la calzada de Itztapalapan, que cruzaba rectamente la laguna hasta llegar á México y desde la cual se veían á ambos lados innumerables "çibdades y villas," unas entre el agua, otras en tierra firme, y todas hermoseadas por majestuosos templos y palacios; este panorama sorprendente, tan pintoresco como nuevo, causó honda impresión en Bernal y en sus compañeros: "nos quedamos admirados [escribe] y deziamos que pareçia a las cosas de encantamento que Cuentan En el libro de Amadis por las grandes torres, y cues, y edificios, que tenian dentro En el agua, y todos de calicanto, y avn algunos de nros soldados dezian, que si aquello que vian, si hera entre sueños."

Cuando llegaron al punto de unión de las calçadas de Itztapala y Coyohuacan, encuentran á muchos caciques y señores principales que venían precediendo á Motecuhzoma, quien les recibe poco más adelante, casi á las puertas de México, con pompa suntuosa y ceremonial estricto. Varias veces había pensado el soberano mexica en atacar á los españoles; mas anonadado por la superstición y reducido á la impotencia por un carácter temeroso é indeciso, los introducía ahora á la gran Tenochtitlan para entregárselas luego. El autócrata se sentía fatalmente vencido antes de combatir.

De allí que sufra á los pocos días que le aprisionen dentro de su propio palacio siete castellanos, entre ellos Bernal; permita que sus carceleros quemen á Quauhpopoca y á otros señores indígenas, cuyo delito consistía en haber dado batalla por orden de él mismo á Juan de Escalante y otros soldados españoles; ponga á discreción de Cortés á Cacamatzin, Totoquihuatzin, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, señores respectivamente de Tetzcoco, Tlacopan, Itztapalapan y Tlatelolco, quienes querían libertar al propio autócrata, y

jure obediencia, en fin, al rey de Castilla, sollozando como tierna mujer infortunada.

Fácilmente y en breve tiempo pudo Cortés allegar un tesoro inmenso que ascendía á "setecientos mill pesos de oro" y que se vió obligado á repartir entre sus soldados; hizo, no obstante, la división con tales trácalas y socaliñas, que á los soldados cupo "muy poco de parte [únicamente cien pesos] y por ser tan poco, muchos soldados ovo q̄ no lo quisieron rresçebir, y con todo se quedaba Cortes." Si el autor no se queja más á causa de esto, como otros de sus compañeros, por ejemplo, Cárdenas, que aun "Cayo malo de pensamiento y tristeza," se debe á que había recibido ya de Motecuhzoma algunos presentes de "oro y mantas" y además "vna yndia muy hermosa......... hija de honbre principal," que se aventuró á pedir al soberano por conducto del paje Orteguilla y que de seguro creía haber ganado con sus respetuosas cortesías, "porque sienpre questava En su guarda, o pasava delante del con muy gran acato le quitava mi bonete de armas."

Principiaban los castellanos á gozar del oro repartido, entregándose á una vida de placer licenciosa, cuando Pánfilo de Narváez arribó á Ulúa, en marzo de 1520, con 16 navíos,[1] 1,400 soldados, 90 ballesteros, 70 escopeteros y 80 caballos. Le enviaba Diego Velázquez á que castigase á Cortés y á su gente por traidores, pues se le habían alzado abiertamente y sin motivo. Pero como estaba Cortés inmensamente rico, y no hay poder mayor que el de la riqueza, pronto ganó con tejuelos y joyas de oro á casi todos los soldados de Narváez, de tal suerte que á la hora del combate, verificado en Cempoala, Narváez fué el único que luchó de veras hasta quedar herido y perder un ojo; el autor figuró entre sus apre-

---

1 El autor dice que eran 19; pero el Oidor Lucas Vázquez de Ayllón, que acompañó á Narváez, escribe que eran 16. (En Hernán Cortés. Cartas y Relaciones. Paris. 1866. Pág. 42.)

hensores: "el primero que le echo mano fue vn pero sanchez farfan, buen soldado e yo se lo di al sandoval."

Victorioso Cortés, regresa violentamente á México, cuyos habitantes se habían levantado en armas á fin de vengar la inhumana matanza hecha por Pedro de Alvarado dentro del teocalli mayor, la cual Alonso de Avila juzgó deshonrosa, diciendo que ella dejaría para siempre "mala memoria en la Nueva España." Traía ahora Cortés sobre mil trescientos soldados, ochenta ballesteros, otros tantos escopeteros y noventa de á caballo, sin tener en cuenta á sus numerosos aliados indígenas.

Empero, una vez todos ellos en la Gran Tenochtitlán, á la que llegan el "dia de señor san Joan de Junio de mill E quinientos, y veynte años," no pueden resistir á los mexica que, bajo el mando de Cuitláhuac y Cuauhtémoc, matan á la mayor parte de los invasores y obligan á huir á los restantes á Tlaxcala, heridos y arruinados, porque tampoco pudieron salvar las riquezas allegadas anteriormente.

Los tlaxcalteca les reciben, hospedan y atienden con amor. Un tanto repuestos los castellanos, emprenden correrías vandálicas por Tepeyácac, Cachula, Guacachula, Tecamachalco, el pueblo de los Guayabos, Ozúcar, Xalacingo, Zacatami y otros lugares cercanos, esclavizando y señalando con hierro candente á cuantos muchachos y mujeres encontraban, "q̄ hombres de Edad no curavamos dellos:" la inhumana marca se les fijaba "en la cara," y de ella no se libraban ni las jóvenes más hermosas. El autor no asistió á todas aquellas correrías, por motivo de "q̄staba muy malo de calenturas, y Echava sangre por la boca." Entonces fundó Cortés una segunda villa que llamó de Segura de la Frontera.

Reforzados los castellanos por varias expediciones venidas de Cuba, resuelven volver á México á recuperar las riquezas perdidas, y se dirigen desde luego hacia Tetzcoco. Llevaban consigo muchos millares de aliados indígenas.

Establecido en Tetzcoco el cuartel general, rompe Cortés las hostilidades con un asalto sobre Itztapalapa, donde él y los suyos se ven á punto de morir ahogados, á causa de que los mexica "soltaron las açequias de agua dulce y salada y abrieron vna calçada:" el autor quedó "muy mal herido de vn bote de lança que me dieron En la garganta Junto del gaznate, questuve della a peligro de muerte, de que agora tengo una señal." No pensaba Cortés en atacar directamente á México; comprendía que con esto no alcanzaría un resultado satisfactorio; proponíase únicamente sitiar la ciudad y reducirla por hambre: para lograrlo, había encomendado á los tlaxcalteca la construcción de 13 bergantines, que esperaba con ansia.

Entretanto, combatía á sangre y fuego las poblaciones inmediatas. El autor no concurrió á los primeros combates por estar enfermo aún de su peligrosa herida; pero apenas le cicatriza, toma las armas de nuevo y acompaña á Cortés á auxiliar á los naturales de Chalco, donde se distingue entre los soldados de mayor arrojo.

Por su parte, Cuauhtémoc, que era hoy el Señor de México, proveía á la defensa de su patria con resolución sin igual: había obtenido de sus súbditos el ofrecimiento solemne de "q̄ por via ninguna no avian de hazer paçes sino morir todos peleando o quitarnos a nosotros las vidas."

La lucha fué extraordinariamente larga, encarnizada y sin cuartel. Principió el sitio en 21 de mayo de 1521 y duró ochenta y cinco días. Ni por un solo momento los mexica llegaron á dar muestras de flaqueza, no obstante que carecían de agua dulce y de víveres, y á pesar de la superioridad de las armas de los castellanos y del incontable número de sus aliados indígenas;[1] cada nuevo día era para ellos el pri-

---

1 El autor tiende á disminuir sobremanera el número de estos últimos; mas Cortés nos hace saber que eran "infinita gente," "infinito número," "que no tenían quento," que únicamente los que le acom-

mero de la lucha, por la decisión y pujanza con que se presentaban en el campo de combate, y asimismo porque no cesaban de guerrear "desde q̄ amanecia hasta la noche."

Cuando habían perecido ya los más de ellos, todavía entonces los pocos que subsistían, se sobreponían estoicamente á la sed, al hambre, al cansancio y á la peste para defender á su patria, y todavía entonces tambien rechazaban con indómita entereza las reiteradas proposiciones de paz que les hacía Cortés. No de otra suerte acabaron.

El ejército que debía hostilizar por tierra á los mexica, quedó dividido desde un principio en tres secciones. Al autor le tocó militar en la de Tlacopan, que mandaba Pedro de Alvarado. Bernal estuvo allí varias veces á riesgo de perder la vida; primero, á raíz de haberse establecido el sitio; pocos días más tarde, cuando los mexica lograron aprehenderle: "ya me habian hechado mano muchos yndios y tuve manera para desEnbaraçar el braço y nro señor Jesuxpo q̄ me dio Esfuerço para q̄ a buenas estocadas q̄ les di, me salve, y bien herido En vn braço;" en otra ocasión consiguieron también hacerle prisionero, mas "quiso dios q̄ me Escape de su poder;" por último, el día de la tremenda derrota que sufrió Cortés, á fines de junio, el autor salió herido de "vn flechazo e vna cuchillada."

Concluyó el sitio el 13 de agosto de 1521 con la toma del último rincón noreste de la ciudad, donde heróicamente resistían aún los contados mexica que para entonces sobrevivían.

Dueño Cortés de la Gran Tenochtitlan, reunió, por segunda vez, mucho oro, si bien no en tanta cantidad como anteriormente. Al procederse á la repartición, por segunda vez, asimismo, quedaron profundamente disgustados los castellanos, porque miraban que después de sus inmensos

---

pañaban á él, ascendían á "mas de ciento y cincuenta mil hombres." (Obra citada, págs. 221, 231, 242 y 246.)

trabajos y peligros continuos de muerte, "cabian a los de a cavallo a ochenta pesos y a los ballesteros y escopeteros y rrodeleros a sesenta o a cincuenta pesos q̄ no se me acuerda bien." Lo más sensible para los aventureros españoles fué "q̄ debiamos de ballestas á çinqᵗᵃ y a sesenta pesos y otros de vna espada çinqᵗᵃ y desta manera Eran tan caras todas las cosas q̄ aviamos conprado pues un curujano que se llamava maestre jvan que curava algunas malas heridas y se ygualava por la cura a excesivos preçios y tanbien vn medio matasanos q̄ se dezia murçia q̄ Era boticario y barbero q̄ tanbien curava y otras treynta tranpas y tarrabusterias que debiamos." El autor siguió empeñado, en consecuencia, no obstante su buen pelear y sus muchas y graves heridas.

Decepcionado, pero sin abandonar todavía la esperanza de mejorar de fortuna, que acá le trajo, acompañó á su amigo Gonzalo de Sandoval á la conquista de Tuxtépec, lugar abundante en oro, según "los libros de la rrenta de montezuma," que había estudiado el autor. Estando allá, Sandoval le dice que se quede y le ofrece en repartimiento los ricos pueblos de Matlatan, Orizaba y Ozotequipa; pero Bernal rehusa, "por pareçerme q̄ si no yrya En compañia del sandoval teniendole por amigo que no hazia lo q̄ convenia a la calidad de mi persona."

Pasa á Coatzacoalcos, donde se funda la Villa de Espíritu Santo, en la que se establece Bernal, porque Cortés le da en encomienda, el 20 de septiembre de 1522, los pueblos de "Tlapa e Potonchan" pertenecientes á la provincia de Cimatan: uno y otro le satisfacen poco, á causa de que la tierra era pobre, mejor dicho, de que en ella no se hallaba oro, metal que constituía la sola riqueza posible para el autor y sus compañeros, quienes habían emigrado por esto mismo del Valle de México, que no producía "sino mucho mayz y magueyales."

Los vecinos de la Villa de Espíritu Santo le eligen regi-

dor, prueba clara de que le estimaban y consideraban. Con todo, la nueva vida que llevó Bernal, no dejó de ser bastante agitada; de continuo tenía que salir á pacificar á los pueblos de la provincia, y no sin riesgo, pues en una ocasión recibió "vn flechazo en la garganta q̄ Con la mucha sangre q̄ me salia E en aq̄l tienpo no podia Apretallo ni tomar la sangre estuvo mi vida En harto peligro."

Por cuaresma de 1523 sale con el capitán Luis Marín á combatir á los naturales de Chiapas, "los mayores guerreros q̄ yo avia visto en toda la nueva españa Avnq̄ Entren En ellos tascaltecas y mexicanos ni çapotecas ni minxes." El autor marchaba ahora á caballo: indudablemente que sus pueblos no eran de tierra tan pobre como había supuesto. Muchas fatigas tuvo que sufrir en esta expedición: los chiapaneca peleaban cual "rraviosos leones," y en Chamula le dieron "vn buen bote de lança q̄ me pasaron las armas y si no fuera por El mucho Algodon y bien colchadas q̄ Eran me mataran porq̄ Con ser buenas las pasaron y Echaron buen pelote de algodon fuera y me dieron vna chica herida;" á pesar de ella, fué uno de los dos primeros soldados que asaltaron y tomaron la fortaleza de los indígenas. En premio á su comportamiento heroico, le encomendó Luis Marín este pueblo de Chamula, que era de gran importancia.

De regreso á Espíritu Santo, se acuchillea con Godoy por nobilísima causa, y ambos resultan heridos.

Bernal no gozó de sosiego largo tiempo. Acatando una orden de Cortés, á quien mucho temían todos los conquistadores, se ve obligado á seguir á Rodrigo Rangel á la conquista de los çapoteca; justo es mencionar que no obstante que lo hacía de mala gana, porque se sentía ya cansado y Rangel no le inspiraba simpatía, se condujo muy cumplidamente durante toda la expedición, por lo que mereció honrosas alabanzas. Fué entonces cuando los indígenas "le Enpendolaron siete flechas q̄ con El mucho algodon de las

armas se detuvieron y todavia sali herido En vna pierna;" no retrocede, sin embargo, sino que antes bien persigue todavía largo trecho á los indígenas hasta que "se acoxieron a vnas grandes çienegas q̄ tenblaban y no avia honbre q̄ En ellas Entrase que pudiese salir sino a gatas o con grande ayuda."

Vuelve á Espíritu Santo sin haber ejecutado cosa de provecho, y sigue para México, donde presencia el grandioso recibimiento que hace Cortés, el 17 ó 18 de junio de 1524, á fray Martín de Valencia y á sus doce compañeros franciscanos, entre los cuales venía fray Toribio de Benavente, á quien los indígenas pusieron por mejor nombre Motolinía, "que quiere dezir En su lengua El frayle pobre porq̄ quanto le daban por dios lo dava A los yndios y se q̄dava algunas bezes sin comer y traya vnos abitos muy rrotos y andava desCalço y sienpre les predicava y los yndios le q̄rian mucho porq̄ Era vna santa persona."

El autor regresó á su villa casi inmediatamente. Se encontraba en ella á fines de octubre del mismo año, cuando llegó Cortés, de paso para las Hibueras, á donde se dirigía con la resolución de castigar personalmente á Cristóbal de Olid que se había rebelado. Seguían al conquistador un ejército formidable y una corte numerosa de frayles y clérigos, médicos y cirujanos, mayordomos, maestresalas, botilleros, reposteros, despenseros, cuidadores de sus "grandes baxillas de oro y plata," pajes, mozos de espuelas, monteros, chirimías, zacabuches, dulzaineros, volteadores, jugadores de manos, titiriteros, caballerizos y acemileros y "vna gran manada de puercos q̄ venia comiendo." Entre los soldados y servidores de Cortés, caminaban también, aunque no de grado, Cuauhtémoc y otros grandes señores indígenas.

Llegado Cortés á Coatzacoalcos, ordena que todos los vecinos vayan con él á las Hibueras, y por esto el autor tiene que acompañarle: nadie habría osado entonces desobedecer

á Cortés. Dura suerte era la de Bernal; como él dice, "En el tienpo q̄ aviamos de rreposar de los grandes trabajos y procurar de aver algunos bienes y grangerias nos manda yr jornada de mas de quinientas leguas y todas las mas trras por donde ybamos de guerra y dexamos perdido quanto teniamos." No consoló á Bernal ser nombrado capitán por Cortés en esta ocasión, ni llevar consigo gente propia, reclutada en los pueblos de sus encomiendas.

En tanto que el autor marchaba sobre Cimatan, al frente de treinta españoles y tres mil indígenas, Cortés recorría los pueblos de Tonala y Ayagualulco; atravesaba un estero inmediato, haciendo levantar sobre él una "puente q̄ avia de largo çerca de medio quarto de legua cosa espantosa como lo hizieron," y seguía por el gran río de Mazapa hasta las poblaciones de Iquinuapa; allí se le reunió el autor.

Juntos pasaron luego por los pueblos de Copilco, Nacaxuxuyca, Zaguatan, Tepetitan é Itztapa. Buscando adelante á Hueyacala, ó sea "la gran acala porq̄ avia otro pueblo q̄ se dize acala la chica,"[1] se internan en el monte y pierden el camino, viéndose obligados entonces á abrir vereda con las espadas por entre la maleza tupida; sufren hambre y mueren de ella cuatro españoles y muchos indígenas, que caían "como desesperados:" en esta situación extrema, Bernal y Pero López salvan al ejército, pues encuentran el perdido camino, que pronto les conduce á Temastépec. Los chirimías, sacabuches y dulzaineros no daban música ya, porque "Eran acostunbrados a regalos e no sabian de trabajos y con la hanbre avian adolesçido;" sólo uno tenía ánimo para tocar "y rrenegavamos todos los soldados de lo

---

1 Significa grande, efectivamente, la palabra Huey, "Vey" ó "Uei," como escriben fray Alonso de Molina y Rémi Siméon, respectivamente, en el Vocabulario en lengua mexicana y castellana y Dictionnaire de la langue nahuatl, impresos, el primero, en México, el año de 1571, y el segundo, en París, el año de 1885.

oyr y deziamos q̄ paresçia çorras y adives q̄ ahullavan y que valiera mas tener mayz q̄ comer q̄ musica."

En Ciguatepécad, el autor y Gonzalo Mexía se adelantan por orden de Cortés á atraer de paz á los naturales de los pueblos de Acala, misión que Bernal, por su parte, desempeña satisfactoriamente, pues regresa luego con gran cantidad de provisiones; mas como los soldados estaban hambrientos, las arrebatan todas y se las disputan entre sí; en vano les gritaba el despensero que dejaran algo para Cortés; los soldados contestaban irritados: "buenos puercos habeys comido vos y Cortes." Sabedor éste de lo ocurrido, se resigna, pregunta al autor de manera melosa si no dejó escondido un poco de bastimento en el camino, y acaba por rogarle humildemente que lo parta con él: accede el autor y le convida generosamente de lo que había reservado para sí y los naturales de los pueblos de sus encomiendas.

Entra el ejército en la provincia de Acala; allí, en Izancánac, Cortés manda ahorcar á Cuauhtémoc y á su primo Tetepanquetzatl, señor de Tlacopan, por sospechas que tuvo de una conspiración; el autor nos dice que sintio mucho á tan grandes señores y añade: "fue esta muerte que les dieron muy ynjustamente E pareçio mal A todos los q̄ ybamos." Eran entonces las carnestolendas de 1525.

Llega Cortés á las tierras de los mazateca, y después de pasar por dos pueblos, uno situado sobre una isleta y otro junto á un lago de agua dulce, penetra en Tayasal. Poco adelante, Bernal principia á sentirse muy enfermo "de calenturas y del gran sol q̄ se me avia Entrado en la cabeça y en todo El cuerpo:" así tiene, no obstante, que cruzar la penosa sierra de los Pedernales, no muy alta, pero cuyas piedras "cortaban como navajas." Frente á Tayca, detiene al ejército, durante tres días, un río "q̄ bien se oya a dos leguas," y encima del cual levanta Cortés una puente semejante á la construída en Ayagualulco, puentes que subsistían al cabo de muchos años para admiración de

los caminantes, que solían decir: "aqui son los puentes de cortes como si dixeran las columnas de Ercoles."

Nuevamente se dejó sentir el hambre, y de un modo tal, que el autor nunca había sufrido tanto dolor en su corazón como esta vez, que "no tenia q̄ comer ni q̄ dar A mi gente y Estar con calenturas." Cortés le ordena, sin embargo, que salga á buscar bastimento para el ejército, y el autor obedece sobreponiéndose á sus graves males; guiado por su experiencia y sagacidad, no tarda mucho en hallar gallinas, maíz, frijoles y "otras cosas de legumbres," con que se abastecen por lo pronto todos los soldados.

Van á Tania, pueblo cercado de ríos y arroyos, y del cual no pueden salir, porque segunda vez pierden el camino; Cortés envía á varios castellanos á que lo descubran, pero sin logro ni efecto. Preciso es que confiera la comisión al autor, á pesar de su enfermedad: después de Dios, en él "tenia confiança q̄ traeria rrecavdo." Y como lo trae, positivamente, pues logra encontrar el camino que se debía seguir, Cortés le manifiesta profunda gratitud y le hace buenos prometimientos: "yo os ēpeño [le dice] estas e fuerō sus barbas q̄ yo tenga q̄^{ta} con v^{a} s^{a}." El conquistador llega, por fin, con su enorme ejército á Ocoliztle, pueblo inmediato á Naco, donde esperaba combatir á Cristóbal de Olid: hasta entonces sabe que éste había sido degollado desde hacía tiempo por Gil González de Avila y Francisco de las Casas. Empero, antes de regresar á México, quiere dejar afirmado su dominio en aquella lejana comarca: su desmedida ambición le hacía ver pequeño el vasto territorio de la Nueva España. Funda, así, la villa de la Natividad, "adonde aora llaman puerto de caballos," y obliga á los naturales, que se habían remontado, á que vuelvan á poblar á Naco.

En tal estado las cosas, se reciben noticias de México de cómo el factor Gonzalo de Salazar, después de hacer correr la voz de que Cortés y sus soldados eran muertos, recogió los bienes é indios de ellos para repartirlos entre sus adic-

tos, y ordenó, además, á las esposas que resultaban viudas, que rezaran por las ánimas de sus maridos y que luego procedieran á "casarse de nuevo, y avn lo Enbio a dezir a guaçaqualco e a otras villas:" por cierto que la mujer de Alonso Yáñez, vecina de México, acató la orden sin vacilación y se casó precipitadamente. Ahora bien, mientras que todos los soldados se indignan y se exaltan, como era natural, y se aprestan á volver violentamente á la Nueva España para recuperar á sus esposas, indios y bienes, y aun maldicen á Cortés y á Salazar "y se nos saltavan los coraçones de coraje;" Cortés, antes enérgico, pronto y audaz hasta la temeridad, hoy débil, irresoluto y temeroso, se limita á llorar desconsoladamente y á encerrarse largas horas en su cuarto, no permitiendo que nadie le vea: el exceso de poder había enervado su carácter. Cuando sale, al fin, de su aposento, todos sus soldados "a vna le diximos y rrogamos q̄ luego se Enbarcase en tres nabios q̄ alli estavan y q̄ nos fuesemos a la nueva españa y El nos rrespondio muy amorosam^te o hijos conpañeros myos q̄ veo por vna parte aq̄l mal honbre del factor q̄sta muy poderoso y temo desq̄ sepa q̄stamos en el puerto nos haga otras desverguenças y atrevim^os mas de lo q̄ a hecho o me mate o me ahoge o Eche preso Asi a mi como a vras personas:" las cuantiosas riquezas que ahora poseía Cortés, le hacían amar demasiado la vida.

Abandona egoístamente al grueso del ejército y se hace á la mar con unos cuantos servidores. El autor le había rogado muy encarecidamente que lo llevara con él: títulos sobrados tenía para solicitar esta y otras mercedes más grandes; pero Cortés, que había desoído siempre á la gratitud, le dejó allá para que viniese por tierra.

Y por tierra vino, en efecto, sufriendo nuevamente cotidianas penalidades y teniendo también que luchar con los indígenas. Pasó por Maniani, Cholulteca-malalaca, los Chaparrastiques, Cuzcatlan ó Cascacatan, cuyos habitantes le hirieron de un flechazo, Petapa, Guatemala, Olintépec, So-

conusco, Tehuantépec, Oaxaca y México. Entró en la capital á principios de 1527, después de un trabajosísimo viaje de "mas de dos años e tres meses," durante el cual había servido en todo "muy bien e lealmente," sin llevar "sueldo ni otro partido alguno." Llegó pobre, adeudado y con la ropa rota. Andrés de Tapia le hospedó en su casa y Gonzalo de Sandoval le envió vestidos para que se ataviase "E oro e cacao para gastar."

A la sazón, gobernaba la Nueva España Marcos de Aguilar, á quien el autor suplicó le diesen indios en México, porque los de Coatzacoalcos "no Eran de provecho." Aguilar le hizo únicamente buenos prometimientos, alegando que aun no recibía poder para repartir indios.

En el mismo año sucedió á Aguilar, Alonso de Estrada, primero en compañía de Sandoval y luego solo, cuya gobernación fué muy funesta para el autor: bajo ella, Baltasar Osorio y Diego de Mazariegos le desposeen "por fuerza" de sus encomiendas de Micapa, Tlapa y de Chamula, con el fin de agregarlas á las nuevas villas de Chiapas y de Tabasco. Imposibilitado el autor "para tratar pleitos con dos villas," ocurre á Estrada en demanda de justicia y obtiene de él, con fecha 3 de abril de 1528, la encomienda "de los pueblos de Gualpitán é Micapa, que son en las sierras de Cachulco, que solían ser sujetos á Cimatán, é de Popoloatán en la provincia de Citla." El autor no quedó, sin embargo, satisfecho, debido á que estos pueblos eran de poca importancia y no le compensaban ni con mucho la pérdida de Tlapa, que tenía "mas de mil casas," y la de Chamula, que contaba "mas de cuatrocientas e las estancias mas de docientas."

A fines del repetido año de 1528 sustituyó á Estrada la 1ª Audiencia, que quiso proceder, acto continuo, al repartimiento perpetuo de los indios, y ordenó, con tal objeto, á las ciudades y villas pobladas por castellanos, nombraran procuradores que viniesen á la capital. La disposición no

podía ser más oportuna ni más lisonjera para Bernal, que pudo creer entonces fundadamente iban á cesar muy pronto sus trabajos y pobreza. Sale, pues, de aquí violentamente con dirección á Espíritu Santo; consigue que los vecinos de la villa le confieran su poder, y vuelve en seguida á México. Sin embargo, el decantado repartimiento no se realizó, y los oidores, lejos de favorecer á Bernal, le encarcelaron dos veces por motivos baladíes, juntamente con otros viejos conquistadores. Tuvo al fin que regresar á Coatzacoalcos, persuadido de que no alcanzaría protección de la 1ª Audiencia, y que resignarse á vivir allá "en medio de la necesidad," pero manteniendo "su mucha honra, viéndosele siempre vivir muy bien y sin conocérsele vicio alguno," y gozando, justamente, "de muy buena fama."

Depuesta la 1ª Audiencia hasta el mes de enero de 1531, asumen el mando los rectos miembros de la 2ª, quienes, sabedores de los méritos del autor, le nombran visitador general de Coatzacoalcos y de Tabasco y le encomiendan la descripción de ambas poblaciones, cargos que desempeña con acierto en compañía del beneficiado Benito López. Alentado Bernal con estas distinciones y fiado en la rectitud de la 2ª Audiencia, ocurre á ella para que le dé algunos pueblos de indios en resarcimiento de los que "le tomaron por fuerza;" pero los oidores le dicen que "si no viene de España de su Magestad mandado que se lo den, que no lo pueden dar." El año de 1535, llegó acá el 1er Virrey don Antonio de Mendoza; Bernal ocurrió también á él con igual demanda, y recibió, asimismo, una negativa análoga.

Empero, si la adversidad y la decepción no dejaban nunca de acechar y de herir al autor, éste, en cambio, jamás se rindió á sus golpes y supo siempre, por lo contrario, conservar enteras sus energías. Precisamente debe de haber sido hacia 1535, cuando á pesar de que frisaba ya en los 43 años y se encontraba "muy trabajado y necesitado," se ca-

só con Teresa Becerra, hija mayor legítima del Capitán Bartolomé Becerra, conquistador de Guatemala y su primer alcalde ordinario. De este matrimonio tuvo Bernal varios hijos é hijas, siendo el primero Francisco, que nació un año después.

Bernal había tenido anteriormente otros hijos en una indígena, quizá la muy hermosa que pidió á Motecuhzoma por conducto del paje Orteguilla. Baltasar Dorantes de Carranza conoció á "Diego Diaz del Castillo, hijo natural y mestizo" de Bernal,[1] y Felipe II habla en cédula real de unos hermanos de este Diego.[2]

Se muestra el autor un excelente padre de familia; la mayor, la única preocupación de toda su vida, fué no tener recursos con que asegurar el porvenir de su esposa é hijos: habla de esto constantemente en todas sus cartas y también en la *Historia Verdadera.*

Como los trabajos de Bernal crecían necesariamente con su nueva familia y sabía por triste experiencia que nada debía esperar de los gobernantes de la Nueva España, resuelve ir á la Corte á solicitar justicia de los señores del Real Consejo. Cortés y el Virrey le dan para ellos cartas de recomendación, con las cuales y una probanza de sus méritos y servicios, llega á España, hacia 1540. Una vez allá, presenta en forma su demanda; los señores del Real Consejo ordenan que se corra traslado al fiscal, Lic. don Juan de Villalobos, y éste pide lisa y llanamente, por motivos que ignoramos, que no se le provea cosa alguna, porque "no había sido tal conquistador como decía." El Fiscal lastimaba doblemente al autor, puesto que, á la vez que desconocía sus servicios prestados durante tantos años con fatigas angustiosas y peligros repetidos de muerte, le trataba

1 Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España [1604.] México. 1902. Pág. 169.
2 Nobiliario citado, pág. 69.

paladinamente de falsario, á él que veía y proclamaba á la verdad como "cosa bendita y sagrada." Este desengaño fué, sin duda alguna, el más doloroso de cuantos sufrió el autor. Por fortuna, los señores del Real Consejo no tuvieron en cuenta el pedimento del fiscal al resolver el asunto, y proveyeron un auto, el 15 de abril de 1541, consultando se diera al autor cédula real para el Virrey de la Nueva España á fin de "que se informe de la calidad y la cantidad de los pueblos que al dicho Bernal Díaz le fueron dados é tuvo é poseyó y le fueron quitados para la población de Chiapa é Tabasco, y le dé en recompensa dellos otros pueblos tales y tan buenos en la misma provincia, para que se aproveche dellos por el tiempo que fuere la voluntad de su Magestad." La cédula se extendió dos meses después, juntamente con otra que en iguales términos vino dirigida á Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala, y que solicitó el autor con la mira de obtener los nuevos pueblos en cualquiera de ambas provincias, donde más pronto se pudiese.

Provisto de una y otra cédulas, regresó inmediatamente al Nuevo Mundo. Nada alcanzó en la Nueva España, pero habiendo pasado á Guatemala, el Lic. Alonso Maldonado, que la gobernaba por muerte de Alvarado, le encomendó los pueblos de Zacatépec, Joanagacapa y Misten, que eran manifiestamente "de poco provecho," y le prometió "que habiendo otros de calidad se los daría é depositaría." Como el ofrecimiento no llegó á realizarse, Bernal tampoco salió de su vida de miseria.

Sin incidentes algunos notables, al menos que sean conocidos de nosotros, corrió el tiempo hasta el año de 1550, en que Bernal fué llamado de España para que asistiera á la Junta de Valladolid con el carácter de "conquistador mas antiguo de la nueba españa." Va allá, concurre á la Junta y vota por el repartimiento perpetuo de los indios, no obstante haber oído las humanitarias y persuasivas ra-

zones alegadas en contra por el excelso don fray Bartolomé de las Casas y sus dignos compañeros fray Rodrigo de Labrada y fray Tomás de San Martín: tenía que convencerle más su propia pobreza.

Utilizó Bernal su breve permanencia en la Corte, consiguiendo que por cédula real, fecha 1º de diciembre de 1550, se ordenara al Lic. Alonso López Zerrato, Presidente de la Audiencia de Guatemala, cumpliera é hiciera guardar la anterior cédula extendida en 1540.

El 1º de septiembre de 1551 exhibió el autor su nueva cédula ante el Lic. López Zerrato, quien desgraciadamente no la cumplió, á pesar de haberla tomado en sus manos, el propio día, y visto y puesto sobre su cabeza, según costumbre, manifestando que la obedecía y cumpliría. Decimos que no la cumplió, porque un año más tarde Bernal escribía á su Majestad que dicho licenciado sólo cuidaba de dar encomiendas "a sus parientes e criados y amigos" sin hacer caso alguno de los conquistadores que lo habían ganado "con sus sodores y sangre;" por lo cual rogaba el autor á su Majestad fuese servido de mandar que se le admitiera "en su Real casa en el numero de sus criados." Esta súplica indica que Bernal no abrigaba ya ningunas esperanzas de mejorar aquí su mísera suerte. Aquí permaneció, sin embargo, porque tampoco logró ser admitido en el número de los servidores de su Majestad.

Ahora bien, si no le había sido posible prosperar durante su juventud y edad madura, menos le era hoy que entraba en la ancianidad; vemos, pues, como cosa natural, y aún esperada, que escriba á don fray Bartolomé de las Casas, con fecha 20 de febrero de 1558, que continuaba "muy alcanzado por tener probe tasacion."[1] Mucho debía consolar-

---

1 Como el autor añadía entonces que estaba "muy cargado de hijos e de nietos" y que tenía "muger moza." no es aventurado pensar que había contraído recientemente segundas nupcias: nadie admiti-

le seguir también estimado y respetado en Guatemala. No había dejado de ser regidor; acababan de elegirle, ese mismo año, "fiel y executor," y fué designado, uno antes, para que sacase el Pendón en la fiesta de Santa Cecilia, honor que se le volvió á conferir en 1560, con motivo de la fiesta del Apóstol Santiago.[1] El cariño y consideración que tuvieron para Bernal todas las personas que le trataron, se debían á su "buena conversación," nobles sentimientos y principalmente á que, en medio de la necesidad, supo vivir siempre con "mucha honra."

Así, pues, bastante pobre, si bien muy querido y considerado, se consagró á escribir su *Historia Verdadera* cuando frisaba en los setenta y tantos años de edad; sin temer á nadie; persuadido de que en el mundo no se registraba hecho más hazañoso que la Conquista, ni existían hombres más heroicos que los conquistadores; conforme con no haber recibido la remuneración que justamente merecía; libre de pesimismos, rencores y remordimientos; perfectamente tranquila su conciencia; con una memoria privilegiada y una inteligencia excepcional en su pleno vigor. Interrumpía de tarde en tarde su trabajo para visitar los pueblos de su encomienda, acompañado á veces de amigos. Ni el viaje ni el cambio de clima quebrantaban su salud; él mismo nos dice que todavía en aquel tiempo no usaba cama, por costumbre adquirida desde la Conquista, ni tampoco se podía

---

rá que conviene á una abuela el calificativo de moza, derivado, como es sabido, de *mustus* (nuevo, fresco) y cuyo masculino quiere dezir, en buen romance, "quasi mochó, porq̄ es como vna planta, q̄ avn no ha crecido todo lo que ha de crecer." (Sebastián de Cobarrubias Orozco. Tesoro de la lengva castellana ó española. Madrid. 1611. Fol. 551 vto.) Empero, la cuestión no quedará resuelta, si no se descubren antes nuevos documentos que la ilustren: en Historia nada puede sustituir á los documentos, ni aún las argumentaciones más vigorosas y mejor fundadas.

1 García Peláez, obra citada, tomo II, págs. 223–27.

dormir si antes no se paseaba "vn rrato al sereno y esto sin poner En la cabeça cosa ninguna de bonete ni paño y gracias a dios no me haze mal." Con todo, nos dice también, no sin exageración quizá, que para entonces había "perdido la vista y El oyr."

Llevaba escrito poco de la *Historia Verdadera*, cuando llegaron á sus manos las crónicas compuestas por Paulo Giovio, Francisco López de Gomara y Gonzalo de Illescas;[1] no bien comenzó á leerlas "y entendi, y ui de su poliçia y estas mis palabras tan groseras y sin primor," renunció á continuar su *Historia Verdadera;* pero pasada la primera impresión, tornó á leerlas y pudo entonces darse cuenta de que no decían verdad ni en sus principios, ni en sus medios, ni en sus cabos, por lo cual resolvió de una manera definitiva proseguir su obra. Probablemente no sucedía esto antes de 1566, porque Bernal ignoraba el latín, y no pudo, por lo mismo, conocer la crónica de Giovio sino hasta que publicó Baeza su traducción al castellano. De cualquier modo que sea, consta que, el año de 1568, Bernal sacó en limpio la *Historia Verdadera.*

No sabemos más acerca de su vida.

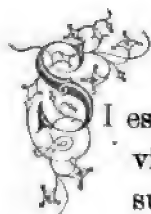
Unicamente nos es dado agregar que el autor murió en Guatemala hacia 1581,[2] pobre como había vivido, sin dejar á su numerosa familia ningunas riquezas, salvo "su verdadera y notable rrelaçion," que era, no obstante, el mejor título de gloria para sus descendientes, porque ella encerraba su limpio nombre de conquistador honrado é historiador genial.

---

1 La obra de Giovio fué publicada en latín desde 1550–52, y traducida al castellano por Gaspar de Baeza, el año de 1566; Gomara imprimió su crónica en 1552–53, é Illescas la suya en 1564. Las tres alcanzaron pronto varias ediciones.

2 Véase el núm. 1 del Apéndice.

§ II.—SU CARÁCTER.



SI es muy exigua nuestra información respecto de la vida de Bernal, lo es mucho más relativamente á su carácter. Para reconstruir éste, sólo disponemos de unos cuantos detalles aislados que encierra la *Historia Verdadera*. Debemos, sin embargo, conformarnos con ellos, si queremos conocer al autor de una manera completa. Indudablemente que nos importa saber quiénes fueron sus padres, qué lugares recorrió y cuáles hechos ejecutó; pero no nos interesa menos descubrir sus sentimientos, ideas, concepciones generales acerca de la humanidad y creencias religiosas: su alma, en una palabra. Consiguientemente, procuraremos establecer, hasta donde nos lo permita la escasa cosecha que alcancemos en la *Historia Verdadera*, cuáles fueron los sentimientos, cuál la instrucción, cuál la filosofía, cuál la religiosidad del autor.

Desde luego, nos induce á pensar que recibió en el seno de su familia una educación moral, sana y sólida, el hecho de que, recién venido á América, no se quedó "reçagado En los muchos vicios que auia en la ysla de cuba," á pesar de las necesarias incitaciones de su plena juventud.

Como hombre, el autor llenaba la condición primera de todas las virtudes, porque sabía amar á su prójimo. Le vemos, de esta suerte, tratar con llaneza á sus iguales, no despreciar á sus inferiores ni envidiar á sus superiores.

Bernal casi nunca menciona á un compañero suyo, capitán ó simple soldado, sin tributarle algún elogio, complaciéndose más en hablar de las cualidades que de los

defectos, los cuales sólo apunta en caso de necesidad imprescindible. Por esto le oímos llamar frecuentemente á los conquistadores de la Nueva España buenos jinetes, ó prestos en las armas, bien proporcionados, pulidos, francos, valerosos, esforzados, principales, preeminentes, etc., y muy hermosas, ó muy honradas, á sus mujeres. Para sus amigos, Bernal era cariñoso en extremo y adicto hasta la abnegación; lloraba á Cristóbal de Olea cerca de medio siglo después de muerto, y por acompañar á Gonzalo de Sandoval, renunció á una vida tranquila y á ricos pueblos de encomienda, prefiriendo exponerse á nuevos peligros y continuar pobre y empeñado.

A causa de que los naturales de América eran gente idólatra y de civilización inferior á la de los castellanos, éstos, inclusive tal cual insigne prelado, les vieron comúnmente como á seres "mas semejantes á bestias feroces que á criaturas racionales,"[1] y es lo cierto que les estimaron "en menos que á bestias,"[2] pues "eran tenidos los perros en harta más estima que no los indios, é más valían,"[3] ó según manifestaba el Virrey don Martín Enríquez á su sucesor don Lorenzo Suárez de Mendoza, "mas cuidado tienen de sus perros que no dellos."[4] En general, los españoles

---

1 El Obispo don fray Juan de Quevedo. En fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán. México. 1873–74. Tomo II, pág. 128.

2 Fray Toribio de Benevente ó Motolinía. En Colección de Documentos para la Historia de México, publicada por Joaquín García Icazbalceta. México. 1858–66. Tomo I, pág. 18.

3 Carta que escribieron varios Padres de la Orden de Santo Domingo, residentes en la isla Española, á Mr. de Xevres, con fecha 4 de junio de 1516. En Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Occeanía. Madrid. 1864–84. Tomo VII, pág. 404.

4 En Instrucciones que los Virreyes de Nueva España dejaron á sus sucesores. México. 1873. Tomo I, pág. 57.

de aquella época, rudos y crueles por herencia, ignorantes y fanáticos por educación, pensaban que sin pecar contra la humanidad ni contra Dios, podían desposeer de sus bienes y tierras á los indios, quitarles á sus mujeres é hijos, "matarlos, cautivarlos;"[1] "no podiā persuadirse que tenian alma racional, sino quando mucho, vn grado mas que micos, o monas, y no formaban algunos escrupulo de cebar sus perros con la carne dellos, tratandolos como a puros animales." Así se expresa un español muy patriota, el reverendo maestro fray Benito Peñalosa y Mondragón, en una obra que destinó á encomiar entusiastamente á los de su raza.[2] Pues bien, Bernal fué resueltamente humano y caritativo para los indígenas. Su riña con Diego Godoy, escribano real, tuvo por origen haber exigido éste al capitán Luis Marín que herrara á varias indias aprehendidas en Tecomayate y Ateápan; opúsose con energía el autor alegando que era una injusticia, porque se había ofrecido devolver esas indias á sus deudos, si venían de paz, y los deudos estaban allí, confiados en la promesa; no cejó Godoy; insistió el autor, y "tuvimos grandes debates y palabras y avn cuchilladas que Entranbos salimos heridos hasta q̄ nos despartieron y nos hizieron amigos y el capitan luys marin Como Era muy bueno E no era maliçioso E vio q̄ no era justo hazer mas de lo q̄ le pedi por md mando q̄ diesen todas las mugeres y toda la mas gente q̄estaba presa a los caçiq̄s de aq̄llos pueblos y los dexamos en sus casas y muy de paz." Nombróse á Bernal, años más tarde, juntamente con el beneficiado Benito López, depositario del hierro de marcar esclavos perteneciente á la villa de Espíritu Santo: mas como los vecinos se daban mucha prisa para herrar indios y lo hacían de una manera injustificada, "muy secre-

1 Carta citada de varios Padres dominicos, pág. 401.

2 Libro de las cinco excelen^cias^ del español que despveblan a España para sv mayor potencia y dilatacion. Pamplona. 1629. Fol. 39 fte.

tam[e] quebramos el hierro sin dar pte dello al alcalde mayor ni al cabildo;'' los vecinos se enojaron en sumo grado, naturalmente, luego que lo supieron: decían á Bernal y á Benito que eran ''malos rrepublicanos,'' porque no ayudaban á la villa y ''que mereçiamos ser apedreados y todo lo que dezian nos reyamos y pasabamos por ello y nos preçiabamos de aber hecho tan buena obra.'' Bernal trataba de una manera inmejorable á los indios de los pueblos de su encomienda, por lo cual ''en todas partes'' le loaban, y aun los religiosos dominicos, tan severos y exigentes, le ponían de modelo á los demás encomenderos: se podía afirmar que no había otros pueblos donde los indios recibieran mejor trato ni pagaran menos tributo. Digno era, en verdad, el autor, de pertenecer al selecto gremio del inmaculado don fray Bartolomé de las Casas, ''padre y defensor destos proves yndios,'' como el mismo Bernal le llamaba.

Para no mutilar la verdad histórica, se vió obligado el autor á hablar de los defectos de Cortés, que tanta influencia tuvieron en la conquista de la Nueva España. Solís, que deliberadamente quería hacer apología y no historia, y que por lo mismo sólo aceptaba las cualidades, osó escribir que la ruin pasión de la envidia andaba muy descubierta entre los renglones del libro de Bernal: Solís trataba así de nulificar la *Historia Verdadera*, á fin de que no fuese contrapuesta á su propia obra. Repitieron el doloso cargo varios de los escritores que nada pueden decir que no esté dicho. Mas basta hojear la *Historia Verdadera* para saber que Bernal no sólo aplaude el nombramiento de capitán que Velázquez confirió á Cortés y que redundó, dice, en bien de la fe cristiana y servicio de su Majestad, sino que manifiesta ''q̄ nunca capitan fue obedesçido con tanto acato y puntualidad En el mundo:'' ''todos nosotros pusieramos la vida por El;'' advierte que Cortés lo merecía, porque ''doquiera que ponia la mano se le hazia bien,'' aparte de que ''en todas las batallas se hallava de los primeros,'' y reco-

noce, sin reticencias, que á Cortés se debió "todo honor y prez y honrra de todas las batallas y vencim^os hasta q̄ ganamos esta nueva españa; como se suele dar En castilla A los muy nombrados Capitanes y como los rromanos daban triunfos a pompeyo y a Julio çesar y a los çipiones mas dino es de loor nro cortes q̄ no los rromanos." Semejantes encomios son hijos de una admiración sincera, nunca de la ruin pasión de la envidia.

Si juzgamos ahora á nuestro autor en su carrera militar, le hallaremos adicto siempre á su rey é invariablemente fiel á sus jefes. Razón tenía Cortés para elogiarlo por la conducta que había observado durante la conquista de la Nueva España, "como en la ida que hize a Honduras y en Guatimala y en otras muchas provincias," pues, según hemos visto, repetidas ocasiones sobresalió el autor en el cumplimiento de sus deberes y evidenció su valentía con las graves heridas que recibió de los indígenas. Aun podemos decir que rayaba en la exageración su celo de buen soldado. Cuando acompañó á Cortés á auxiliar á los naturales de Chalco, le fué mandado que asaltara, en unión de sus compañeros, un gran peñol donde se habían hecho fuertes muchos guerreros mexica; obedeció al punto el autor, comenzando á subir á la cabeza de los asaltantes; las solas piedras que desde la cima bajaban con fuerza irresistible, mataron luego á cuatro castellanos y descalabraron ó hirieron á los demás, lo cual obligó á Bernal á hacer alto y á refugiarse en una cavidad que cerca de él estaba; cuidó entonces de gritar al capitán Pedro Barba que marchaba atrás; señor capitán, no suba, no suba adelante, no sea que vuelva rodando; ofendióse Barba, que era sin duda bastante quisquilloso, y contestó con desdeñoso enfado: eso no había de decir sino ir adelante; muy lastimado Bernal, replicó al momento: pues veamos cómo sube adonde yo estoy; y todavía trepó mucho más arriba; en aquel instante soltaron los mexica una represa de piedras que bajando con violencia

estrepitosa hirieron á Barba y mataron á uno de sus soldados. Barba no insistió ya en subir.

Aunque exageradamente celoso de su buen nombre de soldado, el autor jamás llega á manifestarse fanfarrón; al contrario, confiesa sin empacho que antes de entrar en las batallas se le "ponia vna como grima y tristeza En el coraçon y ayunaba vna vez o dos" y que aun le "tenblava El coraçon porq̄ temia la muerte."

Lo que más caracteriza á Bernal es su ingenua franqueza, que así le hace confesarnos sus grandes pavores como aseguramos que fué uno de los más distinguidos soldados de Cortés. Muchos críticos rigoristas han tomado pie de esto último para acusar al autor de inmodesto y vanidoso, y consiguientemente, para reprenderle con excesiva severidad. Nosotros pensamos que si acaso Bernal cometió ambos pecados, lo hizo sin dolo, con el inocente fin de proporcionarse (muy de tarde en tarde por cierto), pequeñas satisfacciones que á nadie herían ni tampoco descansaban sobre la mentira. En efecto, dista mucho el autor de causar el menor mal cuando íntimamente convencido escribe, un tanto ufano, que no le contaminaron los grandes vicios que reinaban en la isla de Cuba; que él tuvo siempre "çelo de buen soldado;" que se contó entre los doce confidentes de Cortés, á quienes "dava dios graçias y buen Consejo para aconsejar q̄ Cortes hiziese todas las Cosas muy bien hechas;" que "si se ynprime [la *Historia Verdadera*] desque la vean E oygan la daran fee verdadera y escureçera las lisonxas quescribieron los pasados," etc. Solía inspirar á Bernal profecías intachables su clarísimo juicio.

Los primeros de los críticos rigoristas á que antes nos referimos, fueron los dos licenciados guatemaltecos que pidieron prestada á Bernal la *Historia Verdadera*, y que, después de haberla leído, le dijeron que les parecía que se alababa demasiado en ella. El autor les hizo notar, ante todo, que cuanto manifestaba era verdad, y después, las

buenas razones que había tenido para hablar de su persona. Alegaba con calor que no se le debía negar el derecho de dejar memoria propia para que sus descendientes pudieran decir: "estas tierras vino a descobrir y ganar mi padre a su costa y gasto la hazienda que tenia en ello y fue en lo conquistar de los primeros;" recordaba que él estuvo "en muchas mas batallas y rrencuentros de guerra que dizen los escriptores que se hallo Julio çesar," é infería de aquí que si éste escribió sus hechos, él podía, con mayor razón, escribir los suyos; advertía, en fin, que si quitara su honor á los otros soldados, fuera bien que se le reprendiera, mas como no hacía esto ni faltaba en cosa alguna á la verdad, ¿por qué no había de hablar de sus buenos servicios? "y avn con letras de oro auia de estar escripto [¿]quisieran que lo digan las nubes o los pajaros que en aquellos tiempos pasaron por alto y quisolo escriuir gomara ni yllescas ni cortes quando escriuia a su mag̃[?]" Entendemos que nada replicaron al autor los dos severos licenciados guatemaltecos.

Muy poco nos será dado decir acerca de la instrucción, filosofía y religiosidad de Bernal, porque al escribir la *Historia Verdadera*, se propuso únicamente narrar los sucesos de la conquista de la Nueva España que él mismo había presenciado ó que le constaban por haberlos oído de testigos veraces, y para llenar su propósito no necesitaba en manera alguna ostentar erudición, ni entrar en profundas consideraciones filosóficas, ni hacer una profesión de fe, sino sencillamente referir lo que había visto ú oído.

Con todo, la *Historia Verdadera* contiene algo que nos indica la ilustración del autor. Aludimos á su riquísimo vocabulario y á la deliciosa facilidad é indisputable pureza de su estilo, que, á pesar de sus descuidos frecuentes, no discuerda del "comun hablar de castilla la vieja," según observaba desde 1568, el sabio letrado "muy rretorico" de Guatemala y lo confirmó la Real Academia Española, cer-

ca de dos siglos después, incluyendo á nuestro autor en el catálogo de autoridades de la lengua. [1] Nos referimos también á los conocimientos que descubre Bernal en literatura é historia. Es innegable que había leído diversas obras literarias, inclusive, necesariamente, las de "Amadis o cavallerias," que á la sazón estaban muy en boga. Cita con sencilla naturalidad, hechos de Salomón y de José; de los Reyes de Egipto; de Alejandro, Aníbal y Mitrídates; de los Scipiones que alcanzaron triunfos gloriosos, Pompeyo y Julio César, de quien transcribe algunas palabras; de Atila y Atalarico; de don Jaime de Aragón, Gonzalo Fernández de Córdova y Diego García de Paredes. Conocía, en general, la conducta militar de los "grandes rreyes e balerosos Capitanes," sobre todo, los nacidos en la Península. Y respecto de la conquista de la Nueva España, había estudiado y cotejado las relaciones de Cortés, Giovio, Gomara, Las Casas, Illescas y otros libros "modernos y coronistas," faltos de originalidad, porque copiaban á Gomara. Podemos decir, por tanto, que Bernal era no sólo instruído sino aun medianamente erudito, y con mayor razón, si tenemos en cuenta su época.

Fruto de su propia experiencia son ciertas reflexiones filosóficas que formula de cuando en cuando sin ninguna presunción. Nos dice, así, que "la adversa fortuna buelve de presto su rrueda," y que el oro "quebranta peñas." Por esto dejó á su patria, confiado puntualmente en que la divinidad voluble le daría acá el precioso metal, y seguro de llegar á ser con él un gran señor de poder omnímodo. Empero, no pensaba valerse de medios ilícitos: sabía bien "q̃

---

1 Diccionario de la Lengua Castellana. Madrid, 1726-39. Tomo I, pág. LXXXXI. El impecable lingüista don Juan Mir y Noguera, pone también á Bernal en la lista selecta de autores clásicos españoles. Véase su obra Frases de los Autores Clásicos Españoles. Madrid, 1899. Pág. XXXVI.

el q̄ con mal anda en peor acaba;'' además, si es verdad que ambicionaba el oro, su ambición no excedía de la que por lo común tiene todo mortal, antes bien era menor, porque si escapó con vida durante la Noche Triste, se debió á que no caminaba cargado de oro como la mayor parte de los castellanos, que por el gran peso que llevaban no pudieron huir: ''yo digo que no tuve codiçia, sino procurar de salvar la vida.'' La idea que se había formado de la humanidad, no era optimista ni pesimista; colocado en justo medio, no veía iguales á todos los hombres ni en bondad ni en maldad, ni tampoco en inteligencia ni en estupidez: ''los coraçones de los hombres [decía] son de muchas calidades, e pensamientos.'' Persuadido de que el hombre se ama á sí mismo y no ama á su prójimo, manifestaba que ''mal ageno de pelo cuelga,'' y hacía notar que movidos por este egoísmo ansiamos, ''desde luçifer,'' dominar á los demás, y propendemos, muchas veces, á no dejar cosa que podamos infamar, que no infamemos.

Finalmente, Bernal fué un creyente sincero que tenía inconmovible fe en la omnipotencia divina. Si él mismo había llegado á viejo, no obstante haber concurrido á más batallas que Julio César y haber quedado herido innumerables ocasiones y haberle ''engarrafado'' los indígenas para sacrificarlo á sus ídolos; se debía tan sólo á que Nuestro Señor Jesucristo y su bendita madre la Virgen María le habían querido salvar de tantos peligros con su infinita misericordia ''pā q̄ aga agora esta memoria o rrelaçion,'' que era la *Historia Verdadera*. Cumplía Bernal fielmente con las prácticas religiosas; rezaba, oía misa y tomaba parte en las procesiones; antes de entrar en las batallas, ayunaba ''vna vez o dos,'' como hemos dicho, y si durante ellas se veía en peligro de muerte, invocaba de manera muy fervorosa á las potencias celestiales para que le dieran esfuerzo y no le dejaran morir.

Sin embargo, la religiosidad del autor no llegó á dege-

nerar en el grosero fanatismo que fué tan general entonces á sus compatriotas, inclusive los que alcanzaron mayor cultura. El mentado bachiller Martín Fernández de Enciso manifestaba que en el cabo de Santa Cruz, de la isla de Cuba, la Virgen María, muy hermosa y vestida enteramente de blanco, guerreaba contra los naturales y los "mataua á todos á palos,"[1] hecho sin precedente que fué prohijado por Pedro Mártir Angleria, sin que á ello se opusieran su excepcional inteligencia y refinada ilustración;[2] el discreto fray Pedro Ruiz Naharro afirmaba que el apóstol Santiago mató en el Perú más indios él solo "que todos los españoles juntos;"[3] el muy erudito Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés añadía que el caballo blanco que montaba el animoso Apóstol, "con los piés é manos é con la boca mataba muchos [indios];"[4] para no multiplicar las citas, añadiremos únicamente que el eximio Francisco López de Gomara escribió que la Virgen María, con sus propias manos purísimas echaba á los naturales de la Gran Tenochtitlan "polvo por las caras y los cegaba:"[5] al decir del presbítero

---

1 Suma de geographia. Seuilla. 1530. Fol. 53, 2º (La 1ª edición es de 1519.)

2 Libros rarísimos que sacó del olvido, traduciéndolos y dándolos á luz en 1892 el Dr. D. Joaquín Torres Asencio. Madrid. 1892. Tomo II, págs 131–36. (Mártir publicó la 1ª de sus Décadas en 1511.)

3 Relación de los hechos de los españoles en el Perú desde su descubrimiento hasta la muerte del Marqués Francisco Pizarro. En Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, ya citada, tomo XXVI, pág. 245. (No hemos podido indagar la fecha exacta en que escribió fray Pedro; mas debe de haber sido á mediados del siglo XVI ó poco después, porque pudo recoger sus noticias de labios de algunos de los conquistadores del Perú.)

4 Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra–Firme del Mar Océano. Madrid, 1851–55. Tomo II, pág. 511. (Oviedo imprimió un Sumario de esta obra en 1526.)

5 Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias. En Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. 1851–80. Tomo XXII, pág. 364. (Dijimos ya que la 1ª edición fué dada á la estampa en 1552–53.)

don Joseph Mariano Estevan de Bezanilla Mier y Campa, la Virgen celestial hizo igual cosa en Zacatecas, donde una imagen suya, que recibía culto en la iglesia parroquial, conservaba, todavía hacia 1736, "en sus sacratísimas manos un puño de tierra de color blanco apastillado, ó como la canteria." [1] Bernal, por lo contrario, desechaba estos milagros ó hechos absurdos. Indudablemente que no concebía á la divinidad sino á imagen y semejanza del hombre, una vez que otra concepción ha sido siempre imposible para el torpe entendimiento de los mortales; pero queda también fuera de duda que Bernal no ponía en la divinidad un odio tan injustificado ni una crueldad tan salvaje, como encerraban en ella casi todos los castellanos de la época. Bernal, que se había acuchilleado con Godoy por defender á los indios, no podía admitir que la divinidad manchara sus manos con la sangre de estos infortunados. Niega, así, rotundamente, que durante la batalla de Tabasco se aparecieran los apóstoles Señor Santiago y Señor Pedro para combatir á los naturales; pudiera ser que fueran, dice con fina ironía, "E yo como pecador, no fuese dino de lo ver lo que yo entonçes vi y conosçi fue a fran^{co} de morla En vn cavallo castaño, que venia juntamente con cortes." En cambio, Bernal aceptaba los milagros que obraba el poder divino en ayuda y socorro de los hombres; nos habla, por ejemplo, de "los santos milagros que a hecho y haze de cada dia" Nuestra Señora de Guadalupe, esto es, de los beneficios que prodigaba la Virgen mexicana remediando las necesidades y aflicciones de cuantos la imploraban. Nos habría hablado, además, de su maravillosa aparición, al indio Juan Diego, si la hubiera conocido. Le habríamos oído entonces ardientes frases de admiración y entusiasmo en loor de una Virgen que abandona su celeste corte para descender hasta

1 Muralla Zacatecana. México. 1788. Pág. 29.

la tierra á defender y amparar á los indios, con su divino amor, por los siglos de los siglos, á pesar de sus decantadas maldades, de su arraigada idolatría y de sus horrendos sacrificios; Virgen sin igual de rostro inmensamente tierno, según convenía á la madre adoptiva de seres tan desventurados; que traía un corazón limpio de la más leve mácula y desbordándose en él una piedad infinita; dulcemente juntas las manos en señal de que no venía á dañar á nadie, sino á difundir entre todos paz y concordia; su porte sencillo y modesto, á fin de no lastimar la humildad y pobreza de sus nuevos hijos. Mas el autor no pudo tener noticia de esta visión encantadora, hija del más puro idealismo, porque consta que la Virgen ocultó cuidadosamente su origen sobrenatural, y que no fué descubierto sino hasta 1648 por el bachiller Miguel Sánchez, aunque se ignora de qué modo lo descubrió. En la misma obra que Sánchez dió á la estampa, confesaba de la mejor buena fe el Lic. Luis Lazo de la Vega, vicario de la ermita donde era venerada la Virgen de Guadalupe: "Yo, y todos mis antecessores hemos sido Adanes dormidos posseyendo á esta Eva segunda en el Parayso de su Guadalupe Mexicano."[1] Esta tardanza en conocer el prodigio celestial no era absolutamente extraordinaria, porque varios siglos antes, otra imagen de origen milagroso, llamada también de Guadalupe, "la qual se dize que hizo Sant Lucas,"[2] había permanecido en la provincia de Extremadura de España, "dẽtro de vna iglesia pequeñuela, en forma de cueua," sin que nadie lo sospechara, desde el año del Señor de 714 hasta el "de mil y

---

1 Imagen de la Virgen Maria Madre de Dios de Gvadalupe, milagrosamente aparecida en la Civdad de Mexico. 1648. Fol. 6.° preliminar.

2 Pedro de Medina. Libro d'grandezas y cosas memorables de España. Alcala de Henares. 1566. Fol. lxxv vto.

trecientos y treynta,''[1] que fué cuando la paciente Virgen se resolvió á salir de su encierro y se le apareció con muy gran resplandor á un vaquero tan humilde y virtuoso como nuestro indio Juan Diego.

Resumiendo: Bernal Díaz del Castillo tuvo exquisitos sentimientos morales; ilustración nada vulgar; concepciones generales acerca de la humanidad bastante exactas, y creencias religiosas depuradas. Sus biógrafos y críticos incurren, por lo mismo, en gran error, cuando de manera unánime, sin la menor discrepancia, le llaman, una y otra vez, rudo, inculto é ignorante, ciegamente persuadidos de que debió ser, en verdad, *un idiota y sin letras*, pues que él lo decía, aserción que sólo prueba que el autor también fué modesto alguna vez. Se ha deprimido tanto á Bernal, como se ha ensalzado su *Historia Verdadera.*

§ III.—SU OBRA.



EL códice original de la *Historia Verdadera* forma un gran volumen en fol.[6] de 297 hojas con pasta antigua de piel. Aunque su estado general es bastante bueno, tiene algunas hojas destruídas en parte, principalmente la primera y las últimas. Toda la escritura, que llena ambos lados de las hojas, es de mano del autor, apareciendo en unas páginas bien hecha y normal, y en otras descuidada é irregular: el autor no pudo tener el mismo estado de ánimo durante el largo tiempo que empleó para escribir su obra.

---

1 Gabriel de Talavera. Historia de NvEstra SEnora de Gvadalvpe. Toledo. 1597. Págs. 7 y 13.

El objeto principal de ésta es la conquista "de la nueva española y sus provincias y cabo de honduras y de cuanto hay en esta tierra." Quienes tachan de inmodesto y vanidoso á Bernal, suponen que cuando emprendió la *Historia Verdadera* tuvo por único fin hablar de su persona, suposición sobremanera gratuita, porque el autor historía con frecuencia largos años sin incluir uno sólo de sus hechos personales. Principia su obra en el año de 1514 y termina en el de 1568. La divide en CCXIV capítulos. Quiso cerrarla con el CCXII, al fin del cual puso su firma y rúbrica; pero cambió luego de parecer, y redactó dos nuevos capítulos, el mismo año en que escribió el CCXII, que fué el ya dicho de 1568; pensaba todavía componer otro ú otros, pues manifestaba al concluir el CCXIV: "bien es que diga en otro capítulo de los arçobispos y obispos que a abido." De suerte que Bernal no acabó su obra, á menos que se admita un extravío de los folios finales, poco probable. El encuadernador que empastó el autógrafo, entendía poco de achaques paleográficos, y colocó á lo último la hoja que contiene la firma del autor.[1]

Bernal no presumía de ser hombre de letras; confiesa sus escasos conocimientos en literatura y humildemente pide excusas por esto á sus lectores: "perdonenme sus mds. que no lo se mejor dezir." Empero, su frase es todavía hoy fluída, interesante y expresiva, á pesar del inmoderado uso de las conjunciones copulativas, de su pobreza de imágenes casi absoluta, sus palabras de ortografía variable,[2] anticuadas

---

1 Este error no fué descubierto por el "inteligente amigo" que dió una noticia detallada del original á don José María de Heredia (obra citada, tomo IV, pág. 402), ni tampoco por los Sres. Uribe y Girón, á quienes el gobierno de Guatemala encomendó la reproducción fotográfica del códice, y que á su vez dejaron como última la hoja susodicha.

2 Verbigracia: chelula y cholula; leçerras, becerras y bezerra; pedices y predices; tanpanyquita, tanpaneguyta y panganequyta; xicotenga y xicotengo.

ó incorrectas,[1] su puntuación semiarbitraria, sus concordancias indebidas,[2] sus extrañas contracciones[3] y sus abreviaturas imprevistas.[4] El tono dominante de su estilo está deter-

---

1 Dice así: aguelo por abuelo, albanires por albañiles, alguenas por halagüeñas, anichila por aniquila, apechucar por apechugar, brosne por bronce, calavernas por calaveras, canpalas por campales, espesiva por expresiva, estante por instante, exito por Egipto, frenesia por frenesí, galico por gálibo, gera por guerra, gevara por Guevara, manblales por manglares, mesivas por misivas, muyia por movía, omezilla por lástima, parava por pintaba, pedricar por predicar, praticas por pláticas, sicoros por socorros, venencia por Venecia, yngrumantico por nigromántico, zumarra por Zumárraga, etc.

2 Por ejemplo: Capitanes E esquadrones juntas: le enbiamos, le quisiesemos por les enviamos, les quisiésemos; ni vienen ninguno; quien fueron; se hallaron presente.

3 Entre otras, acoger por á acoger, anpujones por á empujones, a ser por á hazer, a vido por ha habido, capitan andres por capitán á Andrés, da caballo por de á caballo, dara algund por dará á algún, delua por de Ulúa, desdel por desde él, dese por de ese, desquestuvieren por desque ó desde que estuvieren, lo escrito por lo he escrito, maria rias por María Arias, junto a quel por á aquel, muchantidad por mucha cantidad, nos por no os, Notando estado por he estado, pareçer por parece ser, pasamos embarcar por á embarcar, q̄s por que es, q̄staba por que estaba, seste por se esté, venido aquella isla por á aquella, ya Escrito por ya he escrito, yasido por ya asido, yatras por ya atrás, yos por yo os.

4 De las numerosas que emplea, recordamos las siguientes: al.ª, alteza, alcde, alcalde, algºs, algunos, al.º, Alonso y Alvaro, a.º, Alonso, Alvaro y Antonio, aq̄l, aquel, atrevimiºs, atrevimientos, aud.ó audi, audiencia, aviam.º, aviamiento, avr, haber, balbde, Valverde, bastims, bastimentos, b.º, bueno, br^{mo}, Bartolomé, bu.º bueno, bu., buenos, ca, carta, cas, casas, cast.ª, Castilla, caxq̄te, casquete, conbsabamos, conversábamos, c.º, consejo, contentam.º, contentamiento, dcho, derecho, desq̄, desque, dham.^{te}, derechamente, dho, dicho, ēbiado, enviado, fran.º, Francisco, fu.ª, fuera, g.º, Gonzalo, gdor, Gobernador, gr, Gerónimo, gr.ª, García, gras, gracias, grra, guerra, gu.ª, Guatemala, her.^{nos}, hermanos, hh, hechos, Jesuxpto, Jesucristo, Ju.º, Juan, juntam, juntamente, lic.ª, licencia, m, majestad, man ó mao, máno, mcho, mucho, md, merced, m^{do}, mando y mandado, min, Martín, ml, mal, mex.^{co}, México, nro, nuestro, ofrecimºs, ofrecimientos, ōze, onze, pa, para, p, Pedro, p.º, Pedro y pueblo, pos, pesos, porq̄, porque, pres, procuradores,

minado por una precisión concisa asociada graciosamente á la más perfecta naturalidad. Bernal no tiene sensibilidad irritable que le ciegue, ni exceso de imaginación que le ofusque; sus percepciones son por lo mismo extraordinariamente claras: ve la realidad tal cual es, lo que poquísimos hombres llegan á lograr. Como por otra parte conserva sus recuerdos de una manera en extremo fiel, nos impresiona con sus páginas, tan vivamente, que podemos á veces formarnos la ilusión de que hace resurgir ante nosotros á la misma realidad.

Pero es el historiador y no el literato quien más nos interesa.

Teniendo el autor un espíritu liberal y abierto, no se preocupa de preestablecer, ni menos de comprobar, tesis alguna, sino solamente de enseñar cómo fué conquistada la Nueva España y cuál la conducta que posteriormente observaron Cortés y sus principales capitanes. El método que sigue es muy sencillo; se reduce á presentar los sucesos por su orden cronológico y propio encadenamiento, sin solución de continuidad, para que de este modo vaya imbíbita su explicación á su exposición; y además, á desechar las discusiones innecesarias y las consideraciones meramente subjetivas, que en lugar de ilustrar ó robustecer la narración, la oscurecen y debilitan.

---

proui.ª, provincia, psado, pasado, psentaba, presentaban, pso, paso y preso, psonas, personas, pte, parte, ptir, partir, puᶜᵒ, público, puᵒs, pueblos, q̄, ó q̄brar, q̄dar, q̄mar, q̄rer, etc., que, quebrar, quedar, quemar, querer, etc., q̄l, cual y que el, qta, cuarenta y cuenta, quādo, cuando, qulqr, cualquier, rriq̄zas, riquezas, rrl, real, rro, Rodrigo, rrvsimo, reverendísimo, rrs, Rodríguez, s, señor, sbbio, soberbio, sbidor, servidor, secret.º, secretario, senia, sentencia, seniado, sentenciado, suçio, servicio, suido, servido, suyᵇs ó svicios, servicios, tes.º, tesorero, thēia, tenía, tpo, tiempo, tratamos, tratamientos, trra, tierra, tzo, tesorero, v.ª, villa, v.ª s.ª, vuestra señoría, vdad ó vdd, verdad, vlid, Valladolid, v m, ó .v. m, vuestra merced, v.º, vecino, vr, ver, vzo, vecino, xpual ó xpval, Cristóbal, xpiano, cristiano, ynd.ˢ, indios.

Bernal, sin embargo, ensancha mucho su obra. Enemigo del sistema de los cronistas de su época, y de no pocos de los historiadores contemporáneos, que consiste en tratar únicamente de los hechos militares ó políticos, habla, por lo contrario, de todo pormenorizadamente, lo mismo de los lugares que de los individuos, y esto á pesar de que se propone circunscribirse á las "azañas de los q̄ pasamos cō Cortes."

Nos hace conocer exactamense la topografía general de la Nueva España, sus itinerarios, caminos, calzadas construídas á nivel y que no se torcían "poco ni mucho," y admirables ciudades, principalmente la Gran Tenochtitlan. Pinta las habitaciones de los indígenas, muy encaladas y brillantes; sus anchos y pesados templos, bien proporcionados y majestuosos, todavía más blancos y relucientes que las casas, tanto, que el sol los volvía de plata, y de tal modo limpios, "que no hallaran vna paja ny poluo;" sus extensos, ricos y bien labrados palacios "de canteria muy prima, y la madera de çedros, y de otros buenos arboles olorosos con grandes patios E quartos," y "muebles preçiados," "Cosas muy de ver, y entoldados, Con paramentos de algodon;" sus hermosísimos jardines y huertas, donde el autor paseaba embelesado, "que no me hartava de mirar la diversidad de arboles, y los olores que cada vno tenia, y andenes llenos de rrosas y flores, y muchos frutales y rrosales de la trra" y legumbres y yerbas medicinales y "vn estanque de agua duçe y otra cosa de ver, que podian entrar en el vergel grandes Canoas, desde la laguna, por vna abertura que tenian hecha, sin saltar en tierra, e todo muy encalado, y luzido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que avia harto que ponderar, y de las aves de muchas diversidades y rraleas que entravan en el estanque."

Los españoles no percibían con pureza las voces de los idiomas americanos, debido á que éstos eran de estructura

completamente distinta de la de su propia lengua. Empero, Bernal se esfuerza por transcribir con fidelidad los nombres geográficos, y aun nos indica sus alteraciones viciosas; cita, verbigracia, á Coadlabaca (Quauhnáhuac), y dice: "comundm^{te} corronpemos agora aquel bocable y le llamamos Cuernavaca;" distingue los lugares homónimos y también los de nombres simplemente parecidos: esta "cachula q̃ aqui nonbro no es la q̃sta çerca de mex^{co};" "vno es tustepeq̃ e otro tutetepeq̃."

De las personas, Bernal nos enseña los rostros y los cuerpos y los corazones y pensamientos, según diría él, con la particularidad de que igualmente tiene en cuenta á los castellanos y personas principales, que á los indígenas y gente común. Retrata así á Motecuhzoma, Xicoténcatl y Cuauhtémoc, y no desdeña hacer bocetos de humildes soldados, como Heredia el viejo, que "tenia mala Catadura en la cara y la barva grande y la cara medio acuchillada, E vn ojo tuerto, E coxo de vna pierna." El autor hace gradualmente la psicología de sus personajes, descubriendo paso á paso los móviles de sus actos. Si escribe acerca de los castellanos, indica el lugar donde nacieron, sus nombres y apodos, cualidades distintivas, conducta militar, ocupación posterior á la conquista, posición pecuniaria, domicilio último y fallecimiento; evita que el lector confunda á los individuos homónimos: "no digo maldonado el q̃ fue marido de doña maria del rrincon ni por maldonado El ancho ni otro maldonado que se dezia alvaro." Si se refiere á los indígenas, nos hace conocer sus trajes, armas, usos, costumbres, útiles, enseres, dioses y ritos; su industria, que producía objetos sorprendentes, en especial los hechos por los lapidarios y orífices, "que En nra España los grandes plateros, tienen que mirar En ello;" su comercio inmensamente abastecido de muy diversas "mercaderias," y por último, el "gran conçierto y rregimiento, que en todo tenian."

Transcribe el autor las palabras memorables que pronun-

ciaban los castellanos ó los indígenas, y no las amplía ni las acorta, sino que les conserva estrictamente sus propias ideas y su propia forma y con ellas su sentido exacto; oímos, por ejemplo, que Cortés se expresa con elocuencia artificiosa y Motecuhzoma con sencilla gravedad: no son, ciertamente, palabras que pronuncia una misma persona. Sucede alguna vez que el autor no oyó, de quien las dijo, las palabras que tiene que repetir: advierte entonces que no son las "formales."

Difícilmente serán superadas las descripciones que Bernal hace de las guerras habidas entre los conquistadores y los naturales. Por una parte presenta á aquéllos en perfecto orden, montados muchos á caballo, animal nunca visto en el Nuevo Mundo, y azuzando otros á lebreles feroces, igualmente desconocidos; sujetos todos los soldados á rigurosa disciplina, conocedores de una táctica avanzada, provistos de armas de fuego, invulnerables bajo sus escudos y armaduras de fierro, conscientes de su propia superioridad, secundados por muchos millares de aliados indígenas y seguros en la victoria final. Por el lado opuesto aparecen los naturales no sometidos aún, enteramente desnudos ó medio cubiertos con corazas de algodón y cascos de piel ó de pluma; hacinados en masas compactas; ignorantes del verdadero arte militar; teniendo por armas rodelas de carrizo, espadas de madera, piedras que lanzaban á mano ó con hondas, y tiraderas que despedían varas tostadas; poco ó nada confiados en el triunfo, porque creían que luchaban contra dioses; sobreponiéndose, no obstante, á su pesimismo. Avanzan luego los dos ejércitos, uno hacia otro, chocan y traban la pelea. Los indígenas, unidos todavía de una manera estrecha, dan gritos y silbos agudos que llenan el espacio, y y atacan todos de una vez, furiosamente, vertiginosamente: sus piedras y varas forman una densa nube. Los castellanos resisten el formidable empuje sin recibir daño serio; á su turno disparan sus armas, y abren incontinenti enor-

mes brechas en la muchedumbre enemiga. Los naturales no retroceden: la muerte les es familiar; levantan con presteza á los que han caído, cierran de nuevo sus filas, y continúan el combate, resueltos, denodados y frenéticos. Mas muere al fin su jefe, dios terreno para ellos, y al punto se desmoralizan, desunen y desbandan; huyen muy velozmente, pero en seguida les da alcance la caballería castellana, que mata á muchos á lanzadas muy rápidamente también: sólo se salvan los que corren con extrema ligereza, los que se internan en las breñas y en los montes y los que se echan á las lagunas ó á los ríos. Si alguna vez, rara en verdad, las castellanos son quienes huyen, lo hacen paso á paso, no vueltas las espaldas, y combatiendo al retroceder para conservar á buena distancia á sus enemigos, que en su impotencia desesperada les dirigen denuestos y vituperios, "llamandonos bellacos y para poco, que no osabamos atendelles todo el dia En batalla, sino bolbernos rretrayendo."

A causa de que Bernal comprende múltiples asuntos, se ve obligado en ocasiones á suspender la narración principal para emprender otra secundaria; empero, da antes una cumplida satisfacción á sus leyentes: "porq̃ En vna sazon aconteçian tres y quatro Cosas no puedo seguir la rrelaçion y materia de lo que voy hablando, por dejar de dezir lo que mas viene al proposito, y a Esta cavsa no me culpen porq̃ salgo y me aparto de la orden." Si el relato incidental no ofrece gran interés, lo abrevia el autor á fin de no pecar de difuso: "dexemos esto pues no haze a nra rrelaçion y no me lo tengan por prolixidad."

Como Bernal no podía presenciar los infinitos hechos á que dió origen la Conquista de la Nueva España, verificados muchos simultáneamente en lugares distintos, cuida de hablarnos por separado de los sucesos que él vió y de los que sólo conoció de oídas, para deslindar su propia responsabilidad y evitar cualquiera mala inteligencia; señala con la frase "diz que" lo que no le consta personalmente, ó ad-

vierte qüe por no haberlo presenciado él, escribe "fueron, E esto hizieron, y tal les Acaescio, y no digo hizimos, ni hize, ni vi, ni En ello me halle." Cuando habla de hechos que vió, lo hace con maravillosa exactitud, porque guarda enteramente fresco su recuerdo, no obstante que contaban ya medio siglo de ocurridos: "agora que lo estoy escriviendo se me rrepresenta todo delante de mis ojos, como si ayer fuera quando esto paso." Razón tenía el licenciado muy retórico guatemalteco para admirarse de que Bernal no hubiera olvidado "cosa ninguna de todo lo que pasamos desq̃ venimos a la nueba españa desde el año de diez y siete hasta el de sesenta y ocho;" doblemente se habría asombrado si hubiese caído en la cuenta de que Bernal no pudo tomar apuntes durante la conquista, debido á que "En aquel tiempo tenia otro pensamº de Entender En lo que trayamos En manos, que es En lo militar y en lo que mi capitan me mandaba, y no En hazer rrelaçiones." Nos queda por decir que para conocer los hechos que no había presenciado, consultaba el autor documentos fehacientes, como las cartas escritas por Cortés y las cédulas reales, que leía atentamente "dos o tres vezes," ó bien interrogaba á los testigos presenciales, sus compañeros de armas; citaremos un hecho en comprobación: por haber estado Bernal "muy mal herido" en Tlaxcala el año de 1519, no supo cabalmente qué hechos llevaron al cabo entonces sus compatriotas; con el objeto de indagarlos, escribió desde Guatemala á tres amigos suyos "que se hallaron en todas las mas conquistas, para que me enbien rrelaçion, porque no vaya ansi yncierto." Si alcanzó á oir de personas fidedignas algún suceso, indica quiénes fueron: "Esto lo oy dezir a los del rreal consejo de yndias Estando presente El obispo fray bartolome de las casas." Y en el caso de que ni directa ni indirectamente conozca determinado acontecimiento, lo dice con entera franqueza: "esto no lo afirmo" ó " no se me Acuerda bien," ó "los soldados que fueron [a] aquel biage lo sabran mejor rrelatar."

Para su época, en la que era preciso falsear la Historia siempre que el interés de la iglesia, del monarca ó de la patria lo exigían, Bernal fué extraordinariamente verídico, lo mismo cuando declaraba sobre hechos presenciados por él, que cuando hablaba de los que simplemente conocía de oídas. Desde el primer folio de su obra ofrece escribir "sin torçer a vna parte ni a otra," porque "la verdad es cosa bendita y sagrada" y cuanto contra ella se dijere "va maldito;" pone después el mayor empeño para cumplir su promesa, y ya al terminar, exclama con inocente ufanía, plenamente satisfecho, que la fama se huelga "En saber claram^te^ que todo lo que E escrito en mi rrelaçion es verdad y que la misma Escritura trae consigo Al pie de la letra, lo que paso y no lisonxas y palabras viciosas."

Dotado de criterio práctico y positivo, desecha Bernal las causas sobrenaturales ó primeras y busca únicamente las eficientes ó inmediatas que pueden explicar los hechos; de esta manera, no quiere atribuir las victorias de los castellanos al poder divino, que precisamente porque lo demuestra todo, no explica nada en realidad, y busca la razón de ellas en la inteligencia de los capitanes, disciplina y valentía de los soldados, superioridad de sus armas y ligereza de sus caballos. Por otra parte, las pasiones no llegan á arrebatar á Bernal; el recuerdo de sus propias fatigas y heridas no le irrita, ni su perpetua miseria le exaspera: apenas si levemente se exalta al describir los templos indígenas cuajados de sangre, en tanta cantidad, "que los doy á la maldiçion."

El entusiasmo que sentimos por Bernal, no nos hace juzgarle infalible ni impecable; ¿quién no hierra y quién no peca?

El autor mismo reconoce su incapacidad para consignar las fechas: "esto de los años no se me acuerda bien." Con efecto, señalaremos, entre otros errores en que incurre, que dice que rindió su información de méritos y servicios, el año de 1540, en la ciudad de México, precisamente cuando él se

encontraba en España; que Cortés volvió de las Hibueras hacia 1524 ó 1525, esto es, uno ó dos años antes de la verdadera fecha de su regreso, etc. Podemos establecer de una manera general que el autor manifiesta el mayor descuido para toda clase de cifras; frecuentemente deja sin llenar el espacio donde debían de ir, ó las escribe de un modo bastante raro: 18U1 por 186, 1VSXL por 1540, 1VVI por 1551; repite el mismo número en los intitulados de varios capítulos, ó pone, verbigracia, XXV, CXLVIII y CXXI en lugar de XXIV, CL y CLXI.

Apuntaremos ahora los pecados de Bernal. Con la mira, seguramente, de desvanecer la inculpación de crueldad que desde entonces se lanzó á los conquistadores, suele callar ó atenuar algunos de sus más inicuos atentados, como la matanza de Cholula, y falsear otros radicalmente, aun á rriesgo de incurrir en contradicción flagrante: á raíz de haber afirmado, por ejemplo, que los mismos mexica mataron á Motecuhzoma, á pesar de que "bien le conosçieron," les presenta haciendo "muy gran llanto" y diciendo á los castellanos: "Agora pagareys, muy de verdad la muerte de nro rrey y señor." No satisfecho todavía con esto Bernal, procura enaltecer de tiempo en tiempo á sus compatriotas más de lo debido, y deprimir en cambio á los indígenas, por vía de contraste, ó tal vez para debilitar un tanto el interés que pudieran despertar en los lectores; reduce, así, á un mínimo irrisorio, el número de los aliados indígenas que auxiliaron á los castellanos en todas las guerras de conquista, y pinta con colores exageradamente negros á las diversas razas que poblaban la Nueva España. Felizmente son excepcionales en el autor los pecados que acabamos de apuntar. Bernal obedece, por lo común, á un doble espíritu de verdad y de justicia; no encubre que los castellanos vinieron acá incitados por la ambición del oro, ni el carácter vandálico de sus correrías, ni el trato inhumano que daban á los indios ya sometidos; no oculta la

avanzada cultura de la Gran Tenochtitlan, que en tal cual punto juzga superior á la de España, ni el patriotismo heroico y resistencia sin igual de los mexica; tampoco tiene empacho para censurar á Cortés ni para admirar al mismo tiempo á Cuauhtémoc.

Bernal, pues, se adelantó mucho á su época.

§ IV.—BIBLIOGRAFIA.[1]

1. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva-España escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, vno de sus Conquistadores. Sacada á lvz Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos. A la Catholica Magestad del Mayor Monarca Don Felipe Qvarto, Rey de las Españas, y Nuevo Mundo, N. Señor. Con privilegio. En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1632.— 1 vol. en 4º de 6 folios preliminares, inclusive la portada, 254 de texto y 6 de tabla.

Sin fijar fecha, dice Nicolás Antonio que fray Alonso Remón, á quien llama Alphonsus Ramon, nació en Vara de Rey; añade que graduado de doctor, vistió el hábito de la Orden de la Merced y que se distinguió por su erudición acabada y fácil ingenio.[2] Murió probablemente después del 18 de junio de 1631, fecha del privilegio real que se le concedió para la impresión de la *Historia Verdadera*, y antes de que ésta saliese á luz, porque en la advertencia al lector, que trae, se dice que era ya fallecido "el venera-

---

1 El primer ensayo formal de una bibliografía de la *Historia Verdadera*, se debe á nuestro buen amigo, el inteligente y erudito historiógrafo don Luis González Obregón, quien llegó á registrar trece títulos diversos. Véase el cap. III de su obra ya citada.

2 Biblioteca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. ad MDCCLXXXIV. floruare notitia. Matriti. 1783-88. Tomo I, pág. 42.

ble P. M." Fray José Antonio Garí y Siumell publica un catálogo de las obras de Remón, que comprende 42 títulos, los más de carácter religioso.[1] Otro catálogo muy anterior, encierra sólo 34, pero sin contar "cinco libros q̄ dexo en la Imprenta" y fuera "de otras quarenta obrillas menores."[2] Fruto de tan portentosa actividad fué la impresión de la *Historia Verdadera*, que tenía muy adelantada cuando murió, y á la cual dió fin "el Illmo. D. Fr. Gabriel Adarzo de Santander, Obispo de Otranto en la Calabria."[3]

Asienta fray Francisco de Benavides, religioso mercedario, que su hermano en Jesucristo fray Alonso cumplió religiosamente con las leyes de la Historia, que son, advierte, "no mētir, componiendo lo falso, ni lisongear callādo lo verdadero, sino referir en todo y por todo la verdad."[4] De seguro que fray Francisco no vió nunca por sus propios ojos el autógrafo de la *Historia Verdadera*, porque habría sabido entonces que fray Alonso, lejos de respetar de una manera cuidadosa esas leyes, las infringió totalmente, sin el menor escrúpulo, de una manera absoluta.

Como para demostrar semejante infracción, no es suficiente la Tabla de Variantes que incluímos en el Apéndice, debido á que sólo abraza los 14 primeros folios del autógra-

---

1 Biblioteca Mercedaria. Barcelona. 1875. Págs. 245-7.

2 Este último catálogo está insertado en los folios preliminares 3º y 4º de la primera edición de la *Historia Verdadera*.

3 José Mariano Beristáin de Souza. Biblioteca Hispano-Americana Septentrional. México. 1816-21. Tomo I, pág. 432.

4 En Fray Alonso Remón. Historia General de la Orden de Nrā S.ª de la Merced Redempcion de Cautiuos. Madrid. 1633. Folio preliminar 2º.—El autor dejó asimismo sin concluir esta obra, la cual pasó, á su muerte, por otros ojos y por otras manos, según declara en el proemio el propio fray Francisco de Benavides, omitiendo decir desgraciadamente cuáles fueron esos ojos y esas manos.

fo y los correspondientes de la edición hecha por Remón,[1] vamos á indicar aquí algunas de las adulteraciones principales que contienen los folios posteriores.

Principiaremos con las falsedades relativas á fray Bartolomé de Olmedo y demás religiosos mercedarios que figuran en dicha edición.

Según el autógrafo, Olmedo fué uno de tantos frailes venidos á América durante la conquista, que poco ó nada hicieron en pro de la fe cristiana. Bernal habla de él con cierta indiferencia, excepto cuando refiere la astucia consumada que tuvo para engañar á Pánfilo de Narváez, protestándole sincera amistad y adhesión incondicional; le llama á secas el fraile de la Merced y llega hasta acusarle de que no desplegó celo religioso, porque á pesar de que dispuso de tiempo sobrado, no atrajo á Motecuhzoma á "que se bolbiese xpiano;" en el capítulo donde prodiga entusiásticos elogios á todos los castellanos que acompañaron, desde Cuba, á Hernán Cortés, se limita á escribir de Olmedo: "paso vn frayle de nra señora de las mds. que se dezia fray br^{me} de olmedo y Era teologo y gran cantor murio de su muerte." Cortés casi no le menciona; aun su nombre omite al referirse á él en su segunda carta de relación, donde le llama sencillamente "un religioso que yo truje en mi compañia,"[2] No es aventurado asegurar que murió Olmedo muy poco después de ganada la Ciudad de México; el mismo Remón manifiesta en la Historia General de su Orden (que dejó sin enmendar) que terminado el sitio, Cortés preguntó á Olmedo donde quería fundar el convento de la orden de la Merced; respondióle Olmedo que para escoger el lugar, necesitaba consultar con el general de su orden; escri-

1 Una tabla completa habría llenado varios volúmenes sin otro objeto que dar á conocer inútiles mentiras.

2 Obra citada, pág. 115.

bió efectivamente á éste, pero antes de que recibiera contestación, sufrió "vn accidēte repentino, y en pocos dias murió, sin poderse dar tiempo á tener respuesta de España de lo que auia escrito."[1] Nos induce á creer esto, la circunstancia de que, verificado el reparto del oro que se hubo en la Gran Tenochtitlan, luego que Cortés quedó dueño de ella, Bernal no vuelve á decir una sola palabra acerca de Olmedo. Las primeras relaciones y crónicas impresas tampoco hablaban favorablemente de éste; al contrario, una de ellas afirmaba que si bien era cierto que Olmedo había catequizado á la Malintzin y el P. Juan Díaz la había bautizado, no se entendía que ambos hubieran hecho "mas q̇ este primero lance."[2] Consiguientemente, Olmedo no daba nombre alguno á su orden: antes la desprestigiaba en grado sumo.

Remón quiso remediar tan sensible mal, y aprovechó la coyuntura que le ofrecía el hallazgo de la *Historia Verdadera* para convertir á Olmedo en un conquistador espiritual de inspiración divina y muy acendrada caridad cristiana. La conversión era fácil: se lograba haciendo decir á Bernal, testigo presencial irrecusable, cuantas falsedades fuesen necesarias, que no desmentiría seguramente, porque contaba ya de muerto medio siglo. Sin que le retrajera el temor de pecar, Remón llevó al cabo su propósito con inmutable perseverancia, adulterando á cada paso el texto de Bernal. De esta suerte nos explicamos por qué en la edición que Remón preparó, Olmedo resucita y aconseja luminosamente á Cortés; pacifica de manera elocuente y mansa á los naturales de Pánuco y les doctrina muy santamente; concierta un matrimonio entre un hijo de Francisco de Garay y una hija de Cortés; acompaña á Pedro de Alvarado á la conquista de Guatemala, conforta á sus soldados para que no desfa-

---

1 Fol. 122 fte.

2 Fray Joan de Grijalva. Cronica de la Orden de N. P. S. Agustin en las provincias de la Nueua España. México. 1624, Fol. 1 vto.

llezcan durante las batallas y catequiza al cacique Utlatan antes de que lo quemen; difunde la fe cristiana entre los zapoteca con asombrosa diligencia, no obstante "que estaua cansado, y viejo, y que no podia ya andar caminos;"[1] gobierna como vicario los principales hospitales establecidos en México y funda uno especial para los indios, y muere, en fin, hasta 1525, en olor de santidad. Agradecidas hondamente todas las clases sociales de México, agrega Remón, le lloran en masa y sin consuelo, y le entierran "con gran pompa en señor Santiago;"[2] en el duelo general, sobresalen naturalmente los indios que permanecen "todo el tiempo, desque murio, hasta que le enterraron, sin comer bocado."[3]

Si á más de Olmedo figuraban de un modo ejemplar otros mercedarios en la conquista de la Nueva España y Centro América, la orden de la Merced centuplicaría su gloria y se elevaría inmensurablemente sobre las otras órdenes, que eran sus émulas. Este pensamiento tentador estimuló á Remón á hacer decir á Bernal, entre otros nuevos embustes no menos estupendos que los anteriores, que el Lic. Alonso de Zuazo trajo consigo á dos frailes mercedarios, "se dezia, el vno Fray Gonçalo de Pontevedra, y el otro Fray Iuan Varillas natural de Salamanca;"[4] que éste último acompañó al capitán Luis Marín á Chiapas, y que allá, á ejemplo de Olmedo, esforzaba á los castellanos, catequizaba á los naturales y les rompía sus ídolos, resultando herido alguna vez; que más tarde, el mismo Varillas sale con Cortés para las Hibueras, y que fué entonces cuando catequizó ó simplemente confesó (Remón es obscuro en este punto) á Cuauhtémoc y á Tetepanquétzalt, momentos antes de que les colgaran; porque fray

1 Fol. 190 fte.
2 Fol. 211 fte.
3 Allí mismo.
4 Fol. 173 fte.

Juan sabía "algo, de la lengua,"[1] mejor dicho no sabía algo sino mucho, y aun era un políglota: predicaba en Trujillo sin intérprete, aventajándose inmensamente á los frailes franciscos, que sólo podían predicar con éste.[2]

Por último, envía acá Remón en compañía del propio Cortés, cuando regresa éste de España, á "doze Frayles de la Merced, para que lleuasen adelante lo que auia dexado empeçado Fray Bartolome, ya por mi memorado: y los que despues del fueron, y estos de aora, no eran menos virtuosos, e buenos que los otros, que se los dio por tales a Cortes el General de la Merced por mandado del Consejo de las Indias, e venia por cabeça dellos vn Fray Iuan de Leguizamo, Vizcaino, buen Letrado, y santo."[3] Aparece hoy bien comprobado que por aquellos tiempos sólo vinieron á la Nueva España dos frailes mercedarios: Olmedo y otro cuyo nombre ignoramos, á quien llama Manos-albas el Obispo don fray Juan de Zumárraga, y del cual escribe que vino años antes que él, era "fraile profeso de la Merced," de vida muy relajada, disoluto, público jugador, apóstata, descomulgado, "confesaba, absolvia de todo y era el protector de los pecadores públicos."[4]

No obstante, contadísimas personas pudieron entonces descubrir que Remón había adulterado la *Historia Verdadera*, y por esto casi todos los autores, seglares ó eclesiásticos, que trataron posteriormente de la conquista de la Nueva España, estamparon en sus obras con auréolas de gloria las falsas figuras del reprochable Olmedo y quiméricos secuaces; libros

---

1 Fol. 200 vto.

2 Aunque poco explícito el texto, Remón lo aclara con una apostilla. Véase el fol. 207 vto.

3 Fol. 231 vto.

4 Respuesta que dió dicho Obispo á una acusación presentada en su contra por el Lic. Delgadillo. En Joaquín García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, Primer Obispo y Arzobispo de México. 1881. Apéndice, pág. 65.

hay donde se ve á Olmedo semejante á una aparición divina, á través de celeste claridad, "como niebla, pero blanca y apacible."[1]

No satisfecho Remón con las adulteraciones señaladas, introdujo otras numerosas para favorecer, ya á los conquistadores en general, ya solamente á los que mayores simpatías le inspiraban, por ejemplo, á Cortés y Alvarado, y procuró repetidas veces corregir el estilo del autor, si bien, lejos de lograrlo, quitó en todas ellas al texto original su graciosa naturalidad y clara precisión.

Debemos advertir primeramente que no son voluntarias todas las modificaciones de simple forma que presenta la edición de Remón. Muchas se deben á una mala lectura del autógrafo, ó á un imperdonable descuido del copista ó impresor; por ejemplo:

Dice el autor:	Dice Remón:
Xayme tria y geronimo tria.	Jaime Tria o Geronimo Tria.
cunas, E vigas.	cunas viejas.
presentado a sus ydolos.	presentado a sus Indios.
todos los çoques hasta chiapas E cinacantan.	todos los zoqueschas, Tacheapa e Cinacantan.
como se dixesen los rromanos o sus aliados.	como si dixessen los Romanos hallados.
ya no via de viejo.	ya no auia del viejo.

Probablemente reconocen iguales causas que las anteriores modificaciones, las corrupciones de ciertos nombres castellanos é indígenas, como éstas: Artiaga, Azeuedo ó Salcedo, Balmor, Bonal, Camargo, Celiano, Galvez, Rico; por Archilaga, Sauzedo, Baena, Corral, Carmona, Çiçiliano, Alavez y Ruiz; Vaimo por Bayamo; cactle por çacotle; Cocoivacin por Cuacayutzin; Aguayalco, Aculaco, Colvatitlan,

---

1 Fray Marcos Salmeron. Recverdos historicos y politicos de los servicios qve los Generales y varones ilvstres de la Religion de Nvestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos han hecho a los Reyes de España en los dos Mundos. Valencia. 1646. Pág. 283. Años antes había hablado de la misma prodigiosa visión Bartolomé Leonardo de Argensola en sus Anales de Aragón, impresos hacia 1630.

Iuanazagapa, Izguatepeque, Nachaplã; por Ayagualulco, Açula, Gualtitan, Juanagaçapa, Ciguatecad, Nachapalan.

Exceptuadas esas modificaciones, todas las demás son manifiestamente intencionales, según se puede ver desde luego por las siguientes de estilo:

Dice el autor:	Dice Remón:
devieron de dar oro A gomara e otras dadivas porq̃ lo escriviese.	deuieron de granjear al Gomara con dadiuas.
Como habian escapado de la de maçagatos, como dice el rrefran, tuvieron gran temor.	como avian escapado tan mal parados de lo de Mexico tuvieron gran temor.
les dio mal de lomos.	les dió mal en los riñones.
preguntar por ellas [las indias que huian huido] Era como quien dize buscar A mahoma En granada o Escrevir a mi hijo El bachiller En salamanca.	pregũtar por ellas era por demas.
dixeron quel obispo de burgos q̃ ya abia perdido y q̃ no estava su magestad bien con el.	dixeron, que el Obispo de Burgos ya no tenia mano en el gouierno."

No es raro que Remón invierta por completo el sentido de las proposiciones; escribe, verbigracia: temian que Cortés les nombrasse Cacique, en lugar de tenian nesçesidad, que cortes les nombrase caçique; vuelve afirmativa una oración negativa: los que teniamos caballos, por los que no teniamos; ó viceversa: Cortés entró en el río de Alvarado como dize Gomara, por cortes no Entro En el rrio de albarado como lo dize gomara.

Las variaciones de números introducidas por Remón vician desde el primero hasta el último capítulo: donde Bernal dice, por ejemplo, veinte mil pesos, mil canoas, diez días, tres años, mil indios, trescientos soldados, tres heridos, ochenta muertos: Remón suele poner treinta mil pesos, cuatro mil canoas, doce días, ciertos años, dos mil indios, tres soldados,[1] cinco heridos, ciento cincuenta muertos.

Para mutilar el texto original, no se muestra más medido Remón, pues suprime folios enteros, como el 1 que contie-

1 En el fol. 25 vto., reduce Remón trescientos soldados á los tres susodichos.

ne noticias autobiográficas, y el 262 y siguiente destinados á una bellísima descripción de las suntuosas fiestas verificadas aquí el año de 1538; también hace desaparecer capítulos íntegros, como el CCXIII y el CCXIV; otras mutilaciones, aunque parciales, son igualmente sensibles, porque ocultan hechos tan interesantes como éstos: que Cortés tuvo envidia de Alvarado en cierta ocasión; que varios soldados le acusaron de que había matado á su esposa doña Catalina, y que el mismo Cortés dió buenos pueblos de encomienda "a vn Avalos y sayavedra sus debdos y a vn barrios con quien caso su cuñada hermana de su mugér la marcayda porq̄ no le aCusasen la muerte de su [muger];" que años después de la conquista, si los castellanos tenían que repartir alguna cosa de gran valor, decían á manera de refrán: "no se lo rrepartir como cortes q̄ se tomó todo el oro [y] lo mas y mejor de la nueva españa para si;" que hubo conquistadores que juzgaron que deshonraba á España la matanza que Pedro de Alvarado hizo en el gran templo; que los sacerdotes españoles que doctrinaban á los indios, solían tomarles sus haciendas, y otros detalles muy importantes relativos á la Noche Triste, á la armada de Pedro de Alvarado, á la conducta de Miguel Díaz de Auz ante los oidores, etc., etc. Quizá por antipatía calla Remón, en determinadas circunstancias, los nombres de algunos castellanos, como los de Alonso de Avila, Gonzalo Mejía, Pedro Gallego, Francisco de Medina, Alonso Bellido, y aun de alguna castellana, como María de Estrada, única mujer de Castilla que acompañó á los conquistadores la primera vez que vinieron á México.

Con el objeto de no dejar rota la ilación del texto, acostumbra Remón intercalar una ó más palabras suyas cuando suprime otras del autógrafo. Empero, no espera semejante oportunidad para añadir en cualquier lugar cuanto le viene á las mientes.

2. Historia Verdadera de la Conqvista de la Nueva España. Escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, vno de sus Conquistadores· Sacada a luz, Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador y Coronista General del Orden de N. S. de la Merced Redencion de Cautiuos. A la Catholica Magestad del Mayor Monarca D. Filipe IV. Rey de las Españas y Nuevo Mundo N. S. Con Priuilegio, En Madrid en la Emprenta del Reyno. 1 vol. en 4° de 5 folios preliminares, 256 de texto y 6 para la tabla.

Este título está impreso sobre una portada grabada por Juan de Courbes, cuyas figuras principales representan, la de la derecha á Hernán Cortés, y la del lado opuesto á fray Bartolomé de Olmedo. Los fols. 255 y 256 comprenden un nuevo capítulo con el siguiente intitulado: "Este capitvlo, qve es el vltimo del original, por parecer escusado, se dexo de imprimir; y oy a peticion de vn Curioso se añade." Por no tener el original este capitulo y no ajustarse, además, ni en su fondo ni en su forma al estilo del autor, no vacilamos en tacharlo de apócrifo.

Como la edición carece de fecha, se ha discutido mucho para fijarla. Vedía duda si esta edición y la anterior son dos ó una misma con diferente portada,[1] y Jourdanet[2] y Batres Jáuregui[3] tampoco aciertan á dilucidar el punto: suponemos que ninguno de los tres examinó cuidadosamente ambas ediciones, cuyos folios preliminares, lo mismo que los del texto y de la tabla ofrecen notabilísimas diferencias en los números de la foliación, letra, tamaño de las columnas, adornos puestos al principio y al fin de algunos capítulos, asteriscos marginales de los folios 89, 92, 93, 95, etc., de la primera edición, convertidos en manecillas en la segunda, y manecillas de los folios 16, 24, 36, 45, etc., de ésta, que faltan en aquélla. El inteligente librero londinense Bernard

---

1 En las Noticias Biográficas que encabezan su propia edición.
2 En el Prefacio de su traducción.
3 En Guatemala Literaria, número citado.

Quaritch admite que son dos distintas ediciones, pero opina que la cuestión de prioridad no ha podido resolverse hasta ahora,[1] lo que es absurdo, porque se deduce claramente del intitulado del nuevo capítulo que trae añadido la edición de que tratamos, que en la otra se había omitido el propio capítulo, y que por tanto, esta otra es la primera. El eminente bibliógrafo Henry Harrisse acepta igualmente que son dos ediciones diversas, si bien manifiesta que fueron hechas el mismo año,[2] aserción inadmisible, porque la suma de tasa de la edición que hemos descrito bajo el número 1, está fechada á 4 de noviembre de 1632, y como algunos días debieron de transcurrir todavía para el arreglo final de la obra, ésta no pudo, pues, salir á luz, sino cuando fenecía ya dicho año; en consecuencia, la nueva edición, por muy violentamente que fuera impresa, tampoco pudo estar concluída, sino hasta el siguiente año. García Icazbalceta supone, de una manera errónea, que la segunda edición tiene la fecha de la primera; á pesar de esto, escribe: "los bibliógrafos creen que fué hecha hacia 1700. Yo la considero algo anterior."[3] Pero es inconcuso que la repetida segunda edición salió á luz muy poco después que la primera, hacia 1633 ó 1634, tanto porque los caracteres de su impresión corresponden á la época, cuanto porque no se conocen grabados hechos posteriormente por Juan de Courbes.[4]

---

1 Bibliotheca Hispana. A catalogue of books in castilian, catalan, portuguese Or otherwise of Spanish interest. Núm. 148. London, 1895. Pág. 199.

2 Bibliotheca Americana Vetustissima. New York y Paris, 1866–72. Primera Parte, pág. 170.

3 En Diccionario Universal de Historia y Geografía citado, tomo III, pág. 61.

4 Véase Agustín Ceán Bermúdez. Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes de España. Madrid. 1800. Tomo I, págs. 367–8. Consúltese también el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes. Barcelona. 1887–99. Tomo V. Segunda Parte, pág. 1241.

3. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, uno de sus Conquistadores. En Madrid. En la Imprenta de Don Benito Cano. Año 1795. 4 vols. en 16.°*

Edición hecha con esmero.

4. *The True History of the Conquest of Mexico, written in the year 1568. Translated fron the original spanish by Maurice Keatinge. London. 1800. 1 vol. en 8.°*

5. *La misma traducción, reimpresa en Salem, el año de 1803, 2 vols. en 12.°*

Brunet[1] escribe que esta edición fué hecha hacia 1823, pero Rich,[2] que debe de haberla conocido mejor, y Bancroft[3] aseguran que es de 1803. Nosotros no hemos logrado verla.

6. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España escrita por Bernal Diaz del Castillò, uno de sus conquistadores. Nueva edición corregida. Paris. Libreria de Rosa. 1837. 4 vols. en 16.°*

7. *Denkwürdigkeiten des Hauptmanns Bernal Diaz del Castillo, oder warhhafte Geschichte der Entdedkung und Eroberung von Neu-Spanien, von einem der Entdecker und Eroberer selbst geschrieben, aus dem Spanischen ins Deutsche übersetzt, und mit dem Leben des Vesfassers, mit Anmerkungen und andern Zugaben versehen von Ph. J. von Rehfues. Bonn bei Adolph Marcus. 1838. 4 vols. en 12.°*

Debemos la noticia de esta edición á nuestro respetable amigo el distinguido profesor americanista Sr. Dr. Eduardo Seler.

---

1 Manuel du libraire et de l'amateur de livres. Paris. 1860–65. Tomo II, Primera Parte, columna 679.

2 Bibliotheca Americana Nova: or A Catalogue of books in various languages, relating to America, printed since the year 1700. London, New York. 1835–44. Tomo II, pág. 418.

3 Obra citada, tomo IX, pág. XLVII.

8. La misma traducción, reimpresa también en Bonn durante los años de 1843–44. 4 vols. en 12.°

9. The Memoirs of the Conquistador Bernal Diaz del Castillo written by himself containing a true and full account of the Discovery and Conquest of Mexico and New Spain. Translated from the original spanish by John Ingram Lockart, F. R. A. S. Author of "Attica and Athens." In two volumes. London. J. Hatchard and Son. 137. Piccardilly. MDCCCXLIV. 2 vols. en 8.°

10. Die Entdeckung und Eroberung von Mexiko. Mit Vorwort von Karl Ritter, Hamburg. 1849. 2 vols. en 8.°

Traducción incompleta y mutilada.

11. Biblioteca de Autores Españoles, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias. Historiadores Primitivos de Indias. Coleccion dirigida é ilustrada por don Enrique de Vedia. Madrid. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Salon del Prado, 8. 1852–53. 2 vols. en 4.° (XXII y XXVI de la Colección).

La Historia Verdadera ocupa las págs. 1 á 317 del vol. II.

12. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, uno de sus Conquistatadores. Tipografía de R. Rafael, Calle de Cadena núm. 13. 1854. 4 vols. en 8.°

13. Verdadera Historia de los Sucesos de la conquista de la Nueva España por Bernal Diaz del Castillo. Madrid. Tejado. 1862. 3 vols. en 8.°

Cuando escribíamos estas Noticias bio–bibliográficas, no conocíamos aún la anterior edición, que acabamos de ver anunciada en el Boletín Bibliográfico, correspondiente á junio y julio últimos, que publica en Madrid la Sra. Viuda de Rico y que bondadosamente nos envía.

14. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, uno de sus conquistadores. México. Imprenta de I. Escalante y Comp. Bajos de San Agustin núm. 1. 1870. 3 vols. en 8.° (IV, V y VI de la Biblioteca Histórica de la Iberia).

15. Histoire Véridique de la Conquête de la Nouvelle Espagne écrite par le Capitaine Bernal Diaz del Castillo. L'un de ses conquistadores. Traduction par D. Jourdanet. Paris. Lahure. 1876. 2 vols. en 8.°

Edición privada de 250 ejemplares.

16. La misma traducción, publicada un año después, también en Paris, por G. Masson. 1 vol. en 4.°

17. Véridique Histoire de la Conquête de la Nouvelle Espagne par le Capitaine Bernal Diaz del Castillo. L'un des Conquérants. Traduite de l'espagnol avec une introduction et des notes par José Maria de Heredia. Paris. Alphonse Lemerre. 1877–87. 4 vols. en 12.°

Preciosa edición impresa por A. Quantin para el editor.

18. Reimpresión del núm. 11, hecha en Madrid el año de 1877.

19. Ifjusagi iratok tára. Az orsz. kozepisk. tanáregyesulet kiadványa. Kilián Fr. biz. Franklin társulat nyomása. Castillo i Diaz Bernal. Mexico felfedezese es meghoditása. Atdolgozta dr. Brozik Karoly. 1 terképpel. 1878. 1 vol. en 12.° (IV de la Colección).

Debemos la noticia de esta edición y la del núm. 21 á nuestro antiguo amigo el señor Cónsul General de México en Budapest, D. Eugenio de Bánó.

20. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, uno de sus conquistadores. México. Tipografía de Angel Bassols y Hermanos. Segunda calle de Mesones núm. 22. 1891–92. 3 vols. en 8.°

21. Torténelmi Konyvtár. Franklin. társulat. Cortez Hernando, Mexico meghóditoja. Diaz Bernal után elmeséli Gaal Mozes. Budapest, 1899. 1 vol. en 12.° (Núm. 86 de la Colección).

***

Réstanos manifestar nuestra gratitud á nuestro inmejorable amigo, el erudito, sabio y virtuoso señor Canónigo D. Vicente de P. Andrade, que espontáneamente quiso encargarse de formar el Indice Alfabético de nombres propios y cosas notables de la *Historia Verdadera*, con el cual cerramos la presente edición.

APÉNDICE.

NUMERO 1.

EMOS formado el siguiente Cuadro Genealógico en vista de uno que tuvo la bondad de remitirnos el Sr. Lic. D. Antonio Batres Jáuregui, y que desgraciadamente no comprende á todos los descendientes de Bernal en Guatemala; faltan, por ejemplo, los hijos de Francisco Díaz Becerra y de su segunda mujer, Isabel de Cárcamo, que fueron varios: D. José María de Heredia publica las actas de bautismo de Tomás, Bernabé y María, nacidos respectivamente en 1586, 1588 y 1602 (obra citada, tomo IV, páginas 407–8), y el Obispo D. Francisco de Paula García Peláez menciona á Jacinto, primer provincial criollo de la Orden de Santo Domingo en Guatemala, y Ambrosio, deán de la iglesia catedral de aquella ciudad (obra citada, tomo II, página 6); D. José Milla dice que fray Jacinto fué "sujeto recomendable por sus virtudes y letras" (obra citada, tomo II, pág. 313).

Francisco Diaz del Castillo
nació en 1462.
Casó con
Maria Diez Rejon.

BERNAL
nació en 1492, murió en 1581.
Autor de la *Historia Verdadera*.
Casó con
Teresa Becerra.

Francisco nació en 1536. Casó con Magdalena Lugo.	Pedro nació en 1549. Casó con Jacoba Ruiz del Valle Corral.	Juan	Maria Ines casó con Juan de Torres Medinilla.	Teresa

Hijos de Francisco y Magdalena Lugo:

Teresa
nació en 1565.
Casó con
Francisco Fuentes y Guzman

Francisco Fuentes y Guzman
nació en 1600.
Casó con
Manuela Jimenez de Urrea.

Francisco Antonio
nació en 1639.
Autor de la *Recordación Florida*.

Hijos de Pedro y Jacoba Ruiz del Valle Corral:

Jose Francisco nació en 1596. Casó con Manuela Carcamo y Valdes.	Nicolas	Catalina	Ana	Petronila	Aurora

Jose
nació en 1632.
Casó con
Magdalena de Aguilar.

Jose nació en 1668. Casó con Marcela Sanchez Prieto.	Marcos	Nicolas	Ines Marcelina	Sebastiana Antonia	Manuela	Antonio	Juana

JOSE nació en 1704. Casó con MARIANA DE PIMENTEL Y MONTUFAR.						
MANUEL nació en 1740. Casó con IGNACIA LARRAVE.	JOSE	MIGUEL	GERTRUDIS			
JOSEFA nació en 1793. Casó con PEDRO GONZALEZ DE BATRES NAJERA.	MICAELA	IGNACIA				
CAYETANO BATRES DIAZ DEL CASTILLO. nació en 1818. Casó con BEATRIZ JAUREGUI.	CATALINA	PEDRO VICENTE	JOSEFA	DOLORES	MANUEL	FRANCISCA
ANTONIO BATRES JAUREGUI nació en 1847. Casó con TERESA ARZU.	LUZ	PEDRO	BEATRIZ	CARLOTA		
CARLOS BATRES ARZU nació en 1879.	ANTONIO	ARTURO	GUILLERMO	MARGARITA	TERESA	FEDERICO

NÚMERO 2.

TABLA DE VARIANTES.

COMPRENDE SÓLO LOS MAS NOTABLES DE LOS 14 PRIMEROS FOLIOS DEL AUTÓGRAFO Y LOS CORRESPONDIENTES DE LA EDICIÓN DE REMÓN.

AUTÓGRAFO.	EDICIÓN REMÓN.
Todo el primer folio y parte del segundo están destinados á un preámbulo y varias noticias auto–biográficas.	*Suprimidos totalmente.*
"desde el año de quinientos y catorze que vine de castilla y començe a melitar en lo de tierra firme y a descubrir lo de yucatán y nueba españa, y como mys antepasados, y mi padre y vn mi hermano sienpre fueron servidores de la corona, rreal, y de los rreyes catholicos don hernando y doña ysabel, de muy gloriosa memoria, quise pareçer en algo a Ellos y aq̃l tienpo que fue año de mill y qui°s y catorze, como declarado tengo, vino por governador de tierra firme vn caballero que se dezia pedrarias dauila, acorde de me venir con el."—Fol. 2. fte.	"En el año de mil y quiniẽtos y catorze sali de Castilla en compañia del Gouernador Pedro Arias de Auila, que en aquella sazõ le dieron la Gouernacion de Tierra–Firme."—Fol. 1 fte.
"la tierra [conquistada por Vasco Núñez de Balboa] de suyo es muy corta." —Fol. 2 vto.	"......de suyo es muy corta, y de poca gente."—Ibídem.
"anme preguntado çiertos caballeros curiosos q̃ para q̃ escrivo estas palabras q̃ dixo El diego Velasq̃z sobre vendernos su nauio, porq̃ pareçen feas y no avian de yr en Esta ystoria, digo, q̃ las pongo porq̃ ansi conviene por los pleytos que nos paso El diego Velasq̃z y al obispo de burgos arçobispo de rrosano q̃ se dezia don Joan rrodrigz de fonseca."—Fol. 2 vto.	*Suprimido.*
"para q̃ con buen fundamento fuese	"...... huvimos de lleuar vn Clerigo,

Autógrafo.	Edición Remón.
encaminada nra armada vuimos de aver vn clerigo q̄ estaua en la misma villa de san xp̄vl que se dezia alonso gonçalez, El qual se fue con nosotros." —Ibídem.	que estaua en la misma Villa de San Christoual, que se dezia Alonso Gonçalez, que con buenas palabras, y prometimientos que le hizimos, se fue con nosotros."—Fol. 1 vto.
"Eleximos por vehedor a vn soldado, que se dezia bernaldino yñiguez, natural de santo domingo de la calçada para q̄ si dios nos encaminase tierras rricas, y gente q̄ tuuiesen oro o plata, o perlas, o otras cualesquier rriquezas, vviese entre nosotros persona, q̄ guardase El rreal quinto."—Ibídem.	"......elegimos por Veedor en nombre de su Magestad a vn soldado que se dezia Bernardino Iniques, natural de Santo Domingo de la Calçada, para que si Dios fuesse servido que topassemos tierras que tuviessen oro, ò perlas ò plata, huviesse persona suficiēte que guardasse el Real quinto."—Ibídem.
"vimos venir diez canoas muy grandes que se dizen piraguas llenas de yndios."—Fol. 3 fte.	"......cinco canoas grandes llenas de Indios."—Fol. 2 fte.
"y entraron en la nao capitana sobre treynta dellos [indios] y les dimos a cada vno vn sartalejo de quentas verdes."—Ibídem.	"......sobre treinta dellos; à los quales dimos de comer caçabe, y tozino, y à cada vno vn sartalejo de cuentas verdes."—Ibídem.
"tenian [los naturales de Yucatán] vnas arquillas chicas de madera y En ellas otros ydolos y vnas patenillas." —Fol. 3 vto.	"......vnas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros idolos de gestos diabolicos, y vnas potenillas."—Fol. 2 vto.
"el clerigo gonçalez que yba con nosotros, se cargo, de las arquillas E ydolos y oro y lo lleuo al nauio."—Fol. 3 vto.	"......Gonçalez iba con nosotros, y con dos Indios de Cuba, se cargò de las arquillas, y el oro, y los idolos, etc."—Fol. 2 vto.
"diez yndios que trayan las rropas de mantas de algodon largas que les dauan hasta los pies, y heran blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre rrebuelta con Ellos."—Fol. 4 fte.	"......que traian las rropas de mantas de algodon largas, y blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre, y muy rebueltos los vnos con los otros." —Fol. 3 fte.
"y paramos entonçes en las mientes, y pensar que podian ser aquellas platicas."—Fol. 4 fte.	"......y entōces paramos en las mieses, y en pēsar, que podia ser aquella platica."—Fol. 3 vto.
"nos pareçió, que para cada vno de nosotros avia sobre duzientos yndios." —Fol. 5 fte.	"......y por otra parte viamos, que para cada vno de nosotros auia trezientos Indios."—Ibídem.
"vimos venir por la costa muchos mas yndios guerreros."—Ibídem.	"......muchos mas esquadrones guerreros."—Ibídem.
"y le dieron [á Francisco Hernández de Córdova] diez flechazos."—Ibídem.	"......y le dieron doze flechazos."—Ibídem.
"hallamos que faltavan sobre çinquenta soldados, con los dos que llevaron bibos, y çinco echamos en la mar de	"......faltauan cincuenta y siete compañeros con los dos que lleuaron viuos, y con cinco que echamos en la mar,

Autógrafo.	Edición Remón.
ay a pocos dias, que se murieron."—Ibídem.	que murieron de las herida [sic]."—Fol. 4 fte.
"avria ya catorze o quinze años."—Fol. 6 fte.	"auia diez, ò doze años ya passados."—Fol. 4 vto.
"auian herido quatro marineros, y al piloto alaminos en la garganta."—Fol. 6 fte.	"...... y al Piloto Alaminos la [sic] dieron vna mala herida en la gargãta."—Fol. 5 fte.
"Otros dezian que heran [los ídolos y otros objetos de los naturales de América] de los judios que desterro tito y vespaçiano de Jerusalen, y que los Echo por la mar adelante en çiertos nauios q̃ auian aportado en aquella tierra."—Fol. 7 fte.	"......qúe eran de los Indios q̃ desterrò Tito y Vespasiano de Jerusalem, y que auian aportado con los nauios rotos en que les echoron [sic] en aquella tierra."—Fol. 5 vto.
Nada dice.	"aun lo tuvimos a buena dicha auer buelto, y no quedar muertos cõ los demas mis cõpañeros."—Ibídem.
"por nra quenta hallamos q̃ murieron çinquenta y siete [de los castellanos que formaron la expedición de Hernández de Córdova]."—Ibídem.	".......murieron al pie de sesenta soldados."—Ibídem.
"nos aperçebimos destar sin rropa ninguna."—Fol. 7 vto.	"...... sin ropa ninguna, sino desnudos."—Ibídem.
Nada dice.	"y con el gran viento que hazia lleuauamos hechas grietas en las partes ocultas, que corria sangre dellas, aunque nos auiamos puesto delante muchas hojas de arboles y otras yervas que buscamos para nos tapar."—Fol. 6 fte.
"y entonçes [cuando se organizó la expedición de Juan de Grijalva] me mando diego Velasq̃z q̃ uiniese con aquellos capitanes por alferes."—Fol. 8 fte.	*Suprimido.*
"otro [piloto] que se dezia sopuesta, natural de moguer."—Ibídem.	"otro Piloto que entonces vino, no me acuerdo el nombre."—Fol. 6 vto.
"pues antes que meta la pluma en lo de los Capitanes."—Ibídem.	"Pues antes que mas passe adelante."—Ibídem.
"antes q̃ aq̃lla ysla de cuba se conquistase, Dio al travez vn navio en aquella costa, çerca del rrio y puerto q̃ Ē dho q̃ se dize de matanças."—Fol. 8 vto.	"Antes que aquella Isla de Cuba estuviesse de paz, diò al traues por la costa del Norte vn nauio que auia ido desde la Isla de Santo Domingo á buscar Indios, que llamauan los Lucayos, á vnas Islas que estan entre Cuba, y la Canal de Bahama, que se llaman las Islas de los Lucayos y con el mal tiẽpo

Autógrafo.	Edición Remón.
	dió al traues en aquella costa, cerca del rio, y puerto que he dicho que se llama Matanças."—Ibídem.
"otro se dezia cascorro, honbre de la mar, natural de moguer mucho me E detenido en contar cosas viejas."—Ibídem.	"otro se dezia Cascorro, hombre de la mar, y era pescador natural de Huelua, y le auia ya casado el Cacique, con quien solia estar, con vna su hija, é ya tenia horadadas las orejas, y las narizes como los Indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos."—Ibídem.
"despues de auer oydo misa, En ocho dias del mes de abril del año de quiºs y diez y ocho años, dimos vela, y en diez Dias doblamos la punta de guaniguanico que por otro nonbre se llama de santo anton, y dentro en diez dias q̄ nauegamos vimos la ysla de cosumel."—Ibídem.	"despues de auer oído Missa con gran deuocion, en cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y diez y ocho años dimos vela, y en diez dias doblamos la pũta de Guaniguanico, que los Pilotos llaman de San Anton: y en otros ocho dias que nauegamos vimos la Isla de Coçumel."—Ibídem.
"pusimos nonbre a este pueblo santa cruz, porq̄ fue dia de santa cruz quando en el entramos."—Fol. 9 fte.	"pusimos por nombre Santa Cruz; porq̄ quatro ó cinco dias antes de Santa Cruz le vimos."—Fol. 7 fte.
"lanças, tan largas como las nras y otras menores, y rodelas y macanas, y espadas como de a dos manos."—Ibídem.	"lanças, rodelas, macanas y espadas de dos manos."—Ibídem.
"En esta guerra mataron a siete soldados y entre ellos a vn joan de quiteria, persona prinçipal y al capitan joan de grijalba le dieron entonçes tres flechazos y le quebraron dos dientes, y hirieron sobre sesenta de los nros."—Ibídem.	"En esta guerra mataron á Juan de Quiteria, y á otros dos soldados, y al Capitan Iuan de Grijalva le dieron tres flechazos, y aun le quebraron con vn cobaco dos diẽtes (que ay muchos en aquella costa) é hirieron sobre sesenta de los nuestros."—Fol. 7 vto.
"estuuimos en aquel pueblo tres dias."—Fol. 9 vto.	"Estuuimos en aquel pueblo quatro dias."—Ibídem.
"alli se nos quedo la lebrela, llaman los marineros a este puerto, de terminos."—Ibídem.	"se nos quedó alli la lebrela, y quando bolvimos cõ Cortés, la tornamos á hallar."—Ibídem.
"oymos El gran rremor de cortar madera de q̄ hazian grandes manparos, E fuerças y palizadas, y adereçarse para nos dar guerra, por muy çierta."—Ibídem.	"oimos el rumor de cortar madera, de que hazian grandes mamparos, é fuerças, y adereçarse para nos dar guerra; porque auian sabido de lo que passo en Potonchan, y tenian la guerra por muy cierta."—Fol. 8 fte.
"El rrio de tonala."—Fol. 10 vto.	"el rio de Fenole."—Fol. 8 vto.
"aquellas tierras de la nueua españa	"aquellas tierras, que son mayores que

AUTÓGRAFO.	EDICIÓN REMÓN.
q son mayores que dos vezes nra castilla."—Fol. 11 fte.	quatro vezes nuestra Castilla."—Ibídem.
"truxeron mas de diez y seis myll pesos en Joyezuelas de oro bajo y de muchas deversidad de hechuras, y aquesto deue ser lo que dizen los coronistas gomora y yllescas y jouio q̄ dieron en tabasco."—Fol. 11 vto.	"truxerō mas de quinze mil pesos en joyeçuelas de oro baxo, y de muchas hechuras: y aquesto deue ser lo que dizen los Coronistas Frāciſco Lopez de Gomara, y Gōçalo Hernādez de Ouiedo en sus Coronicas, que dizen que dieron los de Tabasco."—Fol. 9 fte.
"no muy lejos desta ysleta blanca vimos otra ysla, que tenia muchos arboles verdes, y estara de la costa quatro leguas y posimosle por nonbre ysla verde."—Ibídem.	*Suprimido.*
"como llegamos aquella ysleta, que agora se llama san joan de vlua."—Fol. 12 fte.	"Como llegamos al puerto de San Iuan de Culva."—Fol. 9 vto.
"faltauan ya treze soldados q̄ se auian muerto de las heridas."—Ibídem.	"faltauan diez de nuestros soldados, que se auian muerto de las heridas."—Ibídem.
"acordamos q̄ fuese el capitan pedro de alvarado en vn nauio muy bueno q̄ se dezia san sebastian."—Fol. 12 vto.	"acordamos que fuese el Capitan Pedro de Alvarado en vn nauio que se dezia San Sebastian, porque hazia agua aunque no mucha, porque en la Isla de Cuba se diesse carena, y pudiessen en èl traer socorro, é bastimento."—Fol. 10 fte.
"y fue ansi acordado por dos cosas la vna porque el joan de grijalba ni los demas capitanes no estaban bien con el por la entrada q̄ hizo con su nauio en el rrio de papalote que entonçes le pusimos por nonbre rrio de aluarado, y lo otro porque avia benydo a aquel viaje de mala gana y medio doliente."—Ibídem.	*Suprimido.*
"vinieron de rrepente por el rrio abaxo obra de veynte canoas muy grandes llenas de yndios."—Fol. 13 fte.	"vinieron por el rio diez y seis canoas muy grandes llenas de Indios."—Fol. 10 vto.
"y vanse derechos al nauio q̄ les paresçio El mas chico del qual era capitan fran.° de montejo."—Ibídem.	"y vanse derechos al nauio mas pequeño, del qual era Capitan Alonso de Auila."—Ibídem.
"y danle vna rrosiada de flecha q̄ le hirieron çinco soldados y Echavan sogas al nauio, pensando de lo llevar y avn cortaron vna amarra con sus hachas de cobre y puesto q̄ El capitan y los soldados peleavan bien."—Ibídem.	"dandole vna rociada de flechas, que hirieron a dos soldados, echaron mano al nauio, como que lo querian lleuar, y aun cortaron vna amarra: y puesto que el capitan, y los soldados peleauan bien."—Ibídem.

AUTÓGRAFO.	EDICIÓN REMÓN.
"mando [Grijalva] que sacado el Real quinto, lo demas fuese para el pobre soldado y valdria obra de çiento y çinqüenta pesos."—Fol. 13 vto.	"......y no valia ochenta pesos."—Fol. 11 fte.
Nada dice.	" [Diego Velázquez] no dio ningun pueblo de Indios a su Magestad."—Fol. 11 vto.
"vi las coronicas de los coronistas fran.co lopez de gomora y las del dotor yllescas y las del jouio que hablan En las conquistas de la nueva españa, y lo que sobre Ello me paresçiere declarar, adonde ouiere contradiçion, y lo proporne clara y verdaderamente, y va muy diferente de lo q̄ an escrito los coronistas ya por mi nonbrados."—Fol. 14 fte.	"vî vna Coronica del Coronista Francisco Lopez de Gomara, y habla en lo de las conquistas de la Nueua España, é Mexico, é lo que sobre ello me parece declarar adonde huviere contradicion sobre lo que dize el Gomora, lo diré segun, y de la manera que passò en las Conquistas, y va muy diferente de lo q̄ escriue, porq̄ todo es contrario de la verdad."—Ibídem.
"Estando escriuiendo En esta mi coronica acaso ui lo que escriuen gomora E yllescas y jouio en las conquistas de mexico y nueua españa, y desq̄ las ley y entendi, y ui de su poliçia y estas mis palabras tan groseras y sin primor dexe de escriuir En ella y estando presentes tan buenas ystorias, y con este pensamiento torne a lee y a mirar muy bien las platicas y rrazones que dizen En sus ystorias y desde el priçcipio y medio ni cabo no hablan lo que paso En la nueua españa."—Ibídem.	"Estando escriuiendo esta relaciõ, acaso vi vna Historia de buen estilo, la qual se nombra de vn Frãcisco Lopez de Gomora, que habla de las conquistas de Mexico, y Nueva España, y quando lei su gran retorica y como mi obra es tan grosera dexé de escriuir en ella, y aun tuve verguença q̄ pareciesse entre personas notables: y estando tan perplexo como digo, tornè á leer y á mirar las raçones, y platicas que el Gomora en sus libros escriuiò, é vi que desde el principio, y medio hasta el cabo no lleuaua buena relacion y vá muy cõtrario de lo que fue, è passó en la Nueua España."—Ibídem.
"tenian [los indios] sus armas de algodon q̄ les cubrian El cuerpo, y arcos, seetas, rrodelas, lanças grandes, espadas de navajas, como de a dos manos q̄ cortan mas q̄ nras espadas, y muy denodados guerreros."—Fol. 14 fte. y vto.	*Suprimido.*
Nada dice.	"juro amẽ, que cada dia estauamos rogãdo á Dios y á nuestra Señora no nos desbaratassẽ [los Indios]."—Ibídem.
Nada dice.	"[Escribe Gomara] que vn Pedro Dircio fue por Capitan quando el desbarate que huvo en vn pueblo que le pusieron nombre *Almeria:* porque el que fue por Capitan en aquella entrada, fue vn Juan de Escalante, que murió en el desbarate con otros siete sol-

Autógrafo.	Edicion Remón.
	dados, è dize que vn Juan Velazquez de Leon fue a poblar á Guacualco, mas la verdad es assi, que vn Gonçalo de Sandoval, natural de Auila lo fue á poblar. Tambien dize, como Cortès mandó quemar vn Indio que se dezia Queçal Popoca Capitan de Monteçuma, sobre la poblacion que se quemò. El Gomora no acierta tãbien lo que dize de la entrada que fuimos a vn pueblo, è fortaleza, *Anga Panga* escribelo, mas no como passo. Y de quando en los Arenales alçamos á Cortes por Capitan General, y Justicia mayor, y en todo le engañaron. Pues en la toma de vn pueblo. que se dize Chamula, en la Prouincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escriue."—Fol. 12 fte.
Nada dice.	"Pues en lo de Juan de Grijalva, siendo buen Capitan, les deshaze, é disminuye [Gomara]. Pues en lo de Francisco Hernandez de Cordoua aviẽdo el descubierto lo de Yucatan, lo passa por alto. Y en lo de Francisco de Garay, dize que vino el primero con quatro nauios de lo de Panuco antes que viniese con la armada postrera: en lo qual no acierta, como en lo demas. Pues en todo lo que escrive de quando vino el Capitan Naruaez, y de como le desbaratamos, escriue segun é como las relaciones. Pues en las batallas de Taxcala hasta que hizimos las paces, en todo escriue muy lexos de lo q̃ passò. Pues las guerras de Mexico, de quando nos desbarataron, y echaron de la ciudad, è nos mataron é sacrificaron sobre ochocientos y sesenta soldados: digo otra vez sobre ochociẽtos y sesenta soldados porq̃ de mil y treciẽtos que entramos al socorro de Pedro de Aluarado, é iuamos en aquel socorro los de Naruaez, é los de Cortès, q̃ eran los mil y trezientos que he dicho, no escapamos sino quatrocientos y quarenta, è todos heridos, y dizelo de manera como si nò fuera nada. Pues desque tornamos a cõquistar la grã ciudad de Mexico, è la ganamos, tãpoco dize los soldados que nos mataron, è hirierõ en las conquistas, sino q̃ todo lo hallauamos, como quiẽ vá á bodas, y regozijos."—Ibídem.
Nada dice.	"su Magestad se ha seruido conocer los grandes, é notables seruicios q̃ le

Autógrafo. | **Edición Remón.**

Edición Remón:

hizimos los verdaderos conquistadores, pues tan pocos soldados como venimos á estas tierras cō el vēturoso, y buē Capitan Hernādo Cortés, nos pusimos á tan grandes peligros, y le ganamos esta tierra, q̃ es vna buena parte de las del nueuo mundo, puesto que su Magestad como Christianissimo Rey, y señor nuestro, nos lo ha mandado muchas vezes gratificar, y dexarè de hablar acerca desto porque ay mucho que dezir."—Ibídem.

Autógrafo:

'pues q̃ sabemos q̃ la verdad es cosa bendita y sagrada, y q̃ todo lo q̃ contra Ello dixeren va maldito mas bien se pareçe q̃ El gomora fue afiçionado a hablar tan loablemente del baleroso cortes, y tenemos por çierto, que le vntaron las manos, pues q̃ a su hijo el marq̃z que agora es le Eligio [dedicó] su coronica, teniendo nro rrey y señor q̃ con drº se le auia de Elegir y Encomendar y auian de mandar borrar los señores del rreal Consejo de yndias, los borrones que en sus libros van escriptos."—Fol. 14 vto.

Edición Remón:

"pues sabemos que la verdad es cosa sagrada: y quiero dexar de mas hablar en esta materia; y aunque auia bien que dezir della, é lo que se sospechó del Coronista, que le dieron falsas relaciones quando hazia aquella Historia: porque toda la honra y prez della la diò solo al Marques D. Hernādo Cortés, é no hizo memoria de ninguno de nuestros valerosos Capitanes, y fuertes soldados: y bien se parece en todo lo que el Gomora escribe en su Historia, serle muy aficionado, pues á su hijo el Marques que agora es, le eligiò su Coronica, é obra, é la dexò de elegir á nuestro Rey y señor."—Fol. 12 vto.

Autógrafo:

Nada dice.

Edición Remón:

"Y no solamente el Francisco Lopez de Gomora escriuiò tantos borrones, é cosas que no son verdaderas de q̃ ha hecho mucho daño á muchos escritores, é Coronistas, que despues del Gomora han escrito en las cosas de la Nueua España, como es el Doctor Illescas y Pablo Iouio, q̃ se van por sus mismas palabras, y escriuen ni mas, ni menos que el Gomora, Por manera que lo que sobre esta materia escriuieron, es porque les ha hecho errar el Gomora."—Ibídem.

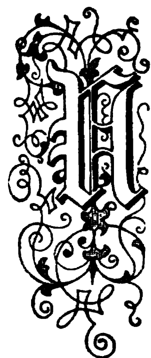
BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.

HISTORIA VERDADERA

DE LA

CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA





OTANDO estado como los muy afamados coronistas antes que comiençen a escreuir sus ystorias hazen primero su prologo y preanbulo con rrazones y rretorica muy subida para dar luz y credito a sus rrazones porque los curiosos letores que las leyeren tomen melodia y sabor dellas y yo como no soy latino no me atreuo a hazer preanbulo ni prologo dello, porq̃ a menester para sublimar los Eroycos hechos y azañas q̃ hezimos quando ganamos la nueba españa y sus provinçias En conpañia del valeroso y esforçado capitan don hernando cortes, que despues el tienpo andando por sus Eroycos hechos fue marquez del valle y para podello escreuir tan sublimadamente, como Es dino, fuera menester otra Elocuençia y rretorica mejor que no la mia mas lo que yo ui y me halle En Ello peleando como buen testigo de uista yo lo escriuire con el ayuda de dios muy llanamente, sin torçer a vna parte, ni a otra, y porq̃ soy viejo de mas de ochenta y quatro años, y E perdido la uista y El oyr y por mi ventura no tengo otra rriquesa que dexar a mis hijos y desçendientes salbo esta mi verdadera y notable rrelaçion como adelante En ella veran, no tocare por agora En mas de deçir y dar rrazon de mi patria, y donde soy natural y en que año sali de castilla y en conpañia de que capitanes anduue militando y donde agora tengo mi asiento y bibienda—

[CAPITULO I]. Comiença la rrelaçíon de la ystoria.—



ERNAL diaz del castillo, vz.º E rregidor de la muy leal çibdad de santiago de guatimala, vno de los primeros descubridores y conquistadores de la nueva españa y sus provincias y cabo de honduras y de cuanto hay en esta tierra,...... natural de la muy noble e ynsigne villa de medina del canpo, hijo de fran.co diaz del castillo, rregidor que fue della, que por otro nonbre le llamaban el galan, que aya santa gloria, por lo que a mi toca y a todos los verdaderos conquistadores mis conpañeros que Emos servido a su mag̃. en descubrir y conquistar y paçificar y poblar todas las mas provincias de la nueva españa, que es vna de las buenas partes descubiertas del nuevo mundo, lo cual descubrimos a nra. costa sin ser sabedor de ello su mag. y ablando aqui en rrespuesta de lo q̃ an dho. y escripto personas que no lo alcançaron a saber ni lo uieron ni tener notiçia verdadera de lo que sobre esta materia ay, propusieron salbo hablar al sabor de su paladar por...... muchos y notables serviçios porq̃ no aya fama dellos....... tal estima como son dinos de tener y avn como la...... tal calidad, no querrian los malos rretratadores que ....tos y rreconpensados como su mag̃. lo à mandado a sus vi...... tes y gobernad.res, y dexando estas rrazones aparte .... tan Eroycas como adelante dire no se olviden, ni mas la ......mente se conozcan ser verdaderas y porque se rreprueven .... los libros que sobre esta materia an escripto, porque van...... de la verdad y porque aya fama memorable de nros. con...... ystorias de hechos azañosos q̃ a avido en el mundo justa ..... tan Ill.es se pongan entre los muy nonbrados q̃ an acaescido ...... rriesgos de muerte y heridas y mil cuentos de miserias,

posimos y aventuramos nras. vidas ...... descubriendo tierras que xamas se auia tenido notiçia dellas, y de dia y de noche batallando con multitud de belicosos guerreros, y tan apartado de castilla sin tener socorro ni ayuda ninguna, salbo la gran misericordia de dios nro. señor q̃ es El socorro verdadero que fue seruido q̃ ganasemos la nueua españa y la muy nonbrada y gran çibdad de tenuztitlan, mexico, q̃ ansi se nonbra, y otras muchas çibdades y Provinçias, que por ser tantas, aqui no declaro sus nonbres, y despues q̃ las tuuimos paçificadas y pobladas despañoles, como muy buenos y leales vasallos seruidores de su mg̃ somos obligados a nro. rrey E señor natural con mucho acato se las enbiamos a dar y entregar con nros. Enbaxadores a castilla y desde alli a flandes, donde su mg̃ en aquella sazon estaua su corte, y pues tantos bienes como adelante dire a rredundado dello y conversion de tantos cuentos de animas que se an saluado y de cada dia se salvan q̃ de antes yvan perdidas al ynfierno, y demas desta santa obra tengan atençion a las grandes rriquezas q̃ destas partes enbiamos en presentes a su mg. y an ydo y van cotidîanamte ansi de los quintos rreales y lo que lleuan otras muchas personas de todas suertes, digo q̃ hare esta rrelaçion quien fue el primero descubridor de la provinçia de yucatan y como fuymos descubriendo la nueua españa y quien fveron los capitanes y soldados que lo conquistamos y poblamos y otras muchas cosas q̃ sobre las tales conquistas pasamos q̃ son dinas de saber y no poner En olvido, lo qual dire lo mas brebe que pueda y sobre todo con muy çierta verdad como testigo de vista y si oviese de decir e traer a la memoria parte por parte los eroycos ...... a las conquistas, hezimos cada vno de los valerosos capitanes y fuertes ...... que desde el principio en ellas nos hallamos, fuera menester hazer vn gran .... declarallo como conuiene y vn muy afamado coronista q̃ tuviera ...... elocuencia y rretorica en el deçir, que estas mis palabras tan mal ...... yo y estimar tan altamente como mereçe segun adelante ...... lo que yo me halle y ui y entendi y se me acordare ...... que tornaba...... yncunbrado y estilo delicado y se me...... yo lo escrivire

con la ayuda de dios con rreta verdad...... de los sabios varones que dizen que la buena rretorica ...... es deçir verdad y...... sublimar y dezir lisonjas ...... axar a otros en espeçial en vna relaçion como esta.........moria della y porq̃ yo no soy latino ni se del arte .... no tratare dello, porq̃ como digo no lo se .... batallas y pacificaçiones como en ellas me halle porq̃ yo soy el .... de cuba, de los primeros, en conpañia de un capitan que se deçia fran.co .... truximos de aquel viaje çiento y diez soldados, descubrimoslo .... ataron en la primera trra que saltamos q̃ se dize la punta de ....blo mas adelante que se llama chanpoton mas de la mitad de nros .... capitan salio con diez flechazos y todos los mas soldados a dos y a ....ndonos de aq̃l arte ovimos de bolver con mucho trabajo a la ysla...... aviamos salido con el armada y el capitan murio luego En llegando a tierra, q̃ de los çiento y diez soldados que veniamos quedaron muertos los çinquenta y siete, despues destas guerras bolvi segunda vez, desde la misma ysla de cuba con otro capitan que se dezia joan de grijalba y tuvimos otros grandes rrẽcuentros de guerra con los mesmos yndios del pueblo de chanpoton y en estas segundas batallas nos mataron muchos soldados y desde aq̃l pueblo fuimos descubriendo la costa adelante, hasta llegar a la nueua españa, y pasamos hasta la prouinçia de panuco, y otra vez ovimos de bolver a la ysla de cuba muy destroçados y trabajosos, ansi de hanbre como de se, y por otras causas que adelante dire en el capitulo que dello se tratare E bolviendo a mi quento, vine la terçera vez con el venturoso y esforçado capitan don hernando cortes, que despues El tienpo andando fue marq̃z del valle y tubo otros ditados digo que ningun capitan ni soldado paso a esta nueua españa, tres vezes arreo, vnas tras otras como yo por manera q̃ soy el mas antiguo descubridor y conquistador que a avido ni ay en la nueua españa, puesto que muchos soldados pasaron dos veçes a descubrir la vna con joan de grijalva, ya por mi memorado y otra con el valeroso hernando cortes, mas no todos tres vezes arreo, porq̃ si uino al prinçipio con fran.co hernandez de cordoua, no vino la segun-

da con grijalba, ni la terçera con el esforçado cortes, y Dios a sido seruido de me guardar de muchos peligros de muerte ansi En este trauajoso descubrimiento, como en las muy sangrientas guerras mexicanas, y doy a dios muchas graçias y loores por Ello, para q̃ diga y declare lo acaesido en las mesmas guerras y demas desto, ponderen y piensenlo bien los curiosos letores q̃ siendo yo en aq̃l tienpo de obra de veynte E quatro años y en la ysla de cuba el governador della, que se dezia diego velazq. debdo mio, me prometio q̃ me daria yndios de los primeros que vacasen, y no quize aguardar a que me los diesen. sienpre tube çelo de buen soldado, q̃ hera obligado a tener, ansi para seruir a dios y a nro. rrey e señor y procurar de ganar honrra, como los nobles varones deven buscar la uida y ya De bien en mejor no se me puso por delante la muerte de los conpañeros que En aquellos tienpos nos mataron, ni las heridas q̃ me dieron, ni fatigas ni travajos q̃ pase y pasan los que van a descobrir tierras nueuas, como nosotros nos auenturamos siendo tan pocos conpañeros, entrar en tan grandes poblaçiones llenas de multitud de belicosos guerreros sienpre fui adelante y no me quede rreçagado En los muchos viçios, que auia en la ysla de cuba, segun mas Claro veran En esta rrelaçion. desde el año de quinientos y catorze que vine de castilla y començe a melitar en lo de tierra firme y a descubrir lo de yucatan y nueba españa, y como mys antepasados, y mi padre y vn mi hermano sienpre fueron servidores de la corona, rreal, y de los rreyes catholicos don hernando y doña ysabel, de muy gloriosa memoria, quise pareçer en algo a Ellos y en aq̃l tienpo que fue año de mill y quiºs y catorze, como declarado tengo, vino por governador de tierra firme vn caballero que se dezia pedrarias dauila, acorde de me venir con el a su governaçion y conquista y por acortar palabras no dire lo acaEçido en el viaje, sino que vnas veçes con buen tienpo y otras cõ contrario llegamos a El nonbre de dios, porque ansi se llama, desde a tres o quatro meses questauamos poblados, dio pestilençia, De la qual se murieron muchos soldados y demas desto todos los mas adoleçiamos y se nos hazian vnas malas llagas en las piernas, y tanbien auia

diferençias Entrel mesmo gobernador con un hidalgo q̃ en aquella sazon estaua por capitan y auia conquistado aquella provinçia el qual se dezia, bazco nuñez de balboa, honbre rrico, con quien El pedrarias dauila caso vna su hija q̃ se dezia doña fulana arias de peñalosa y despues q̃ la vbo desposado, segun paresçio, y sobre sospechas q̃ tubo del yerno se le queria alçar con copia de soldados para yrse por la mar del sur y por sentençia le mando degollar y haçer justª de çiertos soldados, y desque uimos lo que dicho tengo y otras rrebueltas: entre sus capitanes, y alcançamos a saber que hera nueuamente poblada y ganada la ysla de cuba, y que estaua en ella por gouernador vn hidalgo que se dezia diego velasquez, natural de cuellar ya otra vez por mi memorado, acordamos çiertos caualleros y personas de calidad de los que auiamos uenido con el pedrarias Dauila de demandalle liçençia para nos yr a la ysla de cuba y el nos la dio de buena voluntad, porque no tenia necesidad de tantos soldados como los q̃ truxo De castilla para hazer guerra, porq̃ no avia q̃ conquistar q̃ todo estaua de paz que el Vazco nuñz de balboa, su yerno del pedrarias, lo avia conquistado, ỹ la tierra de suyo es muy corta, pues desque tuuimos la liçençia, nos enuarcamos en vn buen nauio, y con buen tienpo llegamos a la ysla de cuba y fuimos a hazer acato al gobernador y el se holgo con nosotros, y nos prometio que nos daria yndios En vacando y como se aviã ya pasado tres años, ansi en lo que estuuimos en tierra firme E isla de cuba, y no auiamos hecho cosa ninguna, que de contar sea, acordamos de nos juntar çiento y diez conpañeros De los que auiamos uenido de tierra firme y de los que en la ysla de cuba no tenian yndios, y conçertamos con vn hidalgo que se dezia franᶜᵒ hernandez de cordoua, q̃ ya le E nonbrado otra vez, y hera honbre rrico y tenia pueblo de yndios en aq̃lla ysla, para q̃ fuese nro. capitan, porq̃ era sufiçiente para ello, para ir a nra. ventura a buscar y descobrir tierras nuevas para en ellas enplear nras. personas y para aquel efeto conpramos tres nauios, los dos de buen porte y el otro era un barco que ouimos Del mesmo gobernador diego Velasqᶻ fiado con condiçion q̃ primero q̃ nos lo diese, nos auiamos de obligar

q̃ auiamos de yr con aquellos tres navios, a vnas ysletas que estaban entre la ysla de cuba y honduras, que agora se llaman las yslas de los guanaxes, y que auiamos de ir de guerra y cargar los nauios de yndios de aquellas yslas para pagar con yndios El barco, para seruirse de ellos, por Esclavos y desque vimos los soldados q̃ aquello q̃ nos pedia el diego Velasq̃z no era justo, le rrespondimos, que lo q̃ dezia no lo manda Dios ni el rrey; que hiziesemos a los libres esclauos y desque supo nro yntento dixo, q̃ era mejor que no el suyo en yr a descubrir tierras nueuas, q̃ no lo q̃ El dezia, y entonçes nos ayudo con cosas para el armada anme preguntado çiertos caballeros curiosos, q̃ para q̃ escrivo estas palabras q̃ dixo el diego Velasq̃z sobre vendernos su nauio, porq̃ pareçen feas y no avian de yr en Esta ystoria, digo, q̃ las pongo porq̃ ansi conviene por los pleytos que nos puso El diego Velasq̃z y el obispo de burgos arçobispo de rrosano que se dezia don joan rrodrigz de fonseca y boluiendo a mi materia, y desq̃ nos uimos con tres nauios y matalotage de pan caçabe, q̃ se haze de vnas rrayzes, y conpramos puercos, q̃ costavan a tres pesos, porq̃ En aquella sazon no auia en la ysla de cuba uacas ni carneros porq̃ Entonces se començava a poblar, y con otros mantenymientos de azeite y cõpramos quentas, y cosas de rrescate de poca valia y buscamos tres pilotos, que el mas prinçipal y el q̃ rregia nra armada, se dezia anton dalaminos, natural de palos y el otro se dezia camacho de triana, y el otro piloto se llamava joan albarez El manquillo, natural de guelva, y ansi mesmo rrecogimos los marineros q̃ auiamos menester y El mejor aparejo q̃ podimos aver, ansi de cables y maromas y guirdalesos y anclas, y pipas: para llebar agua y todas otras maneras de cosas conuinientes para seguir nro viaje, y esto todo a nra costa y minçion y despues q̃ nos ouimos rrecogido todos nros soldados, fuimos a vn puerto, q̃ se dize e nonbra En lengua de yndios axaruco, en la vanda del norte, y estaua ocho leguas de vna uilla q̃ Entonces tenian poblada q̃ se dezia san xpvl que desde a dos años la pasaron, a donde agora esta poblada la hauana y para q̃ con buen fundamento fuese encaminada nra armada, vuimos de

aver vn clerigo q̃ estaua en la misma villa de san xpvl que se dezia alonso gonçalez, El qual se fue con nosotros, y demas desto, Eleximos por vehedor a vn soldado, que se dezia bernaldino yñiguez, natural de santo domingo de la calçada para q̃ si dios nos encaminase tierras rricas, y gente q̃ tuuiesen oro o plata, o perlas, o otras cualesquier rriquezas, vviese entre nosotros persona, q̃ guardase El rreal quinto y despues de todo esto conçertado y oydo misa Encomendandonos a dios nro. señor y a la virgen santa maria nra. Sª su bendita madre, començamos nro viaje de la manera que dire.—

Y CAPITULO SEGUNDO. como descubrimos la prouinçia de yucatan||

En ocho dias del mes de hebrero, del año de mill y quiºs y diez y siete, salimos de la hauana del puerto de axaruco, ques en la vanda del norte y en doze dias, doblamos la punta de santo anton, que por otro nonbre en la ysla de cuba se llama tierra de los guanaha-taveyes, que son vnos yndios como salvages y doblada aquella punta y puestos en alta mar navegamos a nra ventura hazia donde se pone el sol sin saver baxos, ni corrientes, ni que vientos suelen señorear en aquella altura, con gran rriesgo de nras personas, porque en aquella sazon nos vino vna tormenta, que duro dos dias con sus noches, y fue tal, questuuimos para nos perder y desque abonanso, siguiendo nra navegaçion pasados veynte E vn dias que auiamos salido del puerto, vimos tierra, de que nos alegramos, y dimos muchas graçias a dios por Ello, la qual tierra jamas se auia descubierto ni se auia thenido notiçia della hasta entonçes, y desde los nauios vimos vn gran pueblo que al pareçer estaria de la costa dos leguas, y uiendo que hera gran poblason y no auiamos visto en la ysla de cuba, ni en la española pueblo tan grande, le pusimos por nonbre el gran cayro y acordamos q̃ con los dos nauios de menos porte se acercasen lo mas q̃ pudiesen a la costa para ver si abria fondo para que pudiesemos anclar junto a tierra y vna mañana, que fueron

quatro de março vimos venir diez canoas muy grandes que se dizen piraguas llenas de yndios naturales de aquella poblazon, y venian a rremo y vela. | Son canoas hechas a manera de artezas y son grandes y de maderos gruesos y cauados de arte questa gueco y todas son de vn madero y ay muchas dellas en que caben quarenta yndios, quiero bolver a mi materia llegados los yndios con las diez canoas çerca de nros nauios, con señas de pas que les hizimos y llamandoles con las manos y capeando para q̃ nos viniesen a hablar, porque entonçes no teniamos lenguas que entendiesen la de yucatan y mexicana, sin temor ninguno vinieron y entraron en la nao capitana sobre treynta dellos y les dimos a cada vno vn sartalego de quentas verdes y estuuieron mirando por vn buen rrato los nauios y el mas prinçipal dellos que hera caçique dixo por señas que se queria tornar en sus canoas y yrse a su pueblo, que para otro dia bolverian y trayrian mas canoas en que saltasemos en tierra y venian estos yndios vestidos con camisetas de algodon como jaquetas, y cubiertas sus verguenças con vnas mantas angostas que entre Ellos llaman masteles y tuuimoslos por honbres de mas rrazon que a los yndios de cuba porque andauan los de cuba con las verguenças de fuera Eçeto las mujeres que trayan hasta los muslos vnas rropas de algodon que llaman naguas. bolbamos a nro quento. otro dia por la mañana boluio el mesmo caçique a nros nauios y truxo doze canoas grandes, ya E dicho que se dizen piraguas, con yndios Remeros, y dixo por señas con muy alegre cara y muestras de paz, que fuesemos a su pueblo y que nos darian comida y lo que ouiesemos menester y que En aquellas sus canoas podiamos saltar en tierra entonzes estaua diziendo en su lengua cones cotoche, cones cotoche, que quiere dezir, andad aca, a mis casas y por esta causa pusimos por nonbre aquella tierra punta de cotoche y ansi esta en las cartas de marear pues viendo nro capitan y todos los demas soldados los muchos halagos que nos hazia aquel cacique fue acordado que sacasemos nros bateles de los nauios y en el vno de los mas pequeños y en las doze canoas saltasemos en tierra todos de vna vez porque uimos la costa toda llena de

yndios que se auian juntado de aquella poblaçion, y ansi salimos, todos, de la primera barcada y quando el caçique nos vio en tierra y que no ybamos a su pueblo dixo otra vez por señas al capitan, que fuesemos con el a sus casas y tantas muestras de pas hazia, que tomando el capitan consejo para Ello, acordose por todos los mas soldados que con el mejor rrecaudo de armas que pudiesemos lleuar fuesemos, y lleuamos quince ballestas y diez escopetas y començamos a caminar por donde el caçique yba con otros muchos yndios que le acompañavan. E yendo desta manera, cerca de vnos montes breñosos començo a dar bozes el caçique para que saliesen a nosotros vnos esquadrones de yndios de guerra, que tenia en çeleda para nos matar y a las bozes que dio, los esquadrones vinieron con gran furia y presteza y nos començaron a flechar de arte, que de la primera rrosiada de flechas nos hirieron quinze soldados, y trayan armas de algodon que les daua a las rrodillas, y lanças, y rrodelas, y arcos, y flechas, y hondas y mucha piedra, y con sus penachos, y luego tras las flechas se uinieron a juntar con nosotros, pie con pie, y con las lanças a manteniente nos hazian mucho mal mas quiso dios, que luego les hezimos huyr, como conosieron el buen cortar de nras espadas, y de las ballestas y escopetas, por manera que quedaron muertos quinze dellos y vn poco mas adelante donde nos dieron aquella rrefriega, estaua vna plaçeta y tres casas de cal y canto, que eran cues y adoratorios, donde tenian muchos ydolos de barro vnos como caras de demonios, y otros como de mugeres, y otros de otras malas figuras, de manera que al pareçer estauan haziendo sodomias los vnos yndios con los otros. y dentro en las casas tenian vnas arquillas chicas de madera y En ellas otros ydolos y vnas patenillas de medio oro y lo mas cobre, y vnos pinjantes, y tres diademas, y otras peçesuelas de pescadillos, y anades de la tierra y todo de oro baxo y desque lo ouimos visto, ansi el oro como las casas de cal y canto, estauamos muy contentos, porque auiamos descubierto tal tierra, porque, en aquel tienpo ni era descubierto el piru ni avn se descubrio de ay a veynte años y quando estauamos batallando con los yndios, el clerigo gonçalez que

yba con nosotros, se cargo, de las arquillas E ydolos y oro y lo lleuo al nauio, y en aquellas escaramuças prendimos dos yndios q̃ despues q̃ se bautizaron se llamo, el vno Julian y el otro melchior y entranbos heran trastauados de los ojos. y acabado aquel rrebate nos boluimos a los nauios y seguimos la costa adelante descubriendo hazia do se pone el sol, y despues de curados los heridos dimos velas, y lo que mas paso adelante lo dire—

CAPITULO TERCERO. como seguimos la costa adelante hazia el poniente descubriendo puntas y baxos y ancones y arreçifes||creyendo que hera isla como nos lo sertificaba el piloto anton dalaminos, ybamos con muy gran tiento, de dia navegando y de noche al rreparo, y en quinze dias que fuimos desta manera, vimos desde los nauios vn pueblo, y al pareçer algo grande, y auia serca del gran ençenada y baya creymos que abria rrio o arroyo, donde pudiesemos tomar agua, porque teniamos gran falta della, a causa de las pipas y vasijas que trayamos, que no venian estancas, porque como nra armada hera de honbres pobres, y no teniamos oro quanto convenia, para conprar buenas vasijas y cables falto el agua y ouimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fue vn domingo de lazaro, y a esta causa posimos aquel pueblo por nonbre lazaro, y ansi esta en las cartas de marear y el nonbre propio de yndios se dize Canpeche, pues para salir todos de vna barcada acordamos de yr en el nauio mas chico y en los tres bateles, con nras armas, no nos acaeçiese como en la punta de cotoche y porque en aquellos ancones y bayas mengua mucho la mar y por esta causa dexamos los nauios anclados mas de vna legua de tierra y fuymos a desenbarcar cerca del pueblo, y estaua alli vn buen poso de agua, donde los naturales de aquella poblaçion bebian, porque en aquellas tierras segun Emos visto, no ay rrios, y sacamos las pipas para las

henchir de agua, y volvernos a los nauios. E ya questaban llenas y nos queriamos enbarcar, uinieron del pueblo obra de çinquenta yndios, con buenas mantas de algodon y de paz, y a lo que paresçia deuian de ser caçiques y nos dizen por señas que que buscauamos, y les dimos a entender que tomar agua E yrnos luego a los nauios, y nos señalaron con las manos, que si veniamos de donde sale el sol, y dezian castilan, castilan, y no miramos en lo de la platica del castilan, y despues destas platicas nos dixeron por señas que fuesemos con Ellos a su pueblo, y estuuimos tomando consejo si yriamos o no: y acordamos con buen conçierto de yr muy sobre auiso, y llevaronnos a vnas casas muy grandes, que heran adoratorios de sus ydolos y bien labradas de cal y canto, y tenian figurado en vnas paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes y otras pinturas de ydolos de malas figuras y al derredor de vno como altar lleno de gotas de sangre y en otra parte de los ydolos tenian vnos como a manera de señales de cruzes, y todo pintado, de lo cual nos admiramos como cosa nunca vista ni oyda, y segun paresçio en aquella sason avian sacrificado a sus ydolos çiertos yndios, para que les diesen vitoria contra nosotros, y andavan muchas yndias rriendose y holgandose y al pareçer muy de paz, y como se juntauan tantos yndios temimos no vbiese alguna sagalagarda como la pasada de cotoche. y estando desta manera vinieron otros muchos yndios, que trayan muy rroynes mantas cargados de carrizos secos y los pusieron en un llano y luego tras estos vinieron dos esquadrones de yndios flecheros con lanças y rrodelas, y hondas y piedras y con sus armas de algodon, y puestos en conçierto y en cada esquadron su capitan, los cuales se apartaron poco trecho de nosotros y luego en aquel ynstante salieron de otra casa, que hera su adoratorio de ydolos, diez yndios que trayan las rropas de mantas de algodon largas que les dauan hasta los pies, y heran blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre rrebuelta con Ellos, que no se pueden desparzir ni avn peynar si no se cortan, los quales yndios heran sacerdotes de ydolos, q̃ en la nueva españa comunmente se llamavan papas y ansi los non-

brare de aqui adelante. y aquellos papas nos truxeron sahumerios, como a manera de rresina que entre Ellos llaman copal, y con brazeros de barro llenos de axcuas nos començaron a sahumar y por señas nos dizen que nos vamos de sus tierras antes que aquella leña que alli tienen junta se ponga fuego, y se acabe de arder si no que nos daran guerra y mataran y luego mandaron pegar fuego a los carrizos y se fueron los papas, sin mas nos hablar. y los que estaban aperçebidos en los esquadrones para nos dar guerra, començaron a silvar y a tañer sus bozinas y atabalejos y desque los uimos de aquel arte y muy brabosos, y de lo de la punta de cotoche avn no teniamos sanas las heridas, y avn se nos auian muerto dos soldados, que Echamos a la mar y uimos grandes esquadrones de yndios sobre nosotros, tuuimos themor, y acordamos con buen conçierto de yrnos a la costa, y començamos a caminar por la playa adelante hasta llegar çerca de vn peñol questa en la mar y los bateles y el nauio chico fueron la costa tierra a tierra con las pipas y uasijas de agua, y no nos osamos enbarcar junto al pueblo donde auiamos desenbarcado, por el gran numero de yndios que alli estaban aguardandonos porque tuuimos por çierto que al enbarcar nos darian guerra pues ya metida nra agua en los nauios y enbarcados, començamos a navegar seis dias con sus noches con buen tienpo y boluio vn norte ques travesia en aquella costa, que duro quatro dias con sus noches, que estuuimos para dar al traves q̃ tan rresio temporal auia, que nos hizo anclar, y se nos quebraron dos cables que yba ya garrando el vn nauio, o en que trauajo nos vimos, en ventura de que si se quebrara el cable, yvamos a la costa perdidos, y quiso dios que se ayudaron con otras maromas y guindalesas pues ya rreposado el tienpo seguimos nra costa adelante, llegandonos a tierra quanto podiamos, para tornar a tomar agua, que como ya e dho las pipas que trayamos no venian estancas, sino muy abiertas, y no auia rregla en ello y como ybamos costeando, creyamos que doquiera que saltasemos en tierra la tomariamos de xagueyes o posos que cabariamos pues yendo nra derrota adelante, vimos desde los nauios vn pueblo, y antes del

obra de vna legua hazia vna ençenada, que pareşçia rrio, o arroyo, y acordamos, de surgir y como en aquella costa mengua mucho la mar y quedan muy en seco los nauios, por themor dello surgimos mas de vna legua de tierra, y en el nauio menor, con todos los bateles, saltamos en aquella Ensenada, sacando todas nras vasijas para tomar agua y con muy buen conçierto de armas y ballestas y escopetas salimos en tierra a poco mas de medio dia, y abria desde el pueblo a donde desenbarcamos, obra de vna legua y alli junto auia vnos posos y mayzales y caserias de cal y canto llamase este pueblo potonchan henchimos nras pipas de agua, mas no las podimos llevar con la mucha gente de guerreros que cargo sobre nosotros, y quedarse a aqui, y adelante dire de las guerras que nos dieron.—

CAPITULO QUARTO. de las guerras que alli nos dieron estando en las estançias y maysales por mi ya dichas

||tomando nra agua vinieron por la costa muchos esquadrones de yndios del pueblo de pontuchan, que ansi se dize con sus armas de algodon que les dava a la rrodilla, y arcos y flechas, y lanças, y rrodelas y espadas, que paresen de a dos manos, y hondas, y piedras, y con sus penachos, de los q̃ Ellos suelen vsar, las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado, y uenian callando y se uienen derechos a nosotros, como que nos venian a ver de paz y por señas nos dixeron, que si veniamos de donde sale el sol, y respondimos por señas que de donde sale el sol veniamos, y paramos entonçes en las mientes, y pensar que podian ser aquellas platicas que nos dixeron agora y auian dicho los de lazaro, mas nunca entendimos al fin lo que dezian. seria quando esto paso y se juntaron, a la ora de las auemarias y fueronse a vnas caserias questavan çerca, y nosotros pusimos velas y escuchas y buen rrecaudo, porque no nos pareçio bien aquellas juntas de gentes, de aquella manera, pues estando velando toda la noche oymos venir gran

esquadron de yndios de las estançias y del pueblo, y todos de guerra, y desque aquello sentimos, bien entendido theniamos que no se juntavan para hazernos ningun bien, y entramos en acuerdo para ver lo que hariamos, y vnos soldados davan por consejo que nos fuesemos luego a enbarcar, y como en tales casos suele acaeser vnos dizen vno y otros dizen otro, obo pareçer de todos los mas conpañeros, que si nos ybamos a enbarcar, como heran muchos yndios, darian en nosotros y avria rriesgo en nras vidas, y otros heramos de acuerdo que diesemos esa noche en ellos, que como dize el rrefran, que quien acomete vençe, y tanbien nos pareçio, que para cada vno de nosotros avia sobre duzientos yndios y estando En estos conçiertos amaneçio, y deximos vnos soldados a otros questuuiesemos con coraçones muy fuertes para pelear y encomendandolo a dios y procurar de salvar nras vidas ya de dia claro vimos venir por la costa muchos mas yndios guerreros con sus vanderas tendidas y penachos y atanbores y se juntaron con los primeros que auian venido la noche antes y luego hizieron sus esquadrones y nos sercaron por todas partes, y nos dan tal rruçiadas de flechas, y varas, y piedra, tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nros soldados y se juntaron con nosotros pie con pie, vnos con lanças, y otros flechando, y con espadas de navajas, que pareçe que son de hechura de dos manos de arte que nos trayan a mal andar, puesto que les dauamos muy buena priesa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paravan, vnas tirando y otras armando ya que se apartaron algo de nosotros, desque sentian las grandes cuchilladas y estocadas que les dauamos, no era lejos, y esto por nos flechar, y tirar a terrero, a su saluo, y quando estavamos En esta batalla, y los yndios se apellidavan, dezian al calachuni, calachuni, que en su lengua quiere dezir que arremetiesen al capitan v le matasen y le dieron diez flechazos, y a mi me dieron tres y vno dellos fue bien peligroso en el costado isquierdo, que me paso lo gueco, y a todos nros soldados dieron grandes lançadas, y a dos llevaron bibos, que se dezia el vno alonzo boto y otro hera vn portugues viejo, y uiendo nro

capitan que no bastava nro buen pelear y que nos çercaban tantos esquadrones, y que venian muchos mas de rrefresco del pueblo, y les trayan de comer y beber, y muchas flechas, y nosotros todos heridos, a dos y a tres flechasos, y tres soldados atrauesados los gasnates de lançadas y el capitan corriendo sangre de muchas partes ya nos auian muerto sobre çinquenta soldados, y uiendo que no teniamos fuerças para sustentarnos ni pelear contra Ellos, acordamos con coraçones muy fuertes rronper por medio sus batallones y acoxernos a los bateles que teniamos en la costa, questavan muy a mano el qual fue buen socorro, y hechos todos nosotros vn esquadron, rronpimos por ellos pues oyr la grita y siluos y bozeria y priesa que nos davan de flechazos y a manteniente con sus lanças, hiriendo sienpre en nosotros, pues otro daño tuuimos, que como nos acogimos de golpe a los bateles y heramos muchos, no nos podiamos sustentar y ybanse a fondo y como mejor podimos, azidos a los bordos, y entre dos aguas, medio nadando, llegamos al nauio de menos porte que ya benia con gran priesa a nos socorrer y al enbarcar hirieron muchos de nros soldados, En espeçial a los que yban azidos a las popas de los bateles, y les tiravan a terrero y avn entravan en la mar con las lanças y davan a mantiniente y con mucho trauajo quiso dios que escapamos con las uidas de poder de aquellas gentes, pues ya enbarcados en los nauios hallamos que faltavan sobre cinquenta soldados, con los dos que llevaron bibos, y çinco echamos en la mar de ay a pocos dias, que se murieron de las heridas y de gran çed que pasavamos, y estuuimos peleando en aquellas batallas obra de vn ora. llamase este pueblo potonchan, y en las cartas del marear le pusieron por nonbre los pilotos y marineros costa de mala pelea y desque nos uimos en salvo de aquellas rrefriegas dimos muchas graçias a dios, pues cuando nos curavamos los soldados las heridas, se quejaban algunos dellos del dolor que sentian, que como se avian rresfriado, y con el agua salada estaban muy hinchados y çiertos soldados maldezian al piloto anton de alaminos, y a su uiaje y descubrimiento de ysla, porque sienpre porfiaba que no hera tierra firme donde lo dejare y dire lo que mas nos acaeçio—

CAPITULO QUINTO como acordamos de nos bolver a la ysla de cuba, y de los grandes trauaxos que tuuimos hasta llegar al puerto de la hauana.—



ESPUES que nos uimos en los nauios, de la manera que dho. tengo, dimos muchas graçias a dios y curados los heridos, que no quedo honbre de quantos alli nos hallamos, que no tuuiesen a dos, y a tres y a quatro heridas, y el capitan con diez, solo vn soldado quedo sin herir, acordamos de nos bolver a çuba y como estavan heridos todos los mas de los marineros, no teniamos quien marease las velas, dexamos vn navio de menos porte en la mar, puesto fuego, despues de aver sacado las velas, anclas y cables y rrepartir los marineros, questavan sin heridas en los dos nauios de mayor porte, pues otro mayor daño theniamos, que hera la gran falta de agua, porque las pipas y barriles que theniamos llenos en chanpoton, con la gran guerra que nos dieron y priesa de acoxernos a los bateles, no se pudieron llevar, que alli se quedaron, que no sacamos ninguna agua, digo que tanta çed pasamos, que las lenguas y bocas teniamos hechas grietas de la secura, pues otra cosa ninguna para rrefrigerios no lo auia. o que cosa tan trauajosa es yr a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos, no se puede ponderar, sino los que an pasado por aquestos Eççeçibos travajos, de manera que con todo esto ybamos navegando muy allegados a tierra, para hallarnos en paraje de algun rrio o baya para poder tomar agua y desde a tres dias vimos vna ensenada que pareçia ancon, y creymos oviese rrio o estero que tenia agua, y saltaron en tierra quinze marineros de los que auian quedado En los nauios, que no tenian heridas

ningunas y tres soldados questauan mas sin peligro de los flechasos y llevaron asadones y barriles para traer agua, y el estero hera salado y hizieron posos en la costa, y tanbien hera tan mala agua y salada, y amargava como la del estero, por manera que mala y amarga truxeron las vaçijas llenas, y no auia honbre que la pudiese beber y vnos soldados que la bebieron, les daño los cuerpos y las bocas y auia en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonses se puso por nonbre el estero de los lagartos y ansi esta en las cartas de marear entre tanto que fueron los bateles por el agua, se levanto vn viento nordeste tan deshecho que ybamos garrando a tierra con los nauios como aquella costa es travesia y rreyna el norte y nordeste y como vieron aquel tienpo los marineros que auian ydo a tierra por el agua, vinieron muy mas que de priesa con los bateles, y tuuieron tienpo de Echar otras anclas y maromas, y estuuieron los nauios seguros dos dias y dos noches, y luego alçamos anclas y dimos velas para yr nro viaje a la ysla de cuba y el piloto alaminos se conçerto y aconsejo con los otros dos pilotos, que desde aquel paraje a donde estavamos, atravesasemos a la florida, porque hallava por sus cartas y grados y altura, questaria de alli obra de setenta leguas, y despues de puestos en la florida, dixo que hera mijor uiaje y mas sercana navegaçion para yr a la havana, que no la derrota por donde aviamos venido, y ansi fue como lo dixo porque segun yo entendi avia venido con vn Ju° ponçe de leon a descobrir la florida, avria ya catorze o quinze años, y alli en aquella misma tierra, le desbarataron y mataron al joan ponse, y en quatro dias que navegamos, vimos la tierra de la mesma florida, y lo que en ella nos acaeçio dire adelante.

CAPITULO VI. como desenbarcamos en la baya de la florida veynte soldados con el piloto alaminos a buscar agua, y de la guerra que alli nos dieron los naturales de aquella tierra, y de lo que mas paso hasta bolver a la havana.—

llegados a la florida acordamos que saliesen en tierra veynte soldados los que teniamos mas sanos de las heridas, E yo fui con Ellos, E tanbien el piloto anton de laminos, y sacamos las vaçijas que auia, e açadones y nras ballestas y escopetas, y como el capitan estava muy mal herido, y con la gran çed que pasaba, estaba muy debilitado, y nos rrogo que en todo caso le truxesemos agua duçe, que se secaba y muria de çed, porque el agua que auia hera salada y no se podia beber como otra bes E dicho. llegados que fuymos a tierra, çerca de vn estero que estaua en la mar el piloto alaminos rreconosçio la costa y dixo que auia estado en aquel paraje, q̃ vino con vn joan ponçe de leon, quando vino a descobrir aquella costa, y que alli les auian dado guerra los yndios de aquella tierra, y que les auian muerto muchos soldados, y que estuuiesemos muy sobre auiso aperçebidos y luego pusimos por espias dos soldados, y en vna playa que se hazia muy ancha hezimos pósos bien hondos, donde nos paresçio aver agua dulçe, porque en aquella sazon hera menguante la marea, y quiso dios que topasemos, buenagua, y con el alegria, y por hartarnos della, y lauar paños para curar los heridos, estuuimos espacio de vna ora, E ya que nos queriamos venir a enbarcar con nra agua, muy gozosos, vimos venir al vn soldado de los dos que auiamos puesto en vela, dando muchas vozes diziendo, al arma, al arma, que uienen muchos yndios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando vozes y los yndios llegaron casi que a la

par con el contra nosotros, y trayan arcos muy grandes, y buenas flechas, y lanças y vnas a manera despadas, y cueros de venados vestidos, y heran de grandes cuerpos y se uinieron derechos a nos flechar, y hirieron luego seis de nosotros, y a mi me dieron vn flechazo de poca herida y dimosles tanta priesa de cuchilladas y estocadas y con las escopetas y ballestas que nos dexan a nosotros y van a la mar al estero a ayudar a sus conpañeros, los que venian en las canoas, donde estaban con los marineros, que tanbien andavan peleando pie con pie con los yndios de las canoas, y avn les tenian ya tomado el batel y lo llevaban por el estero arriba con sus canoas y auian herido quatro marineros, y al piloto alaminos en la garganta, y arremetimos a Ellos el agua a mas de la çinta, y a estocadas les ezimos soltar el batel y quedaron tendidos en la costa y en el agua, veynte E dos dellos, y tres prendimos que estauan heridos poca cosa, que se murieron en los navios. despues desta rrefriega pasada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que que se hizo su conpañero, berrio, que ansi se llamava, dixo, que lo uio apartar con vna hacha en las manos para cortar vn palmito, E que fue hazia el estero, por donde auian venido los yndios de guerra, y desque oyo las bozes que heran despañol, que por aquellas bozes vino a dar mandado, y que, entonçes le deuieron de matar, el qual soldado solamente el auia quedado sin le dar ninguna herida, en lo de potonchan, y quiso su ventura que uino alli a feneçer, y luego fuimos en busca de nro soldado, por el rrastro que auian traydo aquellos yndios que nos dieron guerra, y hallamos vna palma que havia començado a cortar y çerca della mucha huella, mas que en otras partes, por donde tuuimos por çierto, que lo llevaron bibo, porque no auia rrastro de sangre y anduuimosle buscando a vna parte y a otra, mas de vna ora, y dimos bozes, y sin mas saber del, nos boluimos enbarcar en los bateles y llevamos el agua duçe, con que se alegraron todos los soldados, como si entonçes les dieramos las uidas, y vn soldado se arrojo desde el nauio en el batel, con la gran sed q̃ tenia, tomo vna botija a pechos y bebio tanta agua q̃ se hincho y murio dende a dos dias, y en-

barcados con nra agua, metidos los bateles dimos vela para la havana, y pasamos en aquel dia y la noche, que hizo buen tienpo, junto de vnas ysletas que llaman los martires, que son vnos baxos que ansi los llamaron, los baxos de los martires, y ybamos en quatro braças lo mas hondo, y toco la nao capitana entre vnas como ysletas, y hizo mucha agua, que con dar todos los soldados que alli ybamos a la bonba, no podiamos estancalla yvamos con temor no nos anegasemos, trayamos vnos marineros levantiscos y les deziamos, hermanos ayudad a dar la bonba, pues veys que estamos todos muy mal heridos y cansados de la noche y del dia, y respondian los levantiscos, façetelo vos, pues no ganamos sueldo, sino hanbres, y sed, y travajos, y heridas, como vosotros, por manera q̃ les haziamos q̃ ayudasen, y que malos y heridos como yvamos, mareabamos las velas y dabamos en la bonba, hasta que nro señor nos lleuo al puerto de carenas, donde agora esta poblada la uilla de la hauana, que en otro tienpo puerto de carenas se solia llamar y quando nos vimos en tierra, dimos muchas graçias a dios, bolbamos a dezir de nra llegada a la hauana, que luego tomo el agua de la capitana vn buso portugues, questava en aquel puerto, y escreuimos a diego velasq^z^ governador muy en posta, haziendole saber que auiamos descubierto tierras de grandes poblaçiones, y casas de cal y canto, y las gentes naturales dellas trayan vestidos de rropa de algodon y cubiertas sus verguenças y tenian oro, y labranças de mayzales, y otras cosas, que no me acuerdo, y nro capitan fran^co^ hernandez se fue desde alli por tierra a vna villa que se dezia Santispiritus, donde hera vz^o^ donde tenia sus yndios, y como yba mal herido, murio dende a diez dias, y todos los mas soldados nos fuymos cada vno por su parte, por la ysla aDelante y en la havana se murieron tres soldados de las heridas, y nros nauios fueron al puerto de santiago donde estaba el governador, y despues q̃ obieron desenbarcado, los dos yndios que vbimos en la punta de cotoche, que se dezia melchorejo y julianillo y sacaron el arquilla con las diademas y anadejos, y pescadillos, y otras peçesuelas de oro, y tanbien muchos ydolos, soblimavanlo de arte, que en

que pasan las plantas de los pies y las olas q̃ sienpre reventauan y dauan en nosotros, y aun sin tener que comer y por acortar otros trauajos, que podria dezir de la sangre que nos salia de las plantas de los pies y avn de otras partes, lo dexare y quiso dios que con mucho trauajo salimos a vna playa de arena, y dende a dos dias q̃ caminamos por ella, llegamos a vn pueblo de yndios que se dezia yaguarama, el qual en aquella sazon hera del padre fray bartolome de las casas, clerigo presbitero, y despues le conosçi liçen.do y frayle dominico, y llego a ser obispo de chiapa y en aquel pueblo nos dieron de comer, y otro dia fuimos a otro pueblo que se dezia chipiana, que hera de vn alonso de auila y de vn sandoual, no lo digo por el capitan sandoval de la nueva españa sino de otro natural de tudela de duero, y desde aquel pueblo fuymos a la uilla de la trinidad, y vn amigo mio, natural de mi tierra, que se dezia antonio de medina, me dio vnos vestidos, segund en la ysla se vsaban y desde alli con mi pobreza y trauajo, me fui a Santiago de cuba donde estaua el governador y me rreçibio de buena graçia, el qual andaua ya muy diligente en enbiar otra armada, y quando le fui a hablar y a hazer acato porque heramos devdos, se holgo conmigo, y de vnas platicas en otras me dixo, que si estava bueno para volver a yucatan y rriyendome le rrespondi [illegible] quien le puso nonbre yucatan que alla no le llaman [illegible] dixo que los yndios que truximos lo dezian yo rrespondi, que mejor nonbre seria la tierra donde nos mataron mas de la mitad de los soldados que a aquella tierra fuymos, y todos los mas salimos heridos y rrespondio, bien se q̃ pasastes muchos trauajos y ansi es descubrir tierras nuevas por ganar honrra, su mag̃ os lo gratificara, y yo ansi lo escriuire y agora hijo bolve otra ves en la armada que hago, q̃ yo mandare al capitan Joan de grijalva, que os haga mucha honrra y quedarse a aqui y dire lo que mas paso—

aqui se acaba el descubrimiento q̃ hizo fran.co her.z y en su conpañia bernal dias del castillo, y digamos en lo que entendio diego Velasq̃z.—

CAPITULO VIII. como diego Velasqz governador de la ysla de cuba, ordeno de enbiar vna armada a las tierras que descubrimos, y fue por capitan general della vn hidalgo que se dezia Joan de grijalva pariente suyo y otros tres capitanes que adelante dire sus nonbres.


N el año de mill E quiºs y diez y ocho, viendo el governador de cuba, la buena rrelaçion de las tierras que descubrimos, que se dize yucatan aCordo de enbiar vna armada y para Ella se buscaron quatro nauios, los dos fueron de los tres que lleuamos con fran.co hernandez y los otros dos nauios conpro el diego velasquez nueuamente de sus dineros, y en aquella sazon q̃ hordenaua El armada, hallaronse presentes en santiago de cuba, donde rrecidia El velasquez, vn joan de grijalba, y vn alonso dauila, y fran.co de montejo, y pedro de alvarado, que auian ydo a çiertos negoçios con el governador, porq̃ todos tenian Encomiendas de yndios en la misma ysla, y heran honbres prinçipales. conçertose quel joan de grijalba, que hera devdo del diego Velasquez, viniese por capitan general y q̃ alonso dauila uiniese por capitan de vn nauio, y pedro de albarado de otro y montejo de otro, por manera que cada vno destos capitanes puso bastimentos y matalotaje de pan caçabe y toçinos, y El diego velasq.z puso los quatro nauios y çierto rrescate de quentas y cosas de poca valia, y otras menudençias de legunbres y entonçes me mando diego Velasqz, q̃ uiniese con aquellos capitanes por alferes,[1] y como auia fama de las tierras q̃ heran

1 Borrado en el original: "sargento."

rricas, y auia en ellas casas de cal y canto, y El yndio julianillo q̃ llevamos de la punta de cotoche dezia que auia oro, tomaron mucha voluntad y codiçia los vezinos y soldados que no tenian yndios en la ysla de uenir a estas tierras por manera q̃ de presto nos juntamos dozientos y quarenta conpañeros, y pusimos cada vno de la hazienda que teniamos para matalotaje, y armas y cosas q̃ conuenian, y En este biaje bolui yo con estos capitanes, por alferes, como dho tengo y paresçio çer q̃ la ynstruçion q̃ para Ello dio el gobernador fue segun Entendi, que rrescatase todo El oro y plata q̃ pudiese, y si uiese q̃ conuenia poblar o se atreuia a Ello, poblase y si no que se boluiese a cuba y vino por vehedor de la armada vno q̃ se dezia peñalosa, natural de segouia y truximos vn clerigo, que se dezia joan diaz, natural de seuilla, y los dos pilotos q̃ antes auiamos traydo q̃ se dezian anton de alaminos, de palos y camacho de triana y joan albarez el manquillo, de guelba, y otro que se dezia sopuesta, natural de moguer, pues antes que meta la pluma en lo de los capitanes, porque nonbrare algunas vezes a estos ydalgos que E dho que venian en el armada, y pareçera cosa descomedida nonbralles secam^te^ sus nonbres, sepan q̃ despues fueron personas q̃ tuuieron ditados, porq̃ p.º de albarado fue adelantado y governador de guathemala y comendador de señor santiago, y El montejo fue adelantado de yucatan y gouernador de honduras. El alonso dauila no tubo tanta ventura como los demas, porq̃ le prendieron françeses como adelante dire en el capitulo q̃ adelante tratare, y a esta cavsa, no les nonbrare sino sus propios nonbres, hasta q̃ tuuieron por su mg̃ los ditados por mi memorados, y quiero q̃ bolvamos a nra rrelacion y dire como fuimos con los quatro nauios, por la banda del norte a vn puerto q̃ se dize de matanças, que esta çerca de la hauana uieja, q̃ en aquella sazon no estaua poblada la uilla donde agora esta, y en aquel puerto tenian todos los mas vezinos de la hauana sus estançias, y desde alli se proveyeron nros navios del caçabe E carne de puerco, q̃ ya E memorado que no auia vacas ni carneros porq̃ hera nueuamente ganada aquella ysla, y nos juntamos ansi capitanes como soldados para haçer

nro viaje, antes q̃ mas pase adelante, y avnq̃ vaya fuera de nra ystoria quiero dezir por que cavsa llamauan aquel puerto matanças, y esto traygo aqui a la memoria, porque me lo ha preguntado vn coronista, q̃ habla su coronica cosas acaesidas en castilla, aquel nonbre se le puso por esto q̃ dire, q̃ antes q̃ aq̃lla ysla de cuba se conquistase, Dio al travez vn nauio en aquella costa, çerca del rrio y puerto q̃ E dho q̃ se dize de matanças y venian En el nauio sobre treynta personas españoles y dos mujeres, y para pasallos de la otra parte del rrio porq̃ es muy grande y caudaloso, vinieron muchos yndios De la hauana y de otros pueblos con intençion de matallos, y de que no se atreuieron dalles guerra en tierra, con buenas palabras y halagos les dixeron que los querian pasar en canoas y lleuallos a sus pueblos para dalles de comer ya q̃ yuan con ellos a medio del rrio en las canoas las trastornaron y mataron, q̃ no quedaron sino tres honbres y vna mujer q̃ hera hermosa, y la lleuo vn caçique de los q̃ hizieron aquella trayçion, y los tres españoles rrepartieron Entre si y a esta cavsa se puso aquel nonbre puerto de matanças. yo conoçi a la muger, q̃ despues de ganada la ysla de cuba, se quito al caçique de poder de quien estaua, y la vi casada en la misma ysla de cuba en vna uilla que se dize la trenidad, con vn vez° della que se dezia pedro sanchez farfan, y tanbien conoçi a los tres españoles, que se dezia el vno gonçalo mexia, ya hera honbre ançiano natural de xeres y el otro se llamaua joan de santisteuan y hera mançebo natural de madrigal, y el otro se dezia cascorro, honbre de la mar, natural de moguer, mucho me E detenido en contar cosas viejas, y diran q̃ por dezir vna antiguedad, dexe de seguir mi rrelaçion bolvamos a Ella, ya q̃ estauamos rrecogidos todos nros soldados, y dadas las ynstruciones, q̃ los pilotos auian de lleuar y las señas de los faroles para de noche y despues de auer oydo misa, En ocho dias del mes de abril del año de qui°s y diez y ocho años, dimos vela, y en diez Dias doblamos la punta de guaniguanico que por otro nonbre se llama de santo anton, y dentro de diez dias q̃ nauegamos vimos la ysla de cosumel, q̃ Entonçes la descubrimos, porq̃ descayeron los nauios con las corrientes mas baxo que

quando venimos con franco hernandez de cordoua yendo q̃ yuamos boxando la ysla por la banda del sur, vimos vn pueblo de pocas casas, y alli çerca buen surgidero, y linpio de arrecifes, saltamos en tierra con el capitan buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se auian ydo huyendo desque vieron uenir el nauio a la vela, porq̃ jamas auian visto tal, y los soldados q̃ saltamos a tierra hallamos en vnos mayzales dos viejos que no podian andar y los truximos al capitan, y con los yndios julianillo y melchorejo, q̃ truximos quando lo de franco hernandez, que entendian muy bien aquella lengua, les hablo, porque su tierra dellos y aquella ysla de cosumel, no ay de travesia de la vna a lo otro sino obra de quatro leguas, y todo es vna lengua y el capitan halago a los dos viejos y les dio vnas contesuelas, y les enbio a llamar a los caçiques de aquel pueblo, y fueron, y nunca bolvieron pues estandoles aguardando vino vna yndia moça, de buen parecer, y començo de hablar en la lengua de la ysla de xamayca, y dixo que todos los yndios E yndias de aquel pueblo, se auian ydo huyendo a los montes de miedo, y como muchos de nros soldados E yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de cuba, nos admiramos de vella y le preguntamos q̃ como estaua alli, y dijo q̃ abria dos años que dio al trabez con vna canoa grande en q̃ yuan a pezcar desde la ysla de xamayca a vnas ysletas diez yndios xamaycanos y q̃ las corrientes les echo en aquella tierra, y mataron a su marido y a todos los mas yndios xamaycanos sus conpañeros, y q̃ luego los sacrificaron a los ydolos y el capitan como vio que la yndia seria buena mensajera enbio con ella a llamar los yndios y caciques de aq̃l pueblo, y diola de plazo dos dias para q̃ volviese, porque los yndios julianillo y melchorejo, tuuimos temor q si se apartauan de nosotros, que se yrian a su tierra q̃ esta çerca, y a esta cavsa no osauamos enbiarlos a llamar con ellos, pues volvamos a la yndia de xamayca q̃ la rrespuesta q̃ truxo, q̃ no queria venir ningun yndio, por mas palabras q̃ les dezia pusimos nonbre a este pueblo santa cruz, porq̃ fue dia de santa cruz quando en el entramos auia en el muy buenos colmenares de miel y bue-

nas patatas, y muchos puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el onbligo auia en el tres pueblos, aqueste donde desenbarcamos, hera el mayor, y los otros, pueblesuelos mas chicos, Estauan En cada punta de la ysla El suyo, y esto yo lo ui y anduue quando bolui tercera vez con cortez, y terna de boxo esta ysla, obra de dos leguas, y boluamos a dezir, que como El capitan joan de grijalva vio que hera perder tienpo estar alli esperando, mando q̃ nos enbarcasemos, y la yndia de xamayca se fue con nosotros, y seguimos nro viaje—

CAPITULO IX. como fuemos la derrota segun y de la manera q̃ lo auiamos traydo quando lo de franᶜᵒ hernandez de cordoua, y fuymos a desenbarcar a chanpoton, y de la guerra que alli nos dieron y lo que mas auino.—

pues bueltos a enbarcar, E yendo por las derrotas pasadas, quando lo de franᶜᵒ hernandez, En ocho dias llegamos En el paraje del pueblo de chanpoton, q̃ fue donde nos desbarataron los yndios de aquella prouincia, como ya dho tengo En el capitulo q̃ dello habla, y como En aquella Ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los nauios v̄na legua de tierra, y con todos los bateles desenbarcamos la mitad de los soldados q̃ alli ybamos, junto a las casas del pueblo, y los yndios naturales del y de otros sus comarcanos se juntaron todos como la otra vez, quando nos mataron sobre cinquenta y seis soldados, y todos los mas salimos heridos segun memorado tengo y a esta cavsa estauan muy vfanos y orgullosos, y bien armados a su usansa q̃ son arcos, flechas, lanças, tan largas como las nras y otras menores, y rodelas y macanas, y espadas como de a dos manos, y piedras, y hondas, y armas de algodon, y tronpetillas y atanbores los mas dellos pintadas las caras de negro, y otros colorado y blanco y pues-

tos en conçierto, esperando En la costa para en llegando q̄ llegasemos a tierra dar en nosotros y como teniamos ynspiriençia de la otra vez, llebauamos En los bateles vnos falconetes, E yuamos aperçebidos de ballestas y escopetas pues llegados que llegamos a tierra nos començaron a flechar, y con las lanças dar a manteniente, y aunq̄ con los falconetes les haziamos mucho mal y tales rroçiadas de flechas nos dieron, q̄ antes q̄ tomasemos tierra hirieron a mas de la mitad de nros soldados, y desque vbieron saltado en tierra todos nros soldados, les hizimos perder la furia a buenas estocadas y cuchilladas y con las ballestas, porq̄ avnq̄ nos flechaban a terrero, todos nosotros llebauamos armas de algodon, y todauia estuuieron buen rrato peleando, y les hizimos rretraer a vnas çienegas junto al pueblo. En esta guerra mataron a siete soldados y entre ellos a vn joan de quiteria, persona prinçipal y al capitan joan de grijalba le dieron entonçes tres flechazos y le quebraron dos dientes, y hirieron sobre sesenta de los nros, y desq̄ vimos q̄ todos los contrarios se auian ydo huyendo, fuemos al pueblo, y se curaron los heridos y enterramos los muertos, y en todo El pueblo no hallamos persona ninguna, ni los q̄ se hauian rretraydo en las cienegas, ya se auian desgarrado, En aquellas escaramuças prendimos tres yndios, El vno dellos hera prinçipal, mandoles el capitan q̄ fuesen a llamar al caçique de aquel pueblo, y se les dio muy bien a entender con las lenguas julianillo y melchorejo, q̄ les perdonaban lo hecho, y les dio quentas uerdes para q̄ les diesen en señal de paz, y fueron y nunca boluieron y creymos q̄ los yndios julianillo y melchorejo, no les deuieron de dezir lo que les mandaron sino al rrebes estuuimos en aquel pueblo tres dias. acuerdome q̄ quando estauamos peleando en aquellas escaramuças por mi memoradas, q̄ auia alli vnos prados y En ellos muchas langostas de las chicas, q̄ quando peleauamos saltaban y venian bolando y nos davan en la cara y como heran muchos los yndios flecheros y tiraban tanta flecha como granizos nos pareçia q̄ heran algunas dellas langostas q̄ bolauan, y no nos rrodelabamos y la flecha q̄ venia y nos heria. otras veces creyamos q heran flechas, y heran

langostas q̃ uenian bolando fue harto estoruo para nro pelear dexemos esto y pasemos adelante y digamos como luego nos enbarcamos y seguimos nra derrota—

CAPITULO X—como seguimos nro viaje y entramos en vn rrio muy ancho y grande que le pusimos boca de terminos, porq̃ Entonçes le pusimos aq̃l nonbre.

yendo por nra nauegaçion adelante, llegamos a vna boca como de rrio muy grande y cavdaloso y ancho, y no hera rrio como pensamos, sino muy buen puerto, y porq̃ esta entre vnas tierras y otras y paresçia como estrecho, tan ancha boca tenia, dezia El piloto anton dalaminos, q̃ hera ysla y q̃ partia terminos con la tierra y a esta cavsa le pusimos nonbre de boca de terminos, y ansi esta en la cartas De marear, y alli salto El capitan joan de grijalba en tierra, con todos los demas capitanes por mi memorados y soldados, y estuuimos tres dias sondando la boca de aquella entrada y mirando bien arriba y abaxo del ancon, a donde creyamos q̃ uenia o yua a parar, y no hallamos ser ysla sino ancon y muy buen puerto y auia En tierra vnas casas de adoratorios de ydolos, de cal y canto, y muchos ydolos de barro y de palo, y piedra q̃ heran dellos figuras de sus dioses, y dellos de sus como mugeres, y otros como çierpes, y muchos cuernos de venado y creymos q̃ por alli çerca avria alguna poblazon y con el buen puerto, q̃ seria bueno para poblar, lo qual no fue ansi, questaua muy despoblado, porq̃ aquellos adoratorios heran de mercaderes y caçadores q̃ de pasada entravan En aquel puerto con canoas y alli sacrificauan y auia mucha caça de venados y conexos y matamos diez venados con vna lebrela y muchos conejos, y luego desq̃ todo fue uisto y sondado, nos tornamos a enbarcar, y alli se nos quedo la lebrela, llaman los marineros a este puerto, de terminos y bueltos a enbarcar

nauegamos costa a costa junto a tierra, hasta q̃ llegamos a vn rrio, q̃ llaman de tabasco q̃ alli le pusimos nonbre Rio de grijalba—

CAPITULO [XI] como llegamos al rrio de tabasco, q̃ llaman de grijalva, y lo q̃ alli nos auino.—

navegando costa a costa la uia del poniente, y nra nauegaçion hera de dia, porq̃ de noche no osauamos por temor de baxos y arreçifes, a cabo de tres dias uimos vna uoca de rrio muy ancha, y llegamos çerca de tierra con los nauios y pareçia vn buen puerto, y como nos fuymos açercando çerca de la boca uimos rreuentar los baxos antes de entrar en el rrio, y alli sacamos los bateles y con la sonda en la mano, hallamos q̃ no podian entrar en el puerto los dos nauios de mayor porte fue acordado q̃ anclasen fuera en la mar y con los otros dos nauios q̃ demandauan menos agua, q̃ con Ellos y con los bateles fuesemos todos los soldados El rrio arriba, por cavsa q̃ vimos muchos yndios estar En canoas En las rriberas, y tenian arcos y flechas y todas sus armas, segun y de la manera de chanpoton, por donde Entendimos q̃ auia por alli algun pueblo grande y tanbien porq̃ viniendo como ueniamos nauegando costa a costa, auiamos visto Echadas nasas con q̃ pescaban en la mar, y avn a dos dellas se les tomo El pescado con vn batel que trayamos a jorro de la capitana aqueste rrio se llama de tabasco, porq̃ El caçique de aquel pueblo, se dezia tabasco. E como lo descubrimos deste uiaje y El joan de grijalba fue el descubridor se nonbra rrio de grijalba, y ansi esta en las cartas de marear tornemos a nra rrelacion q̃ ya q̃ llegavamos obra de media legua del pueblo, bien oymos El gran rremor de cortar madera de q̃ hazian grandes manparos, E fuerças y palizadas, y adereçarse para nos dar guerra, por muy çierta y desque aquello sentimos, desenbarcamos en vna punta de aquella tierra, adonde auia

vnos palmares, q̃ hera del pueblo media legua, y desq̃ nos vieron entrar, vinieron obra de çinquenta canoas con gente de guerra, y trayan arcos, flechas y armas de algodon, rrodelas y lanças, y sus atanbores y penachos y estauan entre los esteros, otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuuieron algo apartados de nosotros, que no osaron llegar como los primeros y desque los vimos de aq̃l arte, estauamos para tiralles con los tiros y con las escopetas y ballestas, y quiso nro señor q̃ acordamos de los llamar, E con julianillo y melchiorejo, q̃ sabian muy bien aquella lengua, se les dixo q̃ no ouiesen miedo, q̃ les queriamos hablar cosas q̃ desq̃ las entendiesen, avrian por buena nra llegada alli E a sus casas, E que les queriamos dar de las cosas q̃ trayamos y como entendieron la platica uinieron çerca de nosotros quatro canoas y En ellas obra de treynta yndios, y luego se les mostro sartalejos de quentas uerdes y espejuelos y diamantes azules, y desq̃ lo uieron paresçia q̃stauan de mejor senblante, creyendo q̃ heran chalchivies q̃ Ellos tienen En mucho, Entonçes El capitan les dixo con las lenguas julianillo y melchiorejo, q̃ veniamos de lejos tierras, y heramos vaçallos de vn gran enperador q̃ se dize don carlos, El qual tiene por vasallos a muchos grandes señores y caçiques, y q̃ Ellos le deuen tener por señor, y q̃ les yria muy bien En ello, y q̃ a trueque de aquellas quentas nos den comida y gallinas y rrespondieron dos dellos q̃ el vno hera prinçipal y El otro papa, q̃ son como saçerdotes q̃ tienen cargo de los ydolos, q̃ ya E dho otras veçes que papas los llaman en la nueua españa, y dixeron q̃ darian El bastimento que deziamos y trocarian de sus cosas, a las nras, y en lo demas, q̃ señor tienen, y que agora ueniamos y sin conosçerlos ya les queriamos dar señor E que mirasemos no les diesemos guerra como en potonchan, porque tenian aparejados sobre tres xiquipiles de gente de guerra de todas aquellas prouinçias contra nosotros son cada xiquipil ocho mill honbres, y dijeron q̃ bien sabian q̃ pocos dias auia q̃ auiamos muerto y herido mas de dozientos honbres en potonchan, y q̃ Ellos no son de tan pocas fuerças como fueron los otros, y por esta cavsa auian venido a hablar para saber nra volun-

tad y aquellas palabras que les deziamos, q̃ se lo yrian a dezir a los caçiques de muchos pueblos q̃stan juntos para tratar guerra o pazes y luego El capitan les abraço En señal de paz y les dio vnos sartalejos de quentas, y les mando q̃ boluiesen con la rrespuesta con brebedad, E q̃ si no venian q̃ por fuerça auiamos de yr a su pueblo, y no para los Enojar y aquellos mensajeros q̃ Enbiamos hablaron con los caçiques y papas, que tanbien tienen boto entre Ellos, y dixeron q̃ heran buenas las pazes y traer comida y q̃ Entre todos Ellos y los mas pueblos comarcanos se buscaria luego vn presente de oro para nos dar y hazer amystades, no les acaesca como a los de potonchan y lo que yo vi y entendi despues El tienpo andando en aquellas provinçias, E otras tierras de la nueua españa, se vsaua enbiar presentes quando se tratan pazes, como adelante veran y En aquella punta de los palmares donde estauamos, vinieron otro dia sobre treynta yndios, y entre Ellos el caçique, y truxeron pescado açado y gallinas, y fruta de çapotes, y pan de maiz, y vnos brazeros con asquas y con sahumerios, y nos sahumaron a todos y luego pusieron en el suelo vnas esteras, q̃ En esta tierra llaman petates, y ençima vna manta, y presentaron çiertas joyas de oro, q̃ fueron vnas como diademas y çiertas joyas como hechura de anades, como las de castilla y otras joyas como lagartijas, y tres collares de quentas vaziadizas, y otras cosas de oro de poco valor, q̃ no valia duzientos pesos y mas truxeron vnas mantas y camisetas de las que Ellos vsan y dixeron q̃ rreçibamos aquello de buena voluntad, y que no tienen mas oro q̃ nos dar, q̃ adelante hazia donde se pone el sol ay mucho y dezian colua, colua y mexico, mexico, y nosotros no sabiamos q̃ cosa hera culua, ni avn mexico, y puesto q̃ no valia mucho aquel presente q̃ truxeron, tuvimoslo por bueno por saber çierto que tenian oro, y desque lo ouieron presentado, dixeron q̃ nos fuesemos luego adelante, y El capitan joan de grijalba, les dio graçias por ello, y quentas verdes, y fue acordado de yrnos luego a enbarcar, porque estavan a mucho peligro los dos nauios, por temor del norte, que es travesia y tanbien por açercarnos a donde dezian que auia oro—

CAPITULO XII—como seguimos la costa adelante hazia donde se pone el sol, y llegamos al rrio que llaman de vanderas y lo que en el paso.—

bueltos a enbarcar, siguiendo la costa, adelante dende a dos dias vimos vn pueblo junto a tierra que se dize El ayagualulco y andauan muchos yndios de aquel pueblo por la costa, con vnas rrodelas hechas de concha de tortuga, que rrelunbran con el sol que dava En ellas, y algunos de nros soldados porfiaban que heran de oro baxo, y los yndios, que las trayan yvan haziendo pernetas como burlando de los nauios como Ellos estaban en salvo, por los arenales y costa adelante, y pusimos por nonbre a este pueblo la rranbla, y ansi esta en las cartas de marear. E yendo mas adelante costeando, vimos vna ensenada, donde se quedo El rrio de tonala, q̃ a la buelta q̃ boluimos, entramos En El, y le posimos nonbre rrio de santo anton, y ansi esta en las cartas de marear. E yendo mas adelante navegando, vimos donde quedaua El paraje del gran rrio de guaçacalco y quisieramos entrar en lensenada, [no] por saber que cosa hera, sino por ser el tienpo contrario y luego se paresçieron las grandes tierras nevadas q̃ En todo El año estan cargadas de nieue, y tanbien uimos otras sierras, q̃ estan mas junto a la mar, q̃ se llaman de san martin, y pusimosle aqueste nonbre, porque El primero que las vio desde los nauios fue vn soldado q̃ se dezia san martin, hera veçino de la havana, que yva con nosotros y navegando nra costa adelante el capitan pedro de alvarado se adelanto con su nauio y entro en vn rrio, que Enonbre de yndios se dize papaloaba, y entonçes le pusimos nonbre rrio de alvarado, porque entro en el el mysmo alvarado, alli le dieron pescado vnos yndios pescadores que heran naturales de vn pueblo que se dize tacotalpa estuuimosle aguardando En el paraje del rrio

donde entro, con todos tres nauios, hasta que salio del, y a cavsa de aver entrado en el rrio sin liçençia del general, se enojo mucho con el, y le mando que otra vez no se adelantase de la armada porque no le aviniese algun contraste en parte donde no le pudiesemos ayudar y luego nauegamos con todos quatro nauios en conserua hasta q̃ llegamos en paraje de otro rrio, que le pusimos por nonbre rrio de vanderas, porque estavan en el muchos yndios con lanças grandes, y en cada lança vna vandera de manta grande rrebolandola y llamandonos, lo qual dire siguiendo adelante como paso

CAPITULO XIII—como llegamos en el paraje del rio de vanderas, y de lo q̃ alli se hizo.

ya abran oydo dezir en españa algunos curiosos letores, y otras personas que an estado en la nueva españa, como mexico es tan gran çibdad, y poblada en lagua como Veneçia, y auia en ella vn gran señor que hera rrey En estas partes de muchas provinçias y señoreaua todas aquellas tierras de la nueua españa, q̃ son mayores que dos vezes nra castilla, El qual señor se dezia montezuma, y como hera tan poderoso, queria saber y señorear hasta mas de lo que no podia y tubo notiçia de la primera vez q̃ venimos con fran.co hernandez de cordoua, lo que nos acaEsio en la batalla de cotoche y en la de chanpoton, y agora deste uiaje con los mesmos de chanpoton, y supo q̃ siendo nosotros pocos soldados y los de aquel pueblo y otros muchos confederados que se juntaron con Ellos, les desbaratamos, y como entramos en el rrio de tabasco y lo que en el pasamos con los caçiques de aquel pueblo, y en fin entendio que nra demanda hera buscar oro a trueque del rrescate que trayamos y todo se lo auian llebado pintado En vnos paños que hazen de Enequen, que es como de lino, y como supo que yvamos costa a costa, hazia sus provinçias, mando a sus governadores, que si por alli aportasemos con los nauios, que procurasen de trocar oro a nras

quentas, espeçial a las verdes, que paresçian algo a sus chalchuvis, que las tienen En mucho como esmeraldas, y [illegible]bien lo mando para saber E ynquirir mas por entero de nras personas, y que hera nro yntento y lo mas çierto hera, segun Entendimos, que les auian dho sus antepasados, que auian de venir gentes de hazia donde sale el sol, con barbas, que los auian de señorear, agora sea por lo vno o por lo otro, estavan En posta y vela muchos yndios del gran motezuma, en aquel rrio con vnas varas muy largas y en cada vara vna bandera de manta de algodon blanca enarbolandolas y llamandonos, como que paresçian heran señas de paz, q̃ fuesemos a donde estauan y desque vimos, desde los nauios, cosas tan nueuas, nos admiramos y para saber que podia ser, fue acordado por el general con todos los mas capitanes, que Echasemos dos bateles en lagua y que saltasen en ellos todos los ballesteros y escopeteros y veynte soldados de los mas sueltos y prestos, y que fran.co de montejo fuese con nosotros, y que si viesemos q̃ hera gente de guerra los que estauan con las vanderas, que de presto se lo hiziesemos saber v otra cualquier cosa q̃ fuese, y en aquella sazon quiso dios que hazia bonança En aquella costa lo qual pocas vezes suele acaEçer y como llegamos en tierra hallamos tres caçiques, quel vno dellos hera governador de mõteçuma, y con muchos yndios de su serviçio, y tenian alli gallinas de la tierra y pan de maiz, de lo q̃ Ellos suelen comer, y frutas que heran piñas y çapotes q̃ en otras partes llaman a los çapotes mameies, y estaban debaxo de vna sõbra de arboles e puestas esteras en el suelo, y alli por señas nos mandaron asentar, porque julianillo El de la punta de cotoche, no entendia aquella lengua ques mexicana, y luego truxeron brazeros de barro con asquas y nos sahuman con vno como rresina El capitan montejo lo hizo saber todo lo aqui memorado al general y como lo supo acordo de surgir alli con todos los nauios y salto en tierra con los capitanes y soldados, y desque aquellos caçiques y gouernadores le vieron en tierra, y entendieron q̃ hera El capitan general de todos, a su vsansa le hizieron gran acato, y El les hizo muchas queriçias y les mando dar diamantes azules y quentas

verdes, y por señas les dixo, que truxesen oro a trocar a nros rrescates, lo qual luego El yndio gouernador mando a sus yndios, que de todos los pueblos comarcanos truxesen de las joyas de oro que tenian a rrescatar, y en seis dias q̄ alli estuvimos, truxeron mas de diez y seis myll pesos en Joyezuelas de oro bajo y de muchas deversidad de hechuras, y aquesto deue ser lo que dizen los coronistas gomora y yllescas y jouio q̄ dieron en tabasco, y ansi lo escriven como si fuera verdad, porque vista cosa es q̄ en la provinçia del rrio de grijalba ni todos sus rrededores, no ay oro, sino muy pocas joyas De sus antepasados dexemos esto y pasemos adelante, y es que tomamos posesion En aquella tierra por su mḡ y despues desto hecho, hablo El general a los yndios diziendo que se querian enbarcar, y les dio camisas de castilla, y de alli tomamos vn yndio que llevamos en los navios, El qual despues q̄ Entendio nra lengua, se boluio xpiano y se llamo fran.co y despues le ui casado con vna yndia bolvamos a nra platica, pues como vio El general que no trayan mas oro que rrescatar y auia seis dias que estabamos alli, y los nauios corrian rriesgo por ser travesia El norte y nordeste, nos mando enbarcar y corriendo la costa adelante, vimos vna ysleta que bañaba la mar y tenia la arena blanca y estaua al paresçer obra de tres leguas de tierra, y posimosle nonbre ysla la blanca, y ansi esta en las cartas del marear, y no muy lejos desta ysleta blanca vimos otra ysla, que tenia muchos arboles verdes, y estara de la costa quatro leguas y posimosle por nonbre ysla verde E yendo mas adelante vimos otra ysla algo mayor que las demas y Estaria de tierra obra de legua E media y alli Enfrente della auia buen surgidero y mando El general que surgiesemos, y Echados los bateles en el agua, fue el joan de grijalba con muchos de nosotros los soldados a ver la ysleta, porque auia humos En ella y hallamos dos casas hechas de cal y canto bien labradas y en cada casa vnas gradas, por donde subian a vnos como altares y en aquellos altares tenian vnos ydolos de malas figuras, q̄ heran sus dioses y alli hallamos sacrificados de aquella noche çinco yndios, y estauan abiertos por los pechos y cortados los braços

y los muslos, y las paredes de las casas llenas de sangre, de todo lo qual nos admiramos en gran manera, y pusimos nonbre a esta ysleta, ysla de sacrifiçios, y ansi esta en las cartas del marear, y alli enfrente de aquella ysla saltamos todos en tierra y En vnos arenales grandes q̃ alli ay a donde hezimos rranchos y choças con rrama y con las velas de los nauios auian venido E allegadose En aquella costa muchos yndios que trayan a rrescatar oro hecho pezeçuelas como en el rrio de vanderas, y segun despues supimos lo mando El gran mõtezuma q̃ viniesen con Ello, y los yndios q̃ lo trayan estauan temerosos y era muy poco, por manera que luego el capitan mando que los navios alçacen anclas y diesen velas y fuesemos a surgir enfrente de otra ysleta que estaua obra de media legua de tierra, y esta ysla es donde agora es el puerto de la beracruz obra de media legua de tierra y dire adelante lo que alli nos auino.—

CAPITULO XIIII—como llegamos aquella ysleta, que agora se llama san joan de vlua E a que cavsa se le puso aquel nonbre y lo que alli pasamos.—

desenbarcados en vnos arenales hezimos choças, ençima de los mas altos medanos de arena que los ay por alli grandes, por cavsa de los mosquitos, q̃ auia muchos y con los bateles sondaron muy bien El puerto y hallaron que con el abrigo de aquella ysleta estarian seguros los nauios del norte y auia buen fondo, y hecho esto fuemos a la ysleta con el general treynta soldados bien aperçebidos en dos bateles y hallamos vna casa de adoratorios, donde estaua vn ydolo muy grande y feo, El qual le llamavan tescatepuca y aconpañandole quatro yndios con mantas prietas y muy largas, con capillas que quieren paresçer a las que traen los dominicos o los canonigos, y aquellos heran saçerdotes de aquel ydolo, q̃ comun-

mente en la nueva españa llamauan papas, como ya lo E memorado otra vez, y tenian sacrificados de aquel dia dos mochachos y abiertos por los pechos, y los coraçones y sangre ofresçidos aquel maldito ydolo y aquellos saçerdotes nos uenian a sahumar con lo q̃ sahumaron aquel su tescatepuca porque En aquella sazon q̃ llegamos lo estauan sahumando con vno q̃ guele a Ensençio y no consentimos que tal sahumerio nos diesen, antes tuuimos muy gran lastima de ver muertos aquellos dos muchachos, y ver tan grandiçima crueldad y El general pregunto al yndio franᵒᵒ por mi memorado, q̃ truximos del rrio de vanderas, q̃ paresçia algo entendido, que por que hazian aquello, y esto se lo dezia medio por señas, porque entonçes no teniamos lengua ninguna, como ya otra vez E dho porque julianillo y melchorejo no Entendian la mexicana, y rrespondio El yndio franᵒᵒ que los de culua los mandauan sacrificar y como hera torpe de lengua dezia vlua, vlua, y como nro capitan estaua presente y se llamaba joan, y hera por san juº de junio, pusimos por nonbre aquella ysleta, san joan de vlua, y este puerto es agora muy nonbrado, y estã hechos en el grandes manparos para q̃ esten seguros los nauios para amor de El norte, y alli vienen a desenbarcar las mercaderias de castilla para mexico y nueva españa, bolvamos a nro quento, q̃ como estauamos en aquellos arenales vinieron yndios de pueblos comarcanos a trocar su oro de joyas a nros rrescates, mas hera tan poco lo que trayan y de poca valia, que no haziamos quenta dello, y estuvimos siete dias de la manera q̃ E dho y con los muchos mosquitos q̃ auia no nos podiamos valer, y viendo que el tienpo se nos pasaua en balde, y teniendo ya por çierto que aquellas tierras no heran yslas sino tierra firme, y q̃ auia grandes pueblos y mucha multitud de yndios, y El pan caçabi que trayamos muy mohoso y suzio de fatulas y amargaua, y los soldados q̃ alli veniamos no heramos bastantes para poblar, quanto mas que faltauan ya treze soldados q̃ se auian muerto de las heridas y estauan otros quatro dolientes y viendo todo esto por mi ya dho fue acordado que lo enuiasemos a hazer saber al diego Velasquez, para q̃ nos enbiase

socorro, porque joan de grijalba muy gran voluntad tenia De poblar con aquellos pocos soldados q̃ con el estavamos y sienpre mostro animo De muy valeroso y esforçado capitan y no como lo escrive el coronista gomora, pues para hazer aquella enbaxada acordamos q̃ fuese el capitan pedro de alvarado en vn nauio muy bueno q̃ se dezia san sebastian y fue ansi acordado por dos cosas lo vno porque el joan de grijalba ni los demas capitanes no estaban bien con el por la entrada q̃ hizo con su nauio en el rrio de papalote que entonçes le pusimos por nonbre rrio de aluarado, y lo otro porque avia benydo a aquel viaje de mala gana y medio doliente y tanbien se conçerto q̃ lleuase todo El oro que se auia rrescatado y rropa de mantas y los dolientes y los capitanes escriuieron al diego Velasq̃z cada vno lo que les paresçio, y luego se hizo a la uela, y fue la buelta de la ysla de cuba, a donde lo dexare agora, asi al pedro de aluarado y a su uiaje, y dire como El diego Velasq̃z enuio en nra busca—

CAPITULO XIIIII—como diego Velasq̃z governador de cuba, enuio vn nauio en nra busca, y lo que mas le subçedio.—



ESPUES que salimos con el armada con el capitan joan de grijalba, de la ysla de cuba para hazer nro uiaje, sienpre El diego Velasq̃z estaua pensatiuo no ouiese acaEsçido algun desastre, y deseaba saber de nosotros, y a esta cavsa enbio vn nauio pequeño En nra busca y con çiertos soldados y por capitan dellos a vn xpvl de oli, persona de valia y muy esforçado y este es El que fue maestre de canpo quando lo de Cortes, y mando El diego Velasq̃z q̃ siguiese la derrota de franco hernandez de cordoua, hasta topar con nosotros y El xpvl de oli yendo su viaje en nra bus-

ca estando surto çerca de tierra en lo de yucatan le dio vn rreçio tenporal y por no anegarse sobre las amarras, y el piloto q̃ traya mando cortar los cables y perdio las anclas, y se boluio a santiago de cuba, donde estaua El diego Velasq̃z y desque uio q̃ no tenia nuevas de nosotros, si pensatiuo estaua antes q Enbiase a xpvl de oli muy malo estubo despues q̃ lo uio boluer sin rrecaudo y En esta sazon llego El capitan pedro de alvarado a cuba con el oro y rropa E dolientes y con entera rrelaçion de lo que auiamos descubierto, y desque El governador vio El oro q̃ llevaua El capitan pedro de alvarado, q̃ estaua en joyas paresçia mucho mas de lo q̃ hera y estauan con el diego velasq̃z acompañandole muchos vezinos de la uilla y de otras partes q̃ venian a negoçios, y desq̃ los ofiçiales del rrey tomaron El rreal quinto de lo q̃ venia a su mg̃ estauan todos espantados de quan rricas tierras auiamos descubierto, porq̃ El piru no se descubrio de ay a veynte años y como El pedro de alvarado se lo sabia muy bien platicar, disque no hazia El diego velasq̃z sino abrasalle y en ocho dias tener gran rregoçijo y jugar cañas y si mucha fama tenian antes de rricas tierras agora con este oro se sublimo mucho mas, en todas las yslas y en castilla, como adelante dire y dexare al diego Velasq̃z haçiendo fiestas, y bolvere a nros nauios, que estauamos En san joan de vlua y alli acordamos que fuesemos descubriendo mas la costa, lo qual dire adelante.

CAPITULO XVI como fuimos descubriendo la costa adelante hasta la prouinçia de panuco, y lo que pasamos hasta bolver a cuba

DESPUES que de nosotros se partio El capitan pedro de aluarado para yr a la ysla de cuba, como memorado tengo, acordo nro general con los demas capitanes y soldados y pareçer de los pilotos, que fuesemos costeando y descubriendo todo lo que pudiesemos por la costa y yendo por nra nauegaçion, uimos las sierras que se dizen de tuztla, y mas adelante, de ay a otros dos dias, vimos otras sierras muy mas altas, que agora se llaman las sierras de tuzpa porque se nonbra vn pueblo questa junto aquellas sierras tuspa, y yendo nra derrota uimos muchas poblazones, y estarian la tierra adentro al paresçer dos o tres leguas, y esto es En la prouinçia de panuco. E yendo por nra navegaçion llegamos a vn rrio grande y muy corriente, q̃ le posimos nonbre rrio de canoas y enfrente de la boca del surgimos, y estando surtos todos tres nauios estabamos algo descuydados, vinieron de rrepente por el rrio abaxo obra de veynte canoas muy grandes llenas de yndios de guerra con arcos y flechas y lanças y vanse derechos al nauio q̃ les paresçio El mas chico del qual hera capitan fran.co de montejo y estaua mas llegado a tierra y danle vna rrosiada de flecha, q̃ le hirieron çinco soldados y Echavan sogas al nauio, pensando de lo llevar y avn cortaron vna amarra con sus hachas de cobre y puesto q̃ El capitan y los soldados peleavan bien y les trastornaron tres canoas, nosotros con gran presteza les ayudamos con nros bateles y escopetas, y ballestas, y herimos mas de la tercia parte de aquella gente, por manera q̃ bolvieron

con sus canoas con la mala ventura por donde auian venido, y luego alçamos anclas, y Dimos velas, y siguimos costa a costa hasta q̃ llegamos a vna punta muy grande y hera tan mala de doblar y las corrientes muchas q̃ no podimos yr adelante y El piloto ant.º de alaminos dixo al general q̃ no hera bien nauegar mas aquella derrota, y para Ello dio muchas causas, y luego se tomo consejo sobre lo q̃ se auia de hazer y fue acordado que diesemos la buelta a la ysla de cuba, lo vno proq̃ ya entraua El ynuierno y no auia bastimentos, y El vn nauio hazia mucha agua y los capitanes desconformes, porq̃ El joan de grijalba dezia que queria poblar, y El alonzo dauila y El fran.co de montejo dezian que no, q̃ no se podrian sustentar por causa de los muchos guerreros q̃ En la tierra auia y tanbien todos nosotros los soldados, estauamos muy trabajados de andar por la mar y por estas causas dimos buelta a dos velas, y las corrientes q̃ nos ayudavan en pocos dias llegamos al paraje de el gran rrio de guaçacalco y no pudimos Entrar en el, por ser el tienpo con trario y muy abraçados con tierra Entramos en el rrio de tonala q̃ se puso nonbre, Entonçes san anton, y alli dimos carena al vn nauio q̃ hazia mucha agua, puesto q̃ toco al entrar en la barra q̃ es muy baja y estando adereçando nro nauio vinieron muchos yndios del pueblo de tonala, questa vna legua de alli y muy de paz e truxeron pan de maiz, y pescado, y fruta, y con buena voluntad nos lo dieron, y el capitan les hizo muchos halagos y les mando dar quentas verdes y diamantes y les dixo por señas que truxesen oro a rrescatar y que les daria de nro rrescate, y trayan joyas de oro baxo, y les dauan quentas por Ello y tanbien vinieron los de guaçacalco y de otros pueblos comarcanos y truxeron sus joyezuelas, que todo hera nonada pues demas de aqueste rrescate trayan comunmente todos los mas yndios de aquellas provinçias, vnas hachas de cobre muy luzias como por gentileza y a manera de galania, con vnos cabos de palos pintados, y nosotros creymos que heran de oro baxo: y començamos a rrescatar dellas, digo que en tres dias se ovieron mas de seiscientas, y estavamos muy contentos creyendo que heran de oro bajo, y los yndios mucho

mas con las quentas, y todo salio vano, que las hachas heran de cobre puro y las quentas vn poco de nada: y vn marinero avia rrescatado siete hachas, y estava alegre con ellas, tanbien me acuerdo que vn soldado que se dezia bartolome pardo, fue a vna casa de ydolos que estava en vn serro, que ya e dicho que se dizen cues, que es como quien dize casa de sus dioses y en aquella casa hallo muchos ydolos y copal, que es como rreçina con que sahuman, y cuchillos de pedernal con que sacrificaban y rretajaban, y en vna arca de madera hallo muchas pieças de oro que heran diademas y collares, y dos ydolos, y otras como quentas vaziadizas, y el oro tomo el soldado para si y los otros ydolos y sacrifiçios truxo al capitan, y no falto quien lo uio y lo dixo al grijalba, y queriaselo tomar, y rrogamos que se lo dexase y como hera de buena condiçion, mando que sacado El Real quinto, lo demas fuese para el pobre soldado y valdria obra de çiento y çinquenta pesos. tanbien quiero dezir[1] como quedaron los yndios de aquella prouinçia muy contentos, y luego nos Enbarcamos y uamos la buelta de cuba y en quarenta y çinco dias, vnas veçes con buen tienpo y otras con contrario, llegamos, a santiago de cuba, donde estaua El diego Velasquez, y El nos hizo buen recibimyento y desq̃ vio El oro q̃ trayamos, que serian quatro mill pesos y lo que truxo primero pedro de alvarado, seria por todo veynte mill otros dezian que heran mas, y los ofiçiales de su mag̃ sacaron El rreal quinto y tanbien truxeron las seys çientas hachas, q̃ creymos q̃ heran de oro bajo, y quando las vieron estauan tan mohozas, y en fin como cobre q̃ hera, y alli ouo bien q̃ rreyr y dezir de la bur-

1 En el original aparece tachado lo siguiente: "como yo senbre vnas pepitas de naranja junto a otra casa de ydolos y fue desta manera q̃ como auia muchos mosquitos en aquel rrio fuemonos diez soldados a dormir en vna casa alta de ydolos y junto aquella casa las senbre que auia traydo de cuba porq̃ hera fama q̃ veniamos a poblar y naçieron muy bien porq̃ los papas de aquellos ydolos las benefiçiauan y rregavan y linpiavan desq̃ vieron q̃ heran plantas diferentes de las suyas, de alli se hicieron de naranjas toda aquella prouinçia bien se que diran q̃ no hazen al proposito de mi rrelaçion estos quentos viejos y dexallos E."

la, y del rrescate y El gouernador estaua muy alegre, puesto q̃ paresçio q̃ no estaua bien con el pariente grijalba, y no tenia rrazon, sino q̃ El franco de montejo y El pedro de alvarado que no estaban bien con el grijalba, y tanbien El alonso dauila ayudo de mala, y quando esto paso, ya auia otras platicas para enbiar otra armada y sobre quien yligirian por capitan y dexemos esto aparte y dire como diego Velasquez Enbio a españa para que su mg̃ le diese liçençia para rrescatar, y conquistar, y poblar y rrepartir las tierras q̃ ouiese descubierto.

CAPITULO XVI [XVII]—como diego Velasq̃z enbio a españa para q̃ su mg̃ le diese liçençia para rrescatar y conquistar y poblar y rrepartir la tierra Desq̃ estuuiese de paz—



UNQ̃ les paresca a los letores q̃ va fuera de nra rrelaçion esto q̃ yo traygo aqui a la memoria, antes que Entre en lo del valeroso y esforçado capitan Cortes, conviene q̃ se diga por las cavsas q̃ adelante veran y tanbien porq̃ en vn tienpo acaesen dos y tres cosas y por fuerça Emos de hablar En la q̃ mas viene al proposito y El caso es, q̃ como ya E declarado quando llego El capitan pedro de aluarado a santiago de cuba con El oro q̃ vuimos De las tierras q̃ descubrimos, y El diego Velasqz temio que primero q̃ el hiziese rrelaçion dello a su mg̃ q̃ algun cauallero priuado En corte le hurtaria la bendiçion, y la pediria a su mg̃ y a esta cavsa enbio vn su capellan, q̃ se dezia benito martin, honbre de negoçios a castilla, con prouanças y cartas para don joan rrodriguez de fonseca obispo de burgos y arçobispo

de rrosano q̃ ansi se nonbraua, y para El liçençiado Luis çapata y para El secretario Lope de conchillos que En aquella sazon Entendian En las cosas de yndias, y el diego Velasq̃z les era gran seruidor, En espeçial del mesmo obispo, y les dio pueblos de yndios en la mesma ysla de cuba, que les sacaban oro de las minas y hazian mucho por las cosas del diego Velasq̃z, y en aquella sazon estaua su mg̃ en flandes, y avn les Enbio aquellos caballeros, por mi memorados, joyas de oro de las q̃ auiamos rrescatado, y no se hazia otra cosa en el rreal consejo de yndias, sino lo q̃ aquellos señores mandauan, y lo que enbiaua a negoçiar El Velasq̃z hera que le diesen liçençia para rrescatar y conquistar y poblar, En todo lo q̃ auia descubierto, y en lo q̃ mas descubriese y dezia en sus rrelaçiones y cartas que auia gastado muchos milles de pesos de oro En el descubrimiento y El benito martin q̃ Enbio fue a castilla y negoçio todo lo q̃ pidio, y avn mas cumplidamente porq̃ truxo provision para q̃ El diego Velasq̃z fuese adelantado de cuba pues ya negoçiado lo aqui por mi ya dho, no uinieron tan presto los despachos, q̃ no saliese primero el valeroso cortes con otra armada y quedarse a aqui ansi los despachos, del benito martin como el armada del capitan cortes, y dire como estando escriviendo esta rrelaçion, vi las coronicas de los coronistas franco lopez de gomora y las del dotor yllescas y las del jouio que hablan En las conquistas de la nueva españa, y lo que sobre Ello me paresçiere declarar, adonde ouiere contradiçion, y lo proporne clara y verdaderamente, y va muy diferente de lo q̃ an escrito los coronistas ya por mi nonbrados.

CAPITULO XVII [XVIII] de los borrones y cosas q̃ escriuen los coronistas gomora E yllescas açerca de las cosas de la nueva. españa—



STANDO escriuiendo En esta mi coronica acaso ui lo que escriuen gomora E yllescas y jouio en las conquistas de mexico y nueua españa, y desq̃ las ley y entendi, y ui de su poliçia y estas mis palabras tan groseras y sin primor dexe de escreuir En ella y estando presentes tan buenas ystorias, y con este pensamiento torne a leer y a mirar muy bien las platicas y rrazones que dizen En sus ystorias y desde el prinçipio y medio ni cabo no hablan lo que paso En la nueva españa, y desque Entraron a dezir de las grandes çibdades y tantos numeros q̃ dizen q̃ avia de vezinos en ellas que tanto se les da poner ochenta mill como ocho mill, pues de aquellas matansas q̃ dizen q̃ haziamos, siendo nosotros quatro çientos y cinq^ta soldados, los q̃ andauamos en la guerra, harto teniamos q̃ defendernos no nos matasen v nos llevasen de vençida, q̃ avnq̃ estuuieran los yndios atados, no hizieramos tantas muertes, En espeçial que tenian sus armas de algodon q̃ les cubrian El cuerpo, y arcos, saetas, rrodelas, lanças grandes, espadas de navajas, como de a dos manos q̃ cortan mas q̃ nras espadas, y muy denodados guerreros, y escriven los coronistas, por mi memorados, q̃ haziamos tantas muertes y crueldades, q̃ atalarico, muy brabosisimo rrey y atila muy soberbio guerrero segun dizen, y se cuentan de sus ystorias, en los canpos catalanes no hizieron tantas muertes de honbres pues tornando a nra platica, dizen que derrocamos y abrasamos muchas çibdades y tenplos, q̃ son Cues y En aquello les paresçe q̃ aplazen mucho a los

oyentes que leen sus ystorias y no lo uieron ni entendieron quando lo escriuian, q̃ los verdaderos conquistadores y curiosos letores q̃ saben lo q̃ paso claramente les diran q̃ si todo lo que escriven de otras ystorias va como lo de la nueua españa, yra todo herrado, y lo bueno es que Ençalçan a vnos capitanes y abaxan a otros y los que no se hallaron en las conquistas dizen q̃ fueron En ellas y tanbien dizen muchas cosas y de tal calidad, y por ser tantas y En todo no açiertan no lo declarare, pues otra cosa peor dizen, q̃ cortes mando secretamente barrenar los nauios, no es ansi, porq̃ por consejo de todos los mas soldados y mio mando dar con Ellos al travez, a ojos vistos, para q̃ nos ayudasen la gente de la mar q̃ En Ellos estauan, a velar y a guerrear y En todo escriven muy viçioso y para que yo meto tanto la pluma en contar cada cosa por si, q̃ es gastar papel y tinta, yo lo mal digo, puesto q̃ [no] lleue buen estilo. Dexemos esta platica y bolvere a mi materia q̃ despues de bien mirado todo lo que aqui E dho, que es todo burla lo q̃ escriuen açerca De lo acaEsçido En la nueva españa torne a proseguir mi rrelaçion, porque la verdadera puliçia e agraciado conponer es dezir verdad En lo que e Escripto, y mirando esto acorde de seguir mi yntento con el ornato y platicas q̃ veran para q̃ salga a luz y hallaran las conquistas de la nueva españa claramente como se an de ver quiero bolver con la pluma En la mano como El buen piloto lleua la sonda descubriendo bajos por la mar adelante, quando siente q̃ los ay, asi hare yo En dezir los borrones de los coronistas, mas no sera todo porque si parte por parte se obiesen de escreuir seria mas la costa de rrecojer la rrebusca, q̃ En las verdaderas vendimias digo q̃ sobre esta mi rrelaçion pueden los coronistas sublimar y dar loa al valeroso y esforçado capitan cortes y a los fuertes conquistadores, pues tan grande Enpresa salio de nras manos, y lo q̃ sobre Ello escrivieren diremos los q̃ En aquellos tienpos nos hallamos como testigos de vista ser verdad, como agora dezimos las contrariedades del, q̃ como tienen tanto atrevimyento y osadia descreuir tan uiçioso y sin verdad, pues q̃ sabemos q̃ la verdad es cosa bendita y sagrada, y q̃ todo lo q̃ con-

tra Ello dixeren va maldito mas bien se pareçe q̃ El gomora fue afiçionado a hablar tan loablemente del baleroso cortes, y tenemos por çierto, que le vntaron las manos, pues q̃ a su hijo el marq̃z que agora es le Eligio su coronica, teniendo a nro rrey y señor q̃ con drº se le auia de Elegir y Encomendar y auian de mandar borrar los señores del rreal consejo de yndias, los borrones q̃ en sus libros van escriptos.—

CAPITULO XVIII [XIX] como venimos cón otra armada a las tierras nueuas Descubiertas y por capitan de la armada El valeroso y eforçado don hernando cortes, que despues del tienpo andando, fue marquez del valle, y de las contraridades que tuvo para le estoruar que no fuese capitan—



ESPUES q̃ llego a cuba El capitan joan de grijalba, ya por mi memorado, y visto El governador diego Velasques, que heran las tierras rricas, ordeno de enbiar vna buena armada, muy mayor que las de antes, y para Ello tenia ya a punto diez nauios en el puerto de santiago de cuba, donde el diego Velasquez rresidia, los quatro dellos heran en los que boluimos con el joan de grijalba porque luego les hizo dar carena, y los otros seis rrecogieron de toda la ysla, y los hizo proveher de bastimento, que hera pan caçabi, y toçinos, porque en aquella sazon no auia en la ysla de cuba ganado vacuno, ni carneros porque hera nuebamente poblada, y este bastimento no hera mas que pã hasta llegar a la hauana, porque alli auiamos de hazer todo El mata-

lotaje, como lo hezimos y dexemos de hablar En esto y dire las diferencias que se vbo para Elegir capitan, para yr aquel uiaje vbo muchos debates y contrariedades porque çiertos hidalgos dezian que viniese por capitan vn vazco porcallo, pariente del conde de feria, y temiose el diego Velasquez, que se le alçaria con la armada, porque hera atreuido, otros dezian que viniese vn agustin bermudez, o vn antonio velasq̃z borrego, o vn bernaldino Velasq̃z, parientes del governador y todos los mas soldados que alli nos hallamos, deziamos que boluiese el mesmo joan de grijalba, pues hera buen capitan, y no auia falta en su persona y su saber mandar andando las cosas y conçiertos desta manera, que aqui E dho, dos grandes priuados del diego Velasq̃z, que se dezian andres de duero secretario del mesmo governador, E vn amador de lares, contador de su mg̃ hizieron secretamente conpañia con vn hidalgo que se dezia hernandò cortez natural de medellin, que tenia yndios de Encomienda, En aquella ysla, E poco tienpo auia que se auia casado con vna señora q̃ se dezia doña catalina juarez la marcayda, esta señora fue hermana de vn joan çuarez, que despues que se gano la nueua españa fue vzo de mexico, E a lo que yo Entendi, y otras personas dezian, se caso Con Ella por amores, y esto deste casamiento, muy largo lo dezian otras personas que lo uieron y por esta cavsa no tocare mas En esta tecla, y bolvere a dezir açerca de la conpañia, y fue desta manera que conçertasen estos priuados del diego Velasq̃z, que le hiziesen dar al hernando cortes la capitania general, de toda la armada y que partirian Entre todos tres la ganançia del oro y plata y joyas: de la parte que le cupiese a cortes, porque secretamente, El diego Velasq̃z enbiaba a rrescatar y no a poblar, segun despues paresçio por las ynstruçiones que dello dio, y avnque publicaua y pregono, que enbiava a poblar, pues hecho este conçierto, tienen tales modos el duero y El contador con el diego Velasq̃z E le dizen tan buenas y meliosas palabras, E loando mucho a cortes, ques persona En quien cabe El cargo para ser capitan, porq̃ demas de ser muy esforçado, sobre mandar y ser temido, y que le seria muy fiel En todo lo que le encomendase, ansi

en lo de la armada, como en lo demas y demas desto hera su ahijado, y fue su padrino quando cortes se velo con la doña catalina suarez, por manera que le persuadieron y convocaron a Ello, y luego se Eligio por capitan general y El secretario andres de duero hizo las proviçiones como zuele deziros el rrefran de muy buena tinta y como cortes las quiso, muy bastantes, ya publicada su Elecçion, a vnas personas les plazia y a otras les pesaua y vn domingo yendo a misa El diego Velasq̃z, como hera governador, yvanle aconpañando los mas nobles vezinos que auia En aquella uilla, y lleuaua al hernando cortes a su lado derecho por le honrrar, E yba delante del diego Velasq̃z vn truhan, que se dezia çervantes El loco haziendo gestos y chocarrerias y dezia a la gala, a la gala de mi amo diego, o diego, o diego, que capitan as Elegido, que es de medellin destremadura, capitan de gran ventura, mas temo diego no se te alçe con el armada porque todos le juzgan por muy varon En sus cosas, y dezia otras locuras, que todas yban ynclinadas a maliçia, y porque lo yua diziendo de aquella manera le dio de pescoçasos, El andres de duero que yua alli junto al diego Velasq̃z, y le dixo calla borracho loco, no seas mas vellaco, que bien entendido tenemos, que Esas maliçias, so color de graçias, no salen de ti, y todauia el loco yva diziendo por mas pescoçasos que le dieron, biba biba, la gala de mi amo diego, y del su venturoso capitan y juro a tal mi amo diego, que por no te ver llorar El mal rrecaudo que agora as hecho, yo me quiero yr con el aquellas rricas tierras, tubose por çierto, que le dieron los Velasq̃z parientes del governador çiertos pesos de oro aquel chocarrero porque dixese aquellas maliçias, so color de graçias, y todo salio verdad como lo dixo dizen que los locos algunas veces açiertan en lo que dizen. y verdaderamente fue Elegido hernando cortes, para ensalçar nra santa fee y seruir a su mg̃ como adelante dire antes que mas pase adelante quiero dezir como El valeroso y esforçado hernando cortes hera hijo-dalgo conosçido por quatro abolengos. El primero de los corteses q̃ ansi se llamaba su padre martin cortes El segundo por los piçarros El terçero por los nonrroys El quar-

to por los altamiranos E puesto que fue tan valeroso y esforçado y venturoso capitan no le nonbrare de aqui adelante ninguno destos sobrenonbres de valeroso, ni esforçado, ni marq̃z del valle, sino solamente hernando cortes, porq̃ tan tenido y acatado fue En tanta Estima El nonbre de solamente cortes, ansi En todas las yndias, como En españa, como fue nonbrado El nonbre de alejandro En maçedonia y entre los rromanos Julio çesar V ponpeyro, y expion y entre los cartagineses anibal y en nra castilla a gonçalo hernandez El gran capitan y El mesmo valeroso cortes se holgaua que no le pusiesen aquellos sublimados ditados, sino solamente su nonbre, y ansi le nonbrare de aqui adelante y dexare de hablar En esto y dire En Este otro capitulo las cosas q̃ hizo y entendio para proseguir su armada—

CAPITULO XIX [XX] como cortes se aperçibio y Entendio En las cosas q̃ convenian para se despachar con el armada—

pues como ya fue Elegido hernando cortes por general, de la manera que dho tengo, començo a buscar todo genero de armas, ansi Escopetas, polvora y ballestas, y todos quantos pertrechos de armas pudo aver y buscar de rrescate, y tanbien otras cosas pertenesçientes aquel biaje, y demas desto se començo de pulir y atauiar su persona, mucho mas que de antes y se puso su penacho de plumas, con su medalla y vna cadena de oro, y vna rropa de terçiopelo senbradas por Ella vnas lazadas de oro, y en fin como vn braboso y esforçado capitan, pues para hazer aquestos gastos que E dho, no tenia de q̃ porque En aquella sazon estaua muy adeudado y pobre, puesto que tenia buenos yndios de Encomienda y sacaba oro de las minas, mas todo lo gastaua En su persona y En atauios de su muger, que hera rresien casado y En algunos forasteros guespedes que se le allegaban, porque hera de buena

conuersaçion y apasible, y auia sido dos vezes alcalde en la uilla de san joan de baracoa, donde hera v°z, porque En aquestas tierras se tiene por mucha onrra a quien hazen alcalde, y como vnos mercaderes amigos suyos que se dezian xayme tria y geronimo tria, E vn pedro de xerez, le uieron con aquel cargo de capitan general, le prestaron quatro mill pesos de oro y le dieron fiados otros quatro mill En mercadurias, sobre sus yndios y hazienda y fianças, y luego mando hazer dos estandartes y vanderas labrados de oro con las armas rreales, E vna cruz de cada parte con vn letrero que dezia, hermanos y conpañeros, sigamos la señal de la santa cruz con fe verdadera, que con ella vençeremos, y luego mando dar pregones y tocar tronpetas y atanbores, Enonbre de su mḡ y en su rreal nonbre diego Velasq̃z, y El por su capitan general, para que cualesquier personas q̃ quisiesen yr En su conpañia a las tierras nuevamente descubiertas, a las conquistar y poblar, les darian sus partes del oro y plata y rriquezas que ouiere, y Encomiendas de yndios, despues de paçificada, y que para Ello tenia liçençia el diego Velasq̃z de su mḡ E puesto que se pregono aquesto de la liçençia del rrey nro señor avn no auia venido con Ella de castilla El capellan benito martin que fue El que diego Velasq̃z ouo Enbiado para q̃ lo truxese como dho tengo En El capitulo q̃ dello habla pues como se supo esta nueva En toda la ysla de cuba, y tanbien cortes escriuio a todas las uillas a sus amigos que se aparejasen para yr con El aquel viaje, vnos vendian sus haziendas para buscar armas y caballos, otros a hazer pan caçabi y toçinos para matalotaje, y colchavan armas de algodon, y se aperçebian de lo q̃ auian menester, lo mejor que podian de manera que nos juntamos En santiago de cuba donde salimos con el armada, mas de trezientos y cinquenta soldados y de la casa del mesmo diego Velasq̃z salio vn su mayordomo que se dezia diego de ordaz y este el mismo Velasq̃z le enbio para q̃ mirase y entendiese en larmada no vbiese alguna mala traça de cortes, porq̃ sienpre temio del que se alçaria avnque no lo daua a Entender y uino vn fran.co de morla, y vn escobar, que llamavamos El paje y vn heredia, y joan

rruano, y pedro escudero, y vn martin ramos de lares, y otros muchos, que heran amigos y panyaguados del diego Velasq̃z, E yo me quiero poner aqui a la postre q̃ tanbien sali de la misma casa del diego Velasq̃z, porq̃ hera mi deudo, y aquestos soldados pongo aqui agora por memoria, porque despues En su tienpo y lugar, escriuire de todos los que venimos en la armada, y de los que se me acordaren sus nonbres, y de que tierra heran de castilla naturales y como cortes andaua muy soliçito En auiar su armada, y en todo se dava mucha priesa, como la maliçia y Enbídia rreynaua En los devdos del Velasquez, estaban afrentados, como no se fiaba El pariente ni hazia quenta dellos, y dio aquel cargo, de capitan, a cortes, sabiendo que auia sido su gran Enemigo pocos dias auia sobre el casamiento de cortes ya por mi declarado, y a esta cavsâ andavan murmurando del pariente diego Velasq̃z y avn de cortes, y por todas las uias que podian le rreboluian con El diego Velasq̃z para que En todas maneras le rrebocasen El poder de lo qual tenia auiso El cortes, y no se quitaua de estar sienpre En conpañia del governador, y mostrandose muy gran su seruidor y le dezia que le auia de hazer mediante dios, muy Ill^e^ señor E rrico En poco tienpo y demas desto El andres de duero auisaua sienpre a cortes, que se diese priesa En se enbarcar El y sus soldados, porque ya le tenian trastrocado al diego Velasq̃z con ynportunidades de aquellos sus parientes los Velasq̃z, y desque aquello vio, cortes, mando a su muger que todo lo que ouiese de llevar de bastimentos y rregalos que zuelen hazer [las mujeres] para tan largo viaje para sus maridos, se los enbiase luego a enbarcar a los nauios E ya tenia mandado pregonar E aperçebido a los maestres y pilotos y a todos los soldados, que Entre aquel dia y la noche se fuesen a Enbarcar, que no quedase ninguno En tierra y desque los uio todos enbarcados se fue a despedir del diego Velasq̃z, aconpañado de aquellos sus grandes amigos y de otros muchos hidalgos, y todos los mas nobles vezinos de aquella villa, y despues de muchos ofreçimientos y abraços de cortes al governador y del governador a el, se despidio, y otro dia muy de mañana despues de aver

oydo misa, nos fuemos a los nauios, y el mismo diego Velasq̄z fue alli con nosotros, E se tornaron abraçar, y con muchos cumplimyentos del vno al otro y nos hezimos a la uela, y con prospero tienpo llegamos al puerto de la trinidad y tomado puerto y saltados En tierra, nos salieron a recibir todos los mas vezinos de aquella villa, y nos festejaron mucho E aqui En esta rrelaçion veran las contrariedades q̃ tubo cortes, y las palabras q̃ dize gomora En su ystoria, como son todas contrarias de lo que paso.—

CAPITULO XX [XXI] De lo que cortes hizo desque llego a la uilla de la trinidad y de los soldados que de aquella villa salieron para yr En nra conpañia y de lo que mas le auino—

luego llevaron los mas prinçipales de aquella villa aposentar a cortes y a todos nosotros, Entre los vezinos, y en las casas del capitan joan de grijalba poso cortes y luego mando cortes poner su estandarte y pendon rreal delante de su posada, y dar pregones, como se auia hecho En santiago, y mando buscar todo genero de armas y conprar otras cosas neçesarias, y bastimentos, y de aquella uilla salieron çinco hermanos, que se dezian pedro de alvarado y jorge de alvarado y gonçalo y gomez y joan dalvarado el viejo bastardo El capitan pedro de alvarado es el por mi otras veçes ya memorado, y tanbien salio de aquesta uilla alonso de auila, capitan que fue cuando lo de grijalba, y joan descalante, y pero sanchez farfan, y gonçalo mexia que despues El tienpo andando, fue tesorero En mexico y vn vaena E joanes de fuenterrabia, y lares El buen ginete, llamamoslo ansi porque vbo otro lares, y xpvl. de oli El muy esforçado, que fue maestro de canpo en las guerras mexicanas, y ortiz el musico y vn gaspar sanchez, so-

brino del tesorero de cuba y vn diego de pineda o pinedo y vn alonzo rrodriguez, que tenia vnas minas rricas de oro y vn bartolome grª y otros hidalgos que no me acuerdo sus nonbres, y todas personas de mucha valia y desde la trinidad escriuio cortes a la uilla de santispiritus, que estaua de alli diez y ocho leguas, haçiendo saber a todos los vezinos como yva aquel viaje a seruir a su mḡ y con palabras sabrosas y ofreçimientos para traer asi muchas personas de calidad, que estavan en aquella villa poblados q̄ se dezian alonso hernandez puerto carrero primo del conde de medellin y gonçalo de sandoval, q̄ despues El tienpo andando fue en mexico alguazil mayor y avn ocho meses fue gouernador de la nueva españa, y vino joan Velasq̄z de leon y pariente de diego Velasq̇z, y rrodrigo rreogel y gonçalo lopez de ximena y vn su hermano y vn joan çedeño este joan cedeño hera vezino de aquella uilla, y declarolo ansi porq̄ hauia en nra armada otros dos joan cendeños y todos estos que E nonbrado heran personas muy generosas, y luego vinieron desde la villa de santispiritus a la trinidad, donde estaua cortes, y como supo que venian, los salio a rreçibir con todos nosotros, que estauamos en su conpañia y les mostro mucho amor, y Ellos le tenian grande acato y estos vezinos que E nonbrado, tenian sus estançias de pan caçabi y manadas de puercos, çerca de aquella uilla y cada vno procuro de poner el mas bastimiento que pudo. pues estando questauamos desta manera, rrecogendo soldados y conprando caballos, q̄ En aquella sazon pocos auia y muy caros y como aquel cavallero por mi nonbrado, que se dezia alonso hernandez puerto carrero, no tenia caballo ni de que conprallo, hernando cortes le conpro vna yegua rrusia, y dio por Ella vnas lazadas de oro que traya en la rropa de terçiopelo, la qual mando hazer En santiago de cuba como dho tengo, y En aquel ynstante vino vn navio de la hauana aquel puerto, que traya vn joan çedeño vzo de la misma havana, cargado de pan caçabi y toçinos q̄ yua a vender a vnas minas de oro q̄ estauan çerca de santiago de cuba y como salto En tierra el joan cedeño fue a hazer acato a cortes, y despues de muchas platicas q̄ tubieron, le conpro El na-

vio y toçinos y caçabe fiado y se fue con nosotros, ya teniamos onze nauios, y todo se nos hazia prosperamente, graçias a dios por Ello, y estando de la manera que E dho Enbio diego Velasq̄z cartas y mandamientos para q̄ le detengan El armada a cortes, y le enbien preso lo qual veran adelante lo que paso

CAPITULO XXI [XXII] como El governador diego Velasquez Enbio En posta dos criados a la villa de la trinidad, con poderes y mandamientos para rrebocar a cortes el poder y no dexar pasar el armada, y lo prendiesen y le enbiasen a santiago—

quiero bolber algo atras de nra platica para dezir como despues q̄ salimos de santiago de cuba, con todos los nauios, de la manera que E dho, dixeron al diego Velasq̄z tales palabras contra cortes, q̄ le hizieron bolver la hoja porq̄ le acusavan q̄ yba alçado y que salio del puerto a çençerros tapados y q̄ le auian oydo dezir q̄ aunq̄ pesare al diego Velasq̄z y a sus parientes q̄ auia de ser capitan, y que para este Efecto auia Enbarcado todos sus soldados en los nauios de noche, para si le quisiesen detener por fuerça hazerse a la vela, y q̄ le auian engañado al Velasq̄z su secretario andres de duero y El contador amador de lares, por tratos q̄ auia Entre ellos y cortes, y quien mas metia la mano en ello para convocar al diego Velasq̄z que rrebocase luego El poder heran sus parientes los Velasq̄z y vn uiejo que se dezia joan millan, q̄ le llamaban el estrologo, otros dezian q̄ tenia rramo de locura porq̄ hera atronado, y este viejo dezia muchas veçes al diego Velasq̄z mira señor que cortes se vengara agora De vos de quando le tuuistes preso y como es mañoso y atreuido os a de echar a perder si no lo rremedias presto. a estas palabras y otras

muchas q̄ le dezian dio oydos a Ellas, y El que sienpre estaua con aquella sospecha y con mucha brebedad enbio dos moços despuelas de quien se fiaua, con mandamyentos y provisiones para El alcalde mayor de la trinidad, q̄ se dezia fran.co verdugo, El qual hera cuñado del mismo governador y escriuio cartas a otros sus amigos y parientes para q̄ En todo caso no dexasen pasar El armada, porque dezia en los mandamientos que le detuuiesen o que le llevasen preso, porque ya no hera capitan, y le auian rrebocado El poder y dado a vasco porcallo, y tanbien Enbio otras cartas para diego de ordas, y fran.co de morla y otros sus criados rrogandoles mucho que no pasase el armada, y como cortes lo supo hablo al ordaz y al fran.co verdugo y a todos los soldados y vezinos de la trinidad, que le paresçio q̄ le serian contrarios y En favoresçer las prouiçiones, y tales palabras y ofrescimyentos les dixo, que les truxo a su seruiçio y avn el mysmo diego de ordas conuoco luego a fran.co verdugo, q̄ hera alcalde mayor, q̄ no se hablase mas en el negoçio sino q̄ lo disçimulase y pusole por delante, q̄ hasta alli no auian visto ninguna nouedad En cortes, antes se mostraua muy seruidor del gouernador y ya que en algo se quisiesen poner para quitalle El armada, que cortes tenia muchos caballeros por amigos y estaban mal con el diego Velasq̄z, porq̄ no les dio buenos yndios y demas desto, tiene gran copia de soldados, y estaba muy pujante y que seria meter çisaña en la uilla, o q̄ por ventura los soldados les darian sacomano, y la rrobarian v harian otros peores desconçiertos y ansi se quedo, sin hazer bulliçio, y El vn moço despuelas, de los que trayan las cartas, se fue con nosotros, q̄ se dezia pedro laço de la vega, y con el otro mensajero escriuio cortes muy amorosamente al diego velasq̄z, que se marauillava de su merçed de aver tomado aquel acuerdo y que su deseo es seruir a dios, y a su mg̃ y a el En su rreal nonbre y que le suplica, que no oyese mas aquellos señores sus devdos ni por vn viejo loco como hera joan millan se hiziese mudança y tanbien escriuio a todos sus amigos y a duero, y al contador sus conpañeros y luego mando Entender a todos los soldados En adereçar ar-

mas y a dos herreros q̄ estaban En aquella villa, q̄ hiziesen casquillos, y a los ballesteros q̄ desbastasen almasen, y hiziesen saetas y atrajo y convoco a los dos herreros, que se fuesen con nosotros y ansi lo hizieron y Estuuimos En aquella villa diez dias donde lo dexare y dire como nos enbarcamos para yr a la hauana, tanbien quiero que vean los q̄ aquesto leyeren, la diferençia que ay de la rrelaçion de gomora quando dize que enbio a mandar diego Velasq̄z a ordaz, q̄ conuidase a comer a cortes en el nauio y lo lleuase preso a santiago, y pone otras cosas de tranpas En su coronica q̄ por no me alargar lo dejo al pareçer de los curiosos letores boluamos a nra materia—

[CAPITULO] XXII [XXIII] como El capitan hernando cortes se enbarco con todos los soldados para yr por la vanda del sur a la hauana, y enbio otro nauio por la vanda del norte, y lo que mas le aconteçio



ESPUES que cortes uio q̄ en la villa de la trinidad no teniamos En q̄ Entender aperçibio a todos los soldados, q̄ alli se auian juntado para yr en su conpañia...... de alvarado que se fuese por tierra desde aquella villa de la trinidad hasta la hauana......[1] rrecoxiese vnos soldados que estaban en vnas estançias y yo fui en su conpañia

1 En la edición hecha por Remón, se lee: "apercibió á todos los Caualleros, y soldados que alli se auian juntado para ir en su compañia, que se embarcassen juntamente con él en los nauios que estauan en el Puerto de la vanda del Sur, y los que por tierra quisiessen ir, fuessen hasta la Hauana con Pedro de Alvarado, para que fuesse recogiendo mas soldados, que estauan en vnas estancias." Fol. 15 fte.

tanbien mando cortes a vn hidalgo q̄ se dezia joan descalante muy su amigo que fuese En vn navio por la vanda del norte y mando que todos los caballos fuesen por tierra pueș ya despachado todo lo q̄ dho tengo, cortes se Enbarco En la nao capitana con todos los navios para yr a la derrota de la havana pareçe ser que las naos que llevava En conserva no vieron a la capitana, donde yva cortes, porq̄ Era de noche, y fueron al puerto, y ansi mismo llegamos por tierra con pedro de alvarado a la villa de la Avana, En el navio que venia joan de Escalânte por la banda del norte y tanbien avian venido todos los caballos que yban por trra y cortes no vino ni sabian dar rrazon del y pasaronse çinco dias y no avia nuevas ningunas de su navio y teniamos sospecha no se oviese perdido En los jardines, q̄s çerca de las yslas de pinos donde hay muchos bajos, q̄ son diez o doze leguas de la Avana y fue acordado por todos nosotros que fuesen tres navios de los de menor porte En su busca de cortes y En adereçar los navios y En debates, vaya hulano vaya çutano o pº o sancho, se pasaron otros dos dias y cortes no venia ya Abia Entre nosotros vandos y medio chirinolas, sobre quien seria capitan hasta saber de cortes y quien mas En ello metio la mano fue diego de ordas, como mayordomo mayor del Velasquez, a quien Enbiaba para Entender solamente En lo de la armada no se alçasen con ella, dexemos esto y bolbamos A cortes que como venia En el navio de mayor porte como antes tengo dho En el paraje de ysla de pinos o çerca de los jardines ay muchos bajos, paresçe ser toco y quedo algo En seco el nabio e no pudo nabegar y con el batel mando descargar toda la carga q̄ se pudo sacar porq̄ alli çerca Avia tierra donde lo descargaron y d̄esque vieron quel navio Estąva En floto y podia nadar le metieron en mas hondo y tornarõ a cargar lo que avian sacado En tierra y dio vela y fue su viaje hasta El puerto de la habana y quando llego todos los mas de los cavalleros y soldados que le aguardavamos nos alegramos Con su venida, salvo algunos que pretendian ser capitanes y çesaron las chirinolas y despues que le Aposentamos En casa de pedro barba que Era teniente de aquella villa del

diego Velasquez, mando sacar sus estandartes y ponellos delante de las casas donde posava, y mando dar pregones, segun y de la manera de los pdos, y de alli de la Abana vino vn hidalgo que se dezia françisco de montejo, y este Es El por mi muchas vezes nonbrado, que despues de ganado mexico fue Adelantado y governador de yucatan y vino diego de soto El de toro, que fue mayordomo de cortes En lo de mexico, y vino vn angulo y garçicaro y sebastian rrodriguez y vn pacheco y vn hulano gutierres, y vn rrojas no digo rrojas El rrico, y vn mançebo que se dezia santa clara, y dos hermanos que se dezian los martinez del freginal y vn joan de najara, no lo digo por El sordo El del juego de la pelota de mexico, y todos personas de calida, sin otros soldados, que no me Acuerdo sus nonbres, y quando cortes los vio todos aquellos ydalgos juntos, se holgo En gran manera, y luego Enbio vn navio a la punta de guaniguanico, a vn pueblo que alli estava de yndios, a donde hazian caçabi y tenian muchos puercos, para que cargase El navio de toçinos, porque aquella estançia Era del governador diego Velasquez y Enbio por capitan del nauio al diego de ordas, como mayordomo de las haziendas del Velasquez, y enbiole por tenelle apartado de si, porque cortes supo que no se mostro mucho En su fabor quando ovo las contiendas sobre quien seria capitan quando cortes estaua En la ysla de pinos que toco su nabio y por no tener contraste En su persona le Enbio y le mando q̄ despues que tubiese cargado El nauio de bastimentos, se Estuuiese aguardando En el mesmo puerto de guaniguanico, hasta q̄ se juntase con otro navio q̄ auia de yr por la vanda del norte y que yrian anbos En conserba hasta lo de coçumel o le auisaria con yndios en canoas lo q̄ auia de hazer, bolvamos a dezir del fran.co de montejo y de todos aquellos vezinos de la Abana q̄ metieron mucho matalotaje de caçabi y toçinos, que otra cosa no auia, y luego cortes mando sacar toda la artilleria de los nauios, q̄ eran diez tiros de bronçe y çiertos falconetes y dio cargo dello a vn artillero q̄ se dezia mesa y a vn levantisco q̄ se dezia arbengo y a vn joan catalan, para que lo linpiasen y provasen y que las pelotas y polvora q̄ todo lo

tuviesen muy a punto, y dioles vino e binagre con que lo rrefinasen y dioles por conpañero a vno que se dezia bartolome de Vsagre, asi mismo mando adereçar las vallestas, y cuerdas, y nuezes, y almaçen, E que tirasen a terrero, y que mirasen a quantos pasos llegaba la fuga de cada vna dellas, y como En aquella tierra de la Abana Auia mucho algodon hizimos armas muy bien colchadas, pōrq̄ son buenas para Entre yndios, porques mucha la vara y flecha y lançadas q̄ davan pues piedra Era como graniço, y alli En la Abana començo cortes a poner casa y a tratarse como señor, y el primer mastresala q̄ tubo fue vn guzman q̄ luego se murio, o mataron yndios, no digo por el mayordomo cristoval de guzman q̄ fue de cortes q̄ prendio guatemuz quando la guerra de mexico, y tanbien tubo cortes por camarero a vn rrodrigo rrangel y por mayordomo a vn joan de caçeres q̄ fue despues de ganado mexico, honbre rrico y todo esto ordenado nos mando aperçebir para Enbarcar y que los cavallos fuesen rrepartidos En todos los navios, hizieron un pesebrera y metieron mucho mayz E yerva seca=quiero aqui poner por memoria todos los caballos E yeguas que pasaron.

capitan cortes vn cavallo castaño zayno, q̄ luego se le murio en san ju° de vlua.

pedro de alvarado y hernan lopez de avila vna yegua alazana muy buena, de juego y de carrera, y desque llegamos A la nueba españa El p° de alvarado le conpro la mitad de la yegua o se la tomo por fuerça.

Alonso hernandez puerto carrero, vna yegua rruzia de buena carrera, que le conpro cortes por las laçadas de oro.

joan Velasquez de leon otra yegua rruyzia muy poderosa, q̄ llamauamos la rrabona, muy rrebuelta y de buena carrera.

xpoual de oli vn cavallo castaño Escuro, harto bueno.

francisco de montejo y alonso de abila vn cavallo alazan tostado no fue bueno para cosa de guerra—

francisco de morla vn cavallo castaño Escuro, gran corredor y rrebuelto

Jvan descalante, vn cavallo castaño claro tresalvo, no fue bueno.

diego de ordas vna yegua rruçia machorra pasadera y avnq̄ Corria poco—

gonçalo dominguez, vn muy estremado ginete, vn cavallo castaño Escuro muy bueno E gran corredor—

pedro gonçales de truxillo, vn buen cavallo castaño, perfeto castaño que corria muy bien—

moron vezino del bayamo, vn cavallo hovero labrado de las manos y Era bien rrebuelto—

baena, vezino de la trinidad, vn cavallo hovero algo sobre morzillo no salio bueno para cosa ninguna—

lares, El muy buen ginete vn cavallo muy bueno, de color castaño Algo claro e buen corredor.

ortiz El musico, y vn bartolome garçia, que solia tener minas de oro, vn muy buen cavallo oscuro que dezian El harriero, Este fue vno de los buenos cavallos, que pasamos, En la armada—

Jvan sedeño, vezino de la Abana, vna yegua castaña y esta yegua pario En el navio. Este joan sedeño paso, El mas rrico soldado que ovo En toda la armada porque truxo navio suyo y la yegua, y vn negro, E caçabe e tozino porque En aquella sazon no se podia hallar caballos ni negros si no Era a peso de oro, y a Esta cavsa no pasaron mas caballos, porque no los avia ni de que comprallos y dexallo E aqui y dire lo que alli nos avino ya questabamos A punto para pasarnos enbarcar.

CAPITULO XXIII [XXIV]. Como diego Velasquez Enbio a vn su criado, que se dezia gaspar de garnica Con mandamientos y provisiones, para que En todo caso se prendiese cortes, y se le tomase El armada, y lo que sobrello se hizo—



Y nesçesidad, que algunas Cosas desta rrelaçion buelvan atras a se rreçitar para que se Entienda bien lo que se Escrive, y esto digo que paresçe ser que El diego Velasquez, vio y supo de çierto, que françisco verdugo su teniente E cuñado, questava En la villa de la trinidad, no quiso apremiar a cortes que dexase la armada antes le faboresçio juntamente con diego de ordas pã q̄ saliese, dizquestava tan Enojado el di° belasq̄z que hazia bramuras y dezia Al secretario andres de duero y al contador Amador de lares, que Ellos le abian Engañado por el trato que hizieron, y que cortes yva Alçado, y Acordo de Enbiar a vn su criado con cartas y mandamientos para la Abana a su teniente, que se dezia p° barba, y escrivio a todos sus parientes questavan por vezinos En Aquella villa, y al diego de ordaz y a joan velasquez de leon, que eran sus deudos y amygos, rrogandoles muy afetuosamente, que En bueno ni En malo, no dexen pasar Aquella armada, y que luego prendiesen A cortes y se le Enbiasen preso a buen rrecaudo a santiago de cuba llegado que llego garnica, q̄ Asi se dezia El q̄ enbio Con las cartas y mandamientos A la Abana se supo lo que traya, y con este mismo mensajero tubo Abiso Cortes de lo q̄ enbiaba el Velasquez y fue desta manera q̄ vn fraile de la md que se dava por servidor del Velasquez, questava En su conpañia

del mesmo governador, escrevia A otro fraile de su orden que se dezia fray bartolome de olmedo, que yva Con nosotros, y En aquella carta del frayle le avisaban A cortes sus dos conpañeros andres de duero y el contador, de lo que pasaba, bolvamos a nro Cuento, pues Como el ordas le abia Enbiado cortes a lo de los bastimentos, Con el navio, como dho tengo, no tenia cortes en el contraditor sino en el joan Velasquez de leon, luego que le hablo le atraxo a su mandado y espeçialmente, que el ju° belasq̄z no estava bien con el pariente porq̄ no le abia dado buenos yndios, pues a todos los mas que avia Escrito El diego Velasquez ninguno le acudia A su proposito, antes todos a vna se mostraron por cortes, y El teniente pedro barba muy mejor, y demas desto los Alvarados y el alonso hernandez puerto Carrero y fran° de montejo, y xpoual de oli y joan descalante, e andres de mõjaraz y su hermano gregorio de mõjaraz y todos nosotros pusieramos la vida por El cortes, por manera que si En la villa de la trinidad, se disimularon los mandamientos, muy mejor se callaron Entonçes, y con el mismo garnica Escrivio el teniente pedro barba Al diego Velasquez, que no oso prender A cortes, porquestava muy pujante de soldados, E que ovo temor no metiesen A saco mano la villa y la rrobasen y Enbarcase todos los vezinos y se los llevase consigo, E que a lo que A Entendido, que cortes Era su servidor y que no se atrevio hazer otra cosa, y cortes lo Escribio al velasquez con palabras tan buenas y de ofresçimientos que lo sabia muy bien dezir, E que otro dia se aria a la vela y que le seria servidor.

CAPITULO XXIII [XXV]. Como cortes se hizo A la vela Con toda su conpaña de Caballeros y soldados para la ysla de Coçumel, y lo que alli le abino.



NO ezimos alarde hasta la ysla de Coçumel, mas de mandar cortes que los caballos se Enbarcasen y mando a pedro de alvarado, q̄ fuese por la banda del norte En vn buen navio que se dezia san sebastian, y mando Al piloto que llebaba En el nauio q̄ le aguardase En la punta de san anton, para que alli se juntase con todos los nauios par yr En conserva hasta coçumel, y Enbio mensajero A diego de ordas que abia ydo por el bastymento que aguardase, q̄ hiziese lo mismo, porq̄ estaba En la banda del norte, y en diez dias del mes de hebrero, año de mill E quiºs y diez y nueve años, despues de aver oydo misa hizi[mos] a la bela Con nueve navios por la banda del sur, Con la copia de los caballeros y soldados que dho tengo, y con los dos nabios por la banda del norte q̄ fueron onze cō el q̄ fue pedro de alvarado con sesenta soldados E yo fuy En su conpañia y el piloto q̄ llevavamos, q̄ se dezia Camacho, no tuvo cuenta de lo que le fue mandado por cortes y siguio su derrota y llegamos dos dias primero que cortes A coçumel y surgimos En el puerto ya por mi otras bezes dho quãdo lo de grijalba, y cortes avn no abia llegado Con su flota, por cavsa q̄ vn navio en que venia por capitan françisco de morla, Con [el mal] tienpo se le salto El governalle, y fue socorrido con otro governalle de los navios que venian con cortes,[1] y vinieron todos En con-

1 Testado en el original: "y bolvieron por la mar en busca del gobernalle y lo hallaron y lo pusieron en su lugar con que luego navego la nao."

serva bolvamos a pº de alvarado, que asi Como llegamos Al puerto saltamos En tierra En el pueblo de Coçumel, con todos los soldados, y no hallamos yndios ninguºs q̄ se avian ydo huyendo y mando que luego fuesemos A otro pueblo questava de alli vna legua y tanbien se amontaron e huyeron los naturales y no pudieron llevar su hazienda y dexaron gallinas y otras cosas y de las gallinas mando pedro de alvarado q̄ tomasen hasta quarenta dellas y tanbien en vna casa de adoratorios de ydolos, tenian vnos paramentos de mantas viejas y vnas arquillas donde Estavan vnas como diademas E ydolos y cuentas E pinjantillos de oro bajo, y tanbien se les tomo dos yndios y vna yndia, y bolvimonos al pueblo donde desenbarcamos, y estando En esto llega cortes con todos los navios y despues de Aposentado, la primera cosa que hizo, fue mandar hechar preso En grillos al piloto camacho porque no Aguardo En la mar Como le fue mandado y desque vio El pueblo sin gente y supo Como pedro de alvarado, avia ydo al otro pueblo, E que les avia tomado gallinas y paramentos y otras cosillas de poco valor de los ydolos y el oro medio cobre, mostro tener mucho Enojo dello, y de Como no aguardo el piloto y rreprehendiole gravemente al pedro de alvarado y le dixo que no se abian de apaçiguar las tierras de aquella manera tomando A los naturales su hazienda, y luego mando traer los dos yndios y la yndia que aviamos tomado, y con el yndio melchorejo que llebamos de la punta de cotoche que entendia bien aquella lengua les hablo porque julianillo su conpañero ya se abia muerto, que fuese a llamar los caçiques E yndios de aquel pueblo, E que no oviesen miedo, y les mando bolver El oro y paramentos y todo lo demas y por las gallinas que ya se abian comido, les mando dar cuentas y caxcaveles, y mas dio a cada yndio vna camisa de castilla, por manera que fueron A llamar Al señor de aquel pueblo, y otro dia vino El caçique con toda su gente, hijos y mugeres de todos los del pueblo, y andavan Entre nosotros, como si toda su vida nos ovieran tratado, y mando cortes que no se les hiziese Enojo ninguno. Aqui En esta ysla començo cortes A mandar muy de hecho, y nro señor le da-

va graçia, que doquiera que ponia la mano, se le hazia bien, Espeçial En paçificar los pueblos y naturales de aquellas partes, como adelante veran.

CAPITULO XXV [XXVI] Como cortes mando hazer alarde de todo El Exercito, y de lo que mas nos avino

de ay a tres dias questavamos En cozumel mando hazer Alarde para saber que tantos soldados llevava, y hallo por su Cuenta, que Eramos quinientos y ocho, sin maestres y pilotos, y marineros que serian çiento||. y diez y seis cavallos y yeguas, las yeguas todas eran de juego y de carrera, E onze navios grandes y pequeños Con vno que Era como vergantin q̄ traya a cargo vn xines nortes y Eran treynta y dos vallesteros, y treze escopeteros, que ansi se llamaban en aq̄l tpo y[1] tiros de bronce, y quatro falconetes, y mucha polvora y pelotas, y esto desta Cuenta de los ballesteros no se me acuerda muy bien, no haze al caso de la rrelaçion, y hecho El alarde, mando A mesa El artillero q̄ ansi se llamaba, E a vn bartolome de vsagre, E arbenga, E a vn catalan, que todos Eran artilleros, que lo tuviesen muy linpio y adereçado, y los tiros y pelotas, y polvora muy A punto y puso por capitan de lartilleria, a vn fran.co de orozco, que avia sido soldado En ytalia. Ansi mismo mando a dos ballesteros, maestros de adereçar ballestas, que se dezian jvan benitez y pedro de guzman el ballestero, que mirasen que todas las ballestas tuviesen a dos y tres nuezes, y otras tantas cuerdas E abancuerdas E que sienpre tuviesen Cargo de hazer Almaçen y tubiesen çepillo, E ynguijuela y tirasen a terrero, y que los cavallos estuviesen muy a punto. no se yo En que gasto agora tanta tinta En meter la mano En cosas de aperçibimiento de armas, y de lo demas, porque cortes verdaderamente tenia gran vigilançia En todo.

1 Testado en el original: "diez."

CAPITULO XXVII Como Cortes supo de dos Españoles questavan En poder de yndios En la punta de cotoche, y lo que sobrello se hizo—



OMO Cortes En todo ponia gran diligençia me mando llamar a mi E a vn vizcayno q̄ se dezia martin rramos, y nos pregunto que sentiamos de aquellas palabras que nos ovieron dho los yndios de canpeche quando venimos con françisco hernandez de cordova, q̄ dezian castilan, castilan, segund lo E dho en el capitulo que dello trata y nosotros se lo tornamos a contar segund y de la manera que lo aviamos visto E oydo E dixo, que a pensado muchas veces En ello, E que por ventura Estarian algunos españoles En aquella tierra y dixo pareçeme que sera bien preguntar A estos Caçiques de Coçumel si saben alguna nueva dellos, y con melchorejo El de la punta de Cotoche, que Entendia ya poca cosa de la lengua de castilla y savia muy bien la de Coçumel, se lo pregunto a todos los prinçipales y todos a vna dixeron q̄ avian Conocido çiertos españoles, y davan señas dellos y que En la tierra adentro, andadura de dos soles, estavan y los tenian por Esclavos vnos caçiques, y que alli En coçumel avia yndios mercaderes que les hablaron pocos dias avia de lo qual todos nos alegramos con aquellas nuevas, y dixoles Cortes, que luego los fuesen a llamar, Con cartas que en su lengua llaman amales y dio a los caçiques y a los yndios que fueron Con las cartas Camisas y los halago y les dixo q̄ quando bolviesen, les daria, mas quentas, y El caçique dixo a cortes que Enbiase rrescate para los amos con quien estavan q̄ los tenian por esclavos porque los dexasen venir y ansi se hizo que se les dio a los mensajeros de todo

genero de Cuentas, y luego mando aperçebir dos na\ los de menos porte quel vno era poco mayor que vergaı , y con veynte vallesteros y escopeteros y por capitan dellos a diego de ordas y mando questuviese en la costa de la punta de cotoche aguardando ocho dias con el navio mayor, y entre tanto que yvan y venian Con la rrespuesta de las cartas, con el navio pequeño bolviesen a dar la rrespuesta a cortes de lo que hazian porquesta aquella tierra de la punta de Cotoche obra de quatro leguas, y se paresçe la vna tierra desde la otra, y escrita la carta dezia En ella, señores y hermanos, Aqui En Coçumel E sabido questays en poder de vn caçique detenidos y os pido por md que luego os vengays Aqui a coçumel que para ello Enbio vn navio con soldados, si los oviesedes menester y rrescate para dar a Esos yndios con quien Estays, y lleva El navio de plazo ocho diaz para os aguardar venios con toda brevedad de mi sereys bien mirados y aprovechados, yo quedo En esta ysla, con quinientos soldados, y onze navios, En Ellos boy mediante dios la via de vn pueblo que se dize tavasco o potonchan, E luego se Enbarcaron En los navios Con las cartas y los dos yndios mercaderes de coçumel que las llevavan y En tres oras Atravesaron El golfete y Echaron En tierra los mensajeros con las cartas y rrescate y En dos dias las dieron A vn español que se dezia geronimo de aguilar que Entonçes supimos que ansi se llamaba y de aqui adelante Ansi le nonbrare y desque las ovo leydo y rresçebido El rrescate de las quentas q̄ le Enbiamos El se holgo con ello y lo llevo a su amo El Caçique para q̄ le diese liçençia, la qual luego le dio para q̄ se fuese A donde quisiese, y camino el aguilar A donde Estava su conpañero, que se dezia gonçalo guerrero, En otro pueblo çinco leguas de alli, y como le leyo las cartas El gonçalo guerrero le rrespondio, hermano aguilar yo soy casado y tengo tres hijos, y tienenme por caçique y capitan quando Ay guerras, yos vos con dios que yo tengo labrada la cara y oradadas las orejas, que diran de mi desque me vean, Esos españoles yr desta manera, E ya veys Estos mis hijitos quan bonicos son, por vida vra que me deys desas cuentas verdes q̄ traeys, para ellos y dire q̄ mis

hermanos me las Enbian de my trra, y ansi mismo la yndia muger del gonçalo, hablo al Aguilar En su lengua muy enojada y le dixo, mira conq̄ viene Este Esclavo A llamar A mi marido yos vos y no Cureys de mas platicas, y El Aguilar torno A hablar al gonçalo que mirase que Era xpiano, que por vna yndia no se perdiese El anima y si por muger E hijos lo avia, que la llevase consigo, si no los queria dexar y por mas que le dixo y amonesto, no quiso venir y parece ser aquel gonçalo guerrero, Era honbre de la mar, natural de palos, y desquel geronimo de aguilar vido que no queria venir, se vino luego con los dos yndios mensajeros a donde abia estado El navio aguardandole y desque llego no le hallo, q̄ ya Era ydo, porq̄ ya se abian pasado los ocho dias y avn vno mas, que llevo de plazo El ordas para que aguardase porque desquel aguilar no venia, se bolvio A coçumel sin llevar rrecavdo a lo que avia venido, y desq̄ El aguilar vio q̄ no estava Alli El navio quedo muy triste y se bolvio a su amo, al pueblo donde antes solia bivir y dexare Esto E dire quando cortes vio bolver al ordaz sin rrecavdo ni nueva de los españoles, ni de los yndios mensajeros, estava tan Enojado y dixo Con palabras sobervias al ordas que avia creydo, q̄ otro mejor rrecaudo truxera que no venirse asi sin los españoles ni nuevas dellos, porque çiertamente estavan En aquella tierra ya pues En aquel Estante aconteçio q̄ vnos marineros, q̄ se dezian los peñates, naturales de gibraleon avian hurtado a vn soldado que se dezia berrio çiertos toçinos y no se los q̄rian dar y quexose El berrio A cortes, y tomando juramento a los marineros, se perjuraron y En la pesquisa paresçio El hurto de los quales toçinos Estavan rrepartidos En los siete marineros E a quatro dellos los mando luego açotar que no Aprovecharon rruegos de ningun Capitan, donde lo dexare, asi de los marineros, como esto del aguilar y nos yvamos sin el nro viaje hasta su tienpo y sazon, y dire Como venian muchos yndios En rromeria Aquella ysla de Coçumel, los quales Eran naturales de los pueblos comarcanos de la punta de cotoche y de otras partes de tierra de yucatan, porq̄ segun paresçio avia alli en coçumel vnos ydolos de muy disformes

figuras, y Estavan En vn adoratorio En que Ellos tenian por costunbre En aq̄lla trra por aquel tienpo, de sacrificar y vna mañana estava lleno vn patio, donde Estavan los ydolos de muchos de yndios E yndias quemando rresina, ques como nro ynçienso, y como Era cosa nueva para nosotros, paramos a mirar En ello con atençion, y luego se subio Ençima de vn adoratorio, vn yndio viejo, con mantas largas, El qual Era saçerdote de aquellos ydolos que ya E dho otras vezes que papas los llaman En la nueva españa, y començo A pedricallos vn rrato y cortes y todos nosotros mirandolo En q̄ paraba Aquel negro sermon y cortes pregunto a melchiorejo, q̄ Entendia muy bien Aq̄lla lengua q̄ que Era Aquello que dezia aquel yndio biejo y supo que les pedricava cosas malas, y luego mando llamar al caçique y a todos los prinçipales y al mismo papa, y como mejor se pudo darselo A Entender con aquella nra lengua, y les dixo, q̄ si avian de ser nros hermanos q̄ quitasen de aq̄lla Casa, Aquellos sus ydolos que Eran muy malos y les hazian herrar, y q̄ no Eran dioses, sino cosas malas, y q̄ les llebarian al ynfierno sus animas, y se les dio a Entender otras Cosas santas y buenas, y que pusiesen vna ymagen De nra señora q̄ les dio, y vna cruz y que sienpre serian Ayudados y ternian buenas sementeras y se salvarian sus animas y se les dixo otras Cosas Açerca de nra santa fee, bien dichas y El papa con los caçiques rrespondieron, que sus antepasados Adoravan En aquellos dioses, porque Eran buenos, y que no se atrevian ellos hazer otra Cosa y que se los quitasemos nosotros y veriamos quanto mal nos yva dello, porq̄ nos yriamos a perder en la mar, y luego cortes mando q̄ los despedaçasemos y echasemos A rrodar vnas gradas Abajo, y ansi se hizo y luego mandó traer mucha cal q̄ avia harto En aquel pueblo, E yndios albañires y se hizo vn altar muy linpio donde pusimos la ymagen de nra señora y mando a dos de nros carpinteros, de lo blanco, que se dezian Alonso yañez, y alvaro lopez, que hiçiesen vna cruz, de vnos maderos nuevos que alli Estavan, lo qual se puso En vno como vmilladero questava hecho çerca del altar, y dixo misa el padre q̄ se dezia jvan diaz y El papa y caçique y to-

dos los yndios Estavan mirando Con atençion. llaman En esta ysla de Coçumel A los caçiques calachiones, Como otra vez E dho En lo de potonchan, y dexallo E Aqui, y pasare Adelante y dire como nos enbarcamos.

CAPITULO XXVIII Como cortes rrepartio los navios y señalo Capitanes para yr En Ellos, y ansi mismo se dio la ynstruçion de lo que avian de hazer a los pilotos y las señales de los faroles de noche y otras cosas que nos avino.



ORTES llevaba la Capitana.
pedro de alvarado y sus hermanos vn buen navio, que se dezia Sant sebastian—
Alonso hernandez puerto carrero otro—
françisco de montejo otro, buen navio.
xpoual de oli, otro.
diego de ordas otro.
juan Velasquez de leon otro
juan descalante otro
franco de morla otro
otro esCobar el paje
y El mas chico Como vergantin, gines nortes

En cada navio su piloto, y por piloto mayor anton de alaminos, y las ynstruçiones por donde se avian de rregir, y lo que avian de hazer, y de noche las señas de los faroles y cortes se despidio de los Caçiques y papas y les Encomendo Aquella ymagen de nra señora y a la cruz, que la rreverençiasen y tuviesen linpio y Enrramado, y verian quanto provecho dello les venia y dixeron que ansi lo harian y traxeronle

quatro gallinas, y dos jarros de miel y se abraçaron y Enbarcados que fuemos, en çiertos dias del mes de março, de mill E quinientos y diez y nueve años, dimos velas, y con muy buen tienpo ybamos nra derrota e aquel mismo dia a ora de las diez, dan desde vna nao grandes bozes, E capean, y tiraron vn tiro, para q̄ todos los navios q̄ veniamos En conserva lo oyesen y como cortes lo bio e oyo, se paro luego En el bordo de la capitana E vido yr Arrivando El navio En que benia jvan desCalante, que se bolvia hazia Coçumel y dixo cortes a otras naos que venian alli çerca q̄s aquello ques Aquello, E vn soldado, que se dezia luis de çaragoza, le rrespondio que se anegaba El navio de Escalante q̄ Era A donde yva El caçabi y Cortes dixo, plega A dios no tengamos Algun desman y mando Al piloto Alaminos, q̄ hiziese señas a todos los navios, que Arribasen A coçumel, Ese mismo dia bolvimos al puerto donde salimos, y descargamos El caçabi y hallamos la ymagen de nra señora y la cruz, muy linpio y puesto ynçienso y dello nos alegramos, y luego vino El caçique y papas A hablar A Cortes y le preguntaron q̄ A que bolviamos y dixo que porque hazia agua vn navio y le queria Adobar y q̄ les rrogaba que con todas sus Canoas ayudasen a los bateles A sacar El pan Caçabi E ansi lo hizieron y estuvimos En adobar El navio quatro dias y dexemos de hablar en ello y dire Como lo supo El español questava En poder de yndios, que se dezia Aguilar, y lo que mas hizimos.

CAPITULO XXVIII [XXIX] Como El español questava en poder de yndios se llamava geronimo de Aguilar supo Como Abiamos arribado A coçumel, y se vino A nosotros y lo que mas paso.



QUANDO tuvo notiçia çierta El español questava En poder de yndios que aviamos buelto A coçumel Con los navios, se alegro En gran manera y dio graçias a dios y mucha priesa En se venir El y los dos yndios que le llevaron las cartas y rrescate A se Embarcar En vna canoa, y como la pago bien En quentas verdes del rrescate que le enbiamos, luego la hallo alquilada con seys yndios rremeros con ella y dan tal priesa En rremar que En Espaçio de poco tienpo pasaron El golfete, que ay de vna tierra a la otra, que serian quatro leguas, sin tener contraste de la mar y llegados A la costa de Coçumel, ya questavan desEnbarcando dixeron a cortes vnos soldados que yban a cazar porq̄ abia En aq̄lla ysla puercos de la trra que avia venido vna canoa grande alli junto del pueblo y q̄ venia de la punta de cotoche y mando Cortes a Andres de tapia, y A otros dos soldados q̄ fuesen a ver que cosa nueva Era venir alli junto a nosotros yndios sin temor ninguno, con canoas grandes, y luego fueron y desque los yndios que venian en la canoa, que trayan Al aguilar, vieron los españoles, tuvieron temor y querianse tornar a enbarcar E hazer A lo largo con la canoa, y aguilar les dixo En su lengua, que no tuviesen miedo, que Eran sus hermanos, y El Andres de tapia,

Como los vio que Eran yndios, porquel aguilar ni mas ni menos Era que yndio, luego Enbio a dezir A Cortes con vn español q̄ syete yndios de Coçumel son los q̄ alli llegaron En la canoa y despues q̄ ovieron saltado En tierra, El español mal mascado y peor pronunçiado, dixo, dios y santamaria E sebilla y luego le fue abraçar El tapia y otro soldado de los que Abiā ydo cō El tapia A ver que cosa era fue A mucha priesa A demandar albricias A cortes, como Era Español El que venia En la canoa, de que todos nos alegramos y luego se bino El tapia Con El Español A donde Estava Cortes, y antes que llegasen çiertos soldados preguntavan al tapia ques del Español, E avnq̄ yva junto con El porq̄ le tenian por yndio propio, porque de suyo era moreno y tresquilado A manera de yndio Esclavo y traya vn rremo Al hombro vna cotara vieja Calçada y la otra Atada En la cintura y vna manta vieja muy rruyn E vn braguero peor, Con q̄ cubria sus verguenças, y traya atada en la manta vn bulto que eran oras muy viejas, pues desque Cortes los vio de aquella manera tanbien pico, Como los demas soldados que pregunto al tapia que que Era del español, y El español Como le entendio, se puso En cuclillas como hazen los yndios E dixo yo soy, y luego le mando dar de vestir, Camisa y jubon y çaraguelles, y caperuça, y alparagates, q̄ otros bestidos no avia, y le pregunto de su vida y como se llamava, y cuando vino Aquella tierra, y El dixo, avnque no bien pronunçiado, que se dezia geronimo de Aguilar y que Era natural de Eçixa, y que tenia ordenes de Evangelio, q̄ avia ocho años que se avia perdido El y otros quinze honbres y dos mugeres, que yvan desde el daryen A la ysla de santo domingo, quando ovo vnas diferençias y pleytos de vn enciso y baldibia y dixo que llebavan diez mil pesos de oro y los proçesos de los vnos contra los otros, y quel navio En que yvan, dio en los alacranes, que no pudo navegar, y que En el batel del mismo navio se metieron El y sus conpañeros y dos mugeres creyendo tomar la ysla de Cuba o A xamayca, y que las Corrientes Eran muy grandes, que les hecho En aquella tierra y que los Calachionis de aquella comarca los

rrepartieron Entre si, E que avian sacrificado a los ydolos, muchos de sus conpañeros y dellos se avian muerto de dolençia y las mugeres q̄ poco tienpo pasado avia que de trabajo tanbien se murieron porque las hazian moler, E que A El que tenian para sacrificar, y vna noche se huyo y se fue Aquel caçique con quien Estava ya no se me Acuerda El nonbre, que alli le nonbro y que no avian quedado de todos sino El E vn gonçalo guerrero y dixo que le fue A llamar y no quiso venir y dio muchas graçias a dios por todo y le dixo Cortes que del seria bien mirado y gratificado y le pregunto por la tierra y pueblos y El aguilar dixo que Como le tenian por Esclavo, que no sabia sino servir de traer leña y agua y En cavar los mayzales que no avia salido sino hasta quatro leguas, que le llevaron con vna carga y que no la pudo llevar E cayo malo dello, E que A Entendido que ay muchos pueblos y luego le pregunto por El gonçalo guerrero, y dixo questaba Casado y tenia tres hijos, E que tenia labrada la cara y oradas las orejas y El bezo de Abajo, y que Era honbre de la mar de palos, y que los yndios le tienen por Esforçado, E que avia poco mas de vn año, que quando vinieron a la punta de cotoche, vn capitan Con tres navios, pareçe ser q̄ fueron quando benymos los de françisco hernandez de cordoba, que El fue ynventor que nos diesen la guerra que nos dieron E que vino El alli juntamente con vn caçique de un gran pueblo segund E ya dho En lo de fran.º hernandez de cordoba y despues que Cortes lo oyo dixo, En verdad que le querria Aver a las manos, porque jamas sera bueno y dexallo E y dire, como los caçiques de Coçumel, desque vieron al aguilar, que hablava su lengua, le davan muy bien de comer, y el aguilar les Aconsejava que sienpre tuviesen acato y rreverençia A la santa ymagen de nra señora y a la cruz, y que conosçerian que por ello les venia mucho bien, y los caçiquez por Consejo de aguilar demandaron vna carta de fabor A cortes para que si viniesen Aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados, y no les hiziesen Agravios, la qual carta luego se la dio y despues de despedidos con muchos Alagos y ofresçi-

mientos, nos hizimos a la vela para el rrio de grijalva y desta manera que E dicho se vvo Aguilar y no de otra, como lo Escrive el coronista gomara y no me maravillo pues lo que dize es por nuevas y bolvamos a nra rrelaçion.

CAPITULO XXIX [XXX] Como nos tornamos A Enbarcar y nos hizimos A la vela para El rrio de grijalva, y lo que nos avino En el viaje

—en quatro dias del mes de março de mill E quinientos y diez y nueve años aviendo tan buen suçeso En llevar buena lengua y fiel, mando Cortes que nos Enbarcasemos, segund y de la manera q̄ aviamos venido antes que arribasemos A Coçumel y con las mismas ynstruçiones y señas de los faroles para de noche, E yendo navegando, con buen tienpo, rrebuelve vn viento ya q̄ queria Anocheçer, tan rrezio y Contrario, que Echo cada navio por su parte con harto rriesgo de dar En tierra, E quiso dios, que A media noche afloxo y desq̄ amanesçio luego se bolvieron a juntar todos los navios, Eçeto vno En que yva juan velasquez de leon E yvamos nro viaje sin saber del, hasta medio dia, de lo qual llevamos pena, creyendo fuese perdido En vnos bajos, y desque se pasava El dia y no paresçio dixo Cortes al piloto alaminos que no era bueno yr mas adelante sin saber del, y el piloto hizo señas a todos los navios questuviesen al rreparo Aguardando si por ventura le echo El tienpo En alguna Ensenada donde no podia salir por serle El biento contrario, y desque no venia dixo el piloto a Cortes, señor tenga por çierto q̄ se metio En vno como puerto o vaya q̄ queda Atras, y que El viento no le dexa salir, porquel piloto que lleba Es el que vino Con frančisco Hernandez y bolvio Con grijalva, que se dezia joan alvarez El manquillo, y sabe aquel puerto, y luego fue acordado de bolver a le buscar Con toda la armada, y En aquella baya donde avia dho El piloto lo hallamos anclado de que todos ovi-

mos plazer, y Estuvimos alli vn dia y Echamos dos bateles En el agua y salto En tierra El piloto E vn capitan que se dezia françisco de lugo y avia por alli vnas estançias, donde avia mayzales, y hazian sal, y tenian quatro Cues que son Casas de ydolos, y En ellos muchas figuras y todas las mas de mugeres y eran altas de cuerpo y se puso nonbre aquella tierra la punta de las mugeres, Acuerdome que dezia El Aguilar que çerca de aquellas estançias Estava El pueblo donde Era Esclavo, y que Alli vino cargado, que lo truxo su amo, E que cayo malo de traer la carga, E que tanbien Estava no muy lexos El pueblo donde Estava gonçalo guerrero E que todos tenian oro sino que Era poco, y que si queria que le guiaria, E que fuesemos alla y Cortes le dixo rriendo, que no venia El para tan pocas cosas, sino para servir a dios y al rrey, y luego mando cortes a vn capitan que se dezia Escobar, que fuese En el navio de q̄ Era capitan que Era muy belero, y demandava poca Agua hasta boca de terminos y mirase muy bien, que tierra Era y si Era buen puerto para poblar y si avia mucha caça Como le avian ynformado y Esto q̄ le mando fue por consejo del piloto porque quando por alli pasasemos Con todos los navios no nos detener En entrar En el, y que despues de visto, que pusiese vna señal y quebrase arboles En la boca del puerto, o escriviesen vna carta y la pusiese donde la viesemos de vna parte o de otra del puerto para que Conosçiesemos que avia Entrado dentro, o que aguardase En la mar a la armada barlobenteando despues que lo oviese visto, y luego El escobar partio y fue A puerto de terminos, que ansi se llama, E hizo todo lo que le fue mandado, y hallo la lebrela que se ovo quedado quando lo de grijalva, y estava gorda y luzia, y dixo El Escobar que quando la lebrela vio El navio que Entrava En El puerto questava Alagando Con la Cola y haziendo otras señas de Alagos, y se vino luego a los soldados y se metio Con Ellos En la nao, y Esto hecho, se salio el escobar del puerto a la mar y estava Esperando El armada y paresçe ser, con biento sur que le dio, no pudo esperar al rreparo, y metiose mucho En la mar. bolvamos a nra armada, que quedavamos En la

punta de las mugeres que otro dia de mañana salimos con buen teral, y llegamos En boca de terminos, y desque no hallamos a escobar mando Cortes, que sacasen El batel y con diez vallesteros le fuesen a buscar en la boca de terminos, o a ver si avia señal o carta, y luego se hallo arboles cortados y vna carta En que En ella dezia q̄ Era muy buen puerto y buena tierra y de mucha Caça y lo de la lebrela, y dixo El piloto alaminos A cortes que fuesemos nra derrota porque con el viento sur se debiera aver metido En la mar E que no podria yr muy lexos porque abia de navegar A orça, y puesto que Cortes sintio pena no le oviese Acaesçido Algun desman, mando meter belas y luego le alcançamos, y dio el escobar sus descargos A cortes y la cavsa por q̄ no pudo aguardar, estando En esto llegamos En el paraje del pueblo de potonchan y cortes mando Al piloto que surgesemos En aquella Ensenada, y el piloto rrespondio que era mal puerto, porq̄ avian de estar los navios surtos mas de dos leguas lexos de tierra, que mengua mucho la mar porque tenia pensamiento cortes de dalles vna buena mano por el desbarate de françisco hernandez de Cordova, E grijalba, y muchos de los soldados que nos aviamos hallado En Aquellas batallas, se lo suplicamos q̄ Entrase dentro, y no q̄dasen sin buen castigo y avnq̄ se detuviese alli dos o tres dias. El piloto alaminos con otros pilotos porfiaron q̄ si alli entravamos, q̄ en ocho dias no podriamos salir por El tienpo Contrario y q̄ Agora llebavamos buen viento, E que En dos dias llegariamos A tavasco, y ansi pasamos de largo, y En tres dias q̄ navegamos, llegamos Al rrio de grijalva, que es nonbrado en lengua de yndios de tabasco, y lo q̄ alli nos acaesçio E las guerras q̄ nos dieron, dire adelante.

CAPITULO XXXI. Como llegamos Al rrio de grijalba, q̃ En lengua de yndios llaman tabasco, y de la guerra que nos dieron y lo que mas con ellos pasamos.

EN doze dias del mesmo março, de mill E quinientos y diez y nueve años, llegamos Con toda la armada Al rrio de grijalva, q̄ se dize tabasco, y como sabiamos ya de quãdo lo de grijalva, q̄ En aquel puerto y rrio no podian entrar navios de mucho porte, surgeron En la mar los mayores, y con los pequeños y los bateles fuymos todos los soldados a desEnbarcar a la punta de los palmares, Como quando Con grijalba, questaba del pueblo de tabasco, obra de media legua y andavan por El rrio y en la rribera, E entre vnos manbrales, todo lleno de yndios guerreros, de lo qual nos maravillamos, los que aviamos venido Con grijalva y demas desto estavan juntos En el pueblo, mas de [1] doze mill guerreros aparejados para darnos guerra, porq̄ En Aquella sazon aquel pueblo Era de mucho trato, y estaban subjetos a el otros grandes pueblos, y todos los tenian Apercibidos, Con todo genero de armas segun las vsavan y la cavsa dello fue porque los de potonchan y los de lazaro y otros pueblos comarcanos los tuvieron por cobardes, y se lo davan En rrostro, por cavsa q̄ dieron A grijalva las joyas de oro que antes E dicho en el Capitº q̄ dello abla, E q̄ de medrosos no nos osaron dar guerra, pues Eran mas pueblos y tenian mas guerreros que no Ellos, y esto les dezian por afrentallos y q̄ En sus pueblos nos avian dado guerra y muerto cinquenta y seis honbres, por manera q̄ Con aque-

1 Testado en el original: "veintiocho mill."

llas palabras q̄ les avian dho se determinaron a tomar armas, y desq̄ Cortes los vio puestos en aq̄lla manera dixo a Aguilar la lengua q̄ Entendia bien la de tabasco, que dixese a vnos yndios, que paresçian prinçipales, que pasaban En una gran canoa çerca de nosotros, que para q̄ andavan tan Alborotados, q̄ no les benyamos A hazer ningun mal, sino dezilles que les q̄remos dar de lo q̄ traemos, Como A hermanos E que les rrogava q̄ mirasen no Encomençasen la guerra porque les pesaria dello, y les dixo otras muchas cosas Açerca de la paz, y mientra mas lo dezia El aguilar, mas bravos se mostravan y dezian q̄ nos matarian A todos, si Entravamos En su pueblo, porq̄ le tenian muy fortaleçido todo A la rredonda de arboles muy gruesos, de çercas y albarradas y bolvio aguilar a hablalles con la paz, y que nos dexasen tomar agua, y conprar de comer, a trueco de nro rrescate, y tanbien [a] dezir a los calachonis cosas q̄ sean de su provecho y suiçio de dios nro señor y todavia Ellos a porfiar q̄ no pasasemos de aquellos palmares adelante si no que nos matarian y desq̄ aquello vio cortes, mando aperçebir los bateles y navios menores y mando poner En cada batel tres tiros y rrepartio en ellos los ballesteros y escopeteros y teniamos memoria de quando lo de grijalva, que yva vn camino angosto desde los palmares al pueblo, por vnos Arroyos E mando Cortes A tres soldados que aquella noche mirasen bien si yba a las casas, y que no se detuviesen mucho en traer la rrespuesta, y los q̄ fueron vieron q̄ si yva, y visto todo Esto, y despues de bien mirado, se nos paso aquel dia dando orden En como y de que manera aviamos de yr En los bateles, y otro dia por la mañana despues de aver oydo misa y todas nras Armas muy A punto, mando cortes A alonso de abila, que Era Capitan, q̄ Con çient soldados y Entre Ellos diez ballesteros, fuese por el caminillo, E que dho q̄ yba al pueblo, E q̄ desque oyese los tiros, El por vna parte y nosotros por otra, diesemos En el pueblo, y Cortes y todos lós mas soldados y Capitanes, fuymos En los bateles y navios de menos porte, por el rrio Arriba, y desque los yndios guerreros que Estaban En la costa y Entre los manblares, vieron q̄ de

hecho yvamos, vienen sobre nosotros con tantas Canoas Al puerto A donde aviamos de desEnbarcar, para defendernos q̄ no saltasemos En tierra, que toda la costa no avia sino yndios de guerra cō todo genero de armas q̄ Entre ellos se vsan tañendo tronpetillas, y caracoles, y atabalejos, y desque asi bio la cosa, mando cortes q̄ nos detuviesemos vn poco y q̄ no soltasen ballesta, ni escopeta, ni tiros, y como todas las cosas queria llevar muy justificadas, les hizo otro rrequirimiento delante de vn escribano del rrey y que se dezia diego de godoy, E por la lengua de aguilar, para que nos dexasen saltar En tierra, y tomar agua, y hablalles Cosas de dios y de su magestad, y q̄ si guerra nos davan, q̄ si por defendernos algunas muertes oviese o otros cualesquier daños, fuesen A su Culpa E cargo, y no a la nra y Ellos todavia haziendo muchos fieros, y q̄ no saltasemos en tierra, si no q̄ nos matarian y luego començaron muy valientemente a flechar y hazer sus señas Con sus tanbores, y como Esforçados se vienen todos contra nosotros, y nos çercan cō las canoas con tan gran rroçiada de flecha, q̄ nos hizieron detener En el agua hasta la çinta y otras partes no tanto E como avia alli mucha lama y çienega, no podiamos tan presto salir della, y cargan sobre nosotros tantos yndios q̄ Con las lanças A manteniente y otros A flecharnos hazian q̄ no tomasemos tierra tan presto Como quisieramos y tanbien porque En aquella lama Estava Cortes peleando y se le quedo vn alpargate En el çieno que no le pudo sacar y descalço El vn pie salio a trra, y luego le sacaron El alpargate y se calço, y entre tanto que Cortes estava en esto todos nosotros ansi capitanes como soldados fuimos sobre ellos nonbrando a señor santiago y les hezimos rretraer y avnque no muy lexos, por Amor de las albarradas y çercas q̄ tenian hechas de maderas gruesas, A donde se manparavan hasta q̄ las deshizimos y tuvimos lugar por vn portillo de les entrar y pelear Con ellos, y les llevamos por vna calle Adelante A donde tenian hechas otras fuerças, y alli tornaron a rreparar y haçer cara y peleavan muy valientemente y Con gran esfuerço, y dando bozes y silvos E dezian Al calacheoni, al calacheoni, q̄ en su

lengua mandavan q̄ matasen o prendiesen A nro capitan, Estando desta manera Enbueltos Con Ellos vino alonzo de Avila Con sus soldados, q̄ Avia ydo por tierra desde los palmares, como dho tengo, y paresçe ser no Açerto a venir mas presto, por Amor de vnas çienegas y Esteros y su tardança fue bien menester segun aviamos Estado detenidos En los rrequirimientos y deshazer portillos En las Albarradas para pelear, Ansi q̄ todos juntos les tornamos a Echar de las fuerças donde Estaban, y les llevamos rretrayendo, y çiertamente q̄ como buenos guerreros nos yvan tirando grandes rroçiadas de flechas y varas tostadas, y nunca bolvieron de hecho las Espaldas, hasta vn gran patio, donde Estaban vnos aposentos y salas grandes, y tenian tres casas de ydolos E ya avian llevado todo quanto hato avia, En los Cues de Aquel patio, mando Cortes q̄ rreparasemos, y q̄ no fuesemos mas En seguimiento del Alcançe, pues yvan huyendo y alli tomo Cortes posesion de Aquella tierra por su magestad y El En su rreal nonbre y fue desta manera, que desEnbaynada su Espada dio tres cuchilladas En señal de posesion En vn Arbol grande q̄ se dize çeyva, questava En la plaça de aquel gran patio, y dixo que si avia Alguna persona que se lo çontradixese q̄ El lo defenderia Con su espada, y vna rrodela que tenia Enbraçada y todos los soldados que presentes nos hallamos quando Aquello paso, rrespondimos q̄ Era bien tomar Aq̄lla rreal posesion En nonbre de su mg̃ E que nosotros seriamos En Ayudalle, si Alguna persona otra cosa contradixere E por Ante vn Escribano del rrey se hizo Aquel avto — sobre esta posesion la parte de di.º velasq̄z tubo q̄ rremormurar della. Acuerdome que en aquellas rreñidas guerras que nos dieron de aq̄lla vez firieron A catorze soldados y A mi me dieron vn flechazo En el muslo, mas poca herida y quedaron tendidos y muertos diez E ocho yndios En El agua, donde desEnbarcamos y alli dormimos Aquella noche Con grandes velas y Escuchas, y dexallo E. por contar lo que mas pasamos

CAPITULO XXXII. Como mando cortes A dos capitanes q̃ fuesen con cada çient soldados a ver la tierra dentro y lo q̃ sobrello nos Acaescio—



TRO Dia de mañana Mando Cortes a pº de alvarado q̄ saliese por capitan de çient soldados, y Entre Ellos quinze ballesteros y escopeteros, y que fuese a ver la tierra adentro hasta andadura de dos leguas, y q̄ llevase En su conpañia A melchiorejo, la lengua de la punta de Cotoche y quando le fueron a llamar al melchiorejo no le hallaron que se avia huydo Con los de aquel pueblo de tabasco, porq̄ segun paresçia, El dia antes En la punta de los palmares dexo, Colgados sus bestidos que tenia de Castilla, y se fue de noche En vna canoa, y cortes sintio Enojo Con su yda, porque no dixese A los yndios sus naturales Algunas Cosas que no nos traxesen poco provecho. dexemosle ydo con la mala ventura, y bolvamos a nro Cuento, que ansi mismo mando cortes q̄ fuese otro Capitan que se dezia françisco de lugo, por otra parte, con otros çient soldados y doze ballesteros y escopeteros, y que no pase de otras dos leguas, y que bolviese A la noche a dormir En el rreal E yendo que yba El françisco de lugo Con su conpañia, obra de vna legua de nro rreal se Encontro con grandes Capitanias E esquadrones de yndios, todos flecheros y Con lanças y rrodelas, y atanbores, y penachos, y se vienen derechos a la capitania de nros soldados, y les çercan por todas partes E les començaron A flechar de arte que no se podia sustentar con tanta multitud de yndios, y le tiravan muchas varas tostadas. y piedras con hondas, q̄ como granizo cayan sobre Ellos, y cõ espadas de

navajas de a dos manos, y por bien que peleaba El françisco de lugo y sus soldados, no les podia Apartar de si, y desque Aquello vio, Con gran Conçierto se venia ya rretrayendo Al rreal, y ya avia Enbiado vn yndio de Cuba gran Corredor e suelto A dar mandado A cortes para que le fuesemos a ayudar y todavia El françisco de lugo con gran conçierto de sus vallesteros y escopeteros, vnos armando y otros tirando, y algunas arremetidas q̄ hazian, se sostenian con todos los Esquadrones que sobre El estavan y dexemosle de la manera que E dho E Con gran peligro, y bolvamos Al capitan pedro de alvarado, que paresçe ser avia andado mas de vna legua y topo con un estero muy malo de pasar E quiso dios Encaminallo q̄ buelve por otro camino hazia donde Estava El fran.co de lugo peleando como dho es, y como oyo las Escopetas que tiraban y El gran rruydo de atanbores, y tronpetillas, y bozes, E silvos de los yndios, bien Entendio questavan rrebueltos En guerra, y Con mucha presteza y gran conçierto Acudio A las bozes y tiros y hallo Al capitan fran.co de lugo con su gente haziendo rrostro y peleando con los contrarios y çinco yndios de los cōtrarios muertos, y desque se juntaron con el lugo, dan tras los yndios, que los hizieron apartar y no de manera que los pudiesen poner En huyda, que todabia les fueron siguiendo los yndios hasta El rreal y ansi mismo nos avian acometido otras capitanias de guerreros a donde estava cortes con los heridos, mas muy presto les hezimos rretraer con los tiros q̄ llevaban muchos dellos y a buenas cuchilladas, y quando Cortes oyo al yndio de Cuba q̄ benya A demandar socorro, y del arte q̄ quedava françisco de lugo, de presto les yvamos A ayudar y nosotros que yvamos y los dos capitanes por mi nonbrados que llegaban con sus gentes y a obra de media legua del rreal, y murieron dos soldados de la capitania de françisco de lugo y ocho heridos y de la de pedro de alvarado le hirieron tres, y desq̄ vinieron al rreal se curaron, y Enterraron los muertos, y ovo buena vela y escuchas, y En aquellas Escaramuças se mataron quinze yndios y prendieron tres, y el vno paresçia Algo prinçipal, y aguilar la lengua les preguntaba que por q̄

Eran locos y que por q̄ salian A dar guerra, y q̄ mirasen q̄ les matariamos si otra vez bolviesen y luego se Enbio vn yndio dellos con Cuentas para dar A los caçiques q̄ viniesen de paz y aquel mensajero q̄ Enbiamos dixo q̄ El yndio melchiorejo q̄ trayamos Con nosotros q̄ Era de la punta de cotoche, q̄ se fue la noche antes a Ellos y les aconsejo que diesen guerra de dia y de noche, E q̄ nos vençerian E q̄ Eramos muy pocos de manera que trayamos con nosotros muy mala Ayuda e nro cōtrario E aquel yndio q̄ Enbiamos por mensajero fue E nunca bolvio, y de los otros dos supo Aguilar por muy çierto, que para otro dia estavan juntos todos quantos Caçiques avia En todos aquellos pueblos comarcanos de aq̄lla provinçia, con sus armas Aparejados pā nos dar guerra y nos avian de venir otro dia a çercar En El rreal y quel melchiorejo, la lengua, se lo Aconsejo, y dexallo E aqui E dire lo que sobrello se hizo—

CAPITULO XXXIII Como Cortes mando q̃ para otro dia nos aparejasemos todos para yr En busca de los Esquadrones guerreros, y mando sacar los cavallos de los navios, y lo q̃ mas nos abino En la batalla q̃ con ellos tubimos.—

desque Cortes supo q̄ muy çiertamente nos venian A dar guerra mando que Con brevedad sacasen todos los cavallos de los navios a tierra E que Escopeteros y vallesteros y todos los soldados Estuviesemos muy A punto Con nras armas y avnquestuviesemos heridos, y desq̄ ovieron sacado los cavallos En tierra Estavan muy torpes, y temerosos En el correr Como avia muchos dias q̄ estavan En los navios y otro dia estuvieron sueltos—vna cosa Acaesçio En aquella sazon a seys o siete soldados mançebos e bien dispuestos, q̄ les dio

mal de lomos, q̄ no se podian tener En pie, si no los llebavan A cuestas, no supimos de que les rresulto an dho que de las armas de algodon, q̄ no se quitavan de noche ni de dia de los Cuerpos e porq̄ En Cuba eran rregalados E no eran acostunbrados A trabajos y con el calor les dio aquel mal y luego Cortes les mando llebar A los navios, no quedasen En tierra, y aperçibio A los cavalleros, que avian de yr los mejores ginetes, y cavallos, E que fuesen con pretales de Cascaveles, y les mando q̄ no se parasen A lançear hasta averles desbaratado, sino que las lanças se las pasasen por los rrostros, y señalo treze de cavallo y El Cortes por capitan dellos y fueron estos que aqui nonbrare. Cortes e xpoval de oly y pedro de alvarado, y alonso hernandez puerto carrero y joan descalante y fran.co de montejo, E Alonso de avila le dieron vn cavallo que Era de ortiz El musico, E de vn bartolome garçia, que ninguno dellos Era buen ginete, y joan velasquez de leon, y françisco de morla, E lares El buen ginete, nonbrole Asi, porq̄ Abia otro lares, E gonçalo dominguez, estremado honbre de a cavallo, moron El del bayamo, y pero gonçalez de truxillo, todos estos cavalleros señalo Cortes y El por capitan y mando A mesa El artillero, que tuviese muy A punto su artilleria, y mando A diego de ordas, que fuese por capitan de todos nosotros los soldados y avn de los vallesteros y escopeteros, porq̄ no era onbre de a cavallo y otro dia muy De mañana, que fue dia de nra señora de março, despues de oydo misa, q̄ nos dixo fray bartolome de olmedo, puestos todos En ordenança con nro alferez q̄ Entonces Era antonio de villa rroel, marido que fue de ysabel de ojeda, que despues se mudo El nonbre el billa rroel y se llamo antonio serrano de cardona, fuymos por vnas çabanas grandes A donde avian dado guerra A françisco de lugo y a pedro de alvarado y llamavase aquella çabana, y pueblo, çintla subjeto Al mismo tabasco, vna legua del aposento donde salimos y nro cortes se aparto vn poco Espaçio de trecho de nosotros, por amor de vnas çienegas q̄ no podian pasar los cavallos, E yendo de la manera q̄ E dho, dimos con todo El poder de Esquadrones de yndios guerreros que venian ya A buscar-

nos a los aposentos, y fue junto al mismo pueblo de çintla, En vn buen llano, por manera q̄ si Aq̄llos guerreros tenian deseo de nos dar guerra y nos yvan a buscar, nosotros los Encontramos con el mismo motivo, y dexallo E aqui y dire lo que paso En la batalla, y bien se puede nonbrar ansi como adelante veran

CAPITULO XXXIV. Como nos dieron gerra e vna gran batalla todos los Caçiques de tabasco y sus provinçias, y lo que sobrello subçedio.

y ya E dicho de la manera y conçierto que yvamos y topamos todas las Capitanias y esqũadrones que nos yban A buscar y trayan grandes penachos, y atanbores, y tronpetillas, y las caras almagradas blancas y prietas y con grandes Arcos y flechas, y lanças y rrodelas y espadas como montantes de a dos manos, y muchas ondas y piedra, y varas tostadas, y cada vno sus Armas Colchadas de algodon, y ansi Como llegaron A nosotros, Como Eran grandes Escuadrones, q̄ todas las çavanas Cobrian y se vienen Como rrabiosos y nos çercan por todas partes, y tiran tanta de flecha y vara y piedra, q̄ de la primera Arremetida, hirieron mas de setenta de los nros, y con las lanças pie con pie, nos hazian mucho daño, E vn soldado murio luego de vn flechazo que le dieron por el oydo y no hazian sino flechar E herir En los nros, y nosotros con los tiros y escopetas, y ballestas y a grandes estocadas, no perdiamos punto de buen pelear y poco a poco desq̄ conosçieron las estocadas se apartavan de nosotros mas Era para flechar mas A su salvo, puesto que mesa El artillero Con los tiros, les mato muchos dellos, porq̄ como Eran grãdes esquadrones y no se apartavan, dava En ellos A su plazer y con todos los males y eridos q̄ les haziamos, no los podimos Apartar. yo dixe, diego de ordas paresçeme q̄ podemos Apechu-

gar Con ellos, porq̄ verdaderamente sienten bien El cortar de las espadas y estocadas, y por esto se desbian Algo de nosotros, por temor dellas, y por mejor tirarnos sus flechas y varas tostadas, y tantas piedras como granizos y rrespondio, que no Era buen Acuerdo, porque avia para cada vno de nosotros trezientos yndios y q̄ no nos podriamos sustener Con tanta multitud, y ansi Estavamos Con ellos sosteniendonos y Acordamos de nos allegar quanto pudiesemos a ellos como se lo avia dho al ordas, para dalles mal año de estocadas y bien lo sintieron que se pasaron de la parte de vna çienega, y En todo Este tienpô Cortes con los de A cavallo no venia y avnque le deseavamos y temiamos q̄ por bentura no le obiese Acaesçido algund desastre Acuerdome q̄ quando soltavamos los tiros q̄ davan los yndios grandes silvos E gritos y Echavan pajas y tierra En alto, porque no viesemos El daño que les haziamos, y tañian atanbores, y tronpetillas E silvos y bozes, y dezian Alala Alala. Estando En esto vimos asomar los de A cavallo, y como aquellos grandes Esquadrones Estaban Enbebezidos dandonos guerra, no miraron tan de presto En ellos como venian por las espaldas, y como El canpo Era llano y los caballeros buenos, y los cavallos, algunos dellos, muy rrebueltos y corredores, danles tan buena mano, y alançean A su plazer, pues los q̄ estavamos peleando desq̄ los vimos, nos dimos tanta priesa, q̄ los de a cavallo por vna parte y nosotros por otra, de presto bolbieron las espaldas, E aqui Creyeron los yndios que cavallo y El caballero Era todo vno, como jamas avian visto cavallos, yvan Aquellas çavanas y canpos llenos dellos, y Acojieronse a vnos espesos montes que alli avia, y desque los ovimos desbaratado, Cortes nos conto como no avian podido venir mas presto, por amor de vna çienega, y Como Estubo peleando con otros Esquadrones de guerreros, antes q̄ A nosotros llegasen, y venian tres de los caballeros de a cavallo heridos E çinco cavallos, y despues de apeados debajo de vnos arboles y casas q̄ alli Estavan, dimos muchas graçias a dios, por avernos dado Aquella vitoria tan cunplida y como Era dia de nra señora de março, llamose vna villa q̄ se poblo El tienpo an-

dando, santa maria de la vitoria, Ansi por ser dia de nra señora como por la gran vitoria q̄ tuvimos, aquesta fue la primera guerra q̄ tuvimos En conpañia de cortes En la nueva españa, y esto pasado apretamos las heridas a los heridos con paños, q̄ otra Cosa no avia, y se curaron los Cavallos, Con q̄malles las heridas con vnto de vn yndio de los muertos que abrimos para sacarle el vnto y fuymos a ver los muertos que avia por El canpo, y Eran mas de ochoçientos, y todos los mas destocadas, y otros de los tiros, y Escopetas y vallestas y muchos Estavan medio muertos, y tendidos pues donde anduvieron los de a cavallo avia buen rrecavdo dellos muertos y otros q̄xandose de las heridas, Estuvimos En esta vatalla sobre vna ora que no les pudimos hazer perder punto de buenos guerreros, hasta q̄ vinieron los de a cavallo y prendimos çinco yndios y los dos dellos capitanes, y como Era tarde y hartos de pelear y no aviamos Comido, nos bolvimos al rreal, y luego Enterramos dos soldados que yvan heridos por la garganta, y otro por el oydo y quemamos las heridas a los demas y a los cavallos con el vnto del yndio, y pusimos buenas velas y Escuchas, y çenamos, y rreposamos. Aqui Es donde dize françisco lopez de gomara, que salio françisco de morla En vn caballo rruçio, picado, antes q̄ llegase Cortes con los de cavallo, y que Eran los santos Apostoles señor Santiago, o señor san pedro, digo que todas nras obras y vitorias son por mano de nro señor Jesuxpo y q̄ En aquella batalla avia para cada vno de nosotros tantos yndios, que a puñados de tierra nos çegaran, salvo que la gran misericordia de nro señor En todo nos ayudaba y pudiera ser q̄ los que dize el gomara, fueran los gloriosos Apostoles señor santiago, o señor san pedro E yo como pecador, no fuese dino de lo ver lo que yo entonçes vi y conosçi fue a franᶜᵒ de morla En vn cavallo castaño, que venia juntamente con cortes, que me paresçe q̄ Agora q̄ lo estoy Escriviendo se me rrepresenta, por estos ojos pecadores, toda la guerra, segund y de la manera q̄ alli pasamos. E ya que yo como yndino, no fuera mereçedor de ver A qualquiera de aq̄llos gloriosos apostoles, alli En nra conpañia Abia sobre quatroçientos sol-

dados, y cortes y otros muchos cavalleros, platicarase dello, y se tomara por testimonio, y se oviera hecho vna yglesia quando se poblo la villa, y se nonbrara la villa de santiago de la vitoria, o de san pedro de la vitoria, Como se nonbro santa maria de la vitoria y si fuera Ansi Como dize El gomara harto malos cristianos fueramos, q̄ Enbiandonos nro señor dios, sus santos Apostoles, no rreconoçer la gran md. q̄ nos hazia, y rreverençiar cada dia Aq̄lla yglesia, y pluguiera a dios q̄ Ansi fuera, como El coronista dize, y hasta que ley su coronica nunca Entre Conquistadores q̄ alli se hallaron, tal les oy y dexemoslo aqui y dire lo q̄ mas pasamos.

CAPITULO XXXIVI [XXXV] como enbio Cortes a llamar todos los caçiques de aquellas provinçias y lo que sobrello se hizo.

ya E dicho çomo prendimos En aquella batalla, çinco yndios y los dos dellos capitanes, con los cuales estubo aguilar, la lengua, a platicas, y conosçio En lo q̄ le dixeron, que serian honbres para enbiar por mensageros, y dixolo al capitan cortes que los soltasen, y que fuesen a hablar a los caçiques de aquel pueblo, E otros qualesquier que pudiesen ver E aquellos dos yndios mensageros se les dio cuentas verdes E diamantes azules, y les dixo Aguilar muchas palabras bien sabrosas y de alagos, y que les q̄remos tener por hermanos, y que no oviesen miedo, y que lo pasado de aquella guerra q̄ Ellos tenian la culpa, y que llamasen a todos los Caçiques de todos los pueblos q̄ les queremos hablar y se les amonesto otras muchas Cosas bien mansamente para atraellos de paz y fueron de buena voluntad, y hablaron con los prinçipales y caçiques, y les dixeron todo lo que le enbiamos a hazer saber sobre la paz E oyda nra Enbajada, fue Entre Ellos aCordado de enbiar luego quinze yndios de los Esclavos que

Entre Ellos tenian y todos entiznadas las caras, y las mantas y bráagueros que trayan muy rruines y con ellos Enbiaron gallinas y pescado asado, pan de mayz, y llegados delante de cortes los rreçibio de buena voluntad, y aguilar, la lengua, les dixo, medio Enojado, que Como venian de aq̄lla manera puestas las caras q̄ mas venian de guerra, q̄ para tratar pazes, y q̄ luego fuesen a los caçiques y les dixesen q̄ si q̄rian paz como se la ofreçimos, que viniesen señores a tratar della, como se vsa E no Enbien Esclavos. Aquellos mismos Entiznados se les hizo çiertos Alagos y se Enbio Con ellos Cuentas Azules, En señal de paz, y para ablandalles los pensamientos y luego otro dia vinieron treynta yndios prinçipales y con buenas mantas, y truxeron gallinas y pescado y fruta, E pañ de maiz, y demandaron licençia a cortes para q̄mar y Enterrar los cuerpos de los muertos En las batallas pasadas, porq̄ no oliesen mal o los comiesen tigres o leones, la qual liçençia les dio luego y ellos se dieron priesa en traer mucha geñte para los Enterrar y q̄mar los Cuerpos a su vsanza, y segun cortes supo dellos dixeron q̄ les faltava sobre ochoçientos honbres, sin los q̄ estavan heridos E dixeron q̄ no se podian detener Con nosotros En palabras ni pazes, porq̄ otro dia avian de venir todos los prinçipales y señores de todos aquellos pueblos y conçertarian las pazes, y como cortes En todo Era muy avisado, nos dixo rriendo a los soldados q̄ alli nos hallamos teniendole conpañia sabeys señores q̄ me paresçe questos yndios temeran mucho a los cavallos, y deven de pensar q̄ Ellos solos hazen la guerra y ansi mismo las lonbardas E pensado vna cosa para que mejor lo crean, que traygan la yegua de joan sedeño, que pario El otro dia En el navio, y Atalla An Aqui adonde yo estoy, y traygan el cavallo de ortiz El musico ques muy rrijioso y tomara olor de la yegua, y desque aya tomado olor della llevaran la yegua E El cavallo cada vno por si En parte donde desque vengan los Caçiques que an de venir, no los oyan rrelinchar ni los vean hasta que vengan delante de mi y estemos hablando, y ansi se hizo segund y de la manera que lo mando, que truxeron la yegua y el cavallo y tomo olor de ella, En

El aposento de cortes y d'emas desto mando, que çebasen vn tiro El mayor con vna buena pelota y bien cargado de polvora, y Estando en Esto, q̄ ya Era medio dia, vinieron quarenta yndios, todos caçiques, Con buena manera y mantas rricas a la vsança de ellos, y saludaron A cortes, y a todos nosotros, y trayan de sus ynsiensos, andavan savmando a quantos alli Estavamos y demandaron perdon de lo pasado, y q̄ desde alli adelante serian buenos. Cortes les rrespondio algo con gravedad como enojado y por nra lengua Aguilar dixo, q̄ ya ellos avian visto quantas vezes les avia rrequerido Con la paz, y q̄ ellos tenian la culpa, y que agoran Eran meresçedores q̄ A Ellos y a quantos quedan En todos sus pueblos, matasemos y que somos vasallos de vn gran rrey y señor que nos Enbio A Estas partes, que se dize El enperador don carlos, q̄ manda que a los questuvieren en su rreal serviçio, q̄ les ayudemos y favorezcamos, y que si Ellos fueren buenos Como dizen q̄ Ansi lo haremos y si no que soltara de Aquellos tepuzques que los maten y al yerro llaman En su lengua tepuzque, E avn por lo pasado que an hecho, En darnos gerra, Estan Enojados Algunos dellos. Entonçes, secretamente, mando poner fuego A la lonbarda q̄stava çebada y dio tan buen trueno Como Era menester yva la pelota zunbando por los montes, que como Era medio dia y hazia Calma, llevava gran rruydo, y los Caçiques se Espantaron de la oyr, como no avian visto cosa como aquella Creyeron q̄ Era verdad lo que Cortes les dixo, y Cortes les dixo, Con Aguilar, q̄ ya no oviesen miedo, quel mando q̄ no hiziesen daño, y En aquel ynstante truxeron El cavallo, que avia tomado olor de la yegua, y atanlo no muy lexos de donde estava Cortes hablando con los Caçiques, y como la yegua la avian tenido En El mismo aposento a donde Cortes y los yndios estavan ablando, pateaba El cavallo y rrelinchava y hazia bramuras, y sienpre los ojos mirando A los yndios, y al aposento a donde avia tomado olor de la yegua, y los Caçiques creyeron, que por ellos hazia Aquellas bramuras, y estavan espantados y desque Cortes los vio de aquel arte se levanto de la silla, y se fue para El cavallo, y mando a dos

moços despuelas, que luego le llevasen de alli lexos, y dixo a los yndios, q̄ ya mando Al cavallo q̄ no Estuviese Enojado, pues Ellos venian de paz y Eran buenos. Estando En Esto vinieron sobre treynta yndios, de los de carga, q̄ Entre Ellos llaman tamemes, que trayan la comida de gallinas y pescado y otras cosas de frutas, que paresçe ser se quedaron atras, y no pudieron venir juntamente Con los Caçiques y alli vvo muchas platicas [de] Cortes con aquellos prinçipales, y los caçiques Con cortes y dixeron que otro dia vernian todos y traerian vn presente y hablarian En otras cosas y ansi se fueron muy Contentos, donde los dexare agora, hasta otro dia—

CAPITULO XXXVI. Como vinieron todos los Caçiques E calachonis del rrio de grijalba y truxeron vn presente, y lo que sobrello paso.



TRO dia de mañana, que fueron a quinze dias del mes de março de mill e quinientos diez y nueve años, vinieron muchos Caçiques y prinçipales de Aquel pueblo de tavasco y de otros Comarcanos, haziendo mucho Acato a todos nosotros, y truxeron vn presente de oro, que fueron quatro diademas y vnas lagartijas, y dos como perrillos y orejeras, y çinco Anades, y dos figuras de Caras de yndios, y dos suelas de oro Como de sus Cotaras y otras cosillas de poco valor que ya no me Acuerdo q̄ tanto balya y truxeron mantas de las que Ellos hazian q̄ son muy bastas, porq̄ ya abran oydo dezir los que tienen notiçia de aquella provinçia, que no las ay en aquella tierra sino de poca balya y no fue nada todo Este presente En conparaçion de veynte

mugeres, y entre Ellas, vna muy Exçelente muger q̄ se dixo doña marina, que ansi se llamo despues de buelta cristiana y dexare esta platica y de hablar della y de las demas mugeres q̄ truxeron y dire que Cortes rresçibio aquel presente Con Alegria y se aparto con todos los Caçiques y con aguilar El ynterprete A hablar y les dixo que por aq̄llo q̄ trayan se lo tenia En graçia mas q̄ vna Cosa les rrogava q̄ luego mandasen poblar Aquel pueblo, Con toda su gente E mugeres, E hijos, y que dentro de dos dias le quiere ver poblado, y q̄ En esto conosçera tener verdadera paz, y luego los Caçiques mandaron llamar todos los vezinos y con sus hijos y mugeres, En dos dias se poblo, y lo otro q̄ les mando q̄ dexasen sus ydolos y sacrifiçios y rrespondieron q̄ ansi lo harian y les declaramos con aguilar, lo mejor q̄ Cortes pudo, las cosas tocantes a nra santa fee y como Eramos xpianos y adoravamos En vn solo dios verdadero, y se les mostro vna ymagen muy devota de nra señora, con su hijo preçioso En los braços, y se les declaro que En aquella santa ymagen rreverençiamos, porq̄ ansi Esta En el çielo y es madre de nro señor dios, y los Caçiques dixeron que les paresçia muy bien aq̄lla gran teleçiguata, y que se la diesen para tener en su pueblo, porq̄ a las grandes señoras En aquella tierra, en su lengua, llaman teeleçiguatas y dixo Cortes q̄ si daria y les mando hazer vn buen altar, bien labrado, El qual luego hizieron y otro dia de mañana mando Cortes a dos de nros carpinteros de lo blanco, que se dezian alonzo yañez y alvaro lopez, q̄ luego labrasen vna cruz muy alta, y despues de aver mandado todo esto, les dixo, q̄ fue la cavsa q̄ nos dieron guerra, tres vezes rrequiriendoles Con la paz, y rrespondieron que ya avian demandado perdon dello, y Estaban perdonados, y quel Caçique de Chanpoton, su hermano, se lo Aconsejo, y porque no le tuviesen por cobarde y porq̄ se lo rreñian y desonrravan, y porque no nos dio guerra quando la otra vez vino otro capitan Con quatro navios, y segun paresçe dezialo por joan de grijalba y tanbien quel yndio que trayamos por lengua, q̄ se huyo vna noche, se lo aconsejo, y que de dia y de noche nos diesen guerra, y luego cortes les mando q̄ En todo Caso

se le truxesen, dixeron q̄ Como les vio que En la batalla no les fue bien, que se les fue huyendo, y q̄ no sabian del, y avnque le han buscado, y supimos q̄ le sacrificaron, pues tan Caro les costo sus Consejos, y mas les pregunto q̄ de q̄ parte trayan oro, y Aquellas Joyezuelas, rrespondieron q̄ hazia donde se pone el sol y dezian Culua y mexico, y Como no sabiamos que Cosa Era mexico, ni Culua dexavamoslo pasar por alto, y alli trayamos otra lengua q̄ se dezia françisco, q̄ ovimos quando lo de grijalba, ya otra vez por mi memorado, mas no Entendia poco ni mucho la de tabasco, sino la de Cuba ques la mexicana, y medio por señas dixo A Cortes, que Culua Era muy Adelante y nonbrava mexico y no le Entendimos, y En Esto çeso la platica, hasta otro dia, que se puso En El Altar la santa ymagen de nra señora y la cruz, la qual todos adoramos y dixo misa El padre fray bartolome de olmedo, y Estavan todos los caçiques y prinçipales delante y pusose nonbre Aquel pueblo santa maria de la vitoria, y ansi se llama agora a la villa de tabasco y el mismo frayle con nra lengua Aguilar predico a las veynte yndias que nos presentaron muchas buenas cosas de nra santa fee y q̄ no Creyesen En los ydolos q̄ de antes creyan, que Eran malos, y no Eran dioses, ni mas les sacrificasen, que las trayan Engañadas y adorasen En nro señor jesuxpo, y luego se bavtiçaron, y se puso por nonbre doña marina aq̄uella yndia E señora que alli nos dieron y verdaderamente Era gran caçica, E hija de grandes Caçiques y señora de vasallos, y bien se le paresçia En su persona, lo qual dire Adelante, como y de que manera fue Alli trayda E A las otras mugeres no me Acuerdo bien de todas sus nonbres, y no haze Al caso, nonbrar Algunas, mas Estas fueron las primeras cristianas que ovo En la nueva España, y cortes las rrepartio A cada capitan la suya, y a esta doña marina, como Era de buen paresçer, y Entremetida y desEnbuelta dio alonso hernandez puerto carrero, q̄ ya E dho otra vez q̄ Era muy buen cavallero, primo del conde de medellin, y desque fue a castilla el puerto carrero estubo la doña marina Con Cortes, E ovo alli yn hijo q̄ se dixo don martin cortes. En aquel pueblo Estuvimos çinco dias,

ansi porque se curavan las heridas, como por los questavan Con dolor de lomos, que alli se les quito, y demas desto, porq̄ cortes sienpre atraya Con buenas palabras a todos los caçiques y les dixo Como El Enperador nro señor, Cuyos vasallos somos, tiene A su mandar muchos grandes señores y ques bien que Ellos le den la obidiençia, E que En lo que ovieren menester Ansi fabor de nosotros, o qualquiera cosa, que se lo hagan saber donde quiera que Estuviesemos, quel les verna Ayudar y todos los Caçiques les dieron muchas graçias por ello y alli se otorgaron por vasallos de nro gran Enperador y estos fueron los primeros vasallos que En la nueva españa dieron la obidiençia A su magestad y luego cortes les mando que para otro dia que Era domingo de rramos, muy de mañana viniesen al altar con sus hijos y mugeres para que adorasen la santa ymagen de nra señora y la cruz, y ansi mismo les mando que viniesen luego seys indios carpinteros y q̄ fuesen con nros carpinteros y que En el pueblo de çintla, adonde nro señor dios fue servido darnos aquella vitoria de la batalla pasada, por mi memorada, que hiziesen vna cruz En vn arbol grande que alli Estaba, a que entrellos llaman çeyva, E hizieronla En aquel arbol A Efeto que durase mucho, que con la corteza, que suele rreberdeçer Esta sienpre la cruz señalada hecho Esto mando que aparejasen todas las Canoas que tenian para nos Ayudar a Enbarcar, porque luego Aquel santo dia nos queriamos hazer A la bela, porque En aquella sazon vinieron dos pilotos A dezir A cortes, que Estavan En gran rriesgo los navios, por amor de El norte, ques travesia y otro dia muy de mañana vinieron todos los caçiques y prinçipales Con todas las canoas y sus mugeres E hijos y estavan ya En el patio, donde teniamos la yglesia E cruz y muchos rramos Cortados, para andar En proçesion y desque los caçiques vimos juntos, ansi cortes y Capitanes y todos a vna, Con gran devoçion Anduvimos vna muy debota proçesion, y El padre de la md. y joan diaz El clerigo, rrevestidos, y se dixo misa y adoramos y besamos la santa cruz y los caçiques E yndios mirandonos y hecha nra solene fiesta, segund El tienpo, vinieron los prinçipales y truxeron A

cortes hasta diez gallinas, y pescado, y otras legunbres, y nos despedimos dellos y sienpre Cortes Encomendandoles la santa ymagen y santas Cruzes, y que las tuviesen muy linpias, y barridas, y Enrramado y que las rreberençiasen y hallarian salud y buenas sementeras, y despues de que Era ya tarde nos Enbarcamos y otro dia lunes por la mañana nos hizimos A la bela y Con buen viaje navegamos y fuymos la bia de san juan de olua, y sienpre muy juntos a tierra. E yendo navegando, con buen tienpo, deziamos a Cortes los q̄ sabiamos aq̄lla derrota, señor Alli queda la rranbla, q̄ En lengua de yndios se dize Ayagualulco y luego que llegamos En el paraje de tonala, que se dize santanton se lo señalabamos, mas Adelante, le mostravamos El gran rrio de guaçagualco y vio las muy altas sierras nevadas y luego las sierras de sant min. y mas adelante le mostramos la rroca partida, ques vnos grandes peñascos, q̄ Entran En la mar, y tienen vna señal arriba Como manera de silla y mas Adelante le mostramos El rrio de Alvarado, ques adonde Entro pedro de alvarado, quando lo de grijalva y luego vimos El rrio de vanderas, que fue donde rrescatamos los diez y seis mill pesos, y luego le mostramos la ysla blanca, y tanbien le diximos a donde quedaba la ysla verde, y junto a tierra vio la ysla de sacrifiçios, donde hallamos los Altares, quando lo de grijalva, y los yndios sacrificados y luego En buena ora llegamos a san juan de ulua, jueves de la çena, despues de medio dia, y Acuerdome que se llego vn caballero, que se dezia Alonzo hernandez puerto Carrero, E dixo A cortes, paresçeme señor, que os an venido diziendo Estos cavalleros, que an venido otras dos vezes a estas tierras, cata françia montesinos, cata paris, la çibdad, cata, las aguas de duero, do van A dar En la mar, yo digo que mire las tierras rricas, y sabeos bien gobernar luego cortes bien Entendio A que fin fueron Aquellas palabras dhas y rrespondio, denos dios ventura En armas, como al paladin rroldan, que en lo demas teniendo a v. m. y a otros Cavalleros por señores, bien me sabre Entender, y dexemoslo y no pasemos de aqui y esto es lo que paso, y cortes no Entro En el rrio de albarado como lo dice gomara.

CAPITULO XXXVII. Como doña marina Era Caçica, E hija de grandes señores, y señora de pueblos y vasallos y de la manera, que fue trayda A tavasco—

antes que mas meta la mano, En lo del gran montezuma, y su gran mexico y mexicanos, quiero dezir lo de doña marina, Como desde su niñez, fue gran señora y caçica de pueblos y vasallos, y es desta manera, que su padre y madre Eran señores y caçiques de vn pueblo que se dize paynala, y tenia otros pueblos subjetos a el obra de ocho leguas de la villa de guaçaqualco, y murio El padre quedando muy niña, y la madre se Caso con otro Caçique mançebo, y ovieron vn hijo, y segund paresçio, querianlo bien al hijo, que avian avido acordaron Entre El padre y la madre de dalle el caçicazgo despues de sus dias, y porque En ello no oviese Estorvo, dieron de noche a la niña, doña marina, a vnos yndios de xicalango, porq̄ no fuese vista, y hecharon fama que se avia muerto, y En aquella sazon murio vna hija de vna yndia Esclava suya y publicaron que Era la heredera por manera que los de xicalango la dieron A los de tabasco, y los de tabasco a cortes, y conosçi A su madre y a su hermano de madre, yjo de la bieja, que Era ya honbre y mandava juntam^te^ Con la madre a su pueblo, por quel marido postrero de la vieja ya Era fallesçido, y despues de bueltos xpianos se llamo la vieja marta y El yjo lazaro y esto selo muy bien, porque En el año de mill E qui^os^ y veynte y tres años, despues de conquistado mexico, y otras provinçias y se avia Alçado xpoval de oli, En las higueras, fue cortes Alli y paso por guaçaqualco, fuymos con el aquel viaje toda la mayor parte de los vezinos de aquella villa, como dire En su tienpo y lugar y como doña marina En todas las guerras de la nueva españa, y tascala y mexico, fue tan Eçelente muger y

buena lengua, Como adelante dire, A esta cavsa la traya sienpre Cortes Consigo, y En aquella sazon y viaje se caso con ella vn hidalgo que se dezia juan xaramillo, En un pueblo que se dezia oriçaba, delante çiertos testigos, que vno dellos se dezia Aranda vezino q̄ fue de tavasco, y aquel contava El casamiento y no como lo dize El coronista gomara, y la doña marina tenia mucho ser y mandava Asolutamente entre los yndios En toda la nueva españa, y estando Cortes En la villa de guaçaqualco, Enbio a llamar A todos los Caçiques de aquella provinçia para hazerles vn parlamento Açerca de la santa dotrina, y sobre su buen tratamiento y Entonçes vino la madre de doña marina y su hermano de madre lazaro, con otros caçiques dias avia que me avia dho la doña marina, que Era de aquella provinçia, y señora de vasallos, y bien lo sabia El Capitan Cortes y aguilar la lengua, por manera que vino la madre E su hijo y el hermano y se conosçieron, que claramente Era su hija, porque se le paresçia mucho, tuvieron miedo della, que creyeron que los enbiava allar para matallos, y lloravan, y como ansi los vio llorar la doña marina, les Consolo y dixo, que no oviesen miedo, que quando la traspusieron con los de xicalango, que no supieron lo que hazian, y se lo perdonava y les dio muchas joyas de oro y rropa, y q̄ se volviesen a su pueblo y que dios la avia hecho mucha md En quitarla de adorar ydolos agora y ser xpiana, y tener vn hijo de su amo y señor Cortes, y ser Casada con vn cavallero, Como Era su marido, joan xaramillo, que avnque la hizieran Caçica de todas quantas provinçias avia En la nueva españa no lo seria, que En mas tenia servir A su marido E a cortes, que quanto En el mundo ay, y todo Esto que digo, selo yo muy çertificadamente [1] y esto me paresçe que quiere rremedar lo que le acaesçio con sus hermanos En exito a josep que vinieron en su poder, quando lo del trigo. Esto es lo que paso, y no la rrelaçion que dieron al gomara, y tanbien dize otras cosas que dexo por alto E bolbiendo a nra materia Doña marina sabia la

1 Testado en el original: "y lo juro."

lengua de guaçaqualco, ques la propia de mexico, y sabia la de tabasco Como jeronimo de aguilar sabia la de yucatan y tabasco ques toda vna, Entendianse bien y El aguilar lo declarava En castilla a cortes fue gran prinçipio para nra Conquista y ansi se nos hazian todas las Cosas, loado sea dios muy prosperamente, E querido declarar Esto porque sin yr doña marina, no podiamos Entender la lengua de la nueva españa y mexico donde lo dexare y bolvere a dezir Como nos desEnbarcamos En el puerto de san juan de vlua.

CAPITULO XXXVIII. Como llegamos con todos los navios a san juan de vlua y lo que alli pasamos.

EN jueves santo de la çena, de mill E quinientos y diez y nueve años llegamos con toda la Armada a el puerto de san juan de vlua, y como El piloto alaminos lo sabia muy bien desde quando venimos Con juan de grijalva, luego mando surgir En parte que los navios estuviesen seguros del norte, y pusieron En la nao Capitana sus estandartes rreales y beletas y dende obra de media ora que obimos surgido vinieron dos Canoas muy grandes, que En aquellas partes, a las canoas grandes, llaman piraguas y en Ellas binierō muchos yndios mexicanos, y como vieron los Estandartes y El navio grande conosçieron que alli avian de yr a hablar Al capitan y fueronse derechos al nabio y entran dentro y preguntan qual Era El tatuan que en su lengua dizen El señor y doña marina que bien lo Entendio, porque sabia muy bien la lengua, se le mostro a Cortes y los yndios hizieron mucho acato a cortes, A su vsança y le dixeron que fuese bien venido, E que vn criado dẹl gran mon-

tezuma, su señor, les Enbiava A saber q̄ honbres eramos, E que buscavamos E que si algo oviesemos menester para nosotros y los navios que se lo dixesemos, que traeran rrecavdo para ello, y cortes rrespondio, con las dos lenguas Aguilar y doña marina, q̄ se lo tenia en md, y luego les mando dar de Comer, y bever vino, y vnas cuentas azules, y desque ovieron bevido les dixo que veniamos para bellos y contratar y que no se les haria Enojo ninguno E que oviesen por buena nra llegada aquella tierra y los mensageros se bolbieron muy Contentos y otro dia, que fue viernes santo de la cruz, desEnbarcamos Ansi cavallos como Artilleria, En vnos montones E medanos de arena q̄ alli ay altos, que no avia trra llana, sino todos arenales, y asestaron los tiros como mejor le paresçio Al artillero, q̄ se dezia mesa, y hezimos vn altar a donde se dixo luego misa, E hizieron choças y rramadas, para Cortes y pā los capitanes, y entre tresçientos soldados Acarreavamos madera E hezimos nras choças y los cavallos se pusieron A donde Estuviesen seguros, y En esto se paso aquel viernes santo, y otro dia sabado bispera de pasqua de la santa rresurreçion, vinieron muchos yndios, que Enbio vn prinçipal, que Era governador de montezuma, que se dezia pitalpitoque que despues le llamamos obandillo, y truxeron hachas y adobaron las choças del capitan cortes y los rranchos que mas çerca hallaron, y les pusieron mantas grandes Ençima por amor de El sol, que Era quaresma E hazia muy gran Calor y truxeron gallinas y pan de maiz y cirhuelas, q̄ Era tienpo dellas, y paresçeme q̄ Entonçes trujeron vnas joyas de oro, y todo lo presentaron A cortes E dixeron que otro dia avia de venir vn governador a traer mas bastimento. Cortes se lo Agradesçio mucho, y les mando dar çiertas cosas de rresCate con que fueron muy contentos y otro dia pasqua santa de rresurreçion, vino El governador que avian dho, que se dezia tendile: onbre de negoçios E truxo con el a pitalpitoque, que tanbien Era persona Entrellos prinçipal y trayan detras de si muchos yndios con presentes y gallinas y otras legunbres, y a estos que lo trayan mando tendile que se apartasen vn poco a vn cabo, y con mucha vmilldad

hizo tres reverençias A cortes A su vsança[1] y despues a todos los soldados que mas çercanos nos hallamos, y cortes les dijo, Con las lenguas, que fuesen bien venidos y les Abraço y les dixo q̄ esperasen y que luego les hablaria, y Entre tanto mando hazer vn altar lo mejor que en Aq̄l tienpo se pudo hazer y dixo misa Cantada fray bartolome de olmedo que Era gran Cantor y la benefiçiava El padre joan diaz[2] y estuvieron A la misa los dos governadores y otros prinçipales de los que trayan En su Conpañia y oydo misa comio cortes y çiertos Capitanes y los dos yndios criados del gran montezuma, y alçadas las mesas, se apartaron cortes con las dos lenguas y con Aquellos Caçiques y les dixo Como Eramos xpianos y vasallos del mayor señor que ay En el mundo que se dize El enperador don carlos E que tiene por vasallos y criados A muchos grandes señores, E que por su mandado venimos Aquestas tierras, porq̄ A muchos Años que tiene notiçia dellos, y del gran señor q̄ les manda, y q̄ le quiere tener por amigo y dezille muchas Cosas En su rreal noñbre y desq̄ las sepa E aya Entendido, se olgara, y tanbien para Contratar con El E sus yndios e vasallos de buena Amistad y que querria saber donde manda su md. q̄ se vean, y El tendile rrespondio algo sobervio, y dixo, avn agora As llegado E ya le quieres hablar, rresçibe Agora Este presente q̄ te damos en nonbre de nro señor, y despues me diras lo que te Cunpliere, y luego saco de vna petaca ques Como caxa muchas pieças de oro y de buenas labores E rricas, y mando traer diez Cargas de rropa blanca de algodon y de pluma, Cosas muy de ver y otras Cosas q̄ ya no me acuerdo y mucha comida q̄ Eran gallinas fruta, y pescado asado. Cortes lo rresçibio rriendo y Con buena graçia, y les dio Cuentas torçidas y otras cuentezuelas de las de castilla y les rrogo, q̄ mandasen En sus pueblos, q̄ viniesen a Contratar con nosotros, porquel traya muchas cuentas a trocar por oro, y dixeron que ansi lo man-

1 Testado en el original: "y con braseros de barro con asquas traia mucho yncienso."

2 Tachado en el original: "y otros soldados que le ayudavan."

darian, y segund despues supimos estos tendile y pitalpitoque, Eran governadores de vnas provinçias que se dizen cotustan, e tustepeque, E guazpaltepeque y tatalteco, y de otros pueblos que nuevamente tenian sojuzgados, y luego Cortes mando traer vna silla de cadera con Entalladuras de taracea y vnas piedras margaritas que tienen dentro de si muchas labores y enbueltas En vnos algodones q̄ tenian almisqle, porque oliesen bien E vn sartal de diamantes torçidos y vna gorra de carmesi, Con vna medalla de oro de san jorge, como que estava a cavallo con su lança que mata vn dragon, y dixo a tendile, que luego enbiase aquella silla En que se asiente El señor montezuma, que ya sabiamos q̄ ansi se llamava, para quando le vaya a ver y hablar, y que aquella gorra que la ponga en la cabeça e que aquella piedra, y todo lo demas le manda dar El rrey nro señor En señal de amistad, porque sabe ques gran señor E que mande señalar para que dia y En que parte quiere que le vaya a ver y El tendile lo rresçibio y dixo, que su señor montezuma, Es tan gran señor que holgara de conosçer A nro gran rrey, y que lo llebara presto aquel presente y traera rrespuesta y paresçe ser El tendile traya Consigo grandes pintores, que los ay tales En mexico, y mando pintar al natural, la cara y rrostro E cuerpo y fayçiones de cortes y de todos los capitanes y soldados y navios, y belas y cavallos y a doña marina E aguilar y hasta dos lebreles, E tiros y pelotas y todo El Exerçito que trayamos y lo llevo a su señor y luego mando cortes A los artilleros, que tuviesen muy bien çebadas las lonbardas, Con buen golpe de polvora, para que hiziese gran trueno, quando lo soltasen, y mando A pedro de alvarado, quel y todos los de A Cavallo, se aparejasen para q̄ aquellos criados de montezuma, los viesen correr, y que llevasen pretales de caxcaveles, y tanbien Cortes cavalgo y dixo, si En estos medanos de arena pudieramos correr, bueno fuera, mas ya veran que a pie atollamos En el arena salgamos A la playa desque sea menguante, y correremos de dos En dos, E al pedro de alvarado que era su yegua alazana, de gran Carrera y rrebuelta, le dio El cargo de todos los de a cavallo todo lo qual

se hizo, delante de aquellos dos Enbajadores, y para que viesen salir los tiros, hizo cortes que los q̄ria tornar A hablar, Con otros muchos prinçipales y ponen fuego a las lonbardas, y En aquella sazon hazia Calma, y van las piedras por los montes rretunbando Con gran rruydo, y los governadores y todos los yndios, se espantaron de Cosas tan nuevas para Ellos, y todo lo mandaron pintar a sus pintores para que su señor montezuma, lo viese y paresçe ser vn soldado tenia vn caxco medio dorado, y avnque mohoso, E biole tendile, que Era mas entremetido yndio quel otro, y dixo que le queria ver, que paresçia a vno q̄ Ellos tenian, que les avian dexado sus antepasados E linage donde venian, lo qual tenian puesto a sus dioses huychilobos, E que su señor montezuma se holgaria de lo ver y luego se lo dieron y les dixo Cortes, que porq̄ queria saber si El oro desta tierra es como lo que sacan en la nra de los rrios, que le Enbien aquel caxco lleno de granos de oro para enbiallo a nro gran Enperador y despues de todo Esto El tendile se despidio de cortes y de todos nosotros, y despues de muchos ofresçimientos q̄ le hizo Cortes se despidio del y dixo quel bolveria Con la rrepuesta, con toda brevedad, E ya ydo tendile Alcançamos A saber, q̄ despues de ser yndio de grandes negoçios, fue El mas suelto peon que su amo montezuma tenia, El qual fue En posta y dio rrelaçion de todo a su señor y le mostro todo El debujo, que llebo pintado, y El presente que le Enbio Cortes E dizque El gran montezuma, desque lo vio, quedo admirado y rresçibio por otra parte mucho contento, y desque vio el caxCo y El que tenia su huychilobos, tuvo por çierto, que Eramos de los que le avian dho sus antepasados, q̄ vernian A señorear aquella tierra.||Aqui Es donde dize El coronista gomara muchas cosas, que no le dieron buena rrelaçion y dexallo, E dire lo que mas Acaesçio.

CAPITULO XXXVIII [XXXIX] Como fue tendile A hablar A su señor montezuma, y llevar El presente y lo q̃ se hizo En nro rreal—

desque fue tendile Con el presente quel capitan cortes le dio para su señor montezuma, E avia quedado En nro rreal el otro governador que se dezia pitalpitoque q̄do En vnas choças apartadas de nosotros y alli truxeron yndias para que hiziesen pan de su mayz, y gallinas y fruta y pescado, y de aquello proveyan a cortes, y a los capitanes que comian Con el, que a nosotros los soldados si no lo mariscavamos, o yvamos a pescar, no lo teniamos, y En aquella sazon vinieron muchos yndios de los pueblos por mi nonbrados, donde Eran governadores aquellos criados del gran montezuma, y trayan algunos dellos oro y joyas de poco valor y gallinas, a trocar por nros rrescates que Eran Cuentas verdes y diamantes, y otras joyas y con aquello nos sustentavamos, porque comunmente todos los soldados trayamos rrescate, como teniamos aviso quando lo de grijalva que Era bueno traer cuentas y En esto se pasaron seys o siete dias, y estando En Esto vino tendile vna mañana con mas de çien yndios cargados, y venia Con ellos vn gran caçique mexicano, y En el rrostro y fayçiones y cuerpo se paresçia al capitan cortes y adrede le Enbio El gran montezuma, porq̄ segun dixeron, que quando a cortes le llebo tendile dibujado, su misma figura, todos los prinçipales questavan con montezuma, dixeron que vn prinçipal q̄ se dezia quintalbor se le paresçia a lo propio [á] Cortes, que ansi se llamava aq̄l gran caçique q̄ venia con tendile, y como paresçia a cortes, ansi le llamabamos en el rreal, cortes aca, cortes aculla, bolvamos a su venida y lo que hizieron, que En llegando donde nro Capitan Estava, beso la tierra, y con braseros, que trayan de barro, y en ellos de su

yncençio, le saumaron y a todos los demas soldados que alli çerca nos allamos y cortes les mostro mucho amor, y asentolos cabe si E aquel prinçipal que venia con aquel presente traya Cargo de hablar juntamente Con El tendile, ya E dho q̄ se dezia quintalbor, y despues de aver dado El parabien venido aquella tierra, y otras muchas platicas que pasaron, mando sacar El presente que trayan, y Ençima de las esteras, que llaman petates y tendidas otras mantas de algodon ençima dellas y lo primero que dio fue vna rueda de hechura de sol de oro muy fino, q̄ seria tamaña Como vna rrueda de carreta, con muchas maneras de pinturas, gran obra de mirar, que valia a lo que despues dixeron que la avian pesado, sobre diez mill pesos, y otra mayor rrueda de plata, figurada la luna y con muchos rresplandores y otras figuras En ella, y esta Era de gran peso, que valia mucho y truxo El caxco lleno de oro en granos chicos, como le sacan de las minas, que valia tres mill pesos. Aquel oro del caxco tuvimos En mas, por saber çierto que avia buenas minas, que si truxeran veynte mill pesos mas traxo veynte anades de oro muy prima labor y muy al natural, E vnos como perros, de los que Entrellos tienen y muchas pieças de oro de tigres y leones, y monos, y diez collares, hechos de vna hechura muy prima, E otros pinjantes y doze flechas, y vn arco con su Cuerda, y dos varas como de justiçia, de largor de çinco palmos, y todo Esto que he dho, de oro muy fino, y de obra vaziadiza, y luego mando traer penachos de oro y de rricas plumas verdes, E otras de plata, y aventadores de lo mismo, pues benados de oro, sacados de vaziadizo, e fueron tantas cosas que Como A ya tantos años q̄ paso, no me acuerdo de todo, y luego mando traer alli sobre treynta cargas de rropa de algodon, tan prima y de muchos generos de labores, y de pluma de muchos colores, que por ser tantas, no quiero En ello meter mas la pluma porq̄ no lo sabre escrebir y desq̄ lo ovo dado, dixo aquel gran Caçique quintalbor y El tendile, A cortes que rresçiba aquello con la gran voluntad, que su señor se lo Enbia E que lo rreparta con los tevles E onbres que consigo trae y cortes con Alegria lo rresçibio,‡y dixeron

A Cortes aquellos enbaxadores, que le querian hablar lo q̄ su señor le Enbia A dezir, y lo primero que le dixeron que se a holgado, que onbres tan Esforçados vengan a su tierra, Como le an dho que somos, porque sabia lo de tavasco y que deseara mucho ver a nro gran Enperador, pues tan gran señor Es, pues de tan lexos tierras como venimos tiene notiçia del E que le Enbiara vn presente, de piedras rricas, E que Entre tanto, que alli En aquel puerto estuvieremos, si En algo nos puede servir que lo hara de buena voluntad E quanto a las vistas, que no Curasen dellas, que no avia para que, poniendo muchos ynconvenientes, cortes les torno a dar las graçias, con buen senblante, por ello, y con muchos alagos y ofresçimientos, dio A cada governador dos camisas de olanda, y diamantes azules, y otras cosillas, y les rrogo que bolviesen por su Enbajador A mexico A dezir A su señor, El gran montezuma, q̄ pues aviamos pasado tantas mares y veniamos de tan lejos tierras, solamente por le ver, y hablar de su persona A la suya, que si ansi se bolviese, que no le rresçibiria de buena manera nro gran rrey y señor, E que a donde quiera questuviera, le quiere yr a ver y hazer lo que mandare, y los governadores dixeron que Ellos yrian y se lo dirian, mas que las vistas, que dize, que Entienden que son por demas, y Enbio cortes con aquellos mensajeros a montezuma, de la pobreza que trayamos, que Era vna copa de vidrio, de florençia labrada y dorada, con muchas arboledas y monterias questavan En la copa, y tres camisas de olanda y otras cosas, y les Encomendo la rrespuesta, y fueronse Estos dos governadores, y quedo En el rreal pitalpitoque, que paresçe ser, le dieron cargo los demas criados de montezuma para que truxese la comida, de los pueblos mas çercanos y dexallo E aqui y dire lo que en nro rreal paso.

CAPITULO XL. Como Cortes Enbio A buscar otro puerto y asiento para poblar, y lo que sobrello se hizo

despachados los mensajeros para mexico luego Cortes mando yr dos navios a descubrir la costa adelante, y por Capitan dellos a françisco de montejo, y le mando que siguiese El viaje que aviamos llevado con juan de grijalba, porquel mismo montejo avia venido En nra conpañia como otra vez E dho, y que procurase de buscar puerto seguro, y mirase por tierras En q̄ pudiesemos estar porque ya bien via, que en aquellos Arenales no nos podiamos valer de mosquitos, y estar tan lexos de poblazones, y mando al piloto alaminos y a jvan alvarez El manquillo fuesen por pilotos, porque como ya sabian Aquella derrota, y que diez dias navegasen costa A costa, todo lo que pudiesen, y fueron de la manera que les fue mandado y llegaron En el parage del rrio grande ques çerca de panuco y desde alli adelante no pudieron pasar por las grandes corrientes, que fue el rrio donde la otra vez llegamos quando lo del capitan juan de grijalva, y viendo aquella mala navegaçion, dio la vuelta a san juan de vlua, sin mas pasar adelante, ni otra rrelaçion Eçebto que doze leguas de alli, avian visto vn pueblo, como puerto En fortaleza el qual pueblo se llamava quiahuyztlan, y que çerca de aquel pueblo Estava vn puerto, que le paresçia Al piloto, que podrian Estar los navios seguros del norte, pusole vn nonbre feo, ques El tal de bernal, que paresçe A otro puerto despaña, que tenia aquel nonbre, y En estas ydas y venidas, se pasaron al montejo diez o doze dias, bolvere a dezir que el yndio pitalpitoque, que quedaba para traer comida, afloxo de tal manera, que no traya ninguna Cosa al rreal, y teniamos gran falta de mantenimientos, porq̄ ya el caçabi Amargava de mohoso y podrido y suzio, de fatulas y si no ybamos a mariscar, no comiamos y los yndios que solian traer

oro y gallinas A rrescatar ya no venian tantos Como al prinçipio, y esos q̄ acudian muy rrecatados E medrosos y estavamos Aguardando los mensageros que fueron A mexico, por oras y estando desta manera, buelven tendile Con muchos yndios y despues de aver hecho El Acato, que suelen Entre Ellos de savmar a cortes y a todos nosotros, dio diez cargas de mantas de pluma muy fina y rricas y quatro chalchihuys q̄ son vnas piedras verdes muy de gran valor, y tenidas entre Ellos mas que nosotros las Esmeraldas, y es color verde, y çiertas pieças de oro que dixeron, que valia El oro, sin los chalchivis, tres mill pesos, y Entonces vinieron El tendile y pitalpitoque, porquel otro gran caçique, que se dezia quintalvor no bolvio porque avia adolesçido En el camino, y aquellos dos governadores se apartaron con Cortes y doña marina, y aguilar y le dixeron q̄ su señor montezuma, rresçibio El presente, E que se holgo con el, E que En cuanto a las vistas que no le hablen mas sobrello y que Aquellas rricas piedras de chalchivis, que las Enbia para El gran Enperador y porq̄ son tan rricas, q̄ vale cada vna dellas vna gran carga de oro, y que En mas Estima las tenia, y que ya no cure de Enbiar mas mensageros A mexico, y cortes les dio las graçias con ofresçimientos, y çiertamente que le peso que tan claramente le dezian, que no podriamos ver Al montezuma, y dixo a çiertos soldados, que alli nos hallamos, verdaderamente deve ser gran señor y rrico, y si dios quisiere Algun dia le Emos de yr a ver, y rrespondimos los soldados, ya q̄rriamos estar Enbueltos Con el, y dexemos por agora las vistas, y digamos, q̄ En aquella sazon era ora del ave maria, y en el rreal tañiamos vna canpana, y todos nos arrodillamos, delante de vna cruz que teniamos puesta En vn medano de arena y delante de aquella cruz deziamos la oraçion del ave maria y Como tendile y pitalpitoque nos vieron ansi arrodillados, como Eran muy Entendidos, preguntaron q̄ A que fin nos vmillavamos delante de aquel palo hecho de aquella manera y como Cortes lo oyo y El frayle de la md estava presente le dixo al frayle, bien es agora padre que ay buena materia para ello, que les demos a Entender, con nras

lenguas, las Cosas tocantes a nra santa fee, y Entonçes se les hizo vn tan buen rrazonamiento, para En tal tienpo, que vnos buenos teologos no lo dixeran mejor, y despues de declarado Como somos xpianos E todas las cosas tocantes a nra santa fee q̄ se convenian dezir y les dixeron que sus ydolos son malos, E que no son buenos, que huyen donde esta Aquella señal de la cruz, porq̄ En otra de aquella hechura, padesçio muerte y pasion El señor del çielo y de la tierra, y de todo lo criado, ques En el que nosotros adoramos y creEmos ques nro dios verdadero, que se dize Jesuxpo, y que quiso sufrir y pasar aquella muerte por salvar todo El genero vmano, y que rresuçito al terçero dia y esta En los çielos, y que avemos de ser juzgados del, y se les dixo otras muchas Cosas, muy perfectamente dichas y las Entendian bien, y rrespondian como Ellos lo dirian a su señor montezuma, y tanbien se les declaro las cosas porq̄ nos Enbio a estas partes nro gran Enperador fue, para quitar que no sacrificasen ningunos yndios, ni otra manera de sacrifiçios malos, que hazen, ni se rrobasen vnos a otros, ni Adorasen aquellas malditas figuras y que les rruega, que pongan En su çibdad, En los adoratorios donde Estan los ydolos q̄ Ellos tienen por dioses, vna cruz como Aquella y pongan vna ymagen de nra señora que alli les dio, con su hijo preçioso En los braços, y veran quanto bien les va, y lo q̄ nro dios por Ellos haze y porq̄ pasaron otros muchos rrazonamientos E yo no los sabre Escrevir, lo dexare y traere a la memoria que como vinieron Con tendile muchos yndios, Esta postrera vez a rrescatar pieças de oro, y no de mucha valia, todos los soldados lo rrescatavamos, y aq̄l oro q̄ rrescatavamos, davamos a los honbres que trayamos de la mar q̄ yvam a pescar, A trueco de su pescado, para tener de Comer, porque de otra manera pasavamos mucha nesçesidad de hanbre y cortes se holgava dello, y lo disimulava, y aunq̄ lo via, y se lo dezian muchos criados, E amigos, de diego velasquez, que para que nos dexava rrescatar y lo que sobrello paso dire adelante.

CAPITULO XLI. de lo que se hizo sobre El rrescatar del oro, y de otras cosas que en el rreal pasaron.—



OMO vieron los Amigos de diego velasquez que algunos soldados rrescatavamos oro, dixeronselo A cortes, que para q̄ lo consentia, y que no le Enbio diego Velasquez, para que los soldados se llevasen todo el mas de El oro y que Era bien mandar pregonar qùe no rrescatasen mas de ay adelante, si no fuese el mismo Cortes y lo que oviesen avido, que lo manifestasen para sacar El rreal quinto, E que se pusiese vna persona, que fuese conviniente, para cargo de tesorero. Cortes a todo dixo q̄ Era bien, lo que dezian, y que la tal persona que la nonbrasen Ellos y señalaron a vn gonçalo mexia, y despues de hecho esto, les dixo cortes no de buen senblante, mira señores q̄ nros Conpañeros pasan gran trabajo de no tener Con q̄ se sustentar, y por Esta cavsa aviamos de disimular, porq̄ todos Comiesen quanto mas ques vna miseria, quanto rrescatan, q̄ mediante dios mucho Es lo q̄ avemos de aver, porque todas las cosas tienen su haz y Envez, ya esta pregonado que no rrescaten mas oro, como aveys q̄rido y veremos de q̄ comeremos. Aqui Es donde dize El coronista gomara que lo hazia Cortes porq̄ no creyese montezuma, q̄ se nos dava nada por oro, y no le informaron bien, que desde lo de grijalba, En el rrio de vanderas, lo sabia muy claramente y demas desto, quando le Enbiamos A demandar el caxco de oro, En granos, de las minas, y nos vian rrescatar, pues que gente mexicana para no Entendello: y dexemos Esto pues dize que por ynformaçion lo sabe, y digamos Como vna mañana no amanesçio yndio ninguno dè los questavan En las choças q̄ solian traer de comer

ni los que rrescatavan, y Con Ellos pitalpitoq̄ q̄ sin hablar palabra, se fueron huyendo, y la cavsa fue segund despues Alcançamos a saber q̄ se lo Enbio a mandar montezuma, q̄ no aguardase mas platicas de Cortes, ni de los que Con El estavamos, porq̄ pares̨çe ser, como montezuma Era muy deboto, de sus ydolos, que se dezian tezcatepuca, E huichilobos, El vno dezian q̄ Era dios de la guerra, y El tezcatepuca El dios del ynfierno, y les sacrificava cada dia muchachos para que le diesen rrepuesta de lo q̄ avia de hazer de nosotros, porquel mōtezuma tenia pensamiento, q̄, si no nos tornavamos a yr En los navios, de nos aver todos a las manos, para que hiziesemos generaçion,[1] y tanbien para tener q̄ sacrificar, segun despues supimos, que la rrespuesta q̄ le dieron sus ydolos que no curase mas de oyr a cortes ni las palabras q̄ le Enbia a dezir, que tuviese cruz y la ymagen de nra señora q̄ no la truxesen A su Çibdad, y por Esta cavsa se fueron sin hablar y como vimos aquella novedad creymos questavan de guerra y Estavamos sienpre muy mas A punto aperçebidos y vn dia estando yo, E otro soldado puestos por Espias, En vnos arenales, vimos venir por la playa, çinco yndios, y por no hazer alboroto por poca Cosa En el rreal, los dexamos llegar a nosotros y Con alegres rrostros nos hizieron rreverençia, A su vsança y por señas nos dixeron que los llevasemos al rreal, yo dixe A mi conpañero que se quedase En el puesto, E yo yria con Ellos, que En aquella sazon no me pesavan los pies, Como agora q̄ soy biejo, y desque llegaron a donde cortes estava, le hizieron gran Acato, y le dixeron, lope, luzio, lope luzio, que quiere dezir en lengua totonaque, señor, y gran señor y trayan vnos grandes agujeros, En los bezos de abajo, y En ellos vnas rrodaxas de piedras pintadillas de Azul y otros, con vnas ojas, de oro delgadas, y En las orejas muy grandes agujeros, En ellas puestas otras rrodaxas, con oro y piedras, y muy diferente traxe y habla que trayan, que la de los mexicanos q̄ solian Estar con nosotros, y como doña marina y aguilar, las lenguas, oyeron Aquello de lope luze,

1 Testado en el original: "y Con Ella hazer la guerra."

no lo Entendian, dixo la doña marina, En la lengua de mexico, que si avia alli Entre Ellos nahuatatos, que son ynterpetres de la lengua mexicana, y rrespondieron, los dos de aquellos çinco, que si, que ellos la Entendian, y dixeron que fuesemos bien venidos, E que su señor les Enbiava a saber quien Eramos y q̄ se holgara servir a honbres tan Esforçados, porq̄ paresçe ser ya sabian lo de tavasco y lo de potonchan, y mas dixeron, que ya ovieran venido a vernos, si no [fuera] por temor de los de culua, que solian Estar Alli con nosotros, y culua y culua, Entiendese por mexicanos, ques como si dixesemos cordoveses o billanos, E que supieron, que avia tres dias q̄ se avian ydo huyendo A sus tierras, y de platica En platica, supo Cortes como tenia montezuma Enemigos e contrarios, de lo qual se holgo, y con dadivas y alagos que les dio, despidio aquellos çinco mensajeros y les dixo, que dixesen a su señor, quel les yria a ver muy presto. Aquellos yndios llamavamos dende Ay adelante, los lopes, luzios, y dexallo E Agora, y pasemos adelante y digamos, que En aquellos arenales donde Estavamos avia sienpre muchos mosquitos, Ansi de los çancudos, como de los chicos, que llaman xexenes, q̄ son peores que los grandes, y no podiamos dormir dellos, y no avia bastimentos, y el caçabi se apocaba y muy mohoso, y suzio de las fatulas y algunos soldados de los que solian tener yndios En la ysla de Cuba sospirando por bolverse a sus casas, En Espeçial de los criados E amigos de diego Velasquez, y como Cortes ansi vido la cosa y voluntades, mando que nos fuesemos al pueblo, que abia visto El montejo, y El piloto alaminos, questava En fortaleza, que se dize quiaviztlan y q̄ los navios estarian Al abrigo del peñol, por mi nonbrado, y como se ponia por la obra para nos yr, todos los amigos y debdos y criados del diego Velasquez dixeron a Cortes que para q̄ queria hazer Aquel viaje, sin bastimentos, E que no tenia posibilidad para pasar mas Adelante, porque ya se avian muerto En nro rreal de heridas de lo de tabasco y de dolencias y hanbre, sobre treynta E çinco soldados, y q̄ la tierra Era grande y las poblazones de mucha gente E que nos darian guerra, vn dia q̄ otro, y q̄ seria mejor q̄ nos volvie-

semos a cuba a dar Cuenta al diego velasquez del oro rrescatado, pues Era Cantidad y de los grandes presentes de montezuma q̃ Era el sol E luna de plata y el Caxq̃te de oro menudo de minas y de todas las joyas y rropa por mi memoradas, y cortes les rrespondio q̃ no es buen consejo bolver, sin ver, por que E que hasta agora, q̃ no nos podiamos quexar de la fortuna E q̃ diesemos graçias a dios, q̃ En todo nos ayudava, y q̃ En quanto a los q̃ se an muerto, q̃ En las guerras y trabajos suele aconteçer y q̃ sera bien saber lo q̃ Ay En la tierra, y que Entre tanto del mayz y bastimentos que tienen los yndios, y pueblos çercanos Comeriamos, o mal nos andarian las manos, y con Esta rrespuesta se sosego algo la parçialidad del diego velasquez, aunq̃ no mucho, que ya avia corrillos dellos y platica En el rreal, sobre la buelta a Cuba, y dexallo e aqui y dire lo que mas avino

CAPITULO XLII. Como alçamos a hernando cortes por capitan general, E justiçia mayor hasta q̃ su magestad, En ello mandase lo q̃ fuese servido y lo que En ello se hizo.

ya E dho que En el rreal andavan los parientes, E amigos del diego velasquez perturbando que no pasasemos adelante y que desde alli de san juan de vlua nos bolviesemos a la ysla de Cuba, paresçe ser que ya Cortes tenia puesto en platicas con alonzo hernandez puerto carrero, y con pedro de alvarado, y sus quatro hermanos, jorge, y gonçalo E gomez y juan, todos alvarados, con xpoval de oli, y alonso de avila y joan descalante, E françisco de lugo, E conmigo, E otros cavalleros y capitanes, que le pidiesemos por Capitan. El françisco de montejo bien lo Entendio y estavase a la mira, y vna noche, a mas de media noche, vinieron a mi choça El

alonso hernandez puerto Carrero y el juan descalante y el fran^co de lugo, q̃ Eramos Algo debdos yo y el lugo, y de vna tierra, y me dixeron A señor bernal diaz del castillo, sali Aca, con vras armas A rrondar, aconpañaremos A cortes que anda rrondando y desquestuve apartido de la choça, me dixeron mira señor, tened secreto de vn poco q̃ os queremos dezir que pesa mucho, y no lo Entiendan los conpañeros questan En vro rrancho, que son de la parte de diego velasquez, y lo que me platicaron fue, paresçeos, señor, bien que hernando cortez, ansi nos aya traydo Engañados a todos y dio pregones en cuba que venia a poblar y agora Emos sabido q̃ no trae poder pã Ello, sino para rrescatar y quieren q̃ nos bolvamos a santiago de cuba con todo El oro que se avido, y quedaremos, todos perdidos, y tomarse a el oro diego velasquez Como la otra vez, mira señor que aveys venido ya tres veçes con Esta postrera gastando vros averes, y aveys quedado Enpeñado, aventurando tantas veçes la vida, Con tantas heridas, hazemoslo señor saber porq̃ no pase Esto mas adelante y estamos muchos cavalleros q̃ sabemos q̃ son amigos de vra md para questa tierra se pueble En nonbre de su magestad, y hernando cortez En su rreal nonbre y En teniendo que tengamos posibilidad, hazello saber En castilla, a nro rrey, y señor, y tenga señor Cuydado de dar El boto pã q̃ todos le Elixamos por capitan de vnanime y voluntad, porques serviçio de dios E de nro rrey e señor, yo rrespondi, q̃ la yda de cuba, no Era buen Acuerdo y que seria bien q̃ la tierra se poblase, E q̃ eligiesemos a cortes por general, y justiçia mayor, hasta que su magestad otra cosa mandase y andando de soldado En soldado, Este conçierto, Alcançolo a saber los debdos y amigos del diego velasquez, que Eran muchos mas q̃ nosotros y con palabras Algo sobradas, dixeron A cortes que para q̃ Andava con mañas para q̃darse en esta tierra, sin yr A dar quenta A quien le Enbio, para ser capitan, porque diego velasquez, no se lo ternia a bien y q̃ luego nos fuesemos A Enbarcar, y que no Curase de mas rrodeos y andar En secretos cõ los soldados, pues no tenia bastimentos ni gente ny posibilidad para que pudiese poblar

y Cortes rrespondio, sin mostrar Enojo, y dixo que le plazia que no yria contra las ynstruçiones y memorias que traya del diego velasquez, y mando luego pregonar, que para otro dia, todos nos Enbarcasemos, cada vno En El navio que avia venido, y los q̄ aviamos sido en El conçierto, le rrespondimos que no Era bien traernos ansi Engañados, que En cuba pregono q̄ venia A poblar y q̄ viene a rrescatar y que le rrequerimos de parte de dios nro señor y de su mag̃ que luego poblase y no hiziese otra cosa, porque Era muy gran bien y serviçio de dios y de su magestad, y se le dixo muchas Cosas bien dichas sobre el caso diziendo q̄ los naturales no nos dexarian desEnbarcar otra vez Como Agora, y que En estar poblada Aquesta tierra, sienpre Acudirian de todas las yslas soldados, para nos Ayudar y que diego velasquez, nos A hechado A perder con publicar q̄ tenia provisiones de su magestad, para poblar siendo Al contrario E q̄ nosotros queriamos poblar, E q̄ se fuese quien quisiese A cuba por manera que cortes lo Açebto, y avnque se hazia mucho de rrogar y como dize El rrefran tu me lo rruegas, E yo me lo quiero y fue con Condiçion que le hiziesemos justiçia mayor y capitan general y lo peor de todo, que le otorgamos que le diesemos El quinto del oro de lo que se oviese, despues de sacado El rreal quinto y luego le dimos poderes, muy bastantisimos delante de vn Escribano del rrey q̄ se dezia diego de godoy, para todo lo por mi Aqui dho y luego ordenamos de hazer y fundar E poblar vna villa, que se nonbro la villa rrica de la vera Cruz, porque llegamos jueves de la çena y desEnbarcamos En viernes santo de la cruz, E rrica por aquel cavallero, q̄ dixe En el capitulo [XXVI] que se llego a cortes y le dixo, q̄ mirase las tierras rricas, y que se supiese bien governar, E quiso dezir q̄ se quedase por Capitan general, El qual Era El Alonso hernandez puerto carrero, y bolvamos a nra rrelaçion q̄ fundada la villa, hezimos alcaldes y rregidores y fueron los primeros alcaldes, alonso hernandez puerto carrero y francisco de montejo, y a este montejo, porq̄ no Estava muy bien con Cortes, por metelle En los primeros, y prinçipal, le mando nonbrar por alcalde, y los rregidores

dexallos E de Escrevir, porq̄ no haze al caso que nonbre algunos, y dire como se puso vna picota En la plaza y fuera de la villa vna horca, y señalamos por Capitan para las Entradas a pedro de alvarado, y maestre de Canpo, a xpoual de oli, y alguazil mayor a juan descalante y tesorero gonçalo mexia, y Contador alonso de avila, y alferez a hulano corral, porque El villa rroel q̄ Avia sido alferez, no se que Enojo avia hecho a cortes sobre vna yndia de Cuba, y se le quito El cargo, y alguazil del rreal A ochoa vizcayno, y a vn alonso rromero diran agora q̄ Como no nonbro En esta rrelaçion al Capitan gonçalo de sandoval, siendo vn capitan tan nonbrado, q̄ despues de Cortes[1] fue la segunda persona, y de quien tanta notiçia tuvo El Enperador nro señor. A esto digo que como Era mançebo Entonzes no se tuvo tanta cuenta con El y con otros balerosos Capitanes, hasta que le vimos floresçer En tanta manera, que cortes y todos los soldados le teniamos En tanta Estima Como Al mismo cortes, como Adelante dire y quedarse a Aqui Esta rrelaçion y dire Como El coronista gomara dize que por rrelaçion sabe lo quescrive y Esto que Aqui digo paso ansi y todo lo demas quescrive no le dieron buena cuenta de lo que dize E otra cosa veo, que para q̄ parezca ser verdad lo que En ello Escribe todo lo q̄ En el caso pone, Es muy Al rreves, por mas buena rretorica que En el escrevir ponga, y dexallo E, y dire lo que la parçialidad del diego velasq̄[s] hizo sobre que no fuese por capitan Elegido cortes y nos bolviesemos a la ysla de Cuba.

1 Tachado en el original: "y pedro de alvarado."

CAPITULO XLIII. Como la parçialidad de diego velasquez, perturbavan El poder que aviamos dado A Cortes y lo que sobrello se hizo—

desque la parçialidad de diego velasquez, vieron que de hecho aviamos Elegido A Cortes por capitan general y justiçia mayor, nonbrada la villa y alcaldes y rregidores, y nonbrado Capitan A pedro de alvarado y alguazil mayor y maestre de Canpo, y todo lo por mi dho, Estavan tan Enojados y rraviosos, que Començaron A armar vandos E chirinolas y avn palabras muy mal dichas Contra Cortes, e Contra los que le Elegimos, e q̄ no Era bien hecho, sin ser sabidores dello todos los capitanes y soldados q̄ Alli venian, y que no le dio tales poderes El diego velasquez, sino para rrescatar, y harto teniamos los del vando de Cortes de mirar que no se desvergvnçasen mas y viniesemos A las armas. Entonçes aviso Cortes secretamente a juan descalante, que le hiziesemos paresçer las ynstrucçiones que traya del diego Velasquez, lo qual luego Cortes las saco del seno y las dio a vn escrivano del rrey que las leyese y desque dezia En ellas desque ovieredes rresCatado lo mas que pudieredes, os bolvereys, y venian firmadas del diego velasquez y rrefrendadas de su secretario Andres de duero, pedimos A Cortes q̄ las mandase Encorporar Juntamente con el poder que le dimos y ansi mismo El pregon que se dio En la ysla de Cuba, y esto fue A cavsa que su magestad supiese En España, como todo lo que haziamos Era en su rrl. serviçio, y no nos levantasen alguna Cosa contraria de la verdad, y fue harto buen Acuerdo, segund En castilla nos tratava don juan rrodriguez de fonseca, obispo de burgos, y arçobispo de rrosano que ansi se llamava lo qual supimos por muy çierto q̄ andava por nos destruir, Como adelante dire— hecho esto, bolvieron otra vez los mismos Ami-

gos y criados del diego velasquez A dezir que no estava bien hecho averle Elegido, sin Ellos, E que no q̄rian estar debajo de su mando, sino bolverse luego A la ysla de Cuba y Cortes les rrespondia, que El no deternia A ninguno por fuerça E qualquiera que le viniese a pedir liçençia, se la daria de buª voluntad avnque se quedase solo, y con esto los Asosego a algunos dellos, Eçeto al juan velasquez de leon, q̄ Era pariente del diego Velasq̄z E a diego de ordaz y a escobar q̄ llamabamos El paje porq̄ avia sido criado del diego Velasquez, y a pedro Escudero, y a otros amigos del diego Velasquez, E a tanto vino la cosa, que poco ni mucho le querian obedeçer, y cortes con nro fabor, determino de prender al joan Velasquez de leon y al diego de ordas, y a escobar El paje E a pedro escudero y a otros que ya no me Acuerdo, y por los demas miravamos no oviese algund rruydo, y estuvieron presos, con cadenas y belas que les mandavan poner çiertos dias y pasare adelante y dire Como fue pedro de alvarado A Entrar en vn pueblo çerca de alli.— Aqui dize El coronista gomara, En su ystoria, muy contrario de lo que paso y quien viere su ystoria, vera ser muy estremado En hablar, si bien le ynformaran, o el dixera lo q̄ p̄sava

CAPITULO XLIIII. Como fue acordado de Enbiar a pedro de alvarado la tierra adentro, A buscar mayz y bastimento, y lo que mas paso.—

ya que aviamos hecho E ordenado lo por mi Aqui dho, Acordamos q̄ fuese pedro de alvarado la tierra adentro, a vnos pueblos que teniamos notiçia, questavan çerca, para q̄ viese que tierra Era, y para traer maiz E algun bastimento, porque En el rreal pasavamos mucha nesçesidad, y llebo çient soldados y Entre Ellos quinze ballesteros, y seys Escopeteros, y Eran destos soldados mas de la mitad de la parçialidad del

diego Velasquez y quedamos con cortes todos los de su bando, por temor no oviese mas rroydo ni chirinola y se levantasen contra el, hasta Asegurar mas la cosa y desta manera fue el alvarado a vnos pueblos chicos subjetos de otro pueblo que se dezia cotastan, que Eran de lengua de Culua, y este nonbre de Culua Es En aquella tierra, como si dixesen los rromanos o sus aliados ansi Es toda la lengua de la parçialidad de mexico y de montezuma, y a Este fin, En toda Aquesta tierra, quando dixese Culua, son vasallos y subjetos A mexico y ansi se an de Entender, y llegado el p° de alvarado, a los pueblos, todos estavan despoblados, de aquel mismo dia y hallo sacrificados En vnos Cues honbres y muchachos y las paredes y altares de sus ydolos con sangre y los Coraçones presentados A los ydolos, y tanbien hallaron las piedras sobre q̄ los sacrificavan y los cuchillazos de pedernal Con que los abrian por los pechos para les sacar los coraçones, dixo El pedro de alvarado que avian hallado En todos los mas de Aquellos Cuerpos muertos, sin braços y piernas, E q̄ dixeron otros yndios, que los avian llevado para comer, de lo q̄ul nros soldados se admiraron mucho de tan grandes crueldades, y dexemos de hablar de tanto sacrifiçio, pues dende alli Adelante, En cada pueblo no hallavamos otra Cosa, y bolvamos A pedro de alvarado, que En Aq̄llos pueblos los hallo muy basteçidos de Comida, y despoblados de aquel dia de yndios que no pudo hallar sino dos yndios que le truxeron mayz, y ansi ovo de Cargar cada soldado de gallinas y de otras legunbres, y bolviose Al rrl sin mas daño, les hazer, avnq̄ hallo bien En q̄, porq̄ ansi se lo mando cortes q̄ no fuese como lo de Coçumel, y En el rreal nos holgamos Con aquel poco bastimento que truxo, porque todos los males E trabajos se pasan con El comer. Aqui es donde dize El coronista gomara, q̄ fue Cortes la tierra Adentro, Con quatroçientos soldados, no le ynformaron bien, quel primero q̄ fue Es El por mi aqui dho, y no otro, y tornemos A nra platica, q̄ como Cortes En todo ponia gran diligençia, procuro de hacerse Amigo de la parçialidad del diego velasquez, porq̄ a vnos Con dadivas del oro q̄ Abiamos avido, que quebranta

peñas, E otros prometimientos, los atraxo a si, y los saco de las prisiones, Eçeto al juan Velasquez de leon, y al diego de ordas, questavan En cadenas En los navios, y dende A pocos dias, tanbien los solto de las prisiones, E hizo tan buenos y verdaderos Amigos dellos, Como adelante veran y todo con el oro, que lo amansa, ya todas las cosas puestas En este estado, Acordamos de nos yr Al pueblo questava En fortaleza, ya otra vez por mi memorado, que se dize quiaviztlan y que los navios se fuesen al peñol y puerto, questava Enfrente de aquel pueblo, obra de vna legua del, E yendo costa A costa, acuerdome que se mato vn gran pescado, que le hecho la mar En la costa En seco, y llegamos a vn rrio donde Esta poblado agora la Veracruz, y venia Algo hondo, y con vnas canoas quebradas que son como artezas y a nado y En balsas pasamos y de aquella parte del rrio, Estavan vnos pueblos subjetos a otro gran pueblo que se dezia çenpoal, donde heran naturales los çinco yndios de los beçotes de oro, que he dho q̄ vinieron por mensageros a cortes q̄ les llamamos lopeluzios En el arenal, y hallamos las casas de ydolos y sacrificaderos y sangre derramada, y Ensençios con q̄ savmavan y otras cosas de ydolos y de piedras, Con que sacrificavan, y plumas de papagayos, y muchos libros de su papel, cogidos a doblezes, Como a manera de paños de Castª y no allamos yndios ningunos, porq̄ se avian ya huydo q̄ como no avian visto honbres como nosotros, ni cavallos tuvieron temor, y alli dormimos aquella noche y no ovo que çenar y otro dia Caminamos la tierra Adentro, hazia El poniente, y dexamos la costa y no sabiamos El camino, y topamos vnos buenos prados q̄ llaman çavanas y estavan paçiendo vnos benados y corrio pedro de alvarado, con su yegua Alazana, tras vn benado, y le dio vna lançada y herido se metio por vn monte, que no se pudo aver y Estando En esto vimos venir doze yndios, que Eran vºs de aquellas estançias donde abiamos dormido y venian de hablar A su Caçique, y trayan gallinas y pan de mayz y dixeron a cortes, con nras lenguas, q̄ su señor Enbia Aq̄llas gallinas, q̄ comiesemos y nos rrogava fuesemos a su pueblo q̄staba de alli, A lo q̄ señalaron, andadura de vn dia,

porques vn sol y cortes les dio las graçias y les alago y caminamos adelante y dormimos En otro pueblo chico que tanbien tenia hecho muchos sacrifiçios, y porque Estaran hartos de oyr, de tantos yndios E yndias q̄ Allavamos sacrificados En todos los pueblos y caminos q̄ topavamos, pasare adelante sin dezir de q̄ manera E que cosas tenian y dire como nos dieron En aq̄l poblezuelo de çenar y supimos que Era por çenpoal El camino para yr a quiaviztlan, que ya E dho questava En vna fuerça, y pasare adelante y dire como Entramos En çenpoal—

CAPITULO XLIIV [XLV] Como Entramos En çenpoal, que En aquella sazon Era muy buena poblazon, y lo que alli pasamos.

y como dormimos En aquel poblezuelo, donde nos aposentaron los doze yndios que E dho, y despues de bien ynformados del camino q̄ aviamos de llebar, para yr al pueblo questava En el peñol, muy de mañana se lo hizimos saber a los caçiques de çenpoal Como yvamos A su pueblo, y que lo tuviesen por bien, y para ello Enbio los seys yndíos por mensageros, y los otros seys q̄daron pã q̄ nos guiasen, y mando cortes poner muy En orden los tiros y escopeteros y vallesteros y sienpre corredores del canpo, descubriendo, y los de cavallo y todos los demas muy Aperçebidos, y desta manera, Caminamos hasta q̄ llegamos vna legua del pueblo, E ya questavamos çerca del, salieron veynte yndios prinçipales A nos rresçebir de partes del caçique y truxeron vnas piñas de rrosas de la trra muy olorosas y dieron a cortes y a los de a cavallo, con gran amor y le dixeron, q̄ su Señor nos estava Esperando En los aposentos, y por ser honbre muy gordo y pesado, no podia venir a nos rresçebir y cortes le dio las graçias, y se fueron adelante, E ya que ybamos Entrando Entre

las casas, desque vimos tan gran pueblo, y no aviamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello, y como estava tan biçioso, y hecho vn vergel, y tan poblado de honbres y mugeres, las calles llenas que nos salian a ver davamos muchos loores, a dios, que tales tierras aviamos descubierto, y nros corredores del canpo, que yvan a cavallo, paresçe ser llegaron a la gran plaça y patios donde Estavan los aposentos, y de pocos dias, segund paresçio, tenianlos muy Encalados y rreluzientes, que lo saben muy bien hazer, y paresçio al vno de los de cavallo, que Era aquello blanco q̄ rreluzia plata y buelve a rrienda suelta a dezir A cortes, como tienen las paredes de plata, y doña marina E aguilar dixeron, que seria yeso o cal, y tubimos bien que rreyr de su plata E frenesia, q̄ sienpre despues le deziamos que todo lo blanco le paresçia plata, dexemos de la burla y digamos, Como llegamos a los Aposentos, y El caçique gordo, nos salio a rresçebir junto al patio, q̄ porq̄ Era muy gordo, ansi lo nonbrare, E hizo muy gran rreverencia A cortes y le savmo, que ansi lo teniā de costunbre, y cortes le abraço y Alli nos aposentaron, En vnos aposentos arto buenos y grandes, que cabiamos todos y nos dieron de comer, y pusieron vnos çestos de çirguelas, q̄ avia muchas, porq̄ Era tienpo dellas, y pan de su mayz y como veniamos anbrientos y no aviamos visto otro tanto bastimento, Como Entonçes, pusimos nonbre aquel pueblo, villa viçiosa, E otros le nonbraron sevilla, E mando cortes, que ningun soldado les hiziese Enojo ni se apartase de aquella plaça y desque El caçique gordo supo que aviamos comido le Envio a dezir a cortes que le queria yr a ver, E vino con buena Copia de yndios prinçipales y todos trayan grandes bezotes de oro, E rricas mantas, y cortes tanbien le salio al Encuentro del aposento, y Con grandes quiriçias y alagos, le torno abraçar, y luego mando el caçique gordo, que truxesen vn presente, que tenia Aparejado, de Cosas de joyas de oro y mantas y avnque no fue mucho, sino de poco valor, y le dixo A cortes lope luzio, lope luzio, rreçibe Esto de buena voluntad, E que si mas tuviera que se lo diera. ya E dho que En lengua tonaque dixeron señor y gran

señor, quando dize lope luzio Ece. y cortes le dixo con doña marina E aguilar, quel se lo pagaria En buenas obras E que lo que oviese menester, que se lo dixesen, quel lo haria por Ellos, porque somos vasallos de vn tan gran señor, ques El enperador don carlos, que manda muchos rreynos, y tierras, y que nos Envia para deshazer Agravios y castigar a los malos, y mandar que no sacrifiquen mas animas, y se les dio a Entender otras muchas cosas, tocantes a nra santa fee, y luego como aq̄llo oyo El caçique gordo, dando sospiros, se quexa rreziamente del gran montezuma, y de sus governadores, diziendo, que de pocos tienpos Aca, le avia sojuzgado, y que le a llebado todas sus joyas de oro, y les tiene tan apremiados, q̄ no osan hazer sino lo q̄ les manda, porques señor de grandes çibdades, y tierras, y vasallos, y Exerçitos de guerra, y como Cortes Entendio que de aquellas quexas, que davan, al presente, no podia Entender En ello les dixo, quel haria de manera que fuesen desagraviados, E porquel yva a ver sus Acales, que En lengua de yndios ansi llaman a los navios, E hazer su estada y asiento en el pueblo de quiaviztlan, q̄ desque alli Este de Asiento, se veran mas despaçio, y El caçique gordo le rrespondio muy conçertadamente, y otro dia de mañana salimos de çenpoal y tenia Aparejados, sobre quatroçientos yndios de Carga, que En aquellas partes llaman tamemes que llevan dos arrobas de peso A cuestas, y caminan con Ella çinco leguas, y desque vimos tanto yndio para carga, nos holgamos porque de antes trayamos a cuestas nras mochilas, los que no tenian yndios de cuba, porq̄ no pasaron En la armada, sino çinco o seys, y no tantos Como dize El gomara, y doña marina y aguilar nos dixeron que En aquestas tierras, quando estan de paz, sin demandar quien lleve la carga, los caçiques son obligados de dar de aquellos tamemes y desde alli adelante, donde quiera que yvamos, demandavamos yndios para las cargas, y despedido Cortes del caçique gordo, otro dia, Caminamos nro camino y fuymos a dormir A vn poblezuelo, çerca de quiaviztlan, y estava despoblado, y los de çenpoal truxeron de çenar. Aqui Es donde dize El coronista gomara, questuvo Cortes muchos dias En çenpoal,

E que se conçerto la rrebelion E liga contra montezuma, no le ynformaron bien, porq̄ como E dho, otro dia por la mañana, salimos de alli, y donde se conçerto la rrebelion y por q̄ cavsa, Adelante lo dire, E quedese ansi, E digamos, como Entramos En quiaviztlan.

CAPITULO XLVI. Como Entramos En quiaviztlan que Era pueblo puesto En fortaleza y nos Acogieron de paz.

otro dia a ora de las diez, llegamos En el pueblo fuerte q̄ se dize quiaviztlan questa Entre grandes peñascos y muy altas Cuestas, y si oviera rresistencia, Era malo de tomar, E yendo Con buen conçierto y ordenança creyendo questuviese de guerra, yva El artilleria delante y todos subiamos En aquella fortaleza, de manera q̄ si algo aconteçiera, haçer lo q̄ Eramos obligados, Entonçes Alonso de abila llevo Cargo de capitan, Como Era soverbio E de mala Condiçion, porq̄ vn soldado q̄ se dezia hernando alonso de villa nueva, no yba En buena ordenança, le dio vn bote de lança En vn braço, que le manco y despues se llamo hernando alonso de villa nueva, El manquillo, diran q̄ sienpre salgo de orden, al mejor tienpo, por Contar Cosas viejas dexemoslo y digamos q̄ En la mitad de aquel pueblo, no hallamos yndio ninguno con quien hablar, de lo qual nos maravillamos, q̄ se avian ydo huyendo de miedo, aquel propio dia, desq̄ nos vieron subir a sus casas y estando En lo mas alto de la fortaleza, En vna plaça, junto a donde tenian los Cues E Casas grandes de sus ydolos, vimos Estar quinze yndios, Con buenas mantas, y cada vno vn brasero de barro y En ellos de su ynsençio, y vinieron donde cortes estava y le savmaron y a los soldados que çerca dellos estavamos, y con grandes rreverençias le dizen, q̄ les perdonen porq̄ no han salido a nos rresçebir y que fuesemos bien venidos, E q̄ rreposasemos, E q̄ de miedo se

avian avsentado, hasta ver que Cosas Eramos porq̄ tenian miedo de nosotros y de los cavallos, E que Aquella noche les mandarian poblar todo El pueblo y Cortes les mostro mucho amor y les dixo muchas cosas, tocantes a nra santa fee, Como sienpre lo teniamos de costunbre, a doquiera q̄ llegavamos, y q̄ Eramos vasallos de nro gran Enperador don carlos, y les dio vnas cuentas verdes E otras Cosillas de Castilla, y Ellos truxeron luego gallinas y pan de mayz y Estando En estas platicas vinieron luego a dezir A cortes, q̄ venia El caçique gordo de çenpoal En andas y a cuestas de muchos yndios prinçipales y desque allego El caçique estuvo hablando Con cortes juntamente Con el caçique y otros prinçipales de aquel pueblo dando tantas quexas de montezuma y contava de sus grandes poderes y dezialo Con lagrimas y sospiros, que cortes y los questavamos presentes, tuvimos manzilla, y demas de contar por que bia les avia subjetado, que cada año les demandavan muchos hijos E hijas para sacrificar, y otros para servir En sus casas, y sementeras y otras muchas quexas, que fueron tantas, q̄ ya no se me Acuerda, y que los rrecavdadores de montezuma, les tomavan sus mugeres E hijas, si Eran hermosas y las forçaban, y que otro tanto hazian En toda aquella trra de la lengua totonaque que Eran mas de treynta pueblos y Cortes les consolava, Con nras lenguas, cuanto podia, E que les favoresçeria En todo lo que pudiese y quitaria aquellos rrobos, y agrabios, y que para Eso le Envio a Estas partes El enperador nro señor y que no tuviesen pena ninguna, y que presto lo verian, lo q̄ sobrello haziamos, y con estas palabras rresçibieron Algun contento, mas no se les asigurava El coraçon con el gran temor que tenian a los mexicanos y estando En estas platicas, vinieron vnos yndios del mismo pueblo, muy de priesa, a dezir a todos los caçiques que alli estavan hablando con cortes, como venian çinco mexicanos, que Eran los rrecavdadores de montezuma, y desque lo oyeron, se les perdio la color y tenblavan de miedo, y dexan solo a cortes los salen a rresçebir, y de presto les Enrraman vna sala y les guisan de comer y les hazen mucho Cacao, ques la mejor cosa que entre

ellos beven, y quando Entraron por El pueblo los çinco yndios vinieron por donde Estavamos, porq̄ alli estavan las casas del caçique y nros aposentos, y pasaron con tanta Contenençia E presunçion que sin hablar a cortes, ni a ninguno de nosotros, se fueron delante, y trayan rricas mantas labradas y los bragueros de la misma manera, que Entonçes bragueros se ponian y El cabello luzio E alçado como atado En la cabeza, y cada vno Con vnas rrosas oliendolas, y mosqueadores que les trayan otros yndios Como criados, y cada vno vn bordon como garabato En la mano, y muy aconpañados de prinçipales de otros pueblos de la lengua totonaque, y hasta q̄ los llevaron Aposentar, y les dieron de Comer muy Altamente, no los dexaron de aconpañar, y despues que ovieron Comido, mandaron llamar al caçiq̄ gordo y a todos los mas prinçipales, y les rreñieron, que por q̄ nos avian ospedado En sus pueblos, y que tenian agora que hablar y ver con nosotros E q̄ su señor montezuma no sera servido de aquello, porq̄ sin su liçençia y mandado no nos avian de rrecoger ni dar joyas de oro, E sobrello al caçique gordo E a los demas prinçipales les dixeron muchas amenaças, E que luego les diese veynte yndios E yndias para aplacar A sus dioses, por El malifiçio que avian hecho, y Estando En esto Cortes pregunto a doña marina E a gr^mo de aguilar nras lenguas, que de que Estavan alborotados los caçiques desque vinieron aquellos yndios, E quien Eran, y la doña marina que muy bien lo Entendio se lo conto lo que pasava y luego cortes mando llamar Al Caçique gordo y a todos los mas prinçipales y les dixo que quien Eran aquellos yndios, q̄ les hazian tanta fiesta y dixeron que los rrecavdadores del gran montezuma E que vienen A ver por que cavsa nos avian rresçebido sin liçençia de su señor y q̄ les demandan agora veynte yndios E yndias para sacrificar A su dios huychilobos, porq̄ les de vitoria contra nosotros, porq̄ an dho que dize montezuma, q̄ los quiere tomar para que sean sus Esclavos, y cortes les consolo, y que no oviesen miedo q̄ El estava alli Con todos nosotros, y q̄ los castigaria y pasemos adelante a otro capitulo, y lo q̄ sobrello se hizo.—

CAPITULO XLII. [XLVII] Como cortes mando q̃ prendiesen Aquellos çinco rrecavdadores de montezuma, y mando que desde Ay adelante, no le obedesçiesen, ni diesen tributo y la rrebelion que entonçes se ordeno contra montezuma.



OMO cortes Entendio lo que los Caçiques le dezian, dixo q̄ ya les abia dho otras vezes quel rrey nro señor, lo mando q̄ viniese a castigar los malhechores, E que no consintiese sacrifiçios, ni rrobos, E pues Aquellos rrecavdadores benian con aquella demanda, les mando q̄ luego les aprisionasen y los tuviesen presos, hasta q̄ su señor montezuma sepa la cavsa, Como vienen a rrobar E a llevar por esclavos, sus hijos y mugeres E hazer otras fuerças, y quando los caçiques lo oyeron, estavan espantados de tal osadia, mandar que los mensageros del gran montezuma fuesen maltratados, y temian y no osavan hazello, y todavia cortes les convoco q̄ luego los hechasen En prisiones, y ansi lo hizieron, y de tal manera, q̄ En vnas varas largas y Con collares segund Entre Ellos se vsa, los pusieron de arte, q̄ no se les podian yr, E vno dellos porq̄ no se dexava Estar le dieron de palos, y demas desto mando Cortes a todos los Caçiques, q̄ no les diesen mas tributo, ni obidiençia A montezuma, E que ansi lo publicasen En todos los pueblos sus aliados E amigos, E q̄ si otros rrecavdadores oviese En otros pueblos como aquellos, q̄ se lo hiçiesen saber, quel Enbiaria por Ellos y como aquella nueva se supo En toda aquella provinçia, porque luego Enbio mensageros El caçique gordo haziendoselo saber y tanbien lo publicaron los prinçipales, que avian tray-

do En su Conpañia aquellos rrecavdadores, q̄ Como los vieron presos, luego se desgarraron e fueron Cada vno a su pueblo, a dar mandado y A contar todo lo acaesçido, E viendo Cosas tan maravillosas, E de tanto peso para ellos, dixeron q̄ no osaron azer aquello honbres vmanos sino tevles, q̄ ansi llamavan a sus ydolos En que adoran, E a esta cavsa, desde alli adelante, nos llamaron tevles ques como E dho o dioses o demonios y quando dixere En esta rrelaçion tevles, En cosas q̄ an de ser mentadas nras personas, sepan que se dize por nosotros. bolvamos a dezir de los prisioneros, q̄ los q̄rian sacrificar por Consejo de todos los Caçiques, porq̄ no se les fuese alguno dellos a dar mandado a mexico y Como Cortes lo Entendio, les mando q̄ no los matasen, quel los queria guardar, y puso de nros soldados, q̄ los velasen, E A media noche mando llamar Cortes a los mismos nros soldados, q̄ los guardavan y les dixo, mira, q̄ solteys los dos dellos, los mas diligentes que os pareçieren, de manera q̄ no lo sientan los yndios destos pueblos, y que se los llevasen a su aposento, y despues q̄ los tuvo delante, les pregunto Con nras lenguas, q̄ por q̄ estavan presos, y de q̄ tierra Eran, como haziendo q̄ no los conoçia, y rrespondieron que los caçiques de çenpoal y de aquel pueblo, Con su fabor y El nro los prendieron y cortes rrespondio, q̄ El no sabia nada y q̄ le pesa dello, y les mando dar de Comer y les dixo palabras de muchos alagos, y q̄ se fuesen luego, a dezir a su señor montezuma Como Eramos todos nosotros, sus grandes amigos y servidores y porque no pasasen mas mal les quito las prisiones y rriñio con los Caçiques q̄ les tenian presos y que todo lo que ovieren menester para su serviçio, que lo hara de muy buena voluntad, y q̄ los tres yndios sus Conpañeros, q̄ tienen En prisiones, quel los mandara soltar y guardar E que vayan muy prestos no los tornen Aprender y los maten, y los dos prisioneros rrespondieron q̄ se lo tenian En md y q̄ avian miedo, que los tornarian a las manos porque por fuerça an de pasar por sus tierras, y luego mando Cortes a seys honbres de la mar, q̄ Esa noche los llevasen En vn batel obra de quatro leguas de alli hasta sacalles a tierra segura, fuera de los terminos de çen-

poal, y Como amanesçio, y los Caçiques de aquel pueblo, y El caçique gordo, hallaron menos los dos prisioneros, querian muy de hecho sacrificar los otros tres que quedavan, si Cortes no se los quitara de poder E hizo del Enojado porq̄ se avian huydo los otros dos, y mando traer vna cadena del navio, y Echolos En Ella, y luego: los mando llebar a los navios, E dixo quel los queria guardar, pues tan mal Cobro pusieron En los demas, y desq̄ los ovieron llebado, les mando quitar las cadenas, y con buenas palabras les dixo, que presto los Enbiaria A mexico. dexemoslo ansi, que luego questo fue hecho, todos los caçiques de çenpoal, y de aquel pueblo, y de otros q̄ se avian alli juntado, de la lengua totonaque, dixeron a cortes q̄ que harian, que çiertamente vernian sobre Ellos, los poderes de mexico, del gran montezuma, y q̄ no podrian Escapar de ser muertos y destruidos, y dixo Cortes con senblante muy alegre q̄ El y sus hermanos que alli Estavamos, les defenderiamos, y matariamos a quien Enojarlos quisiese. Entonçes prometieron todos aquellos pueblos y caçiques a vna que serian Con nosotros En todo lo que le quisiesemos mandar y juntarian sus poderes Contra montezuma, y todos sus aliados y aqui dieron la obidiençia A su magestad. por ante vn diego de godoy El escribano, y todo lo q̄ paso, lo Enbiaron A dezir a los mas pueblos de aquella probinçia como ya no daban tributo ninguno, y los rrecogedores no paresçian, no Cabian de gozo, aver quitado aquel dominio. y dexemos Esto y dire Como Acordamos de nos abajar a lo llano, a vnos prados donde Començamos hazer vna fortaleza. Esto es lo q̄ paso, y no la rrelaçion q̄ sobrello dieron Al coronista gomara[1]

1 Testado en el original: "por mejor rretorica que en ello ponga."

CAPITULO XLVIII. Como acordamos de poblar la villa rrica de la veracruz, y de hazer vna fortaleza, En vnos prados, junto a vnas salinas, y çerca del puerto del nonbre feo donde Estavan anclados nros navios, y lo que alli se hizo.—



ESPUES que ovimos hecho liga E amistad, Con mas de treynta pueblos de las sierras, q̄ se dezian los totonaques, q̄ Entonçes se rrebelaron al gran montezuma y dieron la obidiençia a su magestad, y se profirieron de nos servir Con aquella ayuda tan presta, acordamos de fundar la villa rrica de la vera cruz, En vnos llanos, media legua del pueblo questava Como En fortaleza que se dize quiaviztlan, y traçada yglesia y plaça, y ataraçañas, y todas las cosas q̄ Convenian para ser villa E hizimos vna fortaleza y desde En los çimientos, y En acaballa de tener alta para Enmaderar y hechas troneras E cubos y barbacanas, dimos tanta priesa que desde Cortes, que Començo El primero a sacar tierra a cuestas y piedras, E a ondar los çimientos, Como todos los Capitanes y soldados a la contina Entendiamos En ello, y trabajavamos por la acabar de presto, los vnos En los çimientos, y otros En hazer las tapias y otros en acarrear agua, y en las caleras, En hazer ladrillos E tejas y en buscar comida. Otros En la madera, los herreros En la clavazon porque teniamos dos herreros, y desta manera trabajamos En ello a la contina, desdel mayor hasta el menor, y los yndios, que nos ayudavan, de manera que ya estava hecha yglesia E casas, E casi la fortaleza. Estando en esto, paresçe ser q̄l gran montezuma tuvo notiçia En mexico como le avian

preso sus rrecavdadores, E que le avian quitado la obediençia, y como estavan rrebelados los pueblos totonaques, mostro tener mucho Enojo de Cortes y de todos nosotros, y tenia ya mandado a vn su gran Exercito de guerreros, q̄ viniesen a dar guerra a los pueblos q̄ se le rrebelaron, y que no quedase ninguno dellos a vida, E para contra nosotros, aparejaba de venir con gran pujanza de capitanias, y En aquel ynstante van los dos yndios prisioneros q̄ Cortes mando soltar segund E dicho en el capitulo pasado, y desque montezuma Entendio que Cortes les quito de las prisiones, y los enbio a mexico y las palabras de ofresçimientos q̄ le Enbio a dezir quiso nro señor dios, q̄ amanso su yra, E acordo de enbiar a saber de nosotros, y para ello vinieron dos sobrinos suyos, con quatro viejos, grandes Caçiques, q̄ los trayan a cargo, y con Ellos Enbio vn presente de oro, y mantas, E a dar las graçias a cortes porque le solto a sus criados, y por otra parte, se Enbio a quexar mucho, diziendo que Con nro fabor se avian atrevido aquellos pueblos, de hazelle tan gran trayçion, E q̄ no le diesen tributo, E quitalle la obidiençia, E que agora teniendo rrespeto E a q̄ tiene por çierto q̄ somos los q̄ sus antepasados les an dicho q̄ avian de venir a sus tierras E que devemos de ser de su linage, y porquestavamos En casas de los traidores no les Envio luego a destruir, mas quel tienpo andando, no se alabaran de aquellas trayçiones, y Cortes rresçibio el oro y la rropa, q̄ valia sobre dos mill pesos, les abraço y dio por desculpa, q̄l y todos nosotros Eramos muy amigos de su señor montezuma, y Como tal servidor le tiene guardados sus tres rrecavdadores y luego los mando traer de los navios y con buenas mantas y bien tratados se los Entrego, y tanbien Cortes se quexo mucho del montezuma y dixo, Como sus governadores pitalpitoque se fueron vna noche del rreal, sin le hablar y que no fue bien hecho, y que cree y tiene por çierto, q̄ no se lo mandaria el señor montezuma q̄ hiziesen tal villania, E q̄ por aquella cavsa nos venimos aq̄llos pueblos, donde Estavamos, E que Emos rresçebido dellos honrra, E que le pide por md que les perdone el desacato q̈ Contra el an tenido y q̄ En cuanto a lo q̄ dize q̄

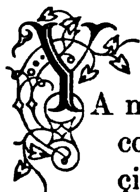
no le acuden con el tributo, q̄ no pueden servir a dos señores q̄ En aquellos dias, q̄ avemos estado nos an servido en nonbre de nro rrey y señor, y porquel, Cortes y todos sus hermanos yriamos presto a le ver y servir, y desque alla estemos se dara orden En todo lo q̄ mandare y despues de aquestas platicas y otras muchas que pasaron, mando dar aquellos mançebos q̄ Eran grandes Caçiques y a los quatro viejos q̄ los trayan a cargo, que eran honbres prinçipales, diamantes azules y quentas verdes, y se les hizo honrra, y alli, delante dellos, porque avia buenos prados, mando Cortes que corriesen y escaramuçeasen pº de alvarado, q̄ tenia vna buena yegua alazana, q̄ era muy rrebuelta, y otros cavalleros, de lo qual se holgaron de los haver visto correr y despedidos y muy contentos de Cortes y de todos nosotros se fueron a su mexico. En aquella sazon se le murio el cavallo a cortes y conpro o le dieron otro, q̄ se dezia el harriero, q̄ Era castaño oscuro que fue de ortiz El musico y vn bartolome garçia el minero, y fue uno de los mejores cavallos q̄ vinieron en el armada, dexemos de hablar en esto y dire que como aquellos pueblos de la sierra nros amigos y el pueblo de çenpoal solian estar de antes muy temerosos de los mexicanos creyendo quel gran montezuma los avia de enbiar a destruir con sus grandes exerçitos de guerreros, y desque vieron aquellos parientes del gran montezuma, q̄ venian con el presente por mi memorado y a darse por servidores de Cortes y de todos nosotros, estavan espantados y dezian vnos caçiques a otros, q̄ çiertamente eramos tevles pues que montezuma nos abia miedo, pues enbiava oro e presentes, y si de antes teniamos mucha rreputaçion de esforçados, de alli adelante nos tuvieron En mucho mas y quedarse a aqui, E dire lo que hizo el caçique gordo y otros sus amigos.

CAPITULO XLVIX [XLIX] Como vino El caçique gordo E otros prinçipales a quexarse a cortes como en vn pueblo fuerte que se dezia çingapaçinga estavan guarniçiones de mexicanos y les hazian mucho daño, y lo que sobrello se hizo.

despues de despedidos los mensageros mexicanos, vino El caçique gordo con otros muchos prinçipales, nros amigos, a dezir a cortes, q̄ luego vaya a vn pueblo que se dize çingapaçinga, questaria de çenpoal dos dias de andadura, q̄ serian ocho o nueve leguas, porq̄ dezian questavan En El juntos muchos yndios de guerra, de los culuas q̄ se entiende por los mexicanos, e que les venian a destruir sus sementeras y estançias y les salteavan sus vasallos y les hazian otros muchos malos tratamientos, y cortes lo creyo, segun se lo dezian tan afetuadamente y viendo aquellas quexas, y con tantas ynportunaçiones, y aviendoles prometido que les ayudaria y mataria a los culuas o A otros yndios que les quisiesen Enojar a esta cavsa no sabia q̄ se dezir, salvo que yria de buena voluntad, o enbiaria algunos soldados con vno de nosotros, para hechallos de alli, y estuvo pensando En ello y dijo rryendo a çiertos conpañeros questavamos aconpañandole sabeys señores q̄ me paresçe q̄ En todas Estas tierras ya tenemos fama de Esforçados, y por lo que an visto Estas gentes, por los rrecavdadores de montezuma, nos tienen por dioses o por cosas como sus ydolos, E pensado, que para q̄ crean q̄ vno de nosotros basta para desbaratar aquellos yndios guerreros, que dizen q̄ Estan En el pueblo de la fortaleza, sus enemigos, Enbiemos a Eredia El viejo q̄ Era vizcayno y tenia mala Catadura en la cara y la barva grande y la cara medio acuchillada, E vn ojo tuerto, E coxo de vna pierna y

Era escopetero, el qual le mando llamar, y le dixo, yd, Con Estos Caçiques, hasta el rrio, questava de ally vn quarto de legua, y quando alla llegaredes, haze que os parays, a bever y lavar las manos, E tira vn tiro con vra Escopeta, que yo os Enbiare a llamar, questo hago porque Crean que somos dioses, o de aquel nonbre y rreputaçion q̄ nos tienen puesto, y como vos soys mal agestado creeran que soys ydolo, y el Eredia lo hizo segund y de la manera que le fue mandado, porque era honbre bien entendido e avisado q̄ abia sido soldado En ytalia, y luego enbio cortes a llamar a el caçique gordo E a todos los mas prinçipales questavan Aguardando el Ayuda y socorro y les dixo, alla Enbio con vosotros Ese mi hermano para q̄ mate y heche todos los culuas dese pueblo, y me traya presos a los q̄ no se quisieren yr, y los caçiques estavan Enlevados desque lo oyeron y no sabian si lo creer o no, e miravan a cortes si azia algun mudamiento en el rrostro, que creyeron q̄ era verdad lo q̄ les dezia, y luego El viejo heredia que yva con ellos, Carga su Escopeta, E yva tirando tiros al ayre por los montes porque lo oyesen e biesen los yndios y los caçiques Enbiaron a dar mandado a otros pueblos, Como llevaban a vn tevl, para matar a los mexicanos, questavan En çingapaçinga, y esto pongo aqui por cosa de rrisa, porq̄ vean las mañas q̄ tenia cortes, y desq̄ Entendio avria llegado El eredia al rrio que le avia dho, mando de presto que le fuesen a llamar y bueltos los caçiques y el biejo Eredia les torno a dezir cortes a los caçiques, que por la buena voluntad que les tenia, quel propio cortes En persona, con alguno de sus hermanos queria yr a hazelles aquel socorro y a ver aquellas tierras y fortalezas, y que luego le truxesen çient honbres tamemes, para llevar los tepusq̄s q̄ son los tiros, y vinieron otro dia por la mañana, y aviamos de partir aquel mesmo dia con Cuatroçientos soldados, y catorze de cavallo, y vallesteros y escopeteros, questavan aperçebidos, y çiertos soldados q̄ Eran de la parçialidad de diego velasquez, dixeron q̄ no querian yr, y q̄ se fuese cortes, con los q̄ quisiese, que Ellos a cuba se querian bolver y lo que sobre ello se hizo, dire adelante.

CAPITULO XLIX [L] Como çiertos soldados de la parçialidad de diego velasquez, viendo que de hecho queriamos poblar y començamos a paçificar pueblos, dixeron q̃ no querian yr a ninguna Entrada, sino bolverse a la ysla de cuba.



A me abran oydo dezir, En el capitulo antes deste que cortes avia de yr a vn pueblo q̄ se dize çingapaçinga y avia de llevar consigo cuatroçientos soldados, y catorze de cavallo y vallesteros y escopeteros y tenian puestos En la memoria, para yr con nosotros, a çiertos soldados de la parçialidad de diego velasquez, e yendo los quadrilleros aperçebillos, q̄ saliesen luego Con sus armas y cavallos, los que los tenian, rrespondieron soberviam[te] q̄ no querian yr a ninguna Entrada sino bolverse a sus estançias y haçiendas q̄ dexaron en cuba, q̄ bastaba lo q̄ avian perdido por sacallos cortes de sus Casas, y que les avia prometido En el arenal que qualquiera persona que se quisiese yr, que le daria liçençia y navio y matalotage, y a esta cavsa Estavan siete soldados aperçebidos para se bolver a cuba, y como cortes lo supo, los Enbio a llamar, y preguntado por que hazian aquella cosa tan fea, y rrespondieron algo alterados, y dixeron q̄ se maravillavan de su md querer poblar a donde avia tanta fama de millares de yndios, y grandes poblazones, con tan pocos soldados como Eramos, y que Ellos estavan dolientes y hartos de andar de vna parte a otra, y que se querian yr a cuba a sus casas y haziendas, que les diese luego liçençia, como se lo avia prometido, y cortes les rrespondio mãzamente ques verdad, que se la prometio, mas q̄

no hazian lo que devian en dexar la vandera de su capitan desmanparada y luego les mando que sin detenimiento ninguno, se fuesen a Enbarcar y les señalo navio y les mando dar caçabi y vna botija de azeyte y otras legunbres de bastimentos de lo que teniamos, y vno de aquellos soldados, q̄ se dezia hulano moron, vezino de la villa de bayamo, tenia vn buen Cavallo obero, labrado de las manos, le vendio luego bien vendido, a vn juan rruano a trueque de otras haziendas quel juan rruano, dexava en cuba E ya que se querian hazer a la vela, fuymos todos los conpañeros Alcaldes y regidores de nra villa rrica a rrequerir a cortes que por via ninguna, no diese liçençia a ninguna persona, para salir de la tierra porq̄ asi convenia al serviçio de dios nro señor y de su magestad y que la persona q̄ tal liçençia pidiese, le tuviese por honbre q̄ meresçia pena de muerte Conforme a las leyes de lo militar, pues quieren dexar su capitan y vandera desmanparada en la guerra E peligro, En Espeçial aviendo tanta multitud de pueblos de yndios guerreros, como Ellos an dho y Cortes hizo como que les queria dar la liçençia, mas a la postre se la rrevoco y se quedaron burlados y aun avergonçados y el moron su cavallo vendido, y el juan rruano q̄ lo huvo, no se lo quiso bolver y todo Esto fue mandado por cortes y fuymos nra Entrada a çingapaçinga.

CAPITULO LI. lo que nos acaesçio en çingapaçinga, y a la buelta q̃ bolvimos por cenpoal les derrocamos sus ydolos y otras Cosas que pasaron.



OMO ya los siete onbres q̄ se querian bolver a Cuba, estavan paçificos, luego partimos, Con los soldados y cavalleros E ynfanteria ya por mi memorada, y fuymos, a dormir al pueblo de çenpoal, y tenian aparejado para salir con nosotros, dos mill yndios de guerra, en quatro Capitanias y El primero dia Caminamos çinco leguas, Con buen conçierto, y otro dia a poco mas de visperas, llegamos a las estançias questavan junto al pueblo de çingapaçinga, y los naturales del tuvieron notiçia como ybamos E ya que Començabamos a subir por la fortaleza, y casas questavan entre grandes rriscos y peñascos salieron de paz a nosotros ocho yndios prinçipales y papas y dizen a Cortes, llorando de los ojos, que por q̄ les quiere matar y destruyr no aviendo hecho por q̄ y pues tenemos fama q̄ a todos haziamos bien, y desagraviamos a los questavan rrobados y aviamos prendido a los rrecavdadores de montezuma, y que aquellos yndios de guerra de çenpoal q̄ alli yban Con nosotros, Estaban mal con ellos de Enemistades viejas, que avian tenido sobre tierras e terminos, y q̄ Con nro fabor les venian a matar y rrobar y ques verdad q̄ mexicanos solian estar En guarniçion En aquel pueblo, y que pocos dias avia se avian ydo a sus tierras desq̄ supieron que aviamos preso a otros rrecavdadores, y que le rruegan q̄ no pase mas adelante, la cosa, y les favorezca, y desq̄ Cortes lo ovo muy bien Entendido con nras lenguas, doña marina E aguilar luego Con mucha

brevedad, mando Al capitan pedro de alvarado, y al maestre de Campo q̄ Era xpoual de oli, y A todos nosotros los conpañeros que con ell ybamos, que detuviesemos a los yndios de çenpoal q̄ no pasasen mas Adelante y ansi lo hizimos, y por presto q̄ fuymos a detenellos, ya estavan rrobando En las estançias de lo qual ovo Cortes grande Enojo, y mando que viniesen luego los capitanes que trayan A cargo aquellos guerreros de çenpoal, y con palabras de muy Enojado, y de grandes amenazas, les dixo que luego les truxesen los yndios E yndias y mantas y gallinas que an rrobado En las estançias y q̄ no Entre ninguno dellos En aquel pueblo y que porq̄ le avian mentido y venian a sacrificar y rrobar a sus vezinos, Con nro favor, Eran dinos de muerte y q̄ nro rrey y señor, Cuyos vasallos somos, no nos Enbio A estas partes y tierras, para que hiziesen Aquellas maldades y que abriesen bien los ojos, no les Acontesçiese otra Como Aquella, porq̄ no quedaria honbre dellos Con vida. y luego los Caçiques y capitanes de çenpoal truxeron A Cortes todo lo que avian rrobado, asi yndios Como yndias y gallinas y se les Entrego a los dueños Cuyo Era y con senblante muy furioso los torno a mandar que se saliesen A dormir Al canpo y ansi lo hizieron, y desque los Caçiques y papas de Aq̄l pueblo, y otros Comarcanos vieron que tan justificados Eramos y las palabras Amorosas que Cortes les dezia, con nras lenguas y tanbien las Cosas tocantes A nra santa fee Como lo teniamos de costumbre y dexasen El sacrifiçio, y de se rrobar vnos a otros, y las suziedades de sodomias y que no Adorasen sus malditos ydolos y se les dixo otras muchas cosas buenas tomaronnos tan buena voluntad, que luego fueron a llamar A otros pueblos Comarcanos, y todos dieron la obidiencia a su magestad, y alli luego dieron muchas quexas del montezuma, como las pasadas que avian dado los de çenpoal, quando Estavamos En el pueblo de quiaviztlan, y otro dia por la mañana Cortes mando llamar a los Capitanes y caçiques de çenpoal questavan En el canpo, aguardando para ver lo que les mandavamos y avn muy temerosos de Cortes por lo que avian hecho En averle mentido y venidos delante hizo Amistades Entre Ellos

y los de aquel pueblo que nunca falto por ninguno dellos y luego partimos para çenpoal por otro camino y pasamos por dos pueblos amigos de los de çingapaçinga y estavamos descansando porque açia rrezio sol y veniamos muy Cansados, con las armas a cuestas y vn soldado q̄ se dezia hulano de mora, natural de cibdad rrodrigo, tomo dos gallinas, de vna casa de yndios de aquel pueblo, y Cortes que lo açerto a ver ovo tanto Enojo de lo que delante del se hizo por aq̄l soldado En los pueblos de paz en tomar las gallinas que luego le mando Echar vna soga A la garganta, y le tenian Ahorcado, si pedro de alvarado q̄ se hallo junto de Cortes, que le Corto la soga Con el espada, y medio muerto q̄do El pobre soldado. E querido traer Esto aqui a la memoria para que vean los curiosos letores y avn los saçerdotes, que agora tienen cargo de administrar los santos sacramentos y dotrina A los naturales destas partes, q̄ porq̄ aquel soldado tomo dos gallinas En pueblo de paz ayna le costara la vida y para que vean agora Ellos de que manera se an de aber Con los yndios e no tomalles sus aziendas, despues murio Este soldado En vna guerra, En la provinçia de guatimala, sobre vn peñol. bolvamos a nra rrelaçion, q̄ como salimos de aquellos pueblos que dexamos de paz, yendo para çenpoal, Estavan El Caçique gordo con otros prinçipales aguardandonos En vnas choças, Con comida, que avnq̄ son yndios, vieron y Entendieron que la justiçia Es santa y buena, y que las palabras q̄ cortes les abia dho que veniamos a desagraviar y quitar tiranias, Çonformava Con lo que paso En aq̄lla Entrada y tuvieronnos En mucho mas que de antes y alli dormimos En aquellas choças, y todos los Caçiques nos llevaron aconpañando hasta los Apostentos de su pueblo, y verdaderamente quisieran q̄ no salieramos de su tierra, porque se temian de montezuma no Enbiase su gente de guerra Contra ellos, y dixeron a Cortes que pues eramos ya sus amigos, q̄ nos quiere tener por hermanos, q̄ sera bien q̄ tomasemos de sus hijas para hazer generaçion y para q̄ mas fixas sean las amistades, traxeron ocho yndias, todas hijas de Caçiques y dieron A Cortes vna de aquellas caçicas y Era sobrina del caçique gordo, y otra dieron

a alonzo hernandez puerto carrero y Era hija de otro gran caçique que se dezia Cuesco, en su lengua, y trayanlas vestidas a todas ocho Con rricas Camisas de la trra, y bien ataviadas a su vsança y cada vna dellas vn collar de oro Al cuello y En las orejas çarcillos de oro, y venian Aconpañadas de otras yndias, para se servir dellas, y quando El Caçique gordo, las presento dixo a Cortes tecle, que quiere dezir En su lengua señor, estas siete mugeres, son para los capitanes que tienes y esta q̄s mi sobrina, Es para ti, ques señora de pueblos, y vasallos. cortes la rresçibio Con alegre senblante, y les dixo que se lo tenian En md mas para tomallas, como dize, y q̄ seamos hermanos que hay neçesidad q̄ no tengan aquellos ydolos En que creen y adoran q̄ los traen Engañados, y que no les sacrifiquen mas anymas y que como El vea aquellas cosas malisimas En el suelo y q̄ no sacrifican, que luego ternan con nosotros muy mas fixa la Ermandad, y que aquellas mugeres que se bolveran xpianas primero q̄ las resçibamos y que tanbien avian de ser linpios de sodomias, porq̄ tenian muchachos vestidos En avitos de mugeres q̄ andavan a ganar En aquel maldito ofiçio, y cada dia sacrificavan delante de nosotros tres o quatro o çinco yndios y los coraçones ofresçian a sus ydolos y la sangre pegaban por las paredes y cortavanles las piernas y los braços y muslos y lo comian como vaca, q̄ se traen de las carneçerias En nra tierra, y avn tengo creydo que lo vendian por menudo en los tianguez, que son mercados, y que Como estas maldades se quiten, y q̄ no lo vsen, que no solamente le seremos amigos, mas que les hara q̄ sean señores de otras provinçias, y todos los caçiques, papas y prinçipales rrespondieron que no les estava bien dexar sus ydolos y sacrifiçios, y q̄ aquellos sus dioses les davan salud, y buenas sementeras, y todo lo que avian menester, y que En quanto a lo de las sodomias, que pornan rresçistençia En ello, para q̄ no se vse mas, y como cortes y todos nosotros vimos aquella rrespuesta tan desacatada, y aviamos visto tantas crueldades y torpedades, ya por mi otra vez dichas, no las pudimos sufrir. Entonçes nos hablo Cortes sobrello y nos truxo a la memoria vnas buenas

y muy sanctas dotrinas, y q̄ como podiamos hazer ninguna Cosa buena, si no bolviamos por la honrra de dios y En quitar los sacrifiçios q̄ hazian A los ydolos, y questuviesemos muy aperçebidos para pelear, si nos viniesen a defender que no se los derrocasemos y q̄ avnque nos Costase las vidas En aquel dia avian de venir Al suelo, y puesto questamos todos muy a punto, con nras armas como lo teniamos de Costunbre para pelear, les dixo cortes a los Caçiques que los avian de derrocar y desq̄ aq̄llo bieron luego mando El caçique gordo a otros sus Capitanes, que se aperçibiesen muchos guerreros En defensa de sus ydolos, y desq̄ queriamos subir En vn Alto Cu, ques su adoratorio questava alto y avia muchas gradas, q̄ ya no se me Acuerda q̄ tantas eran vino El caçique gordo con otros prinçipales muy alborotados y sañudos, y dixeron a cortes q̄ por q̄ les queriamos destruir y q̄ si les haziamos desonor a sus dioses o se los quitavamos que todos Ellos pereçerian y avn nosotros con ellos, y cortes les rrespondio muy Enojado que otras vezes les a dho q̄ no sacrifiquen aq̄llas malas figuras, porq̄ no les traygan mas Engañados y q̄ a esta cavsa los veniamos a quitar de alli, E que luego a la ora los quitasen Ellos, si no que los hechariamos a rrodar por las gradas abajo y les dixo, que no los terniamos por amigos sino por Enemigos mortales, pues q̄ le da buen Consejo y no lo quieren creer y porq̄ a visto q̄ an venido sus capitanias puestos En armas de guerreros, questa Enojado dellos y que se lo pagaran cō quitalles las bidas, y desque bieron a cortes q̄ les dezia aquellas amenazas, y nra lengua doña marina que se lo sabia muy bien dar a entender y avn les amenazava con los poderes de montezuma, que cada dia los aguardava, por temor desto dixeron, q̄ Ellos no Eran dinos de llegar a sus dioses y q̄ si nosotros los q̄riamos derrocar, que no era con su Consentimiento, que se los derrocasemos, o hiziesemos lo que quisiesemos y no lo ovo bien dho quando subimos sobre çinquenta soldados y los derrocamos y vienen rrodando aquellos sus ydolos hechos pedaços, y Eran de manera de dragones espantables tan grandes como bezerros y otras figuras de manera de medio honbre y de

perros grandes y de malas semexanças, y quando asi los vieron hechos pedaços los caçiq̄s y papas q̄ con Ellos estavan lloravan y taparon los ojos y en su lengua totonaq̄ les dezian que les perdonasen, y que no Era mas En su mano, ni tenian Culpa, sino Esos tevles que os derruecan E que por temor de los mexicanos no nos davan guerra y quando aquello paso, Començavan las capitanias de los yndios guerreros q̄ E dho q̄ venian a darnos guerra, a querer flechar y desq̄ aq̄llo vimos Echamos mano Al caçique gordo, y a seys papas y a otros prinçipales y les dixo Cortes q̄ si hazian algun descomedimiento de guerra q̄ abian de morir todos Ellos, y luego El caçique gordo mando a sus gentes que se fuesen de delante de nosotros, y q̄ no hiziesen guerra y desque Cortes los vio sosegados, les hizo vn parlamento, lo qual dire adelante y ansi se apaçiguo todo, y esto de çingapaçinga fue la primera Entrada que hizo cortes En la nueva españa, y fue de arto provecho y no como dize El coronista gomara, q̄ matamos y prendimos y asolamos tantos millares de honbres, En lo de çingapaçinga y miren los Curiosos questo leyeren, quanto va de lo vno a lo otro, por muy buen estilo que lo dize En su coronica, pues En todo lo quescrive, no pasa Como dize—

CAPITULO LII. Como cortes mando hazer vn altar y se puso vna ymagen de nra señora, y vna cruz, y se dixo misa y se bavtizaron las ocho yndias.



OMO ya Callavan los Caçiques y papas y todos los mas prinçipales, mando cortes q̄ a los ydolos q̄ derrocamos, hechos pedaços q̄ los llevasen a donde no paresçiesen mas y los quemasen y luego salieron de vn

aposento ocho papas, q̄ tenian Cargo dellos, y toman sus ydolos y los llevan A la misma casa donde salieron, e los q̄maron El abito que trayan aquellos papas, eran vnas mantas prietas a manera de sotanas y lobas largas hasta En pies y vnos como capillos que q̄rian paresçer a los q̄ traen los canonigos y otros capillos trayan mas chicos como los que traen los dominicos, y trayan El cavello muy largo hasta la çinta y avn algunos hasta los pies llenos de sangre pegada y muy enrretrados, que no se podian Esparzir y las orejas hechas pedaços, sacrificadas dellas, y hedian como açufre y tenia otro muy mal olor como de carne muerta, y segund dezian, e alCançabamos a saber, aquellos papas Eran hijos de prinçipales y no tenian mugeres, mas tenian El maldito ofiçio de sodomias, y ayunavan çiertos dias y lo que yo les via comer Eran vnos meollos o pepitas del algodon quando lo desmotan, salvo si ellos no comian otras cosas q̄ yo no se las pudiese ver. dexemos a los papas y bolvamos A cortes que les hizo vn muy buen rrazonamiento, Con nras lenguas doña marina y geronimo de aguilar, y les dixo, que agora les terniamos Como a Ermanos, y que les faboresçeria En todo lo que pudiese contra mōtezuma y sus mexicanos, porque ya Enbio A mandar q̄ no les diesen guerra, ni les llebasen tributo y q̄ pues En aquellos sus altos cues, no avian de tener mas ydolos, que El les quiere dexar vna gran señora, ques madre de nro señor Jesuxpo En quien creEmos y adoramos para q̄ Ellos tanbien la tengan por señora y abogada, y sobrello, y otras cosas de platicas que pasaron se les hizo vn muy buen rrazonamiento, y tan bien propuesto para segun El tienpo, que no avia mas que dezir, y se les declaro muchas cosas tocantes a nra fe, tan bien dhas, Como agora los rreligiosos se lo dan A Entender de manera que lo oyan de buena boluntad y luego les Mando llamar todos los yndios albañires que abia En aquel pueblo y traer mucha Cal para que lo adereçasen y mando que quitasen las Costras de sangre questavan En aqūellos cues, y que lo adereçasen muy bien, y luego otro dia, se Encalo y se hizo vn altar con buenas mantas, y mando traer muchas rrosas de las na-

turales, que avia En la tierra, q̄ Eran bien olorosas, y muchos rramos y lo mando Enrramar y que lo tuviesen linpio y barrido, A la contina y para que tuviesen Cargo dello aperçibio A quatro papas, que se tresquilasen El cavello q̄ los trayan largos, Como otra vez E dho, E que vistiesen mantas blancas e se quitasen las que trayan y que sienpre anduviesen linpios, E que sirviesen aquella santa ymagen de nra señora en barrer y Enrramar, y para que tuviesen mas Cargo dello, puso a vn nro soldado coxo e viejo que se dezia juan de torres de cordova questuviese alli por ermitaño, E que mirase que se hiziese Cada dia Ansi Como lo mandava a los papas y mando A nros Carpinteros otras vezes por mi nonbrados, que hiziesen vna cruz y la pusiese En vn pilar que teniamos ya nuevamente hecho e muy bien Encalado y otro dia de mañana, se dixo misa En el altar, la qual dixo el padre fray brme de olmedo, y Entonçes a la misa, se dio orden Como con El Ensensio de la tierra, se Ensensasen, la santa ymagen de nra señora, E a la santa Cruz, y tanbien se les mostro a hazer candelas de la çera de la tierra, y se les mando que Con aquellas Candelas, sienpre tuviesen ardiendo delante del altar, porq̄ hasta Entonçes no sabian Aprovecharse de la çera, e a la misa Estuvieron los mas prinçipales Caçiques de aquel pueblo, y de otros q̄ se avian juntado y ansi mismo se traxeron las ocho yndias para voluer xpianas que todavia Estavan En poder de sus padres y tios y se les dio a Entender, que no avian mas de sacrificar ni adorar ydolos, salvo que avian de creer En nro señor dios y se les amonesto muchas cosas tocantes a nra santa fee y se babtizaron y se llamo a la sobrina del Caçiq̄ gordo, doña Catalina y Era muy fea, Aquella dieron a cortes, por la mano y El la rresçibio Con buen senblante. A la hija de Cuexco que Era vn gran Caçique, se puso nonbre doña françisca, Esta Era muy hermosa, para ser yndia, y la dio Cortes Alonso hernandez puerto carrero, las otras seys ya no se me Acuerda El nonbre de todas mas se que Cortes las rrepartio Entre soldados y despues de hecho esto, nos despedimos de todos los Caçiques y prinçipales, y dende En adelante, sienpre nos

tuvieron muy buena voluntad, Espeçialmente desque vieron que rresçibio cortes sus hijas y las llevamos Con nosotros y Con grandes ofresçimientos que Cortes les hizo, que les ayudaria, nos fuymos a nra villa rrica y lo que alli se hizo lo dire adelante. Esto es lo que paso, En este pueblo de çenpoal, y no otra Cosa que sobre Ello ayan Escrito, el gomara ni los demas coronistas q̃ todo es burla E tranpas

CAPITULO LIII. Como boluimos a nra villa rrica, de la vera cruz, y lo q̃ alli paso.

DESPUES que ovimos hecho Aquella jornada y quedaron Amigos los de çingapaçinga Con los de çenpoal, y otros pueblos Comarcanos dieron obidiençia A su magestad, y se derrocaron los ydolos y se puso la ymagen de nra señora y la santa cruz, y se puso por Ermitaño El viejo soldado, y todo lo por mi memorado nos fuymos a la villa, y llevavamos Con nosotros, çiertos prinçipales de çenpoal y hallamos que aquel dia avia venido de la ysla de cuba vn navio y por Capitan del vn fran.co de savzedo, que llamavamos El polido y pusimosle aquel nonbre porque En demasia se preçiaba de galan y polido, y dezian que avia sido mastresala del almirante de castilla, y Era natural de medina rruyseco, y vino Entonçes luys marin Capitan que fue En lo de mexico, persona que valio mucho, y vinieron diez soldados, y traya El savsedo vn cavallo y luys marin vna yegua y nuevas de cuba, que le avian llegado de Castilla, A diego velasquez las provissiones para poder rrescatar y poblar y los amigos de diego velasquez, se rregoçijaron mucho, y demas de que supieron que le truxeron provision para ser Adelantado de Cuba y estando En aquella villa, sin tener En q̃ Entender, mas de Acabar de hazer la

fortaleza, que todavia se Entendia En ella, diximos A cortes todos los mas soldados que se quedase aquello questava hecho En ella para memoria pues estava ya para Enmaderar y que avia ya mas de tres meses questavamos En aquella tierra, E que seria bueno yr a ver que Cosa Era El gran montezuma, y buscar la vida y nra ventura, E que antes q̄ nos metiesemos En camino, Enviasemos a besar los pies A su magestad y a dalle cuenta y rrelaçion de todo lo acaesçido desde q̄ salimos desde la ysla de cuba, y tanbien se puso En platica, q̄ Enviasemos a su mag todo El oro que se avia avido ansi rrescatado Como los presentes q̄ nos Enbio montezuma y rrespondio Cortes, que Era muy bien Acordado, E que ya lo avia El puesto En platica Con çiertos cavalleros, E porque En lo del oro, por ventura abria algunos soldados que querran sus partes y si se partiese, que seria poco lo que se podria Enbiar por Esta cavsa dio Cargo A diego de ordas, y a françisco de montejo que Eran personas de negoçios, que fuesen de soldado En soldado, de los q̄ se tuviese sospecha q̄ demandarian las partes del oro, y les dezian Estas palabras, señores ya veys que queremos hazer vn presente a su m̄. del oro que aqui Emos avido, y para ser El primero que Enbiamos de estas tierras, avia de ser mucho mas, paresçenos q̄ todos le sirvamos con las partes que nos caben, los cavalleros y soldados, que aqui Estamos escritos, tenemos firmados Como no queremos parte ninguna dello sino q̄ servimos a su magestad Con ello porq̄ nos haga mds, El que quisiere su parte no se le negara. El que no la quisiere haga lo que todos Emos hecho, firmelo aqui, y desta manera todos a vna lo firmaron, y esto hecho, luego se nonbraron, para procuradores que fuesen a castilla, alonzo hernandez puerto Carrero, y a françisco de montejo, porq̄ ya cortes le abia dado sobre dos mill pesos, por tenelle de su parte, y se mando aperçebir El mejor navio de toda la flota y Con dos pilotos, q̄ fue vno anton de alaminos, q̄ sabia como abian de desenbocar por la canal de baAma, porq̄l fue El primero, que navego por aquella canal, y tanbien Apercibimos quinze marineros y se les dio todo rrecavdo de matalotage y Esto

Aperçebido Acordamos de Escrevir y hazer saber A su mag̃, todo lo acaesçido, y Cortes Escrivio por si, segund El nos dixo, con rreta rrelaçion, mas no vimos su carta y El cabildo Escrivio, juntamente Con diez soldados, de los que fuymos En q̄ se poblase la tierra, y le alçamos a cortes por general y con toda verdad, q̄ no falto Cosa ninguna En la carta, yva yo firmado En Ella y demas Destas Cartas y rrelaçiones todos los Capitanes y soldados juntam^te Escreuimos otra carta y rrelaçion, y lo que se contenia, En la carta q̄ Escrivimos Es lo sgte.

CAPITULO LIIII. de la rrelaçion E carta, que Escrivimos a su magestad, Con nros procuradores Alonso hernandez puerto Carrero, E francisco de montejo, la qual carta yva firmada de algunos capitanes y soldados.



ESPUES de poner en el prinçipio aquel muy debido acato q̄ somos obligados a tan gran mag̃ del Enperador nro señor, que fue ansi s. c. c. R. m̄. y poner otras Cosas q̄ se convenian dezir En la rrelaçion y Cuenta de nra vida E viaje, Cada Capitulo por si, fue Esto, q̄ aqui dire En suma breve, Como salimos desde la ysla de Cuba, Con fernando Cortes, los pregones q̄ se dieron, Como veniamos A poblar, y que diego Velasq̄z secretamente Enbiava A rrescatar y no a poblar. Como Cortes se queria bolver Con çierto oro rrescatado, Conforme a las ynstrucçiones q̄ de diego Velasquez traya, de las quales hizimos presentaçion, Como hizimos a Cortes q̄ poblase y le nonbramos por Capitan general E Justicia mayor hasta que otra cosa su mag̃ fuese servido

mandar, Como le prometimos El quinto de lo q̄ se oviese, despues de sacado su rreal quinto. Como llegamos a Cozumel, y por q̄ ventura se ovo geronimo de aguilar En la punta de Cotoche y de la manera q̄ dezia, que alli Aporto El E vn gonçalo guerrero, q̄ se quedo Con los yndios, por estar Casado y tener hijos y Estar ya hecho yndio. Como llegamos A tabasco, y de las guerras q̄ nos dieron y batalla q̄ Con Ellos tuvimos, Como los atraximos de paz. Como adoquiera que allegamos, se les hazen buenos rrazonamientos para q̄ dexen sus ydolos y se les declara las Cosas tocantes a nra santa fee, Como dieron la obidiençia A su rreal mg̃, y son los primeros vasallos que tiene En aquestas partes. Como truxeron vn presente de mugeres y En El vna Caçica, para yndia, de mucho ser, q̄ sabe la lengua de mexico, ques la que se vsa En toda la tierra, E q̄ Con Ella y con El aguilar tenemos verdaderas lenguas. Como desEnbarcamos En san juan de vlua y de las platicas de los Enbaxadores del gran montezuma, y quien Era El montezuma y lo q̄ se dezia de sus grandezas y del presente q̄ truxeron y como fuymos a çenpoal, ques vn pueblo grande y desde alli a otro pueblo q̄ se dize quiaviztlan, questava En fortaleza, y como se hizo liga y confederaçion Con nosotros, y quitaron la obidiençia a montezuma En aquel pueblo, demas de treynta pueblos, que todos le dieron la obidiençia y estan En su rreal patrimonio, la yda de çingapazinga, como hizimos la fortaleza, y q̄ agora Estamos En Camino para yr la tierra adentro hasta vernos con El montezuma. Como aquesta tierra Es muy grande y de muchas çibdades y muy pobladisimas y los naturales grandes guerreros. Como Entre Ellos ay muchas diversidades de lenguas, y tienen guerra vnos Con otros. Como son ydolatras y se sacrifican y matan En sacrifiçios muchos honbres E niños y mugeres y Comen Carne vmana, E vsan otras torpedades. Como El primer descubridor, fue vn fran.co hernandez de cordova, E luego Como vino juan de grijalva, E q̄ agora al presente le servimos Con El oro q̄ Emos avido, ques El sol de oro y la luna de plata, y vn caxco de oro En granos, Como se coge de las minas, muchas diversidades y generos de pie-

ças de oro hechas de muchas maneras, y mantas de algodon muy labradas de plumas y primas, y otras muchas pieças De oro q̄ fueron mosqueadores, rrodelas, E otras Cosas q̄ ya no se me Acuerda como a ya tantos años q̄ paso. tanbien Enbiamos quatro yndios q̄ quitamos En çenpoal, q̄ tenian A Engordar En vnas jablas de madera, para despues de gordos sacrificallos y comerselos, y despues de hecha Esta rrelaçion E otras cosas dimos quenta y rrelaçion como quedamos En Estos sus rreynos, quatroçientos y çinquenta soldados, En muy gran peligro, Entre tanta multitud de pueblos, E gentes belicosas y grandes guerreros, por servir A dios y a su rreal corona, y le suplicamos q̄ En todo lo q̄ se nos ofreçiese, nos haga mds, y q̄ no hiziese md de la governaçion de estas trras ni de ningunos ofiçios rreales a persona ninguna, porque son tales y rricas y de grandes pueblos y çibdades, que convienen para vn ynfante o gran señor y tenemos pensamiento q̄ Como don juan rrodriguez de fonseca obispo de burgos, y arçobispo de rosano, Es su presidente y manda a todas las yndias que lo dara Algund su debdo, o amigo, Especialmente a vn diego velasq̄z, questa por governador En la ysla de cuba, y la cavsa porque se la dara la governaçion v otro qualquier Cargo Es q̄ sienpre le sirve Con presentes de oro y le a dexado, En la misma ysla, pueblos de yndios, q̄ le sacan oro de las minas, de lo qual avia primeramente de dar los mejores pueblos para su rreal Corona, y no le dexo ningunos que solamente por Esto Es dino de q̄ no se le hagan merçedes y q̄ como En todo somos sus muy leales servidores, y hasta feneçer nras vidas le Emos de servir se lo hazemos saber para q̄ tenga notiçia de todo, y questamos determinados q̄ hasta q̄ sea servido, q̄ nros procuradores, q̄ alla Enbiamos besen sus rreales pies, y vea nras cartas y nosotros veamos su rreal firma q̄ Entonçes los pechos por tierra, para obedeçer sus rreales mandos y que si El obispo de burgos, por su mandado nos Enbia a qualquier persona a governar o a ser Capitan, q̄ primero q̄ se obedezca, se lo haremos saber a su rreal persona adoquiera que estuviere, y lo que fuere servido mandar que lo obedeçeremos, Como mando de nro rrey

y señor, Como somos obligados, y demas destas rrelaçiones, le suplicamos, q̄ Entre tanto q̄ otra cosa sea servido mandar q̄ le hiziese md de la governaçion a fernando Cortes y dimos tantos loores del, y tan gran servidor suyo hasta ponelle En las nuves, y despues de aver Escrito todas Estas rrelaçiones, Con todo El mayor acato y vmilldad, que podimos y Convenia, y Cada Capitulo por si, declarando Cada Cosa, como y quando y de q̄ arte, pasaron como Carta para nro rrey y señor, y no del arte q̄ va aqui, En Esta mi rrelaçion, y la firmamos todos los Capitanes y soldados, q̄ Eramos de la parte de Cortes, E fueron dos Cartas duplicadas y nos rrogo que se las mostrasemos y Como vio la rrelaçion tan verdadera y los grandes loores, q̄ del davamos, ovo mucho plazer y dixo q̄ nos lo tenia En md Con grandes ofresçimientos q̄ nos hizo, Enpero no quisiera, q̄ En Ella dixeramos, ny mentaramos del quinto del oro q̄ le prometimos, ni que declararamos quien fueron los primeros descubridores, porq̄ segund Entendimos, no hazia En su carta rrelaçion de fran.co hernandez de Cordova, ni del grijalva, sino del solo a quien atribuya El descubrimiento, la honrra E onor de todo, y dixo q̄ Agora, al presente que aquello Estuviera mejor por Escrevir y no dar rrelaçion dello a su mag̃, y no falto quien le dixo, q̄ a nro rrey y señor q̄ no se le a de dexar de dezir todo lo q̄ pasa, pues ya Escritas Estas cartas y dadas a nros procuradores, les Encomendamos mucho que por via ninguna, no Entrasen En la Avana, ni fuesen a vna Estançia q̄ tenia alli, El fran.co de montejo, q̄ se dezia El marien que Era puerto pā nabios porq̄ no Alcançase a saber diego velasquez lo q̄ psava, y no lo hizieron ansi, Como adelante dire, pues ya puesto todo a punto para se yr A Enbarcar dixo misa El padre de la md y EnComendandoles Al espiritu santo, q̄ les guiase y En veynte y seys dias del mes de Jullio de mill E quinientos diez y nueve años, partieron de san juan de vlua, y Con buen tienpo llegaron a la abana, y El françisco de montejo Con grandes ynportunaçiones conboco E atraxo Al piloto Alaminos, guiase A su Estançia diziendo q̄ yva a tomar bastimento de puercos y caçabi, hasta q̄ le hizo hazer lo q̄ qui-

so y fue a surgir a su Estançia, porq̃ El puerto carrero yva muy malo y no hizo quenta del y la nóche q̃ alli llegaron desde la nao Echaron vn marinero En tierra Con cartas y avisos, para El diego velasquez, y supimos q̃l montejo le mando q̃ füese cō las Cartas, y En posta fue El marinero por la ysla de cuba, de pueblo En pueblo publicando todo lo por mi Aqui dho, hasta q̃ diego velasq̃z lo supo, y lo q̃ sobrello hizo, Adelante lo dire.

CAPITULO LV. Como diego velasquez, governador de Cuba, supo por Cartas muy de çierto q̃ Enbiavamos procuradores, Con Enbajadas y presentes A nro rrey y señor y lo q̃ sobrello se hizo.

COMO diego velasq̃z, governador de Cuba, supo las nuevas ansi por las Cartas q̃ le Enbiaron secretas y dixeron q̃ fueron del montejo Como del marinero, q̃ se hallo presente En todo lo por mi dicho En El Capitulo pasado, q̃ se avia Echado A nado para le llevar las cartas y quando Entendio del gran presente de oro q̃ Enbiavamos a su mag̃, y supo quienes Eran los Enbaxadores E procuradores, tomavale tras sudores de muerte y dezia palabras muy lastimosas, E maldiçiones Contra Cortes y su secretario duero, y del contador amador de lares, q̃ le aconsejaron En Azer general al Cortes, y de presto mando Armar dos navios de poco porte, grandes veleros, Con toda la artilleria y soldados q̃ pudo aver y con dos Capitanes, q̃ fueron En Ellos, q̃ se dezian grabiel de rrojas y El otro Capitan se dezia hulano de guzman y les mando q̃ fuesen hasta la Abana y desde alli a la Canal de bahama, y que En todo Caso

le truxesen presa la nao En q̄ yvan nros procuradores, y todo El oro q̄ llevavan, y de presto ansi Como lo mando llegaron En çiertos dias de navegaçion a la canal de bahama y preguntavan a los de los barcos que andavan por la mar de Acarreto, q̄ si avian visto yr vna nao de mucho porte y todos davan notiçia della y que ya seria desenbocada por la Canal de bahama, porq̄ sienpre tuvieron buen tienpo, y despues de andar barloventeando Con aquellos dos nabios, Entre la canal y la Abana, y no hallaron rrecavdo de lo q̄ venian A buscar, se bolvieron a santiago de Cuba y si triste Estaba El diego velasquez de antes q̄ Enbiase los navios, muy mas se congoxo desq̄ los vio bolver de aquel arte, y luego le aconsexaron sus amigos, q̄ se Enbiase A quexar A España Al obispo de burgos, questava por presidente de yndios y hazia mucho por El, y tanbien Enbio a dar sus quexas a las yslas de santo domingo A la avdiencia rreal, q̄ En Ella rresidia, y a los frayles geronimos, questavan por governadores En Ella q se dezian fray luys de figueroa, y fray Alonso de Santo domingo, y fray bernaldino de mançanedo los quales rreligiosos solian Estar y rresidir En El monasterio de la mejorada ques dos leguas de medina del canpo, y Enbian En posta vn nabio a darles muchas quexas de Cortes y de todos nosotros y como alcançaron a saber nros grandes serviçios, la rrespuesta q̄ le dieron los frayles gr^mos fue q̄ cortes y los q̄ con El andavamos En las guerras no se nos podia poner Culpa pues sobre todas cosas ocurriamos A nro rrey y señor, y le Enbiamos tan gran presente, q̄ otro como El no se a visto de muchos tienpos pasados En nra España, y Esto dixeron, porq̄ En aq̄l tienpo y sazon, no avia piru ni memoria del, y tanbien le Enbiaron A dezir, q̄ antes Eramos dinos q̄ su maḡ nos hiziese muchas mds y Entonçes le Enbiaron al dº belasq̄z A Cuba A vn liçençiado q̄ se dezia çuaço para q̄ le tome rresidençia o al menos avia pocos meses q̄ avia Allegado a la ysla, y El mismo liçençiado dio rrelaçion a los frayles geronimos, y Como aquella rrespuesta le truxeron Al diego velasq̄z se Congoxo mucho mas, y como de antes Era muy gordo se puso flaco, En aquellos dias y

luego Con gran diligençia manda buscar todos los navios q̄ pudo aver En la ysla de Cuba y aperçebir soldados y capitanes E procuro Enbiar vna rrezia armada para prender A Cortes y a todos nosotros y tanta diligençia puso quel mismo En persona, andava de villa En villa y En vnas Estançias y En otras y escrebia a todas las partes de la ysla donde el no podia yr A rrogar A sus amigos fuesen Aquella jornada, por manera q̄ En obra de onze meses o vn año allego diez y ocho velas grandes y chicas y sobre mill y tresçientos soldados, Entre Capitanes y marineros porque como le vian tan Apasionado y corrido, todos los mas prinçipales vezinos de Cuba, Ansi sus parientes como los q̄ tenian yndios se aparejaron para le servir y tanbien Enbio por Capitan general de toda la Armada, a vn ydalgo q̄ se dezia panfilo de narvaez, honbre alto de cuerpo, y menbrudo, y hablava algo Entonado, como medio de boveda, y Era natural de valladolid y Casado En la ysla de Cuba con vna dueña ya bevda que se llamava maria de valençuela, y tenia buenos pueblos de yndios y Era muy rrico, donde lo dexare agora haziendo y adereçando su armada y bolvere a dezir de nros procuradores, y su buen viaje, y porq̄ En vna sazon aconteçian tres y quatro Cosas no puedo seguir la rrelaçion y materia de lo que voy hablando, por dejar de dezir lo que mas viene al proposito, y a Esta cavsa no me culpen porq̄ salgo y me aparto de la orden, por dezir lo q̄ mas adelante pasa.

CAPITULO LVI. Como nros procuradores Con buen tienpo desEnbocaron, la canal de bahama, y En pocos dias llegaron A castilla, y lo que En la Corte les avino.

ya E dho que partieron nros proCuradores, del puerto de san juan de vlua, En seys dias del mes de jullio de mill E quinientos y diez y nueve años, E con buen viaje llegaron A la

Abana, y luego desEnbocaron la Canal, E dizque aquella fue la primera vez que por alli navegaron y En poco tienpo llegaron a las yslas de la terçera y desde alli A sevilla y fueron En posta a la corte questava En valladolid y por presidente del rreal consejo de yndias don juan rrodriguez de fonçeca, que Era obispo de burgos y se nonbrava Arçobispo de rrosano y mandava toda la Corte porquel Enperador nro señor Estava En flandes y como nros procuradores le fueron a besar las manos al p̄sidente muy ufanos creyendo q̄ les hiziera mds. y a dalle nras cartas y rrelaçiones y a presentar todo El oro y joyas y le suplicaron que luego hiziese mensagero a su magestad y le Enbiasen aquel presente y cartas, y que Ellos mesmos yrian Con Ello a besar los rreales pies y porq̄ se lo dixeron le mostro tan mala cara y peor voluntad, y avn les dixo palabras mal miradas que nros Enbaxadores estuvieron para le rresponder, de manera q̄ se rreportaron y dixeron q̄ mirase su señoria los grandes serviçios q̄ cortes y sus conpañeros haziamos A su magestad y que le suplicaban otra vez q̄ todas aquellas joyas de oro y cartas y rrelaçiones las Enbiase luego a su magestad y pā que sepa lo que ay, y q̄ Ellos yrian con El, y les torno a rresponder muy soberviamente y avn les mando que no tuviesen Ellos cargo dello, q̄ El escribiria lo q̄ pasaba, y no lo que le dezian, pues se avian levantado contra El diego velasquez y pasaron otras muchas palabras agras y En esta sazon llego a la Corte El benito min, Capellan de diego velasquez, otra vez por mi nonbrado dando muchas quexas de cortes y de todos nosotros, de q̄ El obispo se ayro mucho mas contra nosotros, y porq̄ El alonso hernandez puerto Carrero Como Era Cavallero primo del conde de medellyn, porq̄l montejo estavase a la mira y no osaba desagradar al p̄sidente, y dezia Al obispo q̄ le suplicava muy ahincadam^te^ q̄ sin pasion fuesen oydos y q̄ no dixese las palabras Como dezia y q̄ luego Enbiase aq̄llos rrecavdos, ansi Como los trayan A su magestad, y q̄ eramos muy bu^s^ servidores de la rreal Corona, y dinos de mds. y no de ser por palabras afrentados, y desq̄ aquello oyo El obispo, le mando Echar preso y porq̄ le ynformaron q̄

avia sacado de medellin, tres años avia, a vna muger y la llevo a las yndias, por manera q̄ todos nros sui°s y presentes de oro, Estavan del arte que aqui E dho, y acordaron nros enbaxadores de callar hasta su tienpo e lugar y El obispo Escrivio a su magestad a flandes En fabor de su privado e amigo diego velasquez y muy malas palabras contra Cortes y contra todos nosotros, y no hizo rrelaçion de las cartas que le Enbiavamos, salvo q̄ se avia Alçado hernando cortes, al diego velasquez e otras cosas q̄ dixo. bolvamos A dezir del alonso hernandez puerto Carrero y del fran.co de montejo y avn de martin cortes, padre del mismo Cortes y de vn liçençiado nuñez rrelator del rreal consejo de su magestad, y cercano pariente de cortes q̄ azian por el, acordaron de Enbiar mensagero a flandes Con otras cartas como las q̄ dieron al obispo, porq̄ venian duplicadas las q̄ enviamos Con los procuradores, y escrivieron A su magestad todo lo que pasava, e la memoria de las joyas de oro del presente y dando q̄xas del obispo y descubriendo sus tratos q̄ tenia Con el diego velasquez, y avn otros cavalleros les faboresçieron, q̄ no estavan muy bien con el don juan rrodriguez de fonseca porq̄ segun dezian Era mal quisto, por muchas demasias y sobervias que mostrava con los grandes cargos q̄ tenia, y como nros grandes sui°s son por dios nro señor y por su magestad, y sienpre poniamos nras fuerças En ello, quiso dios q̄ su magestad lo alcanço a saber muy claram.te y desq̄ lo vio y Entendio, fue tanto El contentam° q̄ mostro, y los duq̄s y marq̄ses y condes y otros cavalleros q̄stavan En su rreal corte, q̄ En otra cosa no hablaban por algunos dias sino de cortes y de todos nosotros los que le ayudamos en las conquistas y las rriquezas q̄ destas partes le Enbiamos y ansi por las cartas glosadas q̄ sobrello le Escrivio El obispo de burgos, desq̄ vio su magestad que todo Era al contrario de la verdad, desde alli adelante le tubo mala boluntad al obispo en espeçialmente q̄ no Enbio todas las pieças de oro e se q̄do con gran parte dellas, todo lo qual alcanço a saber El mesmo obispo q̄ se lo Escrivieron desde flandes, de lo qual rresçibio muy grande Enojo, y si de antes q̄ fuesen nras cartas ante su ma-

gestad, el obispo dezia muchos males, de cortes y de todos nosotros, desde alli adelante, A boca llena nos llamava de traydores, mas quiso dios perdio la furia y braveza, q̄ desde ay a dos años fue rrecusado, y avn q̄do Corrido y afrentado y nosotros q̄damos por muy leales suidores como adelante dire q̄ venga a coyuntura, y escrivio su magestad q̄ presto vernia A castilla y Entenderia En lo q̄ nos conviniese E nos haria mds, y porq̄ adelante lo dire muy por estenso, Como y de q̄ manera paso, se q̄dara aqui, Ansi q̄ nros procuradores, aguardando la venida de su maḡ y antes q̄ mas pase adelante quiero dezir por lo q̄ me an preguntado çiertos cavalleros muy curiosos y avn tienen rrazon de lo saber, q̄ como puedo yo escrebir En esta rrelaçion lo que no vy pues estaba en aq̄lla sazō En las conquistas de la nueba españa, quando nros procuradores dieron las cartas y rrecavdos y presentes de oro q̄ llebavan para su maḡ, y tuvieron aquellas contiendas con el obispo de burgos. A esto digo, q̄ nros procuradores nos escribian a los verdaderos conquistadores lo q̄ pasava, ansi lo del obispo de burgos, como lo q̄ su maḡ fue servido mandar En nro fabor, letra por letra, En capitulos y de q̄ manera pasava y cortes nos Enbiava otras cartas q̄ rresçebia de nros procuradores A las villas donde biviamos En aq̄lla sazon, para q̄ viesemos quan bien negoçiavan con su maḡ y quan contrario teniamos Al obispo y esto doy por descargo de lo q̄ me preguntavan dexemos esto, y digamos En otro capitulo lo q̄ En nro rreal paso.

CAPITULO LVII. Como despues que partieron nros Enbaxadores para su mag̃ con todo El oro y cartas y rrelaçiones lo q̃ En el rreal se hizo, y la just.ª q̃ cortes mando hazer.

dende a quatro dias q̄ partieron nros procuradores, para yr antel Enperador nro señor, como dho avemos, y los coraçones de los honbres son de mucha calidades, e pensamientos, paresçe ser q̄ vnos amigos y criados del diego velasquez, que se dezian pedro Escudero, E vn juan çermeño, E vn gonçalo de vnbria, piloto, E vn bernaldino de coria, vezino q̄ fue despues de chiapa, padre de vn hulano çenteno E vn clerigo que se dezia juan diaz, y çiertos honbres de la mar q̄ se dezian peñates, naturales de gibraleon, estavan mal con cortes, los vnos porq̄ no les dio lic.ª para se bolver A cuba, quando se la avia prometido, y otros porq̄ no les dio parte del oro q̄ Enbiamos a castilla, los peñates porq̄ les açoto En cozumel, como otra vez E dho En el capitulo [1] quando hurtaron los tozinos A vn barrio, acordaron todos de tomar vn navio de poco porte E yrse con el A cuba, A dar mandado Al diego velasquez para Avisalle como En la Abana podian tomar En la estançia de fran.co de montejo, A nros procuradores, Con el oro y rrecavdos, q̄ segun paresçio q̄ de otras personas questavan En nro rreal, fueron Anconsejados, q̄ fuesen Aquella Estançia, y avn escrivieron para quel diego velasquez, tuviese tienpo de abellos a las manos, por manera q̄ las personas q̄ E dho, ya tenian metido matalotaje, que Era pan Caçabi y azeyte y pescado y agua y otras provezas de lo q̄ podian Aber, E ya q̄ se yvan A Enbarcar y Era A mas de media noche, El vno dellos q̄ Era El bernaldino de coria, paresçe ser

1 Hay un espacio en blanco en el original.

se arrepintio de se bolver A cuba, lo fue A hazer saber A Cortes, y como lo supo, E de que manera y quantos E por q̄ cavsas se querian yr y quien fueron En los consejos y tramas para ello les mando luego sacar las velas e aguja y timon del navio, y los mando hechar presos y les tomo sus confisiones y confesaron la verdad y condenaron, A otros questavan con nosotros, q̄ se disimulo, por el tienpo, q̄ no permitia otra cosa, y por sentençia q̄ dio mando Ahorcar Al pedro Escudero, E a juan çermeño y cortar los pies Al [1] piloto gonçalo de vnbria y açotar a los marineros peñates, A cada dozientos Açotes y el padre juan diaz si no fuera de misa tanbien le castigaran mas meteole harto temor. Acuerdome que quando cortes firmo aq̄lla seniã, dixo con grandes sospiros y sentimientos, o quien no supiera Escrevir, por no firmar muertes de honbres, y paresçeme que aqueste dho Es muy comun Entre juezes que sentençian Algunas personas A muerte, q̄ tomaron de aquel cruel neron Èn el tienpo que dio muestras de buen Enperador, E ansi como se ovo Esecutado la seniã se fue cortes luego, a matacavallo, a çenpoal q̄ son çinco leguas de la villa y nos mando q̄ luego fuesemos tras El dozientos soldados y todos los de cavallo, y acuerdome que pedro de alvarado, q̄ abia tres dias que le abia Enbiado cortes con otros dozientos soldados por los pueblos de la sierra, porque tuviesen que comer, porque en nra villa pasabamos mucha nesçesidad de bastimentos y le mando que se fuese a çenpoal para que alli dariamos orden de nro viaje para mexico por manera, quel pedro de alvarado no se hallo presente quando se hizo la justiçia que dho tengo, y desque nos vimos todos juntos En çenpoal, la orden que se dio En todo dire adelante.

1 Hay un espacio en blanco en el original.

CAPITULO LVIII. como acordamos de yr a mexico, y antes que partiesemos dar todos los navios Al trabez y lo que mas paso, y Esto de dar con los navios al trabes fue por consejo E acuerdo de todos nosotros los que Eramos amigos de cortes.

STANDO En çenpoal Como dho tengo platicando Con cortes En las Cosas de la guerra, y camino q̄ teniamos por delante, de platica En platica le aconsejamos los que Eramos sus amigos, y otros ovo contrarios, que no dexase navio ninguno En el puerto, sino que luego diese al traves con todos, y no quedasen Enbaraços porque Entretanto questavamos En la tierra Adentro, no se alçasen otras personas como los pasados, y demas desto, que terniamos mucha Ayuda, de los maestres y pilotos y marineros q̄ serian Al pie de çient personas, E q̄ mejor nos ayudarian a belar y a guerrear, que no estar En el puerto, y segun, Entendi Esta platica, de dar con los navios al traves, q̄ alli le propusimos, El mismo cortes lo tenia ya conçertado, sino quiso q̄ saliese de nosotros, porq̄ si algo le demandasen q̄ pagasen los navios, q̄ Era por nro Consejo, y todos fuesemos En los pagar, y luego mando a vn juan descalante, q̄ Era alguazil mayor y persona de mucho valor, E gran Amigo de Cortes y Enemigo del diego velasq̄z, porq̄ En la ysla de Cuba no le dio buenos yndios, q̄ luego fuese A la villa, y q̄ de todos los navios, se sacasen todas las Anclas, y cables, y velas y lo q̄ dentro tenian, de q̄ se pudiesen aprovechar y q̄ diese con todos ellos al trabes, q̄ no q̄dasen mas de los bateles E que los pilotos y maestres viejos, y marineros q̄ no Eran para yr a la

grra q̄ se q̄dasen En la villa, y con dos chinchorros, q̄ tubiesen cargo de pescar, q̄ En aquel puerto sienpre abia pescado, y avnq̄ no mucho, y El ju° descalante, lo hizo segund y de la manera q̄ le fue mandado, y luego se vino A çenpoal con vna capitania de honbres de la mar q̄ fueron de los q̄ saco de los navios y salieron algunos de ellos muy buenos soldados, pues hecho esto, mando Cortes llamar A todos los caçiques de la serrania de los pueblos nros confederados, y rebelados al gran montezuma y les dixo, como abian de servir a los q̄ quedaran En la villa rrica, E Acabar de hazer la yglesia y fortaleza, y casas y alli delante dellos tomo Cortes por la mano al juan descalante y les dixo, este Es mi hermano, E lo q̄ les mandase, q̄ lo hiziesen E q̄ si oviere menester fabor y ayuda contra algunos yndios mexicanos, q̄ a el ocurriesen q̄l yria En persona A les ayudar y todos los Caçiques se ofreçieron de buª boluntad de hazer lo que les mandase. Acuerdome q̄ luego le savmaron Al juan descalante con sus ynçiensos, y avnq̄ no quiso. ya E dho era persona muy bastante para qualquier Cargo, E amigo de cortes y con aq̄lla confianza le puso En aquella villa y puerto por capitan, para si algo Enbiase diego velasquez q̄ oviere rresistençia y dexallo E aqui y dire lo q̄ paso. | Aqui Es donde dize El coronista gomara, q̄ quādo cortes mando barrenar los navios q̄ no lo osava publicar A los soldados q̄ queria yr A mexico, En busca del gran montezuma no paso como dize, pues de q̄ Condiçion somos los españoles, para no yr Adelante, y estarnos En partes q̄ no tengamos provecho e gerras, tanbien dize El mismo gomara que pedro de yrçio quedo por capitan, En la vera cruz no le ynformaron bien, q̄ digo que juan descalante, fue El que quedo por capitan, E alguaçil mayor de la nueva españa, que avn al pedro de yrçio no le avian dado Cargo ninguno, ni avn de cuadrillero.

CAPITULO LVIIII. De vn rrazonamiento que, Cortes nos hizo despues de aver dado con los navios al traves y [como] Aprestavamos nra yda para mexico—

DESPUES de aver dado Con los navios Al traves, A ojos vistas y no como lo dize El coronista gomara, vna mañana despues de aver oydo misa, Estando questavamos todos los capitanes y soldados juntos hablando Con cortes En cosas En lo militar dixo que nos pedia por md que le oyesemos, y propuso vn rrazonamiento desta manera q̄ ya aviamos Entendido la jornada que yvamos, y q̄ mediante nro señor Jesuxpo aviamos de vençer todas las batallas y rreEncuentros, y que aviamos destar prestos para ello como convenia, porq̄ En qualquier parte donde fuesemos desbaratados, lo qual dios no permitese, no podriamos alçar cabeça por ser muy pocos, y q̄ no teniamos otro socorro ni Ayuda, sino El de dios porq̄ ya no teniamos navios para yr a Cuba, salvo nro buen pelear y coraçones fuertes y sobre Ello dixo otras muchas conparaçiones y hechos Eroycos de los rromanos, y todos a vna le rrespondimos q̄ Ariamos lo q̄ ordenase que hechada estaba la suerte de la buena ventura, como dijo julio çesar sobre El rrubicon, pues Eran todos nros sviçios, para servir a dios y a su magestad. y despues de este rrazonamiento, que fue muy bueno, çierto con otras palabras mas melosas y Eloquençia, q̄ no yo aqui las digo, y luego mando llamar al caçique gordo y le torno a traer A la memoria que tuviesen muy rreverençiada y linpia la yglesia E cruz, y demas desto le dixo, quel se queria partir luego para mexico, A mandar A montezuma que no rrobe, ni sacrifique, E que a menester dozientos yndios tamemes para lle-

var El artilleria, que ya E dho otra vez, que llevan dos Arrovas A cuestas, E andan Con ellas çinco leguas y tanbien le demando çinquenta prinçipales, honbres de guerra que fuesen con nosotros.=Estando desta manera para partir vino de la villa rrica vn soldado con vna carta del juan descalante, que ya le avia mandado cortes que fuese a la villa para q̄ le Enbiase otros soldados y lo que En la carta dezia el escalanta era que andava vn navio por la costa, y q̄ le abia hecho ahumadas, y otras grandes señas y avia puesto vnas mantas blancas, por vanderas y que cavalgo a cavallo con vna capa de grana colorada porq̄ le viesen los del navio y q̄ le paresçio a el que bien vieron las señas y banderas y cavallo, y capa y no quisieron venir Al puerto, y que luego Enbio españoles, a ver En q̄ paraje yva el nabio y q̄ le truxeron rrespuesta, q̄ tres leguas de alli estava surto çerca de vn rrio, y que se lo haze saber, para ver lo que manda. y como Cortes vio la carta, mando luego a pº de alvarado q̄ tuviese cargo de todo El Exerçito, questava alli En çenpoal y juntamente con el a gonçalo de sandoval que ya dava muestras de varon muy esforçado como sienpre lo fue y este fue el primer cargo q̄ tuvo el sandoval y avn por le aver dado aquel cargo y se le dexo de dar Alº de abila, tuvieron çiertas cosquillas, El Alº de abila y el sandoval, y luego cortes cabalgo con quatro de cavallo, q̄ le aconpañaron, y mando que le siguiesemos çinquenta soldados, de los mas sueltos q̄ cortes alli nos nonbro los q̄ aviamos de yr con El, y aq̄lla noche llegamos a la villa rrica y lo q̄ alli pasamos se dira adelante

CAPITULO LX. Como cortes fue a donde Estava surto El navio y prendimos seys soldados y marineros, que del navio ovimos, y lo q̃ sobrello paso—



NSI como llegamos a la billa rrica, Como dho tengo bino ju° descalante A hablar A cortes y le dixo q̄ seria bien yr luego aq̄lla noche al navio, por ventura no alçase belas e se fuese, y q̄ rreposase el cortes, quel yria con veynte soldados, y cortes dixo, q̄ no podia rreposar, q̄ cabra coxa no tenga siesta, q̄ El q̄ria yr En persona Con los soldados q̄ consigo traya, y antes q̄ bocado comiesemos, Començamos a caminar, la costa adelante, y topamos en el Camino a quatro españoles, que venian a tomar posesion En aquella trra, por fran^co de garay, governador de xamayca los quales Enbiava vn capitan q̄stava poblado En el rrio de panuco, que se llamava alonso alvarez, pineda o pinedo, y los quatro Españoles q̄ tomamos se dezian guillen de la loa, Este venia por escrivano y los testigos que traya para tomar la posesion se dezian andres nuñez y Era carpintero de rribera y el otro se dezia mastre p° el de la Arpa y Era valençiano, El otro no me acuerdo El nonbre, y desque Cortes ovo bien Entendido como venian a tomar posesion En nonbre de françisco de garay y supo q̄ quedava En xamayca y Enbiava capitanes, preguntoles, cortes q̄ por q̄ titulo, o por que via venian aquellos capitanes, y rrespondieron los quatro honbres, q̄ En el año de mill y quinientos y diez y ocho Como avia fama En todas las yslas de las tierras q̄ descubrimos quando lo de françisco hernandez de cordova, E juan de grijalva y llevamos a cuba los veynte mill pesos de oro a diego velasqz, q̄ Entonçes tuvo rrelaçion el garay del

piloto anton de alaminos y de otro piloto que aviamos traydo Con nosotros, q̄ podia pedir a su magestad desde el rrio de san pedro y san pablo, por la banda del norte, todo lo que descubriese y como el garay tenia En la corte quien le faboresçia, q̄ Era el obispo de burgos y el liçençiado çapata, y el secretario conchillos con El fabor q̄ Esperava Enbio vn su mayordomo q̄ se dezia torralva, a lo negoçiar y truxo provisiones para q̄ fuese adelantado y governador desde El rrio de san pedro y san pablo, y de todo lo q̄ descubriese y por aq̄llas provisiones Enbio luego tres navios con hasta dozientos y setenta soldados, con bastimentos y cavallos, con El capitan por mi memorado, que se dezia Al.º Alvarez pineda o pinedo y questava poblado En vn rrio q̄ se dize de panuco, obra de setenta leguas de alli y q̄llos hizieron lo q̄ su capitan les mando, E que no tiene culpa, y desque lo ovo Entendido cortes, con palabras amorosas les alago, y dixo q̄ si podriamos tomar aquel navio y el guillen de la loa q̄ Era el mas prinçipal de los quatro honbres dixo q̄ capearian y harian lo que pudiesen y por bien que los llamaron y capearon ni por señas q̄ les hizieron, no quisieron venir, porq̄ segund dixeron aquellos honbres, su capitan les mando, que mirasen que los soldados de cortes, no topasen con Ellos, porq̄ tenian notiçia questavamos en aq̄lla trra y desque vimos que no venia El batel, bien Entendimos, que desde el navio nos avian visto venir por la costa adelante y que si no Era Con maña, no bolverian con El batel aquella tierra y rrogoles cortes q̄ se desnudasen aquellos quatro honbres sus vestidos, para que se vistiesen otros quatro de los nros E ansi lo hizieron y luego nos bolvimos por la costa adelante por donde abiamos venido, para q̄ nos biesen bolver y creyesen los del navio, que de hecho, nos bolvimos y quedavamos los quatro de nros soldados, vestidos los vestidos de los otros quatro y Estuvimos con cortes En el monte Escondidos hasta mas de media noche, q̄ se puso la luna E hizo Escuro, para bolvernos Enfrente del rriachuelo, como nos bolvimos y muy Escondidos, q̄ no paresçiamos otros sino los quatro soldados de los nros que E dho y desq̄ amanesçio, comença-

ron A capear los quatro soldados y luego vinieron En el batel seis marineros, y los dos saltaron En tierra, A henchir dos botijas de agua y Entonçes aguardamos los que entrabamos cō cortes escondidos, que saltasen los demas y no quisieron saltar En trra y los quatro de los nros, que tenian vestidos de las rropas de los otros de garay, hazian que se Estavan lavando las manos y escondiendo las caras E rrostros y dezian los del batel venios A Enbarcar q̄ aseys, por q̄ no venis y Entonçes rrespondio vno de los nros salta En tierra E vereys aqui vn poço y como desconoçieron En la boz se bolvieron con su batel y por mas que les llamaron no quisieron rresponder y queriamos les tirar con las Escopetas y ballestas, y cortes dixo q̄ no se hiziese tal, q̄ se fuesen con dios a dar mandado a su capitan por manera que se ovieron de aquel navio seys soldados los quatro q̄ ovimos primero y dos marineros que saltaron en trra y ansi nos bolvimos A la villa rrica, y todo esto sin comer cosa ninguna, y esto es lo q̄ se hizo, y no como lo escrive El coronista gomara, porq̄ dice que vino garay En aquel tienpo, y no fue asi que primero que viniese Enbio tres capitanes con navios, lo qual dire adelante En que tienpo vinieron E que se hizo dellos, E tanbien En el tienpo que vino garay, y pasemos adelante y dire como acordamos de yr a mexico.

CAPITULO LXI. como acordamos de yr a la çibdad de mexico, y por consejo del Caçique fuymos por tascala, y de lo que nos acaesçio, ansi de rrencuentros de gerra como otras cosas q̄ nos avinieron.

despues de bien considerada la partida para mexico, tomamos consejo sobre el camino q̄ abiamos de llevar, y fue acordado por los prinçipales de çenpoal quel mejor y mas convi-

niente camino era por la provinçia de tascala porque eran sus amigos y mortales Enemigos de mexicanos, y ya tenian aparejados quarenta prinçipales, y todos honbres de guerra que fueron con nosotros y nos ayudaron mucho En aquella jornada, y mas nos dieron dozientos tamemes para llevar El artilleria, que para nosotros los pobres soldados, no aviamos menester ninguno porque En aquel tienpo, no teniamos que llevar porq̃ nras Armas, ansi lanças como escopetas, y vallestas, y rrodelas y todo otro genero dellas, con ellas dormiamos, E caminabamos y calçados nros alpargates q̃ era nro calçado, y como E dho, sienpre muy aperçebidos para pelear y partimos de çenpoal de mediado El mes de agosto de mill e quinientos y diez y nueve años y sienpre Con muy buena orden y los corredores del canpo, y çiertos soldados muy sueltos, delante y la primera jornada fuemos a vn pueblo, que se dize xalapa, y desde alli a socochima y estaba bien fuerte y mala Entrada, y En el avia muchas parras de vbas de la trra y En estos pueblos se les dixo, con doña marina y geronimo de aguilar nras lenguas, todas las cosas tocantes a nra santa fe, y como Eramos vasallos del Enperador don carlos, E que nos Enbio para quitar, que no aya mas sacrifiçios de honbres, ni se rrobasen vnos a otros y se les declaro muchas cosas que se Convenian dezir y como Eran amigos de los de çenpoal, y no tributavan A montezuma, Allavamos En ellos buena voluntad, y nos davan de comer y se puso En cada pueblo vna cruz, y se les declaro lo que sinificava E q̃ la tuviesen En mucha rreverençia, y desde sochima pasamos vnas altas sierras y puerto y llegamos A otro pueblo que se dize tejutla E tanbien hallamos En ellos buena voluntad, porque tanpoco davan tributo a mexico, como los demas, y desde aquel pueblo acabamos de subir todas las sierras y Entramos En el despoblado, donde hazia muy gran frio y granizo y llovio aquella noche tuvimos falta de comida, y venia vn biento de la sierra nevada, questava a vn lado, que nos hazia tenblar de frio, porq̃ como aviamos venido de la ysla de Cuba E de la villa rrica y toda aquella costa es muy calurosa, y entramos en tierra fria y no teniamos con q̃ nos abri-

gar sino con nras Armas sentiamos las Eladas como Eramos Acostunbrados a diferente tenple y desde Alli pasamos a otro puerto donde hallamos vnas caserias y grandes adoratorios de ydolos, que ya E dho que se dizen Cues y tenian grandes rimeros de leña para El serviçio de los ydolos, questavan En aquellos adoratorios, y tanpoco tuvimos que comer, y azia rrezio frio y desde alli Entramos En tierra de vn pueblo que se dize çocotlan y Enbiamos dos yndios de çenpoal A dezilles al Caçiq̄ como yvamos, que tuviesen por bien nra llegada a sus cas. y Era subjeto de mex^{co}, y siempre caminavamos muy aperçebidos, y con gran Conçierto, porq̄ viamos, que ya Era otra manera de tierra, y desde que vimos blanquear Açoteas y las casas del caçique y los Cues y adoratorios que Eran muy altos y Encalados, paresçian muy bien, como algunos pueblos de nra españa, y pusimosle nonbre, castil blanco, porq̄ dixeron vnos soldados portugueses, que paresçia A la villa de castil blanco de portugal, y ansi se llama agora, y como supieron En aquel pueblo, por los mensajeros q̄ Enbiamos, como ybamos salio El caçique a rreçibirnos con otros prinçipales, junto a sus casas El qual caçique se llamaba olintecle y nos llebaron a vnos aposentos y nos dieron de comer poca cosa, E de mala voluntad, y desq̄ ovimos comido cortes les pregunto, con nras lenguas, de las cosas de su señor montezuma, y dixo de sus grandes poderes de guerreros que tenia En todas las provinçias sus subjetas, sin otros muchos Exercitos que tenia En las fronteras y provinçias comarcanas, y luego dixo de la gran fortaleza de mexico y como estavan fundadas las casas sobre agua, y q̄ de vna casa a otra no se podia pasar, sino por puentes q̄ tenian hechos, y En canoas y las casas todas de açoteas y En cada açotea si querian poner manparos, Erā fortalezas, y que para Entrar dentro En su çibdad, que avia tres calçadas y En cada calçada quatro o çinco aberturas, por donde pasaba El agua, de vna parte a la otra En cada vna de aquella abertura, avia vna puente y con alçar qualquiera dellas, q̄ son hechas de madera, no pueden Entrar En mex^{co}, y luego dixo del mucho oro y plata y piedras chalchivis, y rriquezas q̄ tenia montezuma

q̄ nunca acabava de dezir otras muchas cosas de quan grā señor Era q̄ cortes y todos nosotros, estabamos admirados de lo oyr, y con todo quanto contavan su gran fortaleza y puentes, como somos de tal calidad los soldados españoles quisieramos ya Estar provando ventura y avnque nos paresçia cosa ynposible segud lo señalaba y dezia El olintecle y verdaderamente, Era mex^co muy mas fuerte y tenia mayores pertrechos de albarradas q̄ todo lo que dezia porque vna cosa es averlo visto, la manera y fuerças q̄ tenia, que no como lo escrivo, y dixo q̄ Era tan gran señor montezuma, q̄ todo lo q̄ queria señoreava, y q̄ no sabia si seria contento desq̄ supiese nra estada alli, En aquel pueblo, por nos aber aposentado y dado de comer sin su lic^a y cortes le dixo con nras lenguas pues hagos saber, q̄ nosotros venimos de lexos trras, por mandado de nro rrey y señor ques El enperador don carlos de quien son vasallos muchos y grandes señores y Enbia a mandar a Ese vro gran montezuma, que no sacrifique ni mate nyngunos yndios, ni rrobe sus vasallos, ni tome nyngunas trras, y para que de la obidiençia a nro rrey y señor, y agora lo digo ansi mesmo a vos, olintecle y a todos los mas caçiques q̄ aqui estays, que dexeys vros sacrifiçios, y no comays carnes de vros proximos ni agais sodomias, ni las cosas feas q̄ soleys hazer, porq̄ ansi lo manda nro señor dios ques El que adoramos y creEmos y nos da la vida, y la muerte y nos a de llevar A los çielos, y se les declaro otras muchas cosas, tocantes a nra santa fe y ellos A todo callavan y dixo cortes a los soldados q̄ alli nos hallamos, paresçeme, señores, que ya q̄ no podemos hazer otra cosa, sino que se ponga vna cruz, y rrespondio El padre fray br^me de olmedo paresçeme señor q̄ En estos pueblos no es tienpo para dexalles cruz en su poder, porq̄ son desvergonçados, y sin temor y como son vasallos de montezuma no la quemen o hagan alguna cosa mala y esto q̄ se le a dho basta, hasta q̄ tengan mas Conocim^o de nra santa fe, y ansi se quedo sin poner la cruz. dexemos esto y de las santas amonestaçiones y digamos q̄ como llevavamos vn. lebrel de gran cuerpo, q̄ Era de fran^co de lugo y ladrava mucho de noche, paresçe ser, preguntavan aquellos ca-

çiques del pueblo A los amigos q̄ trayamos de çenpoal, que si Era tigre o leon o cosa con que matavamos los yndios, y rrespondieron traenlo para quando algu° los Enoja los mate y tanbien les preguntaron q̄ aquellas lonbardas que trayamos q̄ hazian con ellas y rrespondieron q̄ con vnas piedras q̄ metiamos dentro dellas matavamos A quien queriamos y q̄ los cavallos q̄ corrian como benados, y q̄ alcançavamos con ellos a quien les mandavamos, y dixo el olintecle y los demas prinçipales, luego de esa manera, tevles deben de ser, ya E dho otras vezes, q̄ a los ydolos o sus dioses, o cosas malas, llamaban tevles y rrespondieron nros amigos, pues como agora los veys, por eso mira no hagais cosa con q̄ les deys Enojo que luego lo sabran, que saben lo que teneys en el pensam° porq̄stos tevles son los que prendieron a los rrecavdadores de vro gran montezuma, y mandaron que no le diesen mas tributos En todas las sierras, ni En nro pueblo de çenpoal y otros son los q̄ nos derrocaron de nros cues, nros tevles, y pusieron los suyos, y an vençido los de tavasco, y chanpoton y son tan buenos q̄ hizieron Amistades Entre nosotros y los de cingapasinga, y demas desto, ya Abreys visto como El gran montezuma, avnq̄ tiene tantos poderes, les enbia oro y mantas, y agora An venido a este nro pueblo, y veo q̄ no les days nada. anda presto y traedles algun presente, por manera q̄ trayamos con nosotros, buenos hechacuervos porq̄ luego truxeron quatro pinjantes y tres collares y vnas lagartijas, y todo de oro, y avnque Era muy baxo, y mas truxeron quatro yndias que fueron buenas, para moler pan, y vna carga de mantas. Cortes los rresçibio con alegre boluntad y con grandes ofrecim°s. Acuerdome que tenian En vna plaça, a donde Estavan vnos adoratorios, puestos tantos rrimeros de calabernas de muertos que se podian contar segund El conçierto, como estavan puestas q̄ al paresçer q̄ serian mas de cien mill, y digo otra vez sobre çient mill, y En otra parte de la plaça Estavan otros tantos rremeros de çăcarrones, huesos de muertos, q̄ no se podian contar y tenian en vnas vigas, muchas cabeças colgadas de vna parte a otra, y estavan guardando aquellos huesos y calavernas tres papas, que se-

gun Entendimos tenian cargo dellos, de lo qual tubimos q̇ mirar, mas despues que Entramos bien la trra adentro, En todos los pueblos estavan de aq̄lla manera e tanbien y En lo de tascala, pasado todo esto q̄ aqui e dho, acordamos de yr nro camino, por tascala, porq̄ dezian nros amigos, estavan muy çerca y q̄ los terminos Estavan alli juntos donde tenian puestos por señales vnos moxones, y sobre Ello se pregunto al caçique olintecle, q̄ qual Era mejor camino y mas llano para yr a mexico, y dixo q̄ por vn pueblo muy grande q̄ se dezia cholula y los de çenpoal dixeron a cortes señor no vayas por cholula, q̄ son muy traydores, y tiene alli sienpre montezuma, sus guarniçiones de guerra y q̄ fuesemos por tascala q̄ Eran sus amigos y Enemigos de mexicanos y ansi Acordamos de tomar El consejo de los de çenpoal que dios lo Encaminava todo, y cortes demando luego al olintecle, veynte honbres prinçipales guerreros, que fuesen con nosotros y luego nos los dieron, y otro dia de mañana fuymos camino de tascala y llegamos a vn poblezuelo, q̄ Era de los de xalaçingo, y de alli Enbiamos por mensageros dos yndios de los prinçipales de çenpoal De los que solian dezir muchos bienes, y loas de los tascaltecas y que eran sus amigos y les Enbiamos vna carta, puesto que sabiamos que no la Entenderian, y tanbien vn chapeo de los bedejudos, colorados de flandes, que Entonçes se vsaban, y lo que se hizo, diremos adelante—

CAPITULO LXII. como se determino que fuesemos por tascala y les Enbiavamos mensageros para que tuviesen por bien nra yda por su tierra, y como prendieron a los mensageros y lo que mas se hizo—



OMO salimos de castilblanco y fuymos por nro camino, los corredores del canpo sienpre Adelante, E muy bien apersçebidos, E gran conçierto, los escopeteros y ballesteros, como convenia, y los de a caballo, mucho mejor, y sienpre nras armas bestidas como lo teniamos de Costunbre. dexemos desto, que no se para que gasto mas palabras sobrello, sino questavamos tan apersçebidos ansi de dia como de noche, q̄ si diesen alarma diez veçes En aquel punto, nos hallaran muy prestos, y con aquesta orden llegamos a vn poblezuelo de xalaçingo y alli nos dieron vn collar de oro, y vnas mantas y dos yndias, y desde aquel pueblo Enbiamos dos mensageros, prinçipales de los de çenpoal, a tascala, con vna carta, y con vn chapeo bedejudo de flandes colorado, que se vsavan Entonçes, y puesto que la carta bien Entendimos q̄ no la sabrian ler, sino q̄ como viesen El papel diferençiado de lo suyo conosçerian, q̄ Era de mensageria, y lo que les Enbiamos a dezir era q̄ ybamos A su pueblo, que lo tuviesen por bien, que no les ybamos a hazer Enojo sino tenelles por Amigos, y esto fue, porq̄ En aquel poblezuelo, nos çertificaron que toda tascala, estava puesta En armas contra nosotros, porque segun paresçio ya tenian notiçia, como yvamos, y llebavamos En nra conpañia muchos Amigos, Ansi de çenpoal, como los de çocotlan y de otros pueblos por donde aviamos pasado y todos solian

dar tributo a montezuma, tuvieron por çierto que yvamos contra ellos y como otras vezes con mañas y cavtelas, les Entravan En la trra y se la saqueavan pensaron querian hazer lo mysmo Agora por manera que luego que llegaron los dos nros mensageros, con la carta y el chapeo, y començaron a dezir su Enbaxada, los mandaron prender sin ser mas oydos y Estuvimos aguardando rrespuesta aquel dia y otro, y desq̄ no venian despues de aber hablado cortes a los prinçipales de aquel pueblo y dho las cosas que convenian dezir açerca de nra santa fee y como Eramos vasallos de nro rrey y señor, q̄ nos Enbio a estas partes para quitar que no sacrifiquen, ni maten honbres, ni coman carne vmana, ni hagan las torpedades q̄ zuelen hazer, y se les dixo otras muchas cosas q̄ En los mas pueblos por donde pasabamos, les soliamos dezir, y despues de muchos ofresçimºs que les hizo, que les ayudaria, y les demando veynte yndios prinçipales de guerra que fuesen con nosotros y Ellos nos los dieron de buena voluntad y con la buena ventura, Encomendandonos A dios partimos otro dia para tascala y yendo por nro camino, vienen nros dos mensageros q̄ tenian presos, que paresçe ser que como andavan rrebuEltos En la guerra los yndios q̄ los tenian A cargo y guarda, se descuydaron y soltaron de las prisiones y vinieron tan medrosos de lo q̄ abian visto E oydo, q̄ no lo açertavan a dezir porq̄ segund dixeron, quando estavan presos q̄ les amenazavan y les dezian, agora Emos de matar A esos q̄ llamays tevles, y comer sus carnes, y veremos si son tan esforçados como publicays, y tanbien comeremos vras carnes pues venis con trayçiones y con Enbustes de aquel traydor de montezuma, y por mas que les dezian los mensageros q̄ Eramos contra los mexicanos, y q̄ a todos los tascaltecas los queremos tener por herⁿᵒˢ no aprovechava nada sus rrazones, y desq̄ cortes y todos nosotros Entendimos Aq̄llas soverbias palabras y como estavan de guerra puesto que nos dio bien q̄ pensar En ello, diximos todos pues q̄ Ansi es adelante En buen ora, y [nos] Encomendamos a dios, y nra vandera tendida q̄ llebava El alferez corral porq̄ ciertamᵗᵉ nos çertificaron los yndios del poblezuelo donde

dormimos, q̄ avian de salir al camino, A nos defender la Entrada, y ansi mismo nos lo dixeron los de çenpoal como dho tengo, pues yendo desta manera sienpre yvamos hablando, como avian de Entrar y salir los de cavallo a media rrienda y las lanças Algo terçiadas y de tres En tres, porq̄ se ayudasen E que quando rronpiesemos por los escuadrones q̄ llevasen las lanças por las caras y no parasen A dar lançadas porque no les hechasen manos dellas, y q̄ si acaesçiese q̄ les Echasen mano, q̄ con toda fuerça la tuviesen y debaxo del braço se ayudasen y poniendo Espuelas, con la furia del cavallo se la tornaria A sacar o llebaria Al yndio arrastrando. diran Agora q̄ para q̄ tanta diligençia, sin ver contrarios guerreros, q̄ nos acometiesen A esto rrespondo y digo que dezia cortes, mira señores conpañeros, ya veys q̄ somos pocos, Emos de Estar sienpre tan Aperçebidos y avisados, como si agora viesemos venir los contrarios a pelear, y no solamente vellos venir sino hazer quenta q̄ ya estamos En la batalla con ellos, y q̄ como Acaesçe muchas vezes que Echan mano de la lança, por esto avemos destar avisados para El tal menester, ansi dello como de otras cosas que convienen En lo militar q̄ ya bien E entendido que En el pelear no tenemos nesçesidad de abisos porq̄ E conosçido, q̄ por bien q̄ yo lo quiera dezir, lo hazeys muy mas animosamente. y desta manera caminamos obra de dos leguas y hallamos vna fuerça, bien fuerte, hecha de calicanto, y de otro betun tan rrezio que con picos de hierro Era mala de deshazer y hecha de tal manera, q̄ para defensa y ofensa, Era harto rrezia de tomar y paramonos a mirar En ella, y pregunto cortes a los yndios de çocotlan q̄ a q̄ fin tenian aq̄lla fuerça hecha de aq̄lla manera, y dixeron q̄ como Entre su señor montezuma y los de taxcala tenian guerras a la contina q̄ los taxcaltecas para defender sus pueblos, la avian hecho tan fuerte, porq̄ ya aquella Es su tierra, y rreparamos vn rrato, y nos dio bien q̄ pensar En ello y en la fortaleza, y cortes dixo, señores sigamos nra vandera q̄s la señal de la santa cruz, q̄ con ella vençeremos, y todos a vna le rrespondimos q̄ bamos mucho en buena ora que dios es la fuerça verdadera, y ansi

començamos A caminar con el conçierto q̄ E dho, y no muy lexos vieron nros corredores del canpo hasta treynta yndios, questavan por espias, y tenian espadas de dos manos, y rrodelas, y lanças, y penachos, y las espadas son de pedernales, q̄ cortan mas q̄ navajas, puestas de arte, q̄ no se pueden q̄brar ni quitar las nabajas y son largas como montantes y tenian sus divisas, y penachos como E dho, y vistos por nros corredores del canpo, bolvieron a dar mandado, y cortes mando a los mismos q̄ corriesen tras Ellos, y que procurasen de tomar alguno, sin heridas, y luego Enbio otros çinco de cavallo, porq̄ si oviese alguna çelada para q̄ se ayudasen, y con todo nro Exerçito dimos priesa y el paso largo, y con gran conçierto, porq̄ los amigos q̄ trayamos, nos dixeron q̄ çiertamente tenian gran copia de guerreros, En çeladas, y desq̄ los treynta yndios, questavan por espias, vieron que los de a cavallo yvan hazia ellos, y los llamavan con la mano, no quisieron aguardar hasta que los alcançaron, y quisieran tomar alguno dellos, mas defendieronse muy bien q̄ con los montantes, y sus lanças, hirieron los cavallos, y desq̄ los nros los vieron tan bravosamte pelear y sus cavallos heridos procuraron DE hazer lo q̄ Eran obligados y mataron çinco dellos, y estando En esto vienen muy de presto, y con gran furia vn esquadron de tascaltecas, questavan En çelada, de mas de tres mill dellos, y començaron a flechar En todos los nros de cavallo, que ya estavamos juntos todos y dan vna buena rrefriega de flecha y varas tostadas y con sus montantes hazian maravillas, y En este ynstante llegamos con nra artilleria y escopetas y vallestas y poco a poco començaron a bolver las espaldas, puesto que se detuvieron buen rrato peleando, con buen conçierto, y En aquel rreEncuentro hirieron a quatro de los nros, y paresçeme q̄ desde ay a pocos dias murio El vno de las heridas y como Era tarde se fueron rrecogiendo, y no los seguimos y quedaron muertos, hasta diez y siete dellos sin muchos Eridos y donde aquellas rrençillas pasamos Era llano, y avia muchas casas y labranças de mayz E magueyales ques donde hazen el vino, y dormimos cabe vn arroyo, y con El vnto de vn yndio gordo, de los que

alli matamos, que se abrio, se curaron los heridos, que azeyte no lo avia, y tuvimos muy bien de çenar de vnos perrillos q̄ Ellos crian puesto questavan todas las casas despobladas y alçado el hato, y avnque a los perrillos llebavan consigo de noche se bolvian a sus casas, y alli los apañabamos q̄ Era harto buen mantenim? y estuvimos toda la noche muy a punto con escuchas y buenas rrondas y corredores del canpo, y los cavallos Ensillados y Enfrenados, por temor no diesen sobre nosotros, y quedarse aqui, y dire de las guerras que nos dieron.

CAPITULO LXIII. de las guerras y batallas muy peligrosas, que tuvimos con los tascaltecas, y de lo que mas paso.—

otro dia despues de nos Encomendar a dios, partimos de alli muy conçertados nros Esquadrones, y los de cavallo muy avisados Como avian de Entrar rronpiendo y salir y En todo caso procurar q̄ no nos rronpiesen ni nos apartasemos vnos de otros E yendo ansi vienense a Encontrar con nosotros, dos Esquadrones de guerreros, que abria seys mill, con grandes gritas, y atanbores y tronpetillas, y flechando, y tirando varas, y haziendo como fuertes guerreros, cortes mando questuviesemos quedos y con tres prisioneros que les aviamos tomado El dia antes, les Enbiamos a dezir y a rreq̄rir no diesen guerra, que les queremos tener por hermanos, y dixo a vno de nros soldados, q̄ se dezia diego de godoy, que Era Escrivano de su magestad, q̄ mirase lo que pasava y diese testimonio dello, si se oviese menester, porq̄ En algun tienpo no nos demandasen las muertes y daños q̄ se rrecresçiesen pues les rreq̄riamos con la paz, y como les hablaron los tres prisioneros, que les Enbiamos, mostraronse muy mas rrezios, y nos davan tanta guerra, que no les podiamos sufrir. Entonçes dixo cortes, santiago, y a ellos, y de hecho arre-

metimos, de manera, que les matamos y herimos muchas de sus gentes con los tiros, y entrellos, tres capitanes, y vanse rretrayendo hazia vnos arcabuezos, donde Estavan En çelada sobre mas de quarenta mill guerreros, Con su capitan general que se dezia xicotenga, y con sus devisas de blanco y colorado porque aquella devisa, y librea, Era la de aquel xicotenga, y como avia alli vnas quebradas, no nos podiamos aprovechar de los cavallos, y con mucho conçierto las pasamos, y al pasar, tuvimos muy gran peligro, porq̄ se aprovechavan de su buen flechar, y con sus lanças y montantes, nos hazian mala obra, y avn las ondas y piedras como granizos Eran arto malas, y desq̄ nos vimos En lo llano, con los cavallos y artilleria, nos lo pagavan, mas no osamos deshazer nro esquadron, porquel soldado que En algo se demandava, para seguir algunos de los montantes o capitanes, luego Era herido y corria gran peligro y andando En estas batallas, nos çercan por todas partes, que no nos podiamos valer poco ni mucho, q̄ no osavamos arremeter A ellos, si no Era todos juntos porq̄ no nos desConçertasen y rronpiesen, y si arremetiamos, hayavamos sobre veynte Esquadrones sobre nosotros, que nos rresistian y estavan nras vidas En mucho peligro, porq̄ Eran tantos guerreros que a puñadas de tierra, nos çegaran, sino que la gran misericordia de dios, socorria y nos guardava, y andando En estas priesas, Entre aquellos grandes guerreros, y sus temerosos montantes, paresçe ser Acordaron de se juntar muchos dellos, de mayores fuerças, para tomar a manos algund cavallo, y lo pusieron por obra, arremetiendo E echan mano a vna muy buena yegua, y bien rrebuelta de juego y de carrera y el cavallero q̄ En ella yva, buen ginete q̄ se dezia pedro de moron, y como Entro rronpiendo, con otros tres de a cavallo, Entre los Esquadrones de los contrarios, porq̄ ansi les Era mandado, porque se ayudasen vnos a otros, Echanle mano de la lança, q̄ no la pudo sacar y otros le dan de cuchilladas Con los montantes y le hirieron malamente y Entonçes dieron vna cuchillada a la yegua q̄ le cortaron el pescueço rredondo y colgādo del pellejo alli quedo muerta y si de presto no socorrieran sus con-

pañeros de a cavallo, al pedro moron tanbien le acabaran de matar pues quiça podiamos con todo nro esquadron ayudalle, digo otra vez q̄ por temor que no nos Acabasen de desbaratar no podiamos yr a vna parte ni a otra, q̄ harto teniamos que sustentar no nos llevasen de vençida, questavamos muy En peligro y todavia acudimos a la priesa de la yegua y tuvimos lugar de salvar al moron, y quitarseles de poder que ya le llevaban medio muerto, y cortamos la çincha de la yegua porq̄ no se quedase alli la silla, y alli En aquel socorro hirieron diez de los nros y tengo para mi que matamos Entonçes, quatro capitanes, porque andavamos juntos pie con pie y con las espadas les haziamos mucho daño, porq̄ como aquello paso, se començaron a rretirar y llebaron la yegua, la cual hizieron pedaços, para mostrar En todos los pueblos de tascala, y despues supimos que avian ofresçido a sus ydolos las herraduras, y el chapeo de flandes y las dos cartas q̄ les enbiamos para q̄ viniesen de paz, la yegua que mataron Era de vn joan sedeño. y porq̄ En aquella sazon estava herido el sedeño de tres heridas del dia antes, por Esta cavsa se la dio al moron que Era muy buen ginete y murio el moron entonçes, o de ay a dos dias, de las heridas porq̄ no me acuerdo verle mas. y bolvamos a nra batalla, q̄ como abia vna ora questavamos En las rrenzillas, peleando, y los tiros les debieron hazer mucho mal, porq̄ como Eran muchos andavan tan juntos, y por fuerça les avian de llevar copia dellos, pues los de cavallo, y escopetas, y vallestas, y espadas, y rrodelas y lanças todos a vna peleavamos como barones, por salvar nras vidas, y hazer lo q̄ Eramos obligados, porq̄ ciertam[te] las teniamos En gran peligro, qual nunca estuvieron, y a lo q̄ despues nos dixeron, En aquella batalla, les matamos muchos yndios, y Entrellos ocho capitanes muy prinçipales, E hijos de los viejos caçiques q̄staban En el pueblo, cabecera mayor, y a Esta cavsa se rretruxeron con muy buen conçierto, y a nosotros q̄ no nos peso dello, y no los seguimos porq̄ no nos podiamos tener En los pies de cansados, alli nos q̄damos En aquel poblezuelo, que todos aquellos canpos estavan muy poblados y avn tenian hechas otras casas debaxo

de tierra, como cuevas En que bivian muchos yndios, y llamavase donde paso Esta batalla tehuaçingo, o tehuacaçingo, y fue dada En dos dias de setienbre de mill E quinientos y diez y nuebe años, y desque nos vimos con vitoria dimos muchas graçias a dios que nos libro de tan grandes peligros y desde alli nos rretruximos luego con todo nro rreal a vnos cues, questavan buenos y altos, como En fortaleza, y con el vnto del yndio q̄ ya E dho otras vezes, se curaron nros soldados, que fueron quinze, y murio vno dellos de las heridas, y tanbien se curaron quatro cavallos questavan heridos, y rreposamos y çenamos muy bien aquella noche porque teniamos muchas gallinas, y perrillos q̄ ovimos En aquellas casas, y con muy buen rrecavdo descuchas y rrondas, y los corredores del canpo, descansamos hasta otro dia por la mañana. En aquesta batalla prendimos quinze yndios y los dos dellos prinçipales. vna cosa tenian los tascaltecas En esta batalla y En todas las demas, que En yriendoles qualquiera yndio, luego los llevavan y no podiamos ver los muertos.

CAPITULO LXIIII—Como tuvimos nro rreal asentado En vnos pueblos y caserias q̃ se dize teoaçingo o tevaçingo y lo que alli hezimos.

como nos sentimos muy trabajados de las batallas pasadas y estavan muchos soldados y cavallos heridos, sin los q̄ alli murieron, y teniamos nesçesidad de adovar las vallestas y alistar de saetas, estuvimos vn dia sin hazer Cosa q̄ de contar sea, y otro dia por la mañana, dixo cortes q̄ seria bueno yr a correr El canpo, con los de cavallo questavan buenos para ello, porq̄ no pensasen los tascaltecas, que dexavamos de gerrear, por la batalla pasada, y porq̄ viesen q̄ sienpre los aviamos de seguir, y el dia pasado aviamos Estado sin salir A los buscar, E q̄ Era mejor ylles nosotros Acometer

que Ellos a nosotros, porque no sintiesen nra flaqueza, y porq̄ Aquel canpo Es muy llano y muy poblado, por manera q̄ con siete de a cavallo, y pocos vallesteros y escopeteros y obra de dozientos soldados, y con nros Amigos, salimos y dexamos En el rreal buen rrecavdo, segund nra posibilidad, y por las Casas y pueblos por donde yvamos, prendimos hasta veynte yndios E yndias sin hazelles ningun mal y los amigos como son crueles, q̄maron muchas Casas, y truxeron bien de Comer y gallinas y perrillos, E luego nos bolvimos Al rreal, q̄ Era çerca y acordo cortes, se soltasen los prisioneros, y se les dio primero de comer y doña marina y aguilar les alagaron y dieron Cuentas y les dixeron q̄ no fuesen mas locos, E q̄ viniesen de paz, q̄ nosotros les q̄remos Ayudar y tener por hermanos, y Entonçes tanbien soltamos los dos prisioneros q̄ Eran prinçipales y se les dio otra Carta, para q̄ fuesen a dezir a los caçiq̄s mayores, questavan En el pueblo Cabeçera de todos los de aq̄lla provinçia q̄ no les venimos A hazer mal ni Enojo, sino para pasar por su tierra E yr A mexico A hablar A montezuma, y los dos mensageros fueron al rreal de xicotenga, questava de alli obra de dos leguas En vnos pueblos y casas, q̄ me paresçe q̄ se llamavan teCuadçinpaçingo y como les dieron la carta y dixeron nra Enbaxada, la rrespuesta que les dio xicotenga q̄ fuesemos A su pueblo, a donde Esta su padre, y q̄ alla haran las pazes con hartarse de nras Carnes y honrrar sus dioses con nros coraçones y sangre, E q̄ pā otro dia de mañana veriamos su rrespuesta, y desq̄ cortes y todos nosotros, oymos Aquellas tan sobervias palabras, como estavamos ostigados de las pasadas batallas, E rreEncuentros, verdaderamente no lo tuvimos por bueno, y aquellos mensageros los Alago cortes con blandas palabras porq̄ les paresçio, q̄ avian perdido el miedo, y les mando dar vnos sartalejos de quentas, y Esto para tornalles A Enbiar por mensageros sobre la paz. Entonçes se ynformo muy por estenso, como y de q̄ manera estava El capitan xicotenga, y q̄ poderes tenia Consigo, y le dixeron q̄ tenia mucha mas gente, que la otra vez, quando nos dio guerra porq̄ traya çinco capitanes consigo, y q̄ cada capita-

nia traya diez mill guerreros, y fue destamanera q̄ lo Contava, q̄ de la parçialidad de xicotenga, que ya no via de viejo, padre del mismo Capitan, venian diez mill, y de la parte de otro gran caçique, q̄ se dezia maseEscasi, otros diez mill, y de otro gran prinçipal, q̄ se dezia chichimecatecle otros tantos, y de la parte de otro Caçique señor de topeyanco, que se dezia tecapacaneca, otros diez mill, e de otro Caçiq̄ q̄ se dezia guaxoban, otros diez mill, por manera que Eran A la quenta çinquenta mill y que avian de sacar su vandera y seña, q̄ Era vna ave blanca, tendidas las Alas como q̄ queria bolar, que paresçe como abestruz, y cada capitania con su divisa y librea, porque cada Caçique ansi las tenian diferençiadas como En nra castilla tienen los duques e condes, y todo esto q̄ Aqui E dho, tuvimoslo por muy çierto, porq̄ çiertos yndios de los q̄ tuvimos presos, q̄ soltamos Aquel dia, lo dezian muy claramente, y avnq̄ no Eran creydos por entonçes, y desq̄ Aq̄llo vimos, Como somos honbres, y temiamos la muerte, muchos de nosotros, y avn todos los demas nos confesamos con el padre de la md y con el clerigo joan diaz, que toda la noche Estuvieron En oyr de penitençia, y encomendamonos A dios q̄ nos librase, no fuesemos ven̨çidos, y destamanera pasamos, hasta otro dia. y la batalla q̄ nos dieron Aqui lo dire—

CAPITULO LXIIII. de la gran batalla q̃ ovimos Con el poder de taxcalteca, y quiso dios nro señor darnos vitoria, y lo que mas paso Es lo siguie

otro dia de mañana q̄ fueron çinco de setienbre, de mill E quinientos y diez y nueve años, pusimos los cavallos En conçierto, q̄ no quedo ninguno de los heridos que alli no saliesen, para hazer Cuerpo, y ayudasen los q̄ pudiesen, y Aperçebidos los vallesteros, q̄ con gran conçierto gastasen El

almazen vnos Armando, otros soltando y los escopeteros por el consiguiente, y los de Espada y rrodela, que la estocada o cuchillada q̄ diesemos, que pasasen las Entrañas, porq̄ no se osasen juntar tanto como la otra vez, El artilleria bien Aperçebida yva, y como ya tenian aviso los de cavallo, q̄ se ayudasen vnos A otros, y las lanças terçiadas sin pararse a lançear sino por las caras y ojos, Entrando y saliendo a media rrienda, y q̄ ningund soldado saliese del Esquadron y con nra vandera tendida y quatro Conpañeros Aguardando Al Alferez Corral, ansi salimos de nro rreal y no aviamos andado medio quarto de legua quando vimos asomar los canpos llenos de guerreros, con grandes penachos y sus devisas y mucho rruydo de tronpetillas y bozinas aqui abia bien quescrevir y ponello En rrelaçion lo que En esta peligrosa e dudosa batalla pasamos, porq̄ nos çercaron por todas partes tantos guerreros, que se podria conparar, como si oviese vnos grandes prados de dos leguas de ancho E otras tantas de largo, En medio dellos quatroçientos honbres. Ansi Era todos los canpos llenos dellos, y nosotros obra de quatroçientos, muchos heridos y dolientes y supimos çierto questa vez, que venian con pensamiento, que no avian de dexar ninguno de nosotros a vida, que no avia de ser sacrificado a sus ydolos. bolvamos a nra batalla, pues como començaron a rronper con nosotros, q̄ graniço de piedra de los onderos, pues flecheros, todo El suelo hecho parva de varas tostadas de a dos gajos, q̄ pasan qualquiera arma y las Entrañas a donde no hay defensa y los despada y rrodela, y de otras mayores quespadas, Como montantes y lanças que priesa nos davan y con q̄ braveza se juntavan con nosotros, y con que grandisimas gritas y alaridos, puesto q̄ nos ayudavamos con tan gran conçierto, con nra Artilleria, y escopetas, y vallestas, que les haziamos harto daño, a los q̄ se nos llegaban con sus espadas, y montantes les davamos buenas Estocadas, q̄ les haziamos Apartar y no se juntavan tanto como la otra vez pasada, los de a cavallo Estavan tan diestros, y hazianlo tan varonilmente que despues de dios, ques El q̄ nos guardaba, Ellos fueron fortaleza. yo vi entonçes medio desbaratado nro

Esquadron que no Aprovechavan bozes de cortes ni de otros Capitanes, para q̄ tornasemos A çerrar, tanto numero de yndios cargo Entonçes sobre nosotros q̄ milagrosamente A puras estocadas les hizimos q̄ nos diesen lugar con que bolvimos A ponernos En conçierto. vna cosa nos dava la vida, y Era q̄ como Eran muchos, y estavan amontonados, los tiros les hazian mucho mal y demas desto, no se sabian capitanear, porq̄ no podian llegar todos los capitanes Con sus gentes, y a lo q̄ supimos, desde la otra batalla pasada abian tenido pendençias y renzillas Entre El capitan xicotenga, con otro capitan hijo de chichimecatecle sobre que dezia El vn Capitan al otro que no lo avia hecho bien en la batalla pasada, y El hijo de chichimecatecle, rrespondio, q̄ muy mejor quel, y se lo haria conosçer de su persona A la de xicotenga, por manera q̄ En esta batalla no quiso ayudar con su gente El chichimecatecle al xicotengo, antes supimos muy çiertamente q̄ convoco a la capitania de guaxolçingo, que no pelease y demas desto, desde la batalla pasada temian los cavallos E tiros y espadas y ballestas, y nro buen pelear, y sobre todo, la gran misericordia de dios que nos dava esfuerço para nos sustentar y como El xicotenga no Era obedesçido de dos capitanes, y nosotros les haziamos gran daño, q̄ les matavamos muchas de sus gentes, las quales Encubrian, porq̄ Como Eran muchos, En hiriendolos A qualquiera de los suyos, luego lo apañavan, y lo llebavan A cuestas, ansi En esta batalla como En la pasada, no podiamos ver ningun muerto, y como ya peleavan de mala gana, y sintieron que las capitanias, de los dos capitanes por mi memorados, no les Acudian, Comenzaron Afloxar y porq̄ segun paresçio, En Aq̄lla batalla matamos vn capitan muy prinçipal, q̄ de los otros no los cuento, y començaron A rretraerse con buen conçierto, y los de cavallo A media rrienda. siguiendolos, poco trecho, porq̄ no se podian ya tener de cansados, y desq̄ nos vimos libres de aquella multitud de guerreros dimos muchas graçias A dios. Alli nos mataron vn soldado y hirieron mas de sesenta, y tanbien hirieron A todos los cavallos. A mi me dieron dos heridas, la vna En la cabeza de pedrada, y otra

en el muslo de vn flechazo, mas no Eran para dexar de pelear y belar, y ayudar A nros soldados, y ansi mismo lo hazian todos los soldados, questavan heridos, q̄ si no Eran muy peligrosas las heridas, Aviamos de pelear y velar con ellas porq̄ de otra manera, pocos quedaran questuviesen sin heridas, y luego nos fuymos A nro rreal, muy contentos y dando muchas graçias A dios, y enterramos El muerto En vna de aquellas Casas q̄ tenian hechas En los soterraneos porq̄ no lo viesen los yndios que Eramos mortales, sino que creyesen q̄ Eramos tevles, Como Ellos dezian, y derrocamos mucha tierra ençima de la casa porq̄ no oliesen los cuerpos, y se curaron todos los heridos, con el vnto del yndio, q̄ otras vezes e dho. o que mal rrefrigerio teniamos, que avn azeyte pã curar ni sal avia. otra falta teniamos y grande q̄ Era rropa, para nos abrigar q̄ venia vn biento tan frio de la sierra nebada, que nos hazia Ateritar, porq̄ las lanças y escopetas, y vallestas, mal nos cobijaban. Aquella noche dormimos con mas sosiego, que la pasada, puesto q̄ teniamos mucho rrecavdo de corredores y espias, y velas y rrondas. y dexallo E Aqui, E dire lo q̄ otro dia hezimos. En esta batalla prendimos tres yndios prinçipales.

CAPITULO LXVI Como otro dia Enbiamos mensageros A los Caçiques de tascala rrogandoles con la paz y lo q̄ sobrello hizieron—

despues de pasada la batalla por mi memorada, y prendidos En ella los tres yndios prinçipales, Enbiolos luego nro capitan Cortes juntamte con los dos q̄stavan En nro rreal, q̄ avian ydo otras vezes por mensageros, y les mando q̄ dixesen A los Caçiques de tascala, q̄ les rrogavamos q̄ luego vengan de paz y q̄ nos den pasada por su trra para yr a mexico, como otras vezes les Emos Enbiado a dezir E q̄ si agora no vienen, q̄

les mataremos todas sus gentes, y porq̄ les q̄remos mucho, y tener por hermanos, no les quisieramos Enojar, si Ellos no oviesen dado cabsa a Ello, y se les dixo muchos Alagos, para traellos a nra amistad y aquellos mensageros fueron luego, de buena gana A la Cabeçera de tascala y dixeron su Enbajada, A todos los Caçiques, por mi ya nonbrados, los quales hayaron juntos, con otros muchos viejos y papas, y Estavan muy tristes ansi del mal subçeso de la guerra, Como de la muerte de los capitanes parientes hijos suyos, q̄ En las batallas murieron, y dizque no los quisieron escuchar de buena gana, y lo q̄ sobrello acordaron fue q̄ luego mandaron llamar todos los Adivinos, y papas, y otros q̄ Echavan suertes q̄ llaman tacal naguas, q̄ son como hechizeros, y dixeron q̄ mirasen por sus adevinanças, y hechizos, y suertes q̄ gente Eramos, y si podriamos ser vençidos, dandonos guerra de dia y de noche, A la contina y tanbien pā saber si Eramos tevles, ansi como les dezian los de çenpoal, q̄ ya E dho otras vezes, q̄ son Cosas malas, como demonios, E q̄ cosas Comiamos, E que mirasen todo Esto Con mucha diligençia. y despues q̄ se juntaron los adevinos y hechizeros, y muchos papas, y hechas sus adevinanças y hechadas sus suertes y todo lo q̄ solian hazer, paresçe ser dixeron q̄ En las suertes hallaron q̄ Eramos honbres de hueso y carne y q̄ Comiamos gallinas, y perros, y pan y fruta, quando lo teniamos, y q̄ no comiamos carnes de yndios ni coraçones de los q̄ matavamos porq̄ segun paresçio los yndios Amigos q̄ trayamos de çenpoal, les hizieron En creyente, q̄ Eramos tevles, E q̄ comiamos coraçones de los yndios y q̄ las lonbardas hechavan rrayos, como caen del çielo, y quel lebrel, que Era tigre o leon, y que los cavallos Eran para alcançar A los yndios, quando los q̄riamos matar y les dixeron otras muchas niñerias y lo peor de todo q̄ les dixeron sus papas y adivinos fue q̄ de dia, no podiamos ser vençidos, sino de noche porq̄ como anocheçia, se nos quitaban las fuerças, y mas les dixeron los hechizeros, q̄ Eramos Esforçados, y q̄ todas Estas virtudes teniamos de dia hasta q̄ se ponia El sol, y desq̄ Anocheçia, no teniamos fuerça ninguna y desq̄ Aquello Entendieron los

Caçiques, y lo tuvieron por muy çierto, se lo Enbiaron a dezir A su Capitan general xicotenga, para q̃ luego con brevedad, venga vna noche Con grandes poderes, A nos dar guerra, El qual desque lo supo, junto obra de diez mill yndios, los mas Esforçados q̃ tenian y vino a nro rreal, y por tres partes Encomenço A dar vna mano de flecha, y tirar varas, Con sus tiraderas, de vn gajo y los despadas y macanas y montantes, por otra parte, por manera q̃ de rrepente, tuvieron por çierto, q̃ llebarian Algunos de nosotros para sacrificar y mejor lo hizo nro señor dios, q̃ por muy secretam^te^ q̃ Ellos venian, nos hallaron muy aperçebidos, porq̃ como sintieron su gran rruydo q̃ trayã, A mata cavallo vinieron nros Corredores del canpo, y las Espias, A dar Alarma, y como Estavamos tan Acostunbrados A dormir calçados, y las armas vestidas y los cavallos Ensillados y Enfrenados, y todo genero de armas muy A punto, les rresistimos con las Escopetas, y vallestas, y A Estocadas. de presto buelven las Espaldas, como Era El canpo llano y hazia luna, los de a cavallo los siguieron vn poco, donde por la mañana, hallamos tendidos, muertos, y heridos, hasta veynte dellos, por manera, q̃ se buelven con gran perdida, y muy Arrepentidos, de la venida de noche, y avn oy dezir, q̃ Como no les subçedio bien lo q̃ los papas y las suertes, y hechizeros les dixeron, q̃ sacrificaron A dos dellos. Aq̃lla noche mataron A vn yndio De nros Amigos de çenpoal, E hirieron dos soldados y vn cavallo, y alli prendimos quatro dellos, y desq̃ nos vimos libres de aq̃lla Arrebatada rrefriega, dimos graçias A dios y Enterramos El amigo de çenpoal y curamos los heridos y al cavallo, y dormimos lo q̃ quedo de la noche con grande rrecavdo En El rreal, ansi Como lo teniamos de costunbre, y desq̃ Amanesçio, y nos vimos todos heridos, A dos y A tres heridas, y muy cansados y otros dolientes y Entrapajados, y xicotenga q̃ sienpre nos seguia y faltavan ya sobre quarenta y çinco soldados q̃ se avian muerto, En las batallas, y dolençias y frios, y Estavan dolientes otros doze y ansi mismo nro Capitan Cortes tanbien tenya calenturas, y avn El padre de la md, q̃ Con los trabajos y peso de las armas, q̃

sienpre trayamos A Cuestas, y otras malas venturas de frios y falta de sal, q̄ no la comiamos, ni la hallavamos, y demas desto, davamos q̄ pensar q̄ fin abriamos En aquestas guerras, E ya q̄ alli se acabasen, q̄ seria de nosotros A donde aviamos de yr, porq̄ Entrar en mexico, teniamoslo por cosa rrezia, A cabsa de sus grandes fuerças, E deziamos q̄ quando Aq̄llos de tascala nos An puesto En aquel punto y nos hizieron En creyente nros Amigos los de çenpoal, questavan de paz, q̄ quando nos viesemos En la guerra Con los grandes poderes de monteçuma, q̄ que podriamos hazer, y demas desto no sabiamos de los q̄ quedaron poblados En la villa rrica, ni Ellos de nosotros, y Como Entre todos nosotros abia Caballeros y soldados tan Ençelentes, varones y tan Esforçados y de buen Consejo, q̄ Cortes ninguna Cosa dezia, ni hazia sin primero tomar sobrello muy maduro Consejo, y acuerdo Con nosotros, puesto q̄l coronista gomara, diga, hizo Cortes Esto, fue alla, vino de Aculla, y dize otras tantas cosas, q̄ no lleban camino, y avnque Cortes fuera de hierro, segund lo quenta El gomara En su historia, no podia Acudir A todas partes. bastava q̄ dixera q̄ lo hazia Como buen capitan, y Esto digo, porq̄ despues de las grandes mds q̄ nro señor nos hazia En todos nros hechos y En las vitorias pasadas y En todo lo demas paresçe ser q̄ A los soldados nos dava dios graçias y buen Consejo, para aconsejar q̄ Cortes hiziese todas las Cosas muy bien hechas dexemos de loar y hablar En loas pasadas, pues no hazen mucho a nra ystoria y digamos, como todos A vna Esforçavamos A cortes, y le diximos q̄ Curase de su persona q̄ ya alli Estavamos, y Con El Ayuda de dios, q̄ pues aviamos Escapado de tan peligrosas batallas q̄ para Algun buen fin Era nro señor jesuxpo servido guardarnos y q̄ luego soltase los prisioneros y q̄ los Enbiase A los Caçiq̄s mayores, otra vez por mi memorados, q̄ vengan de paz, E q̄ se les perdonara todo lo hecho, y la muerte de la yegua. dexemos Esto y digamos Como doña marina con ser muger de la trra q̄ Esfuerço tan varonil tenia q̄ con oyr cada dia q̄ nos avian de matar y comer nras carnes con axi, y avernos visto çercados En las batallas pasadas, y q̄ agora

todos Estavamos heridos y dolientes, xamas vimos flaq̄za En Ella, sino muy mayor Esfuerço q̄ de muger, y A los mensageros q̄ agora Enbiavamos, les hablo la doña marina, y grmo de aguilar q̄ vengan luego de paz, q̄ si no vienen dentro de dos dias les yremos a matar y destruyr sus trras, E yremos a buscarlos A su çibdad y con Estas bravosas palabras fueron A la cabeçera, donde Estava xicotenga El viejo y mase Escasi. dexemos Esto y dire otra cosa q̄ E visto, q̄ El coronista gomara no Escrive En su historia, ni haze minçion si nos matavan o Estavamos heridos, ni pasavamos trabajo, ni Adolesçiamos, sino todo lo quescrive, Es como quien va a bodas, y lo hallavamos hecho. o quan mal le informaron los q̄ tal le aconsexaron q̄ lo pusiese asi En su ystoria y a todos los conquistadores nos A dado q̄ pensar, En lo q̄ A Escrito, no siendo asi, y debia considerar q̄ desq̄ viesemos su ystoria, abiamos de dezir la verdad. olvidemos A gomara, y digamos como nros mensageros fueron A la cabeçera de tascala con nro mensage y paresçeme q̄ llebaron vna carta q̄ avnq̄ sabiamos q̄ no la avian de Entender, sino q̄ se tenia por cosa de mandamº y con Ella vna saeta, y hallaron a los dos Caçiq̄s mayores q̄staban hablando Con otros prinçipales, y lo q̄ sobrello rrespondieron, adelante lo dire —

CAPITULO LXVII. Como tornamos A Enbiar mensageros A los Caçiques de tascala para q̄ vengan de paz, y lo que sobrello, hizieron y acordaron—



OMO llegaron a tascala los mensageros q̄ Enbiamos A tratar de las pazes, les hallaron questaban En consulta los dos mas prinçipales Caçiques q̄ se dezian mase Escasi y xicotenga, El viejo, padre del capitan ge-

ral, q̄ tanbien se dezia xicotenga, otras muchas vezes por mi memorado, y desq̄ les oyeron su Enbajada Estuvieron suspensos vn rrato q̄ no hablaron y quiso dios, quespiro En los pensamientos q̄ hiziesen pazes con nosotros, y luego Enbiaron A llamar, A todos los mas caçiques y capitanes q̄ avia En sus poblazones y A los de vna provinçia, questa Junto con Ellos q̄ se dize huexoçingo, q̄ Eran sus Amigos y confederados, y todos juntos En aquel pueblo q̄ Estavan, q̄ Era cabeçera, les hizo mase Escasi y el viejo xicotenga, q̄ Eran bien Entendidos, vn rrazonami.º Casi q̄ fue desta manera, segund despues se Entendio, avnq̄ no las palabras formales. hermanos y amigos nros, ya abeys visto quantas vezes Esos tevles q̄ Estan En El canpo, Esperando guerras, nos an Enbiado mensageros A demandar paz, y dizen q̄ nos vienen A ayudar y tener En lugar de hermanos, y ansi mismo, abeys visto, quantas vezes an llebado presos muchos de nros vasallos, q̄ no les hazen mal y luego los sueltan. bien veys como les Emos dado guerra tres vezes con todos nros poderes, ansi de dia Como de noche y no han sido vençidos, y Ellos nos An muerto, En los conbates q̄ les Emos dado, muchas de nras gentes, E hijos y parientes y Capitanes. Agora de nuebo buelben a demandar paz, y los de çenpoal q̄ traen En su conpañia dizen, q̄ son contrarios de monteçuma y sus mexicanos, y q̄ les An mandado q̄ no le den tributo los pueblos de la sierra totonaques, ni los de çenpoal, pues bien se os Acordara, q̄ los mexicanos, nos dan guerra cada Año, de mas de çient años A Esta parte y bien veys, q̄stamos En Estas nras tierras, como Acorralados q̄ no osamos salir A buscar sal ni avn la Comemos, ni avn Algodon, q̄ pocas mantas dello traemos pues si salen o an salido Algunos de los nros a la buscar, pocos buelben Con las vidas, q̄stos traydores mexicanos, y sus confederados, nos los matan y hazen Esclavos. ya nro tacalnaguas y adivinos y papas, nos An dho lo q̄ sienten de sus personas destos tevles y q̄ son Esforçados, lo q̄ me paresçe Es, q̄ procuremos de tener Amistad con Ellos, y si no fueren honbres, sino tevles de vna manera o de otra, les hagamos buena conpañia, y luego vayan quatro nros prinçi-

pales y les lleben muy bien de comer, y mostremosles amor y paz, porq̄ nos Ayuden y defiendan de nros Enemigos, y traygamosles aqui luego con nosotros, y demosles mugeres para q̄ de su generaçion tengamos parientes, pues segun dizen los Enbajadores q̄ nos Enbian a tratar las pazes q̄ traen mugeres Entrellos. y desq̄ oyeron Este razonami° todos los caçiq̄s y prinçipales, les paresçio bien y dixeron q̄ Era cosa Açertada, y q̄ luego vayan a Entender En las pazes y q̄ se le Enbie A hazer saber A su Capitan xicotenga, y a los demas capitanes q̄ consigo tiene, para q̄ luego se vengan sin dar mas guerras y les digan q̄ ya tenemos hechas pazes, y Enbiaron luego mensageros sobrello, y El capitan xicotenga El moço no lo quiso Escuchar a los quatro prinçipales y mostro tener Enojo, y los trato mal de palabras y q̄ no Estaba por las paçes, y dixo, q̄ ya avia muerto muchos tevles, y la yegua, y q̄ El queria dar otra noche sobre nosotros, y acabarnos de vençer y matar, la qual rrespuesta desq̄ la oyo su padre, xicotenga El biejo, y mase Escasi y los demas Caçiques, se Enojaron de manera q̄ luego Enbiaron a mandar a los capitanes, y a todo su Exerçito, q̄ no fuesen Con El xicotenga, A nos dar guerra, ni En tal caso le obedeziesen en cosa que les mandase, si no fuese para hazer paçes y tanpoco lo quiso obedesçer y desq̄ vieron la desobidiençia de su capitan, luego Enbiaron los quatro prinçipales q̄ otra vez les Avian mandado q̄ viniesen a nro rreal y truxesen bastimento, y para tratar las paçes, En nonbre de toda tascala, y guaxoçingo y los quatro biejos por temor de xicotenga El moço no vinieron En aq̄lla sazō, y porq̄ En vn Estante acaesçen dos y tres Cosas ansi En nro rreal como En Este tratar de paçes y por fuerça tengo de tomar Entre manos lo que mas viene Al proposito, dexare de hablar En los quatro yndios prinçipales q̄ Enbian A tratar las paçes, q̄ avn no han venido por temor de xicotenga, En este tiempo fuymos con cortes a vn pueblo junto a nro rreal y lo q̄ paso dire adelante—

CAPITULO LXVIII. Como Acordamos de yr a vn pueblo questava çerca de nro rreal, y lo q̃ sobrello se hizo—/

como avia dos dias questavamos sin hazer Cosas q̄ de contar sea fue Acordado, y avn aconsejamos a cortes, q̄ vn pueblo, questaba obra de vna legua de nro rreal q̄ le aviamos Enbiado a llamar de paz y no venia, q̄ fuesemos vna noche y diesemos sobrel, no para hazelles mal, digo matalles, ni herilles, ni traellos presos, mas de traer Comida y atemorizalles, o hablalles de paz, segun viesemos lo q̄ Ellos hazian y dizese Este pueblo çunpanzingo, y Era cabeçera de muchos pueblos chicos y Era sujeto El puº donde Estabamos, alli A donde teniamos nro rreal tecoadçunpançingo, q̄ todo al rrededor Estava muy poblado por manera q̄ vna noche al quarto de la modorra, madrugamos para yr Aquel pueblo Con seys de cavallo de los mejores y con los mas sanos soldados y con diez vallesteros y ocho Escopeteros, y cortes por nro Capitan, puesto q̄ tenia Calenturas o terçianas, y dexamos El mejor rrecavdo q̄ podiamos En el rreal. Antes q̄ amanesçiese, Con dos oras, Començamos A caminar y hazia vn viento tan frio aq̄lla mañana, q̄ venia de la sierra nevada, q̄ nos hazia tenblar o tiritar y bien lo sintieron los cavallos q̄ llebabamos porq̄ dos dellos se atorçonaron E Estaban tenblando de lo qual nos peso creyendo no se muriesen y cortes los mando q̄ se bolviesen Al rreal los cavalleros dueños cuyos Eran, A curar dellos, y como Estaba çerca El pueblo, llegamos Antes q̄ fuese de dia, y desq̄ nos sintieron los naturales del, fueronse huyendo de sus Casas, dando bozes vnos a otros, q̄ se guardasen de los tevles, q̄ les ybamos A matar q̄ no se aguardavan padres a hijos y desq̄ aq̄llo vimos, hizimos alto En vn patio hasta q̄ fue de dia, q̄ no se les hizo ningun daño, y desq̄ vnos papas, q̄stavan En vnos cues, y otros viejos prinçipales vieron q̄stavamos alli sin les hazer Enojo ninguno, vienen A

Cortes y le dizen q̄ les perdone porq̄ no an ydo a nro rreal, de paz, ni llevar de Comer, quando los Enbiamos a llamar y la cavsa A sido quel Capitan xicotenga, questa de alli muy çerca se lo a Enbiado a dezir q̄ no lo den, y porq̄ de aquel pueblo y otros muchos le basteçen su rreal, E que tiene Consigo los honbres de guerra yjos de aquel pueblo y de toda la tierra de tascala y cortes les dixo, Con nras lenguas doña marina y aguilar q̄ sienpre yvan con nosotros A qualquiera Entrada q̄ ybamos y avnq̄ fuese de noche, q̄ no oviesen miedo, y q̄ luego fuesen A dezir A sus caçiq̄s a la cabeçera q̄ vengan de paz, porq̄ la guerra Es mala para ellos y Enbio Aquestos papas, porq̄ de los otros mensageros q̄ abiamos enbiado avn no teniamos rrespuesta ninguna de lo por mi memorado, sobre q̄ Enbiavan a tratar las pazes, a los caçiques de tascala con los quatro prinçipales, q̄ no avian venido En aquella sazon e aq̄llos papas de aq̄l pueblo buscaron de presto sobre quarenta gallinas y gallos y dos yndias para moler tortillas y las truxeron y cortes se lo Agradesçio y mando q̄ luego lo llevasen veynte yndios de aquel pueblo a nro rreal y sin temor ninguno fueron con el bastimento y se Estuvieron En el rreal, hasta la tarde y se les dio contezuelas, con que bolvieron muy contentos A su casa, E a todas aq̄llas caserias nros vezinos, dezian q̄ Eramos buenos, q̈ no les enojavamos, y aq̄llos papas y viejos se lo hizieron saber al Capitan xicotenga Como abian dado la comida y las yndias, y rriño mucho con ellos y fueron luego a la cabeçera A hazello saber A los caçiques viejos y desq̄ lo supieron q̄ no les haziamos mal ninguno y aunq̄ pudieramos matalles aq̄lla noche muchos de sus gentes y les Enbiamos a demandar paçes, se holgaron y les mandaron q̄ cada dia nos traxesen todo lo q̄ oviesemos menester, y tornaron otra vez A mandar A los quatro prinçipales, q̄ otras vezes les Encargaron las paçes, q̄ luego, En aquel ynstante fuesen a nro rreal y llevasen toda la comida q̄ les mandavan. y ansi nos bolvimos luego a nro rreal con el bastimento, E yndias y muy Contentos. E quedarse aqui y dire lo q̄ paso en el rreal Entre tanto q̄ aviamos ydo Aquel pueblo—

CAPITULO LXVIIII Como desq̃ bolvimos con cortes de çinpançingo con bastimentos y hallamos en nro rreal çiertas platicas y lo q̃ cortes rrespondio A ellas

bueltos De cunpanzingo, q̄ ansi se dize, Con los bastimentos y muy contentos, En dexallos de paz hallamos En el rreal, corrillos y platicas, sobre los grandisimos peligros En q̄ cada dia Estavamos, En aquella guerra, y desq̄ ovimos llegado, abivaron mas la platica y los q̄ mas En ello hablavan E asistian, Eran los q̄ En la ysla de Cuba dexavan sus casas y rrepartimientos de yndios, y juntaronse hasta siete dellos, q̄ Aqui no quiero nonbrar por su onor, y fueron Al rrancho y aposento de cortes, y vno dellos, q̄ hablo por todos, que tenia buena espesiva, y avn tenia bien En la memoria lo q̄ avia de proponer, dixo como A manera de Aconsejarle a cortes, q̄ mirase qual andavamos, malamente, heridos, y flacos, y corridos y los grandes trabajos q̄ teniamos, Ansi de noche, Con belas y con espias y rrondas y corredores del canpo, Como de dia e de noche peleando, y por la Cuenta q̄ an Echado, q̄ desq̄ salimos de cuba faltavan ya sobre çinquenta y çinco Conpañeros y q̄ no sabemos de los de la villa rrica q̄ dexamos poblados, E que pues dios nos avia dado vitoria En las batallas y rreEncuentros, desq̄ venimos de Cuba E en aquella provinçia, Abiamos avido, y con su gran misericordia nos sostenia E q̄ no le debiamos tentar tantas vezes, E que no quiera ser peor que pedro carbonero, que nos Avia metido En parte q̄ no se Esperava, sino q̄ vn dia o otro Aviamos de ser sacrificados A los ydolos, lo qual plega A dios tal no permita, E q̄ seria bien bolver A nra villa, y q̄ en la fortaleza q̄ hezimos, y Entre los pueblos de los totonaq̄s nros Amigos nos estariamos, hasta q̄ hiziesemos vn nabio, q̄ fuese a dar mandado a diego velasquez y a otras partes e ys-

las para q̄ nos Enbiasen socorros E Ayudas, y q̄ agora fueran buenos los navios q̄ dimos con todos al trabes, o que se quedaran siquiera dos para nesçesidad si se ocurriese y q̄ sin dalles parte dello ni de cosa ninguna por consejo de quien no saben considerar las cosas de fortuna, mando dar con todos Al traves, y que plega a dios quel, ni los q̄ tal Consejo le dieron no se Arrepientan dello y q̄ ya no podiamos sufrir la carga, quanto mas muchas sobrecargas, y q̄ Andavamos peores q̄ bestias, porq̄ A las bestias desq̄ an hechos sus jornadas les quitan las albardas, y les dan de Comer y rreposan y q̄ nosotros de dia y de noche sienpre andavamos Cargados de armas y calçados, y mas le dixeron que mirase En todas las historias Ansi de rromanos Como las de alexandro, ni de otros capitanes, de los muy nonbrados q̄ En el mundo avido, no se Atrevio a dar con los navios al traves, y Con tan poca gente meterse En tan grandes poblazones, y de muchos guerreros como el A hecho y q̄ paresçe q̄s omezilla de su muerte y de todos nosotros E que quiera conservar su vida y las nras, E que luego nos bolviesemos A la villa rrica, pues estava de paz la trra y q̄ no se lo avian dho hasta Entonçes, porq̄ no An visto tpo para Ello, por los muchos guerreros q̄ teniamos cada dia por delante y En los lados y pues ya no tornavan de nuevo lo qual creyan q̄ se bolverian, pues xicotenga con su gran poder no nos A venido a buscar aq̄llos tres dias pasados, que deve estar allegando gente, y q̄ no debriamos Aguardar otra como las pasadas, y le dixeron otras cosas sobre El caso. E biendo Cortes que se lo DEzian Algo Como sobervios, puesto q̄ yba a manera de Consejo, les rrespondio muy manzamente y dixo q̄ bien conosçido tenia muchas cosas de las q̄ avian dho, E que a lo que A visto y tiene creydo, que en el vniverso oviese otros Españoles mas fuertes, ni Con tanto Animo ayan peleado y pasado tan Exçesivos trabajos como Eramos nosotros, E que andar con las armas a la contina A cuestas y belas y rrondas, y frios, q̄ si ansi no lo ovieramos hecho, ya fueramos perdidos, y por salvar nras vidas q̄ Aq̄llos trabajos y otros mayores Abiamos de tomar, E dixo, para ques señores Contar En esto cosas de

valenti as, que verdaderamente nro señor Es servido Ayudarnos, q̄ quando se me Acuerda vernos Çercados de tantas capitanias de contrarios, y verles Esgremir sus montantes, y andar tan junto de nosotros agora me pone grima Espeçial quando nos mataron la yegua de vna cuchillada, quan perdidos y desbaratados estavamos, y Entonçes conosçi vro muy grandisimo animo, mas q̄ nunca, y pues dios nos libro de tan gran peligro q̄ Esperança tenia q̄ ansi avia de ser de alli Adelante, y mas dixo, pues En todos Estos peligros, no me conosçeriades tener pereza, q̄ En ellos me hallava con vosotros, E tuvo rrazon de lo dezir porq̄ çiertamente en todas las batallas se hallava de los primeros. E querido señores traeros esto A la memoria q̄ pues nro señor fue servido guardarnos, tuviesemos esperança q̄ ansi avia de ser Adelante, pues desque Entramos En la tierra, En todos los pueblos les predicamos la santa dotrina, lo mejor q̄ podemos, y les procuramos de deshazer sus ydolos, y pues q̄ ya viamos quel capitan xicotenga, ni sus capitanias no paresçen, y que de miedo no deve de osar bolver, porq̄ les devieramos de hazer mala obra En las batallas pasadas, y q̄ no podria ya juntar sus gentes, Aviendo ya sido desbaratado tres vezes y por esta cavsa tenia confiança En dios y En su Abogado, señor sant. pedro, q̄ rruega por nosotros, q̄ Era fenesçida la guerra de aquella provinçia, y agora como Aveys visto traen de comer los de zinpanzingo, y quedan de paz, y estos nros vezinos, questan por aqui poblados En sus casas, y q̄ En quanto dar Con los navios Al traves, fue muy bien Aconsejado, y q̄ si no llamo alguno dellos Al consejo, Como A otros cavalleros, por lo que sintio En el arenal que no lo quisiera traer Agora a la memoria y quel Acuerdo y consejo que agora le dan es todo de vna manera quel que le podrian dar entonçes y que miren que ay otros muchos cavalleros En el rreal, q̄ seran muy contrarios de lo q̄ Agora piden y aconsejan, y que Encaminemos sienpre todas las cosas A dios, y seguillas En su santo serviçio sera mejor, y a lo que señores dezis que jamas capitan rromano de los muy nonbrados, an Acometido tan grandes hechos como nosotros dizen verdad, E Agora y ade-

lante, mediante dios, diran En las ystorias, que de esto haran memoria, mucho mas que de los antepasados, pues como E dho todas nras Cosas, son En serviçio de dios y de nro gran Enperador don carlos, y avn debajo de su rreta justiçia y xpiandad, somos Ayudados de la misericordia de dios nro señor, y nos sosterna, que bamos de bien En mejor. Ansi que señores, no es cosa bien Açertada bolver vn paso atras, q̄ si nos viesen bolver estas gentes, y los q̄ dexamos de paz, las piedras se levantarian Contra nosotros y como Agora nos tienen por dioses, o ydolos, q̄ ansi nos llaman, nos juzgarian por muy cobardes y de pocas fuerças, y a lo q̄ dezis de Estar Entre los amigos totonaques, nros Aliados, si nos viesen q̄ damos buelta sin yr A mexico, se levantarian contra nosotros, y la cavsa dello seria q̄ como les quitamos q̄ no diesen tributo a montezuma, Enbiaria sus poderes mexicanos contra ellos, para q̄ les tornasen A tributar, y sobrello dalles guerra, y avn les mandara que nos la den A nosotros, y ellos por no ser destruydos porque les temen En gran manera, lo pornian por la obra, Ansi q̄ donde pensavamos tener Amigos, serian Enemigos, pues desq̄ lo supiese El gran montezuma q̄ nos abiamos buelto q̄ diria, En q̄ ternia nras palabras, ni lo q̄ Enbiamos A dezir, q̄ todo Era cosa de burla, o juego de niños. Ansi q̄ señores mal alla, y peor aculla, mas vale questemos Aqui, donde Estamos, ques bien llano E todo bien poblado y Este nro rreal bien basteçido, vnas vezes gallinas E otras perros, graçias A dios no nos falta de Comer, y [ojalá] tuviesemos sal, ques la mayor falta q̄ Al presente tenemos, y rropa para guaresçernos del frio. E a lo que dezis, señores, q̄ se han muerto desq̄ salimos de la ysla de Cuba çinquenta y çinco soldados, de heridas y hanbres, y frios, y dolençias, y trabajos, E q̄ somos pocos, y todos los mas heridos y dolientes, dios nos da Esfuerço por muchos, porq̄ vista cosa Es, q̄ En las guerras [se] gastan honbres y cavallos, E q̄ vnas vezes comemos bien, y no venimos al presente para descansar, sino para pelear quando se ofreçiere, por tanto os pido señores por md, q̄ pues soys cavalleros y personas q̄ Antes aviades de Esforçar A quien viesedes mostrar flaqueza, q̄ de aqui ade-

lante, se os quite del pensamiento la ysla de cuba, y lo q̄ alla dexays, y procuremos hazer lo q̄ sienpre aveys hecho como buenos soldados, q̄ despues de dios, ques nro socorro E ayuda, an de ser nros valerosos braços y como cortes ovo dado Esta rrespuesta bolvieron aquellos soldados A rrepetir En la misma platica, y dixeron q̄ todo lo q̄ dezia Estava bien dho, mas q̄ quando salimos de la villa, q̄ dexavamos poblada nro yntento Era y avn agora Es yr A mexico, pues ay tan gran fama de tan fuerte çibdad y tanta multitud de guerreros y q̄ Aquellos tascaltecas dezian los de çenpoal, q̄ Erañ paçificos, y no avia fama dellos como de los de mexico y avemos Estado tan A rriesgo nras vidas, q̄ si otro dia nos dieran otra batalla, como alguna de las pasadas, ya no nos podiamos tener de Cansados E ya q̄ no nos diesen mas guerras, q̄ la yda de mexico les paresçia muy terrible Cosa, y q̄ mirase lo q̄ dezia y ordenava y cortes les rrespondio medio Enojado, que valia mas morir por buenos, como dizen los Cantares, q̄ bivir deshonrrados, y Ademas desto que cortes les dixo, todos los mas soldados q̄ le fuymos En alçar por capitan, y dimos consejo sobre El dar al traves con los navios, diximos En alta voz, q̄ no curase de corrillos ni de oyr semejantes platicas, sino q̄ con El ayuda de dios, con buen conçierto Estemos Aperçebidos para hazer lo q̄ convenga, y ansi çesaron todas las platicas. Verdad Es q̄ murmuravan de cortes, y le maldezian y avn de nosotros q̄ le Aconsejavamos y de los de çenpoal, q̄ por tal camino nos traxeron, y dezian otras cosas no bien dichas, mas En tales tienpos se disimulavan. En fin todos obedesçieron muy bien, y dexare de hablar en esto y dire, como los caçiques viejos de la cabeçera de tascala, por mi memorados, Enbiaron otra vez mensageros de nuevo A su capitan general xicotenga, q̄ En todo caso, q̄ luego vaya de paz A nos ver, y llebar de comer, porq̄ Ansi esta ordenado por todos los Caçiq̄s y prinçipales de aquella tierra, y de guxalçingo y tanbien Enbiaron A mandar A los capitanes q̄ tenia En su conpañia, q̄ si no fuese para tratar pazes, q̄ En cosa ningu[a] le obedesçiesen y esto le tornaron A Enbiar A dezir tres vezes, porq̄ sabian çierto, q̄ no les q̄rian obedesçer y te-

nia determinado .el xicotenga, q̄ vna noche abia de dar otra vez En nro rreal porq̄ para ello tenia juntos veynte mill honbres, y como Era sobervio y muy porfiado, Ansi Agora Como las otras vezes, no quiso obedeçer y lo q̄ sobrello hizo, dire Adelante —

CAPITULO LXX Como El capitan xicotenga tenia Aperçebidos veynte mill guerreros Escogidos para dar En nro rreal, y lo q̃ sobrello se hizo.



OMO mase Escasi E xicotenga El viejo y todos los mas Caçiques de la cabeçera de tascala, Enbiaron quatro vezes A dezir A su Capitan, que no nos diese guerra sino q̄ nos fuese A hablar de paz, pues estava çerca de nro rreal, y mandaron a los demas capitanes, q̄ con el Estavan, q̄ no le siguiesen, si no fuese para Aconpañarle si nos yva a ver de paz, y como El xicotenga Era de mala Condiçion, y porfiado y sobervio, acordo de nos Enbiar quarenta yndios Con comida de gallinas y pan, y fruta y quatro mugeres yndias viejas, y de rruin manera, y mucho copal y plumas de papagallos, y los yndios que lo trayan al paresçer creymos que venian de paz, y llegados a nro rreal savmaron A cortes, y sin hazer Acato como suelen, Entrellos, dixeron, esto os Enbia El capitan xicotenga, q̄ comays, si soys tevles, bravos como dizen los de çenpoal, E quereys sacrifiçios, toma Esas quatro mugeres, q̄ sacrifiq̄ys, y podeys comer de sus Carnes y coraçones, y porq̄ no sabemos de q̄ manera lo hazeys, por eso no las Emos sacrificado Agora delante de vosotros, y si soys honbres, come desas gallinas y pan y fruta, y si soys tevles mansos, ay os traemos copal q̄ ya E dho ques como yn-

çienso y plumas de papagallos, haze vro sacrifiçio con ello y cortes rrespondio, con nras lenguas, q̄ ya les avia Enbiado A dezir q̄ quiere paz, y q̄ no venia A dar guerra, y les venia A rrogar y manifestar de parte de nro señor Jesuxpo, ques El En quien creEmos y Adoramos, y del Enperador don carlos, cuyos vasallos somos, q̄ no maten ni sacrifiquen A ninguna persona, Como lo suelen hazer y q̄ todos nosotros somos honbres de hueso y de carne Como Ellos, y no tevles sino cristyanos y q̄ no tenemos por costunbre de matar A ningunos, q̄ si matar quisieramos, q̄ todas las vezes q̄ nos dieron guerra de dia y de noche, avia En ellos hartos En que pudieramos hazer crueldades, E q̄ por Aq̄lla comida, q̄ Alli traen, se lo Agradesçe, y q̄ no sean mas locos, de lo q̄ an sido y vengan de paz. y paresçe ser Aquellos yndios, q̄ Enbio El xicotenga Con la comida, Eran espias, para mirar nras choças, y rranchos y cavallos y artilleria y quantos Estavamos En cada choça y Entradas y salidas y todo lo q̄ En nro rreal avia, y estuvieron Aquel dia y la noche, y se yvan vnos con mensages A su xicotenga, y venian otros, y los amigos que trayamos de çenpoal miraron y calleron En Ello, que no era cosa acostunbrada, Estar de dia y de noche nros enemigos En el rreal sin proposito ninguno, y q̄ çierto Eran Espias, y tomaron dello mas sospecha, porq̄ quando fuymos al poblezuelo de çunpanzingo, dixeron dos viejos de aquel pueblo A los de çenpoal, q̄stava aperçebido xicotenga cõ muchos guerreros para dar En nro rreal de noche, de manera q̄ no fuesen sentidos y los de çenpoal Entonçes tuvieronlo por burla, y cosa de fieros, y por no sabello muy de çierto no se lo avian dho A cortes, y supolo luego la doña marina, y ella lo dixo a cortes, y para saber la verdad, mãdo Apartar dos de los tascaltecas q̄ paresçian mas honbres de bien y confesaron q̄ Eran espias, y tomaronse otros dos y dixeron q̄ Eran asi mismo espias de xicotenga, y todo a la fin q̄ venian, y cortes los mando soltar y tomaronse otra vez otros dos, ni mas ni menos, y mas dixeron q̄stava su capitan xicotenga aguardando la rrespuesta, para dar Aquella noche con todas sus capitanias En nosotros, y como Cortes lo ovo Entendido,

lo hizo saber En todo El rreal, para q̄stuviesemos muy alerta, creyendo q̄ avian de venir, Como lo tenian conçertado, y luego mando prender hasta diez y siete yndios de aq̄llas espias, y dellos se cortaron las manos, y a otros los dedos pulgares, y los Enbiamos A su señor xicotenga, y se les dixo q̄ por el atrevimiento de venir de aquella manera se les A hecho agora Aquel castigo, E digan q̄ vengan quando quisieren de dia y de noche, q̄ alli le aguardariamos dos dias, y q̄ si dentro de los dos dias no viniese, q̄ le yriamos A buscar A su rreal y q̄ ya ovieramos ydo A les dar guerra, y matalles si no [fuera] porq̄ les q̄remos mucho y q̄ no sean mas locos, y vengan de paz, y como fueron aquellos yndios de las manos y dedos cortados, En aquel ynstante dizq̄ ya xicotenga, q̄ria salir de su rreal, con todos sus poderes para dar sobre nosotros de noche como lo tenia Conçertado y como vio yr a sus Espias DE aq̄lla manera se marabillo y pregunto la cavsa dello, y le contaron todo lo acaesçido, y dende entonçes perdio El brio y sobervia y demas desto, ya se le avia ydo del rreal vna capitania con toda su gente con quien avia tenido Contienda, y vandos en las batallas pasadas y pasemos adelante.

CAPITULO LXXI Como vinieron A nro rreal los quatro prinçipales q̄ abian Enbiado a tratar pazes, y el rrazonamiento q̄ hizieron, y lo q̄ mas paso—



STANDO En nro rreal sin saber q̄ abian de benir de paz, puesto q̄ la deseavamos En gran manera y éstavamos Entendiendo En aderaçar Armas y En hazer saetas, y cada vno En lo q̄ avia de menester para en cosas

de la guerra, En este ynstante, vino vno de nros Corredores del canpo a gran priesa y dize q̄ por el camino prinçipal de tascala, vienen muchos yndios E yndias Con cargas, y q̄ sin torçer por el camino vienen hazia nro rreal E q̄ el otro su conpañero, de a cavallo, corredor del canpo Esta atalayando para ver A q̄ parte van y estando En esto llego El otro su conpañero, de a cavallo y dixo q̄ alli muy çerca venian derechos A donde Estavamos y q̄ de rrato en rrato hazian paradillas, y cortes y todos nosotros nos alegramos Con aquellas nuevas porq̄ creymos ser de paz, como lo fue, y mando cortes q̄ no se hiziese Alboroto ni sentimiento y q̄ disimulados nos Estuviesemos en nras choças y luego de todas aquellas gentes q̄ venian con las Cargas se Adelantaron, quatro prinçipales que trayan Cargo de Entender En las pazes como les fue mandado, por los caçiques viejos y haziendo señas, de paz q̄ Era Abajar la cabeça se vinieron derecho A la choça y aposento de cortes. y pusieron la mano en el suelo y besaron la tierra E hizieron tres rreverençias y q̄maron sus Copales y dixeron q̄ todos los Caçiques de tascala y vasallos, y aliados, y amigos, y confederados, suyos, se vienen a meter debaxo de la amistad y pazes de cortes y de todos sus hermanos los tevles q̄ con el estavamos y que les perdone porque no han salido de paz E por la guerra que nos An dado porq̄ creyeron y tubieron por çierto q̄ Eramos Amigos de montezuma y sus mexicanos, los quales son sus Enemigos mortales, de tienpos muy antiguos porq̄ vieron q̄ venian con nosotros, E en nra conpañia muchos de sus vasallos, que le dan tributos y q̄ con Engaños y trayçiones le q̄rian Entrar En su tierra, Como lo tenia de costunbre para llevar rrobados hijos y mugeres y q̄ por esta cavsa no creyan a los mensageros q̄ les Enbiamos y q̄ demas desto, dixeron q̄ los primeros yndios q̄ nos salieron A dar guerra, ansi como Entramos En sus tierras q̄ no fue por su mandado y consejo, sino por los chuntales Estomies q̄ son gentes como monteses y sin rrazon, q̄ como vieron q̄ Eramos tan pocos q̄ creyeron de tomarnos A manos y llebarnos presos A sus señores y ganar graçias con Ellos, y que agora vienen a demandar perdon,

de su atrevim.^to^ E q̄ alli traen Aquel bastimento y q̄ cada dia traeran mas y que lo rreçibamos Con el amor q̄ lo Enbian y que de ay A dos dias verna El capitan xicotenga, con otros Caçiques, y dara mas rrelaçion de la buena voluntad, q̄ toda tascala tiene de nra buena Amistad y desque ovieron Acabado su rrazonamiento, abajaron sus cabeças y pusieron las manos En el suelo, y besaron la tierra, y luego Cortes les hablo con nras lenguas, con gravedad E yzo del Enojado E dixo, q̄ puesto q̄ abia cavsas para no los oyr, ni tener amistad con Ellos, porq̄ desque Entramos por su tierra, les Enbiamos a demandar pazes y les Enbio a dezir q̄ les queria favoresçer contra sus Enemigos los de mexico, E no lo quisieron creer y querian matar nros Enbajadores, y no contentos Con aquello nos dieron guerra tres vezes de dia y de noche, E que tenian Espias y açechanças sobre nosotros, y En las guerras q̄ nos davan les pudieramos matar muchos de sus vasallos, y no quiso, y q̄ los que murieron, le pesa por ello y q̄ Ellos dieron cavsa a ello, y q̄ tenia determinado yr a donde Estan los caçiques viejos a dalles guerra, q̄ pues agora vienen de paz, de parte de aquella provinçia, quel lo rresçibe En nonbre de nro rrey y señor, y les agradesçe El bastimento q̄ traen, y les mando q̄ luego vayan a sus señores a les dezir vengan o enbien a tratar las pazes con mas çertificaçion, y q̄ si no vienen, q̄ yriamos a su pueblo a les dar guerra, y les mando dar cuentas azules, para q̄ diesen a los caçiques En señal de paz y se les amonesto, q̄ quando viniesen a nro rreal, fuese de dia y no de noche porq̄ les matariamos, y luego se fueron aquellos quatro mensageros y dexaron en vnas casas de yndios, algo apartadas de nro rreal, las yndias q̄ trayan para hazer pan y gallinas y todo serviçio, y veynte yndios q̄ les trayan agua y leña y desde alli adelante nos trayan muy bien de Comer, y quando aquello vimos, y nos paresçio q̄ Eran verdaderas las pazes, dimos muchas graçias a dios por Ello, y vinieron En tienpo q̄ ya Estavamos tan flacos, y trabajados, y descontentos, Con las guerras, sin saber El fin q̄ abria dellas, qual se puede colegir, y En los capitulos pasados, dize el coronista gomara, lo

vno que cortes se subio En vnos peñascos y q̄ vio El pueblo de çinpançingo, digo questava tan junto a nro rreal q̄ harto çiego Era El soldado q̄ le queria ver, q̄ no le via muy claro tanbien dize q̄ se le q̄rian amotinar y rrebelar los soldados e dize otras cosas, q̄ yo no las quiero Escrevir porques gastar palabras digo q̄ nunca capitan fue obedesçido con tanto acato y puntualidad En el mundo segund adelante veran, E q̄ tal por pensamiento paso a ningund soldado, desq̄ Entramos En la tierra adentro si no fue quando lo de los arenales, y las palabras q̄ le dezian En el capitulo pasado, Era por via de Aconsejarle y porq̄ les paresçia q̄ Eran bien dichas, y no por otra via, porq̄ sienpre le siguieron muy bien y lealmente, y quien viere su ystoria lo q̄ dize creEra ques verdad, segund lo rrelata, Con tanta Eloquençia siendo muy contrario de lo q̄ paso, y dexallo E Aqui y dire lo q̄ mas adelante nos avino, Con vnos mensageros q̄ Enbio El gran montezuma.

CAPITULO LXXII. Como vinieron a nro rreal Enbajadores de montezuma gran señor de mexico, y del presente que traxeron—

como nro señor dios, por su gran misericordia, fue servido darnos vitoria de aq̄llas batallas de tascala, bolo nra fama por todas Aquellas comarcas, y fue A oydos del gran montezuma, A la gran çibdad de mexico, y si de antes nos tenian por tevles, q̄ son como sus ydolos de ay adelante nos tenian En muy mayor rreputaçion y por fuertes guerreros y puso Espanto En toda la tierra, como siendo nosotros tan pocos y los tascaltecas de muy grandes poderes y los vençimos, y agora Enbiarnos A demandar paz, por manera q̄ montezuma gran señor de mexico, de muy bueno, q̄ Era temio nra yda A su çibdad DEspacho çinco prinçipales, honbres de

mucha cuenta A tascala y nro rreal para darnos El bien venidos y A dezir q̄ se avia holgado mucho de la gran vitoria q̄ ovimos contra tantos Esquadrones de contrarios, y Enbio En presente obra de mill pesos de oro, En joyas muy rricas, y de muchas maneras labradas, y veynte cargas de rropa fina de algodon, y Enbio A dezir q̄ queria ser vasallo de nro gran Enperador, y q̄ se holgava porquestavamos ya çerca de su çibdad, por la buena voluntad q̄ tenia A cortes, y A todos los tevles sus hermanos q̄ Con El Estavamos, q̄ ansi nos llamavan y q̄ viese quanto q̄ria de tributo cada año para nro gran Enperador q̄ lo dara En oro y plata, y rropa y piedras de chalchivis, con tal q̄ no fuesemos A mexico, y Esto que no lo hazia porq̄ de muy buena voluntad no nos acogeria, sino por ser la tierra Esteril y fragosa, y que le pesaria de nro trabajo, si nos lo viese pasar E que por ventura quel no lo podria remediar, tan bien como q̄rria. Cortes le rrespondio, y dixo q̄ le tenia En gran md la voluntad q̄ mostrava, y El presente q̄ envio y el ofresçimiento de dar A su mḡ El tributo q̄ dezia.rrogo a los mensageros q̄ no se fuesen hasta yr A la cabeçera de tascala y q̄ alli los despacharia, porq̄ viesen en lo q̄ parava aquello de la guerra, y no les quiso dar luego la rrespuesta porq̄stava purgado del dia antes, y purgose con vnas mançanillas, q̄ Ay En las yslas de Cuba y son muy buenas para quien sabe como se an de tomar. dexare Esta materia y dire lo q̄ mas En nro rrl paso.

CAPITULO LXXIII. Como vino xicotenga, capitan general de tascala, a entender en las pazes, y lo que dixo y lo que nos avino.



STANDO platicando cortes Con los Enbaxadores de monteçuma como dicho avemos y q̄ria rreposar porq̄stava malo de calenturas y purgado de otro dia antes, vienenle a dezir, q̄ venia El capitan xicotenga, con muchos Caçiques y capitanes, y q̄ traen cubiertas mantas blancas y coloradas, digo la mitad de las mantas blancas y la otra mitad coloradas q̄ Era su devisa y librea, y muy de paz, y traya consigo hasta çinquenta honbres prinçipales q̄ le aconpañaban y llegado al aposento de cortes le hizo muy gran Acato En sus reverençias y mando q̄mar mucho copal, y cortes Con gran amor le mando sentar cabe si, y dixo El xicotenga quel venia de parte de su padre y de mase Escasi y de todos los Caçiques y rrepublica de tascala, A rrogarle q̄ les admitiese A nra amistad, y q̄ venia a dar la obidiençia A nro rrey y señor, y a demandar perdon por aver tomado armas y avernos dado guerras y q̄ si lo hizieron, q̄ fue por no saber quien Eramos, porq̄ tuvieron por çierto q̄ veniamos de la parte de su Enemigo montezuma q̄ como muchas vezes suelen tener astuçias y mañas para Entrar En sus tierras y rroballes y saquealles, q̄ ansi creyeron q̄ les q̄ria hazer agora, y q̄ por esta cavsa procuravan defender sus personas y patria y fue forçado pelear y q̄ Ellos Eran muy pobres, q̄ no alcançan oro ni plata ni piedras rricas, ni rropa de algodon ni avn sal para comer, porq̄ montezuma no les da lugar A Ello para salillo a buscar y q̄ si sus antepasados tenian Algund oro v piedras de valor q̄ al montezuma se lo avian dado quando Algunas vezes hazian paçes, v treguas, porque

no les destruyesen y Esto en los tienpos muy Atras pasados, y porq̄ al presente no tienen q̄ dar q̄ les perdonen q̄ su proveza da Cavsa A ello, y no la buena boluntad. y dio muchas quexas de montezuma, y de sus Aliados, que todos Eran contra ellos, y les davan guerra puesto q̄ se avian defendido muy bien, E q̄ agora quisiera hazer lo mismo Contra nosotros, y no pudieron, y aunq̄ se avian juntado tres vezes Con todos sus guerreros y aunq̄ Eramos ynvençibles y q̄ Como conosçieron Esto de nras personas, q̄ quieren ser nros amigos y vasallos del gran señor Enperador don carlos, porq̄ tienen por çierto q̄ con nra conpañia seran guardados y anparados sus personas y mugeres E hijos y no Estaran sienpre con sobresalto de los traydores mexicanos, y dixo otras muchas palabras de ofreçimientos de sus personas y çibdad. Era Este xicotenga alto de cuerpo y de grande Espalda y bien hecho, y la cara tenia larga, E como oyosa y rrebusta, y hera de hasta treynta y çinco años y En el paresçer mostrava En su persona gravedad, y Cortes le dio las graçias muy cunplidas con alagos q̄ le mostro, y dixo q̄ los rresçibia por tales vasallos de nro rrey y señor, y amigos nros, y luego dixo el xicotenga q̄ nos rrogaba fuesemos a su çibdad, porquestavan todos los caçiques y viejos y papas aguardandonos con mucho rregoçijo y Cortes le rrespondio quel yria presto, y q̄ luego fuera, si no [fuera] porquestava Entendiendo En negoçios del gran montezuma, y como aya despachado Aq̄llos mensageros quel sera alla, y torno cortes A dezir Algo mas Aspero y con gravedad de las guerras q̄ nos Abian dado de dia y de noche, E q̄ pues ya no puede aver Enmienda En Ello, q̄ se lo perdona y q̄ miren q̄ las pazes, q̄ Agora les damos, q̄ sean firmes, y no aya mudamiento, porq̄ si otra Cosa hazen q̄ los matara y destruyra su çibdad y q̄ no aguardase otras palabras de pazes, sino de guerra y como Aq̄llo oyo el xicotenga y todos los prinçipales q̄ con el venian, rrespondieron a vna q̄ serian firmes y verdaderas y q̄ para Ello quedarian todos En rrehenes y pasaron otras platicas de Cortes a xicotenga, y de todos los mas prinçipales, y se les dieron vnas quentas verdes y azules para su padre y para El

y para los demas caçiques, y les mando q̄ dixesen, q̄ cortes yria presto a su çibdad. E a todas Estas platicas y ofresçimientos, Estaban presentes los Enbaxadores mexicanos, de lo qual les peso En gran manera, de las pazes porq̄ bien Entendieron, q̄ por ellas no les avia de venir bien ninguno, y desq̄ se ovo despedido El xicotenga, dixeron a cortes los Enbaxadores de montezuma, medio rriyendo q̄ si creya Algo de aq̄llos ofresçimientos q̄ Avian hecho de parte de toda tascala, que todo Era burla, y q̄ no los creyesen, que Eran palabras muy de traydores y Engañosas, que lo hazian para que desque nos tuviesen En su çibdad En parte donde nos pudiesen tomar A su salvo darnos guerra y matarnos, y q̄ tuviesemos en la memoria quantas vezes nos avian venido con todos sus poderes A matar y como no pudieron y fueron dellos muchos muertos, y otros heridos q̄ se querrian Agora vengar, con demandar paz fingida, y cortes rrespondio con senblante de muy Esforçado y dixo, q̄ no se le dava nada, porq̄ tuviesen tal pensamiento, como dezian, E ya que todo fuese verdad, quel olgara dello, para castigalles, con quitalles las vidas, y q̄ Eso se le da, que den guerra, de dia q̄ de noche, ni que sea En el campo q̄ En la çibdad, q̄ En tanto tenia lo vno como lo otro, y para ver si es verdad, q por esta cavsa determina de yr Alla, y viendo aquellos Enbaxadores su determinaçion rrogaronle q̄ Aguardasemos alli En nro rreal, seys dias, porq̄ querian Enbiar dos de sus conpañeros A su señor montezuma y q̄ vernian dentro de los seys dias, con rrespuesta y cortes se lo prometio, lo vno porq̄ como E dho Estava con calenturas, y lo otro, como aquellos Enbaxadores le dixeron aquellas palabras, puesto q̄ hizo senblante No hazer Caso DEllas miro q̄ si por ventura serian verdad hasta ver mas çertinidad En las pazes, porq̄ Eran tales q̄ avia q̄ pensar En ellas, y como En aquella sazon vio que Avian venido de paz, y En todo El camino por donde venimos de nra villa rrica de la veracruz, Eran, los pueblos nros amigos y confederados Escrivio cortes A joan descalante, q̄ ya E dho que q̄do En la villa para Acabar de hazer la fortaleza, y por capitan de obra de sesenta soldados viejos y

dolientes, q̄ alli quedaron, En las quales cartas les hizo saber las grandes mds q̄ nro señor jesuxpo nos auia hecho En las vitorias q̄ ovimos En las batallas y rreEncuentros desq̄ Entramos En la prouiª de tascala, donde agora han venido de paz, y q̄ todos diesen graçias a dios por ello, y q̄ mirasen q̄ sienpre favoresçiese A los pueblos totonaques nros amigos y q̄ le Enbiase luego, En posta, dos botijas de vino q̄ avia dexado soterradas En çierta parte señalada de su aposento y ansi mismo truxesen ostyas de las q̄ aviamos traydo de la ysla de Cuba porq̄ las que truximos de aquella Entrada ya se avian Acabado con las quales cartas, disq̄ ovieron mucho plazer, y escalante Escribio lo que alla avia subçedido, y todo vino muy presto, y En aquellos dias, En nro rreal, pusimos vna cruz muy suntuosa y alta y mando Cortes a los yndios de çinpançingo, y a los de las casas, questavan juntos de nro rreal, que lo Encalasen, y estuviese bien aderesçado. dexemos de Escrevir desto y bolvamos a nros nuevos amigos los Caçiques de tascala, q̄ desque vieron que no yvamos A su pueblo, Ellos venian A nro rreal Con gallinas y tunas que Era tienpo dellas y cada vno traya del bastimento q̄ tenia En su casa y con buena voluntad nos lo davan, sin q̄ quisiesen por ello cosa ninguª y sienpre rrogando A cortes q̄ se fuese luego con ellos A su çibdad, y como Estavamos Aguardando A los mexicanos los seys dias como les prometio, con palabras blandas les detenia, y cunplido El plazo, que avian dicho, vinieron de mexico, seys prinçipales honbres de mucha estima, y truxeron vn rrico presente que Enbio El gran montezuma, que fueron mas de tres mill pesos de oro En rricas joyas, de diversas maneras y dozientas piezas de rropa de mantas, muy rricas de pluma y de otras labores, y dixeron A cortes, quando lo presentaron, q̄ su señor montezuma se huelga de nra buena andança, y que le rruega muy ahincadamente q̄ En bueno ni malo, no fuese con los de tascala A su pueblo ni se confiase dellos, q̄ le querian llevar alla, para rroballe, oro y rropa, porq̄ son muy pobres, q̄ vna manta buena de algodon no alcançan, E q̄ por saber, quel montezuma nos tiene por amigos y nos Enbia

aquel oro y joyas, y mantas lo procuraran de rrobar muy mejor. y cortes rresçibio con alegria Aquel presente, y dixo q̄ se lo ternia En md y quel lo pagaria al señor montezuma en buenas obras, y q̄ si sintiese que los tascaltecas les pasase por el pensamiento, lo quel montezuma les Enbia A avisar q̄ se lo pagarian con quitalles a todos las vidas y quel sabe muy çierto q̄ no haran villania ninguna y que todavia quiere yr a ver lo q̄ hazen y Estando En estas rrazones vienen otros muchos mensageros de tascala a dezir a cortes como vienen çerca de alli todos los caçiques viejos de la cabeçera de toda la proui[a] A nros rranchos y choças A ber A cortes, y a todos nosotros para llevarnos a su çibdad, y como cortes lo supo, rrogo a los Enbaxadores mexicanos que aguardasen tres dias por los despachos para su señor porque tenia al presente q̄ hablar y despachar sobre la guerra pasada o pazes q̄ Agora tratan y ellos dixeron que Aguardarian y lo que los Caçiques viejos dixeron A cortes, dire adelante —

CAPITULO LXXIIII Como vinieron a nro rreal los Caçiques viejos de tascala A rrogar a cortes y a todos nosotros, que luego nos fuesemos con ellos a su çibdad y lo q̄ sobrello paso.

desque los caçiques viejos de toda tascala, vieron q̄ no yvamos A su çibdad, acordaron de venir En andas y otros En hamacas E a Cuestas, y otros a pie, los quales heran los por mi ya nonbrados, que se dezian mase Escasi, xicotenga el biejo e guaxoloçingo, chichimeca tecle, tecapaneca de topeyanco, los quales llegaron a nro rreal, con otra gran conpañia de prinçipales, y con gran acato hizieron A Cortes y a todos nosotros tres rreberençias, y q̄maron copal, y tocaron las manos En el suelo, y besaron la tierra y el xicotenga el

biejo començo de hablar a Cortes destamanera, y dixo malinchi malinchi, muchas vezes te Emos Enbiado A rrogar, q̄ nos perdones, porq̄ salimos de guerra, E ya te Enbiamos A dar nro descargo, q̄ fue por defendernos del malo de montezuma, y sus grandes poderes porque creymos q̄ Erades de su vando y confederados, y si supieramos lo q̄ agora sabemos, no digo yo saliros a rresçebir a los caminos, con muchos bastimentos, sino teneroslos barridos, y avn fueramos por vosotros a la mar, a donde teniades vros acales, q̄ son navios, E pues ya nos aveys perdonado, lo q̄ agora os venimos a rrogar yo y todos Estos caçiques, Es q̄ vays luego con nosotros, a nra çibdad y alli os daremos de lo q̄ tuviesemos, E os serviremos con nras personas y haziendas, y mira malinche no hagas otra cosa, si no luego nos vamos, y porq̄ tememos que por ventura te abran dho esos mexicanos alguna cosa de falsedades y mentiras, de las q̄ suelen dezir de nosotros, no los creas, ni los oygas, q̄ en todo son falsos, y tenemos Entendido, que por cavsa dellos, no as querido yr a nra çibdad. y cortes rrespondio con alegre senblante, y dixo, q̄ bien sabia, desde muchos años, antes pasados, y primero q̄ a estas sus tierras viniesemos, como Eran buenos, y q̄ deso se maravillo quando nos salieron de guerra, E que los mexicanos, que alli estavan aguardavan rrespuesta para su señor montezuma, E a lo que dezian q̄ fuesemos luego a su çibdad, y por El bastimento q̄ sienpre trayan E otros cunplimientos, que se lo agradesçia mucho y lo pagara En buenas obras E que ya se oviera ydo, si tuviera quien nos llevase los tepuzques, q̄ son las lonbardas, y desque oyeron aquella palabra, sintieron tanto plazer, que en los rrostros se conosçio, y dixeron, pues como por Eso as estado y no lo as dicho, y en menos de media ora traen sobre quinientos yndios de carga y otro dia muy de mañana, començamos A marchar, Camino de la cabeçera de tascala, Con mucho conçierto, ansi artilleria, como de cavallo, y Escopetas y ballesteros, y todos los demas, segund lo teniamos de costunbre ya abia rrogado A cortes los mensageros de montezuma, q̄ se fuesen Con nosotros para ver En q̄ parava lo de tascala, y desde alli los des-

pacharia, y que En su aposento Estarian porq̄ no rresçibiesen ningund desonor porq̄ segund dixeron, temianse de los tascaltecas. antes q̄ mas pase Adelante quiero dezir, como En todos los pueblos por donde pasamos, E en otros donde tenian notiçia de nosotros, llamavan A cortes malinchi y ansi lo nonbrare de aqui Adelante, malinche En todas las platicas q̄ tuvieremos con qualesquier yndios, ansi desta provinçia como de la çibdad de mex^co^ y no le Nonbrare cortes, sino En parte q̄ conbenga, y la cavsa de aberle puesto aqueste nonbre Es como doña marina, nra lengua, Estava sienpre en su conpañia, Espeçial quando venian Enbajadores, o platicas de caçiq̄s, y ella, lo declarava En la lengua mexicana, por Esta cavsa llamavan a Cortes El capitan de marina, y para mas breve le llamaron malinche, y tanbien se le q̄do este nonbre a vn juan perez de artiaga veçino de la puebla, por cavsa q̄ sienpre andava con doña marina y con gr^mo^ de aguilar deprendiendo la lengua, y a esta cavsa le llamavan juan perez malinche q̄s rrenonbre de artiago, de obra de dos años a esta parte lo sabemos. E querido traer algo desto a la memoria avnque no avia para q̄, porq̄ se Entienda El nonbre de cortes de aqui Adelante q̄ se dize malinche, y tanbien quiero dezir q̄ desq̄ Entramos en tierra de tascala, hasta q̄ fuymos A su çibdad se pasaron veynte y quatro dias, y Entramos En ella a veynte y tres de setienbre de mill E quy^os^ y diez y nueve años y vamos a otro capit^o^ y dire lo que alli nos avino—

CAPITULO LXXV Como fuymos a la çibdad de tascala, y lo que los caçiques viejos hizieron, de vn presente q̃ nos dieron y como truxeron sus hijas y sobrinas y lo q̃ mas paso.



OMO los caçiques vieron q̄ començava a yr nro fardaje camino de su çibdad, luego se fueron adelante para mandar que todo estuviese muy aparejado pã nos rresçibir y para tener los aposentos muy Enrramados E ya que llegabamos a vn quarto de legua de la çibdad salennos a rresçebir los mismos Caçiques, que se avian Adelantado, y traen consigo sus hijos y sobrinos y muchos prinçipales, cada parantela y bando y parcialidad por si, porq̄ en tascala avia quatro parçialidades, sin la de tecapaneca, señor de topeyanco que Eran çinco, y tanbien vinieron de todos los lugares, sus subjetos, y trayan sus libreas diferençiadas q̄ avnq̄ Eran de Enequen, Eran muy primas y de buenas labores, y pinturas, porq̄ algodon no lo alcançavan y luego vinieron los papas de toda la provinçia q̄ avia muchos, por los grandes adoratorios q̄ tenian, q̄ ya E dho q̄ Entrellos se dizen Cues, que son donde tienen sus ydolos y sacrifican, y trayan aquellos papas, braseros Con adquas, de brasas y con sus Ençensos, savmando a todos nosotros, y trayan vestidos, algunos dellos, rropas muy largas, A manera de sobre pellizes y eran blancas, y trayan capillas En ellos, querian paresçer como a las de los que traen los canonigos, como ya lo tengo dho y los cabellos muy largos, y Engreñados, que no se pueden desparzir, si no se cortan, y llenos de sangre q̄ les salia de las orejas, q̄ En aquel dia se avian sacrificado, y

abajavan las cabeças, como a manera de vmildad quando nos bieron, y trayan los vñas de los dedos de las manos muy largas, E oymos dezir q̄ aq̄llos papas tenian por religiosos y de buena vida, y junto a cortes se allegaron muchos prinçipales, aconpañandole y desq̄ entramos En lo poblado, no cabian por las calles y açoteas, de tantos yndios E yndias, q̄ nos salian a ver con rrostros muy Alegres, y truxeron obra de veynte piñas, hechas de muchas rrosas de la trra diferençiadas las colores, y de buenos olores y las dan a cortes y a los demas soldados, que les paresçian capitanes, Espeçial a los de cavallo, y desque llegamos a vnos buenos patios, a donde estavan los aposentos, tomaron luego por la mano A Cortes, y xicotenga El viejo, y mase Escasi, E le meten En los aposentos y alli tenian aparejado para Cada vno de nosotros a su vsança vnas camillas desteras, y mantas de Enequen, y tanbien se aposentaron los amigos q̄ trayamos de çenpoal y de çocotlan, çerca de nosotros, mando cortes que los mensageros del gran montezuma, se aposentasen junto con su aposento, y puesto questavamos En trra que viamos claramente, questavan de buenas voluntades y muy de paz, no nos descuydavamos destar muy Aperçebidos segund lo teniamos de costumbre, y aparesçe ser que vn capitan a quien cabia el quarto de poner corredores del canpo, y espias, y velas, dixo a cortes, pareçe señor questan muy de paz, no avemos menester tanta guarda, ni estar tan rrecatados, como solemos, y cortes dixo, mira señores, bien veo lo que dezis mas por la buena costumbre, Emos de Estar aperçebidos, q̄ avnq̄ sean muy buenos, no avemos de creEr En su paz, sino como si nos quisiesen dar guerra y los viesemos venir, A Encontrar con nosotros, q̄ muchos capitanes, por se confiar, y descuydo fueron desbaratados, Especialmente nosotros, como somos tan pocos, y aviendonos Enviado avisar El gran montezuma puesto q̄ sea fingido y no verdad, Emos destar muy alerta. dexemos de hablar de tantos Cunplimientos, E orden como teniamos En nras velas, y guardas y bolvamos a dezir, Como xicotenga El viejo, y mase Escasi q̄ Eran grandes Caçiques, se Enojaron mucho Con cortes y le dixeron con nras lenguas malinche,

o tu nos tienes por Enemigos, o no muestras obras En lo q̄ te vemos hazer q̄ no tienes confiança de nras personas y En las pazes q̄ nos As dado, y nosotros a ti, y esto te dezimos porq̄ vemos q̄ ansi os velays, y venis por los caminos, aperçebidos como quando veniades A Encontrar con nros esquadrones, y Esto malinche, creEmos q̄ lo hazes por las trayçiones y maldades q̄ los mexicanos te an dho En secreto, para questes mal con nosotros, mira no los Creas q̄ ya Aqui Estas y te daremos todo lo que quisieres, hasta nras personas E hijos y moriremos por vosotros, por eso demanda En rrehenes lo q̄ fuere tu voluntad. y cortes y todos nosotros estavamos espantados de la graçia y amor con que lo dezian, y cortes les rrespondio q̄ ansi lo tiene creydo y que no a menester rrehenes, sino ver sus muy buenas voluntades E q̄ En quanto a venir aperçebidos, q̄ sienpre lo teniamos de costunbre y q̄ no lo tuviese a mal, y por todos los ofresçimientos, se lo tenia En md y lo pagaria El tienpo andando y pasadas Estas platicas, vienen otros prinçipales, con muy gran Aparato de gallinas y pan d́e mayz y tunas y otras cosas de legunbres, q̄ avia En la trra, y basteçen El rreal muy cumplidamente, q̄ En veynte dias q̄ alli Estuvimos, sienpre lo ovo muy sobrado, y Entramos En esta çibdad, como dho es, En veynte y tres dias del mes de setienbre, de mill E quinientos y diez y nueve años. E quedarse A Aqui y dire lo q̄ mas paso—

CAPITULO LXXVI Como se dixo misa, Estando presentes muchos Caçiques y de vn presente que truxeron los caçiques viejos.



TRO dia de mañana mando Cortes, q̄ se pusiese vn altar para q̄ se dixese misa, porq̄ ya teniamos vino E ostias, la qual misa dixo El clerigo juan diaz, porquel padre de la md, estava Con calenturas y muy flaco, y estando presente mase Escasi y El viejo xicotenga, y otros caçiques y Acabada la misa, Cortes se Entro En su aposento y con el parte de los soldados, q̄ le soliamos Aconpañar, y tanbien los dos Caçiques viejos, y dixole El xicotenga, que le querian traer vn presente y cortes les mostraba mucho amor, y les dixo q̄ quando quisiesen, y luego tendieron vnas Esteras y vna manta Ençima, y truxeron seys o siete pezezuelas de oro, y piedras de poco valor y çiertas cargas de rropa de Enequen, q̄ todo Era muy pobre, q̄ no valia veynte pesos, y quando lo davan dixeron Aquellos Caçiq̄s rriendo, malinche bien creEmos, q̄ como es poco Eso q̄ te damos, no lo rresçibiras con buena voluntad, ya te Emos enbiado A dezir q̄ somos pobres, E q̄ no tenemos oro, ni ningunas rriq̄zas, y la cavsa dello Es q̄ Esos traydores y malos de los mexicanos, y montezuma, q̄ Agora Es señor, nos lo an sacado todo quanto soliamos tener, por pazes y treguas, q̄ les demandavamos porque no nos diesen guerra, y no mires q̄s de poco valor, sino rreçibelo con buena voluntad, Como cosa de amigos, y servidores q̄ te seremos, y Entonçes tanbien truxeron apartadamente, mucho bastimento. Cortes lo rresçibio con alegria, y les dixo, q̄ En mas tenia Aquello por ser de su mano y con la voluntad q̄ se lo davan, q̄ si les truxeran otros vna casa llena de oro En granos, y q̄ Ansi lo rresçibe, y les

mostro mucho amor / y paresçe ser tenian conçertado Entre todos los Caçiq̄s de darnos sus hijas y sobrinas, las mas hermosas q̄ tenian que fuesen donzellas por casar, y dixo El viejo xicotenga, malinche, porq̄ mas claramente conozcays El bien q̄ os q̄remos, y deseamos En todo contentaros, nosotros os q̄remos dar nras hijas, para q̄ sean vras mugeres y hagays generaçion, porq̄ q̄remos teneros por hermanos, pues soys tan buenos y esforçados. yo tengo vna hija muy hermosa, E no a sido casada, y quierola pàra voz, y ansi mismo mase Escasi y todos los mas Caçiques, dixeron q̄ traerian sus hijas, y q̄ las rresçibiesemos por mugeres, y dixeron otras muchas palabras y ofresçimientos y En todo El dia no se quitavan Ansi El mase Escaçi como El xicotenga, de Cabe cortes, y como Era çiego, de viejo, el xicotenga, Con la mano Atentava a cortes En la cabeça y En las barvas y rrostro y por todo El cuerpo. y cortes les rrespondio, A lo de las mugeres quel y todos nosotros se lo teniamos En md E q̄ En buenas obras se lo pagariamos El tienpo andando, y Estava alli presente El padre de la md y cortes le dixo, Señor Padre, paresçeme q̄ sera Agora bien q̄ demos vn tiento a Estos caçiques para q̄ dexen sus ydolos, y no sacrifiquen, porq̄ qualquier cosa haran q̄ les mandaremos por cavsa del gran temor q̄ tienen A los mexicanos, y el frayle dixo Señor bien Es, y dexemoslo hasta q̄ trayan las hijas y Entonçes abra materia para ello, y hara v. m. q̄ no las quiere rresçebir hasta q̄ prometan de no sacrificar, si Aprovechare, bien, si no haremos lo q̄ somos obligados, y ansi se quedo, para otro dia, y lo q̄ se hizo se dira Adelante —

CAPITULO LXXVII Como truxeron las hijas A presentar A cortes, y a todos nosotros, y lo q̄ sobre Ello se hizo.—

otro dia vinieron los mismos Caçiques viejos y truxeron çinco yndias hermosas donzellas y moças y para ser yndias eran

de buen paresçer y bien ataviadas, y trayan para cada yndia otra yndia moça para su serviçio y todas Eran hijas de caçiques, y dixo xicotenga A cortes, malinche Esta Es mi hija, E no ha sido casada que es donzella y tomalda para voz, la qual le dio por la mano, y las demas q̄ las diese a los Capitanes y cortes se lo Agradesçio, y con buen senblante q̄ mostro dixo, quel las rresçibia y tomava por suyas, y q̄ agora al presente q̄ las tuviesen En poder sus padres, y preguntaron los mesmos caçiq̄s q̄ por q̄ cavsa no las tomavamos Agora, y cortes rrespondio porq̄ quiere hazer primero lo q̄ manda dios nro señor ques En el q̄ creEmos y Adoramos y a lo q̄ le Enbio El rrey nro señor, ques quiten sus ydolos y q̄ no sacrifiquen ni maten mas honbres, ni hagan otras torpedades malas q̄ suelen hazer, y crean En lo q̄ nosotros creEmos, ques vn solo dios verdadero, y se les dixo otras muchas cosas tocantes a nra santa fee, y verdaderamte fueron muy bien declaradas, porq̄ doña marina y aguilar, nras lenguas, Estavan ya tan Espertos En ello, q̄ se lo davan A Entender muy bien, y se les mostro vna ymagen de nra señora, con su hijo presçioso En los braços, y se les dio A Entender como aq̄lla ymagen Es figura, como nra señora, q̄ se dize santa maria q̄sta En los altos çielos, y es la madre de nro señor q̄s aq̄l niño Jesu, q̄ tiene En los braços y q̄ le conçibio por graçia despiritu sto q̄dando virgen antes del parto y En el parto y despues del parto y aq̄sta gran señora rruega por nosotros a su hijo preçioso ques nro dios y señor, y se les dixo otras muchas Cosas q̄ se Convenian dezir sobre nra Santa fee y q̄ si quieren ser nros hernos y tener amistad verdadera con nosotros y pā q̄ con mejor voluntad tomasemos Aq̄llas sus hijas, para tenellas como dizen por mugeres, q̄ luego dexen sus malos ydolos y crean y adoren En nro Señor dios, q̄s El En q̄ nosotros creEmos y adoramos y veran quanto bien les yra porq̄ demas de tener salud, y buenos tenporales, sus cosas se les hara prosperamte, y quando se mueran yran sus animas A los çielos A gozar de la gloria perdurable, y q̄ si hazen los sacrifiçios q̄ suelen hazer aq̄llos sus ydolos, q̄ son diablos, les llevaran A los infiernos, donde pā sienpre Arderan En bivas

llamas, y porq̄ En otros rrazonami°s se les avia dho otras cosas açerca q̄ dexen los ydolos, En esta platica no se les dixo mas, y lo q̄ rrespondieron a todo Es q̄ dixeron, malinche, ya te Emos Entendido, antes de agora y bien creEmos, q̄ Ese vro dios, y Esa gran Señora q̄ son muy buenos, mas mira, agora veniste A estas nras Casas, El tienpo andando Entenderemos muy mas claramente vras cosas, y veremos Como son y haremos lo q̄ sea bueno, como quieres q̄ dexemos nros tevles, q̄ desde muchos años nros antepasados tienen por dioses, y les han Adorado y sacrificado, ya q̄ nosotros, q̄ somos viejos, por te conplazer lo quisiesemos hazer, q̄ diran todos nros papas, y todos los vezinos y moços y niños desta provinçia, sino levantarse contra nosotros Espeçialmte q̄ los papas an ya hablado Con nro tevl El mayor y les rrespondieron q̄ no los olvidasemos En sacrifiçios de honbres y En todo lo q̄ de antes soliamos hazer, si no q̄ toda Esta prouia destruyrian con hanbres pestilençias y ḡerras, ansi q̄ dixeron e dieron por rrespuesta q̄ no curasemos mas de les hablar En aquella cosa, porq̄ no los avian de dexar de sacrificar, aunq̄ les matasen, y desq̄ vimos aq̄lla rrespuesta, q̄ la davan tan de veras y sin temor dixo El padre de la md, q̄ Era honbre Entendido, E teologo, señor no cure v m de mas les inportunar sobre Esto, q̄ no es justo, que por fuerça les hagamos ser cristianos, y avn lo q̄ hizimos En Çenpoal de derrocalle sus ydolos, no quisiera yo q̄ se hiziera, hasta q̄ tengan conoçimio de nra santa fee, q̄ Aprovecha quitalles agora sus ydolos de vn Cu y adoratorio, si los pasan luego a otros, bien Es q̄ vayan sintiendo nras amonestaçiones, q̄ son santas y buenas, para q̄ conozcan adelante los buenos consejos q̄ les damos, y tanbien le hablaron a Cortes tres caballeros q̄ fueron joan Velasq̄z de leon y franco de lugo, y dixeron A cortes, muy bien dize El padre, y v m con lo que A hecho cunple, y no se toq̄ mas A Estos caçiq̄s sobre El caso, y ansi se hizo, lo q̄ les mandamos Con rruegos q̄ fue luego desEnbaraçasen vn Cu, questava alli çerca, y Era nuevamte hecho, E quitasen vnos ydolos, y lo encalasen y linpiasen, para poner En ellos vna cruz, y la ymagen de nra señora, lo

qual luego hizieron y en el se dixo misa se bavtizaron Aq̄llas Caçicas, y se puso nonbre a la hija del xicotenga El çiego, doña luysa, y cortes la tomo por la mano y se la dio a pº de alvarado, y dixo al xicotenga, q̄ Aq̄l A quien la dava Era su hermano y su capitan y q̄ lo oviese por bien, porq̄ seria del muy bien tratada, y El xicotenga rreçibio contentamº dello, y la hija o sobrina de mase Escaçi, se puso Nonbre Doña Elvira y Era muy hermosa y paresçeme que la dio A juº velasquez de leon, y las demas se pusieron sus nonbres de pila, y todas con dones, y cortes las dio A gonçalo de sandoval y a xpoval de oli y alonso de avila, y desto hecho, se le declaro a q̄ fin se pusieron dos cruzes, E q̄ Eran porq̄ tienen temor dellas sus ydolos y que a doquiera q̄stamos de asiento, o dormimos se ponen En los caminos E a todo Estavan muy contentos, antes q̄ mas pase Adelante quiero dezir como de aquella Caçica, hija de xicotenga q̄ se llamo doña luysa, q̄ se dio a pº de alvarado, q̄ ansi como se la dieron, toda la mayor parte de tascala la Acatavan y le davan presentes y la tenian por su señora, y della ovo El pedro de alvarado siendo soltero vn hijo q̄ se dixo don pedro E vna hija q̄ se dize doña leonor muger q̄ agora Es de don Françisco de la cueva buen caballero primo del duq̄ de alburq̄rq̄, E a avido En ella quatro o çinco hijos muy buenos cavalleros, y aquesta señora doña leonor Es tan Ençelente señora En fin como hija de tal padre, q̄ fue comendador de santiago Adelantado y governador de guatimala, y Es El que fue al peru con grande armada, y por la parte del xicotenga gran señor de tascala y dexemos destas rrelaçiones, y bolvamos A cortes q̄ se ynformo de aquestos Caçiques, y les pregunto muy por Entero de las cosas de mexºº y lo q̄ sobrello dixeron, Es esto que dire —

CAPITULO LXXVIII. Como cortes pregunto A mase EsCaçi E a Xicotenga, por las cosas de mexico, y lo que En la rrelaçion dixeron.—

luego cortes aparto Aquellos Caçiques, y les pregunto muy Estenso las cosas de mx^co y Xicotenga como Era mas avisado, y gran señor tomo la mano A hablar y de quando En quando le ayudava mase Escaçi, q̄ tanbien Era gran s^r y dixo q̄ tenia montezuma tan grandes poderes de gente de guerra, q̄ quando q̄ria tomar vn gran pueblo, o hazer vn salto En vna provinçia, que ponia En canpo çiento y çinq^ta mill honbres, y q̄sto q̄ lo tenia bien Esperimentado, por las guerras y Enemistades pasadas q̄ con Ellos tienen, de mas de çient años y cortes les dixo pues con tanto guerrero q̄ dezis q̄ venian sobre vosotros, como nunca os Acabaron de vençer, y rrespondieron q̄ puesto q̄ algunas vezes les desbaratavan y les matavan, y llebavan muchos de sus vasallos para sacrificar q̄ tanbien de los contrarios q̄davan En el canpo muchos muertos y otros presos, y q̄ no venian tan Encubiertos q̄ dello no tuviesen notiçia, y quando lo sabian, q̄ se aperçebian con todos sus poderes, y con Ayuda de los de guaxocingo, se defendian E ofendian, E q̄ como todas las provinçias y pueblos q̄ A rrobado montezuma, y puesto debajo de su dominio, Estan muy mal con los mexicanos, y trayan dellos por fuerça a la guerra, no pelean de buena voluntad, antes de los mismos tenian avisos, y q̄ A esta cavsa les defendian sus tierras lo mejor q̄ podian y q̄ donde mas mal les ha venido A la contina es de vna çibdad muy grande q̄sta de alli vn dia de andadura q̄ se dize cholula q̄ son grandes traydores, y q̄ alli metia montezuma secretamente sus Capitanias, y como estavan çerca, de noche hazian salto, y mas dixo mase Escaçi q̄ tenia montezuma En todas las provinçias, puestas guarni-

çiones de muchos guerreros, sin los muchos q̄ saca de la cibdad, y q̄ todas aq̄llas provinçias le tributavan oro y plata, y plumas, y piedras, y rropa de mantas, y algodon, E yndios, E yndias, para sacrifiçar y otras para servir, y ques tan gran señor, q̄ todo lo q̄ quiere tiene y que En las casas que vive, tiene llenas de rriquezas y piedras y chalchivis, q̄ A rrobado y tomado por fuerça A quien no se lo da de grado y q̄ todas las rriquezas de la tierra Estan En su poder y luego contaron del gran serviçio de su casa q̄ Era para nunca Acabar, si lo oviese Aqui de dezir, pues de las muchas mugeres q̄ tenia, y como Casava Algunas dellas, de todo davan rrelaçion, y luego dixeron de la gran fortaleza de su çibdad de la manera ques la laguna, y la hondura del agua, y de las calçadas q̄ Ay por donde an de Entrar En la çibdad y las puentes de madera que tienen en cada calçada, y como Entra y sale por el trecho de abertura, q̄ ay En cada puente, y como En alçando qualquiera de ellas, se pueden q̄dar Ayslados: entre puente y puente, sin Entrar En su çibdad, y como esta toda la mayor parte de la çibdad poblada dentro de la laguna, y no se puede pasar de casa En casa, si no es por vna puente levadiza y tienen hechas, canoas y todas las Casas son de Açoteas y En las Açoteas tienen hechos a manera de manparos, y pueden pelear desde Ençima dellas, y la manera como se provee la çibdad de agua duçe desde vna fuente q̄ se dize chapultepeq̄ questa de la çibdad obra de media legua, va El agua por vnos Edifiçios, y llega En parte q̄ con canoas la llevan a vender por las calles, y luego contaron de la manera de las armas q̄ Eran varas de a dos gajos, y tiravan con tiraderas q̄ pasan qualesquier armas, y muchos buenos flecheros, y otros con lanças de pedernales, que tiene vna braça de cuchilla, hechas de arte q̄ cortan mas q̄ navajas y rrodelas y armas de algodon, E muchos onderos con piedras rrolliças, e otras lanças muy buenas e largas, e espadas de a dos manos de navajas, y truxeron pintadas En vnos grandes paños de Enequen las batallas que con ellos Avian avido, y la manera del pelear. y como nro capitan, y todos nosotros Estavamos ya ynformados de antes de todo lo que dezian Aquellos caçiq̄s, Estorvo

la platica y metioles En otra mas honda, y fue q̄ como avian Ellos venido A poblar Aquella tierra, E de q̄ parte vinierō, q̄ tan diferentes y Enemigos Eran de los mexicanos, siendo vnas trras tan çerca de otras, y dixeron q̄ les avian dicho sus anteçesores, q̄ En los tienpos pasados q̄ avia Alli Entre Ellos poblados honbres y mugeres muy altos de cuerpo, y de grandes huesos, q̄ porq̄ Eran muy malos, y de malas maneras, q̄ los mataron, peleando con Ellos, y otros q̄ dellos q̄davan, se murieron, y para q̄ viesemos q̄ tamaños E altos Cuerpos tenian, traxeron vn hueso, o çancarron de vno dellos y era muy grueso El altor tamaño, Como vn honbre de rrazonable Estatura, y aq̄l çancarron Era desde la rrodilla hasta la cadera. yo me medi con El y tenia tan gran altor Como yo, puesto que soy de razonable cuerpo, y truxeron otros pedaços de huesos como El primero, mas Estavan ya comidos y deshechos de la trra, y todos nos Espantamos de ver Aq̄llos çancarrones, y tuvimos por çierto, aver avido gigantes En Esta tierra, y nro Capitan Cortes nos dixo, q̄ seria bien Enbiar Aquel gran hueso, a castilla para q̄ lo viese su magestad, y ansi lo Enbiamos con los primeros procuradores q̄ fueron/. tanbien dixeron Aquellos mismos caçiques, q̄ sabian de sus antecesores, q̄ les avia dho vn su ydolo, En quien Ellos tenian mucha devoçion, que vernian honbres de las partes de donde sale El sol y de lexos tierras, A les sojuzgar y señorear, q̄ si somos nosotros, q̄ holgaran dello, q̄ pues tan Esforçados y buenos somos—y quando trataron las pazes, se les acordo desto, q̄ les avian dicho sus ydolos y q̄ por Aquella cavsa nos dan sus hijas, para tener parientes, q̄ les defiendan de los mexicanos, y desq̄ aCabaron su rrazonamiento todos quedamos Espantados y deziamos, si por ventura dezian verdad, y luego nro Capitan Cortes les rreplico, y dixo, q̄ çiertam^te^ veniamos de hazia donde sale El sol, y que por Esta cavsa nos Enbio El rrey nro señor, A tenelles por hermanos, porq̄ tiene notiçia dellos, y q̄ plega a dios, q̄ nos de graçia, para q̄ por nras manos, E ynterçesion, se salven, y diximos todos amen. hartos Estaran ya los cavalleros q̄sto leyeren de oyr rrazonamientos y platicas de nosotros a los tascaltecas,

y Ellos a nosotros, querria Acabar ya, y por fuerça me E de detener En otras cosas que con ellos pasamos y es aquel bolcan, questa cabe guaxoçingo Echava En aquella sazon, que estavamos en tascala, mucho fuego, mas q̄ otras vezes solia Echar DE lo qual nro capitan cortes y todos nosotros como no aviamos visto tal, nos admiramos dello, y vn Capitan de los nros que se dezia diego de ordaz, tomole cobdiçia de yr a ver que cosa Era, y demando liçençia A nro general para subir En el la qual liçençia le dio y avn de echo se lo mando, y llebo consigo dos de nros soldados, y çiertos yndios prinçipales de guaxoçingo, y los prinçipales que consigo llevava, ponianle temor con dezille, que desquestuviese A medio camino de popocatepeque, que ansi llaman aquel bolcan, no podria sufrir El tenblor de la tierra, ni llamas, y piedras, ni çeniça q̄ del sale, E q̄ Ellos no se atreverian A subir mas de a donde tienen vnos Cues de ydolos que llaman los tevles de popocatepeque, y todavia El diego de ordaz con sus dos conpañeros, fue su camino hasta llegar Arriba, y los yndios que yvan En su conpañia, se le quedaron en lo baxo, que no se atrevieron a subir, y paresçe ser, segund dixo despues El ordas, y los dos soldados que al subir q̄ començo El bolcan, de echar grandes llamaradas de fuego, y piedras, medio q̄madas y livianas y mucha çeniça, y que tenblava toda aquella sierra y montaña, A donde Esta El bolcan, y questuvieron quedos, sin dar mas paso adelante, hasta de ay a vna ora que sintieron que avia pasado aquella llamarada, y no Echava tanta çeniça ni humo y que subieron hasta la boca, que Era muy rredonda y ancha, y que abria En el anchor vn quarto de legua, y que desde alli se paresçia la gran çibdad de mexico, y toda la laguna y todos los pueblos questan En ella poblados, y esta este bolcan de mexico obra de doze o treze leguas, y despues de bien bisto muy gozoso, El ordas, E admirado de aver visto a mexico y sus çibdades, bolbio a tascala con sus conpañeros y los yndios de guaxocingo, y los de tascala, se lo tuvieron a mucho atrevimiento, y quando lo contavan al capitan Cortes y a todos nosotros, como En aquella sazon no lo aviamos visto, ni oydo, como agora, que sabe-

mos lo que es y an subido Ençima de la boca muchos españoles y avn frayles françiscos, nos admiramos Entonçes dello, y quando fue diego de Ordas A castilla, lo demando por armas A su magestad, E ansi las tiene agora vn su sobrino ordas, q̄ bivė En la puebla despues aca desquestamos En esta trra, no le avemos visto hechar tanto fuego ni con tanto rruydo como al prinçipio, y avn estubo çiertos años, q̄ no echava fuego, hasta El año de mill E quinientos y treynta y nueve q̄ Echo muy grandes llamas y piedra, y çeniça. dexemos de contar del bolcan, q̄ agora q̄ sabemos q̄ cosa es, y avemos visto otros bolcanes, como son los de nicaragua y los de guatimala, se podian aver callado los de guaxalçingo, sin poner En rrelaçion y dire como hallamos en este pueblo de tascala, casas de madera, hechas de rredes, y llenas de yndios E yndias q̄ tenian dentro, Encarçelados, y a çebo, hasta q̄stuviesen gordos para comer y sacrificar las q̄les carçeles les q̄bramos y deshizimos pã q̄ se fuesen los presos q̄ en ella estavan y los tristes yndios no osavan yr a cabo ningu^{o}, sino estarse alli con nosotros y ansi Escaparon las vidas, y dende En adelante En todos los pu^{o}s q̄ Entravamos, lo prim^{o} q̄ mandava nro capitan Era q̄bralles las tales carçeles y Echar fu^{a} los prisioneros y comundm^{te} en todas Estas trras los tenian y como cortes y todos nosotros vimos aq̄lla gran crueldad, mostro tener mucho Enojo de los caçiq̄s de tascala, y se lo rriño bien enojado y prometieron q̄ desde alli adelante q̄ no matarian ni comerian de aq̄lla manera mas yndios, dige yo que aprovechava todos aq̄llos prometimientos, que En bolviendo la cabeça hazian las mismas crueldades, y dexemoslo ansi, y digamos como ordenamos de ir a mexico—

CAPITULO LXXVIIII Como acordo nro Capitan hernando cortes, que todos nros capitanes y soldados, q̃ fuesemos a mexico, y lo que sobrello paso—



IENDO nro capitan q̄ avia ya diez y siete dias questavamos holgando En tascala y oyamos dezir de las grandes rriquezas de montezuma y su prospera çibdad, acordo tomar consejo con todos nros Capitanes y soldados, en quien sentia que le tenian buena voluntad para yr adelante, y fue acordado q̄ con brevedad fuese nra partida, y sobre Este camino ovo En el rreal muchas platicas de desconformidad, porq̄ dezian vnos soldados, q̄ Era cosa muy temerosa, yrnos a meter En tan fuerte çibdad, siendo nosotros tan pocos, y dezian de los grandes poderes del montezuma, y el capitan cortes rrespondia q̄ ya no podiamos hazer otra cosa porq̄ sienpre nra demanda y apellido fue ver al montezuma E que por demas Eran ya otros consejos y viendo q̄ tan determinadamte lo dezia, y sintieron los del contrario paresçer que muchos de los soldados le ayudamos a cortes de buena voluntad con dezir Adelante En buen ora, no ovo mas contradizion y los q̄ andavan En estas platicas Contrarias, Eran de los q̄ tenian En cuba haziendas, q̄ yo y otros pobres soldados ofresçido teniamos sienpre nras animas A dios q̄ las crio, y los cuerpos A heridas y trabajos, hasta morir En serviçio de nro señor dios, y de su magestad. pues viendo xicotenga, y mase Escaçi, señores de taxcala, q̄ de hecho q̄riamos yr a mxco, pesavales En el alma, y sienpre estavan con cortes, avisandole, q̄ no curase de yr aquel camino, y q̄ no se confiase poco ni mucho de montezuma, ni de ningun mexicano, E que no se creyese de sus grandes re-

verençias, ni de sus palabras, tan vmilldes y llenas de cortesias, ni avn de quantos presentes le a Enbiado, ni de otros ningunos ofresçimientos, q̄ todos Eran de Atraydorados, q̄ En vn ora se lo tornarian A tomar quanto le avian dado y q̄ de noche y de dia se guardase muy bien dellos, porq̄ tienen bien Entendido que quando mas descuydados estuviesemos nos darian guerra, y q̄ quando peleasemos con ellos, q̄ los q̄ pudiesemos matar q̄ no q̄dasen con las vidas, al mançebo, porq̄ no tome armas Al viejo porq̄ no de consejo, y le dixeron otros muchos avisos, y nro capitan les dixo, que se lo Agradesçia El buen consejo, y les mostro mucho amor, con ofresçimientos, y dadivas q̄ luego les dio al viejo xicotenga y al mase Escaçi, y a todos los mas caçiques y les dio mucha p̄te de la rropa fina de mantas q̄ abia presentado montezuma, y les dixo, que seria bueno tratar paçes Entrellos y los mexicanos, para q̄ tuviesen amistad y truxesen sal y algodon, y otras mercaderias y el xicotenga rrespondio, que Eran por demas las paçes, y q̄ su Enemistad tienen sienpre En los coraçones Arraigada, y q̄ son tales los mexicanos q̄ so color de las paçes, les haran mayores trayçiones, porq̄ jamas mantienen verdad En cosa ninguna q̄ prometen, E q̄ no curase de hablar En ellas, sino que le tornavan a rrogar, q̄ se guardase muy bien de no caer En manos de tan malas gentes, y estando platicando sobre El camino q̄ aviamos de llebar para mexico, porq̄ los Enbaxadores de montezuma, questavan con nosotros, que yvan por guias, dezian que el mejor camino y mas llano, Era por la çibdad de cholula por ser vasallos del gran montezuma, donde rreçibiriamos serviçio, y A todos nosotros nos paresçio bien, q̄ fuesemos Aquella çibdad y los caçiques de tascala, Entendieron q̄ nos q̄riamos yr por donde nos Encaminavan los mexicanos, se Entristeçieron y tornaron A dezir q̄ en todo caso fuesemos por guaxoçingo, q̄ Eran sus parientes y nros amigos, e no por cholula, porque En cholula, sienpre tiene montezuma sus tratos dobles Encubiertos y por mas q̄ nos dixeron y aconsejaron q̄ no Entrasemos En aq̄lla çibdad, sienpre nro capitan con nro consejo, muy bien platicado, Acordamos de yr por

cholula, lo vno porq̄ dezian todos q̄ Era grande poblazon, y muy bien torreada, y de altos y grandes Cues, y En vn buen llano Asentada q̄ verdaderamᵗᵉ de lexos paresçia, En aq̄lla sazon, a nro valladolid, de castilla la vieja y lo otro porq̄sta-va En partes çercana de grandes poblazones, y tener muchos bastimentos, y tan a la mano a nros amigos los de tascala, y con yntençion destarnos alli, hasta ver de q̄ manera po-driamos yr A mxᶜᵒ sin tener guerra, porq̄ Era de temer El gran poder de mexicanos, si dios nro señor primᵃmᵗᵉ no po-nia su divina maº y misericordia con q̄ sienpre nos ayudava y dava esfuerço, no podiamos Entrar de otra manera y des-pues de muchas platicas y acuerdos, nro Camino fue por cho-lula y luego cortes mᵈᵒ q̄ fuesen mensageros A les dezir q̄ como estando tan çerca de nosotros, no nos enbian a visitar y hazer aq̄l acato, q̄ son obligados, a mensageros como somos de tan gran rrey y señor como es el q̄ nos enbio A notificar su salvaçion y q̄ le rruega, q̄ luego viniesen todos los caçi-ques y papas de aq̄lla çibdad, a nos ver y dar la obidiençia a nro rrey y señor, si no q̄ los ternia por de malas yntençio-nes y estando diziendo esto, y otras cosas, q̄ convenia Enbia-lles a dezir sobre este caso, vinieron A hazer saber A cortes como el gran montezuma Enbiava quatro enbaxadores, con presentes de oro porque jamas a lo que aviamos bisto enbio mensage sin presente de oro y mantas, porq̄ lo tenian por afrenta enbiar mensages, si no enbiava con ellos dadivas, y lo que dixeron aq̄llos mensageros, dire adelante. —

CAPITULO LXXX. cómo El gran montezuma Enbio quatro prinçipales honbres de mucha cuenta con vn presente de oro y mantas, y lo q̃ dixeron a nro capitan.—

ESTANDO platicando cortes con todos nosotros, y con los caçiq̄s de tascala sobre nra partida, y En las cosas de la guerra, vinieronle A dezir q̄ llegaron aq̄l puº quatro Enbajadores de montezuma todos prinçipales y trayan presentes, y cortes les m^do llamar y desq̄ llegaron donde estava hizieronle grande acato, y a todos los soldados q̄ alli nos hallamos, y presentando su presente de rricas joyas de oro y de muchos generos de hechuras, que valia bien dos mill pºs, y diez cargas de mantas de muy buenas labores de pluma, cortes lo rresçibió con buen senblante y luego dixeron aq̄llos enbajadores, por parte de su señor montezuma q̄ se maravillava mucho de nosotros, estar tantos dias Entre aq̄llas gentes pobres, y sin poliçia, q̄ avn para esclavos no son buenos, por ser tan malos y traydores y rrobadores, q̄ quando mas descuydados estuviesemos de dia o de noche, nos matarian por nos rrobar, y que nos rrogava q̄ fuesemos luego A su çibdad, y q̄ nos daria de lo q̄ tuviese y avnque no tan cunplido como nosotros meresçiamos y el deseava, y q̄ puesto q̄ todas las vituallas le Entran En su çibdad de Acarreto, q̄ mandaria proveernos lo mejor quel pudiese. aquesto hazia montezuma, por sacarnos de tascala, porq̄ supo q̄ aviamos hecho las amistades q̄ dho tengo En el capitulo que dello habla y para ser perfetas avian dado sus hijas a malinche porque bien tuvieron Entendido, que no les podia venir bien ninguº de nras confederaçiones. a esta cavsa nos çe-

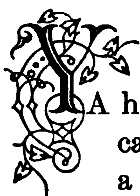
bava con oro y presentes, para q̄ fuesemos A sus tierras Al de menos porque saliesemos de tascala. bolvamos a dezir de los enbajadores, q̄ los conosçieron bien los de tascala y dixeron a nro capitan que todos eran señores de pueblos y vasallos, con quien montezuma Enbiava a tratar cosas de mucha ynportançia. Cortes les dio muchas graçias a los mensageros coñ grandes quiriçias y señales de amor, que les mostro y les dio por rrespuesta quel yria muy presto A ber al señor montezuma, y les rrogo questuviesen algunos dias alli con nosotros, en aquella sazon acordo cortes q̄ fuesen dos de nros capitanes, personas señaladas, a ber y hablar al gran montezuma, E ver la gran çibdad de mexico, y sus grandes fuerças y fortalezas, E yvan ya camino pedro de albarado y bernaldino vazquez de tapia, y quedaron En rrehenes, quatro de aquellos Enbajadores, que avian traydo El presente, y otros Enbajadores del gran montezuma de los que solian estar con nosotros, fueron en su conpañia, y porq̄ En aq̄l tienpo cortes avia enbiado asi a la ventura aquellos cavalleros, se lo rretruximos diximos que como enbiava a mexico, no mas de para ver [1] la çibdad y sus fuerças que no era buen Acuerdo

1 En el original aparece testado lo siguiente: "ver la gran çibdad de mexico, E sus grandes fuerças y fortalezas y paresçeme que fueron pedro daluarado y bernaldino vazquez de tapia y quedaron en rrehenes quatro de aq̄llos Enbaxadores que avian traydo el presente, y los otros quatro fueron con ellos, y porque En aquel tienpo yo estava muy mal herido, harto tenia que curarme y no lo alcançe a saber por entero ya Escrito a mexico a tres amigos mios que se hallaron En todas las mas conquistas, para que me enbien rrelaçion, porque no vaya ansi ynçierto. Si no se pusiese aqui lo que sobrello dixeren, rremitome a los conquistadores para que lo Enmienden, mas se sin duda ninguna, que bernaldino vazquez de tapia, yendo por el camino tuvo grandes calenturas y se quedo En vn pueblo q̄ se dezia...... y quel pedro de alvarado yba a mexico, y se boluio del camino, y Entonçes aquellos quatro prinçipales que llevava le pusieron por nonbre tonatio, que En lengua mexicana quiere dezir sol, y ansi le llamavan de ay adelante, y pusieronle aquel nonbre, porque hera de muy buen cuerpo y ligero, y façiones y presençia, ansi En el rrostro, como En el hablar, En todo hera agraçiado, que paresçia que se estava rriendo, y tanbien se lo que dicho tengo, que no llegaron los sobre dichos capitanes a mexico, porque cuando partieron de nro rreal, nos peso a todos los soldados de su yda y a nro capitan le diximos, que para que Enbiava dos tan Estremados varones que fuesen a la ventura, si los matavan, y luego cortes les Escribio En

y q̄ luego los fuesen a llamar y q̄ no pasen mas adelante y les escrivio q̄ se bolbiesen luego, demas desto el bernaldino vazquez de tapia ya Abia Adolesçido en el camino de calenturas y desq̄ vieron las cartas, se bolvieron y los enbajadores con quien yvan dieron rrelaçion dello A su montezuma y les pregunto, q̄ que manera de rrostros y proporçiones de cuerpos llevaban los dos tevles que yban a mexico, y si Eran capitanes, y paresçe ser q̄ les dixeron quel pedro de alvarado, era de muy linda graçia Asi En el rrostro, como En su persona, y que paresçia como al sol y que Era capitan y demas desto, se le llebaron figurado muy al natural, su dibujo y cara, y desde Entonçes le pusieron nonbre el tonatio, q̄ quiere dezir El sol, o el hijo del sol, y asi le llamaron de alli adelante, y al bernaldino vazquez de tapia dixeron q̄ Era honbre rrebusto, y de muy buena disposiçion q̄ tanbien Era capitan, y al montezuma le peso, porq̄ se avian vuelto del camino, y aquellos Enbajadores tuvieron rrazon de conparallos, Asi En los rrostros como en El aspecto de las personas y cuerpos como lo sinificaron A su señor monteçuma porq̄l pº de alvarado, Era de muy buen cuerpo y ligero, y fayçiones y presençia, ansi En el rrostro como En el hablar En todo Era agraçiado que paresçia q̄ se Estava rriendo y el bernaldino vazquez de tapia, Era Algo rrebusto puesto q̄ tenia buena presençia, y desq̄ bolvieron a nro rrl nos holgamos con Ellos, y les deziamos, q̄ no era cosa Açertada, lo q̄ cortes les mandava y dexemos esta materia pues no haze mucho A nra rrelaçion, y dire de los mensageros q̄ cortes enbio A cholula, la rrespuesta q̄ enbiaron—

posta que se boluiesen no lo se bien, rremitome a los que se hallaron presentes, otros conquistadores me dixeron, que como El bernaldino vazquez de tapia, estava malo En vn pueblo, que se lo hizieron saber a montezuma sus mensageros, y Enbio a mandar que no pasase de alli el ni pedro de aluarado, porque si fueran a mexico, no hera cosa para no se saber muy claramente [por] todos los soldados, boluamos a dezir de los mensageros que Enbio cortes a cholula, la rrespuesta que enbiaron, lo cual dire adelante.—"

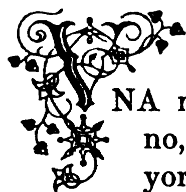
CAPITULO LXXXI. Como Enbiaron los de cholula quatro yndios de poca valia, a desculparse por no aver venido a tascala, y lo que sobrello paso.



A he dicho En el capitulo pasado Como Enbio nro capitan mensageros a cholula para que nos viniesen a ver a tascala los caçiques de aq̄lla çibdad desque Entendieron lo que cortes les mandava, paresçioles que seria bien Enbiar quatro yndios de poca valia, a desculparse, E a dezir que por estar malos no venian, y no traxeron bastimento ni otra cosa, sino ansi secamente dixeron aq̄lla rrespuesta, y quando vinieron estos mensageros estavan presentes los caçiques de tascala, E dixeron a nro capitan, que para haçer burla del y de todos nosotros, Enbiavan los de cholula aquellos yndios, E que heran maçeguales E de poca calidad, por manera que cortes les torno a Enbiar luego con otros quatro yndios de çenpoal avisandoles que viniesen dentro de tres dias honbres prinçipales, pues estavan çinco leguas de alli, E que si no venian que los ternia por rrebeldes, y que desque vengan, les quiere dezir cosas que les conviene para saluaçion de sus animas y puliçia para su buen biuir, y tenerlos por amigos y hermanos, como son los de tascala, sus vezinos, y que si otra cosa Acordaren, y no quieren nra amistad, que nosotros procurariamos de les desconplazer y enojarles, y desque oyeron aquella Enbaxada rrespondieron que no avian de venir a tascala, porque son sus Enemigos porque saben que an dicho dellos, E de su señor monteçuma, muchos males, E que vamos a su çibdad y salgamos de los terminos de tascala, y si no hizieren lo que deven que los tengamos por tales, como les Enbiamos a dezir. E viendo

nro capitan que la EsCusa que dezian hera muy justa, acordamos de yr alla, y desque los caçiques de tascala vieron que determinadamente nra yda hera por cholula, dixeron a cortes, pues que ansi quieres creher a los mexicanos, E no a nosotros, que somos tus amigos, ya te hemos dicho muchas vezes, que te guardes de los de cholula, E del poder de mexico, para que mejor te puedas ayudar de nosotros, tenemoste aparejados diez mill honbres de guerra, que vayan en tu conpañia, y cortes les dio muchas graçias por ello E consulto con todos nosotros, que no seria bien que llevasemos tantos guerreros, A tierra que aviamos de procurar amistades, E que seria bien que llevasemos mill y estos les demando, E que los demas que se quedasen En sus casas, E dexemos esta platica y dire de nro camino.—

CAPITULO LXXXII. como fuymos a la çibdad de Cholula[1] y del gran rreçibimiento que nos hizieron.—



NA mañana Començamos a marchar por nro camino, para la çibdad de cholula, E yvamos con el mayor conçierto que podiamos, porque como otras vezes he dicho, a donde esperavamos aver rrebueltas, o guerras, nos aperçebiamos muy mejor, E aquel dia fuymos a dormir a vn rrio que pasa obra de vna legua chica de cholula, a donde Esta agora hecha vna puente de piedra, E alli nos hizieron vnas choças E rranchos. E esta misma noche enbiaron los caçiques de cholula mensajeros honbres prinçipales, a darnos El parabien benidos a su tierra, E traxeron bastimentos

1 Testado en el original: "En doze de otubre de mill e qui°s y diez y nueve años."

de gallinas, y pan de su mays, E dixeron que en la mañana bernan todos los caçiques y papas a nos rescibir, E que les perdonamos porque no avian salido luego y cortes les dixo, con nras lenguas doña marina E geronimo de aguilar, que se lo agradesçia, ansi por El bastimento que trayan, como por la buena voluntad, que mostravan, E alli dormimos aquella noche con buenas velas E escuchas, E corredores del canpo, y desque amanesçio començamos a caminar hazia la çibdad, E yendo por nro camino, ya çerca de la poblazon nos salieron a rresçebir los caçiques, E papas, E otros muchos yndios, E todos los mas trayan vestidas vnas rropas de algodon, de hechuras de marlotas, como las traen los yndios çapotecas, y esto digo a quien las a visto, E a estado en aquella provinçia, porque En aquella çibdad asi se vsavan, E venian muy de paz, E de buena voluntad, y los papas trayan braseros con ensençio, con que çahumaron A nro capitan, E a los soldados que çerca del nos hallamos. E pareçer aquellos papas y prinçipales como vieron los yndios tascaltecas q̄ con nosotros benyan, dixeronselo a doña marina que se lo dixese al general, que no hera bien que de aquella manera Entrasen sus Enemigos con armas En su çibdad, y como nro capitan lo Entendio mando a los capitanes E soldados, y El fardaje, q̄ parasemos, y desque nos vio juntos E q̄ no caminava ninguno, dixo, paresçeme, señores, que antes q̄ Entremos En cholula, que demos vn tiento con buenas palabras a estos caçiques E papas E veamos ques su voluntad porq̄ vienen murmurando destos nros amigos tascaltecas, y tienen mucha rrazon En lo que dizen, E con buenas palabras les quiero dar a Entender la cavsa porq̄ venimos a su çibdad, y porq̄ ya señores aveys Entendido lo que nos han dicho los tascaltecas, q̄ son bulliçiosos y sera bien que por bien den la obidiençia a su magestad, y Esto me paresçe q̄ conviene, y luego mando a doña marina q̄ llamase a los caçiques y papas, Alli donde Estava a cavallo, E todos nosotros juntos con cortes y luego vinieron tres prinçipales y dos papas y dixeron malinche, perdonanos, porq̄ no fuemos a tascala a te ver E llevar comida, no por falta de voluntad, sino porq̄ son nros Enemi-

gos mase Escaçe E xicotenga, E toda tascala, E que an dho muchos males de nosotros E del gran monteçuma nro señor, E q̄ no basta lo q̄ han dicho sino que agora tengan atrevimiº Con vro fabor de venir Con armas a nra çibdad, y que le piden por md, que les mande boluer A sus tierras, o al de menos que se queden En el canpo, E que no Entren de aquella manera En su çibdad, E q̄ nosotros q̄ vamos mucho En buen ora, E como el capitan vio la rrazon q̄ tenian, mando luego a pedro de alvarado E al maestre de canpo, que hera xpoual de oli, q̄ rrogasen a los tascaltecas q̄ alli En el canpo hiziesen sus rranchos E choças, E q̄ no Entrasen con nosotros, sino los q̄ llevavan la artilleria, y nros amigos los de çenpoal y les dixesen la cavsa porq̄ se lo mandava hera porq̄ todos aquellos caçiques, E papas, se temen dellos, E q̄ quando oviesemos de pasar de cholula pā mexico q̄ los Enbiara a llamar, E q̄ no lo ayan por Enojo, y desq̄ los de cholula vieron lo que cortes mando, paresçian questavan mas sosegados, y les començo cortes a hazer vn parlamento, diziendo q̄ nro rrey y señor, cuyos vasallos somos tiene tan grandes poderes, y tiene debaxo de su mando a muchos grandes prinçipes, y caçiques, y q̄ nos Enbio a Estas tierras a les notificar y mandar que no adoren ydolos, ni sacrifiquen honbres, ni coman de sus carnes, ni hagan sodomias ni otras torpedades, E que por ser El camino por alli para mexico, a donde vamos A hablar al gran monteçuma, y por no aver otro mas çercano venimos por su çibdad y tanbien para tenelles por hermanos, E q̄ pues otros grandes caçiques an dado la obidiençia a su magestad q̄ sera bien que Ellos la den como los demas, E rrespondieron q̄ avn no avemos Entrado En su tierra E ya les mandavamos dexar sus tevles q̄ ansi llamavan a sus ydolos, que no lo pueden hazer, y q̄ dar la obidiençia a Ese vro rrey que dezis les plaze, y ansi la dieron de palabra E no ante escrivano, y Esto hecho, luego començamos a marchar para la çibdad, E Era tanta la gente que nos salia A ver, q̄ las calles E açoteas, Estavan llenas, E no me maravilla dello, porq̄ no avian visto honbres como nosotros ni cavallos, y nos llevaron aposentar a vnas grandes salas En q̄ estuvi-

mos todos E nros amigos los de çenpoal, y los tascaltecas q̄ llevaron El fardaje, y nos dieron de comer, aquel dia E otro, muy bien E abastadamente—E quedarse aqui E dire lo q̄ mas pasamos—

CAPITULO LXXXIII. Como tenian conçertado En Esta çibdad de cholula, de nos matar, por mandado de monteçuma, y lo que sobrello paso—

aviendonos rreçebido tan solenemente como dicho tengo, E çiertamente de buena voluntad, sino q̄ despues paresçio, Enbio a mandar monteçuma a sus Enbajadores q̄ Con nosotros Estavan, q̄ tratasen con los de cholula, q̄ con vn Esquadron de veynte mill honbres q̄ Enbio montezuma q̄ tenia aperçebidos, para En Entrando En aquella çibdad, q̄ todos nos diesen guerra, de noche, o de dia, nos acapillasen, E los q̄ pudiesen llevar atados de nosotros A mex^co^, q̄ se los llevasen, E con grandes prometimientos que les mando E muchas joyas, E rropa q̄ Entonçes les Enbio, E vn atanbor de oro, E a los papas de aquella çibdad, q̄ avian de tomar veynte de nosotros para hazer sacrifiçios a sus ydolos, pues ya todo conçertado y los guerreros que monteçuma luego Enbio, Estavan En vnos rranchos E arcabuesos obra de media legua de cholula, y otros Estavan ya dentro En las casas, y todos puestos a punto con sus armas E hechos manparos En las açoteas, y En las calles hoyos E albarradas, para que no pudiesen correr los cavallos, y avn tenian En vnas casas llenas de varas largas E colleras de cueros, E cordeles, con que nos avian de atar e llevarnos a mexico, mejor lo hizo nro señor dios, que todo se les boluio al rreves E dexemoslo agora, E boluamos a dezir que ansi como nos aposentaron como dicho he nos dieron muy bien de comer los dos dias primeros, E puesto que los viamos questavan muy de paz, no dexavamos sienpre de

estar muy aperçebidos por la buena costunbre que En ello teniamos, E al tercero dia, ni nos davan de comer ni paresçia caçique ni papa, E si algunos yndios nos benyan a ver estavan apartados, que no se llegavan a nosotros, E rriyendose como cosa de burla, E desque aquello vio nro capitan, dixo a doña marina e aguilar nras lenguas que dixesen a los enbajadores del gran monteçuma, que alli Estavan, que mandasen a los caçiques traer de comer, E lo que trayan hera agua, E leña, E vnos viejos que lo trayan dezian que no tenian mayz. E en aquel mismo dia vinieron otros Enbajadores del monteçuma, E se juntaron con los questavan con nosotros, E dixeron a cortes muy desvergonçadamente, que su señor les Enbiava a dezir que no fuesemos a su çibdad, porque no tenia que nos dar de comer, E que luego se querian boluer a mexico con la rrespuesta. E desque aquello vio cortes e le paresçio mal su platica, con palabras blandas, dixo a los Enbajadores, que se maravillava de tan gran señor Como es monteçuma, de tener tantos acuerdos, E que les rrogava que no se fuesen a mex.co, porque otro dia se queria partir para velle E hazer lo que mandase y avn me paresçe que les dio vnos sartalejos de cuentas E los Enbajadores dixeron, que si aguardarian, fecho esto, nro capitan nos mando juntar y nos dixo muy desconçertada veo Esta gente, estemos muy alerta, que alguna maldad ay Entre ellos, y luego Enbio a llamar al caçique prinçipal, que ya no se me acuerda como se llamava, o que Enbiase algunos prinçipales, E rrespondio questava malo, E que no podia venir y desque aquello vio nro capitan mando que de vn gran Cu, questava junto de nros aposentos, le truxesemos dos papas, con buenas rrazones, porque avia muchos En el, truximos dos dellos sin les hazer desonor y cortes les mando dar a cada vno vn chalchuy que son muy Estimados entre ellos como esmeraldas E les dixo con palabras amorosas, que por que cavsa El caçique y prinçipales, E todos los mas papas Estan amedrentados, que los a Enbiado a llamar E no an querido venir, y paresçe ser quel vno de aquellos papas, hera honbre muy prinçipal Entre ellos, E tenia cargo, o mando, En todos los demas Cues

de aquella çibdad que devia de ser a manera de obispo Entre Ellos y le tenian gran acato, E dixo que Ellos que son papas que no tenian temor de nosotros, que si El caçique E prinçipales, no an querido venir quel yra a los llamar y que como El les hable que tiene creydo que no haran otra cosa, y que vernan, E luego cortes dixo, que fuese, y quedase su conpañero alli aguardando hasta que viniese, E fue aquel papa E llamo al caçique E prinçipales, y luego vinieron juntamente con el, al aposento de cortes, y les pregunto Con nras lenguas, que por que avian miedo, E que por que cavsa no nos davan de comer y que si rresçiben pena de nra Estada En su çibdad, que otro dia por la mañana nos queriamos partir para mexico, a ver E hablar al señor monteçuma, E que le tengan aparejados tamemes para llevar El fardaje E tepuzq̄s que son las lonbardas, y tanbien que luego trayan comida, y el caçique estava tan cortado, que no açertava a hablar y dixo que la comida que la buscarian, mas que su señor monteçuma, les A Enbiado a mandar que no la diesen ni queria que pasasemos de alli adelante y estando En estas platicas vinieron tres yndios de los de çenpoal, nros amigos y secretamente dixeron A cortes que an hallado, junto a donde Estavamos aposentados hechos hoyos En las calles, Encubiertos con madera E tierra Ençima que si no miran mucho En ello, no se podria ver, E que quitaron la tierra de Ençima de vn hoyo E estava lleno de Estacas muy agudas, para matar los cavallos, si corriesen, E que las açoteas, que las tienen llenas de piedras, E manparos de adobes, y que çiertamente no estavan de buen arte, porque tanbien hallaron albarradas de maderos gruesos En otra calle y En aquel ystante vinieron ocho yndios tascaltecas, de los que dexamos En el canpo, que no Entraron En cholula, y dixeron a cortes, mira malinche questa çibdad Esta de mala manera, porq̄ sabemos questa noche an sacrificado a su ydolo, ques El de la guerra, siete personas y los çinco dellos, son niños porque les de vitoria contra vosotros, E tanbien avemos visto que sacan todo El fardaje, E mugeres, E niños. desque aquello oyo cortes luego les despacho para que fuesen a sus capita-

nes los tascaltecas, questuviesen muy aparejados, si les Enbiasemos a llamar, E torno a hablar al caçique y papas y prinçipales de cholula que no tuviesen miedo, ni anduviesen alterados y que mirasen la obidiençia que dieron, que no la quebrantasen que les castigaria por Ello, que ya les a dicho, que nos queremos yr por la mañana, que A menester[1] dos mill honbres de guerra de aquella çibdad, que vayan con nosotros Como nos an dado los de tascala, porque En los caminos los abra menester, e dixeronle que si darian, E demandaron liçençia para yrse luego, a los aperçebir E muy contentos se fueron porque creyeron que con los guereros que nos avian de dar y con las capitanias de monteçuma questavan En los arcabuesos y barrancas que alli de muertos o presos, no podriamos Escapar, por cavsa que no podrian correr los cavallos y por çiertos manparos y albarradas, que dieron luego por aviso a los questavan en guarniçion q̄ hiziesen, a manera de callejon q̄ no pudiesemos pasar y les avisaron que otro dia aviamos de partir, E questuviesen muy a punto todos porque Ellos nos darian[2] dos mill honbres de guerra, E como fuesemos descuydados, que alli harian su presa los vnos y los otros, e nos podian atar E q̄ esto que lo tuviesen por çierto, porque ya avian hecho sacrifiçios a sus ydolos de la guerra, y les an prometido la vitoria, y dexemos de hablar En ello, que pensavan que seria çierto E bolvamos a nro capitan, que quiso saber muy por estenso todo El conçierto, y lo que pasava, y dixo a doña marina, que llevase mas chalchiuys a los dos papas que avia hablado primero, pues no tenian miedo, E con palabras amorosas les dixese que los queria tornar a hablar malinche, E que los truxese consigo, y la doña marina fue y les hablo de tal manera que lo sabia muy bien hazer, y con dadivas vinieron luego con ella, y cortes les dixo, q̄ dixesen la verdad de lo que supiesen pues heran saçerdotes de ydolos, E prinçipales, que no avian de mentir, E que lo que le dixesen que no seria des-

1 Testado: "tres o quatro."
2 Testado: "quatro."

cubierto por via ninguna, pues q̄ otro dia nos aviamos de partir, E que les daria mucha rropa, E dixeron q̄ la verdad Es, que su señor monteçuma supo que yvamos aquella çibdad, E que cada dia Estava En muchos acuerdos, E que no determinava bien la cosa, E que vnas vezes les Enbiava a mandar, que si alla fuesemos que nos hiziezen mucha honrra E nos Encaminasen a su çibdad, E otras vezes les Enbiava a dezir, que ya no hera su voluntad que fuesemos a mexico, E que agora nuevamente le an aconsejado su tescatepuca, E su ychilobos, En quien Ellos tienen gran deboçion, que alli En cholula nos matasen o llevasen atados a mexico, E que avia Enbiado el dia antes veynte mill honbres de guerra, y q̄ la mitad, Estan ya aqui dentro, desta çibdad, E la otra mitad, Estan çerca de aqui, Entre vnas quebradas, E que ya tienen aviso, como aveys de yr mañana, y de las albarradas q̄ les mandaron hazer, y de los dos mill guerreros, que os avemos de dar, E como tenian ya hecho conçiertos que avian de quedar veynte de nosotros, para sacrificar a los ydolos de cholula Cortes les mando dar mantas muy labradas y les rrogo que no lo dixesen, porq̄ si lo descubrian que a la buelta, que boluiesemos de mexico los matarian, E que se querian yr muy de mañana, E que hiziesen venir todos los caçiques para hablalles, como dicho les tiene y luego aquella noche tomo consejo Cortes de lo q̄ aviamos de hazer porque tenia muy Estremados varones y de buenos consejos, y como En tales casos suelen acaesçer, vn̄os dezian que seria bien torçer El camino, E yrnos por guaxoçingo, otros dezian que procurasemos aver paz por cualquier via que pudiesemos, y que nos boluiesemos a tascala, otros dimos pareçer q̄ si aquellas trayçiones dexavamos pasar sin castigo, que En qualquiera parte nos tratarian otras peores, y pues questavamos alli En aquel pueblo, E avia hartos bastimentos, les diesemos guerra, porq̄ mas la sentirian En sus casas que no En el canpo, y que luego aperçibiesemos a los tascaltecas, que se hallasen En ello, y a todos paresçio bien este postrer acuerdo, y fue desta manera que ya que les avia dicho cortes que nos aviamos de partir para otro dia, que hiziesemos que

liavamos nro hato, que Era harto poco, y que En vnos grandes patios, que avia donde posavamos Estavan con altas çercas, que diezemos En los yndios de guerra, pues aquello hera su mereçido y que con los Enbaxadores de monteçuma disimulasemos y les dixesemos que los malos cholutecas an querido hazer vna trayçion y hechar la culpa della a su señor monteçuma, E a ellos mismos como sus Enbaxadores, lo qual no creymos qué tal mandase hazer, y que les rrogavamos que se Estuviesen En el aposento E no tuviesen mas platica con los de aquella çibdad porque no nos den que pensar que andan juntam.te con Ellos En las trayçiones y pã q̄ se vayan con nosotros a mexico por guias, y rrespondieron que Ellos ni su señor monteçuma, no saben cosa ninguna de lo que les dizen, E avnque no quisieron les pusimos guardas porque no se fuesen sin liçençia, y porque no supiese monteçuma, que nosotros sabiamos que El hera quien lo avia mandado hazer, E aq̄lla noche Estuvimos muy aperçebidos y armados, y los cavallos Ensillados y Enfrenados, con grandes velas y rrondas que Esto sienpre lo teniamos de costunbre porque tuvimos por çierto que todas las capitanias asi de mexicanos como de cholutecas, aquella noche avian de dar sobre nosotros, y vna yndia vieja muger de vn caçique, como sabia El conçierto y trama que tenian ordenado, vino secretamente a doña marina nra lengua, como la via moça y de buen pareçer y rrica, le dixo y aconsejo, que se fuese con Ella a su casa, si queria Escapar la vida, porq̄ çiertamente aquella noche v otro dia, nos avian de matar a todos, porque ya Estava asi mandado y conçertado por El gran monteçuma, para que Entre los de aquella çibdad y los mexicanos, se juntasen, y no quedasen ninguno de nosotros a vida, o nos llevasen atados a mexico, y que porq̄ sabe esto, y por manzilla que tenia de la doña marina se lo venia a dezir y que tomase todo su hato y se fuese con ella a su casa, y que alli la casaria con su hijo, hermano de otro moço que traya la vieja que la Aconpañava E como lo Entendio la doña marina, y En todo hera muy avisada, la dixo, o madre que mucho tengo que agradeçeros, Eso que me dezis yo me

fuera agora con vos, sino que no tengo aqui, de quien me fiar para llevar mis mantas y joyas do oro ques mucho por vra vida madre que aguardeys vn poco, vos y vro hijo, y Esta noche nos yremos que agora ya veys, questos tevles, Estan velando, y sentirnos an, y la vieja creyo lo que le dezia, y quedose Con Ella platicando, y le pregunto que de que manera nos avian de matar E como E quando E a donde se hizo El conçierto, y la vieja se lo dixo, ni mas ni menos, que lo avian dicho los dos papas, y rrespondio la doña marina, pues como siendo tan secreto Ese negoçio lo alcançastes vos a saber, dixo q̄ su marido se lo avia dho, ques capitan de vna parçialidad de aquella çibdad, y como tal capitan Esta agora con la gente de guerra, que tiene a cargo, dando orden para que se junten En las barrācas con los esquadrones del gran monteçuma, y que creE questaran juntos esperando, para quando fuesemos, y que alli nos matarian y questo del conçierto, que lo sabe tres dias avia, porque de mexico Enbiaron a su marido vn atanbor dorado E a otros tres capitanes tanbien les Enbio rricas mantas y joyas de oro, porque nos llevasen atados a su señor monteçuma, y la doña marina, como lo oyo, disimulo con la vieja, y dixo, o quanto me huelgo En saber que vro hijo, Con quien me quereis casar, Es persona prinçipal mucho hemos Estado hablando, no querria que nos sintiesen, por Eso madre, aguardad aqui, Començare a traer mi hazienda, porque no la podre sacar todo junto, E vos y vro hijo, mi hermano, lo guardareys, y luego nos podremos yr, y la vieja todo se lo creya, y sentose de rreposo la bieja y su hijo, y la doña marina Entra de presto donde Estava El capitan y le dize todo lo que paso con la yndia, la qual luego la mando traer antel, y la torno a preguntar sobre las trayçiones y conçiertos, y le dixo ni mas ni menos que los papas, y la pusieron guardas por que no se fuese, y desque amanesçio, que cosa hera ver la priesa que trayan los caçiq̄s y papas Con los yndios de guerra con muchas rrisadas y muy contentos como si ya nos tuvieran metidos En el garlito E rredes y truxeron mas yndios de guerra que les demandamos, que no cupieron En los patios por muy

grandes que son, que avn todavia estan sin deshazer por memoria de lo pasado, E por bien de mañana, que vinieron los chulutecas, con la gente de guerra, ya todos nosotros estavamos muy a punto para lo que se avia de hazer, y los soldados despada y rrodela, puestos a la puerta del gran patio, para no dexar salir ningun yndio de los questavan con armas, y nro capitan tanbien estava a cavallo, aconpañado de muchos soldados para su guarda, y desque vio que tan de mañana avian venido los caçiques y papas, y gente de guerra dixo que voluntad tienen Estos traydores de vernos Entre las barrancas para se hartar de nras carnes mejor lo hara nro señor, y pregunto por los dos papas que avian descubierto El secreto, y le dixeron questavan a la puerta del patio, con otros caçiques, que querian Entrar y mando Cortes aguilar nra lengua que les dixesen, que se fuesen a sus casas, E que agora no tenian neçesidad dellos y esto fue por cavsa, que pues nos hizieron buena obra no rreçibiesen mal por ella porque no los matasemos, E como cortes estava A cavallo, e doña marina Junto a el, començo a dezir a los caçiq̃s que sin hazelles Enojo ninguno, a que cavsa nos querian matar la noche pasada, E que si les hemos hecho, o dho, cosa para que nos tratasen aquellas trayçiones mas de amonestalles las cosas que a todos los mas pueblos por donde hemos venido les dezimos que no sean malos ni sacrifiquen honbres, ni adoren sus ydolos ni coman las carnes de sus proximos que no sean someticos, y que tengan buena manera En su bivir y dezirles las cosas tocantes a nra santa fe, y esto sin apremialles En cosa ninguna, E a que fin tienen agora nuevamente aparejadas muchas varas largas y rresias con colleras y muchos cordeles En vna casa junto al gran Cu, E por que an hecho de tres dias aca albarradas En las calles e oyos y pertrechos En las açoteas, y por que an sacado de su çibdad sus hijos E mugeres E hazienda E que bien se a paresçido su mala voluntad y las trayçiones que no las pudieron Encubrir q̃ avn de comer no nos davan, que por burlar trayan agua y leña, y dezian que no avia mayz, E que bien sabe, que tienen çerca de alli en vnas barrancas, muchas capitanias

de guerreros, esperandonos, creyendo que aviamos de yr por aquel camino a mx.co para hazer la trayçion que tienen acordada, con otra mucha gente de guerra, questa noche se a juntado con ellos. / que pues como En pago de que venimos a tenerlos por hermanos y dezilles lo que dios nro señor y el rrey manda nos querian matar E comer nras carnes que ya tenian aparejadas las ollas, con sal E agi E tomates que si esto querian hazer que fuera mejor que nos dieran guerra, Como esforçados y buenos guerreros en los canpos, como hizieron sus vezinos los tascaltecas y que sabe por muy çierto, que tenian conçertado q̄ En aquella çibdad, y avn prometido A su ydolo, abogado de la guerra, que le avian de sacrificar veynte de nosotros delante del ydolo y tres noches antes, ya pasadas, que le sacrificaron siete yndios, porque les diese vitoria, lo qual les prometio, E como Es malo y falso, no tiene ni tuvo poder contra nosotros y que todas Estas maldades y trayçiones que an tratado E puesto por la obra, a de caer sobre Ellos. y esta rrazon se lo dezia doña marina y se lo dava muy bien a Entender y desque lo oyeron los papas, y caçiques, y capitanes, dixeron que asi Es verdad lo que les dize y que dello no tienen culpa, porque los Enbajadores de monteçuma lo ordenaron por mandado de su señor. Entonçes les dixo cortes que tales trayçiones como aquellas, que mandan las leyes rreales que no queden sin castigo, E que por su delito, q̄ an de morir. E luego mando soltar vna escopeta, que hera la señal que teniamos aperçebida para Aquel Efeto, y se les dio vna mano, que se les acordara para sienpre, porq̄ matamos muchos dellos [1] que no les aprovecho las promesas de sus falsos ydolos, y no tardaron dos oras, quando llegaron alli nros amigos los tascaltecas que dexamos En el canpo, como ya he dho otra vez, y pelean muy fuertemente En las calles, donde los chulultecas tenian otras capitanias, defendiendolas, porque no les Entrasemos, y de presto fueron desbaratadas, yvan por la çibdad rrobando y cativando, que no los podiamos detener y otro dia vinieron

1 Testado: "y otros se quemaron."

otras capitanias de las poblazones de tascala, y les hazen grandes daños e porquestavan muy mal con los de cholula y desque aquello vimos, ansi cortes y los demas capitanes y soldados por manzilla que huvimos dellos detuvimos a los tascaltecas, que no hiziesen mas mal, y cortes mando a xpõual de oli, que le truxese todos los capitanes de tascala para les hablar y no tardaron de venir, y les mando que rrecogiesen toda su gente, y que se Estuviesen En el canpo, y ansi lo hizieron, que no quedaron con nosotros, sino los de çenpoal, y En aqueste ynstante vinieron çiertos caçiques y papas chultecas que heran de otros barrios, que no se hallaron En las trayçiones segund Ellos dezian que como es gran çibdad hera vando y parçialidad por si, y rrogaron a cortes y a todos nosotros, que perdonasemos El enojo de las trayçiones que nos tenian ordenado, pues los traydores avian pagado Con las vidas y luego vinieron los dos papas amigos nros, que nos descubrieron El secreto, y la vieja muger del capitan que queria ser suegra de doña marina, como ya he dho otra vez, y todos rrogaron a cortes fuesen perdonados y cortes quando se lo dezian, mostro tener gran Enojo y mando llamar a los Enbajadores de monteçuma questavan detenydos en nra conpañia, y dixo que puesto que toda aquella çibdad mereçia ser asolada que teniendo rrespeto a su señor monteçuma, Cuyos vasallos son, los perdona, E que de ay En adelante que sean buenos y no les acontezca otra como la pasada que moriran por ello. E luego mando llamar los caçiques de tascala questavan En el canpo, E les dixo que boluiesen los honbres y mugeres que avian cavtivado, que bastavan los males queavian hecho, E puesto que se les hazia de mal devolvellos E dezian, que de muchos mas daños heran mereçedores por las trayçiones que sienpre de aquella çibdad an rresçebido, y que por mandallo cortes boluieron muchas personas mas Ellos quedaron desta vez rricos, ansi de oro, E mantas, E algodon, E sal, E esclavos, y demas desto, cortes los hizo amigos con los de cholula, que a lo que yo despues vi E entendi, jamas quebraron las amistades. E mas les mando a todos los papas E caçiques cholotecas que poblazen su çibdad

E que hiziesen tianguez y mercados, y que no oviesen temor que no se les hazia Enojo ninguno, rrespondieron que dentro En çinco dias harian poblar toda la çibdad, porque En aquella sazon todos los mas vezinos estavan rremōtados, E dixeron que tenian nesçesidad, que cortes les nonbrase caçique, porque El que solia mandar que fue vno de los que murieron En el patio, E luego pregunto que a quien le venia El caçicazgo, E dixeron que a vn su hermano, El qual luego le señalo por governador hasta que otra cosa les fuese mandado, y demas desto, desque vio la çibdad poblada, y estavan seguros En sus mercados, mando que se juntasen los papas, E capitanes, con los demas prinçipales de aquella çibdad, y se les dio a Entender muy claramente todas las cosas tocantes A nra santa fee, E que dexasen de adorar ydolos, y no sacrificasen ni comiesen Carne humana, ni se rrobasen vnos a otros ni husasen las torpedades que solian vsar y que mirasen que sus ydolos los traen Engañados E que son malos y no dizen verdad, E que tuviesen memoria, que çinco dias avia, las mentiras, q̄ les prometio que les daria vitoria, quando le sacrificaron las siete personas, E como todo quanto dizen a los papas E a ellos, Es todo maldad, E que les rrogava, que luego les derrocasen, E hiziesen pedaços, y si ellos no querian que nosotros los quitariamos, E que hiziesen Encalar vno como vmilladero para donde pusi[ése]mos vna cruz. lo de la cruz luego lo hizieron y rrespondieron, que quitarian los ydolos, y puesto que se lo mando muchas vezes q̄ los quitasen, lo dilatavan, y Entonçes dixo El padre de la md a cortes, que hera por demas, a los prinçipios, quitalles sus ydolos, hasta que vayan Entendiendo mas las cosas, y ver En que parava nra Entrada En mx.co y el tienpo nos diria lo que aviamos de hazer, que al presente bastava las amonestaçiones que se les ha hecho y ponelles la cruz. dexare de hablar desto E dire como aquella çibdad, Esta asentada En vn llano y En parte E sytio donde estan muchas poblazones çercanas, ques tepeaca, tascala, chalco, tecamachalco, guaxoçingo, E otros muchos pueblos, que por ser tantos, aqui no los nonbro, y es tierra de mucho mayz, E otras legunbres

E de mucho axi, y toda llena de magueyales, ques donde hazen El vino. hazen En ella muy buena loça, de barro Colorado y prieto, E blanco de diversas pinturas E se basteçe della mexico, y todas las provinçias comarcanas digamos agora como en Castª de talavera, o plasençia. tenia aquella çibdad, En aquel tienpo tantas torres muy altas, que heran Cues, E adoratorios, donde Estavan sus ydolos, Espeçial El Cu mayor hera de mas altor quel de mxºº puesto que hera muy suntoso E alto El Cu mexicano, y tenia otros patios pã serviçio de los Cues. segun Entendimos avia alli vn ydolo muy grande, El nombre del no me acuerdo, mas Entre Ellos, se tenia gran devoçion, y venian de muchas partes a le sacrificar, E a tener Como a manera de novenas y le presentavan de las haziendas que tenian. Acuerdome quando En aquella çibdad Entramos, que desque vimos tan altas torres, y blanquear, nos pareçio al propio valladoli. dexemos de hablar desta çibdad, y todo lo acaesçido En ella, y digamos como los esquadrones que avia Enbiado El gran monteçuma, questavan ya puestos entre los arcabueços, questan cabe cholula, y tenian hechos manparos E callejones para que no pudiesen correr los cavallos, como lo tenian conçertado, como ya otra vez lo he dho, desque supieron lo acaesçido se buelven mas que de paso para mexºº y dan rrelaçion a su monteçuma, segun y de la manera que todo paso, y por presto que fueron ya tenia la nueva, de dos prinçipales que con nosotros estavan, que fuerõ en posta, y supimos muy de çierto que quando lo supo monteçuma, que sintio gran dolor y Enojo, E que luego sacrifico çiertos yndios a su ydolo vichilobos, que le tenian por dios de la guerra, porq̃ le dixese En lo que avia de parar nra yda a mexico, o si nos dexaria Entrar En su çibdad, y avn supimos questuvo Ençerrado En sus devoçiones y sacrifiçios dos dias, juntamente con diez papas, los mas prinçipales, y que ovo rrespuesta de aquellos ydolos y fue, que le aconsexaron que nos Enbiase mensageros, a desculpar de lo de cholula y que con muestras de paz, nos dexe Entrar En mexºº y questando dentro, con quitarnos la comida E agua, o alçarnos cualquiera de las

puentes, nos matarian y que En vn dia, si nos dava guerra, no quedaria ninguno de nosotros a vida y que alli podria hazer sus sacrifiçios ansi al vichilobos, que le dio esta rrespuesta, como a tescatepuca, que tenia por dios del ynfierno, E ternian hartazgas de nros muslos y piernas y brazos, y las tripas y El cuerpo, y todo lo demas, hartarian las culebras, E sierpes y tigres que tenian En vnas casas de madera, como adelante dire, En su tienpo y lugar/. dexemos de hablar de lo que monteçuma sintio, y digamos como esta cosa e castigo de cholula, fue sabido En todas las provinçias de la nueva españa, si de antes teniamos fama de esforçados, y avian sabido de las guerras de potonchan y tavasco, y de çingapaçinga, y lo de tascala, y nos llamavan tevles, que Es nonbre como sus dioses, o cosas malas, desde ay adelante, nos tenian por adivinos, y dezian que no se nos podria Encubrir cosa ninguna mala, que contra nosotros tratasen, que no lo supiesemos, y a esta cavsa nos mostravan buena voluntad./ ya creo, questaran hartos los curiosos letores de oyr esta rrelaçion de cholula, ya quisiera avella Acabado de Escrevir y no puedo dexar de traer aqui a la memoria, las rredes de maderos gruesos, que En ella hallamos q̄ Estavan llenas de yndios y muchachos A çebo, para sacrificar y comer sus carnes, las quales rredes quebramos y los yndios que En ellas Estavan presos, les mando cortes que se fuesen a donde heran naturales, y con amenazas mando a los caçiq̄s y capitanes y papas de aquella çibdad, que no tuviesen mas yndios de aquella manera ni comiesen carne humana, y ansi lo prometieron, mas que aprovechava aquellos prometimientos que no lo cunplian. pasemos ya adelante y digamos que aquestas fueron las grandes crueldades, que Escrive, y nunca acaba de dezir el obispo de chiapa, fray bartolome de las casas, porque afirma que sin cavsa ninguna, sino por nro pasatienpo, y porque se nos antojo, se hizo aquel castigo, y avn dizelo de arte, En su libro a quien no lo vio ni lo sabe, q̄ les hara creer ques ansi, aquello E otras crueldades que Escrive, siendo todo al rreves,[1] e no paso como lo escrive miren los rre-

1 Testado en el original: "perdoneme su señoria que lo diga tan claro."

ligiosos de la orden de señor santo domingo lo que lē en el libro En lo que a escrito y hallaran ser muy contrario lo vno de lo otro, y tanbien quiero dezir, que vnos buenos rreligiosos françiscos, que fueron los primeros frayles que su magestad Enbio a esta nueva españa despues de ganado mex^co^ segun adelante dire, fueron a cholula para saber E ynquirir como y de que manera paso aquel castigo y por que cavsa, E la pesquisa que hizieron fue con los mesmos papas E viejos de aq̄lla çibdad, y despues de bien ynformados dellos mismos, hallaron ser ni mas ni menos que En esta rrelaçion escrivo, y no como lo dize El obispo, y si por ventura no se hiziera aquel castigo nras vidas estavan En mucho peligro, segun los esquadrones y capitanias q̄ tenian de guerreros mexicanos y de cholula, E albarradas E peltrechos, y que si alli por nra desdicha nos mataran, Esta nueva españa no se ganara tan presto, ni se atreviera venir otra armada, E ya que viniera fuera con gran trabajo, porque les defendieran los puertos y se estuvieran sienpre En sus ydolatrias. yo E oydo dezir a vn frayle fran^co^ de buena vida que se dezia fray toribio motolinea, que si se pudiera escusar aquel castigo, y ellos no dieran cavsa a que se hiziese que mejor fuera, mas ya que se hizo, que fue bueno, para que todos los yndios de las provinçias de la nueva españa, viesen y conosçiesen, que aquellos ydolos, y todos los demas, son malos y mentirosos y que viendo lo que les avia prometido salio al rreves y que perdieron la devoçion que antes tenian con ellos, y que desde alli En adelante no les sacrificavan, ni venian como En rromeria de otras partes como solian y desde Entonçes no curaron mas del y le quitaron del alto Cu donde Estava. o le Escondieron, o quebraron, que no paresçio mas, y En su lugar avian puesto otro ydolo. dexemoslo ya, y dire lo que mas adelante hizimos—

CAPITULO LXXXIIII de çiertás platicas, E mensajeros que Enbiamos al gran monteçuma.



OMO avian ya pasado catorze dias, questavamos En cholula, y no teniamos mas en que Entender, y vimos q̄ q̄daba aquella çibdad muy poblada y hazian mercados, E aviamos hecho amistades Entre Ellos, y los de tascala, E les teniamos puesto vna cruz, E amonestado las cosas tocantes a nra santa fee, y biamos quel gran monteçuma Enbiava a nro rreal Espias Encubiertamente, a saber E ynquirir, que hera nra voluntad, y si aviamos de pasar adelante para yr a su çibdad, porque todo lo alcançava a saber muy Enteramente por dos Enbaxadores, questavan En nra conpañia, acordo nro capitan de Entrar En consejo con ciertos capitanes, E algunos soldados, q̄ sabia q̄ le teniā buena voluntad, porque demas de ser muy esforçados, heran de buen consejo, porque ninguna cosa hazia sin primero tomar sobrello nro pareçer, y fue acordado que blanda y amorosamente, Enbiasemos a dezir al gran monteçuma, que para cunplir A lo que nro rrey E señor nos Enbio a estas partes, E Emos pasado muchas mares, E rremotas tierras, solamente para le ver, E dezille cosas que le seran muy provechosas, desque las aya Entendido, que viniendo que veniamos camino de su çibdad, porque sus Enbajadores nos Encaminaron por chulula, que dixeron que heran sus vasallos, E que dos dias, los primeros que En ella Entramos, nos rresçibieron muy bien, E para otro dia tenian ordenada vna trayçion con pensamiento de nos matar y porque somos honbres, que tenemos tal calidad, que no se nos puede Encubrir cosa de trato, ni trataçion, ni maldad, que contra nosotros quieran ha-

zer que luego no lo sabemos, E que por esta cavsa castigamos algunos que querian ponerlo por obra, E que porque supo, que heran sus subjetos, teniendo rrespeto a su persona, E a nra gran amistad, dexo de asolar y matar todos los que fueron En pensar En la trayçion, y lo peor de todo es, que dixeron los papas, E caçiques, que por consejo E mandado del y de sus Enbajadores, lo querian hazer, lo qual nunca creymos, que tan gran señor, como el es, tal mandase espeçialmente aviendose dado por nro amigo, y tenemos colegido de su persona, que ya que tan mal pensamiento sus ydolos le pusieron de darnos guerra, que seria En el canpo mas En tanto teniamos que pelease En canpo, que En poblado, que de dia que de noche, porque les matariamos a quien tal pensare hazer, mas como le tiene por gran amigo, E le desea ver y hablar, luego nos partimos para su çibdad A dalle quenta muy por Entero de lo que El rrey nro señor nos mando. E como El monteçuma, oyo Esta Enbajada, y Entendio que por lo de cholula, no le poniamos toda la culpa, oymos dezir, que torno a Entrar con sus papas En ayunos E sacrifiçios, q̄ hizieron A sus ydolos para que se tornase a rretificar que si nos dexaria Entrar En su çibdad o no, y si se lo tornava a mandar como le avia dho otra vez, y la rrespuesta que les torno a dar, fue como la primera, y que de hecho nos dexe Entrar y que dentro nos mataria A su voluntad, y mas le aconsejaron sus capitanes E papas que si̅ ponia Estorvo En la Entrada, que le hariamos guerra, En los pueblos sus subjetos, teniendo como teniamos por amigos a los tascaltecas, y todos los totonaques de la sierra, E a otros pueblos, que abian tomado nra amistad, y por escusar Estos males que mejor y mas sano consejo, Es el que les a dado su vichilobos./dexemos de mas dezir de lo que monteçuma tenia acordado, E dire lo que sobre ello hizo, E como acordamos de yr camino de mexico, y estando de partida, llegaron mensajeros de monteçuma, con vn presente, y lo que Enbio a dezir—

CAPITULO LXXXV Como El gran monteçuma Enbio vn presente de oro, y lo que Enbio a dezir y como acordamos de yr camino de mexico, y lo que mas Acaesçio— sobre Ello—

como El gran monteçuma ovo tomado otra bez Consejo Con su vichilobos, E papas y capitanes y todos le aconsejaron, que nos dexe Entrar En su çibdad. E que alli nos mataria A su saluo, y despues que oyo las palabras, que le Enbiamos a dezir Açerca de nra amistad E tanbien otras rrazones bravosas, como somos honbres que no se nos Encubre trayçion, que contra nosotros se trate, que no le sepamos, y que En lo de la guerra, que Eso se nos da, que sea En el canpo, o En poblado, que de noche o de dia o de otra qulqr maña, E como avia Entendido las guerras de tascala E avia sabido lo de potonchan E tabasco, E çingapaçinga, E agora lo de cholula, Estava asonbrado y avn temeroso y despues de muchos acuerdos que tuvo, Enbio seys prinçipales con un presente de oro y joyas de mucha diversidad de hechuras que baldria a lo que juzgavan sobre dos mill pesos y tanbien Enbio çiertas cargas de mantas muy rricas, e de primas lavores. E quando aquellos prinçipales llegaron ante cortes con el presente, besaron la tierra, con la mano, E con gran acato, Como entre Ellos se husa, dixeron, malinche, nro señor El gran monteçuma, te Enbia este presente, y dize que le rresçibas con el amor grande que te tiene, E a todos vros hermanos, E que le pesa del Enojo que le dieron los de cholula, E que quisiera que los castigara mas, En sus personas, porque son malos E mentirosos, que las maldades que Ellos querian hazer le hechavan a el la culpa, E a sus Enbajadores, E que tuviesemos por muy çierto que era nro amigo, E que vamos a su çibdad quando quisieremos, que puesto quel nos quiera hazer

mucha honrra, como a personas tan Esforçados, y mensageros de tan alto rrey, como dezis que Es, e porq̄ no tiene q̄ nos dar de comer, que la çibdad se lleva todo El bastimento de acarreto, por estar En la laguna poblados, no lo podra hazer tan cunplidamente, mas quel procurara de azernos toda la mas honrra que pudiere y que por los pueblos por donde aviamos de pasar quel A mandado que nos den lo que ovieseṁos menester. E dixo otros muchos cunplimientos de palabra, y como cortes lo Entendio, por nras lenguas rresçibio Aquel presente, con muestras de amor, E abraço a los mensageros, y les mando dar çiertos diamantes torçidos, E todos nros capitanes y soldados nos alegramos Con tan buenas nuevas, En mandarnos que vamos A su çibdad, porque de dia en dia, lo Estavamos deseando todos los mas soldados, Especial, los que no dexavamos En la ysla de cuba bienes ningunos, E aviamos venido dos vezes A descubrir primero que cortes. dexemos Esto y digamos Como El capitan les dio buena rrespuesta, E muy amorosa, E mando que se quedasen tres mensageros, de los que vinieron con El presente para que fuesen con nosotros por guias, y los otros tres bolvieron con la rrespuesta a su señor y le avisan que ya yvamos camino y quando Aquella nra partida Entendieron los caçiques mayores de tascala, que se dezian xicotenga El viejo E çiego y mase Escaçe, los quales E nonbrado otras vezes, les peso En el Alma, E Enbiaron a dezir a cortes, que ya le avian dho muchas vezes, que mirase lo que hazia E se guardase de Entrar en tan rrezia çibdad, donde avia tantas fuerças, E tanta multitud de guerreros, porque vn dia o otro nos darian guerra, E temia que no podriamos salir con las vidas, E que por la buena voluntad que nos tiene, que Ellos quieren Enbiar diez mill honbres, con capitanes Esforçados, que vayan con nosotros Con bastimento para El camino. cortes se lo agradesçio mucho su buena voluntad, y les dixo E que no es justo Entrar en mexico con tanta copia de guerreros, Espeçialmente siendo tan contrarios los vnos de los otros, que solamente avia menester mill honbres para llevar los tepuzques E fardaje, E para adobar algunos caminos. ya E dho

otra vez, que tepuzques, En estas partes, dizen por los tiros, que son de hierro, que llevavamos, y luego despacharon los mill yndios muy aperçebidos, E ya questavamos à punto para caminar vinieron Ante cortes los Caçiques E todos los mas prinçipales guerreros que sacamos de çenpoal que andavan En nra conpañia y nos sirvieron muy bien y lealmente E dixeron que se querian bolver a çenpoal E que no pasarian de cholula adelante para yr a mexico, porque çierto tenian que si alla yvan que avian de morir, Ellos y nosotros, E que El gran monteçuma les mandaria matar porque heran personas muy prinçipales de los de çenpoal, que fueron En quitalle la obidiençia, E En que no se le diese tributo, E En aprisionar sus rrecavdadores quando ovo la rrebelion ya por mi otra vez Escrita en Esta rrelaçion. E desque cortes los vio que Con tanta voluntad le demandavan aquella liçençia, les rrespondio, Con doña marina E aguilar que no oviesen temor ninguno que rresçibirian mal ni daño, E que pues yvan En nra conpañia, que quien avia de ser osado a los Enojar, a Ellos ni a nosotros, e que les rrogava que mudasen su voluntad, E que se quedasen con nosotros y les prometio que les haria rricos, E por mas que se lo rrogo cortes, E doña marina se lo dezia muy afectuosamente, nunca quisieron quedar sino que se querian boluer. E desque aquello vio cortes dixo nunca dios quiera, que nosotros llevemos por fuerça aquestos yndios, que tan bien nos an servido, y mando traer muchas cargas de mantas rricas, E se las rrepartio Entre todos, E tanbien Enbio al caçique gordo, nro amigo, señor de çenpoal dos cargas de mantas para el, y para su sobrino Cuesco, que ansi se llama otro gran caçique, y Escrivio al teniente joan descalante, que dexavamos por capitan, y hera En aquella sazon alguazil mayor, todo lo que nos avia acaesçido, y como yvamos camino de mexico, E que mirase muy bien por todos los vezinos, E se velase, E que sienpre Estuviese de dia, E de noche con gran cuydado, E que acabase de hazer la fortaleza, E que a los naturales de aquellos pueblos, que los faboresçiese contra mexicanos, y no se les hiziese agravio por ningun soldado de los que con El estavan, y

escrita Esta carta, y partidos los de çenpoal, començamos de yr nro camino muy aperçebidos.

CAPITULO LXXXVI como començamos A caminar para la çibdad de mexico y En lo q̃ En el camino nos avino, y lo que monteçuma Enbio a dezir—

ansi como salimos de cholula con gran Conçierto, como lo teniamos de costunbre, los corredores de canpo A cavallo, descubriendo la tierra, E peones muy sueltos, juntamente con ellos para si algund mal paso o Enbaraço oviese ayudasen los vnos a los otros, E nros tiros muy a punto, E escopeteros, E ballesteros E los de a cavallo de tres En tres para que se ayudasen, y todos los mas soldados En gran conçierto. no se yo para que lo traigo tanto a la memoria sino que En las cosas de la guerra por fuerça hemos de hazer rrelaçion dello, para que se vea qual andavamos, la barba sienpre sobre El honbro, E ansi caminando llegamos aquel dia, a vnos rranchos, questan En vna como serrezuela, ques poblazon de guaxoçingo, que me paresçe que se dizen los rranchos de yscalpan quatro leguas de cholula, E alli vinieron luego los caçiques y papas de los pueblos de guaxoçingo, questava çerca, E Eran amigos, E confederados de los tascaltecas, y tanbien vinieron otros poblezuelos, questan poblados a las aldas del bolcan que confinan con ellos E truxeron bastimento, y vn presente de joyas de oro de poca valia, y dixeron a cortes, que rresçibiese aq̃llo E no mirase a lo poco que era, sino a la voluntad Con que se lo davan y le aconsejaron que no fuese a mex^co^, que hera vna çibdad muy fuerte y de muchos guerreros, y que correriamos mucho peligro, E que mirase que ya que yvamos, que subido aquel puerto, que avia dos caminos muy anchos, y quel vno yba a vn pueblo que se dize chalco y el otro a tamanalco que hera otro pueblo, y Entran-

bos subjetos a mex^{co}, y quel vn camino estava muy barrido, E linpio para que vamos por el, E que El otro camino le tenian çiego, E cortados muchos arboles muy gruesos y grandes pinos porque no puedan yr cavallos, ni pudiesemos pasar adelante E que abaxado vn poco de la sierra por el camino que tenian linpio creyendo que aviamos de yr por el tenian cortado vn pedaço de la sierra E avia alli manparos, E albarradas, E que an Estado En el paso çiertos Esquadrones de mexicanos, para nos matar, E que nos aconsejavan que no fuesemos por el questava linpio sino por donde Estavan los arboles atravesados, E que Ellos nos daran mucha gente que lo desEnbaraçen E pues que yban Con nosotros los tascaltecas, que todos quitarian los arboles, E que aquel camino salia a tamanalco. E cortes les rresçibio El presente con mucho amor, y les dixo, que les agradesçia El aviso, que les dava, E con el Ayuda de dios, que no dexara de seguir su camino, E que yra por donde le aconsejavan. E luego otro dia bien de mañana, començamos a caminar, E ya hera çerca de medio dia, quando llegamos En lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos, ni mas ni menos, que los de guaxoçingo dixeron, E alli rreparamos vn poco y avn nos dio que pensar En lo de los Esquadrones mexicanos, y En la sierra cortada donde Estavan las albarradas, de que nos avisaron, E cortes mando llamar a los Enbaxadores del gran monteçuma, que yvan En nra Conpañia y les pregunto, que como Estavan aquellos dos caminos de aquella manera, El vno muy linpio, E barrido, y El otro lleno de arboles, cortados nuevamente, y rrespondieron que porque vamos por el linpio que sale a vna çibdad que se dize chalco, donde nos haran buen rresçibimiento, ques de su señor monteçuma, y quel otro camino, que le pusieron aquellos arboles y lo çegaron porque no fuesemos por El, que ay malos pasos, E se rrodea algo para yr a mex^{co}, que sale a otro pueblo, que no es tan grande como chalco. Entonçes dixo cortes, que queria yr por el questava Enbaraçado, E començamos a subir la sierra, puestos En gran conçierto, y nros amigos apartando los arboles muy grandes E muy grue-

sos, por donde pasamos con gran trabajo, E hasta oy En dia Estan algunos dellos fuera del camino, y subiendo a lo mas alto començo a nevar, y se quaxo de nieve, la trra E caminamos la sierra abaxo, E fuimos a dormir a vnas caserias, que heran como a manera de aposentos, o mesones, donde posavan yndios mercaderes, E tuvimos bien de çenar E con gran frio, E pusimos nras velas, E rrondas, y escuchas, y avn corredores del canpo, E a otro dia comencamos a caminar E a ora de misas mayores llegamos a vn pueblo, que ya E dicho que se dize tamanalco, E nos rreçibieron bien, E de comer no falto, E como supieron de otros pueblos de nra llegada luego vinieron los de chalco, E se juntaron Con los de tamanalco, E chimaloacan E mecameca, E acaçingo, donde Estan las canoas, ques puerto dellos E otros poblezuelos que ya no se me acuerda El nonbre dellos, y todos juntos truxeron vn presente de oro y dos cargas de mantas, E ocho yndias que baldria El oro sobre çiento y çinquenta pesos, E dixeron, malinche, rresçibe estos presentes que te damos y tennos de aqui adelante por tus amigos, y cortes lo rreçibio con grande amor y se les ofresçio, que En todo lo que oviesen menester les ayudaria, y desque los vio juntos dixo al padre de la md que les amonestase las cosas tocantes a nra santa fe, E dexasen sus ydolos, y se les dixo todo lo que soliamos dezir En todos los mas pueblos por donde aviamos venido, e a todo rrespondieron que bien dicho Estava, E que lo verian adelante tanbien se les dio a Entender El gran poder del Enperador nro señor, E que veniamos a deshazer agravios, E rrobos E que para ello nos Enbio a estas partes—
E como aquello oyeron, todos aquellos pueblos, que dicho tengo, secretamte que no lo sintieron los Enbaxadores mexicanos, dan tantas quexas de monteçuma, E de sus rrecavdadores, que les rrobavan quanto tenian, y sus mugeres E hijas si heran hermosas las forçavan delante dellos, y de sus maridos, y se las tomavan, E que les hazian trabajar como si fueran Esclavos, que les hazian llevar En canoas, E por tierra, madera de pinos, E piedra, E leña, E mayz, E otros muchos serviçios de senbrar mayzales, y les tomavan sus trras

para serviçio de sus ydolos, E otras muchas quexas, que como a ya muchos años que paso, no me acuerdo. E cortes les consolo con palabras amorosas, que se las sabia muy bien dezir con doña marina, y que agora al presente no puede Entender En hazelles justiçia, E que se çufriesen, quel les quitaria aquel dominio, E secretamente les mando que fuesen dos prinçipales, con otros quatro de nros amigos de tascala a ver El camino barrido que nos ovieron dicho los de guaxoçingo, que no fuesemos por El, para que viesen que albarradas E manparo tenian, E si estavan alli algunos esquadrones de guerra, y los caçiques rrespondieron, malinche no hay neçesidad de yllo a ver porque todo Esta agora muy llano E adereçado E as de saber que abra seys dias, questavan a vn mal paso, que tenian cortada la sierra, porq̄ no pudieses pasar, con mucha gente de guerra del gran monteçuma, Emos sabido que su vichilobos, ques El dios que tienen de la guerra les aconsejo, que os dexen pasar, E desque Entreys En mexico, que alli os mataran por tanto, lo que nos pareçe Es, que os Esteys aqui con nosotros, E os daremos de lo que tuvieremos, E no vays a mex[co], que sabemos çierto, que segun Es fuerte e de muchos gerreros, no os dexaran con las vidas, y cortes les dixo, con buen senblante que no tenian los mexicanos, ni otras ningunas naçiones, poder de nos matar salvo nro señor dios, En quien crehemos, E que porque vean, que al mismo monteçuma, E a todos sus caçiques, E papas, les vamos a dar a Entender lo q̄ nro dios manda, que luego se queria partir, E que le diesen veynte honbres prinçipales que vayan En nra conpañia, y que haria mucho por Ellos, E les aria just[a] desq̄ aya Entrado En mex[co], para que monteçuma, ni sus rrecavdadores, no les hagan las demasias ni fuerças que an dho, que les hazen, y con alegre rrostro todos los de aquellos pueblos, por mi ya nonbrados, dieron buenas rrespuestas, y nos truxeron los veynte yndios, E ya questavamos para partir, vinieron mensageros del gran monteçuma, y lo que dixeron, dire adelante.

CAPITULO LXXXVII Como El gran monteçuma nos Enbio otros enbaxadores, con vn presente de oro, y mantas, y lo que dixeron a cortes y lo q̃ les rrespondio.

ya questavamos de partida para yr nro camino a mex^{co}, vinieron ante cortes quatro prinçipales mexicanos, que Enbio monteçuma, y truxeron vn presente de oro y mantas, y despues de hecho su acato, como lo tenian de costunbre dixeron, malinche, Este presente te Enbia nro señor El gran monteçuma y dize que le pesa mucho, por El trabajo que aveys pasado En venir de tan lejos trras a le ver y que ya te a Enbiado a dezir otra vez que te dara mucho oro y plata, y chalchihuis, En tributo, para vro Enperador, y para vos y los demas tevles que traeys, y que no vengas a mexico, e agora nuevamente te pide por md, que no pases de aqui adelante, sino que te buelvas por donde veniste, q̄l te promete, de te enbiar al puerto mucha cantidad de oro y plata, y rricas piedras para Ese vro rrey y para ti, te dara quatro cargas de oro, y para cada vno de tus hermanos, vna carga, porq̄ yr a mex^{co}, Es Escusada tu Entrada dentro, que todos sus vasallos estan puestos En armas para no os dexar Entrar y demas desto, que no tenia camino, sino muy angosto, ni bastimentos, que comiesemos, y dixo otras muchas rrazones de ynconvinientes para que no pasasemos de alli, E cortes, con mucho amor abraço a los mensageros, puesto que le peso de la Enbaxada y rresçibio El presente q̄ ya no se me acuerda, que tanto valia, E a lo que yo vi, y Entendi, jamas dexo de Enbiar monteçuma oro, poco o mucho, quando Enbiava mensageros como otra vez he dho. E boluiendo a nra rrelaçion cortes les rrespondio, q̄ se maravillava del señor monteçuma, aviendose dado por nro amigo, y siendo tan gran señor tener tantas mudanças, que vnas vezes dize vno y otras Enbia a mandar

al contrario, y que En quanto a lo que dize, que dara El oro para nro señor El enperador y para nosotros, que se lo tiene En md, y por aquello que agora le Enbia que En buenas obras se lo pagara, El tienpo andando, y que si le paresçera bien questando tan çerca de su çibdad, sera bueno boluernos del camino, sin hazer aquello que nro señor nos manda, que si El señor montezuma oviese Enbiado sus mensageros y Enbajadores, [á] algun gran señor como El Es, ya que llegasen çerca de su casa, aquellos mensageros que Enbiava se bolviesen sin le hablar y dezille a lo que yvan, desque boluiesen ante su presençia, con aquel rrecavdo, que mercedes les haria, sino tenelles por cobardes, y de poca calidad, que ansi haria nro señor El enperador con nosotros, y que de vna manera, o de otra, que aviamos de Entrar En su çibdad, y desde alli adelante, que no le Enbie mas Escusas sobre aquel caso porque le a de ver E ablar y dar rrazon de todo, El rrecavdo a que hemos venido, y a de ser a su sola persona y desque lo aya Entendido, si no le Estuviese bien nra estada En su çibdad, que nos bolueremos por donde venimos E quanto A lo que dize que no tiene comida, sino muy poco, E que no nos podremos sustentar, q̄ somos honbres, que con poca cosa que comemos, nos pasamos E que ya vamos camino de su çibdad, que aya por bien nra yda. E luego En despachando los mensageros, començamos A caminar para mexico y como nos avian dho y avisado los de guaxoçingo y los de chalco, que montezuma avia tenido platicas con sus ydolos y papas, que si nos dexaria Entrar En mex°°, o si nos daria guerra, y todos sus papas le rrespondieron, q̄ dezia su huichilobos, que nos dexase Entrar q̄ alli nos podra matar, segund dho tengo otras vezes, En el capitulo q̄ dello habla, y como somos honbres, y temiamos la muerte, no dexavamos de pensar En ello, y como Aquella tierra Es muy poblada, yvamos sienpre camynando muy chicas jornadas, y Encomendandonos a dios, y a su bendita madre nra señora y platicando Como y de q manera podiamos Entrar, y pusimos En nros coraçones, con buena Esperança, que pues nro señor Jesu, xpo fue servido guardarnos de los peligros pasados, q̄ tanbien nos guardaria

del poder de mex^co^, y fuymos a dormir a vn pueblo, q̄ se dize yztapal, atengo, q̄sta la mitad de las casas En el agua, y la mitad En tierra firme, donde Esta vna serrezuela y agora Esta vna venta, y alli tuvimos bien de çenar dexemos Esto, y bolvamos al gran monteçuma que como llegaron sus mensageros, y oyo la rrespuesta que cortes le Enbio, luego acordo de Enbiar a vn su sobrino q̄ se dezia cacamatzin señor de tezCuco, Con muy gran favsto, a dar El bien venido a cortes y a todos nosotros, y como sienpre teniamos de costunbre de tener velas y corredores del canpo, vino vno de nros corredores avisar, q̄ venian por El camino, muy gran copia de mexicanos de paz, y que al paresçer venian de rricas mantas vestidos y Entonçes, quando Esto paso, Era muy de mañana, y q̄riamos Caminar y cortes nos dixo q̄ rreparasemos En nras posadas, hasta ver q̄ cosa Era, y En aquel ynstante vinieron quatro prinçipales, y hazen a cortes gran rreverençia y le dizen q̄ alli çerca viene cacamatzin gran señor de tezcuco, sobrino del gran montezuma, y q̄ nos pide por md q̄ aguardemos hasta q̄ venga, y no tardo mucho, porque luego llego con El mayor fausto y grandeza q̄ ningun señor de los mexicanos aviamos visto traer, porq̄ venia En andas muy rricas labradas de plumas verdes, y mucha argenteria y otras rricas pedrerias engastadas en arboledas de oro, que En ellas traya hechas de oro muy fino, y trayan las andas A cuestas ocho prinçipales, y todos segun dezian Eran señores de pueblos, ya que llegaron çerca del aposento donde estava cortes, le ayudaron A salir de las andas, y le barrieron El suelo, y le quitavan las pajas por donde avia de pasar y desque llegaron ante nro capitan le hizieron grande acato, y El Cacamaçin, le dixo, malinche, aqui venimos, yo y estos señores, a te servir, E hazerte dar todo lo que huvieres menester para ti y tus conpañeros, y meteros En vras casas, ques nra çibdad porque asi nos Es mandado por nro señor el gran monteçuma y dize que le perdones, porque el mismo no viene a lo que nosotros venimos, y porquesta mal dispuesto lo dexa y no por falta de muy buena voluntad que os tiene. E quando nro Capitan, e todos nosotros, vimos tanto aparato y magestad

Como trayan aquellos caçiques, espeçialmente el sobrino de montezuma lo tuvimos por gran cosa, y platicamos entre nosotros, que quando aquel Caçique traya tanto triunfo que haria el gran montezuma y como el Cacamazi, ovo dicho su rrazonamiento, Cortes le abrazo, y le hizo muchas quiriçias a el y a todos los mas prinçipales, y dio tres piedras que se llaman margaritas, que tienen dentro de si muchas pinturas de diversas Colores e a los demas prinçipales se les dio diamantes azules, y les dixo que se lo tenia En md E que quando pagaria al señor monteçuma las mds que cada dia nos haze, y acabada la platica, luego nos partimos, e como avian venido aquellos Caçiq̄s que dicho tengo, trayan mucha gente Consigo, y de otros muchos pueblos, questan En aquella Comarca, que salian a vernos todos los caminos estavan llenos dellos,[1] y otro dia por la mañana llegamos a la calçada ancha y vamos Camino de Estapalapa, y desque vimos tantas çibdades y villas pobladas En el agua, y en tierra firme, otras grandes poblazones, y aquella Calçada tan derecha, y por nivel como yva a mex^{co} nos quedamos admirados y deziamos que paresçia a las cosas de encantamiento que Cuentan En el libro de amadis, por las grandes torres, y Cues, y edifiçios, que tenian dentro En el agua, y todos de Calicanto, y avn algunos de nros soldados dezian, que si aquello que vian, si hera entre sueños, y no es de maravillar, que yo lo escriva aqui desta manera porque ay mucho que ponderar En ello

1 En el original aparece testado lo siguiente: "que no podiamos andar, y los mismos caçiques dezian a sus vasallos q̄ hiziesen lugar, e que mirasen que heramos tevles, que si no hazian lugar nos Enojariamos Con ellos, y por estas palabras que les dezian, nos desenbaraçaron el camino, e fuimos a dormir a otro pueblo, questa poblado en la laguna que me pareçe que se dize mezquique, que despues se puso nonbre venençuela, y tenia tantas torres y grandes Cues q̄ blanqueavan y el caçique del y prinçipales nos hizieron mucha honrra, y dieron a cortes vn presente de oro y mantas rricas, que valdria El oro quatroçientos pesos, y nro Cortes les dio muchas graçias por ello. | alli se les declaro las cosas tocantes a nra santa fee como haziamos en todos los pueblos por donde veniamos y segun paresçio, aquellos de aquel pueblo estavan muy mal Con montezuma, de muchos agravios que les avia hecho, y se quexaron del y Cortes les dixo que pronto se rremediaria, y que agora llegariamos a mx^{co} si dios fuese servido y entenderia en todo."

que no se Como lo cuente, ver Cosas nunca oydas, ni vistas, ni avn soñadas Como viamos, pues desque llegamos çerca destapalapa, ver la grandeza de otros Caçiques, que nos salieron a rresçebir que fue el señor de aquel pueblo que se dezia Coadlabaca, y el señor de culuacan, que entranbos eran debdos muy çercanos del montezuma, y desque entramos en aquella çibdad dystapalapa de la manera de los palaçios donde nos aposentaron, de quan grandes y bien labrados heran, de canteria muy prima, y la madera de çedros, y de otros buenos arboles olorosos, Con grandes patios, E quartos, Cosas muy de ver, y entoldados, Con paramentos de algodon.—despues de bien visto todo aquello, fuimos a la huerta E xardin, que fue cosa muy admirable, vello y paseallo, que no me hartava de mirar la diversidad de arboles, y los olores que cada vno tenia, y andenes llenos de rrosas y flores, y muchos frutales y rrosales de la trra, y vn estanque de agua duçe y otra cosa, de ver, que podian entrar en el vergel grandes Canoas, desde la laguna, por vna abertura que tenian hecha, sin saltar en tierra, e todo muy encalado, y luzido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que avia harto que ponderar, y de las aves de muchas diversidades y rraleas que entravan En el estanque. digo otra vez, que lo estuve mirando, que crey q̄ en el mũdo obiese otras trras desCubiertas Como estas, porq̄ en aq̄l tpo no avia peru ny memoria del. agora todo esta por el suelo perdido que no ay cosa en pie. pasemos adelante y dire, Como truxeron vn presente de oro, los caçiques de aquella çibdad, y los de Cuyuacan, que valia sobre dos mill pesos, y cortes les dio muchas graçias por ello, y les mostro grande amor, y se les dixo Con nras lenguas las Cosas tocantes a nra santa fee, y se les declaro el gran poder de nro señor el enperador, e porque ovo otras muchas platicas, lo dexare de dezir, y dire que en aquella sazon, Era muy gran pueblo, y questava poblada la mitad de las Casas en tierra, y la otra mitad en el agua, e agora en esta sazon esta todo seco, y sienbran donde solia ser laguna, Esta de otra manera mudado, que si no lo huviera de antes visto, dixera que no era posible que aquello questava lleno de

agua, questa aora senbrado de mayzales, dexemoslo aqui y dire del solenisimo rreçibimiento que nos hizo montezuma, a cortes, y a todos nosotros En la entrada de la gran çibdad de mx^{co}

CAPITULO LXXXVIII del grande e solene rresçibimiento que nos hizo el gran monteçuma a cortes y a todos nosotros, en la entrada de la gran çibdad de mex^{co}

luego otro dia de mañana, partimos destapalapa, muy aconpañados de aquellos grandes caçiques, que atras E dicho, yvamos por nra calçada adelante lo qual es ancha, de ocho pasos, y va tan derecha a la çibdad de mex^{co} que me pareçe que no se torçia poco ni mucho, e puesto ques bien ancha, toda yva llena de aquellas gentes que no cabian, vnos que entravan en mexico y otros que salian, y los que nos venian a ver, que no nos podiamos rrodear de tantos como binyeron, porquestavan llenas las torres e Cues y En las canoas y de todas partes de la laguna, y no hera cosa de maravillar porque jamas avian visto cavallos ni honbres Como nosotros y de que vimos cosas tan admirables no sabiamos que nos dezir, o si era verdad lo que por delante pareçia, que por vna parte En tierra, avia grandes çibdades y En la laguna otras muchas, E viamoslo todo lleno de canoas, y en la calçada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estava la gran çibdad de mexico, y nosotros avn no llegavamos a quatrozientos soldados, y teniamos muy bien en la memoria las platicas E abisos que nos dixeron los de guaxoçingo E tascala y de tamanalco, y con otros muchos avisos q̄ nos avian dado para que nos guardasemos de Entrar En mexico, que nos avian de matar, desque dentro nos tuviesen. / miren los curiosos letores si Esto quescrivo, si avia bien que ponderar En ello, que honbres avido En el vniverso, que tal atrevi-

miento tuviesen. pasemos adelante, yvamos por nra calçada, ya que llegamos donde se aparta otra calçadilla que yva a Cuyuacan, ques otra çibdad, a donde Estavan vnas como torres, que heran sus adoratorios, vinieron muchos prinçipales y caçiques con muy rricas mantas sobre si, con galania de libreas diferençiadas las de los vnos caçiques de los otros, y las calçadas llenas dellos, y aquellos grandes caçiques, Enbiava el gran monteçuma adelante, a rreçebirnos y ansi Como llegavan ante cortes dezian en su lengua que fuesemos bien venidos, y en señal de paz, tocavan con la mano En el suelo, y besavan la trra con la mesma mano. ansi questuvimos parados vn buen rrato, y desde alli se adelantaron, el Cacamaçi, señor de tezcuco, y el señor de yztapalapa, y el señor de tacuba, y el señor de cuyuacan, a Encontrarse, Con el gran monteçuma, que venia çerca, En rricas andas, aconpañado de otros grandes señores, y caçiques, q̄ tenian vasallos, ya que llegavamos çerca de mex^co^ a donde estavan otras torrezillas, se apeo el gran monteçuma de las andas, y trayanle de braço, aquellos grandes caçiques, debajo de vn palio, muy rriquisimo, a maravilla, y la color de plumas verdes Con grandes labores de oro, con mucha argenteria y perlas, y piedras chalchivis, que colgavan de vnas como bordaduras que ovo mucho que mirar en ello, y el gran montezuma venia muy rricamente ataviado, segun su vsança y traya calçados vnos como cotaras, q̄ ansi se dize lo q̄ se calçan, las suelas de oro, y muy preçiada pedreria por ençima En ellas, e los quatro señores, que le trayan de braço venian Con rrica manera de vestidos a su vsança, que paresçe ser se los tenian aparejados en el camino para entrar Con su señor, que no trayan los bestidos con los que nos fueron a rresçebir, E venian, sin aquellos quatro señores, otros quatro grandes caçiques, que trayan el palio sobre sus cabeças, y otros muchos señores, que venian delante del gran montezuma, barriendo el suelo por donde avia de pisar y le ponian mantas, porque no pisase la tierra. todos estos señores ni por pensamiento le miravan en la cara, sino los ojos bajos, e con mucho acato, eçeto aquellos quatro debdos, e sobrinos suyos, que lo lleva-

van de braço. e como cortes vio y entendio e le dixeron que venia el gran monteçuma, se apeo del cavallo, y desque llego çerca de monteçuma, a vna se hizieron grandes acatos, el monteçuma le dio el bien venido E nro cortes le rrespondio Con doña marina, quel fuese el muy bien estado, E paresçeme quel cortes con la lengua doña marina que yba junto a cortes le dava la mano derecha, y el monteçuma no la quiso, E se la dio al cortes y entonçes saco cortes vn collar que traya muy a mano de vnas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dizen margaritas, que tienen dentro de si muchas labores, e diversidad de colores, y benia Ensartado En vnos cordones de oro con almizque, porque diezen buen olor y se le hecho al cuello al gran monteçuma y quando se le puso le yba abraçar y aquellos grandes señores que yvan con el montezuma detuvieron el braço a cortes que no le abraçase porq̄ lo tenyan por menospreçio y luego cortes con la lengua doña marina, le dixo, que holgava agora su coraçon, En aver visto vn tan gran prinçipe y que le tenia En gran md la venida de su persona a le rresçebir y las mds que le haze a la contina. Entonçes el monteçuma le dixo otras palabras de buen comedimiento, E mando a dos de sus sobrinos, de los que le trayan de braço, que era el señor de tezcuco y el señor de cuyuacan, que se fuesen con nosotros, hasta aposentarnos, y el monteçuma con los otros dos sus parientes cuedlabaca y el señor de tacuba, que le aconpañavan, se boluio a la çibdad, y tanbien se boluieron con el todas aquellas grandes conpañas de caçiques y prinçipales que le abian benido aconpañar e quando se boluian Con su señor, estavamoslos mirando como yban todos, los ojos puestos En tierra, sin miralle muy arrimados a la pared, E con gran acato le aconpañavan, E ansi tuvimos lugar nosotros de Entrar por las calles de mx^co sin tener tanto enbaraço. quien pudiera agora dezir la multitud de honbres e mugeres, E muchachos, questavan En las calles, E açoteas, y en canoas, En aquellas açequias, que nos salian a mirar era cosa de notar que agora que lo estoy escriviendo se me rrepresenta todo delante de mis ojos, como si ayer fuera quando esto paso y considerada la

cosa e gran md q̄ nro señor Jesuxpo fue servido darnos graçia y esfuerço para osar entrar en tal çibdad, E me aver guardado de muchos peligros de muerte, como adelante veran, doyle muchas graçias por ello, que a tal tienpo me A traydo para podello escrevir, E avnque no tan cunplidamente como conbenia y se rrequiere, E dexemos palabras, pues las obras son buen testigo de lo que digo, en algunas destas ptes, E boluamos a nra Entrada en mx^co^ que nos llevaron aposentar a vnas grandes casas, donde avia Aposentos, para todos nosotros, que avian sido de su padre del gran monteçuma, que se dezia axayaca, a donde en aquella sazon tenia el montezuma sus grandes adoratorios de ydolos, e tenia vna rrecamara muy secreta de pieças y joyas de oro, que hera como tesoro de lo que abia heredado de su padre axayaca que no tocava En ello, y ansi mysmo nos llevaron aposentar aquella casa, por cavsa que como nos llamavan tevles, E por tales nos tenian, questuviesemos Entre sus ydolos, como tevles q̄ ally tenya. sea de vna manera o sea de otra, alli nos llevaron, donde tenian hechos grandes estrados y salas muy entoldadas de paramentos de la trra para nro capitan, y para cada vno de nosotros otras camas desteras, E vnos toldillos Ençima, que no se da mas cama, por muy gran señor que sea, porque no las vsan, y todos aquellos palaçios, muy luzidos y encalados, y barridos y Enrramados, y como llegamos y entramos En vn gran patio, luego tomo por la mano el gran monteçuma a nro capitan que alli le estuvo esperando, y le metio En el aposento y sala a donde avia de posar que le tenia muy rricamente adereçada, para segun su vsanza, y tenia aparejado vn muy rrico Collar de oro, de hechura de camarones, obra muy maravillosa, y el mismo monteçuma se le hecho al cuello a nro capitan Cortes, que tuvieron bien que mirar sus capitanes del gran fabor que le dio, y desque se lo ovo puesto, cortes le dio las graçias con nras lenguas, e dixo monteçuma, malinchi, en vra casa estays vos, E vros hermanos, descansa, y luego se fue a sus palaçios, que no estavan lexos y nosotros rrepartimos nros aposentos por capitanias, E nra artilleria, asestada En parte conviniente, y muy bien

platicado la orden que en todo aviamos de tener, y estar muy aperçebidos, ansi los de cavallo, como todos nros soldados, y nos tenian aparejada vna comida muy suntuosa, a su vso e costunbre, que luego comimos y fue esta nra venturosa E atrevida Entrada, En la gran çibdad de tenustitan mex^co a ocho dias del mes de novienbre, año de nro saluador Jesuxpo, de mill E quinientos, y diez, y nueve años — graçias a nro señor Jesuxpo por todo, E puesto que no vaya expresado otras cosas q̄ abia q̄ dezir perdonenme sus mds, que no lo se mejor dezir por agora hasta su tpo. E dexemos de mas platicas, e bolvamos a nra rrelaçion de lo que mas nos avino, lo qual dire adelante.

CAPITULO LXXXVIIII Como el gran monteçuma vino a nros aposentos, con muchos caçiques que le aconpañavan e la pratica que tuvo con nro capitan—



OMO el gran monteçuma ovo comido y supo que nro capitan y todos nosotros asi mismo abia buen rrato que aviamos hecho lo mismo, vino a ñro aposento con gran copia de prinçipales, E todos debdos suyos, E con gran ponpa E como a Cortes le dixeron que venia le salio a mitad de la sala a rreçebir y el monteçuma le tomo por la mano, E truxeron vnos como asentaderos, fechos a su vsanza, e muy rricos, y labrados de muchas maneras con oro y el monteçuma dixo a nro capitan que se asentase, E se asentaron Entranbos, cada vno en el suyo, y luego començo El monteçuma, vn muy buen parlamento, E dixo que En gran manera se holgava de tener En su casa, E rreyno, vnos cavalleros tan esforçados como hera el capitan Cortes E todos

nosotros. E que avia dos años que tuvo notiçia de otro capitan que vino a lo de chanpoton e tanbien el año pasado le truxeron nuevas de otro capitan que vino con quatro navios, E que sienpre los deseo ver, E que agora que nos tiene ya consigo, para servirnos y darnos de todo lo que tuviese y que verdaderamente deve de ser çierto, que somos los que sus anteçesores, muchos tienpos pasados avian dho que vernian honbres de donde sale el sol, a señorear aquestas trras, y que devemos ser nosotros, pues tan balientemente peleamos En lo de potonchan y tavasco, y con los tascaltecas, porque todas las batallas se las truxeron pintadas al natural. y cortes le rrespondio, con nras lenguas, que consigo sienpre Estavan, espeçial la doña marina, y le dixo, que no sabe con que pagar el ni todos nosotros las grandes mds rreçebidas de cada dia, E que çiertamente veniamos de donde sale el sol, y somos vasallos y criados de vn gran señor, que se dize El enperador don carlos, que tiene subjetos a si, muchos y grandes prinçipes, E que teniendo notiçia del, y de quan gran señor es, nos Enbio a estas partes a le ver, E A rrogar que sean xpianos, como es nro Enperador e todos nosotros, E que salvaran sus animas, el y todos sus vasallos, E que adelante le declarara mas, como y de q̄ manera a de ser, y como adoramos a vn solo dios verdadero, y quien es, E otras muchas buenas cosas que oyra, como les avia dho A sus enbajadores tendile, E pitalpitoque e quintalvor, cuando estavamos en los arenales. e acabado este parlam[to] tenia aperçebido el gran monteçuma muy rricas joyas de oro, y de muchas echuras que dio a nro capitan, E ansi mismo a cada vno de nros capitanes dio cositas de oro y tres cargas de mantas de labores rricas de pluma, y Entre todos los soldados tanbien nos dio a cada vno a dos cargas de mantas, con vna alegria, E en todo bien pareçia gran señor, y desque lo ovo rrepartido pregunto a cortes, si heramos todos hermanos y vasallos de nro gran Enperador E dixo que si, que heramos hermanos En el amor, e amistad, E personas muy prinçipales, E criados de nro gran rrey y señor, y porque pasaron otras praticas, de buenos comedimientos Entre monteçuma y cor-

tes y por ser esta la primera vez que nos venia a visitar y por no le ser pesado, çesaron los rrazonamientos y avia mandado el monteçuma A sus mayordomos, que a nro modo y vsanza de todo, estuviesemos proveydos ques mayz, E piedras, E yndias para hazer pan, E gallinas y fruta, y mucha yerva para los cavallos, y el monteçuma se despidio con gran Cortesia de nro capitan y de todos nosotros, y salimos con el hasta la calle, y cortes nos mando que al presente que no fuesemos muy lexos de los aposentos, hasta Entender mas lo que conviniese. E quedarse a aqui, E dire lo que adelante paso —

CAPITULO LXXXX como luego, otro dia, fue nro capitan a ver al gran montezuma y de çiertas praticas que tuvieron.—



TRO dia, acordo cortes, de yr a los palaçios de montezuma E primero Enbio a saber que hazia, y supiese como yvamos, y llevo consigo quatro capitanes, que fue pedro daluarado E juan velazquez de leon, E a diego de ordas, E a gonçalo de sandoval, y tanbien fuymos çinco soldados, y como el montezuma lo supo, salio a nos rresçebir, a mitad de la sala, muy aconpañado de sus sobrinos, porque otros señores no entravan, ni comunicavan a donde El montezuma estava, si no eran en negoçios, ynportantes, y con gran acato, que hizo a cortes, y cortes a el, se tomaron por las manos E a donde estava su estrado le hizo sentar, A la man derecha, E asi mismo nos mando asentar a todos nosotros, En asientos que alli mando traer. E cortes les començo a hazer vn rrazonamiento, con nras lenguas doña marina E aguilar, E dixo, que agora que, abia venido a ver, E hablar a vn tan gran señor como hera, y estava descansado, y

todos nosotros, pues A cunplido El viaje E mandado que nro gran rrey y señor le mando, E a lo que mas le viene a dezir, de parte de nro señor dios Es que ya su md abra Entendido de sus Enbaxadores, tendile, E pitalpitoque, E quintalvor, quando nos hizo las mds de Enbiarnos la luna y el sol de oro al arenal, como les diximos, que heramos xpianos, E adoramos a vn solo dios verdadero, q̄ se dize Jesuxpo, El qual padeçio muerte y pasion por nos salvar, y les diximos, que vna cruz, que nos preguntaron por que la adoravamos, que fue señal de otra, donde nro señor dios, fue cruçificado por nra salvaçion, E que aquesta muerte y pasion, que premitio que ansi fuese, por salvar por ella todo el lynaxe vmano, q̄stava perdido, y que aqueste nro dios, rresuçito al terçero dia, y esta en los çielos, y es el que hizo el çielo y tierra, y la mar, y arenas, E crio todas las cosas que ay En el mundo, y da las aguas, y rroçios, y ninguna cosa se haze En el mundo, sin su santa voluntad y q̄ En el crehemos, E adoramos, E que aquellos, que ellos tienen por dioses que no lo son, sino diablos, que son cosas muy malas, y quales tienen las figuras, que peores tienen los fechos, E que mirasen quan malos son, E de poca valia, que a donde tenemos puestas cruzes, Como las que vieron sus Enbaxadores, con temor dellas, no osan paresçer delante y quel tienpo andando lo veran. E lo que agora le pide por md queste atento a las palabras que agora le quiere dezir y luego le dixo, muy bien dado a Entender, de la creaçion del mundo, E como todos somos hermanos, hijos de vn padre, E de vna madre que se dezian adan y Eva, E como tal hermano nro gran Enperador, doliendose de la perdiçion de las animas que son muchas, las que aquellos sus ydolos llevan al ynfierno, donde arden a bivas llamas, nos Enbio, para questo que aya oydo lo rremedie y no adorar aquellos ydolos, ni les sacrifiquen mas yndios ni yndias, pues todos somos hermanos, ni consienta sodomias, ni rrobos, y mas les dixo, quel tienpo andando, enbiaria nro rrey y señor, vnos honbres que Entre nosotros biven muy santamente mejores que nosotros, para que se lo den A Entender porque al presente, no venimos

mas de a se lo notificar, E ansi se lo pide por md, que lo haga y cunpla. E porque paresçio quel montezuma queria rresponder çeso cortes la pratica, E dixo, a todos nosotros que con El fuymos, con Esto cunplimos por ser El primer toque y El montezuma rrespondio, señor malinche, muy bien tengo Entendido vras platicas y rrazonamientos, antes de agora, que a mis criados antes desto les dixistes En el arenal, Eso de tres dioses y de la cruz, y todas las cosas que En los pueblos por donde aveys venido, aveys pedricado, no os Emos rrespondido a cosa ninguna dellas porque desde av eniçio Aca, Adoramos nros dioses, y los tenemos por buenos, ansi deven ser los vros, E no cureys, mas, al presente, de nos hablar dellos, y En eso de la criaçion del mundo, ansi lo tenemos nosotros creydo, muchos tienpos a pasados, E a esta cavsa tenemos por çierto que soys los que nros anteçesores nos dixeroń que vernian de a donde sale El sol, E a ese vro gran rrey, yo le soy En cargo, y le dare de lo que tuviere, porque como dho tengo, otra vez, bien a dos años, tengo notiçia de capitanes que vinieron con navios, por donde vosotros venistes, y dezian que heran criados dese vro gran rrey querria saber, si soys todos vnos. E cortes le dixo que si, que todos heramos hermanos y criados de nro Enperador, E que aquellos vinieron a ver el camino E mares, E puertos, para lo saber muy bien y venir nosotros, como venimos. y dezialo el montezuma, por lo de françisco hernandez de cordova, E grixalva, quando venimos a descubrir la primera vez, y dixo que desde Entonçes tuvo pensamiento de aver algunos de aquellos onbres que venian, pā tener En sus rreynos E çibdadē para les honrar E que pues sus dioses les avian cunplido sus buenos deseos, E ya estavamos en su casa, las quales que se pueden llamar nras que holgasemos y tuviesemos descanso, que alli seriamos suidos, E que si algunas vezes nos Enbiava a dezir que no Entrasemos En su çibdad, que no hera de su voluntad, sino porque sus vasallos tenian temor que les dezian que hechavamos rrayos E rrelanpagos, E con los cavallos matavamos muchos yndios, y que heramos tevles bravos, E otras cosas de niñerias, E que agora que

a visto nras personas, E que somos de hueso E de carne y de mucha rrazon, E sabe que somos muy Esforçados, y por estas cavsas nos tiene en mucha mas estima que le avian dho E que nos daria de lo que tuviese, y Cortes E todos nosotros rrespondimos que se lo teniamos en gran md, tan sobrada voluntad. y luego el montezuma dixo, rriendo, porque En todo hera muy rregoçijado En su hablar de grã señor, malinche, bien se que te an dicho Esos de tascala con quien tanta amistad aveys tomado, que yo, que soy como dios o tevl, e que quanto ay En mis casas, es todo oro e plata, y piedras rricas bien tengo conosçido que como soys Entendidos, que no lo creheriades, y lo terniades por burla, lo que agora, señor malinche, veys, mi cuerpo de hueso y de carne, como los vros, mis casas y palaçios de piedra, E madera, E cal, de señor, yo gran rrey, si soy, y tener rriquezas de mis anteçesores, si tengo mas no las locuras E mentiras, que de mi os an dicho, ansi que tanbien lo terneys por burla, Como yo tengo de vros truenos y rrelanpagos. E cortes, le rrespondio tanbien rriendo, E dixo que los cõntrarios, Enemigos, sienpre dizen cosas malas E sin verdad, de los que quieren mal, e que bien a conosçido que otro señor, en estas partes, mas manifico, no le espera ver, E que no sin cavsa es tan nonbrado delante nro Enperador E estando En estas praticas, mando secretamente montezuma a vn gran caçiq̄ sobrino suyo, de los questavan En su conpañia, que mandasen a sus mayordomos que traxesen çiertas pieças de oro, que paresçe ser devieran estar apartadas, para dar a cortes, e diez cargas de rropa fina, lo qual rrepartio, el oro y mantas entre cortes E a los quatro capitanes, E a nosotros los soldados nos dio A cada vno, dos collares de oro, que baldria cada collar diez ps, E dos cargas de mantas. valia todo El oro, que Entonçes dio, sobre mill pesos, y esto dava con vna alegria y sẽblante de grande E valeroso señor E porque pasava la ora mas de medio dia, y por no le ser mas ynportuno le dixo cortes, señor montezuma, sienpre tiene por costunbre de echarnos vn cargo sobre otro En hazernos cada dia mds, ya es ora que v m coma y el montezuma rrespondio, que antes por averle ydo a visitar le

ezimos mds, E ansi nos despedimos, con grandes cortesias del y nos fuymos a nros aposentos, E yvamos praticando de la buena manera, E criança que En todo tenia, E que nosotros En todo le tuviesemos mucho acato, E con las gorras de armas colchadas quitadas, quando delante del pasasemos, E ansi lo haziamos, E dexemoslo aqui, E pasemos adelante.

CAPITULO XCI—de la manera, E persona del gran monteçuma, y de quan grande señor hera.



RA el gran monteçuma de hedad de hasta quarenta años y de buena estatura e bien proporçionado, E çenzeño, E pocas carnes, y la color ni muy moreno, sino propia color, E matiz, de yndio y traya los cabellos no muy largos, sino quanto le cubrian las orejas, E pocas barbas prietas, y bien puestas E rralas, y el rrostro algo largo, E alegre e los ojos de buena manera, E mostrava En su persona, En el mirar, por vn cabo amor, E quando hera menester gravedad, Era muy polido, E linpio, bañavase cada dia vna vez a la tarde [1] tenia muchas mugeres por amigas, hijas de señores, puesto q̄ tenia dos grandes caçicas, por sus legitimas mugeres, que quando vsava con ellas Era tan secretamente, que no lo alcançavan a saber sino alguno de los que le servian. Era muy linpio de sodomias, las mantas y rropas que se ponia vn dia, no se las ponia sino despues de quatro dias, tenia sobre dozientos prinçipales de su guarda En otras salas junto a la suya, y estos no para que hablasen todos con el, sino qual y qual y quando le yvan a hablar se avian de quitar las mantas rricas, y ponerse otras de poca

1 Testado en el original: "çerca del avemaria."

valia, mas avian de ser linpias y abian de entrar descalços y los ojos baxos puestos En tierra y no miralle a la cara; y con tres rreverençias que le hazian e le dezian en ellas señor, mi señor, mi gran señor, primero que a el llegasen y desque le davan rrelaçion a lo que yvan, Con pocas palabras, les despachava no le boluian las espaldas al despedirse del, sino la cara, E ojos bajos En tierra hazia donde estava, e no bueltas las espaldas, hasta que salian de la sala. E otra cosa vi, que quando otros grandes señores venian de lexos tierras a pleytos o negoçios, quando llegavan a los aposentos del gran montezuma, avian de venir descalços, E con pobres mantas, y no avian de Entrar derecho En los palaçios, sino rrodear vn poco por vn lado de la puerta del palaçio, que Entrar de rrota batida, tenianlo por desacato. En el comer, le tenian sus cozineros, sobre treynta maneras de guisados, hechos a su manera E vsança y tenianlos puestos En braseros de barro chicos debaxo porq̄ no se Enfriasen, E de aquello quel gran montezuma avia de comer, guisavan mas de trezientos platos, sin mas de mill, para la gente de guarda, y quando avia de comer, saliase El montezuma algunas vezes con sus prinçipales, E mayordomos, y le señalavan qual guisado Era mejor, E de que aves, E cosas estava guisado, y de lo que le dezian de aquello avia de comer, E quando salia a lo ver, eran pocas vezes, E como por pasatienpo. oy dezir que le solyan guisar carnes de muchachos de poca hedad, y como tenia tantas diversidades de guisados, y de tantas Cosas, no lo hechavamos de ver si hera de carne vmana o de otras cosas porque cotidianamente le guisavan gallinas, gallos de papada, faysanes, perdizes de la tierra, codornizes, patos manzos E bravos, benado, puerco de la trra, pajaritos de caña, e palomas, y liebres, y conexos, y muchas maneras de aves, E cosas que se crian En estas tierras, que son tantas, que no las acabare de nonbrar tan presto, E ansi no miramos En ello, mas se que çiertamente, desque nro capitan le rreprehendia el sacrifiçio, y comer de carne vmana, que desde Entonçes mando que no le guisasen tal manjar dexemos de hablar En esto, y bolvamos a la manera que tenia En su serviçio, al

tienpo del comer || y es desta manera, que si hazia frio, tenianle hecho mucha lunbre de asquas de vna leña de cortezas de arboles, que no hazian humo, el olor de las cortezas de que hazian aquellos adquas, muy oloroso, y porque no le diesen mas calor de lo quel queria ponian delante, vna como tabla labrada con oro E otras figuras de ydolos, y el sentado En vn asentadero baxo, rrico E blando, y la mesa tanbien baja, fecha de la misma mañera-de los sentaderos, e alli le ponian sus manteles, de mantas blancas, E vnos pañyzuelos, algo largos, de lo mismo, y quatro mugeres muy hermosas, E linpias, le davan agua a manos, En vnos como a manera de aguamaniles hondos, que llaman xicales, ponian debajo, para rrecoger el agua, otros a manera de platos y le daban sus tobajas, E otras dos mugeres le trayan el pan de tortillas E ya que Encomençava A comer hechavanle delante vna como puerta de madera muy pintada de oro porque no le viesen Comer y estavan apartadas las quatro mugeres Aparte E alli se le ponian a sus lados quatro grandes señores biejos e de edad En pie con quien el monteçuma de quando En quando praticava, E preguntava cosas y por mucho fabor dava a cada vno destos viejos vn plato de lo quel mas le sabia, E dezian que aquellos viejos heran sus debdos muy çercanos E consejeros y juezes de pleytos, y el plato y manjar que les dava el montezuma comian en pie E con mucho acato, y todo sin miralle a la cara. serviase con barro de cholula, de vno colorado, E otro prieto, mientras que comia, ni por pensamiento avian de hazer alboroto, ni hablar alto los de su guarda, questavan En las salas çerca de la del montezuma trayanle fruta de todas quantas abia en la tierra, mas no comia sino muy poca de quando En quando. trayan En vnas como a manera de copas de oro fino con çierta bevida hecha del mismo cacao dezian q̄ era para tener açeso con mugeres y entonçes no miravamos En ello, mas lo que yo vi, que trayan sobre çinquenta jarros grandes hechos de buen cacao, Con su espuma, y de aquello bevia y las mugeres le servian al bever, con gran acato y algunas vezes al tienpo de comer, estavan vnos yndios corcobados, muy feos, porque

heran chicos de cuerpo, E quebrados por medio los cuerpos, que Entre Ellos heran chocarreros, y otros yndios que devieran ser truhanes, que le dezian graçias, E otros que le cantavan y baylavan, porquel montezuma hera afiçionado a plazeres y cantares, E aquellos mandava dar los rrelieves y jarros del cacao y las mismas quatro mugeres, alçavan los manteles, y le tornavan a dar aguamanos, E con mucho acato que le hazian E hablava el montezuma aq̄llos quatro prinçipales viejos, En cosas que le convenian y se despedian del con gran rreverençia que le tenian y el se quedava rreposando, y desque el gran montezuma Avia comido, luego comian todos los de su guarda, E otros muchos de sus serviçiales de casa, y me paresçe que sacavan sobre mill platos de aquellos mā̄jares que dho tengo, pues jarros de cacao, con su espuma, como entre mexicanos se haze mas de dos mill, y fruta ynfinita, pues para sus mugeres y criadas, E panaderas, e cacaguateras, que gran costa ternia dexemos de hablar de la costa y comida de su casa y digamos de los mayordomos, E tesoreros, E despensas y botelleria y de los que tenian cargo de las casas a donde tenian el mayz, digo, que avia tanto quescrevir, Cada cosa por si, que yo no se por donde encomençar, sino questavamos admirados del gran conçierto E abasto, que en todo tenia, y mas digo, que se me avia olvidado, que Es bien tornallo a rreçitar, y es, que le servian al monteçuma, estando a la mesa quā̄do comia como dicho tengo, otras dos mugeres muy agraçiadas, de traer tortillas amasadas con huevos y otras Cosas sustançiosas, y heran muy blancas las tortillas y trayanselas en vnos platos cobijado con sus paños linpios, y tanbien le trayan otra manera de pan, que son como bollos largos hechos y amasados Con otra manera de cosas sustançiales, y pan pachol que en esta trra asi se dize, ques a manera de vnas obleas tanbien le ponian en la mesa, tres cañutos, muy pintados y dorados, y dentro tenian liquidanbar, rrebuelto con vnas yervas, que se dize tabaco, E quando acabava de comer despues que le avian baylado, y cantado, y alçado la mesa, tomava el humo de vno de aquellos cañutos y muy poco, y con ello se adormia.—

dexemos ya de dezir del serviçio de su mesa, y bolvamos a nra rrelaçion acuerdome, que hera En aquel tienpo su mayordomo mayor vn gran caçique, que le pusimos por nonbre tapia, y tenia quenta de todas las rrentas que le trayan al montezuma con sus libros, hechos de su papel, que se diz amal, y tenia destos libros vna gran casa dellos. dexemos de hablar de los libros y quentas, pues va fuera de nra rrelaçion, y digamos como tenia montezuma dos casas llenas de todo genero de armas, y muchas dellas rricas, con oro y pedreria, donde heran rrodelas, grandes y chicas, y vnas como macanas y otras a manera de Espadas de a dos manos, Engastadas en ellas vnas navajas de pedernal, que cortan muy mejor que nras espadas, E otras lanças mas largas que no las nras, con vna braça de cuchilla, Engastadas en ellas muchas navajas, que avnque den Con ellas En vn broquel o rrodela, no saltan, E cortan En fin como navajas que se rrapan con ellas las cabeças, y tenia muy buenos arcos, y flechas, y varas de a dos gajos, y otros de a vno, con sus tiraderas y muchas hondas y piedras rrolliças hechas a mano, y vnos como paveses que son de arte que las pueden arrollar arriba quando no pelean, porq̄ no les estorve y al tienpo del pelear quando son menester, las dexan caer, E quedan cubiertos sus cuerpos de arriba abajo. / tanbien tenia muchas armas de algodon colchadas y rricamente labradas por de fuera de plumas de muchos colores, a manera de divisas, E ynvinçiones, y tenian otros como capaçetes y caxcos de madera, y de hueso, tanbien muy labrados de pluma, por de fuera y tenian otras armas de otras hechuras que por escusar prolixidad, lo dexo de dezir, y sus ofiçiales que sienpre labravan y entendian En ello, y mayordomos que tenian cargo de las armas. dexemos esto, y vamos a la casa de aves, y por fuerça E me detener En contar cada genero, de que calidad Eran, digo que desde aguilas rreales, y otras aguilas mas chicas E otras muchas maneras de aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos pintados de diversos colores, tanbien, donde hazen aquellos rricos plumajes que labran de plumas verdes, y las aves destas plumas son el cuerpo dellas a manera de las picaçes

que ay En nra españa, llamanse en esta tierra queçales y otros pajaros, que tienen la pluma de çinco colores, que es verde y colorado, y blanco, y amarillo, y azul, estos no se como se llaman, pues papagayos, de otras diferençiadas colores, tenia tantos que no se me acuerda los nonbres dellos dexemos patos de buena pluma, y otros mayores que les q̄ria paresçer y de todas estas aves les pelavā las plumas En tienpos que para ello Era convenible y tornavan a pelechar, y todas las mas aves que dho tengo, criavan En aquella casa, y al tienpo del Encoclar tenian cargo, de les hechar sus huevos çiertos yndios, E yndias que miravan por todas las aves, E de alinpiarles sus nidos y darles de comer, y esto a cada genero de aves lo que hera su mantenimiento, y En aquella casa que dicho tengo avia vn gran estanque de agua dulçe y tenia En el otra manera de aves muy altas de çancas, y colorado todo El cuerpo y alas y cola, no se el nonbre dellas, mas En la ysla de cuba las llamavan ypiris A otras como ellas y tanbien En aquel estanque avia otras muchas rraleas de aves que sienpre estavan en el agua — dexemos esto, y vamos a otra gran casa donde tenian muchos ydolos, y dezian que heran sus dioses bravos y con ellos genero de alimañas, de tigres, y leones de dos maneras, vnos que son de hechura de lobos, que en esta trra se llaman adives y zorros, y otras alimañas chicas, y todas estas carniçeras se mantenian con carne, y las mas dellas criavan En aquella casa, y las davan de comer benados, gallinas, perrillos y otras cosas que caçavan, y avn oy dezir que cuerpos de yndios de los que sacrificavan, y es desta manera, que ya me abran oydo dezir que quando sacrificavan algun triste yndio, que le aserravan con vnos navajones de pedernal por los pechos y bulliendo le sacavan el coraçon y sangre y lo presentavan a sus ydolos, En cuyo nonbre hazian aquel sacrifiçio, y luego les cortavan los muslos y braços y cabeça y aquello comian En fiestas y banquetes, y la cabeça colgavan de vnas vigas, y el cuerpo del sacrificado, no llegavan a el para le comer, sino davanlo aq̄llos bravos animales, pues mas tenian en aq̄lla maldita casa, muchas biuoras, y culebras, Enponçoñadas, que traen en la

cola vno que suena, como cascaveles, estas son las peores biuoras de todas y tenianlas En vnas tinajas y en cantaros grandes, y en ellas mucha pluma, y alli ponian sus huevos, y criavan sus bivoreznos, y les davan a comer de los cuerpos de los yndios que sacrificavan, y otras carnes de perros de los q̄ ellos solyan criar, y avn tuvimos por çierto que quando nos hecharon de mex^co^ y nos mataron sobre ochoçientos de nros soldados que de los muertos mantuvieron muchos dias aquellas fieras alimañas y culebras, segun dire En su tpo y sazon y aquestas culebras y alimañas tenian ofreçidos Aquellos sus ydolos bravos, para questuviesen En su conpañia. digamos agora las cosas ynfernales quando bramavan los tigres y leones y avllavan los adives y zorros y silvavan las sierpes, hera grima oyllo, y paresçia ynfierno. pasemos adelante y digamos de los grandes ofiçiales que tenia de cada ofiçio, que entrellos se vsavan començemos por lapidarios y plateros de oro y plata, y todo vaziadizo, que En nra españa, los grandes plateros, tienen que mirar En ello, y destos tenia tantos y tan primos En vn pueblo que se dize escapuçalco, vna legua de mx^co^/. pues labrar piedras finas y chalchivis, que son como esmeraldas, otros muchos grandes maestros. / vamos adelante a los grandes ofiçiales de asentar de pluma, y pintores y entalladores muy sublimados, que por lo que agora Emos visto la obra que hazen ternemos consideraçion en lo que Entonçes labravan, que tres yndios ay agora en la çibdad de mx^co^ tan primisimos En su ofiçio, de Entalladores y pintores, que se dizen marcos de aquino, y joan de la cruz; y el crespillo, que si fueran en el tienpo de aquel antiguo o afamado apeles, o de micael angel o berruquete q̇ son de nros tpos tanbien les pusieran En el numero dellos. pasemos adelante y vamos a las yndias tejedoras o lavanderas, que le hazian tanta multitud de rropa fina, Con muy grandes labores de plumas, de donde mas cotidianamente le trayan Era de vnos pueblos y provinçia, questa En la costa del norte de cabe la veracruz, que se dezian cotastan, muy çerca de san juan de vlua, donde desenbarcamos quando venimos con cortes./E en su casa del mismo gran montezuma, todas las hi-

jas de señores quel tenia por amigas, sienpre texian cosas muy primas, E otras muchas hijas de vezinos mexicanos, questavan como a manera de rrecogimiento, que querian paresçer monjas, tanbien texian y todo de pluma. estas monjas tenian sus casas çerca del gran Cu del vichilobos, y por deboçion suya o de otro ydolo de muger que dezian que hera su abogada para casamientos las metian sus padres En aquella rreligion hasta que se casavan y de alli las sacavan para las casar. pasemos adelante y digamos de la gran cantidad que tenia el gran monteçuma de bayladores y dançadores, e otros que traen vn palo con los pies, y de otros que buelan quando baylan por alto, y de otros que paresçen como matachines, y estos heran para dalle plazer digo que tenia vn barrio destos que no Entendian En otra cosa pasemos adelante, E digamos de los ofiçiales que tenia de canteros, e albañires, carpinteros, que todos entendian En las obras de sus casas. tanbien digo que tenia tantas quantas queria, no olvidemos las huertas de flores y arboles olorosos, y de los muchos generos que dellos tenia y el conçierto y paseaderos dellas y de sus albercas, E estanques de agua duçe, como biene el agua por vn cabo, E ba por otro, E de los baños que dentro tenia, y de la diversidad de pajaritos chicos que En los arboles criavan, y de que yervas medezinales y de provecho que En ellas tenia, Era cosa de ver, y para todo esto, muchos ortelanos, y todo labrado de canteria E muy Encalado, ansi vaños como paseaderos y otros rretretes, E apartamentos como çenaderos, y tanbien a donde baylavan, E cantavan, E avia tanto que mirar En esto de las huertas, Como en todo lo demas, que no nos hartavamos de ver su gran poder, E ansi por el consiguiente tenia quantos ofiçios Entre ellos se vsavan de todos gran cantidad de yndios maestros dellos, e porque yo estoy harto descrevir sobre esta materia, y mas lo estaran los curiosos letores lo dexare de dezir E dire como fue nro cortes con muchos de nros capitanes, E soldados a ver el tutelulco, ques la gran plaça de mex^{co} y subimos en alto Cu, donde estavan sus ydolos, tezcatepuca y su vichilobos. E esta fue la primera vez, que nro capitan salio a ver la çibdad, y lo que En ello mas paso.

CAPITULO XCII—como nro capitan salio a ver la çibdad de mex^co y el tatelulco, ques la plaça mayor, y el gran Cu de su vichilobos, y lo que mas paso.



OMO avia ya quatro dias, questavamos En mexico, y no salia el capitan ni ninguno de nosotros de los aposentos, Eçeto a las Casas E huertas nos dixo Cortes que seria bien yr a la plaça mayor y ver El gran adoratorio de su vichilobos y q̄ queria Enbiallo a dezir al gran montezuma, que lo tuviese por bien, y para ello enbio por mensagero a geronimo de aguilar E a doña marina, E con ellos a vn pajecillo de nro capitan que Entendia ya algo la lengua que se dezia orteguilla, y el montezuma como lo supo, Enbio a dezir que fuesemos mucho En buen ora, y por otra parte temio no le fuesemos a hazer algun desonor En sus ydolos y acordo de yr el en persona, con muchos de sus prinçipales, y en sus rricas andas salio de sus palaçios asta la mitad del camino, cabe vnos adoratorios, se apeo de las andas, porque tenia por gran desonor de sus ydolos, yr hasta su casa e adoratorio de aquella manera y llebavanle de braço grandes prinçipales, yvan adelante del, señores de vasallos E llebavan delante dos bastones como çetros alçados En alto, que hera señal que yva alli El gran monteçuma, y quando yva En las andas llebava vna varita medio de oro, y medio de palo, levantada, Como vara de justiçia, y ansi se fue, y subio En su gran Cu aconpañado de muchos papas, y comenzo a sahumar y hazer otras çerimonias Al vichilobos. dexemos al monteçuma, que ya avia ydo adelante, como dho tengo, y bolvamos a cortes y a nros capitanes y soldados, que como sienpre teniamos por costunbre, de noche y de dia, estar ar-

mados, y asi nos via estar el montezuma quando le yvamos a ver, no lo tenia por cosa nueva, digo esto, porque a cavallo nro capitan, con todos los demas que tenian cavallo, y la mas parte de nros soldados, muy aperçebidos, fuymos al tutelulco, yvan muchos caçiques quel monteçuma Enbio para que nos aconpañasen, y desque llegamos a la gran plaça, que se dize El tatelulco, Como no aviamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderias que En ella avia, y del gran conçierto y rregimiento, que en todo tenian y los prinçipales que yvan con nosotros, nos lo yvan mostrando, cada genero de mercaderias estavan por si, y tenian situados y señalados sus asientos, començemos por los mercaderes de oro y plata, y piedras rricas y plumas y mantas, y cosas labradas y otras mercaderias de yndios esclavos, y esclavas, digo que trayan tantos dellos a vender aq̄lla gran plaça, como traen los portugueses los negros de guinea, e trayanlos atados En vnas varas largas Con colleras a los pescueços, porque no se les huyesen y otros dexavan sueltos. luego estavan otros mercaderes que vendian rropa mas basta y algodon, E cosas de hilo torçido y cacahuateros que vendian cacao, y desta manera estavan quantos generos de mercaderias ay en toda la nueva españa, puesto por su conçierto de la manera que ay En mi tierra, ques medina del canpo, donde se hazen las ferias, que En cada calle estan sus mercaderias por si, ansi estavan En esta gran plaça y los que vendian mantas de nequen y sogas y cotaras que son los çapatos que calçan y hazen del mismo arbol, y rrayzes muy dulçes, cozidas y otras rrebusterias que sacan del mismo arbol todo estava en vna parte de la plaça En su lugar señalado, y cueros de tigres de leones, y de nutras y de adives y de benados, y de otras alimañas, E texones y gatos monteses, dellos adovados y otros sin adovar, estavan En otra parte, y otros generos de cosas e mercaderias. pasemos adelante y digamos de los que vendian frisoles y chia, y otras legunbres, E yervas, a otra parte, vamos a los que vendian gallinas, gallos de papada, conexos liebres benados y anadones perrillos y otras cosas deste arte, a su parte de la plaça. digamos de las frute-

ras, de las que vendian cosas cozidas, maça morreras y malcoçinado, tanbien a su parte, pues todo genero de loça, hecha de mill maneras, desde tinajas grandes, y xarrillos chicos questavan por si, aparte y tanbien los q̄ vendian miel y melcochas, y otras golosinas que hazian como nuegados, pues los q̄ vendian madera, tablas, cunas, E vigas E tajos y vancos, y todo por si. vamos a los q̄ vendian leña ocote, e otras cosas desta manera. que quieren maś que diga, que hablando con aCato, tanbien vendian muchas canoas llenas de yenda de honbres, que tenian En los esteros çerca de la plaça y esto hera para hazer sal o pā cortyr Cueros que sin ella dizen que no se hazia buena. bien tengo Entendido q̄ Algunos señores se rreyran desto, pues digo ques ansi, y mas digo, que tenian por costunbre que En todos los caminos tenian hechos de cañas o pajas, o yerva, porque no los viesen los que pasasen por ellos, alli se metian, si tenian ganas de purgar los vientres, porque no se les perdiese aquella çuçiedad. pā que gasto yo tantas palabras, de lo q̄ vendian En aquella gran plaça porques para no acavar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel, que En esta trra llaman amal, y vnos cañutos de olores, con liquidanbar, llenos de tabaco, y otros vnguentos amarillos y cosas deste arte, vendian por si, e vendian mucha grana debajo los portales, que Estavan En aquella gran plaça, avia muchos erbolarios y mercaderias de otra manera y tenian alli sus casas a donde juzgavan tres juezes, y otros como alguaziles, Esecutores, que miravan las mercaderias. olvidadoseme avia la sal y los que hazian navajas de pedernal y de como las sacavan de la misma piedra, pues pescaderas y otros q̄ vendian vnos panezillos, que hazen de vno como lama, que coxen de aquella gran laguna, que se cuaxa, y hazen panes dello, que tienen, vn sabor a manera de queso, y vendian hachas de laton y cobre y estaño, y xicaras y vnos jarros muy pintados de madera hechos. ya querria aver acabado de dezir todas las cosas que alli se vendian, porque heran tantas de diversas y calidades que para que lo acabaramos de ver E ynquirir, que Como la gran plaça Estava llena de tanta gente y toda çer-

cada de portales, En dos dias no se biera todo y fuymos al gran Cu, E ya que yvamos çerca de sus grandes patios, E antes de salir de la misma plaça, Estavan otros muchos mercaderes, que segun dixeron heran de los que trayan a vender oro En granos Como lo sacan de las minas metido El oro En vnos canutillos delgados de los de ansarones de la tierra, E ansi blancos porque se paresçiese el oro por de fuera, y por el largor y gordor de los canutillos tenian Entre ellos su quenta, que tantas mantas, o que xiquipiles de cacao valia, o que esclavos o otra cualquiera cosa a que lo trocavan E ansi dexamos la gran plaça, sin mas la ver, y llegamos a los grandes patios y çercas donde Esta el gran cu y tenia antes de llegar a el vn gran cercuyto de patios, que me paresçe que heran mas que la plaça que ay En salamanca, y con dos çercas al rrededor de calicanto, e El mismo patio y sitio todo Enpedrado de piedras grandes, de losas blancas, y muy lisas, E a donde no avia de aquellas piedras, estava encalado y bruñido y todo muy linpio, que no hallaran vna paja, ny poluo En todo El y desque llegamos çerca del gran cu, antes que subiesemos ninguna grada del, Enbio el gran montezuma, desde arriba, donde Estava haziendo sacrifiçios, seys papas y dos prinçipales, para que aconpañasen a nro Capitan, e al subir de las gradas que heran çiento y catorze, le yvan a tomar de los braços, para le ayudar a subir, creyendo que se cansaria, Como ayudavan a su señor monteçuma, y cortes no quiso, que llegasen a el, y desque subimos a lo alto del gran Cu, En vna plaçeta, que arriba se azia a donde tenian vn espaçio como andamios, y En ellos puestas vnas grandes piedras, a donde ponian los tristes yndios para sacrificar e alli avia vn gran bulto, de como dragon, E otras malas figuras y mucha sangre derramada de aquel dia, e ansi como llegamos salio El montezuma de vn adoratorio, a donde Estavan sus malditos ydolos, que hera En lo alto del gran Cu y vinieron con el dos papas, y con mucho acato, que hizieron a cortes E a todos nosotros, le dixo, cansado estareys, señor malinche, de subir a este nro gran tenplo, y cortes le dixo, con nras lenguas que yvan con nosotros, que el ny nosotros

no nos cansavamos en cosa ninguna, y luego le tomo por la mano, y le dixo, que mirase su gran çibdad, y todas las mas çibdades que avia dentro en el agua, E otros muchos pueblos al rrededor de la misma laguna en tierra, y que si no avia visto muy bien su gran plaça, que desde alli la podria ver muy mejor, E ansi lo estuvimos mirando, porque desde aquel grande y maldito tenplo estava tan alto, que todo lo señoreava muy bien y de alli vimos las tres calçadas que Entran En mexico ques la de ystapalapa, que fue por la que Entramos quatro dias avia, y la de tacuba, que fue por donde despues salimos huyendo la noche de nro gran desbarate quando Cuedlabaca nuevo señor nos hecho de la çibdad, como adelante diremos y la de tepeaquilla y viamos el agua dulçe que venia de chapultepeq̄ de que se proveya la çibdad, y en aquellas tres calçadas, las puentes que tenian hechas de trecho a trecho, por donde Entrava y salia el agua de la laguna, de vna parte a otra, E viamos En aquella gran laguna, tanta multitud de canoas vnas venian con bastimentos E otras que boluian con cargas y mercaderias E viamos que cada casa de aquella gran çibdad y de todas las mas çibdades, questavan pobladas En el agua, de casa a casa, no se pasaba sino por vnas puentes levadizas que tenian hechas de madera, o En canoas y viamos, En aquellas çibdades, Cues y adoratorios, a manera de torres, E fortalezas, y todas blanqueando, que hera cosa de admiraçion y las casas de açoteas E en las calçadas otras torrezillas, E adoratorios que heran como fortalezas, y despues de bien mirado y considerado todo lo que aviamos visto, tornamos a ver la gran plaça y la multitud de gente que En ella abia, vnos conprando, e otros vendiendo, que solamente el rremor y zumbido de las bozes y palabras que alli avia, sonava mas que de vna legua, e Entre nosotros vvo soldados que avian estado En muchas partes del mundo, E en costantinopla E en toda ytalia, y rroma y dixeron que plaça tan bien conpasada, y con tanto conçierto, y tamaña, E llena de tanta gente, no la avian visto. dexemos esto, y bolvamos a nro Capitan, que dixo a fray bartolome de olmedo, ya otras vezes por mi memorado, que

alli se hallo, paresçeme, señor padre que sera bien que demos vn tiento a montezuma sobre que nos dexe hazer aqui nra yglesia, y el padre dixo, que sera bien, si aprovechase, mas que le paresçia, que no hera cosa convenible hablar en tal tienpo, que no via al montezuma de arte, que En tal cosa conçediese, y luego nro cortes dixo al montezuma, con doña marina la lengua, muy gran señor es v m y de mucho mas es mereçedor, Emos holgado de ver vras çibdades, lo que os pido por md, que pues questamos aqui, en este vro tenplo que nos mostreys vros dioses y tevles, y el montezuma dixo, que primero hablaria con sus grandes papas, E luego que con ellos ovo hablado, dixo, que Entrasemos En vna torrezilla E apartamiento A manera de sala, donde estavan dos como altares, con muy rricas tablazones Ençima del techo, e En cada altar estavan dos bultos, como de gigante de muy altos cuerpos, y muy gordos, y el primero questava a man derecha, dezian que hera el de vichilobos su dios de la guerra, y tenia la cara y rrostro muy ancho, y los ojos disformes, E espantables, En todo el cuerpo tanta de la pedreria, E oro y perlas, E aljofar pegado Con engrudo, que hazen En esta tierra de vnas como rrayzes, que todo el cuerpo y cabeça estava lleno dello, y çeñido el cuerpo vnas a manera de grandes culebras, hechas de oro, E pedreria E en vna mano tenia vn arco, E en otra vnas flechas. E otro ydolo pequeño, que alli cabel estava, que dezian que hera su paje le tenia vna lança no larga y vna rrodela muy rrica de oro E pedreria, E tenia puestos al cuello, El vichilobos vnas caras de yndios y otros como coraçones de los mismos yndios, y estos de oro, y dellos de plata con mucha pedreria Azules y estavã alli vnos braseros con Ençienso, que Es su copal y con tres coraçones de yndios que aquel dia avian sacrificado e se quemavan, y con el humo y copal, le avian hecho aq̄l sacrifiçio, y estavan todas las paredes de aquel adoratorio, tan vañado y negro de costras de sangre y ansi mismo el suelo, que todo hedia muy malamente — luego vimos a otra parte de la mano izquierda, Estar el otro grã bulto del altor del vichilobos, y tenia vn rrostro como de oso E vnos ojos,

que le rrelunbravan, hechos de sus espejos que se dize tezcat, y el cuerpo con rricas piedras pegadas segun y de la manera del otro su vichilobos, porque segun dezian Entranbos heran hermanos, y este tezcatepuca, hera el dios de los ynfiernos, y tenia cargo de las animas de los mexicanos, y tenia çeñido al cuerpo vnas figuras como diablillos chicos y las colas dellos como sierpes, y tenia En las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado dello, como En los mataderos de castilla no avia tanto hedor, E alli le tenian presentado çinco coraçones de aquel dia sacrificados, y En lo mas alto de todo el Cu, estava otra Concavidad muy rricamente labrada la madera della, y estava otro bulto, como de medio honbre y medio lagarto, todo lleno de piedras rricas y la mitad del Enmantado. Este dezian quel cuerpo del estava lleno de todas las semillas que avia En toda la tierra, y dezian que hera el dios de las sementeras y frutas no se me acuerda el nonbre, y todo estaba lleno de sangre, Asi paredes como altar, y hera tanto el hedor que no viamos la hora que sälirnos afuera, y alli tenian vn atanbor muy grande en demasia, que quando le tañian El sonido del hera tan triste y de tal manera como dizen, estrumento de los ynfiernos, y mas de dos leguas de alli se oya. dezian que los cueros de aquel atanbor heran de sierpes muy grandes, E en aquella plaçeta tenian tantas cosas muy diabolicas de ver, de bozinas y tronpetillas y navajones, y muchos coraçones de yndios, que avian quemado, con q̄ sahumaron aquellos sus ydolos, y todo quaxado de sangre, tenian tanto, que los doy a la maldiçion y como todo hedia a carneçeria, no viamos la ora de quitarnos de tan mal hedor y peor vista, y nro capitan dixo a montezuma, con nra lengua, como medio rriyendo, señor montezuma, no se yo como vn tan gran señor, e sabio varon, como v m es no aya colegido En su pensamiento, Como no son estos vros ydolos dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos, y para q̄ v m lo conozca, y todos sus papas lo vean claro, hazeme vna md, que ayays por bien que En lo alto de esta torre, pongamos vna cruz, E en vna parte destos adoratorios donde estan vros vichilobos E tezcatepuca,

haremos vn apartado, donde pongamos vna ymagen de nra señora la qual ymagen ya el montezuma la avia visto, y vereys al temor que dello tienen Esos ydolos, q̃ os tienen engañados y el montezuma rrespondio medio Enojado y dos papas que con el estavan mostraron malas señales, y dixo señor malinche, si tal desonor como as dho creyera que avias de dezir, no te mostrara mis dioses, Aquestos tenemos por muy buenos, y ellos nos dan salud y aguas y buenas sementeras, E tenporales y vitorias quantas queremos, E tenemoslos de adorar y sacrificar lo que os ruego es, que no se diga otras palabras en su desonor y desque aquello lo oyo nro capitan, y tan alterado no le rreplico mas En ello, y con cara alegre le dixo, ora es que v m y nosotros nos vamos, y el montezuma rrespondio, que hera bien, E que porquel tenia que rezar E hazer çierto sacrifiçio, En rreconpensa del gran tatacul, que quiere dezir pecado, que avia hecho En dexarnos subir En su gran Cu, E ser cavsa de que nos dexase ver sus dioses, E del desonor que les hizimos En dezir mal dellos que antes que se fuese lo avia de rrezar, E adorar y cortes le dixo, pues que ansi es, perdone señor, E luego nos baxamos, las gradas Abaxo, y como heran çiento y catorze, E algunos de nros soldados estavan malos de buvas o humores, les dolieron los muslos del abaxar, y dexare de hablar de su adoratorio y dire lo que me pareçe del çercuyto y manẽra que tenia, y si no lo dixere tan al natural, como hera, no se maravillen, porque En aquel tienpo tenia otro pensami° de Entender En lo que trayamos Entre manos, que es En lo militar y en lo que mi capitan me mandava, y no En hazer rrelaçiones. bolvamos a nra materia, pareçeme quel çircuyto del gran cu, seria de seys grandes solares, de los que dan En esta tierra, y desde abajo hasta arriba, a donde Estava vna torrezilla, E alli Estavan sus ydolos, va Estrechando, y En medio del alto Cu hasta lo mas alto del, van, çinco concavidades a manera de barbacanas, y descubiertas sin manparos, y porque ay muchos Cues, pintados en rreposteros de conquistadores, E en vno que yo tengo, que cualquiera dellos a quien los an visto, podran colegir la manera que

tenian por de fuera, mas lo que yo vi y entendi, E dello ovo fama en aquellos tienpos, que fundaron aquel gran Cu, en el çimiento del avian ofreçido de todos los vezinos de aquella gran çibdad, oro y plata E aljofar, E piedras rricas, E que le avian bañado con mucha sangre de yndios, que sacrificaron, que avian tomado En las guerras, y de toda manera de diversidad de semillas que avia En toda la tierra, porque les diesen sus ydolos, bitorias E rriquezas, y muchos frutos. diran agora algunos letores muy curiosos, que como pudimos alcançar a saber que En el çimiento de aquel gran Cu, hecharon oro y plata, E piedras de chalchivis rricas y semillas y lo rroçiavan con sangre humana de yndios que sacrificavan aviendo sobre mill años que se fabrico y se hizo, a esto doy por rrespuesta, que desque ganamos aquella fuerte E gran çibdad, y se rrepartieron los solares, que luego propusimos que En aquel gran Cu aviamos de hazer la yglesia de nro patron E guiador señor santiago, E cupo mucha parte de la del solar del alto Cu para el solar de la santa yglesia, de aquel Cu de vichilobos, y quando abrian los çimientos, para hazellos mas fixos, hallaron mucho oro, y plata, E chachiuis y perlas, E aljofar y otras piedras, E ansi mismo, a vn vezino de mex^co que le cupo otra parte del mismo solar hallo lo mismo, y los ofiçiales de la hazienda de su magestad lo demandavan por de su m que le venia de derecho, y sobre ello ovo pleyto e no se me acuerda lo que paso, mas que se ynformaron de los caçiques y prinçipales de mex^co y guatemuz, que Entonçes hera bivo, E dixeron ques verdad, que todos los vezinos de mex^co de aquel tienpo, hecharon En los çimientos, aquellas joyas, y todo lo demas, E que ansi lo tenian por memoria En sus libros, y pinturas de cosas antiguas, e por esta cavsa aquella rriq̄za se q̄do para la obra de la sañta yglesia de s. santiago. dexemos desto y digamos de los grandes y sontuosos patios questavan delante del vichilobos a donde esta agora señor santiago, que se dize El tatelulco porque ansi se solia llamar ya he dicho que tenian dos çercas de calicanto antes de Entrar dentro, E que hera Enpedrado, de piedras blancas, como losas, y muy Encalado, y

bruñido y linpio, y seria de tanto conpas, y tan ancho, como la plaça de salamanca, y vn poco apartado del gran cu, estava otra torrezilla que tanbien hera casa de ydolos o puro ynfierno, porque tenia a la boca de la vna puerta vna muy espantable boca de las que pintan que dizen q̄ estan En los ynfiernos, con la boca abierta y grandes colmillos para tragar las animas, E ansi mismo Estavan vnos bultos de diablos y cuerpos de sierpes, junto a la puerta, y tenian vn poco apartado vn sacrificadero, y todo ello muy Ensangrentado y negro, de humo E costras de sangre y tenian muchas ollas grandes y cantaros, y tinajas dentro, En la casa, llenas de agua, que hera alli donde cozinavan la carne de los tristes yndios que sacrificavan, que Comian los papas, porque tanbien tenian cabe El sacrificadero muchos navajones y vnos tajos de madera, Como En los que cortan carne En las carnesçerias, y ansi mismo detras de aquella maldita casa bien apartado de ella estavan vnos grandes rrimeros de leña y no muy lexos vna gran alberca de agua que se hinchia y vaziava que le venia por su caño Encubierto de lo que Entrava En la çibdad de chapultepeque yo sienpre le llamava aq̄lla casa el ynfierno pasemos adelante del patio, y vamos a otro Cu, donde hera Enterramientos de grandes señores mexicanos, que tanbien tenian otros muchos ydolos, y todo lleno de sangre E humo, y tenia otras puertas y figuras de ynfierno, y luego junto de aquel Cu, estava otro lleno de calabernas, E çancarrones, puestos con gran conçierto, que se podian ver, mas no se podrian contar, porq̄ heran muchas, y las calabernas por si y los çancarrones En otros rrimeros, E alli avia otros ydolos, y En cada casa, o Cu, y adoratorio que E dicho, estavan papas con sus vestiduras largas de mantas prietas y las capillas largas asimismo como de dominicos que tanbien tiravan vn poco a las de los canonigos y el cavello muy largo y hecho, que no se puede desparçir ni desenrretrar y todos los mas sacrificadas las orejas E en los mismos cavellos mucha sangre pasemos adelante, que avia otros cues apartados vn poco donde Estavan las calabernas que tenian otros ydolos y sacrifiçios de otras malas pinturas, E aquellos ydo-

los dezian que heran abogados de los casamientos de los honbres. no quiero detenerme mas, En contar de ydolos, sino solamente dire que al rrededor de aquel gran patio, avia muchas casas e no altas, E eran a donde pasavan, E rresidian los papas, E otros yndios que tenian cargo de los ydolos y tanbien tenian otra muy mayor alberca, o estanque de agua y muy linpia A vna parte del gran Cu, Era dedicada solamente para El serviçio del vichilobos e tezcatepuca y entrava el agua En aquella alberca por caños encubiertos que venia de chapultepeque, E alli çerca estavan otros grandes aposentos, a manera de monasterio a donde estavan rrecogidas muchas hijas de vezinos mexicanos como monjas, hasta que se casavan y alli estavan dos bultos de ydolos de mugeres que heran abogadas de los casamientos de las mugeres, E aquellos sacrificavan y hazian fiestas para que les diesen buenos maridos: mucho me he detenido, En contar de este gran Cu, del tatelulco, y sus patios, pues digo hera El mayor tenplo de todo mexico, porque avia tantos E muy suntuosos, que Entre quatro, o çinco perrochas o barrios, tenian vn adoratorio, y sus ydolos, y porq̄ heran muchos, E yo no se la quenta de todos, pasare adelante y dire que En cholula, el gran adoratorio que En el tenian, hera de mayor altor, que no el de mx^co porque tenia çiento y veynte gradas, y segun dezian, el ydolo de cholula, tenianle por bueno, E yban a el En rromeria, de todas partes de la nueva españa a ganar perdones, E a esta cavsa le hizieron tan santuoso Cu, mas era de otra hechura quel mexicano, E ansi mismo los patios, muy grandes E con dos çercas. tanbien digo quel Cu de la çibdad de tezcuco, Era muy alto de çiento y diez y siete gradas, y los patios anchos y buenos, e hechos de otra manera que los demas, y vna cosa de rreyr es, que tenian En cada provinçia sus ydolos, y los de la vna provinçia, o çibdad, no aprovechava a los otros, E ansi tenian ynfinitos ydolos, E a todos sacrificavan. y despues que nro capitan y todos nosotros nos cansamos de andar y ver tantas diversidades de ydolos y sus sacrifiçios, nos boluimos a nros aposentos y sienpre muy aconpañados de prinçipales y caçiques, que montezuma Enbia-

va con nosotros y quedarse a aqui y dire lo que mas hizimos—

CAPITULO XCIII. como hizimos nra yglesia E altar En nro aposento y vna cruz fuera del aposento, y lo que mas pasamos, E hallamos la sala y rrecamara del tesoro del padre del montezuma y de como se acordo prender al montezuma—



OMO nro capitan cortes y el frayle de la md vieron que montezuma no tenia voluntad que En el Cu de su vichilobos pusiesemos la cruz, ni fiziesemos yglesia, y porque desde que Entramos en aquella çibdad de mex^co quando se dezia misa, haziamos vn altar sobre mesas y le tornavan a quitar, acordose q̄ demandasemos a los mayordomos del gran montezuma, albañires para que en nro aposento hiziesemos vna yglesia, y los mayordomos dixeron q̄ se lo harian saber al montezuma, y nro capitan Enbio a dezirselo con doña marina e aguilar y con orteguilla su paje, que entendia ya algo la lengua y luego dio liçençia, y mando dar todo rrecavdo, E en dos dias teniamos nra yglesia hecha y la santa cruz puesta delante de los aposentos, E alli se dezia misa cada dia, hasta que se acabo el vino, que como cortes y otros capitanes y el frayle estuvieron malos quando las guerras de tascala, dieron priesa al vino que teniamos para misas, y desque se acabo, cada dia estavamos En la yglesia rrezando de rrodillas, delante del altar E ymagenes, lo vno por lo que heramos obligados a xpianos E buena costunbre, y lo otro porque montezuma y todos sus capitanes

lo viesen y se ynclinasen a ello, y porq̄ viesen el adorar e vernos de rrodillas delante de la cruz, espeçial quando tañiamos El ave maria pues estando questavamos En aquellos aposentos, como somos de tal calidad, y todo lo trasçendemos E queremos saber quando miravamos a donde mejor E mas convenible parte aviamos̄ de hazer el altar, dos de nros soldados, que vno dellos hera carpintero, de lo blanco, que se dezia alonso yañes vio En vna pared como señal que avia sido puerta E estava çerrada y muy bien Encalada, E bruñida, y como avia fama, y teniamos rrelaçion q̄ En aquel aposento tenia montezuma el tesoro de su padre axayaca, sospechose questaria En aquella sala, questava de pocos dias çerrada y encalada, y el yañez lo dixo a juan velazquez de leon y a françisco de lugo, que heran capitanes y avn debdos mios, y el alonso yañez se allegava En su conpañia como criado, E aquellos capitanes se lo dixeron a cortes, y secretamente se abrio la puerta, y desque fue abierta y cortes con çiertos capitanes Entraron primero dentro y vieron tanto numero de joyas de oro, E en planchas y tejuelos muchos y piedras de chalchivis, y otras muy grandes rriquezas, quedaron Enlevados y no supieron que dezir de tanta rriqueza y luego lo supimos Entre todos los demas capitanes y soldados y lo Entramos a ver muy secretamente y desque yo lo vi digo que me admire, E como En aquel tienpo hera mançebo y no avia visto En my vida rriquezas como aquellas, tuve por çierto, que en el mundo no se devieran aver otras tantas E acordose por todos nros capitanes e soldados, que ni por pensamiento se tocase En cosa ninguna dellas, sino que la misma puerta se tornase luego a poner sus piedras, y se çerase, y Encalose, de la manera que la hallamos, y que no se hablase En ello, porque no lo alcançase a saber montezuma, hasta ver otro tienpo. — dexemos esto, desta rriqueza y digamos que como teniamos tan esforçados capitanes y soldados, y de muchos buenos consejos, y pareçeres, y primeramente nro señor Jesuxpo. ponia su divina mano En todas nras cosas, y ansi lo teniamos por çierto, apartaron a cortes En la yglesia quatro de nros capitanes, y juntamente doze

soldados de quien el se fiava y comunicava e yo era vno dellos, y le diximos que mirase la rred y garlito donde Estavamos y la gran fortaleza de aquella çibdad, y mirase las puentes y calçadas y las palabras y Avisos que por todos los pueblos por donde hemos venido, nos an dado, que avia aconsejado el vichilobos a montezuma que nos dexase Entrar en su çibdad, E que alli nos matarian y que mirase que los coraçones de los honbres que son muy mudables, En espeçial En los yndios, y que no tuviese confiança de la buena voluntad y amor que montezuma nos muestra, porque de vna ora a otra ora, la mandaria, quando se le antojase darnos guerra, que con quitarnos la comida, o El agua, o alçar qualquiera puente que no nos podriamos valer, E que mire la gran multitud de yndios que tiene de guerra En su guarda, E que que podriamos nosotros hazer para ofendellos, o para defendernos, porque todas las casas tienen En el agua, pues socorros de nros amigos los de tascala, por donde an de Entrar y pues Es cosa de ponderar todo esto que le deziamos, que luego sin mas dilaçion prendiesemos al montezuma, si queriamos asegurar nras vidas, y que no se aguardase para otro dia, y que mirase que con todo el oro que nos dava mõtezuma ni el que aviamos visto en el tesoro de su padre axayaca ni con quanta comida comiamos, que todo se nos hazia rrejalgar En el cuerpo, e que de noche ni de dia no dormiamos, ni rreposavamos con aqueste pensamiento, E que si otra cosa, algunos de nros soldados menos que Esto, que le dezian, sintiesen, que serian como bestias, que no tenian sentido, que se Estan al dulçor del oro, no viendo la muerte al ojo, y desquesto oyo cortes, dixo, no creays cavalleros que duermo, ni estoy sin el mismo cuydado, que bien me lo abreys sentido, mas que poder tenemos nosotros para hazer tan grande atrevimiento, prender A tan gran señor, En sus mesmos palaçios, teniendo sus gentes de guarda y de guerra, que manera o arte se puede tener, En querello poner por Efeto, q no apellide sus guerreros, y luego nos conbatan, y rreplicaron nros capitanes, que fue juan velazquez de leon, y diego de ordaz e g° de sandobal y pedro dalvarado, que con buenas

palabras, sacalle de su sala y traello a nros aposentos, y dezille que a de Estar preso que si se altera, o diere bozes, que lo pagara su persona y que si cortes no lo quiere hazer luego, que les de liçençia. que Ellos lo pornan por la obra, y que de dos grandes peligros En questamos quel mejor y mas a proposito, es prendelle que no aguardar que nos diese guerra, que si la començava, que rremedio podiamos tener. tanbien le dixerõ çiertos soldados que nos paresçia, que los mayordomos de montezuma, que servian En darnos bastimentos se desvergonçavan y no los trayan cunplidamente como los primeros dias, y tanbien dos yndios tascaltecas, nros amigos, dixeron secretamente A geronimo de aguilar, nra lengua, que no les paresçia bien la voluntad de los mexicanos de dos dias atras, por manera, questuvimos platicando En este acuerdo, bien vn ora si le prenderiamos o no, y q̄ manera terniamos y a nro capitan bien se le Encaxo este postrer consejo, y dexavamoslo para otro dia, que En todo caso le aviamos de prender, y avn toda la noche estuvimos rrogando a dios, que lo Encaminase para su santo serviçio, despues destas platicas, otro dia por la mañana, vinieron dos yndios de tascala, y muy secretamente, con vnas cartas de la villa rrica, y lo que se contenia En ellas dezia, que juan descalante, que q̄do por alguazil mayor, hera muerto, y seys soldados juntamente con el En vna batalla que le dieron los mexicanos y tanbien le mataron el cavallo, y a muchos yndios totonaques que llebo En su conpañia y que todos los pueblos de la sierra, y çenpoal y su subjeto, estan alterados y no les quieren dar comida ni servir En la fortaleza, E que no saben que se hazer, y que como de antes los tenian por tevles, que agora que an visto aquel desbarate, les hazen fieros, asi los totonaques como los mexicanos, y que no les tienen En nada, ni saben que rremedio tomar, y desque oymos aquellas nuebas, sabe dios quanto pesar tuvimos todos. aqueste fue el primer desbarate que tuvimos En la nueva españa: miren los curiosos letores, la adversa fortuna como vuelve rrodando, quien nos vio Entrar En aquella çibdad, Con tan solene rreçebimiento, y trunfante, y nos teniamos En posesion de rri-

cos, con lo que montezuma nos dava cada dia asi al capitan, como a nosotros, E aver visto la casa por mi memorada, llena de oro y nos tenian por tevles, que son ydolos y que todas las batallas vençiamos, E agora avernos venido tan gran desman, que no nos tuviesen En aquella rreputaçion que de antes, sino por honbres, que podiamos ser vençidos y aver sentido como se desvergonçavan contra nosotros. En fin de mas rrazones, fue Acordado que aquel mesmo dia, de vna manera o de otra se prendiese montezuma, o morir todos sobrello, y porque para que vean los letores, de la manera que fue Esta batalla de ju° descalante y como le mataron a el y los seys soldados y el cavallo, y los amigos totonaques que llebava consigo, lo quiero aqui declarar antes de la prision de montezuma, por no quedalle atras, porq̄ es menester dallo bien A entender

CAPITULO XCIIII como fue la batalla que dieron los capitanes mexicanos a Juan descalante, y como le mataron a el e al cavallo y a seys soldados y A muchos amigos yndios totonaques, q̃ tanbien alli murierõ.—

y es desta manera, que ya me abran oydo dezir, en el capitulo que dello habla, que quando estavamos En vn pueblo que se dize quiahuiztlan, que se juntaron muchos pueblos sus confederados, que heran amigos de los de çenpoal, y por consejo y conbocaçion de nro capitan, que les atraxo a ello, quito que no diesen tributo a montezuma y se le rrevelaron y fueron mas de treynta pueblos En ello, y esto fue quando le prendimos sus rrecavdadores, segund otras vezes dho tengo, en el capitulo que dello habla, y quando partimos de çenpoal para venir a mx°° quedo En la villa rrica por capitan

y alguazil mayor de la nueva españa, vn Juan descalante que hera persona de mucho ser, E amigo de cortes y le mando que En todo lo que aquellos pueblos nros amigos oviesen menester, les faboresçiese, y paresçe ser que como el gran montezuma tenia muchas guarniçiones, y capitanias de gente de guerra, En todas las provinçias, que sienpre estavan junto a la rraya dellos, porque vna tenia En lo de soconusco por guarda de lo de guatimala y chiapa, y otra tenia En lo de guaçaqualco y otra capitania En lo de mechuacan, y otra a la rraya de panuco, Entre tuçapan y vn pueblo que le pusimos por nonbre almeria, ques En la costa del norte, y como aquella guarniçion, que tenia çerca de tuçapan, pareçio ser demandaron tributos de yndios E yndias y bastimento para sus gentes, a çiertos pueblos questavan alli çerca, o confinavan Con ellos, que heran amigos de çenpoal, y servian al juan descalante, y a los vezinos que quedaron En la villa rrica, y entendian En hazer la fortaleza, y como les demandavan los mexicanos el tributo y serviçio dixeron que no se lo querian dar, porque malinche les mando que no lo diesen y quel gran montezuma lo a tenido por bien y los capitanes mexicanos rrespondieron que si no lo davan que los vernian a destruyr sus pueblos, y lleballos cativos, y que su señor montezuma se lo avia mandado de poco tpo aca, y desque aquellas amenazas vieron nros amigos los totonaques, vinieron al capitan juan descalante, E quexanse rreziamente que los mexicanos les vienen A rrobar y destruyr sus tierras y desque El escalante lo entendio, Enbio mensageros a los mysmos mexicanos para que no hiziesen Enojo ny rrobasen aquellos pueblos, pues su señor montezuma lo abia por bien, que somos todos grandes amigos, si no que yra contra ellos y les dara guerra. los mexicanos no hizieron caso de aquella rrespuesta ni fieros y rrespondieron que En el canpo los hallaria, y el juan descalante que hera honbre muy bastante y de sangre En el ojo, aperçibio todos los pueblos, nros amigos de la sierra, que viniesen con sus armas, que heran arcos, flechas, lanças, rrodelas, y ansi mismo aperçibio los soldados mas sueltos y sanos que tenia, porque ya he dho otra vez, que to-

dos los mas vezinos que quedavan En la villa rrica, estavan dolientes y honbres de la mar y con dos tiros y vn poco de poluora, y tres ballestas, y dos escopetas, y quarenta soldados y sobre dos mill yndios totonaques, fue a donde estavan las guarniçiones de los mexicanos, que andavan ya rrobando vn pueblo de nros amigos, y en el canpo se Encontraron al quarto del alva, y como los mexicanos heran doblados que nros amigos los totonaques e como sienpre estavan temorizados dellos En las guerras pasadas, a la primera rrefriega de flecha y varas y piedras y gritas huyeron y dexaron al juan descalante peleando con los mexicanos, y de tal manera que llego con sus pobres soldados, hasta vn pueblo que llaman almeria, y le puso fuego, y le quemo las casas. alli rreposo vn poco, porque estava mal herido y En aquellas rrefriegas y guerra le llebaron vn soldado bivo, que se dezia arguello, que hera natural de leon, y tenia la cabeça muy grande y la barva prieta y crespa, y hera muy rrebusto, de gesto y mançebo de muchas fuerças, y le hirieron muy malamente, al escalante, y a otros seys soldados, y le mataron el caballo, y se boluio a la villa rrica y dende a tres dias murio El y los soldados, y desta manera paso lo que dezimos de almeria, E no como lo Cuenta el coronista gomara, que dize En su ystoria, que yba pedro dirçio a poblar a panuco, con çiertos soldados. no se En que Entendimiento de vn tan rretorico coronista Cabia que avia de Escrevir tal cosa, que avnque con todos los soldados questavamos con cortes En mexico no llegamos a quatroçientos y los mas heridos de las batallas de tascala y tavasco que avn para bien velar no teniamos rrecavdo, quanto mas Enbiar a poblar a panuco, y dize que yba por capitan el pedro dirçio, y avn En aquel tienpo no hera capitan ni avn quadrillero, ni le daban cargo ni se acia cuenta del, y se quedo con nosotros en mx^{co} tanbien dize el mismo coronista, otras muchas cosas sobre la prision del montezuma, yo no le Entiendo su escrevir E avia de mirar que quando lo escrevia, en su ystoria, que avia de aber bivos conquistadores de los de aquel tienpo que le dirian quando lo leyesen, esto no paso asi, En esotro dize lo que

quiere y dexallo E aqui, e bolvamos a nra materia, y dire como los capitanes mexicanos, despues de dalle la batalla que dho tengo, al ju° descalante, se lo hizieron saber a montezuma, y avn le llevaron presentada la cabeça del arguello, que paresçio ser murio En el camino de las heridas, que bivo le llebavan, y supimos quel montezuma, quando se la mostraron, Como hera rrebusta y grande, y tenia grandes barvas y crespas, ovo pavor y temyo de la ver, y mando que no la ofreçiesen a ningun Cu de mx^{co} sino En otros ydolos de otros pueblos, y pregunto el montezuma a sus capitanes, que siendo ellos muchos millares de guerreros, que como no vençieron a tan pocos tevles, y rrespondieron, que no aprovechavan nada sus varas y flechas ni buen pelear, que no los pudieron hazer rretraer porque vna gran tequeçihuata de castilla venia delante dellos y que aquella señora ponia a los mexicanos temor y dezia palabras a sus tevles que les esforçava, y el monteçuma entonçes creyo que Aquella gran señora era santa maria y la que le aviamos dho que hera nra abogada que de antes dimos al montezuma, con su preçioso hijo En los braços, y porque Esto yo no lo vi, porq̄ estava en mexico, sino lo que dixeron çiertos conquistadores que se hallaron En ello, y plugiese a dios que ansi fuese y çiertatamente todos los soldados que pasamos con cortes, tenemos muy creydo, E ansi es verdad, y que la misericordia divina y nra señora la birgen maria sienpre hera con nosotros por lo qual le doy muchas graçias. y dexallo he aqui y dire lo que pasamos En la prision del gran montezuma.

CAPITULO XCV. de la prision del gran montezuma, y lo que sobrello se hizo.

como teniamos acordado el dia antes, de prender al montezuma, toda la noche estuvimos En oraçion rrogando a dios que fuese de tal manera, que rredundase para su santo serviçio, y otro dia de mañana fue acordado de la manera que avia

de ser. llevo consigo cortes çinco capitanes que fueron pedro de alvarado y gonçalo de sandoval, juan velazquez de leon y francisco de lugo, y alonso de avila y a mi y con nras lenguas doña marina y Aguilar y todos nosotros, mando questuviesemos muy a punto, y los de a cavallo, Ensillados y enfrenados. En lo de las armas no avia nesçesidad de ponello yo aqui por memoria, porque sienpre de dia y de noche, estamos armados, y calçados nros alpargates, que En aquella sazon hera nro calçado y quando soliamos yr a hablar al montezuma sienpre nos via armados de aquella manera y esto digo, puesto que cortes Con los que con el yvamos con todas sus armas pā le prender, no lo tenia el montezuma por cosa nueva, ni se alterava dello. ya puestos a punto todos Enbiole nro capitan a hazelle saber, como yva A su palaçio, porque asi lo tenia por costunbre y no se alterase viendolo yr de sobresalto, y el monteçuma bien Entendio poco mas o menos que yva Enojado por lo de almeria y le temia y mando que fuese mucho En buen ora, y como Entro Cortes despues de le aver hecho sus acatos acostunbrados le dixo, con nras lenguas, señor montezuma, muy maravillado de voz estoy q̄ siendo tan valeroso prinçipe y averse dado por nro amigo, mandar a vros capitanes que teniades En la costa, çerca de tuçapan, que tomasen armas contra mis españoles, y tener atrevimiento de rrobar los pueblos, questan En guarda y manparo de nro rrey y señor y demandalles yndios E yndias para sacrificar y matar vn español, hermano mio, y vn cavallo, no le quiso dezir del capitan ni de los seys soldados que murieron luego que llegaron a la villa rrica, porquel monteçuma no lo alcanço a saber ni tanpoco lo supieron los yndios capitanes que les dieron la guerra y mas le dixo cortes, que teniendolo por tan su amigo mande a mis capitanes que En todo lo que posible fuese, os sirviesen y faboresçiesen, y v m por el contrario nos lo a hecho, E ansi mismo en lo de cholula, tuvieron vros capitanes con gran copia de guerreros, ordenado por vro mandado que nos matasen, Elo disimulado, lo de Entonçes por lo mucho que os quiero, y ansi mismo agora vros vasallos y capitanes, se an desvergonçado

y tienen platicas secretas, que nos quereys mandar matar, por estas cavsas no querria Encomençar guerra, ny destruyr aquesta çibdad conviene que para todo se Escusar, que luego callando y sin hazer ningun alboroto, se vaya con nosotros a nro aposento, que alli sereys servido y mirado muy bien como En vra propia casa y que si alboroto o bozes dava que luego seria muerto de aquestos mis capitanes que no los traigo para otro Efeto, y quando esto oyo el montezuma, estuvo muy espantado y sin sentido, y rrespondio que nunca tal mando que tomasen armas contra nosotros, y que Enbiaria luego a llamar sus capitanes y se sabria la verdad y los castigaria y luego, en aquel estante, quito de su braço y muñeca, El sello y señal de vichilobos, que aquello hera quando mandava alguna cosa grave E de peso para que se cunpliese e luego se Cunplia, y en lo de yr preso y salir de sus palaçios contra su voluntad, que no hera persona la suya para que tal le mandase, E que no hera su voluntad salir y cortes le rreplico muy buenas rrazones y el montezuma le rrespondia muy mejores y que no avia de salir de sus casas por manera questuvieron mas de media ora en estas platicas y desque juan velazquez de leon y los demas capitanes vieron que se detenia con el y no vian la ora de avello sacado de sus casas y tenelle preso hablaron a cortes algo alterados y dixeron que haze v m ya con tantas palabras o le llevamos preso, o dalle hemos destocadas, por eso, tornele a dezir, que si da bozes, o haze alboroto que le mataremos porque mas vale que desta vez aseguremos nras vidas, o las perdamos, y como el juan velazquez lo dezia con voz algo alto y espantosa, porque asi hera su hablar, y el montezuma vio a nros capitanes como Enojados, pregunto A doña marina que que dezian Con aquellas palabras altas, y como la doña marina era muy entendida, le dixo, señor montezuma, lo que yo os aconsejo es, que vays luego con ellos a su aposento, sin rruydo ninguno, que yo se que os haran mucha honrra como gran señor que soys, y de otra manera aqui quedareys muerto, y En su aposento se sabra la verdad. y entonçes, el montezuma, dixo a cortes, señor malinche ya que Eso quereys que

sea, yo tengo vn hijo y dos hijas lexitimos, tomaldos en rrehenes, y a mi no me hagays esta afrenta, que diran mis prinçipales, si me viesen llevar preso. torno a dezir cortes que su persona avia de ir con ellos, y no avia de ser otra cosa, y En fin, de muchas mas razones que pasaron, dixo quel yria de buena voluntad, y entonçes cortes y nros capitanes, le hizieron muchas quiriçias y le dixeron que le pedian por md que no oviese Enojo, y que dixese a sus capitanes y a los de su guarda que yva de su voluntad, porque avia tenido platica de su ydolo vichilobos, y de los papas que le servian, que convenia para su salud y guardar su vida, estar con nosotros y luego le truxeron sus rricas andas, En q̄ solia salir con todos sus capitanes que le aconpañaron, fue a nro aposento, donde le pusimos guardas y velas, y todos quantos serviçios y plazeres, que le podiamos hazer, ansi cortes como todos nosotros, tantos le haziamos, y no se le hecho prisiones ningunas, y luego le vinieron a ver todos los mayores prinçipales mexicanos y sus sobrinos a hablar con el, y a saber la cavsa de su prision, y si mandava que nos diesen guerra, y el montezuma les rrespondio, que El holgava de Estar algunos dias alli con nosotros de buena voluntad, y no por fuerça, E que quando el algo quisiese que se lo diria, y que no se alborotasen ellos ni la çibdad, ni tomasen pesar dello, porque aquesto que ha pasado, de estar alli, que su vichilobos lo tiene por bien, y se lo an dho çiertos papas que lo saben q̄ hablaron con su ydolo sobrello. y desta manera que E dho fue la prision del gran monteçuma, y alli donde Estava tenia su serviçio, y mugeres y vaños En que se vañava, y sienpre a la contina Estavan En su conpañia veynte grandes señores, y consejeros, y capitanes, y se hizo a estar preso sin mostrar pasion En ello, y alli venian con pleytos Enbajadores de lexos tierras y le trayan sus tributos, y despachava negoçios de ynportançia. acuerdome que quando venian antel grandes caçiques de lexos tierras, sobre terminos, o pueblos, o otras cosas de aquel arte que por muy gran señor que fuese, se quitava las mantas rricas, y se ponia otras de Enequen, y de poca valia y descalço avia de venir, y quan-

do llegava a los aposentos, no entrava derecho, sino por vn lado dellos, y quando paresçia delante del gran montezuma, los ojos bajos, En tierra, y antes que a el llegasen le hazian tres rreverençias y le dezian, señor, mi señor, E mi gran señor, entonçes le trayan pintado y dibujado el pleyto, o Enbaraço, sobre que venian, En vnos paños y mantas de Enequen, y con vnas baritas muy delgadas y pulidas, le señalaban la cavsa del pleyto y estavan alli junto al monteçuma, dos honbres viejos, grandes caçiques, y desque bien avian entendido el pleyto, aquellos juezes se lo dezian al monteçuma, la justiçia que tenia con pocas palabras, los despachava, y mandava quien avia de llebar las tierras o pueblos, y sin mas rreplicar en ello se salian los pleyteantes, sin boluer las espaldas y con las tres rreverençias se salian hasta la sala, y desque se vian fuera de su presençia del montezuma, se ponian otras mantas rricas, y se paseavan por mx^co^ y dexare de dezir al presente desta prision, y digamos Comó los mensageros que Enbio el montezuma Con su señál y sello, a llamar sus Capitanes que mataron nros soldados, vinieron antel presos y lo que con ellos hablo yo no lo se, mas que se los Enbio a cortes, para que hiziese justiçia dellos y tomada su confision, sin estar el montezuma delante confesaron ser verdad lo atras ya por mi dho E que su señor se lo avia mandado, que diesen guerra y cobrasen los tributos y que si algunos tevles fuesen En su defensa, que tanbien les diesen guerra, o matasen. E vista esta confision por cortes, Enbioselo a hazer saber Al montezuma, Como le condenavan En aquella cosa, y el se desculpo quanto pudo, y nro Capitan le Enbio a dezir quel ansi lo creya, que puesto que meresçia castigo conforme a lo que nro rrey manda, que la persona que manda matar a otros, sin culpa, o con culpa, que muera por ello, mas que le quiere tanto, y le desea todo bien, que ya que aquella culpa tuviese, que antes la pagaria el cortes por su persona, que versela pasar Al montezuma y con todo esto que le Enbio a dezir, estava temeroso, y sin mas gastar rrazones, cortes sentençio aquellos capitanes a muerte, E que fuesen quemados delante los palaçios del montezuma, E an-

si se Esecuto luego la sentençia y porque no oviese algun Enbaraço, Entre tanto que se quemavan, mando hechar vnos grillos Al mismo monteçuma, y desque se los hecharon el hazia bramuras, y si de antes estava temeroso, Entonçes estuvo mucho mas, y despues de quemados fue nro cortes con çinco de nros capitanes a su aposento y el mismo se los quito los grillos, y tales palabras le dixeron y tan amorosas, que se le paso luego El enojo, porque nro cortes le dixo, que no solamente le tenia por hermano, sino mucho mas, e que como Es señor y rrey de tantos pueblos y provinçias, que si el podia, el tienpo andando, le haria que fuese señor de mas tierras, de las que no ha podido conquistar, ni le obedesçian, y que si quiere yr A sus palaçios que le da liçençia para ello, y deziaselo cortes con nras lenguas y quando se lo estava diziendo Cortes paresçia se le saltavan las lagrimas de los ojos al montezuma, y rrespondio con gran cortesia, que se lo tenia en md, enpero bien entendio que todo era palabras las de cortes, E que agora al presente que convenia estar alli preso, porque por ventura, Como sus prinçipales son muchos E sus sobrinos y parientes le vienen cada dia a dezir que sera bien darnos guerra y sacallo de prision, que desque le vean fuera, que le atraeran a ello, E que no queria ver en su çibdad rrebueltas E que si no haze su voluntad, por ventura querran alçar a otro señor y que El les quitava aquellos pensamientos, Con dezilles que su dios vichilobos se lo a Enbiado a dezir queste preso E a lo que Entendimos, e lo mas çierto, cortes le avia dho a aguilar, que le dixese secreto, que avnque malinche le mandase salir de la prision, que los demas de nros capitanes y soldados no querriamos, y desque aquello lo oyo cortes le echo los braços Ençima y le abraço y dixo, no En balde señor montezuma, os quiero tanto Como a mi mesmo, y luego el montezuma le demando a cortes vn paje español que le servia que sabia ya la lengua, que se dezia orteguilla y fue harto provechoso, ansi para el montezuma como para nosotros, porque de aquel paje ynquiria y sabia muchas cosas de las de castilla El montezuma, y nosotros de lo que le dezian sus capitanes y verdaderamente

le hera tan buen serviçial el paje, que lo queria mucho el montezuma dexemos de hablar de como estava ya el montezuma algo contento con los grandes alagos, y serviçios, y conversaçion que con todos nosotros tenia porque sienpre que antel pasavamos y avnque fuese cortes le quitavamos los bonetes de armas o caxcos, que sienpre Estavamos armados y el nos hazia gran mesura, y honrrava a todos, y digamos los nonbres de aquellos capitanes de montezuma, que se quemaron por justiçia. El prinçipal se dezia quetzalpopoca, y los otros se dezian El vno coate y el otro quiavit el otro no me acuerdo el nonbre que poco va En saber sus nonbres, y digamos que como este castigo se supo En todas las provinçias de la nueva españa, temieron y los pueblos de la costa, adonde mataron nros soldados boluieron a servir muy bien a los vezinos que quedavan En la villa rrica. E an de considerar los curiosos questo leyeren, tan grandes hechos que Entonçes hizimos dar con los navios al traves, lo otro osar Entrar En tan fuerte çibdad, teniendo tantos Avisos que alli nos avian de matar desque dentro nos tuviesen, lo otro tener tanta osadia, osar prender al gran montezuma que hera rrey de aquella tierra, dentro En su gran çibdad, y En sus mismos palaçios, teniendo tan gran numero de guerreros de su guarda, y lo otro osar quemar sus capitanes, delante sus palaçios y hechalle grillos, entre tanto que se hazia la justiçia. muchas vezes agora que soy viejo, me paro a considerar las cosas Eroycas, que En aquel tienpo pasamos, que me pareçe las veo presentes, y digo que nros hechos, que no los haziamos nosotros, sino que venian todos encaminados por dios, porque que honbres avido En el mundo que osasen Entrar quatroçientos soldados y, avn no llegavamos a ellos, En vna fuerte çibdad como es mex^{co}, ques mayor q̄ venençia, estando apartados de nra castilla, sobre mas de mill y quinientas leguas, y prender a vn tan gran señor y hazer justiçia de sus capitanes delante del, porque ay mucho que ponderar En ello, y no ansi secamente Como yo lo digo. pasare adelante y dire como cortes despacho luego otro capitan, questuviese En la villa rrica Como estava el ju^{o} descalante q̄ mataron.

CAPITULO XCVI. Como nro cortes Enbio a la villa rrica por teniente y capitan a vn hidalgo que se dezia Alonso de grado, en lugar del alguazil mayor juan descalante y el alguazilazgo mayor se lo dio a gonçalo de sandoval, y desde Entonçes fue alguazil mayor y lo que sobrello paso dire adelante.

DESPUES de fecha justiçia de quetzalpopoca y sus capitanes y amansado El gran montezuma, acordo nro capitan de Enbiar a la villa rrica por teniente della a vn soldado que se dezia alonso de grado, porque hera honbre muy Entendido y de buena platica, y presençia, y musico, E gran escrivano. este alonso de grado Era vno de los que sienpre fue contrario de nro cortes para que no fuesemos a mexico, y nos bolviesemos a la villa rrica, quando ovo En lo de tascala, çiertos corrillos, ya por mi dhos En el capitulo q̄ dello abla, y El alonso de grado era El que lo muyia, y si como hera de buenas graçias, fuera honbre de guerra, bien le ayudara todo junto, y esto digo porque quando nro cortes le dio El cargo, Como conosçia su condiçion que no hera honbre de afrenta y cortes hera graçioso En lo que dezia, le dixo, E aqui señor alonso de grado, vros deseos cunplidos, que yreys agora a la villa rrica, Como lo deseavades, y Entendereys En la fortaleza, y mira no vays a ninguna Entrada, como hizo juan descalante y os maten, y quando se lo estava diziendo, guiñaba el ojo, porque lo viesemos los soldados que alli nos hallamos, E sintiesemos a que fin lo

dezia porque conosçia del, que avnque se lo mandara con pena no fuera pues dadas las provisiones E ynstruçiones, de lo que avia de hazer El alonso de grado le suplico, que le hiziese md de la vara de alguazil mayor como la tenia El juan descalante que mataron los yndios, E cortes le dixo, que ya la avia dado A gonçalo de sandoval, E que para el q̄ no le faltaria, El tienpo andando, otro ofiçio muy honrroso, E que se fuese con dios, y le Encargo que mirase por los vezinos E los honrrase y a los yndios amigos, no se les hiziese ningund agravio, ni se les tomase Cosa por fuerça, E que a dos herreros que En aquella villa quedavan y les avia Enbiado a dezir y mandar que luego hiziesen dos cadenas gruesas del yerro y anclas, que sacaron de los navios que dimos al traves, que con brevedad las Enbiase y que diese priesa En la fortaleza, que se acabase de poner la madera e Cubrilla de teja, y como el alonso de grado llego a la villa mostro mucha gravedad Con los vezinos, y queria hazerse servir dellos, como gran señor, y con los pueblos questavan de paz que fueron mas de treynta, Enbiava a les demandar joyas de oro, E yndias hermosas, y en la fortaleza no se le dava nada para Entender En ella. En lo que gastava el tienpo hera, En bien comer y En jugar, y sobre todo esto que fue peor q̄ lo pasado, secretamente convocava A sus amigos, e a los que no lo Eran para que si viniese aquella trra diego velazquez de cuba o q̄ulquier su capitan, de dalle la tierra, E hazerse Con el, todo lo qual muy en posta, se lo hizieron saber por cartas a cortes a mexico, y como lo supo ovo Enojo consigo mismo, por aver Enviado al grado, Conoçiendole sus malas entrañas e condiçion dañada, y como tenia sienpre en el pensamiento que diego velazquez, governador de cuba, por vna parte o por otra avia de alcançar a saber como aviamos Enbiado nros procuradores a su magestad e que no le acudiriamos a cosa ninguna, E que por ventura Enbiaria armada y capitanes contra nosotros, paresçiole, que seria bien poner honbre de quien fiar el puerto e la villa, y enbio a gonçalo de sandoval que ya hera alguazil mayor por muerte del juan descalante y llebo En su conpañia a pedro de yrçio, aquel

de quien Cuenta el coronista gomara, que yva a poblar a panuco, y Entonçes el pedro de yrçio fue a la villa y tomo tanta amistad gonçalo de sandoval, con el porquel pedro de yrçio como avia sido criado En la casa del conde de vreña y de don pedro giron sienpre contava lo que les avia acontesçido, y como El gonçalo de sandoval Era de buena voluntad y no nada maliçioso y le Contava aq̃llos Cuentos que le conplazian, tomo amistad con el, como dho tengo, y sienpre le hizo subir hasta ser capitan, y si En este tienpo de agora fuera, algunas palabras q̃ no eran de dezir, dezia El pedro de yrçio, En lugar de graçias, que se las rreprehendia harto, gonçalo de sandoval, le castigarian por ellas, por el santo ofiçio. dexemos de contar vidas agenas, y bolvamos a gonçalo de sandoval, que llego a la villa rrica y luego Enbio preso a mex^co con yndios que lo guardasen al alonso de grado, porque ansi se lo mando cortes, y todos los vezinos querian mucho al gonçalo de sandoval, porque a los que allo questavan dolientes, el les proveya lo mejor que podia, y les mostrava mucho amor, y a los pueblos de paz, tenia En mucha justiçia, y les faboresçia En todo lo que podia, y en la fortaleza començo a enmaderar e tejar y hazia todas las cosas como convienen hazer, todo lo que los buenos capitanes son obligados a azer, y fue harto provechoso a cortes y a todos nosotros Como adelante veran en su tpo e sazon. dexemos al sandoval En la villa rrica, y bolvamos al alonso de grado, que llego preso a mx^co, y queria yr a hablar a cortes, y no le consintio, que paresçiese delante del, antes lo mando hechar preso en vn çepo de madera, que entonçes hizieron nuevamente. acuerdome que olia la madera de aquel çepo, Como a sabor de axos o çebollas, y estuvo preso dos dias E como el alonso de grado, Era muy platico y honbre de muchos medios, hizo grandes ofreçimientos a cortes, que le seria muy servidor y en todo le seria leal y tantas muestras de desealle servir, le hizo, que le Convençio, y luego le solto y avn desde alli adelante vi, que sienpre privava con cortes, mas no para que le diese cargos de Cosas de guerra, sino Conforme a su condiçion, y avn el tienpo andando le dio la contadu-

ria, que solia tener alonso davila, porque en aquel tienpo Enbio al mismo alonso de avila, a la ysla de santo domingo por procurador, segun adelante dire, en su coyuntura. no quiero dexar de traer aqui a la memoria, como quando cortes Enbio a gonçalo de sandoval, a la villa rrica, por teniente y capitan y alguazil mayor, le mando, que asi Como llegase, le enbiase dos herreros, con todos sus aparejos de fuelles y herramientas y mucho hierro de lo de los navios que dimos al traves y las dos cadenas grandes de hierro que estavan ya hechas, y que Enbiase belas y xarçias, y pez y estopa, y vna aguja de marear y todo otro cualquier aparejo para hazer dos vergantines para andar En la laguna de mexico, lo qual luego se lo Enbio el sandoval muy cunplidamente segun y de la manera que lo mando.

CAPITULO XCVII. Como estando el gran montezuma preso, sienpre cortes y todos nros soldados le festejamos y rregoçijamos, y avn se le dio liçençia para yr a caça, e fue esta liçª pã vr su yntençion.



OMO nro capitan En todo hera muy diligente y vido quel montezuma estava preso, y por temor no se congojase con estar Ençerrado y detenido, procurava cada dia, despues de aver rrezado, que Entonçes no teniamos vino para dezir misa, de ylle a tener palaçio, E yvan con el cuatro capitanes, Espeçialmente pedro de alvarado y juan velazquez de leon y diego de ordas, y preguntavan al montezuma con mucho acato, que que tal estava, y que mirase lo que manda que todo se haria, y que no tuviese congoja de su prision, y El rrespondia, que antes se holgava

destar preso, y Esto porque nros dioses nos davan poder para ello, o su vichilobos lo permitia y de platica En platica le dieron a entender mas por estenso las cosas de nra santa fee, y El gran poder del enperador nro señor y avn algunas vezes jugava el monteçuma con cortes, al totoloque, ques vn juego que Ellos ansi le llaman, con vnos bodoquillos chicos muy lisos que tenian hechos de oro para aquel juego, y tiravan con los bodoquillos algo lejos, y vnos tejuelos que tanbien Eran de oro, E a çinco rrayas ganavan o perdian çiertas pieças E joyas rricas que ponian. acuerdome que tanteava a cortes pedro de alvarado E al gran montezuma vn sobrino suyo, gran señor, y el pedro de alvarado, sienpre tanteava vna rraya de mas, de las que avia cortes, y el montezuma como lo bio dezia, cọn graçia y rrisa, que no queria que le tantease a cortes El tonatio, que ansi llamavan al pedro de alvarado, porque hazia mucho yxoxol En lo q̄ tanteava, que quiere dezir En su lengua, q̄ mentya, que Echava sienpre vna rraya de mas, y cortes y todos nosotros los soldados, que En aquella sazon haziamos guarda, no podiamos estar de rrisa por lo que dixo el gran montezuma. diran agora q̄ por q̄ nos rreymos de aquella palabra, es porq̄ el p° dalvarado, puesto q̄ era de gentil Cuerpo e bu^a manera, era biçioso en el ablar demasyado y como le conoçimos su cōdiçion por esto nos rreymos tanto, e bolvamos al juego, y si ganava cortes davan las joyas aquellos sus sobrinos y privados del montezuma, que le servian, y si ganava montezuma, nos lo rrepartia a los soldados que le haziamos guarda, y avn no por lo que nos dava del juego dexava cada dia de darnos presentes de oro y rropa, ansi a nosotros Como al capitan de la guarda, que Entonçes Era Juan velazquez de leon, y en todo se mostrava ser amigo e servidor de montezuma, y tanbien me acuerdo, que Era de la vela, vn soldado muy alto de cuerpo, y bien dispuesto y de muy grandes fuerças que se dezia hulano de truxillo, y hera honbre de la mar, y quando le cabia el quarto de noche de la vela, Era tan mal mirado, que hablando aqui con acato de los señores leyentes hazia cosas desonestas que lo oyo el montezuma, e como Era vn rrey destas trras tan valeroso, tu-

volo a mala criança y desacato que en parte que el lo oyese, se hiziese tal cosa y sin miramiento de su p̃sona y pregunto a su paje orteguilla, que quien Era aquel malcriado e suçio, y dixo que Era honbre que solia andar En la mar y que no sabe de puliçia, e buª criança, y tanbien le dio a entender de la calidad de cada vno de los soldados que alli estavamos, qual Era cavallero, o qual no, y le dezia a la contina muchas cosas quel montezuma deseava saber bolvamos a nro soldado truxillo, que desque fue de dia, montezuma lo mando llamar y le dixo que por que Era de aquella condiçion, que sin tener miramiento a su persona, no tenia Aquel acato devido, que le rrogava que otra vez no lo hiziese y mandole dar vna joya de oro, que pesava çinco pesos, y el truxillo no se le dio nada por lo que le dixo, y otra noche adrede Creyendo que le daria otra cosa, y el montezuma lo hizo saber a juan velazquez Capitan de la guarda, y mando luego el Capitan quitar al truxillo que no velase mas y con palabras asperas lo rreprehendieron. tanbien acaesçio que otro soldado, que se dezia pero lopez gran vallestero, y hera honbre que no se le Entendia mucho, y hera bien dispuesto, y velava al montezuma, y sobre si Era ora de tomar el quarto, o no, de noche tuvo palabras Con vn quadrillero, y dixo, o pesia tal, Con este perro, que por velalle a la contina, estoy muy malo del estomago, para me morir, y el montezuma oyo aquella palabra, y pesole En el alma, y quando vino Cortes a tenelle palaçio, lo alcanço a saber, y tomo tanto Enojo dello, que al pero lopez, con ser muy buen soldado, le mando açotar dentro En nros aposentos, y desde alli adelante, todos los soldados a quien cabia la vela, con mucho silençio y criança Estavã belando puesto que no avia menester mandallo a muchos de nosotros que le velavamos sobre Este buen comedimiento que con aqueste gran caçique aviamos de tener y el bien conosçia a todos, y sabia nros nonbres y avn calidades y Era tan bueno, que a todos nos dava joyas, a otros mantas, E yndias hermosas. Como En aquel tienpo yo Era mançebo, y sienpre questava En su guarda, o pasava delante del con muy gran acato le quitava mi bonete de armas, y

avn le abian dho el paje ortega que vine dos vezes a descubrir esta nueva españa, primero que Cortes, y yo le avia ablado al orteguilla que le queria demandar a montezuma que me hiziese md de vna yndia muy hermosa, y como lo supo el montezuma me mando llamar, E me dixo, bernal diaz del Castº anme dho que teneys motolinea de rropa y oro, y os mandare dar oy vna buena moça, tratalda muy bien ques hija de honbre prinçipal, y tanbien os daran oro y mantas yo le rrespondi, Con mucho acato que le besava las manos por tan gran md, y que dios nro señor le prosperase, y paresçe ser pregunto al paje que que avia rrespondido y le declaro la rrespuesta, y dizque le dixo el montezuma, de noble condiçion me pareçe bernal diaz, porque a todos nos sabia los nonbres, como dho tengo, e me mãdo dar tres tejuelos de oro, e dos cargas de mantas. dexemos de hablar desto y digamos como por la mañana desque hazia sus oraçiones y sacrifiçios a los ydolos o almorzava, poca cosa, e no era carne sino axi, estava Enpachado vna ora En oyr pleytos de muchas partes de caçiques que a el venian de lejos tierras ya E dicho otra vez, En el capitulo que dello habla, de la manera que Entravan a negoçiar y el acato que le tenian, y como sienpre Estavan En su conpañia, En aquel tpo para despachar negoçios veynte honbres ançianos que Eran sus juezes, y porquesta ya memorado, no lo tornare a reçitar y entonçes alcançamos a saber, que las muchas mugeres que tenia por amigas, casava dellas con sus capitanes, o personas prinçipales muy privados, y avn dellas dio a nros soldados, y la que me dio a mi Era vna señora dellas, e bien se pareçio en ella q̄ se dixo doña franᶜᵃ, y ansi se pasava la vida, vnas vezes rriendo, y otras vezes pensando En su prision. quiero aqui dezir puesto que no vaya a proposito de nra rrelaçion, porque me lo han preguntado algunas personas curiosas, que por que solamente el soldado por mi nonbrado llamo perro al montezuma, avn no En su presençia le mando Cortes açotar, siendo tan pocos soldados como Eramos y que los yndios tuviesen notiçia dello, y esto digo que En aquel tienpo, todos nosotros y avn el mysmo cortes quando paravamos delante

del gran montezuma, le haziamos rreverençia con los bonetes de armas que sienpre trayamos quitados, y el Era tan bueno y tan bien mirado, que a todos nos hazia mucha honrra que demas de ser rrey desta nueva españa, su persona y condiçion lo mereçia, y demas de todo esto, si bien se considera la cosa En questavan nras vidas, sino solamente mandar a sus vasallos le sacasen de la prision y darnos luego guerra que En ver su presençia y rreal franqueza, E como viamos que tenia a la contina Consigo muchos señores que le aconpañavan y venian de lexos tierras, otros muchos mas señores y del gran palaçio que le hazian, y el gran numero de gente que a la contina dava de comer y bever ny mas ny menos que quando estava sin prision, y todo esto considerado, cortes ovo mucho Enojo desque lo supo, que tal palabra le dixese y como estava ayrado dello, de rrepente le mando castigar como dho tengo y fue bien Enpleado En el. pasemos adelante y digamos que En aquel ynstante llegaron de la villa rrica yndios cargados con las dos cadenas de yerro gruesas, que cortes avia mandado hazer a los herreros, tanbien truxeron todas las cosas pertenesçientes para los vergantines, como dho tengo, y ansi como fue traydo, se lo hizo saber al gran montezuma y dexallo E aqui y dire lo que sobrello paso

CAPITULO XCVIII. como Cortes mando hazer dos vergantines de mucho sosten E veleros para andar en la laguna, y como el gran montezuma dixo a Cortes que le diese liçençia para yr a hazer oraçion a sus tenplos, y lo que Cortes le dixo y como le dio la liçençia—

pues Como ovo llegado todo El aparejo para hazer los vergantines, luego cortes se lo fue a hazer saber al gran monte-

zuma que queria hazer dos navios chicos para se andar holgando En la laguna, que mandase a sus Carpinteros que fuesen a cortar la madera, y que yrian con nros maestros de hazer navios, que se dezian martin lopez, y vn andres nuñez, y como la madera de rroble estava obra de quatro leguas de alli, de presto fue trayda y dado el galico della y como avia muchos carpinteros de los yndios, fueron de presto hechos y calafateados y breados, y puesto sus xarçias y velas, a su tamaño y medida y vna tolda a cada vno, y salieron tan buenos y veleros, como si estuvieran vn mes En tomar los galiços, porque el martin lopez, Era muy estremado maestro y este fue El que hizo los treze vergantines para ayuda a ganar a mx^co como adelante dire, y fue vn buen soldado para la guerra. dexemos aparte esto y dire como el montezuma, dixo a cortes que queria salir e yr a sus tenplos a hazer sacrifiçios, y cunplir sus devoçiones para lo que a sus dieses era obligado, como para que Conozcan sus capitanes y prinçipales, Espeçial çiertos sobrinos suyos que cada dia le vienen a dezir le quieren soltar y darnos guerra y quel les da por rrespuesta, quel se huelga destar con nosotros porque creã ques como se lo a dho e se lo a mandado su dios vichilobos, como ya otra vez se lo a hecho creer. y quanto a la liçençia que le demandava, cortes le dixo, que mirase, que no hiziese Cosa con que perdiese la vida, y que para ver si avia algun descomedimiento, o mandava a sus Capitanes, o papas, que le soltasen, o nos diesen guerra, que para aquel Efeto, Enbiava capitanes E soldados, para que luego le matasen a estocadas, En sintiendo alguna novedad de su persona, E que vaya mucho en buen ora, y que no sacrificase ningunas personas que Era gran pecado contra nro dios verdadero, ques el que le Emos pedricado, y que alli estavan nros altares y la ymagen de nra señora, ante quien podria hazer oraçion y el montezuma dixo q̄ no sacrificaria anima ninguna E fue en sus rricas andas muy aconpañado de grandes caçiques, Con gran ponpa, como solia, y llevava delante sus ynsinias, que Era como vara o baston, que Era la señal que yva alli su persona rreal como hazen a los visorreyes desta nueva es-

paña, y con el yvan para guardalle, quatro de nros capitanes que se dezian jvan velazquez de leon, y pedro de alvarado, y alonso de avila, y françisco de lugo, con çiento y çinquenta soldados, y tanbien yva con nosotros el padre de la md para le rretraer el sacrifiçio, si le hiziese de honbres, e yendo Como yvamos al Cu del vichilobos, ya que llegavamos çerca del maldito tenplo, mando que le sacasen de las andas, y fue arrimado a onbros de sus sobrinos, y de otros Caçiques, hasta que llego al tenplo. ya E dho otras vezes, que por las calles por donde yva su persona, todos los prinçipales avian de llebar los ojos puestos en el suelo, y no le miravan a la cara y llegado a las gradas de lo alto del adoratorio estavan muchos papas aguardandole para le ayudar a subir de los braços, E ya le tenian sacrificado de la noche antes quatro yndios y por mas que nro capitan le dezia, y se lo rretraya el frayle de la md, no aprovechava cosa ninguna, sino que avia de matar honbres, y muchachos, para hazer su sacrifiçio, y no podiamos En aquella sazon hazer otra cosa sino disimular con el, porquestava muy rrebuelto mex^{co} y otras grandes çibdades, Con los sobrinos del montezuma, como adelante dire, y desque ovo hecho sus sacrifiçios porq̄ no tardo mucho en azellos, nos bolvimos Con el a nros aposentos y estava muy alegre, y a los soldados que con el fuymos, luego nos hizo md de joyas de oro. dexemoslo aqui, y dire lo que mas paso —

CAPITULO XCIX como Echamos los dos vergantines al agua y como el gran montezuma dixo que queria yr a caça y fue En los vergantines hasta vn peñol donde avia muchos benados y caça, que no Entrava a caçar en el persona ninguna, con grave pena —

desque los dos vergantines fueron acabados de hazer, y Echados al agua, y puestos y adereçados todas sus xarçias y masteles, con sus vanderas rreales e ynperiales y aperçibidos honbres de la mar para los marear, fueron En ellos al rremo y a vela, y heran muy buenos veleros, y como montezuma lo supo dixo a cortes que queria yr A caça En la laguna a vn peñol questava acotado, que no osavan Entrar En el A montear, por muy prinçipal que fuese so pena de muerte, y cortes le dixo que fuese mucho En buen ora, y que mirase lo que de antes le avia dho, quando fue a sus ydolos q̃ no era mas su bida de rrebolver alguna cosa, y que En aquellos vergantines yria, que era mejor navegaçion yr En ellos que En sus canoas y piraguas, por grandes que sean, y el montezuma se holgo de yr En el vergantin mas velero, y metio Consigo muchos señores y prinçipales, y en el otro vergantin fue lleno de Caçiques y vn hijo del montezuma, y aperçibio sus monteros, que fuesen En canoas y piraguas. cortes mando a juan velazquez de leon, que Era capitan de la guarda, y a pedro de albarado y a xpoual de oli, fuesen con el y alonso de avila, con dozientos soldados, que llevasen gran adbertençia, del cargo, q̃ les dava y mirasen por el gran montezuma, y como todos estos capitanes, que he nonbrado Eran de sangre En el ojo, metieron todos los soldados que E dho, y quatro tiros de bronze con toda la polvora que avia, con nros arti-

lleros que se dezian mesa y arvenga y se hizo vn toldo muy Enparamentado, segun el tienpo, y alli Entro montezuma con sus prinçipales, y como En aquella sazon hizo el viento muy fresco, y los marineros se holgavan de contentar y agradar al montezuma, mareavan las velas de arte que yvan bolando y las canoas En que yvan sus monteros y prinçipales quedavanse atras por muchos rremeros que llebavan. holgavase el montezuma y dezia que Era gran maestria lo de las velas y rremos todo junto, y llego al peñol que no hera muy lexos y mato toda la caça que quiso de benados y liebres y conexos, y boluio muy contento a la çibdad, y quando llegavamos çerca de mx^co mando pedro de alvarado y Juan velazquez de leon, y los demas capitanes que disparasen el artilleria, de que se holgo mucho montezuma, que como le viamos tan franco y bueno le teniamos En el acato que se tienen los rreyes destas partes, y el nos hazia lo mismo. y si oviese de contar las cosas y condiçion quel tenia de gran señor, y el acato y serviçio que todos los señores de la nueva españa y de otras provinçias le hazian, es para nunca Acabar porque Cosa ninguna que mandava q̄ le truxesen, y avn que fuese bolando, que luego no le hera traydo, y esto digolo porque vn dia estavamos tres de nros capitanes y çiertos soldados con el gran montezuma, y acaso abatiose vn gavilan en vnas salas como corredores, por vna codorniz que çerca de las casas y palaçios donde Estava preso el montezuma, estavan vnas palomas, y codornizes mansas porque por grandeza las tenia alli para criar, el yndio mayordomo q̄ tenia cargo de barrer los Aposentos, y como el gavilan se abatio y llebo presa, vieronlo nros capitanes y dixo vno dellos, que se dezia françisco de Savzedo el polido que fue maestre – sala del almirante de castilla, o que lindo gavilan y que presa hizo y tan buen buelo tiene y rrespondimos los demas soldados que Era muy bueno, y que avia En estas tierras muchas buenas aves de caça, de bolanteria y el montezuma estuvo mirando En lo que hablavamos y pregunto a su paje orteguilla sobre la platica y le rrespondio, que deziamos aquellos capitanes quel gavilan que Entro a caçar Era muy

bueno, E q̄ si tuviesemos otros como aquel, que le mostrarian a venir a la mano y que en el canpo le hecharian a qualquiera ave, avnque fuese algo grande y la mataria. Entonçes, el montezuma dixo pues yo mandare agora q̄ tomen aq̄l mesmo gavilan, y veremos si le amansan y caçan con el, todos nosotros, los que alli nos hallamos, le quitamos las gorras de armas por la md, y luego mando llamar sus caçadores de bolateria y les dixo que le truxesen el mesmo gavilan, y tal maña se dieron En le tomar, que a oras del ave maria bienen con el mismo gavilan y le dieron a franᶜᵒ de savzedo y le mostro al señuelo, y porque luego se nos ofresçieron otras cosas En que yvan mas que la caça, se dexara aqui de hablar En ello. y elo dho porque Era tan gran prinçipe, que no solamente le trayan tributos de todas las mas partes de la nueva españa, y señoreaba tantas tierras, y En todas bien obedeçido que avn estando preso sus vasallos tenblavan del q̄ hasta las aves que buelan por el ayre hazia tomar. dexemos esto aparte y digamos como la adversa fortuna, buelve den quando En quando, su rrueda. En aqueste tienpo tenian convocado Entre los sobrinos y debdos del gran montezuma, a otros muchos caçiques y a toda la tierra para darnos guerra, y soltar al montezuma, y alçarse algunos dellos por rreyes de mxᶜᵒ, lo qual dire adelante.

CAPITULO XCIX [C] Como los sobrinos del gran montezuma andavan conbocando e atrayendo a si las voluntades de otros señores para venir a mexico y sacar de la prision al gran montezuma y Echarnos de la çibdad y matarnos.

desque el cacamatzin, señor de la çibdad de tezcuco, ques despues de mexico la mayor y mas prinçipal çibdad que ay

En la nueva españa, y Entendio que avia muchos dias questava preso su tio montezuma, E que En todo lo que nosotros podiamos, nos yvamos señoreando, y avn alcanço a saber que aviamos abierto la casa adonde estava el gran tesoro de su aguelo axayaCa, y que no aviamos tomado cosa ninguna dello, E antes que lo tomasemos, acordo de conbocar a todos los señores de tezcuco sus vasallos E al señor de Cuyuacan que Era su primo y sobrino del montezuma E al señor de tacuba, E al señor de iztapalapa, E a otro Caçiq̄ muy grande señor de matalçingo, q̄ Era pariente muy çercano del montezuma, y avn dezian que le venia de derecho El rreyno y señorio de mx^{co}, y este Caçiq̄ Era muy valiente por su persona Entre los yndios, pues andando Conçertando con ellos, E con otros señores mexicanos, que para en tal dia viniesen Con todos sus poderes y nos diesen guerra, paresçe ser que al caçique que E dho que Era valiente por su persona que no le se el nonbre, dixo que si le davan a el, el señorio de mx^{co}, pues le venia de derecho, quel Con toda su parentela, y de vna provinçia que se dize matalzingo, serian los primeros que vernian Con sus armas, a nos Echar de mx^{co}, o no quedaria ninguno de nosotros a vida, y el cacamatzin, segun paresçio, rrespondio, que a el le venia El caçicazgo, y el avia de ser rrey, pues Era sobrino del montezuma, E que si no queria venir, que sin el, y su gente aria la guerra, por manera que ya tenia el Cacamatzin aperçebidos los pueblos E señores por mi nonbrados, y tenia ya conçertado, que para tal dia viniesē sobre mexico, E con los señores que dentro estavan de su parte les darian lugar a la entrada. E andando en estos tratos, lo supo muy bien el montezuma, por la parte de su gran debdo, que no quiso Conçeder en lo q̄ Camatzin q̄ria, y para mejor lo saber, enbio montezuma a llamar todos sus caçiques y prinçipales de aquella çibdad, y le dixeron como el cacamatzin los andava conbocando todos con palabras o dadivas para que le ayudasen a darnos guerras, y soltar al tio, y como el montezuma Era cuerdo y no queria ver su çibdad puesta en armas ni alborotos, se lo dixo a cortes, segun y de la manera que pa-

sava, el qual alboroto, muy bien sabia nro Capitan y todos nosotros mas no por tan entero Como se lo dixo, y el consejo que sobrello se tomo Era que nos diese de su gente mexicana, E yriamos sobre tezcucu, y que le prenderiamos o destruyriamos aquella çibdad e sus comarcas, E al montezuma no le quadro este consejo, por manera q̄ Cortes le enbio a dezir al cacamatzin que se quitase de andar rreboluiendo guerra que sera cavsa de su perdiçion y que le quiere tener por amigo y que en todo lo que oviese menester de su persona lo ara por el, E otros muchos cunplimientos, y como el cacamatzin Era mançebo y allo otros muchos de su paresçer, que le acudirian En la guerra, Enbio a dezir a cortes que ya avia entendido sus palabras de alagos, que no las queria mas oyr, sino quando le viese venir, q̄ entonçes le hablaria lo que quisiese. torno otra vez cortes a le Enbiar a dezir que mirase que no hiziese deserviçio a nro rrey y señor, q̄ lo pagaria en su persona y le quitaria la vida por ello, y rrespondio que ni Conoçia a rrey ni quisiera aver conoçido a cortes, que con palabras blandas prendio a su tio. desq̄ Enbio aquella rrespuesta nro Capitan rrogo al monteçuma, pues Era tan gran señor y dentro En tezcuco tenia grandes Caçiques y parientes por capitanes, y no estavan bien Con el cacamatzin, por ser muy sobervio, y malquisto, y pues alli En mxco con el montezuma estava vn hermano del mismo cacamatzin mançebo de buena disposiçion, questava huydo del propio hermano, porque no le matase, que despues del cacamatzin, Eredava el rreyno de tezcuco, que tuviese manera y conçierto con todos los de tezCuco, que prendiesen al cacamatzin, o que secretamente le Enbiase a llamar y que si viniese, que le hechasen mano y le tuviese en su poder hasta questuviese mas sosegado, y que pues que aquel su sobrino estava En su casa y le sirve, que le alçe luego por señor y le quite el señorio al cacamatzin, questa En su deserviçio y anda rrebolviendo todas las çibdades y caçiques de la trra por señorear su çibdad e reyno. y el montezuma dixo que le enbiaria luego a llamar, mas que sentia del que no querria venir y que si no viniese que se ternia Conçierto con sus ca-

pitanes y parientes, que le prendan, y cortes le dio muchas graçias por ello, y avn le dixo, señor montezuma, bien podeys creer que si os quereys yr a vros palaçios, que en vra mano esta, que desde que tengo Entendido que me teneys buena voluntad, yo os quiero tanto, que no fuera yo de tal condiçion que luego no os fuera aconpañando, para que os fuerades, con toda vra cavalleria, a vros palaçios, y si lo E dexado de hazer es por estos mis capitanes, que os fueron a prender porque no quieren que os suelte, E porq̄ v m dize q̄ quiere estar preso, por escusar las rrebueltas, q̄ vros sobrinos traen por aver en su poder esta vra çibdad, e quitaros el mando, y el montezuma dixo q̄ se lo tenia En md, y como yba entendiendo las palabras alagueñas de cortes E via que lo dezia no para soltalle sino para probar su voluntad, y tanbien orteguilla su paje, se lo avia dho al montezuma, que nros capitanes Eran los que le aconsejaron que le prendiesen e q̄ no creyese a cortes y que sin ellos no le soltaria, dixo el montezuma q̄ muy bien estava preso, y q̄ hasta ver En que paravan los tratos de sus sobrinos, y que luego Enbiaria mensageros a cacamatzin, rrogandole que viniese antel que le queria hablar, En amistades Entre el y nosotros, y le Enbio a dezir, que de su prision, que no tenga el cuidado, que si se quisiese soltar que muchos tienpos a tenido para ello y que malinche le ha dho dos vezes que se vaya a sus palaçios, y q̄l no quiere, por cunplir el mando de sus dioses, que le an dicho que seste preso, y q̄ si no lo esta que luego sera muerto y questo que lo saben muchos dias A de los papas questan en suiçio de los ydolos y que a esta cavsa, sera bien que tenga Amistad con malinche y sus hermanos y estas mismas palabras Enbio El montezuma a dezir a los capitanes de tezCuco, Como enbiava a llamar a su sobrino para hazer las amistades, y que mirasen no les trastornase su seso, aquel mançebo para tomar armas Contra nosotros. y dexemos esta platica que muy bien la Entendio el cacamatzin, y sus prinçipales entraron En consejo, sobre lo que harian y el Cacamatzin Començo a bravear, y que nos abia de matar dentro de quatro dias, E que El tio Era vna gallina, E que por

no darnos guerra quando se lo aconsejavan, al bajar la sierra de chalco, quando tuvo alli buen aparejo, con sus guarniçiones, y que nos metio, el por su persona En su çibdad, como si tuviera conosçido que yvamos para hazelle algun bien E que quanto oro le an traydo de sus tributos nos dava, y que le abiamos escalado y abierto la casa donde esta el tesoro de su aguelo axayaca, y que sobre todo esto le teniamos preso, E que ya le andavamos diziendo que quitasen los ydolos del gran huichilobos, E queriamos poner los nros, E que porquesto no viniese a mas mal y para castigar tales cosas, E injurias, que les rrogava, que le ayudasen pues todo lo que les a dho an visto por sus ojos, y como quemamos los capitanes del mismo montezuma, que ya no se puede Conpadesçer otra cosa, sino que todos juntos a vna nos diesen guerra. y alli les prometio el Cacamatzin, que si quedara Con el señorio de mexico, que les avia de hazer grandes señores y tanbien les dio muchas joyas de oro, y les dixo que ya tenia Conçertado con sus primos, los señores de cuyuacan y de yztapalapa, y el de tacuba, y otros debdos que le ayudarian, E que En mexico tenia de su parte otras personas prinçipales que le darian Entrada y ayuda A q̄ulquiera ora que quisiese, y que vnos por las calçadas, y todos los mas En sus piraguas y canoas chicas, por la laguna, podrian Entrar sin tener Contrarios, que se lo defendiesen, pues su tio estava preso, y que no tuviesen miedo de nosotros pues saben que pocos dias avia pasado, que En lo de almeria, sus capitanes del mismo su tio avian muerto muchos tevles, E vn cavallo, lo qual bieron bien la cabeça del vn tevl, E el cuerpo del cavallo, E que En vna ora nos despacharian, e con nros cuerpos ternian buenas fiestas y artazgas. y desque ovo fecho aquel rrazonamiento, dizen que se miravan vnos capitanes a otros, para que hablasen los que solian hablar primero, en cosas de guerra, E que quatro o çinco de aquellos capitanes le dixeron, que como avian de yr sin liçençia de su gran señor montezuma, y dar guerra En su propia casa y çibdad, y que se lo Enbien primero a hazer saber E que si es consentidor que yran con el de muy buena voluntad, E que de otra ma-

nera que no le quieren ser traydores y paresçio ser quel cacamatzin se Enojo con los capitanes que le dieron aquella rrespuesta, y mando Echar presos tres dellos y como avia alli En el consejo, E junta que tenian, otros sus debdos y ganosos de bulliçios, dixeron que le ayudarian hasta morir, E acordo de Enbiar a dezir a su tio el gran monteçuma, que avia de tener Enpacho Enbialle a dezir que venga a tener amistad, con quien tanto mal y deshonrra le a hecho teniendole preso, E que no es posible sino que nosotros Eramos hechizeros y con hechizos le teniamos quitado su gran Coraçon y fuerça, o que nros dioses y la gran muger de castilla que les diximos que Era nra abogada, nos da aquel gran poder para hazer lo que haziamos E en esto que dixo a la postre no lo Errava, que çiertamente la gran misericordia de dios y su bendita madre nra señora nos ayudava, y bolvamos a nra platica, que En lo que se rresumio fue Enbiar a dezir, quel vernia a pesar nro E de su tio, a nos hablar y matar, y quando el gran montezuma oyo aquella rrespuesta tan desvergonçada rresçibio mucho Enojo, y luego en aquella ora, Enbio a llamar seys de sus capitanes de mucha quenta y les dio su sello y avn les dio çiertas joyas de oro, y les mando que luego fuesen a tezcuco, y que mostrasen secretamente aquel su sello, a çiertos capitanes y parientes, questavan muy mal con el Cacamatzin, por ser muy sobervio, E que tuviesen tal orden y manera, que a el y a los que Eran En su consejo, los prendiese y que luego se los truxeran delante. y como fueron aquellos capitanes, y En tezcuco Entendieron lo quel montezuma mandava, e El cacamatzin era malquisto En sus propios palaçios le prendieron questava platicando con aquellos sus confederados, en cosas de la guerra y tanbien traxeron otros çinco presos con el E como aquella çibdad esta poblada junto a la gran laguna adereçan vna gran piragua, Con sus toldos, y le meten En ella cō los demas y con gran copia de rremeros los traen a mexico y desque ovo desEnbarcado, le meten En sus rricas andas como rrey que Era, y con gran acato le llevan ante montezuma, y paresçe ser estuvo hablando con el tio, y desvergonçose mas de lo que an-

tes estava, y supo montezuma de los conçiertos en que andava, que hera alçarse por señor de mexico, lo q̄ul alcanço a saber mas por Entero, de los demas prisioneros que le truxeron y si Enojado Estava de antes del sobrino, muy mas lo estuvo Entonçes y luego se lo enbio a nro capitan, para que le hechase preso, y a los demas prisioneros mando soltar, E luego cortes fue a los palaçios e al aposento del montezuma, y le dio las graçias por tamaña md y se dio orden que se alçase por rey de tezcuco al mançebo questava En conpañia del gran montezuma, que tanbien hera su sobrino, hermano del cacamatzin, que ya E dicho, que por su temor estava alli rretraydo, al favor del tio, porque no le matase, que Era tanbien Eredero muy propinco del rreyno de tezcuco, y para lo hazer solenemente, y con acuerdo de toda la çibdad, mando el montezuma que viniesen antel, los mas prinçipales de toda aq̄lla provinçia y despues de muy bien platicada la cosa, le alçaron por rrey y señor de aquella gran çibdad, y se llamo don Carlos. ya todo esto fecho, como los caçiques y rreyezuelos, sobrinos del gran montezuma, que Eran el señor de cuyuacan, E el señor de yztapalapa, y el de tacuba, vieron y oyeron la prision del cacamatzin, y supieron quel gran montezuma avia sabido, que Ellos Entravan En la conjuraçion, para quitalle su rreyno y darselo a cacamatzin, temieron y no le venian a hazer palaçio como solian y con acuerdo de cortes, que le conboco E atraxo al montezuma, para que los mandase prender En ocho dias todos Estuvieron presos, En la cadena gorda, que no poco se holgo nro capitan, y todos nosotros. miren los curiosos letores, qual andavan nras vidas, tratando de nos matar, cada dia, y comer nras carnes, si la gran misericordia de dios, que sienpre Era con nosotros, y nos acorria, E aquel buen montezuma, a todas nras cosas dava buen corte, E miren que gran señor Era, questando preso, ansi era tan obedesçido, pues ya todo apaçiguado, E aquellos señores presos, sienpre nro Cortes, con otros capitanes E el frayle de la md, estavan teniendole palaçio, E en todo lo que podian le davan mucho plazer, y burlavan, no de manera de desacato, que digo, que no se sen-

tava cortes ni ningun Capitan, hasta que montezuma les mandava traer sus asentaderos rricos, y les mandava asentar y En esto Era tan bien mirado, que todos le queriamos con gran amor, porque verdaderamente, Era gran señor En todas las cosas, que le viamos hazer, y bolviendo a nra platica, vnas vezes le davan a entender las cosas tocantes a nra santa fee y se lo dezia el frayle Con el paje orteguilla, que paresçia que le Entravā ya algunas buenas rrazones En el Coraçon, pues las Escuchava Con atençion mejor que al prinçipio. tanbien le davan a entender, el gran poder del enperador nro señor, y como le dan vasallage muchos grandes señores q̄ le obedezian y de lexos tierras, y le dezian otras muchas cosas que el se holgava de las oyr, y otras vezes jugava cortes con el al totoliques como e dho otra bez, y desta manera sienpre le teniamos palaçio, y el como no Era nada Escaso, nos dava cada dia, qual joyas de oro o mantas. y dexare de hablar En ello y pasare adelante.

CAPITULO CI Como el gran montezuma, con muchos caçiques y prinçipales de la comarca, dieron la obidiençia a su magestad, y de otras cosas que sobre ello paso



OMO el capitan Cortes vio que ya estavan presos aquellos rreyezillos, por mi memorados, y todas las çibdades paçificas, dixo a montezuma, que dos vezes le avia Enbiado a dezir antes que entrasemos En mexico, que queria dar tributo a su magestad y que pues ya avia entendido el gran poder de nro rrey e señor E que de muchas trras le dan parias E tributos y le son subjetos muy grandes rreyes, que sera bien quel y todos sus vasallos, le

den la obidiençia, porque ansi se tiene por costunbre que primero se da la obidiençia que dan las parias o tributos, y el montezuma dixo, que juntaria sus vasallos, E hablaria sobrello, y en diez dias se juntaron todos los mas caçiques de aquella comarca, y no vino el caçiq̄ pariente muy çercano del montezuma, que ya Emos dho que dezian que Era muy esforçado, y en la presençia, y cuerpo, y mienbros, y en el senblante, bien lo paresçia. Era algo atronado, E en aquella sazon estava En vn pueblo suyo que se dezia tula, y a este Caçiq̄ segun dezian le venia el rreyno de mexico, despues del montezuma, y como le llamaron Enbio a dezir, que no queria venir, ni dar tributo, que avn con lo que tiene de sus provinçias no se puede sustentar, de la qual rrespuesta, ovo Enojo el montezuma, y luego enbio çiertos capitanes para que le prendiesen, E como Era gran señor, y muy enparentado, tuvo aviso dello, y metiose En su provinçia, donde no le pudo aver por Entonçes. y dexallo E aqui y dire que En la platica que tuvo El montezuma Con todos los caçiques de toda la tierra que avia mandado llamar, que despues que les avia hecho vn parlamento, sin estar cortes, ni ninguno de nosotros delante salvo orteguilla El paje, dizen que les dixo, que mirasen que de muchos años pasados, sabian por muy çierto, por lo que sus antepasados les an dho, E ansi lo tienen señalado En sus libros de cosas de memorias, que de donde sale El sol, avian de venir gentes que avian de señorear estas tierras y que se abia de acabar En Aquella sazon, el señorio y rreyno de los mexicanos, E quel tiene Entendido por lo que sus dioses le an dho, que somos nosotros, E que se lo an preguntado a su huichilobos los papas que lo declaren y sobre ello les hazen sacrifiçios, y no quieren rrespondelles, como suelen, y lo que mas les da a entender el huichilobos es que lo que les ha dho otras vezes aquello da agora por rrespuesta. E que no le pregunten mas, E q̄ ansi, bien dan a entender que demos la obidiençia al rrey de Castilla, cuyos vasallos dizen Estos tevles, que son, y porque al presente no va nada En ello, y el tienpo andando veremos si tenemos otra mejor rrespuesta de nros dioses, y como viere-

mos el tpo ansi haremos lo que yo os mando y rruego que todos de buena voluntad, al presente, se lo demos, E contribuyamos Con alguna señal de basallage, que presto os dire lo que mas nos convenga, y porque agora soy ynportunado a ello por malinche, ninguno lo revse, E mira que En diez y ocho años A que soy vro señor, sienpre me aveys sido muy leales, E yo os he Enrriquezido, E ensanchado vras tierras, E os E dado mando, E hazienda, E si, agora al presente, nros dioses permiten que yo este aqui detenido, no lo estuviera, sino que ya os E dho muchas vezes que mi gran vichilobos, me lo a mandado. E desque oyeron este rrazonamiento, todos dieron por rrespuesta que harian lo que mandase, y con muchas lagrimas y sospiros, y el montezuma muchas mas y luego enbio a dezir, con vn prinçipal, que para otro dia darian la obidiençia, y vasallage, a su magestad, que fueron En [1] dias del mes de [2] de mill E quinientos y diez y nueve años. despues montezuma bolvio a hablar con sus caçiques sobre El caso, estando cortes delante, E nros capitanes y muchos soldados, y pero hernandez, secretario de cortes dieron la obidiençia A su magestad y con mucha tristeza, que mostraron, y el montezuma no pudo sostener las lagrimas, E queriamoslo tanto, E de buenas Entrañas que a nosotros de velle llorar se nos Enterneçieron los ojos, y soldado ovo que llorava tanto como montezuma, tanto Era el amor que le teniamos. y dexallo E aqui, y dire, que sienpre cortes y el frayle de la merçed, que Era bien entendido, estavan En los palaçios del montezuma, por alegralle, atrayendole para que dexe sus ydolos, y pasare adelante

1 Hay un espacio en blanco en el original.

2 Hay aqui otro espacio en blanco en el original.

CAPITULO CII. Como nro cortes procuro de saber de las minas del oro y de que calidad Eran, y ansi mismo En que rrios estavan, y que puertos para navios avia, desde lo de panuco, hasta lo de tavasco, Espeçialmente el rrio grande de guaçaqualco y lo que sobrello paso.

STANDO cortes, E otros capitanes, con el gran montezuma teniendole palaçio, Entre otras platicas que le dezia, con nras lenguas doña marina, y geronimo de aguilar e orteguilla, le pregunto, que a que parte Eran las minas, E En que rrios, E como, y de que manera coxian el oro que le trayan En granos, porque queria Enbiar a bello, dos de nros soldados, grandes mineros, y el monteçuma dixo, que de tres partes, y que de donde mas oro le solian traer, que Era de vna provinçia que se dize çacatula, ques a la vanda del sur. questa de aquella çibdad, andadura de diez o doze dias, y que lo coxian con vnas xicales, E que lavan la tierra, para que alli queden vnos granos menudos despues de labado E que agora, al presente, que se lo traen de otra provinçia, que se dize tustepeque, çerca de a donde desenbarcamos, ques en la banda del norte, E que lo coxen de dos rrios, E que çerca de aq̃lla provinçia ay otras buenas minas, en pte que no son sus subjetas, que se dizen los chinantecas, y çapotecas, y que no le obedesçen y que si quiere Enbiar sus soldados, quel dara prinçipales, que vayan con ellos, y cortes le dio las graçias por ello, y luego despacho a vn piloto que se dezia gonçalo de vnbria, con otros dos soldados mine-

ros a lo de Çacatula, aqueste gonçalo de vnbria, era al que cortes mando cortar los pies, quando ahorco A pedro Escudero E a joan çermeño, y açoto los peñates, porque se alçaban En san jvan de vlua, con el navio, segun mas largamente lo tengo escrito en el capitulo que dello habla. y dexemos de contar mas en lo pasado y digamos como fueron cō el vnbria y se les dio de plazo para yr y bolber quarenta dias. E por la banda del norte despacho para ver las minas a vn capitan que se dezia piçarro, mançebo de hasta veynte e çinco años, y a este piçarro tratava cortes como a pariente. En aquel tienpo no avia fama del peru ni se nonbravan piçarros En esta tierra, E con quatro soldados fue y llevo de plazo otros quarenta dias para yr y bolver, porque avia desde mexico obra de ochenta leguas, E con quatro prinçipales mexicanos. ya partidos para ver las minas Como dho tengo, bolvamos a dezir como le dio el gran montezuma a nro capitan En vn paño de Enequen, .pintados y señalados, muy al natural todos los rrios E ancones, que avia En la costa del norte, desde panuco hasta tavasco, q̄ son obra de çiento y quarenta leguas, y En ellos venia señalado, el rrio de guaçaqualco, E como ya sabiamos todos los puertos, E ancones que señalavan En el paño que le dio el montezuma, de quando venimos a descubrir con grijalva, Eçeto el rrio de guaçaqualco, q̄ dixeron que Era muy poderoso y hondo, acordo cortes de enbiar a ver q̄ cosa Era, y para sondar el puerto y la Entrada, y como vno de nros capitanes que se dezia diego de ordas, otras vezes por mi memorado, Era honbre muy Entendido y bien esforçado, dixo al capitan, quel queria yr a ver aquel rrio, E que tierras avia, y que manera de gente Era, y que le diese honbres yndios prinçipales, q̄ vayan con el y cortes lo rrehusava, por ser honbre de buenos consejos y tenelle En su conpañia y por no le desconplazer, le dio la liçençia para que fuese y el montezuma le dixo al ordas que En lo de guaçaqualco, no llegava su señorio, E que Eran muy esforçados y que mirase lo que hazia, y que si algo le aconteçiese, no le culpasen A el, y que antes de llegar aquella provinçia, toparia con sus guarniçiones de gente de guerra q̄ tenia En

frontera, y que si los oviese menester que los llevase Consigo, E dixo otros muchos cunplimientos, y cortes y el diego de Ordas le dieron las graçias E ansi partio con dos de nros soldados y con otros prinçipales, quel monteçuma les dio. aqui Es donde dize el coronista fran^co lopez gomara q̄ yva juan velazquez, con çien soldados, A poblar a guaçaqualco, E que pedro de yrçio avia ydo a poblar a panuco, E porq̄ ya estoy harto de mirar En lo quel coronista va fuera de lo que paso, lo dexare de dezir y dire lo que cada vno de los capitanes q̄ nro cortes Enbio hizo, E vinieron con muestras de oro.

CAPITULO CIII como bolvieron los capitanes q̃ nro cortes Enbio A ver las minas E a sondear El puerto y rrio de guaçaqualco—

el primero q̄ bolvio a la çibdad de mx^co, a dar rrazon de lo que cortes le Enbio fue El gonçalo de oꝑbria, E sus conpañeros, y traxeron obra de trezientos pesos En granos q̄ sacaron delante dellos los yndios de vn pueblo q̄ se dize çacatula, que segun contava el vnbria, los Caçiques de aquella provinçia, llevaron muchos yndios a los rrios, y con vnas como bateas chicas y con ellas labavan la tierra y coxian el oro, y Era de dos rrios y dixeron q̄ si fuesen buenos mineros y lo lavasen como en la ysla de santo domingo, o como En la ysla de cuba, q̄ serian rricas minas, y asi mismo truxeron Consigo dos prinçipales, que Enbio aquella provinçia y traxeron vn presente de oro hecho En joyas que valdria dozientos pesos E a darse, E ofreçerse por servidores de su magestad y cortes se holgo tanto con El oro como si fueran treynta mill pesos, En saber çierto, que avia buenas minas, e a los caçiques q̄ truxeron el presente les mostro mucho amor y les mando dar quentas verdes de castilla, y con buenas palabras se bolvieron a su tierra muy contentos, y dezia el vnbria,

q̄ no muy lexos de mexico avia grandes poblazones y de gente polida, y paresçe ser Eran los pueblos del pariente del montezuma y otra provinçia que se dize matalzingo, E A lo q̄ sentimos y vimos el vnbria y sus conpañeros vinieron rricos con mucho oro y bien aprovechados, q̄ a este Efeto le enbio cortes para hazer buen amigo del por lo pasado que dho tengo. dexemosle pues bolvio con buen rrecavdo y bolvamos al Capitan diego de ordas que fue a ver El rrio de guaçaqualco que son sobre çiento y veynte leguas de mexico y dixo q̄ paso por muy grandes pueblos q̄ alli los nonbro, E que todos le hazian honrra y que En el camino çerca de guaçaqualco, topo a las guarniçiones de montezuma questavan en frontera, E q̄ todas aquellas comarcas, se quexavan dellos, ansi de rrobos que les hazian, y les tomavan sus mugeres y les demandavan otros tributos, y El ordas Con los prinçipales mexicanos q̄ llevava rreprehendio a los capitanes de montezuma que tenian cargo de aquellas gentes, y les amenaçaron que si mas rrobavan que se lo arian saber a su señor montezuma y que Enbiaria por ellos y los castigaria como hizo a quetzalpopoca y sus conpañeros porque abian rrobado los pueblos de nros amigos y con Estas palabras, les metio temor y luego fue camino de guaçaqualco, y no llebo mas de vn prinçipal mexicano y desque El caçique de aquella provinçia q̄ se dezia tochel supo que yva, Enbio sus prinçipales a le rreçebir y le mostraron mucha voluntad, porq̄ aquellos de aquella provinçia, ya todos tenian rrelaçion y notiçia de nras personas, de quando venimos A descubrir con juan de grixalva, segun largamente lo escrito En el capitulo pasado q̄ dello habla, y boluamos a dezir q̄ desque los caçiques de guaçaqualco Entendieron a lo q̄ yva luego le dieron muchas y grandes canoas y El mesmo caçique tochel y con El otros muchos prinçipales sondaron la boca del rrio, y hallaron tres braças largas, sin la de cayda, En lo mas baxo, y Entrados En el rrio vn poco arriba podian nadar grandes navios, y mientras mas arriba, mas hondo, y junto a vn pueblo, que En aquella sazon estava poblado de yndios pueden Estar carracas y desque el ordas lo ovo sondado, y se vino

con los caçiques al pueblo, le dieron çiertas joyas de oro, y vna yndia muy hermosa y se ofresçieron por servidores de su magestad y se le quexaron del montezuma y de su guarniçion de gente de guerra y que avia poco tienpo q̄ tuvieron vna batalla con Ellos y que çerca de vn pueblo de pocas casas mataron los de aquella provinçia a los mexicanos muchos de sus gentes y por aquella cavsa llaman oy En dia, donde aquella guerra paso, cuylonemiquis, que En su lengua quiere dezir donde mataron los putos mexicanos, y El ordas le dio muchas graçias por la honrra que avia rresçebido, y les dio çiertas quentas de castilla q̄ llevava para aquel Efeto, y se boluio a mexico, y fue alegremente rreçebido de cortes, y de todos nosotros, y dezia que Era buena trra para ganados y grangerias y El puerto a pique para las yslas de cuba y santo domingo, y xamayca, Eçeto q̄ Era lexos de mexico, y avia grandes çienegas, y a Esta cavsa nunca tuvimos confiança del puerto, para El descargo, y trato de mexico. dexemos al ordas, y digamos del Capitan piçarro y sus conpañeros que fueron En lo de tustepeque a buscar oro y ver las minas que bolvio El pizarro con vn soldado solo A dar quenta a cortes y truxeron sobre mill pesos, de granos de oro, sacado de las minas y dixeron, que En la provinçia de tustepeque y malinaltepeque y otros pueblos comarcanos, fue a los rrios Con mucha gente que le dieron, y çoxieron la terçia parte del oro que alli trayan y que fueron En las sierras mas arriba, a otra provinçia que se dize los chinantecas y como llegaron A su tierra que salieron muchos yndios Con armas, que son vnas lanças mayores que las nras y arcos y flechas y pavesinas y dixeron q̄ ni vn yndio mexicano no les Entrase En su tierra, si no que les matarian y que los tevles que vayan mucho En buen ora, y ansi fueron y se quedaron los mexicanos q̄ no pasaron adelante y desque los caçiques de chinanta Entendieron a lo que yvan juntaron copia de sus gentes para lavar oro, y lo llevaron a vnos rrios donde coxieron El demas oro q̄ venia por su parte En granos crespillos porq̄ dixeron los mineros, que aquello Era de mas duraderas minas como de naçimiento, y tanbien truxo el

capitan piçarro dos caçiques de aquella tierra, que vinieron a ofreçerse por vasallos de su magestad, y tener nra amistad, y avn truxeron vn presente de oro, y todos aquellos caçiques a vna dezian mucho mal de los mexicanos, que Eran tan aburridos de aquellas provinçias por los rrobos que les hazian que no los podian ver ni avn mentar sus nonbres. cortes rresçibio bien al piçarro, y a los prinçipales q̄ traya y tomo El presente que le dieron y porq̄ an pasado muchos años no me acuerdo que tanto Era, y se ofreçio con buenas palabras que les ayudaria y seria su amigo de los chinantecas, y les mando q̄ se fuesen, y porq̄ no rresçibiesen algunas molestias de mexicanos En el camino mando a dos prinçipales mexicanos, que les pusiesen En sus tierras, y que no se quitasen dellos, hasta questuviesen En salvo, y fueron muy contentos. bolvamos a nra platica, q̄ pregunto cortes por los demas soldados que avia llevado el piçarro En su conpañia, que se dezian barrientos y Eredia el viejo, y escalona El moço, y çervantes El chocarrero, y dixo que porque les paresçio muy bien aquella tierra y Era rrica de minas y los pueblos por donde fue, muy de paz, les mando que hiziesen vna gran estançia de cacahuatales y mayzales, y pusiesen muchas aves de la tierra y otras grangerias que avia de algodon y que desde alli fuesen catando todos los rrios y viesen que minas avia, y puesto que cortes callo por entonçes no se lo tuvo a bien a su pariente aver salido de su mandado, supimos que En secreto rriño mucho con el, sobrello e le dixo, q̄ Era de poca calidad q̄rer entender en cosas de criar aves e cacaguatales y luego Enbio otro soldado que se dezia alonso luys a llamar a los demas que avia dexado el piçarro, y para que luego viniesen llevo vn mandamiento y lo que aquellos soldados hizieron dire adelante En su tienpo y lugar

CAPITULO CIIII—Como cortes dixo al gran montezuma, que mandase a todos los caçiques de toda su tierra q̃ tributasen a su m̄ pues comunm^te^ sabian q̃ tenian oro, y lo q̃ sobrello se hizo.



UES Como el capitan diego de ordas y los demas soldados por mi ya memorados vinieron con muestras de oro y rrelaçion que toda la tierra Era rrica, Cortes Con consejo del ordas y de otros Capitanes y soldados acordo de dezir y demandar Al montezuma, que todos los Caçiques y pueblos de la tierra tributasen a su m̄, y quel mesmo Como gran señor, tanbien diese de sus tesoros y rrespondio q̄ El Enbiaria por todos los pueblos a demandar oro, mas que muchos dellos no lo alcançavan, sino joyas de poca valia que avian avido de sus antepasados, y de presto despacho prinçipales a las partes donde avia mynas y les mando que diese cada pueblo tantos texuelos de oro fino, del tamaño y gordor de otros q̄ le solian tributar y llebavan para muestras dos tejuelos y de otras partes no le trayan sino joyezuelas de poca valia. tanbien Enbio a la provinçia donde Era caçique y señor aquel su pariente muy çercano q̄ no le q̄ria obedesçer, otra vez por mi memorado, questava de mx^co^ obra de doze leguas y la rrespuesta que truxeron los mensageros, que dezia que no queria dar oro, ni obedesçer al montezuma, y que tanbien el Era señor de mx^co^ y le venia el señorio, Como al mesmo montezuma q̄ le enbiaba a pedir por tributo y desque esto oyo el montezuma tuvo tanto Enojo, que de presto Enbio su señal y su sello y con buenos capitanes para q̄ se lo truxesen preso y venido En su presençia el

pariente, le hablo muy desacatadamente y sin ningun temor o de muy esforçado, e dezian q̄ tenia rramos de locura, porque Era Como Atronado, todo lo qual alcanço a saber Cortes y enbio a pedir por md Al montezuma q̄ se le diese quel lo queria guardar porq̄ segun le dixeron, le avia mandado matar el montezuma y traydo ante cortes le hablo muy amorosamente, y q̄ no fuese loco, Contra su señor, y le q̄ria soltar y montezuma desque lo supo dixo q̄ no le soltasen sino q̄ le hechasen En la cadena gorda, Como a los otros rreyezuelos por mi ya nonbrados. tornemos a dezir que En obra de veynte dias vinieron todos los prinçipales que montezuma avia Enbiado a cobrar los tributos del oro, q̄ dho tengo, y asi Como vinieron, Envio a llamar a cortes y a nros Capitanes, y a çiertos soldados que Conocia, q̄ Eramos de la guarda, y dixo Estas palabras formales, o otras Como ellas, hago os saber señor malinche, y señores Capitanes y soldados, que a vro gran rrey, yo le soy en cargo, y le tengo buena voluntad ansi por ser tan gran señor Como por aver Enbiado de tan lexos tierras a saber de mi y lo que mas me pone el pensamiento, Es que el A de ser El que nos A de señorear segun nros antepasados nos an dho, y avn nros dioses nos dan a Entender por las rrespuestas que dellos tenemos. toma Ese oro, que se A rrecogido por ser de priesa no se trae mas. lo que yo tengo aparejado para el Enperador, es todo el tesoro, que E avido de mi padre, questa En vro poder y Aposentos, que bien se q̄ luego q̄ aqui venistes, abristes la casa, y lo mirastes todo y la tornastes a çerrar Como de antes estava, y quando se lo enbiaredes dezilde, en vros amales y cartas, Esto, os Enbia vro buen vasallo montezuma, y tanbien yo os dare vnas piedras muy rricas q̄ le Enbyes En mi nonbre, que son chalchihuis, que no son para dar a otras personas, sino para ese vro gran señor, que vale cada vna piedra, dos cargas de oro, tanbien le quiero Enbiar, tres çerbatanas, Con sus esqueros y bodoqueras, y que tienen tales obras de pedreria, que se holgara de vellas y tanbien yo quiero dar de lo que tuviere avnq̄s poco, porq̄ todo El mas oro y joyas que tenia, os E dado En vezes. y desq̄ aquello le oyo cortes

y todos nosotros, estuvimos espantados de la gran bondad y liberalidad del gran montezuma, y con mucho acato, le quitamos todos las gorras de armas y le diximos que se lo teniamos En md, y con palabras de mucho amor, le prometio cortes que Escreviriamos a su mḡ, de la manifiçençia y franqueza del oro, que nos dio, En su rreal nonbre. y despues q̄ tuvimos otras platicas de buenos comedimientos, luego En aq̄lla ora Enbio montezuma sus mayordomos para Entregar todo el tesoro de oro y rriq̄za questava En aquella sala Encalada, y para vello y quitalle de sus bordaduras y donde estava engastado, tardamos tres dias y avn para lo quitar y deshazer vinieron los plateros de montezuma de vn pueblo que se dize escapuçalco, y digo que Era tanto, que despues de deshecho Eran tres montones de oro, y pesado ovo En ellos sobre seysçientos mill pesos, como adelante dire, sin la plata, E otras muchas rriquezas, y no cuento con ello los tejuelos y planchas de oro, y el oro En granos de las minas y se començo a fundir Con los yndios plateros, que dho tengo, naturales de Escapuçalco, y se hizieron vnas barras muy anchas dello de medida como de tres dedos de la mano el anchor de cada barra, pues ya fundido y hecho barras, traen otro presente por si de lo quel gran montezuma avia dho que daria, q̄ fue Cosa de admiraçion, de tanto oro, y las rriquezas de otras joyas q̄ trujo, pues las piedras chalchiuis Eran tan rricas algunas dellas, que valian Entre los mismos caçiques mucha Cantidad de oro, pues las tres çerbatanas Con sus bodoqueras, los engastos que tenian de pedrerias e perlas y las pinturas de pluma y de pajaritos llenos de aljofar y otras aves, todo Era de gran valor dexemos de decir de penachos y plumas, y otras muchas Cosas rricas, ques para nunca acabar de traello aqui a la memoria, digamos agora Como se marco todo el oro que dho tengo Con vna marca de hierro, q̄ mando hazer Cortes y los ofiçiales del rrey proveydos por Cortes y aCuerdo de todos nosotros En nonbre de su magestad, hasta q̄ otra cosa mandase, que En aquella sazon Eran gonçalo mexia, tesorero, y alonso davila, Contador y la marca fue las armas reales como de vn rreal y del tamaño de vn toston de

a quatro y esto sin las joyas rricas, que nos paresçio q̄ no Eran para deshazer, pues para pesar todas estas barras de oro, y plata, y las joyas q̄ quedaron por deshazer no teniamos pesos, de marcos ni balanças, y paresçio A cortes y a los mesmos ofiçiales de la hazienda de su m̄, que seria bien hazer de hierro vnas pesas de hasta vna arroba y otras de media Arroba, y de dos libras, y de vna libra, e de media lybra, e de quatro onzas, e de tantas onzas, y esto no para que viniese muy justo, sino media onza mas o menos En cada peso que se pesava. y desque se peso dixeron los ofiçiales del rrey, que avia En el oro, asi En lo questava hecho barras, como En los granos de las minas, y en los tejuelos y joyas, mas de seysçientos mill pesos, sin la plata y otras muchas joyas, que se dexaron de avaliar. Algunos soldados dezian que avia mas, E como ya no avia que hazer En ello, sino sacar El rreal quinto, y dar a cada capitan y soldado nras partes, E a los que quedavan en el puerto de la villa rrica tanbien las suyas paresçe ser cortes procurava de no lo rrepartir tan presto, hasta que oviese mas oro, E oviese buenas pesas y rrazon y quenta de a como salian, y todos los mas soldados y capitanes diximos que luego se rrepartiese, porque aviamos visto que quando se deshazia de las pieças del tesoro de montezuma, estava En los montones mucho mas oro y que faltava la terçia parte dello, que lo tomavan y escondian, ansi por la parte de cortes, Como de los capitanes, Como el frayle de la md, E se yva menoscavando, E a poder de muchas platicas se peso En lo que quedava, y hallaron sobre seysçientos mill pesos, sin las joyas y texuelos y para otro dia avian de dar las partes, E dire Como lo rrepartieron, y todo lo mas se quedo con ello El capitan cortes E otras personas y lo que sobrello se hizo dire adelante—

CAPITULO CIIII. Como se rrepartio El oro q̃ ovimos, asi de lo q̃ dio El gran montezuma como lo q̃ se rrecogio de los pueblos y de lo q̃ sobrello acaesçio a vn soldado.

lo primero se saco El rreal quinto, y luego Cortes dixo que le sacasen a el otro quinto, Como a su magestad, pues se lo prometimos En el arenal quando le alçamos por Capitan general y Justiçia mayor, Como ya lo E dho en el capitulo que dello habla. luego tras esto dixo que abia hecho çierta costa En la ysla de cuba, que gasto En el armada que lo sacasen del monton, y demas desto que se apartase del mismo monton la costa que avia fecho diego velazquez, En los navios que dimos al traves, pues todos fuymos En ello, y tras esto q̄ para los procuradores que fueron a castilla, y demas desto para los que quedavan En la villa rrica, q̄ Eran setenta vezinos, y para el cavallo q̄ se le murio, y para la yegua de juan sedeño, que mataron los de tascala de vna cuchillada, pues para el frayle de la md, y el clerigo juan diaz y los capitanes, y los q̄ trayan cavallos, dobladas partes, E escopeteros y vallesteros por el Consiguiente, e otras sacaliñas de manera que quedava muy poco de parte, y por ser tan poco, muchos soldados ovo q̄ no lo quisieron rresçebir, y con todo se quedava cortes, pues en aquel tienpo no podiamos hazer otra Cosa sino callar, porq̄ demandar justiçia sobrello Era por demas, E otros soldados vvo que tomaron sus partes a çien pesos, y davan bozes por lo demas y cortes secretamente dava a vnos y a otros por via que le hazia md por Contentallos, y Con buenas palabras que les dezia çufrian pues vamos a las partes q̄ quedavan a los de la villa rrica, q̄ se lo mando llevar a tascala para que alli se lo guardasen, y como Ello fue mal rrepartido, En tal paro todo, como adelante dire

en su tpo. En aquella sazon muchos de nros Capitanes mandaron hazer cadenas de oro muy grandes a los plateros del gran montezuma, que ya E dho q̄ tenia vn gran pueblo dellos, media legua de mx^co que se dize Escapuçalco, y asi mismo Cortes mando hazer muchas joyas, y gran serviçio de bajilla y algunos de nro soldados, q̄ avian hinchido las manos, por manera q̄ ya andava publicamente, muchos tejuelos de oro marcado y sin marcar, y joyas de muchas diversidades de hechuras, E el juego largo, con vnos naypes q̄ hazian de cueros de atanbores, tan buenos y tan bien pintados como los de verdad, los quales naypes hazia vn pedro valençiano, y desta manera Estavamos. dexemos de hablar En el oro, y de lo mal que se rrepartio, y peor se gozo, y dire lo que a vn soldado que se dezia hulano de cardenas le acaescio. paresçe ser aquel soldado Era piloto y honbre de la mar natural de triana o del condado, E el pobre tenia En su tierra muger E hijos, y como A muchos nos acontesçe, debria destar pobre y vino a buscar la vida, para bolverse a su muger E hijos, E como avia visto tanta rriqueza En oro En planchas y En granos de las minas y tejuelos y barras fundidas, y al rrepartir dello vio que no le davan sino çien pesos, Cayo malo de pensamiento y tristeza, y vn su amigo Como le veia cada dia tan pensativo y malo yvale a ver y deziale que de q̄ Estava de aq̄lla manera, y sospirava tanto de rrato En rrato, y rrespondio el piloto cardenas, q̄ es el q̄stava malo, o cuerpo de tal cõmigo, y no E de Estar malo, viendo que cortes ansi se lleva todo el oro, y como rrey lleva quinto, y A sacado para el cavallo, que se le murio, y para los navios de diego velazquez y para otras muchas trancanillas y q̄ muera mi muger E hijos de hanbre pudiendolo socorrer quando fueron los procuradores Con nras cartas y le Enbiamos todo el oro y plata q̄ aviamos avido En aq̄l tienpo, y rrespondiole aquel su amigo, pues q̄ oro teniades vos para les Enbiar, y el cardenas dixo, si cortes me diera mi parte de lo q̄ me cabia, con ello se sostuvieran mi muger e hijos, y aun les sobraran, mas mira q̄ Enbustes tuvo, hazernos firmar q̄ sirviesemos a su magestad con nras partes, y sacar del oro para su padre mar-

tin cortes sobre seys mill ps, e lo que escondio, y yo, E otros pobres questemos de noche y de dia batallando Como aveys visto, en las guerras pasadas de tavasco y tascala, y lo de çingapaçinga e cholula, y agora estar En tan grandes peligros Como estamos y cada dia la muerte al ojo, si se levantasen En esta çibdad, E q̄ se alçe con todo el oro y q̄ lleve quinto como rrey, y dixo otras palabras sobrello, y que tal quinto no le aviamos de dexar sacar, ni de tener tantos rreyes, sino solamente a su magestad y rreplico su conpañero, y dixo, pues Esos Cuydados os matan, y aora veys q̄ con todo lo que traen los caçiques y montezuma, se consume En el vno En papo y otro En saco e otro so el sobaco y alla va todo donde quiere Cortes El y estos nros Capitanes que asta El bastimento todo lo llevan por eso, dexaos desos pensasamientos, y rrogad a dios que En esta çibdad no perdamos las vidas, y ansi çesaron sus platicas, las quales alcanço a saber cortes y como le dezian q̄ avia muchos soldados descontentos, por las partes del oro, y de lo q̄ avian hurtado del monton, acordo de hazer a todos vn parlamento Con palabras muy melifluas y dixo q̄ todo lo q̄ tenia Era para nosotros, y que El no q̄ria quinto sino la parte q̄ le cabe de capitan general y qualquiera q̄ oviese menester algo, q̄ se lo daria, y aquel oro q̄ aviamos avido q̄ Era vn poco de ayre que mirasemos las grandes çibdades que ay, y rricas minas q̄ todos seriamos señores dellas, y muy prosperos y rricos y dixo otras rrazones muy bien dichas, q̄ las sabia bien proponer y demas desto a çiertos soldados, secretamente dava joyas de oro, y a otros hazia grandes promesas, y mando q̄ los bastimentos q̄ trayan los mayordomos de montezuma q̄ lo rrepartiesen Entre todos los soldados, Como a su persona y demas desto llamo aparte al cardenas y con palabras le alago, y le prometio que en los primeros navios, le enbiaria a castilla, a su muger E hijos, y le dio trezientos pesos, y ansi se quedo contento Con ellos. y quedarse aqui, y dire quando venga a coyuntura, lo que al cardenas acaesçio, quando fue A castilla, y como le fue muy Contrario a cortes En los negoçios que tuvo ante su mag.

CAPITULO CVI. Como ovieron palabras joan velazquez de leon y el tesorero gonçalo mexia, sobre El oro q̃ faltava de los montones, antes q̃ se fundiese, y lo q̃ Cortes hizo sobre Ello.



OMO el oro Comunmente todos los honbres lo deseamos, y mientras vnos mas tienen mas quieren, Acontesçio que Como faltavan muchas pieças del oro, Conoçidas de los montones ya otras vezes por mi dho, y juan velazquez de leon En aquel tienpo, hazia labrar a los yndios de Escapuçalco, que Eran todos plateros del gran montezuma, grandes cadenas de oro y otras pieças de baxillas, para su serviçio, y como gonçalo mexia que Era tesorero, le dixo secretam^te que se las diese pues no estavan quintadas y Era conoçidamente ser de las q̄ avia dado El montezuma, y el Juan velazquez de leon q̄ Era muy privado de Cortes, dixo q̄ no le queria dar ninguna Cosa y q̄ no lo avia tomado de lo questava allegado, ni de otra parte ninguna, salvo que cortes se las avia dado, antes que se hiziesen barras, y el gonçalo mexia rrespondio q̄ bastava lo q̄ cortes avia escondido y tomado a los conpañeros y todavia, Como tesorero, demandava mucho oro q̄ no se avia pagado El rreal quinto, y de palabras En palabras vinieron a se desmandar, y Echaron mano a las espadas, y si de presto no los metieramos En paz, Entranbos a dos acabaran alli sus vidas porq̄ Eran personas de mucho ser y valientes por las armas, y salieron heridos, cada vno Con dos heridas, y como cortes lo supo, los mando Echar presos, cada vno En vna cadena gorda y paresçe ser, segun muchos soldados dixeron q̄ secreta-

mente hablo cortes al Juan velazquez de leon Como Era mucho su amigo, que se estuviese preso dos dias En la misma cadena y que sacarian de la prision al gonçalo mexia como a tesorero, y esto lo hazia cortes porque viesemos todos los capitanes y soldados q̄ hazia justiçia, y avn ser el juan velazq̄z vña y carne del mismo capitan, le tenia preso. y porq̄ pasaron otras Cosas, açerca del gonçalo mexia, q̄ dixo a cortes q̄ tomava escōdidas sobre el mucho oro que faltava y q̄ se le q̄xavan dello todos los soldados porq̄ no se lo demandava al mismo capitan, pues era tesorero y porq̄s larga rrelaçion, lo dexare de dezir y dire q̄ como el Juan velazq̄z de leon estava preso En vna sala çerca del aposento de monteçuma, En vna cadena gorda y como el ju° belazq̄z Era honbre de gran cuerpo, y muy menbrudo y quando se paseava por la sala llevava la cadena arrastrando y hazia gran sonido q̄ lo oyo el montezuma y pregunto a su paje orteguilla, a quien tenia preso cortes En las cadenas, y el paje le dixo q̄ a juan velazquez, El que solia tener guarda de su persona porq̄ ya En aquella sazon no lo Era, sino xpoual de oli, y pregunto que por q̄ cavsa y el paje le dixo, q̄ por çierto oro q̄ faltava, y aquel mismo dia fue cortes, a tener palaçio al montezuma, y despues de los acatos acostunbrados, y otras palabras q̄ Entre ellos pasaron, pregunto el montezuma a cortes q̄ por que tenia preso a juan velazquez, siendo buen Capitan, y muy esforçado, porquel monteçuma Como otras vezes E dho bien conoçia a todos nosotros, y avn sus calidades, y cortes le dixo medio rriendo, q̄ porque Era tabalilo, que quiere dezir loco, y q̄ porq̄ no le dan mucho oro quiere yr por sus pueblos y çibdades a demandallo a los caçiques, y porq̄ no mate algunos y por esta cavsa lo tiene preso y el montezuma rrespondio, que le pedia por md que le soltase y quel Enbiaria a buscar mas oro, y le daria de lo suyo, y cortes hazia como q̄ se le hazia de mal soltalle y al fin dixo q̄ si haria por conplazer al montezuma, y pareçeme q̄ le sentençio, En q̄ fuese desterrado del rreal y fuese a vn pueblo q̄ se dize cholula Con mensajeros del montezuma, a demandar oro, y primero los hizo amigos, al gonçalo mexia E al joan velazquez, E vi que

dentro de seys dias bolvio de cunplir su destierro y desde alli adelante el gonçalo mexia y cortes no se llevavan muy bien y el juan velazquez vino con mas oro. E traydo esto aqui a la memoria y avnq̄ va fuera de nra rrelaçion, para q̄ vean q̄ Cortes, so color de hazer justiçia, porq̄ todos le temiesemos, Era con grandes mañas y dexaremoslo aqui.

CAPITULO CVII. Como el gran montezuma dixo a cortes que le queria dar vna hija de las suyas para que se casase Con ella, y lo que cortes le rrespondio, y todavia la tomo y la servian y honrravan como hija de tal señor.

como otras muchas vezes E dho sienpre cortes y todos nosotros procuravamos de agradar y servir a montezuma, y tenerle palaçio, y vn dia le dixo, el montezuma, mira malinche, que tanto os amo, que os quiero dar a vna hija mia muy hermosa para que os caseys con ella, y que la tengays por vra legitima muger y cortes le quito la gorra, por la md y dixo que Era gran md la que le hazia, mas que Era casado y tenia muger E que Entre nosotros, no podemos tener mas de una muger y que El la ternia en aquel grado, que hija de tan gran señor meresçe, y que primero quiere se buelva xpiana, Como son otras señoras, hijas de señores, y montezuma lo ovo por bien, y sienpre mostrava el gran montezuma su acostunbrada voluntad, mas e de vn dia En otro no çesava montezuma sus sacrifiçios y de matar En ellos personas y cortes se lo rretraya, y no aprovechaba Cosa ninguna, hasta q̄ tomo consejo Con nros capitanes q̄ que hariamos En aquel caso, porq̄ no se atrevia a poner remedio En ello, por no rebolver la çibdad y los papas q̄stavan En el huichilobos, y el Consejo que sobre ello se dio por nros capitanes y soldados,

q̄ hiziese que queria yr a derrocar los ydolos del alto huichilobos y si viesemos q̄ se ponian en defendello, o que se alborotavan q̄ le demandase liçençia para hazer un altar En vna parte del gran Cu, y poner vn cruzifixo E vna ymagen de nra señora y como Esto se acordo fue cortes a los palaçios a donde Estava preso montezuma, y llebo consigo siete capitanes y soldados y dixo al montezuma señor ya muchas vezes E dho A v m que no sacrifique mas animas a Esos vros dioses q̄ os traen Engañados y no lo quiere hazer, E agos, saber señor, q̄ todos mis conpañeros, y Estos capitanes q̄ conmigo vienen, os vienen a pedir por md, que les deys liçençia para los quitar de alli, y pornemos a nra señora santa.maria y vna cruz, y q̄ si agora no les days liçençia q̄ Ellos yran a los quitar y no querria q̄ matasen algunos papas, y desq̄ El montezuma oyo aquellas palabras y vio yr a los capitanes algo alterados, dixo, o malinche, y Como nos quereys Echar perder a toda Esta çibdad, por questavan muy enojados nros dioses Contra nosotros, y avn de vras vidas no se En q̄ pararan, lo q̄ os ruego Es, q̄ agora al presente os sufrays, q̄ yo Enbiare a llamar a todos los papas, y vere su rrespuesta, y desq̄ aquello oyo cortes hizo un ademan que le queria hablar muy secretamente al montezuma E que no estuviesen presentes nros capitanes q̄ llevava en su conpañia, los quales mando que le dexasen solo, y los mando salir y desq̄ se salieron de la sala, dixo al montezuma, q̄ porque no saliese de alli aquello E se hiziese alboroto, ni los papas lo tuviesen a mal, derrocalle sus idolos, que El trataria Con los mismos nros capitanes q̄ no se hiziese tal cosa con tal que En un apartamiento del gran Cu, hiziesen vn altar para poner la ymagen de nra señora, E vna cruz, y quel tienpo andando verian quan buenos y provechosos son para sus animas, y para dalles salud y buenas sementeras y prosperidades, y El montezuma, puesto que con sospiros y senblante muy triste dixo quel lo trataria Con los papas, y En fin de muchas palabras q̄ sobrello ovo se puso En [1] dias del mes de [2] de

1 Hay un espacio en blanco en el original.
2 Hay otro espàcio en blanco en el original.

mill E quinientos y diez y nueve años E puesto nro altar apartado de sus malditos ydolos y la ymagen de nra señora, E vna cruz, y con mucha devoçion, y todos dando graçías a dios, dixo misa cantada El padre de la md y ayudaron a la misa el clerigo joan diaz y muchos de los nros soldados y alli mando poner nro capitan, a vn soldado viejo para q̄ tuviese guarda En ello, y rrogo al montezuma que mandase a los papas q̄ no tocasen En ello, salvo para barrer y quemar Ensençios y poner candelas de çera ardiendo de noche y de dia, E enrramallo y poner flores. y dexallo E aqui, y dire lo q̄ sobrello avino.

CAPITULO CVIII. Como El gran montezuma dixo A nro Capitan cortes, que se saliese de mexico, con todos los soldados, porq̃ se querian levantar todos los caçiques y papas, y darnos guerra, hasta matarnos, porq̃ ansi estava acordado, y dado Consejo por sus ydolos, y lo que Cortes sobrello hizo.

como sienpre a la contina nunca nos faltavan sobresaltos, y de tal calidad, q̄ Eran para acabar las vidas En ellos, si nro señor dios no lo rremediara, y fue que como aviamos puesto En el gran Cu, En el altar que hizimos, la ymagen de nra señora, y la cruz, y se dixo, el santo Evangelio E misa, pareçe ser q̄ los vichilobos, E el tezcatepuca hablaron con los papas, y les dixeron q̄ se querian yr de su provinçia, pues tan mal tratados son de los tevles, E q̄ adonde Estan aquellas figuras y cruz, que no quieren Estar, o que ellos no Estarian alli, si no nos matavan e aquello les davan por rrespuesta, E q̄ no curasen de tener otra, E q̄ se

lo dixesen a montezuma, y a todos sus Capitanes, q̄ luego començasen la guerra, y nos matasen, y les dixo El ydolo que mirasen, q̄ todo El oro, que solian tener para honrrallos, lo aviamos deshecho, y fecho ladrillos, E q̄ mirasen, q̄ nos yvamos señoreando de la tierra, y q̄ teniamos presos a çinco grandes caçiques, y les dixeron otras maldades, para atraellos a darnos guerra, y para que cortes y todos nosotros lo supiesemos, El gran montezuma Enbio a llamar a Cortes, para que le queria hablar En cosas q̄ yvan mucho En ellas, E vino el paje orteguilla, y dixo, questava muy alterado y triste montezuma, E que aquella noche y parte del dia, avian estado con el muchos papas y capitanes muy prinçipales, y secretamente hablavan que no lo pudo entender. y desque cortes lo oyo fue de presto al palaçio donde estava El montezuma y llebo consigo a xpoual de oli q̄ Era capitan de la guardia, E a otros quatro capitanes, e a doña marina, E a geronimo de aguilar y despues q̄ se le hizieron mucho acato, dixo el montezuma, o señor malinche y señores capitanes quanto me pesa de la rrespuesta y mando que nros tevles an dado a nros papas E a mi E a todos mis capitanes, y es que os demos guerra y os matemos e os hagamos yr por la mar adelante, lo que E colegido dello y me paresçe que antes q̄ Encomiençen la guerra, que luego salgays desta çibdad, y no quede ninguno de vosotros aqui, y esto señor malinche os digo, que hagays en todas maneras, que os conviene si no mataros an e mira q̄ os va las bidas y cortes y nros capitanes sintieron pesar y avn se alteraron y no Era de maravillar de Cosa tan nueva y determinada, que Era poner nras vidas en gran pelygro sobrello En aquel ynstante pues tan determinadamente nos lo abisavan y cortes le dixo quel se lo tenia En md El aviso E que al presente de dos Cosas le pesava, no tener navios En que se yr que los mando quebrar los que truxo, y la otra que por fuerça avia de yr el montezuma Con nosotros para que le vea nro gran Enperador y que le pide por md q̄ tenga por bien que hasta que se hagan tres navios, En el arenal, que detenga a los papas y capitanes, porque para ellos Es el mejor partido, si la Encomien-

çan Ellos la gerra porque todos moririan si la quisiesen dar, e mas dixo, que porque vea montezuma que quiere luego hazer lo q̄ le dize, que mande a sus carpinteros, que vayan con dos de nros soldados que son grandes maestros de hazer navios a cortar la madera çerca del arenal. E el montezuma Estuvo muy mas triste que de antes, Como cortes le dixo q̄ avia de yr con nosotros antel enperador y dixo quel daria los carpinteros, y que luego despachase y no oviese mas palabras sino obras y que Entre tanto El mandaria a los papas y a los capitanes q̄ no curasen de alborotar la çibdad, E q̄ a sus ydolos de vichilobos que mandaria aplacasen Con sacrifiçios, E q̄ no seria Con muerte de honbres. y con esta tan alborotada platica se despidio cortes y los capitanes del montezuma, y estavamos todos con gran Congoja, esperando quando avian de començar la guerra. luego cortes mando llamar a martin lopez, Carpintero de hazer navios y andres nuñez y con los yndios carpinteros que le dio El gran montezuma, despues de platicado El porte que se podria labrar los tres navios, le mando que luego pusiese por la obra de los azer y poner a punto, pues que En la villa rrica avia todo aparexo de yerro y herreros, y xarçia, y estopa, y calafates y brea, y ansi fueron y cortaron la madera en la Costa de la vª rrica y con toda la quenta E Galico della y con buena priesa Començo a labrar sus navios. lo que cortes le dixo al martin lopez sobrello no lo se y esto digo porque dize El coronista gomara en su ystoria, que le mando que hiziese muestra, Como cosa de burla, que los labrava para que lo supiese el gran montezuma, remitome a lo que Ellos dixeren, que graçias a dios son bivos en Este tienpo, mas muy secretamente me dixo el martin lopez que de hecho y apriesa los labrava e ansi los dexo en astillero tres navios. dexemosles labrando los navios y digamos quales andavamos todos En aquella gran çibdad, tan pensativos, temiendo que de vna ora a otra nos avian de dar guerra, y nras naborias de tascala, E doña marina ansi lo dezian al capitan y el orteguilla, El paje de montezuma, sienpre estava llorando, y todos nosotros muy a punto, y buenas guardas al montezuma, digo de nosotros

estar a punto, no avia neçesidad de dezillo tantas vezes, porq̄ de dia ni de noche, no se nos quitavan las armas, gorxales e antipares, y con ello dormiamos, y diran agora donde dormiamos, de que Eran nras camas, sino vn poco de paja, y vna estera y el que tenia vn toldillo ponelle debajo y calçados y armados y todo genero de armas muy a punto, y los cavallos Ensillados y Enfrenados todo el dia, y todos tan prestos, q̄ En tocando al arma, como si estuvieramos puestos E aguardando para aquel punto, pues velas cada noche que no quedava soldado, q̄ no velava. y otra cosa digo y no por me xatançiar dello, que quede yo tan acostunbrado a andar armado y dormir de la manera que E dho, que despues de conquistada la nueva españa, tenia por costunbre de me acostar vestido y sin cama, E que dormia mejor q̄ En colchones. E agora quando voy a los pueblos de mi Encomienda, no llevo cama e si alguna vez la llevo, no es por mi voluntad, sino por algunos cavalleros que se hallan presentes, porq̄ no vean que por falta de buena cama la dexo de llevar, mas En verdad que me Echo vestido En ella, y otra cosa digo, que no puedo dormir sino vn rrato de la noche, que me tengo de levantar a ver el çielo y estrellas, y me E de pasear vn rato al sereno y esto sin poner En la cabeça cosa ninguna de bonete ni paño y graçias a dios no me haze mal por la costunbre que tenia, y esto E dho porq̄ sepan de que arte andavamos los vdaderos conquistadores, y Como estavamos tan acostunbrados a las armas y a belar. y dexemos de hablar En ello, pues que salgo fuera de nra rrelaçion, y digamos Como nro señor Jesuxpo, sienpre nos haze muchas mds, y es que En la ysla de cuba diego velazquez dio mucha prïesa En su armada, Como adelante dire, y vino En aquel ynstante a la nueva españa, vn capitan que se dezia panfilo de narbaez

CAPITULO CIX. Como diego velazquez, governador de cuba, dio muy gran priesa En enbiar su armada contra nosotros, y en ella por Capitan general a panfilo de narvaez y como vino En su conpañia El liçençiado lucas vazquez de ayllon oydor de la rreal avdiençia de santo domingo, y lo que sobrello se hizo.

bolvamos agora a dezir algo atras de nra rrelaçion, pā que bien se entyenda lo que agora dire ya E dho En el capitulo q̄ dello abla que como diego velazquez governador de Cuba, supo que aviamos Enbiado nros procuradores, a su magestad, Con todo el oro que aviamos avido, E el sol y la luna, y muchas diversidades de joyas, y oro en granos sacado de las minas, y otras muchas cosas de gran valor, y que no le acudimos Con cosa ninguna, y ansimismo supo como don juan rrodriguez de fonseca, obispo de burgos, o arçobispo de rrosano, que ansi se nonbrava, E en aquella sazon Era presidente de yndias, y lo mandava todo muy asolutamente porq̄ su magestad estava En flandes, y avia tratado muy mal el obispo a nros procuradores, y dizen que le Enbio el mysmo obispo desde castylla en aquella sazon muchos fabores al diego velazq̄z y aviso e mandado para que nos Enbiase a prender y quel le daria desde Castilla todo favor para Ello, El diego velazquez cō aq̄l grā fabor hizo vna armada de diez y nueve navios y con mill y quatrozientos soldados, En que trayan sobre veynte tiros y mucha polvora y todo genero de aparejos de piedras y pelotas, y dos astilleros que El capitan del artilleria se dezia rrodrigo martin y traya ochenta de cavallo y noventa ballesteros, y setenta Escopeteros y el mis-

mo diego velazquez, por su persona, y avnque Era bien gordo y pesado andava en Cuba de villa En villa, y pueblo En pueblo proveyendo la armada y atrayendo los vezinos que tenian yndios, y parientes, y amigos q̄ viniesen Con panfilo de narvaez para que le llebasen presos a cortes y a todos nosotros sus Capitanes y soldados, o al de menos no q̄dasemos algunos con las vidas y andava tan Ençendido en Enojo, y tan diligente, que vino hasta guani–guanico, q̄s pasada la havana mas de sesenta leguas, y andando desta manera, antes que saliese su armada, paresçio ser, alcançaronlo a saber la real avdiençia de santo domingo y los frayles geronimos questavan por governadores, el qual aviso y rrelaçion dello, les Enbio desde cuba El liçençiado çuaço, q̄ avia venido aquella ysla a tomar rresidençia al mesmo diego velazquez, pues Como lo supieron la rreal avdiençia y tenian memoria de nros muchos y buenos E leales serviçios que haziamos a dios y a su magestad, y aviamos Enbiado nros procuradores con grandes presentes a nro rrey y señor, y quel diego velazquez no tenia razon ni justiçia pā q̄ Con su mano armada venga a tomar vengança de nosotros, sino q̄ por justiçia lo demandase, y q̄ si venia con la armada q̄ Era gran estorvo para nra Conquista acordaron de Enbiar a vn lic[do] q̄ se dezia lucas vasquez de ayllon, que Era oydor de la misma rreal avdiençia, para questorvase la armada al diego velazquez y no la dexase pasar y que sobrello pusiese grandes penas y vino a cuba el mesmo oydor E hizo sus diligençias y protestaçiones como le Era mandado por la rreal avdiençia para que no saliese cō su yntençion el belazq̄z, y por mas penas y rrequirimientos que le hizo e puso no aprovecho Cosa ninguna, porq̄ Como el diego velazquez Era tan faboresçido del obispo de burgos y abia gastado quanto tenia, En hazer aquella gente de guerra Contra nosotros no tuvo todos los rrequirimientos q̄ le yzieron en vna Castaneta, En nada, antes se mostro mas bravoso. y desque aq̄llo vio; El oydor vinose Con el mismo narvaez para poner paçes, y dar buenos conçiertos entre Cortes y el narvaez. otros soldados dixeron que venia con yntençion de ayudarnos y si no lo pudiese hazer tomar

la tierra En si por su mag̃ como oydor y desta manera vino hasta el puerto de san juan de vlua. y q̃darse a aqui, y pasare adelante, lo que sobrello se hizo.

CAPITULO CIX [CX] [1] Como panfilo de narvaez llego al puerto de san juan de vlua que se dize la veracruz, con toda su armada y lo que le suçedio.

viniendo el panfilo de narvaez con toda su flota, q̃ Eran diez e nueve navios por la mar, paresçe ser junto a las sierras de san martin que ansi se llaman tuvo vn viento norte y en aquella costa es travesia y de noche se le perdio vn navio de poco porte que dio al traves, venia en el por capitan vn hidalgo que se dezia, xp̄oual de morante, natural de medina del canpo, y se ahogaron çierta gente, y con toda la mas flota vino a san Juan de vlua, y como se supo de aquella grande armada, que para averse hecho En la ysla de cuba, grande se puede llamar tuvieron notiçia della los soldados que avia Enbiado cortes, a buscar las minas y vienense a los navios del narvaez los tres dellos q̃ se dezian çervantes El chocarrero, y escalona y el otro que se dezia alonso hernandez Carretero, y quando se vieron dentro En los navios y con el narvaez, dizque alçaban las manos a dios, que les libro del poder de cortes y de salir de la gran çibdad de mex^co^ donde cada dia esperavan la muerte, y como comian cõ el narvaez y bebian vino y hartos de beber demasiado estavanse diziendo los vnos a los otros delante del mysmo general mira si es mejor Estar aqui beviendo buen vino, q̃ no cativo En poder de cortes que nos traya de noche y de dia tan avasallados que no osavamos hablar y aguardando de vn dia a otro

1 Este capítulo se halla cruzado con varias líneas en el original, pero al parecer no por mano del autor.

la muerte al ojo. y avn dezia El çervantes como Era truhan so color de graçias o narvaez narvaez, q̄ bien aventurado q̄ Eres E a que tienpo as venido, q̄ tiene ese traydor de cortes allegados mas de seteçientos mill pesos de oro y todos los soldados estan muy mal con el porq̄ les a tomado mucha parte de lo que les cabia del oro de parte E no lo quieren rresçibir lo que les dá por manera q̄ aquellos soldados que se nos huyeron, Como Eran rruynes y soezes, dezian al narvaez mucho mas de lo q̄ queria saber y tanbien le dieron por aviso, que ocho leguas de alli estava poblada En vna villa que se dize la villa rrica veracruz, y estava En Ella por capitan vn gonçalo de sandoval, con setenta soldados, todos viejos y dolientes y que si Enbiase a ellos gente de gerra luego se le darian y le dizen otras muchas cosas. dexemos todas estas platicas y digamos como luego lo alcanço a saber El gran monteçuma, como Estavan alli surtos en el puerto con los navios muchos capitanes y soldados Enbio sus prinçipales secretamente, que no lo supo cortes y les mando dar Comida y oro y rropa y que de los pueblos mas çercanos les proveyesen de bastimento, y el narvaez Enbio a dezir al montezuma muchas malas palabras y descomedimientos contra cortes y de todos nosotros, q̄ Eramos vnas gentes malas, ladrones, que venimos huyendo de castilla, sin liçençia de nro rrey y señor, E q̄ como se tuvo notiçia, el rrey nro señor, questavamos En estas tierras, y de los males y rrobos q̄ haziamos, teniamos preso al montezuma y para estorvar tantos daños q̄ le mando al narbaez que luego viniese con todas aquellas naos, y soldados y cavallos, para q̄ le suelten de las prisiones y q̄ a cortes y a todos nosotros, Como malos nos prendiesen o matasen y En las mismas naos nos Enbiase a castilla, y q̄ desque alla llegasemos, nos mandaria matar, y le Enbio a dezir otros muchos desatinos, y Eran los interpretes para darselo a entender a los yndios los tres soldados, que se nos fueron que ya sabian la lengua y demas destas platicas le Enbio el narvaez çiertas cosas de castilla, y quando monteçuma lo supo tuvo gran Contento con aquellas nuevas, porque Como le dezian que tenia tantos navios, E cava-

llos, e tiros y escopeteros, y vallesteros y Eran mill y trezientos soldados, y dende arriba creyo que nos prenderia y demas desto Como sus prinçipales vieron a nros tres soldados con el narvaez y veian q̄ dezian mucho mal de cortes tuvo por çierto todo lo que el narvaez le Enbio a dezir, y toda la armada se la llevaron pintada En vnos paños al natural. Entonçes el montezuma le Enbio mucho mas oro, y mantas y mando que todos los pueblos de la comarca, le llevasen bien de comer E ya avia tres dias que lo sabia El montezuma, y cortes no sabia Cosa ninguna. E vn dia yendole a ver nro Capitan y tenelle palaçio, y despues de las cortesias que Entre Ellos se tenian, paresçio al capitan cortes questava el monteçuma muy alegre y de buen senblante, y le dixo que tal se sentia, y el montezuma rrespondio q̄ mejor estava, y tanbien como montezuma lo vio yr a le visitar En vn dia dos vezes, temio que cortes sabia de los navios, y por ganar por la mano, y no le tuviese por sospechoso, le dixo, señor malinche, agora En este punto me an llegado mensageros, de como en el puerto a donde desEnbarcartes, an venido diez y ocho e mas navios y mucha gente y cavallos, E todo nos lo traen pintado En vnas mantas, y como me visitastes oy dos vezes, crey que me veniades a dar nuevas dellos, ansi que no abras menester hazer navios, y por que no me lo deziades por vna parte tenia Enojo de vos, tenermelo En cubierto, y por otra me holgava porq̄ vienen vros hermanos, para que todos os vayais a Castilla e no aya mas palabras, y quando cortes oyo lo de los navios, y vio la pintura del paño, se holgo En gran manera y dixo, graçias a dios que al mejor tienpo provee. pues nosotros los soldados Era tanto el gozo, que no podiamos estar quedos, y de alegria Escaramuçearon los de a cavallo, E tiramos tiros y cortes estuvo muy pensativo porque bien Entendio que aquella armada que la enbiava el governador diego velazquez contra el y contra todos nosotros, y como sabio que Era Comunico lo que sentia della con todos nosotros capitanes y soldados, y con grandes dadivas de oro que nos da y ofresçimientos que nos haria rricos, y a todos nos atraya para q̄ estubiesemos

con el, y no sabia quien venia por capitan y estavamos muy alegres con las nuevas, E con el mas oro de lo que nos avia dado por via de merçedes, como que lo dava de su hazienda, y no de lo que nos cabia de parte y fue gran socorro, E ayuda que nro señor Jesuxpō. nos Enbiava. E quedarse a Aqui y dire lo que paso En el rreal de narvaez

CAPITULO CXI. Como panfilo de narvaez Enbio Con çinco personas de su armada a rreq̃rir a gonçalo de sandoval, questava por capitan En la villa rrica, que se diese luego con todos los vezinos y lo que sobrello paso.



OMO aquellos tres malos de nros soldados, por mi memorados, que se le pasaron al narvaez, y le davan aviso de todas las cosas que cortes y todos nosotros aviamos hecho desq̃ Entramos En la nueva españa, y le avisaron quel Capitan gonçalo de sandoval estava obra de ocho o nueve leguas de alli, En vna villa questava poblada, que se dezia la villa rrica de la veracruz, E que tenia Consigo setenta vezinos, y todos los mas viejos y dolientes, acordo de Enbiar a la villa a vn clerigo que se dezia gevara que tenia buena espesiva, E a otro honbre de mucha quenta, que se dezia amaya, pariente del diegō velazq̃z de cuba, E a vn escrivano que se dezia vergara y tres testigos los nonbres dellos, no me acuerdo, los q̃les enbio para que notificasen al gonçalo de sandoval que luego se diese al narvaez, y para ello dixeron que trayan vnos traslados de las provisiones, E dizen que ya el gonçalo de sandoval sabia de los navios por

nuevas de yndios y de la mucha gente que En ellos venia, y como Era muy varon En sus cosas sienpre estava muy aperçebido, el y sus soldados armados, y sospechando que aquella armada Era de diego velazquez y que Enbiaria a aquella villa de sus gentes para se apoderar de ella y por estar mas desenbaraçados de los soldados viejos y dolientes los enbio luego a vn pueblo de yndios que se dize papalote y quedo con los sanos y el sandoval sienpre tenia buenas velas en los caminos de çenpoal que es por donde havian de venir a la villa, y estava Conbocando el sandoval y atrayendo a sus soldados q̄ si viniese diego velazquez, o otra persona, que no se les diese la villa, y todos los soldados dizen que le rrespondieron conforme a su voluntad, y mando hazer vna horca En vn çerro, pues Estando sus espias En los caminos vienen de presto y le dan notiçia, que vienen çerca de la villa donde estavã seys españoles E yndios de Cuba, y el sandoval aguardo En su casa, que no les salio a resçebir ya abia mandado que ningun soldado saliese de su casa ni les hablase y como el clerigo y los demas q̄ trayan En su conpañya no topava a ningun vezino español con quien hablar si no Eran yndios que hazian la obra de la fortaleza, e no les entendian, y como Entraron En la villa fueronse a la yglesia a hazer oraçion y luego se fueron a la casa de sandoval, q̄ les paresçio q̄ Era la mayor de la villa, E el clerigo, despues de En nora buena esteys, que ansi dizque dixo, y el sandoval le rrespondio q̄ En tal buena ora viniese, dizen quel clerigo guevara, q̄ ansi se llamava, Començo vn rrazonamiento diziendo quel señor diego velazquez governador de cuba, avia gastado muchos dineros en la armada, E q̄ cortes y todos los demas q̄ avia traydo En su conpañia le avian sido traydores, y que les venia a notificar que luego fuesen a dar la obidiençia al señor panfilo de narvaez, q̄ venia por capitan general del diego velazquez. E como el sandoval oyo aquellas palabras y descomedimiento que el padre guevara dixo sestava carcomiendo de pesar de lo que oya y le dixo, señor padre, muy ml hablays En dezir Esas palabras de traydores, aqui somos mejores servidores de su magestad, q̄ no diego velazquez, y

porq̄ soys clerigo, nos castigo Conforme a vra mala crianza, anda Con dios a mexico que alla esta Cortes ques capitan general y justiçia mayor desta nueva españa y os rresponderа, aqui no teneys mas que hablar. Entonçes El clerigo dixo muy bravoso a su escrivano q̄ cō el benya que se dezia vergara, que luego sacase las provisiones que traya en el seno y las notificase al sandoval y a los vezinos que con el estavan, y dixo El sandoval al escrivano, que no leyese ningunos papeles, q̄ no sabia si Eran provisiones o otras escrituras y de platica En platica, ya el escrivano Començava a sacar del seno las escrituras q̄ traya, y el sandoval le dixo, mira vergara, ya os E dho que no leays ningunos papeles aqui, sino yd a mex^{co} y os prometo q̄ si tal leyesedes, q̄ yo os haga dar çient açotes porque ni sabemos si soys escrivano del rrey o no, mostrad titulo dello, e si le trays leEldo ny tanpoco sabemos si son originales las provisiones o traslados o otros papeles y el clerigo q̄ Era muy sobervio dixo, que hazeys Con estos traydores, sacad Esas provisiones y notificadselas, y esto dixo con mucho Enojo. y como el sandoval oyo aq̄lla palabra le dixo q̄ mentia como rruyn clerigo, y luego mando A sus soldados, que los llevasen presos a mexico, y no lo ovo bien dho, quando En hamaquillas de rredes, como animas pecadoras, los arrebataron muchos yndios de los que trabaxavan en la fortaleza, que los llebaron a cuestas y en quatro dias dan con ellos çerca de mx^{co} que de noche y de dia con yndios de rremuda caminavan, E yvan espantados desque vieron tantas çibdades y pueblos grandes y les trayan de comer y vnos los tomavan y otros los dexavan y andar por su camino— dizq̄ yvan pensando si era Encantamiento o sueño, y el sandoval Enbio con ellos por alguazil, hasta q̄ los llebase a mx^{co} a p^{o} de solis, El hierno que fue de orduña, que agora llaman solis tras de la puerta y ansi Como los Enbio presos, Escrivio muy En posta A cortes, quien Era el capitan de la armada y todo lo acaesçido, y como cortes lo supo q̄ venian presos y llegavan çerca de mx^{co} enbioles cabalgaduras para los tres mas prinçipales y mando q̄ luego los soltasen de la prision y les escrivio q̄ le peso de q̄

gonçalo de sandoval tal desacato tubiese hecho e q̄ quisiera q̄ les hiziera mucha honrra y desq̄ llegaron a mx^co^ les salio a rresçebir y los metio En la çibdad muy honrradamente y desq̄ El clerigo y los demas sus conpañeros vieron a mx^co^ ser tan grandisima çibdad y la riqueza de oro que teniamos E otras muchas çibdades En el agua de la laguna, e todos nros capitanes y soldados y la gran franqueza de Cortes, estavan admirados, y a cabo de dos dias q̄ estubieron con nosotros, cortes les hablo de tal manera cō prometimientos y halagos y avn les vnto las manos de tejuelos y joyas de oro y los torno a Enbiar a su narvaez con bastimento q̄ les dio para el camino, que donde venian muy bravosos leones bolbieron muy mansos y se le ofresçieron por servidores y ansi como llegaron a çenpoal a dar rrelaçion a su capitan, començaron a convocar todo el rreal de narvaez q̄ se pasasen con nosotros. y dexallo E aqui y dire como cortes Escrivio al narvaez y lo q̄ sobrello paso.

CAPITULO CXII—Como Cortes despues de bien ynformado de quien Era capitan, y quien y quantos venian en la armada, y los petrechos de guerra q̃ traya y de los tres nros falsos soldados que a narvaez se pasaron, escrivio al capitan y a otros sus amigos espeçialmente andres de duero, secretario del diego velazquez, y tanbien supo Como montezuma enbiava oro y rropa al narvaez y las palabras q̃ le enbio a dezir al montezuma y de como venia En aquella armada El lic^{do} lucas vasques de ayllon, oydor de la avdiençia rreal de santo domingo e la ynstruçion q̃ traya.



OMO Cortes en todo tenia gran Cuidado E advertençia y cosa ninguna se le pasava q̄ no procurava poner rremedio, y como muchas vezes E dho antes de agora tenia tan açertados y buenos capitanes y soldados q̄ demas de ser muy esforçados le davamos buenos consejos, acordose por todos q̄ se escriviese En posta con yndios q̄ llebasen las cartas al narvaez antes q̄ llegase el clerigo guevara, Con muchas quiriçias y ofresçimientos que todos a vna le hiziesemos q̄ hariamos lo que su md mandase y que le pediamos por md q̄ no alborotase la tierra, ni los yndios viesen Entre nosotros divisiones, y esto deste ofresçimiento fue

por cavsa q̄ como Eramos los de cortes pocos soldados En conparaçion de los quel narvaez traya porq̄ nos tuviese buena voluntad, e pã ver lo que suçedia y nos ofreçiesemos por sus servidores y tanbien debajo destas buenas palabras, no dexasemos de buscar amigos entre los capitanes del narvaez, porquel padre guevara y el escrivano vergara dixeron a cortes que narvaez no venia bien quisto con sus capitanes, y que les Enbiase algunos tejuelos y cadenas de oro, porq̄ dadivas quebrantan peñas, y cortes les Escrivio que se abia holgado En gran manera el y todos nosotros sus conpañeros con su llegada aquel puerto, y pues son amigos de tienpos pasados que le pide por md q̄ no de cavsa a quel montezuma questa preso se suelte y la çibdad se levante, porque sera para perderse el e su gente y todos nosotros las vidas por los grandes poderes que tiene, y esto que lo dize porquel monteçuma esta muy alterado y toda la çibdad rrebuelta, con las palabras q̄ de alla le an enbiado a dezir E q̄ cree y tiene por çierto, que de vn tan esforçado y sabio varon como el es no avian de salir de su boca, Cosas de tal arte dhas ni En tal tienpo, sino q̄ El çervantes el chocarrero y los soldados que llebava consigo lo dirian y demas de otras palabras que En la carta yvan, se le ofresçio con su persona y hazienda y q̄ en todo se haria lo q̄ mandare, y tanbien escrivio cortes al secretario andres de duero y al oydor lucas vasquez de ayllon y con las cartas Enbio çiertas joyas de oro pã sus amigos, y despues que huvo Enbiado esta carta, secretamente mãdo dar al oydor cadenas y tejuelos y rrogo al padre de la md que luego tras las cartas fuese al rreal de narvaez y le dio otras cadenas de oro y tejuelos y joyas muy Estimadas q̄ diese alla a sus amigos. y asi Como llego la primera carta que dho avemos q̄scrivio cortes con los yndios antes que llegase el padre guevara, q̄ fue el q̄ narvaez nos Enbio, andavala mostrando el narvaez a sus capitanes haziendo burla della y avn de nosotros, y vn capitan de los que traya el narvaez, quė venia por veedor q se dezia salvatierra. dizen que hazia bramuras desque la oyo y dezia al narvaez, rreprendiendole que para que leya la carta de vn traydor como cortes e los que con el

estavan, E que luego fuese contra nosotros, e que no quedase ninguno a vida, y juro que las orejas de cortes que las avia de asar y comer la vna dellas y dezia otras liviandades. por manera que no quiso rresponder a la Carta ni nos tenia En vna castañeta y en este ynstante llego el clerigo guevara y sus conpañeros, y hablan al narvaez q̄ cortes Era muy buen cavallero, E gran servidor del rrey, y le dizen del gran poder de mexico y de las muchas çibdades que vieron por donde pasaron, E que Entendieron que cortes q̄ le sera servidor, y hara quanto mandase, E que sera bien q̄ por paz y sin rruydo aya Entre los vnos y los otros conçierto, E que mire el señor narvaez a que parte quiere yr de toda la nueva españa Con la gente q̄ trae que alli vaya y dexe al cortes En otras provinçias, pues ay tierras artas donde se pueden alvergar. y como esto oyo el narvaez, dizē que se Enojo de tal manera Con el padre guevara E con el amaya, q̄ no los queria despues mas ver, ni escuchar, y desque los del rreal de narvaez, les vieron yr tan rricos al padre guevara E al escrivano vergara E a los demas, y les dezian secretamente a todos los de narvaez tanto bien de cortes E de todos nosotros E q̄ avian visto tanta multitud de oro q̄ En el rreal andava En el juego, muchos de los de narvaez deseavan estar ya en nro rreal, y en este ystante llego nro padre de la md como dho tengo al rreal de narvaez con los texuelos que cortes le dio y con cartas secretas y fue a besar las manos de narvaez E a dezille Como cortes hara todo lo que mandare, E que tengan paz y amor, y el narvaez como era cabeçudo, y venia muy pujante no le quiso oyr, antes dixo delante del mysmo padre, q̄ cortes y todos nosotros Eramos vnos traydores, E porquel frayle rrespondia q̄ antes Eramos muy leales servidores del rrey le trato mal de palabra, y muy secretamente rrepartio el frayle los tejuelos y cadenas de oro a quien cortes le mando y conbocava y atraya a los mas prinçipales del rreal de narbaez. y dexallo E aqui y dire lo que al oydor lucas vasquez de ayllon y El narvaez les aconteçio, y lo q̄ sobre ello paso.

CAPITULO CXIII. Como ovieron palabras el capitan panfilo de narvaez y el oydor lucas vazquez de ayllon y el narvaez le mando prender y le Enbio En vn navio preso a cuba o a castilla y lo q̃ sobre ello avino.

pareçe ser q̄ Como el oydor lucas vazquez de ayllon venia a faboresçer las cosas de cortes y de todos nosotros, porque ansi se lo avian mandado, la rreal avdiençia de santo domingo y los frayles geronimos questavan por governadores como sabian los muchos y buenos y leales suiçios que haziamos a dios primeramente y a nro rrey y señor y del gran presente que enbiamos a castilla Con nros procuradores, e demas de lo q̄ la avdiençia rreal le mando, como el oydor vio las cartas de cortes e con ellas tejuelos de oro, si de antes dezia que aquella armada que enbiava Era ynjusta y contra toda justiçia, q̄ a tan buenos servidores del rrey como Eramos q̄ era mal hecho benir, de alli adelante lo dezia muy mas claro y abiertamente, y dezia tanto bien de cortes y de todos los q̄ con el estavamos, que ya en el rreal de narvaez no se hablava de otra cosa, y demas desto Como vian y conoçian En el narvaez ser la pura miseria, y el oro y rropa q̄ montezuma les Enbiava todo se lo guardaba y no daba cosa dello a ningun capitan ni soldado, antes dezia con boz que hablava muy entonado medio de bobeda a su mayordomo, mira q̄ no falte ninguna manta, porque todas estan puestas por memoria, y como aquello conoçian del, e oyan lo que dicho tengo del cortes, y los que con el estavamos de muy francos, todo su rreal estaba medio alborotado, y tuvo pensamiento el narvaez, que el oydor entendia en ello e poner çizaña y demas desto quando monteçuma les enbiava basti-

mento, que rrepartia el despensero o mayordomo de narvaez no tenia Cuenta Con el oydor ni Con sus criados, Como Era rrazon y sobrello ovo çiertas cosquillas y ruydo En el rreal, y tanbien por consejo que daban al narvaez el salvatierra q̄ dho tengo que venia por veedor y vn juan bono de cuexo vizcayno, y sobre todo, los grandes fabores que tenia el narvaez de castilla de don juan rrodriguez de fonseca, obispo de burgos e arçobispo de rrosano, tuvo tal Atrevimiento El narvaez que prendio Al oydor del rrey, y Enbiole preso A el y a çiertos sus criados y a su Escrivano y los hizo Enbarcar En vn navio y los Enbio A castilla, o a la ysla de cuba y a vn hidalgo que se dezia hulano de oblanca, y Era letrado porq̄ dezia que cortes Era muy servidor del rrey, y todos nosotros los questabamos con el y que eramos dinos de muchas mds y que paresçia mal llamarnos traydores, y q̄ era mal hecho prender a vn oydor de su magestad, y por esto que le dixo le mando Echar preso, y como El gonçalo de oblanca Era muy noble, del Enojo murio dentro de quatro dias, y tanbien mando echar presos A otros dos soldados, que traya en su navio, que sabia q̄ hablavan bien de cortes, y Entrellos fue vn sancho de barahona vzo que fue de guatimala. tornemos A dezir del oydor q̄ llebavan preso A castilla, que con palabras buenas y con temores que puso al capitan y al piloto y maestre, que le llebavan a cargo en el nabio, q̄ llegados a castilla, q̄ su magestad En lugar de paga de lo q̄ hazen, les mandaria Ahorcar, y desque aquellas palabras oyeron, le dixeron, que les pagase su trabajo y les llevarian A santo domingo, y asi mudaron la derrota que les avia mandado El narvaez, y llegados a la ysla de santo domingo y desenbarcado desq̄ la avdiençia rreal, q̄ alli residia, y los frayles geronimos questaban por governadores oyeron al liçençiado lucas vazquez de ayllon y vieron tan gran desacato y atrevimiento, sintieronlo mucho, y con tanto Enojo, que luego lo escrivieron A castilla, Al rreal consejo de su magestad, y como El obispo de burgos, Era presidente y lo mandava todo, y su magestad no avia venido de flandes, no ovo lugar de se hazer cosa ninguna de justa E nro fabor, antes el don

joan rrodriguez de fonseca dizque se holgo mucho creyendo quel narvaez nos abia ya desbaratado, y quando su magestad q̄ estava en flandes, oyo a nros procuradores, y lo quel diego velazquez y narvaez habian hecho En enbiar la armada, sin su rreal liçençia, y aver prendido A su oydor, les hizo harto daño En los pleytos y demandas que despues que acusaron A cortes le pusieron, y a todos nosotros, como adelante dire, por mas q̄ dezian que tenian liçençia del obispo de burgos, que Era presidente, para hazer la armada q̄ contra nosotros Enbiaron, pues Como çiertos soldados debdos e amigos del oyd^r lucas baz̄qz de ayllō, bieron q̄l narbaez abia echo aq̄l grā desacato y desatino contra el oyd^r de su maḡ q̄ abia llevado pso e temerosos del narbaez q̄ les traya ya sobre los ojos y estava mal cō ellos, aCordaron de se huyr de los arenales a la villa, donde estava el capitan sandoval, y les hizo mucha honrra, y supo de ellos todo lo aqui por mi dicho, y como queria enbiar el narvaez a aquella villa soldados a prenderle. y lo que mas paso dire adelante.

CAPITULO CXIIII como narvaez despues que echo preso al oyd^r lucas vazquez de ayllon e a su escrivano, se paso con toda la armada a vn pueblo que se dize çenpoal que en aquella sazon hera grande, y lo que en el conçerto y lo que nro Cortez y todos nosotros hezimos estando en mexico e como acordamos yr sobre narvaez.

como narvaez vbo ēbiado preso al oydor de la abdiençia rreal de sāto domingo luego procuro de se yr con todo su fardaje e moniçiones e pertrechos de guerra a sentar rreal En vn pueblo que en aquella sazon hera muy poblado que se dize

çēpoal y la primera cosa que hizo tomo por fuerça al caçique gordo, que ansi se llama, todas las mantas y rropa e oro que cortes le dio a guardar antes que partiesemos para tlascala y tanbien le tomo las yndias que abian dado los Caçiques de aquel pueblo, q̄ se las dexamos en casa de sus padres porque heran hijas de señores e para yr a la guerra muy delicadas, y hecho esto el caçique gordo dixo muchas vezes a narvaez que no le tomase cosa alguna de lo que cortes le dexo en poder porque sy lo sabia que se lo tomaban que mataria por ello y avn se le quexo al mysmo narbaez de muchos males e rrobos que sus gentes le hazian en aquel pueblo, y le dixeron que quando estaba alli malinche, q̄ ansi llamavan a cortes, y su gente, que no les tomavan cosa ninguna E que hera muy bueno y justificado ansi el como todos los tevles que traya, E que le diese luego sus yndias e oro e mantas, si no que se ēbiaria a quexarse a malinche e como aquello le oyan hazian burla del lo q̄ dezia y el beedor salvatierra otras veçes por my nonbrado que hera el que mas brabezas hablaba dixo a otros sus amigos e al mysmo narvaez no oys que miedo tienen todos estos Caçiques de este nonada de cortesillo digo yo myren cuanto vale no dezir mal de lo bueno que digo de verdad que quando dimos sobre el narvaez uno de los mas cobardes fue el salvatierra como adelante dire E no porque no thenia menbrudo cuerpo e fuerças mas hera mal engalivado y no de la lengua. dezian que hera natural de vn pueblo adelante de burgos. dexemos de hablar del y digamos como el narvaez enbio a rrequerir a nro capitan e a todos nosotros con vnas probisyones que dezian heran traslados de los originales que traya para ser capitan por el governador diego velazques las quales ēbiaba para que nos las notificassen a vn escribano que se dezia hulano de mata el qual despues fue ballestero y el tienpo andando fue vezino de la puebla y enbiaba con el a quatro soldados personas muy de calidad para ser testigos. e dexallo he aqui ansy al narvaez e al escribano que ēbiaba e bolbamos a cortes q̄ como cada dia thēia cartas e abisos ansy de los del rreal de narvaez como del capitan gonçalo de sandoval que quedaba En la billa rri-

ca e le hizo saber que thenia alli consygo los çinco soldados personas muy prinçipales parientes e amigos del liçençiado lucas vazquez de ayllon que Enbio preso el narvaez que se le pasaron del rreal de narbaez E la cavsa que daban porque se binieron fue que pues el narvaez no tubo rrespecto a vn oydor del rrey q̄ menos se lo ternia a Ellos que Eran sus devdos de los quales soldados supo muy por extenso El sandobal todo lo que pasaba En el rreal de narbaez q̄ dezia q̄ abia de yr En nra busca a mexico para nos prender. pasemos adelante y digamos que cortes tomo luego consejo Con nros capitanes, E todos nosotros los q̄ sabia que le abiamos de ser muy servidores E solia llamar a Consejo para en casos de calidad como estos, E por todos fue acordado que brevemente, sin mas aguardar cartas, ni otras rrazones, fuesemos sobre el narbaez E que pedro de albarado quedase en mexico en guarda de monteçuma con todos los soldados que no tubiesen dispusiçion para yr aquella jornada. tanbien pā q̄ quedasen alli las personas sospechosas que sentiamos ser amigos de diego velasquez y en aquella sazon Antes que el narbaez viniese abia ēbiado cortes a tascala por mucho mays porque abia malas sementeras En tierra de mexico por falta de aguas E ovo necesidad dello E como theniamos muchos yndios naborias de tlascala abiamoslo menester. El qual mays truxeron e gallinas e otros bastimentos que dejamos a pedro de alvarado e avn le hezimos vnos manparos e fortaleza con çiertos pertrechos tiros de brosne e toda la polbora que abia e catorçe escopeteros y ocho ballesteros e çinco cavallos e quedaron con el ochenta soldados por todos Y desque el gran mōteçuma vio que queriamos yr sobre narbaez y como cortes le yba a ber cada dia e a thenelle palaçio jamas Cortes le quiso dar a enthender que el mōteçuma ayudava a narvaez e le ēbiaba oro e mantas e le mandaba dar bastimentos E de platica en platica le pregunto mōteçuma a cortez que adonde queria yr e para que abia hecho aquellos pertrechos e fortaleza E que como andabamos todos rrebotados e lo que cortes le rrespondio y en lo que se rresumio la platica dire adelante/.

CAPITULO CXV. como el gran mõteçuma pregunto a cortes que como queria yr sobre narvaez siendo los que traya el narbaez muchos e cortes thener pocos e que le pesaria sy nos viniese algun mal. /

como estaban platicando cortes y el gran mõteçuma como lo thenian de costunbre dixo el mõteçuma a cortes señor malinche a todos vros capitanes e soldados os veo andar desasosegados, e tanbien he visto que no me bisitais sino de quando en quando e orteguylla el paje me dize que quereys yr sobre esos vros hermanos que vienen en los nabios e q̃reys dejar aqui en my guarda al tonatio hazeme merçed que me lo declareis para que si en algo os pudiese ayudar que lo hare de buena boluntad e tanbien señor malinche no querria que os binyese algun desman porque vos theneis muy pocos tevles y esos que bienen son çinco bezes mas y ellos dizen que son christianos como bosotros e basallos e criados dese vro enperador E tienen ymagenes e ponen cruzes e les dizen mysa e dizen e publican que soys gente que venystes huyendo de bro rrey e que os vienen a prender e matar yo no os entiendo por eso mira lo que hazeis /. cortes le rrespondio con vn senblante de alegria e le dixo con doña marina que sienpre estaba con el en todos los rrazonamientos e avn geronymo de aguilar nras lenguas que le dixesen que sy no le abia venido a dar rrelaçion dello es como le quiere mucho e por no dalle pesar con nra partida e que por esta causa lo ha dexado porque assi tiene por çierto que el mõteçuma le tiene buena voluntad E que quanto a lo que dize que todos somos vasallos de nro gran enperador que es verdad e de ser christianos como nosotros que si son, e a lo que dizen que venimos huyendo de nro rrey y señor, que no es asi, sino que

nro rrey nos enbio para velle y hablalle todo lo que en su rreal nonbre le ha dicho e platicado e a lo que dize que trae muchos soldados e nobenta caballos e muchos tiros e polvora E que nosotros somos pocos E que nos vienen a matar e prender, nro señor Jesu xpo en quyen creemos e nra señora santa maria su bendita madre nos dara fuerças y mas que no a ellos, pues que son malos, e vienen de aquella manera. E que como nro enperador tiene muchos rreynos e señorios, ay en ellos mucha diversidad de gentes, vnas muy esforçadas e otras mucho mas e que nosotros somos de dentro de Castilla, que llaman Castilla la bieja, e nos dizen castellanos E que el capitan que esta aora en çenpoal y la gente que trae, es de otra provinçia que llaman bizcaya E se llaman bizcainos que hablan como los otomyes tierra de mexico, E que el vera qual se los trayamos presos, que no tubiese pesar por nra yda que presto bolberiamos con bitoria e lo que agora le pide por merçed, es que myre queda con el su hermano tonatio, que asi llamaban a pedro De alvarado, con ochenta soldados, que despues que salgamos de aquella çiudad, no haya algun alboroto, ni consyenta a sus Capitanes e papas hagan cosa que despues que bolbamos, thengan los rreboltosos que pagar con las vidas E que todo lo que huviese menester de bastimentos, que se lo den, e alli le abraço Cortes dos bezes Al mōteçuma e ansi mysmo el monteçuma Al Cortes, e doña marina, como era tan abisada, se lo dezia de arte, que ponya tristeza con nra partida. ally se ofresçio que haria todo lo que cortez le abia encargado y avn prometio que ēbiaria en nra ayuda çinco mill honbres de guerra, e Cortez le dio las graçias por ello, porque bien vio que no los abia de enbiar e le dixo que no avia menester mas de la ayuda de dios primeramente y de sus conpañeros e tanbien dixo que myrase que la ymagen de nra señora e la cruz, que sienpre lo tubiesen enrramada y con candelas de çera que tuviesen sienpre ençendidas de noche y de dia E que no consyntiesen a ningun papa que hiziesen otra cosa, porque en aquello conosçeria su buena amystad. y despues de tornados otra vez a se abraçar le dixo que le perdonase que no podia estar mas con el por

entender en la partida y luego hablo a pedro de albarado e a todos los soldados que con el quedaban e les encargo que en todo guardasen al gran monteçuma no se soltase e que obedeçiesen a pedro de albarado E que prometia que mediante nro señor dios a todos les avia de haçer rricos e alli se quedo con ellos el clerigo Joan diaz que no fue con nosotros E otros honbres sospechosos E nos abraçamos los vnos a los otros, e syn llevar yndias ny suçio syno a la ligera tiramos por nras jornadas por chelula y en el camyno enbio cortes a tlascala a rrogar a nros amigos xicotenga y mase escaçe que nos enbiasen de presto çinco mill honbres de guerra y enbiaron a dezir que sy fueran para contra yndios como ellos, que si hizieran, e avn muchos mas E que para contra tevles como nosotros, e contra lonbardas y ballestas que no querian y proveyeron de veynte cargas de gallinas, e tanbien cortes escribio a sandobal que se juntase con todos sus soldados muy prestamente con nosotros que ybamos a vnos pueblos obra de doçe leguas de çenpoal que se dizen tanpanyquita e mitlanguita, que aora son de la encomienda de pedro moreno medrano que bibe en la puebla, e que mirase muy bien el sandobal que narvaez no le prendiese ny obiese a las manos a el ni a ninguno de sus soldados pues yendo que ybamos de la manera que he dicho con mucho conçierto para pelear si Encontrasemos gente de guerra de narvaez o al mismo narvaez y nros corredores del canpo descubriendo e sienpre vna jornada adelante dos de nros soldados grandes peones personas de mucha confiança, y estos no yban por camyno derecho sino por partes que no podian yr a cavallo para saber e ynquirir de yndios de la gente de narvaez pues yendo nros corredores del canpo descubriendo bieron benyr a vn alonso de mata el que dezian que hera escribano que venia a notificar los papeles o traslados de las probisyones segun dixe atras En el capitulo que dello habla, e a los quatro españoles q̃ con el benyan por testigos, y luego vinieron los dos nros soldados de a caballo a dar mandado y los otros dos corredores del Canpo se estubieron en palabras con el al° mata e con los quatro t°s, y en este ynstante nos dimos priesa en

andar e alargamos el paso e desque llegaron çerca de nosotros hizieron gran rreverençia a cortes y a todos nosotros y cortes se apeo del caballo y supo a lo que benian e como el al° de mata queria notificar los despachos que traya cortes le dixo que sy hera escrivano del Rey y dixo que sy, e mandole que luego esybiese el titulo E que sy lo traya que leyese los rrecaudos e que haria lo que viese que hera serviçio de dios e de su magestad e si no le traya que no leyese aquellos papeles E que tanbien abia de ver los originales de su mḡ por manera que el mata medio cortado e medroso porque no era escribano de su maḡ e los que con el venian no sabian que se dezir, e cortes les mando dar de comer porque rreparamos ally e les dixo Cortes que ybamos a vnos pueblos çerca del rreal del señor narbaez que se dezian tanpanequyta y que alli podia ēbiar a notificar lo que su Capitan mandase, y thenia cortes tanto sufrimiento que nunca dixo mala palabra del narbaez, e apartadamente hablo con ellos e les tomo las manos e les dio çierto oro e luego se bolbieron a su narbaez diziendo bien de cortes e de todos nosotros e como muchos de nros soldados por gentileza en aquel ynstante llebabamos en las armas joyas de oro e cadenas e collares al pescueço e aquellos que benian a notificar los papeles las bieron dizen en çenpoal maravillas de nosotros e muchos abia en el rreal de narbaez personas prinçipales que querian venir a traer pazes y tratar con cortes y desque todos los bian yr rricos por manera que llegamos a panganequyta e otro dia llego el Capitan sandoval con los soldados que thenia que serian hasta sesenta porque los demas viejos y dolíentes los dexo en vnos pueblos de yndios de nros amigos que se dezian papalote para que alli les diesen de comer, y tanbien vinieron con el los çinco soldados parientes e amigos del liçençiado lucas vasquez de ayllon que se abian venido huyendo del rreal de narbaez y venian a besar las manos a cortes a los quales con mucha alegria reçibio muy bien y alli estubo contando el sandoval a cortes de lo que les acaeçio con el clerigo furioso gevara e con el bergara e con los demas y como los mando llebar presos a mexico segund e de la manera que di-

cho tengo en el capitulo pasado y tanbien dixo como desde la villa enbio dos soldados como yndios puestos mantillas o mantas como yndios propios al rreal de narvaez e como eran morenos dixo sandoval que no paresçian españoles sino propios yndios e cada vno llevo vna carguilla de ciruelas a cuestas que en aquella sazon hera tienpo dellas quando estaba narbaez en los arenales antes q̄ se pasasen al pueblo de çenpoal e que fueròn al rrancho del bravo salvatierra, e que les dio por las çiruelas vn sartalejo de cuentas amarillas e desque obieron vendido las çiruelas el salvatierra les mando que le fuesen por yerva creyendo que heran yndios alli junto a vn rriachuelo que estaba çerca de los rranchos para su caballo, e fueron e cogieron vnas carguillas de yerva y esto hera a ora del ave maria quando bolbieron con la yerva y se estubieron en el rrancho en cluquillas como yndios hasta que anochesçio e thenian ojo y sentido en lo que dezian çiertos soldados del narbaez que vinieron a thener palaçio e conpañia al salvatierra/. dizque les dezia el salvatierra o a que tienpo hemos venido que tiene allegado ese traidor de cortes mas de siete çientos mill pesos de oro y todos seremos rricos pues los soldados e Capitanes que consigo trae no sera menos sino que tengan mucho oro y dezian por ay otras palabras, e desque fue bien escuro vienen los dos de nuestros soldados que estavan hechos como yndios e callando salen del rrancho y van a donde thenia el caballo y con el freno que estaba junto con la silla le enfrenan y ensillan e cabalgan en el e viniendose para la villa e de camino topan otro caballo maneado cabe el riachuelo y tanbien se lo truxeron/. e pregunto cortes al sandobal por los mismos caballos e dixo que los dexo en el pueblo de papalote donde quedaban los dolientes porque por donde el venia con sus conpañeros no podian pasar caballos porque hera tierra muy fragosa e de grandes sierras e que vino por alli por no topar con gente del narbaez e quando cortes supo que hera el vn caballo del salvatierra se holgo en gran manera e dixo agora brabeara mas desque le halle menos/. bolbamos al salvatierra que desque amanesçio e no hallo a los dos yndios que le truxe-

ron a bender las çiruelas ni hallo su caballo ni la silla y el freno, dixeron despues muchos soldados de los del mismo narvaez que dezia cosas que los hazia rreyr porque luego conosçio que heran españoles de los de cortez los que les llebaron los caballos, e desde alli adelante se belaban. bolbamos a nra materia y luego cortez con todos nros capitanes y soldados estuvimos praticando como y de que manera dariamos En el Real de narbaez e lo que se conçerto antes que fuesemos sobre el narbaez dire adelante.

CAPITULO CXVII [CXVI] como acordo Cortez con todos nros soldados que tornasemos a enbiar al rreal de narbaez al fraile de la merçed que hera muy sagaz y de buenos medios y que se hiziese muy servidor del narbaez E que se mostrase favorable a su parte mas que no a la de Cortez E que secretamente conbocase al artillero que se dezia rrodrigo martin e a otro artillero que se dezia vsagre E que hablase con andres de duero para que vinyese a berse con cortez e que otra carta que escribiamos al narbaez que mirase que se la diese en sus manos E lo que en tal casso conbenia e tubiese mucha advertençia e para esto llebo muchantidad de texuelos e çadenas de oro para rrepartir



PUES como ya estabamos En aquel pueblo todos juntos acordamos que con el padre de la merçed se escribiese otra carta al narbaez que dezia en ella ansy o otras palabras formales como estas despues de puesto su acato con gran cortesia, que nos abiamos holgado de su benida e creiamos que con su generosa persona hariamos gran serviçio a

dios nro señor e a su mag̃ e que no nos ha querido rresponder cosa ninguna, antes nos llama de traidores syendo muy leales serbidores del rrey e ha rrebuelto toda la tierra con las palabras que envio a dezir a mõteçuma E que le enbio cortes a pedir por merçed que escogiese la probinçia que En qualquyera parte que quisiese quedar con la gente que tiene o fuese adelante E que nosotros yriamos a otras tierras e hariamos lo que buenos sbidores de su mag̃ somos obligados E que le hemos pedido por merçed que sy trae probisyones de su magestad que enbie los originales para ber y enthender sy bienen con la rreal firma e que es lo que En ellas se contiene para que luego q̃ lo beamos los pechos por tierra obedesçerla, E que no ha querido haçer lo vno ny lo otro syno tratarnos mal de palabra e rrebolver la tierra / que le pedimos e Requerimos de parte de Dios y del rrey nro s que dentro En tres dias ẽbie a notificar los despachos que trae con escribano de su mag̃ E que lo cunpliremos como mandado de nro rrey e señor todo lo que en las Reales probisyones mandare que para aquel efecto nos emos venydo a aquel pueblo de panguenequyta por estar mas çerca de su rreal, E que sy no trae las probisyones e se quysyere bolber a cuba que se buelba e no alborote mas la tierra con protestaçion que sy otra cosa haze que yremos contra el a le prender y enbiallo preso a nro rrey e señor pues syn su rreal liçençia nos viene a dar guerra e desasosegar todas las çiudades E que todos los males e muertes e fuegos y menoscabos que sobre esto acaesçieren que sea a su cargo e no al nro y esto se escribe agora por carta mensiba porque no osa ningun escribano de su mag̃ yrselo a notificar por themor no les acaesca el gran desacato como el que se tubo con vn oydor de su mag̃ y q̃ donde se bio tal atrebimiento de le ẽbiar preso E que aliende de lo que dho tiene por lo que es obligado a la honrra e justiçia de nro rrey que le conbiene castigar aquel gran desacato e delito como capitan general e justiçia mayor que es de esta nueba españa le çita y enplaza para ello y se lo demandara vsando de justiçia pues es crimen lege magestatis en lo q̃ a tratado E que hace a dios testigo de lo que agora di-

ze/. y tanbien le Enbio a dezir que luego bolviese al caçique gordo las mantas e Ropa e joyas de oro que le abian tomado por fuerça e ansymysmo las hijas de señores que nos abian dado sus padres e mandase a sus soldados que no rrobasen a los yndios de aquel pueblo ny de otros e despues de puesto su cortesia e firmada de cortez e de nros capitanes e algunos soldados yba alli my firma y entonçes se fue con el mysmo frayle vn soldado que se dezia bartholome de vsagre porque era hermano del artillero vsagre que thenia cargo de la artilleria de narbaez y llegados nro rreligioso y el vsagre a çenpoal a donde estaba el narbaez dire lo que dizque paso/.

CAPITULO CXVII. como el fraile de la merçed fue a çenpoal donde estaba el narbaez e todos sus capitanes e lo que paso Con ellos e les dio la carta

como el frayle de la merçed llego al rreal de narbaez sin yo gastar mas palabras en tornallo a rreçitar hizo lo que cortes le mando que fue convocar a çiertos Caballeros de los de narbaez e al artillero Rodrigo martin que ansi se llamava e al vsagre que thenia tanbien cargo de los tiros y para mejor le atraer fue su hermano del vsagre con texuelos de oro que dio de secreto al hermano e ansy mysmo Repartio el frayle todo el oro que cortes le mando e hablo al andres de duero que luego se viniese a nro rreal a berse con cortez y demas desto ya el frayle abia ydo a ber e hablar al narvaez e hazersele muy grand sbidor e andando En estos pasos tubieron gran sospecha de lo en que andaba nro frayle e aconsejaban al narbaez que luego le prendiese e ansy lo queria hazer y como lo supo andres de duero que hera secret° del diego velasquez y hera de tudela de duero y thenianse por deudos el narbaez y el porque el narbaez tanbien hera de tierra de valladolid o del mismo valladolid y en toda la armada era muy

estimado e premynente el andres de duero fue al narbaez y le dixo que le abian dho que queria prender al fraile de la merçed mensagero y enbaxador de cortes que myrase que ya que se tubiese sospecha que el frayle hablaba algunas cosas En fabor del cortes que no es bien prendelle pues que claramente se ha bisto quanta honrra e dadibas da cortes a todos los suyos del narbaez que alla van e que el fraile ha hablado con el despues que alli ha benido e lo que siente del es que desea quel y otros Caballeros del rreal de cortes le vengan a rreçebir e que todos fuesen amigos e que mire quanto bien dize cortes a los mensageros q̄ enbia que no le sale por la boca a el ny a quantos con el estan sino el señor capitan narbaez e que seria poquedad prender a vn Religioso E que otro honbre que bino con el que es hermano de vsagre el artillero q̄ le biene a ver q̄ conbide al fraile a comer e le saque del pecho la boluntad que todos los de cortez tienen, e con aquellas palabras e otras sabrosas que le dixo amanso al narbaez y luego desque esto paso se despidio andres de duero del narbaez y secretamente hablo al padre lo que abia psado y luego el narbaez ēbio a llamar al fraile e como bino le hizo mucho acato y el frayle medio rriendo que hera muy cuerdo y sagaz, le suplico que se apartase en secreto y el narbaez se fue con el paseando a vn patio y el fraile le dixo bien enthendido thengo que vra md me queria mandar prender pues hagole saber señor que no tiene mejor ny mayor svidor en su rreal que yo e thenga por çierto que muchos Caballeros e capitanes de los de cortez le querrian ya ber en manos de vra md e ansi creo que vernemos todos e para mas le atraer a que se desconçierte le han hecho escribir vna carta de desbarios firmada de los soldados que me dieron que diese a vra md que no la he querido mostrar hasta agora que viene a platicas que en vn rrio la quise echar por las nesçedades que En ella trae y esto hazen sus capitanes e soldados de cortes por verle ya desconçertar y el narbaez dixo que se la diese y el fraile dixo que la dexo En su posada E que yria por ella e ansi se despidio para yr por la carta y entretanto vino al aposento de narbaez el braboso salbatierra y de presto el fray-

le llamo a duero que fuese luego En casa del narbaez para dalle la carta que bien sabia ya el duero della e avn otros capitanes de narbaez q̄ se abian mostrado por cortez porque el frayle consygo la traya syno porque estubiesen juntos muchos de los de aquel Real e la oyesen. e luego como bino el frayle çon la carta se la dio al mysmo narbaez e dixo no se maraville .v. md con ella que ya cortez anda desbariando y se çierto que sy bra md le habla con amor que luego se le dara el e todos los que consygo trae /. dexemos de rrazones del frayle que las thenia muy buenas e digamos que le dixeron a narbaez los soldados y Capitanes que leyese la carta e desque la oyeron dizque hazian bramuras el narbaez y el salbatierra los demas se rreyan como haziendo burla della y entonçes dixo el andres de duero agora yo no se como sea esto yo no lo entiendo porque este rreligioso me ha dho que cortes e todos se le darian a bra md y escribir agora estos desvarios y luego de buena tynta tanbien le ayudo al duero vn agustin bermudez que hera capitan e alguazil mayor del rreal de narbaez e dixo çiertamente tanbien he sabido de este frayle de la merçed muy en secreto que como ēbiase buenos terçeros que el mysmo cortes vernia a berse con .v. md para que se diese con sus soldados y sera bien que enbie a su rreal pues no esta muy lejos al señor beedor salbatierra e al señor andres de duero o yo yre con ellos y esto dixo adrede por ver que diria el salbatierra e luego dixo el narbaez que fuese el andres de duero y salbatierra Respondio el salbatierra que estava mal dispuesto E que no yria a ber a vn traydor y el frayle le dixo señor veedor bueno es thener tenplança pues esta çierto que le terneis preso antes de muchos dias pues conçertada la partida del andres de duero paresçe ser muy en secreto trato el narbaez con el mysmo duero e con tres capitanes que tubiese manera con el cortes como se biesen en vnas estançias E casas de yndios que estaban entre el Real de narbaez y el nro e que alli se darian conçiertos donde abiamos de yr con cortez a poblar y partir terminos y en las vistas le prenderia y para ello tenia ya hablado el narbaez a veynte soldados de sus amigos lo qual luego supo el

fraile e ansi mysmo el andres de duero e avisaron a cortes de todo/. dexemos al frayle En el rreal de narbaez que ya se abia hecho muy amigo e pariente del salbatierra syendo el frayle de olmedo y el salvatierra de burgos e comio con el, e digamos de andres de duero que quedaba aperçibiendose para yr a nro rreal e llevar consygo a bartholome de vsagre nro soldado porque narbaez no alCançase a saber del lo que pasaba e dire lo que en nro rreal hezimos /.

CAPITULO CXVIII. Como en nro Real hezimos alarde de los soldados que eramos e como traxeron dozientas e çinquenta picas muy largas con dos hierros de cobre cada vna que cortez abia mandado hazer en vnos pueblos que se dizen los chinantecas e nos inponyamos como abiamos de jugar dellas para derrocar la gente de a caballo que tenia narbaez y otras cosas que en el rreal pasaron /.

bolbamos a dezir algo atras de lo dicho lo que mas paso /. ansy como cortez tubo notiçia de la armada que traya narbaez luego despacho vn soldado que abia estado En ytalia bien diestro de todas armas y mas de Jugar de vna pica y le enbio a vna probinçia que se dize los chinantecas junto a donde estaban nros soldados los que fueron a buscar mynas porque aquellos de aquella probinçia heran muy enemigos de los mexicanos e pocos Dias abia que tomaron nra amystad e vsavan por armas muy grandes lanças mayores que las nras de Casti[a] con dos braças de pedernal e nabajas y enbioles a rrogar que luego le truxesen a doquiera que estubiese

trezientas dellas e que les quitasen las nabajas E que pues thenian mucho Cobre que les hiziesen a cada vna dos hierros y llebo el soldado la manera que habian de ser los yerros e como luego de presto buscaron las lanças e hizieron los hierros porque en toda la probinçia a aquella sazon heran quatro o çinco pueblos syn muchas estançias las Recogieron e hizieron los hierros muy mas perfectamente que se los ēbiamos a mandar e tanbien mando a nro soldado q̄ se dezia tobilla que les demandase dos mill honbres de gerra E que pā el dia de pasqua de espiritu santo binyesen con ellos al pueblo de panganequyta q̄ ansi se dezia o que preguntase en que parte estabamos e que los dos mill honbres truxesen lanças por manera que el soldado se los demando e los caçiques dixeron que ellos bernian con la gente de guerra y el soldado se vino luego con obra de dozientos yndios que trajeron las lanças e con los demas yndios de guerra quedo para benyr con ellos otro soldado de los nros que se dezia barrientos y este barrientos estaba en la estançia e mynas q̄ descubrian ya por mi otra vez memoradas e alli se conçerto que abia de benir de la manera que esta dho a nro rreal porque seria de andadura diez o doçe leguas de lo vno a lo otro, pues venido nro soldado tovilla con las lanças heran muy extremadas de buenas e alli se daba horden y nos ynponia el soldado e amostraba a jugar con ellas e como nos abiamos de aber con los de a Caballo e ya theniamos hecho nro alarde e Copia y memoria de todos los soldados e Capitanes de nro exerçito e hallamos dozientos e sesenta e seis contados atanbor e pifano sin el fraile e con çinco de a caballo e dos tirillos e pocos ballesteros y menos escopeteros y a lo que tuvimos ojo para pelear con narbaez eran las picas e fueron muy buenas como adelante beran e dexemos de armas en el alarde e lanças, e dire como llego andres de duero que ēbio narbaez a nro rreal e truxo consigo a nro soldado vsagre e dos yndios naborias de cuba e lo que dixeron y conçertaron cortes y duero segund despues alCançamos a saber

CAPITULO CXVII [CXIX] Como vino andres de duero a nro rreal y el soldado vsagre y dos yndios de Cuba naborias del duero, y quien Era El duero, y a lo que venia, y lo que tuvimos por çierto y lo que se, Conçerto.—

y Es desta manera que tengo de bolver muy Atras A rreçitar lo pasado, ya E dho En el capitulo muy atras pasado, que quando Estavamos En santiago de Cuba, que se concerto cortes con andres de duero y con vn contador del rrey, que se dezia amador, de lares, que Eran grandes amigos del diego velazquez, y el duero Era su secretario que tratase con el diego velazquez, q̄ le hiziesen A cortes Capitan general para venir En aquella Armada, y que partiria Con ellos todo El oro y plata y joyas que le cupiese de su parte de Cortes, y como El andres de duero vio En aquel ynstante A cortes su conpañero tan rrico y poderoso, y so color que venia A poner paçes y a favoresçer A narvaez, En lo que Entendio Era demandar, la parte de la conpañia, porq̄ ya El otro su conpañero Amador de lares Era fallesçido y como cortes Era sagaz y mañoso no solamente le prometio de dalle gran tesoro, sino q̄ tanbien le daria mando En toda la armada, ni mas ni menos q̄ su propia persona, y q̄ despues de conquistada la nueva españa, le daria otros tantos pueblos Como a el con tal que tuviese conçierto Con agustin bermudez que Era Alguazil mayor del rreal de narvaez y con otros Cavalleros que aqui no nonbro, questavan convocados para que En todo caso fuesen En desviar al narvaez para q̄ no saliese con la vida E Con honrra y le desbaratase, y como a narvaez tuviese muerto o preso y deshecho a su armada q̄ Ellos q̄darian por señores y partirian El oro y pueblos de la nueva es-

paña, y para mas le atraer y convocar A lo q̄ dho tengo le cargo de oro sus dos yndios de Cuba, y segun paresçio El duero se lo prometio, y avn ya se lo tenia prometido El agustin bermudez por firmas y cartas y tanbien Enbio cortes Al bermudez y a vn clerigo q̄ se dezia Joan de leon y el clerigo guevara q̄ fue el q̄ primero enbio narbaez y otros sus amigos muchos tejuelos y joyas de oro, y les Escrivio lo q̄ le paresçio q̄ convenia, para que En todo le ayudasen, y estuvo El andres de duero En nro rreal El dia que llego hasta otro dia despues de comer q̄ Era dia de pasqua del espiritu santo, y comio con cortes y estuvo hablando En secreto vn rrato, y desque ovieron comido, se despidio El duero de todos nosotros Asi Capitanes Como soldados, y luego fue a cavallo otra vez, adonde Cortes estava, y dixo, q̄ manda .v. m, que me quiero partir, y rrespondiole, que vaya con dios, y mire señor andres de duero q̄ aya buen Conçierto de lo q̄ tenemos platicado, si no, En mi Conciencia, que ansi Jurava Cortes, q̄ antes de tres dias con todos mis conpañeros, sere alla En vro rreal, y al primero q̄ le heche la lança sera A .v. m, si otra Cosa siento Al contrario de lo q̄ tenemos hablado, y el duero se rrio, y dixo, no faltare En cosa q̄ sea contrario de servir A .v. m, y luego se fue, y llegado A su rreal dizque dixo al narvaez q̄ cortes y todos los q̄ Estavamos Con el, sentia estar de buena voluntad para pasarnos con el mesmo narvaez. dexemos de hablar desto del duero, y dire como Cortes luego mando llamar a vn nro Capitan q̄ se dezia Joan velazquez de leon, persona de mucha quenta, y amigo de Cortes, y Era pariente muy çercano del governador de Cuba diego velazquez, y a lo q̄ sienpre tuvimos Creydo tanbien le tenia Cortes convocado y atraydo a si, Con grandes dadivas y ofresçimientos q̄ le daria mando En la nueva españa y le haria su igual, porquel Juan velazquez, sienpre se mostro su muy gran servidor y berdadero Amigo, Como adelante beran, y desq̄ ovo venido delante de cortes y hecho su acato, le dixo, q̄ manda .v. m, y como Cortes hablava Algunas vezes muy melioso, y con la rrisa En la boca le dixo medio rriendo, a lo q̄ al señor Juan velazquez le hize llamar Es q̄ me

A dho andres de duero, q̄ dize narvaez, y En todo su rreal Ay fama, que si .v. m va Alla que luego yo soy deshecho y desbaratado, porq̄ creen q̄ se a de hazer con el narvaez y a esta cavsa E acordado, q̄ por mi vida, si bien me quereys, que luego vaya En su buena yegua rruçia, y que lleve todo su oro y la fanfarrona, q̄ era muy pesada cadena de oro, y otras cositas q̄ yo le dare q̄ de alla por mi A quien yo le dixese y su fanfarrona q̄ pesa mucho llevara al vn honbro, y otra cadena que pesa mas que Ella llevara ceñida con dos vueltas, y alla vera que le quiere narvaez y En viniendo q̄ se venga luego, yra alla El señor diego de ordas, q̄ le desean ver En su rreal, Como mayordomo q̄ era del di° belazq̄z, y el Joan velazquez rrespondio quel haria lo que su md mandava, mas que su oro y cadenas q̄ no las llevaria consigo, salvo lo q̄ le diese para dar a quien mādase porq̄ donde su persona estubiese, Es para le sienpre servir, mas q̄ quanto oro ni piedras de diamantes puede aber. Ansi lo tengo yo creydo, dixo Cortes, y con esta confiança, señor, le Enbio, mas si no lleva todo su oro y Joyas, como le mando, no quiero que vaya Alla, y El Joan velazquez rrespondio, hagase lo q̄ .v. m mandare e no quiso llevar sus joyas, alli le hablo cortes secretamente y luego se partio y llebo En su conpañía a vn moço despuelas de cortes para q̄ le sirviese, q̄ se dezia Joan del rrio. y dexemos desta partida de Joan velazquez, que dixeron q̄ le enbio cortes por descuydar a narvaez, y bolvamos a dezir lo q̄ En nro rreal paso, q̄ dende a dos oras q̄ se partio El Joan velazq̄z, mando cortes tocar El atanbor, A canillas, q̄ Ansi se llamava nro atanbor y a benito de beger, nro pifano, q̄ tocase su tanborino e mādo a gonçalo de sandoval, q̄ Era capitan y alguazil mayor, para q̄ llamase A todos los soldados, y començasemos A marchar luego, A paso largo camino de çenpoal E yendo por nro camino, se mataron dos puercos de la tierra, que tienen El onbligo En el espinazo y diximos muchos soldados, q̄ Era señal de vitoria y dormimos En vn rrepecho çerca de vn rriachuelo, y nros corredores del canpo adelante y espias y rrondas, y desq̄ amanesçio Caminamos por nro camino derecho y fuymos A

ora de medio dia, A sestear a vn rrio A donde Esta agora poblada la villa rrica de la veracruz, donde desEnbarcan las varcas con mercaderias, q̄ vienen de castilla, porq̄ En aquel tienpo estavan pobladas junto al rrio, vnas casas de yndios, E arboledas, y como En aq̄lla trra haze grandisimo sol, rreposamos como dho tengo porq̄ trayamos nras armas e picas. y dexemos agora de mas Caminar y digamos lo q̄ al Juan velazquez de leon le Avino con narvaez y con vn su capitan q̄ tanbien se dezia diego velazquez, sobrino del velazquez governador de cuba porq̄ alla topo cō el/.

CAPITULO CXX Como llego Jvan velazquez de leon e vn moço despuelas de Cortes q̃ se dezia Joan del rrio, al rreal de narvaez, y lo que En el paso.

ya E dho como Enbio Cortes a Jvan velazquez de leon y al moço despuelas para q̄ le aconpañase A çenpoal, y a ver lo que narvaez le q̄ria, q̄ tanto deseo tenia de tenello En su conpañia, por manera, q̄ asi como partieron de nro rreal se dio tanta priesa En el camino, q̄ fue Amanesçer A çenpoal, y se fue Apear El Jvan velazquez, En casa del Caçiq̄ gordo porquel Joan del rrio no tenia Caballo, y desde alli se yvan a pie a la posada del narvaez, pues como los yndios le conoçieron, holgaron de le ver y hablar y dezian A bozes a vnos soldados de narvaez q̄ alli posaban En casa del caciq̄ gordo, q̄ aquel Era Joan velazquez de leon, capitan de malinche, y asi como los oyeron los soldados fueron corriendo a demandar albriçias a narvaez Como abia benido ju° velazq̄z de leon y antes quel Juan velazquez llegase a la posada del narvaez y como de rrepente supo el narvaez su venida, le salio A resçebir A la calle, Aconpañado de çiertos soldados, donde se Encontraron El Juan velazquez y el narvaez

y se hizieron muy grandes acatos, y el narvaez abraço al Jvan velazquez, y le mando sentar En vna silla, que luego truxerō sillas y asentaderos çerca de si, y le dixo q̄ por que no se fue Apear A su posada, y mando a sus criados q̄ le fuesen luego por el cavallo y fardaxe, si llevava para q̄ En su casa e su caballeriza y posada Estaria, y Joan velazquez dixo q̄ luego se q̄ria bolver, q̄ no venia sino a besalle las manos, y a todos los caballeros de su rreal y para ver si podia dar conçierto q̄ su md y Cortes tuviesen paz, y amistad. Entonçes dizque luego El narvaez Aparto al Juan velazquez, muy Ayrado como q̄ tales palabras le abia de dezir, tener Amistad y paz Con vn traydor, que se alço A su primo diego velazquez con la armada, y el Juan velazquez rrespondio, q̄ Cortes no Era traydor, sino buen servidor de su magestad, y q̄ ocurrir a nro rrey y señor, como Enbio, no se le ha de atribuyr a trayçion, y q̄ le suplica q̄ delante del, no se diga tal palabra, y Entonçes El narvaez le començo A convocar con grandes prometimientos, q̄ se quedase con el, y q̄ conçierte con los de cortes que se le diesen y vengan luego A se meter En su obidiençia, prometiendole Con juramentos que seria En todo su rreal El mas preminente capitan y En el mando segunda persona, y el Joan velazquez rrespondio, q̄ mayor trayçion haria El dexar al capitan q̄ tiene Jurado En la guerra, y desmanparalle conoçiendo q̄ En todo lo q̄ a hecho En la nueva españa Es En serviçio de dios nro señor y de su magestad q̄ no dexar ocurrir cortes como ocurrio a nro rrey y señor y q̄ le suplica q̄ no le hable mas En ello. En aquella sazon abian venido a ver a Jvan velazquez, todos los mas prinçipales Capitanes del rrl de narvaez y le abraçavan con gran cortesia porquel Juan velazq̄z Era muy del palaçio y buen cuerpo, menbrudo, y buena presençia y rrostro, y la barba bien puesta, y llebava vna cadena muy grande de oro Echada al onbro q̄ le dava dos vueltas debajo del braço, paresçiale muy bien como bravoso y buen capitan dexemos del buen paresçer de Juan velazquez y como lestavan mirando todos los capitanes de narvaez, y avn nro frayle de la md tanbien le bino aver y En secreto hablar, y ansi mismo El

andres de duero y el algüazil mayor bermudez paresçio ser q̄ En aquel ynstante çiertos capitanes de narvaez q̄ se dezian gamarra, y vn Jvan fuste y vn Jvan bono de quexo vizcayno y salvatierra El bravoso/. Aconsexaron a narvaez, que luego prendiesen al Jvan velazquez porq̄ les paresçio q̄ hablava muy sueltamente En fabor de cortes, E ya q̄ abia mandado El narvaez secretamente a sus capitanes y alguaziles q̄ le echasen preso, supolo agustin bermudez y el andres de duero y nro frayle de la md, y vn clerigo q̄ se dezia Jvan de leon, y otras personas de las q̄ se avian dado por amigos de cortes y dizen al narvaez q̄ se maravillan de su md q̄rer mandar prender al ju° velazquez de leon que que puede hazer cortes contra el avnq̄ tenga en su conpañia otros çient Juan velazquez y q̄ mire la honrra y acatos q̄ haze Cortes a todos los que DE su Real an ydo, q̄ les sale a rresçebir y a todos les da oro y Joyas y vienen cargados Como abejas a las colmenas y de otras cosas de mantas y mosqueadores, y q̄ a andres de duero y al clerigo guevara y amaya y a vergara El escrivano, E a al° de mata y a otros q̄ an ydo a su rreal, bien los pudiera prender y no lo hizo, antes como dho tienen, les haze mucha honrra y q̄ sera mejor que le torne a hablar al ju° belazq̄z Con mucha cortesia y le conbide A comer, por manera, quel narvaez le paresçio buen Consejo, y luego le torno a hablar con palabras muy amorosas, para que fuese terçero en q̄ cortes se le diese con todos nosotros, y le conbido A comer y El Jvan velazquez rrespondio q̄ haria lo que pudiese En aquel caso mas q̄ tenia a cortes por muy porfiado y cabeçudo En aquel negoçio, y q̄ seria mejor partiesen las provinçias y quescoxiese la tierra q̄ mas su md quisiese. y esto dezia El Juan velazquez por le amansar. Entre aquellas platicas llegose al oydo de narvaez El frayle de la md y dixole como su privado y consejero q̄ ya se le avia hecho, mande .v. md hazer alarde toda su artilleria y caballeros y escopeteros y vallesteros y soldados para q̄ lo vea el Juan velazquez de leon y el moço despuelas Jvan del rrio, para q̄ cortes tema vros poderes E gentes y se venga a .v. m avnq̄ le pese y Esto le dixo el fraile como por via de su muy gran

servidor y amigo, y por hazelle q̄ trabajasen todos los de caballo y soldados En su rreal, por manera, q̄ por El dho de nro frayle, hizo hazer alarde delante el Juan velazquez de leon y de Juan del rrio, estando presente nro rreligioso y desque fue Acabado de hazer dixo El Juan velazquez a narvaez gran puJança trae .v. m dios se lo Acresçiente. Entonçes dixo El narvaez, ay vera .v. m q̄ si quisiera Aber ydo contra cortes, le oviera traydo preso y a quantos estays con el. Entonçes rrespondio El Juan velazquez y dixo, tengale .v. m por tal, y a los soldados q̄ con el Estamos que sabremos muy bien defender nras personas, y ansi çesaron las platicas/. E otro dia llebole conbidado a Comer Al Juan velazquez y comia con el narvaez vn sobrino del diego velazquez, governador de cuba, q̄ tanbien Era su capitan, y estando comiendo, tratose platica de como cortes no se daba Al narvaez y de la carta y rrequirimiento q̄ le Enbio, y de vnas palabras a otras desmandose El sobrino del diego velazquez, que tanbien se dezia diego velazquez como el tyo, E dixo que Cortes y todos los que con el estavamos Eramos traydores, pues no se venian a someter al narvaez, y el Juan velazquez desque lo oyo, se lebanto de la silla En questava y con mucho Acato dixo, señor Capitan narvaez, ya E suplicado a .v. m q̄ no consiento q̄ se digan palabras tales como estas q̄ dixo de cortes, ni de ninguno de los q̄ con el Estamos, porq̄ verdaderamente son mal dichas, dezir mal de nosotros q̄ tan lealmente Emos servido a su magestad. y el diego velazquez, rrespondio q̄ Eran bien dichas y pues bolvia por vn traydor. E traydores debia de ser otro tal como el, y q̄ no Era de los velazquez de los buenos. y el Juan velazquez hechando mano A su espada, E dixo q̄ mentia y q̄ Era mexor caballero q̄ no el, y de los buenos velazquez mejor q̄ no el ni su tio, y q̄ se lo haria conosçer, si el señor capitan narvaez les dava liçençia, y como abia alli muchos capitanes, Ansi de los de narvaez y algunos amigos de los de cortes, se metieron Enmedio, q̄ de hecho le yva a dar el juan velazq̄z vna Estocada y aconseJaron al narvaez, q̄ luego le mandase salir de su rreal, ansi a el Como al frayle, E a joan del rrio, porq̄ a lo q̄ sen-

tian, no hazian provecho ninguno, y luego, sin mas dilaçion les mandaron q̄ se fuesen, y ellos, q̄ no vian la ora de verse En nro rreal, lo pusieron por obra. E dizque El Jvan velazquez, yendo A caballo En su buena yegua, y su cota puesta, q̄ sienpre andava con ella, y con su capaçete y grā cadena de oro, se fue a despedir del narvaez, y estava alli con el narvaez El mançebo diego velazquez el de la brega E dixo al narbaez, q̄ manda .v. m para nro rreal, rrespondio El narvaez muy EnoJado, q̄ se fuese, E q̄ valiera mas q̄ no oviera venido, y dixo el mãçebo di° velazq̄z palabras de amenaça e injuriosas a ju° belazq̄z, y le rrespondio a ellas el ju° belazq̄z de leon q̄ es grãde su atrevimiento y dino de Castigo por aquellas palabras que le dixo, y hechandose mano a las barbas para Estas que yo vea antes de muchos dias, si vro esfuerço es tanto como vro hablar, y como venian con el Joan velazquez, seys o siete de los del rreal del narvaez, q̄ ya estavan cõbocados por cortes, que lo yvan a despedir, dizen que travaron del como Enojados, y le dixeron vayase ya y no cure de mas hablar y ansi se despidieron, y a buen andar de sus cavallos, se van para nro rreal, porq̄ luego les abisaron a ju° velazq̄z quel narvaez los queria prender y Aperçebia muchos de cavallo q̄ fuesen tras Ellos e biniendo su camino nos Encontraron al rrio q̄ dicho tengo questa agora cabe la veracruz— Estando q̄stavamos En el rrio por mi ya nonbrado, teniendo la siesta, porq̄ En aquella trra haze muy rrezio calor, porq̄ Como caminavamos con todas nras Armas A cuestas, y cada vno con vna pica, Estavamos cansados, y En este ynstante vino vno de nros corredores del canpo A dar mandado a Cortes q̄ vian venir buen rrato de alli, dos o tres personas de a caballo, y luego presumimos q̄ serian nros EnbaJadores Juan velazquez de leon y el frayle y Juan del rrio, y como llegaron a donde estavamos, que rregoçijos y alegrias tuvimos todos y cortes quantas Cariçias y buenos comedimientos hizo al Juan velazquez y a nro frayle y tenia mucha rrazon porq̄ le fueron muy servidores y alli conto El Joan velazquez paso por paso, todo lo por mi atras dho, q̄ les Acaesçio con narvaez, y como Enbio secretamente a dar

las cadenas y tejuelos y joyas de oro, a las personas q̄ cortes mando pues oyr a nro frayle, como era muy regoçijado sabialo muy bien representar como se hizo muy servidor del narvaez, y que por hazer burla del le aconsejo q̄ hiziese El alarde, y sacase su artilleria y con q̄ astuçia e mañas le dio la carta, pues quando contava lo q̄ le acaesçio con el salbatierra y se le hizo muy pariente siendo El frayle de olmedo y el salbatierra delante de burgos y de los fieros q̄ le dezia el salvatrra q̄ abia de hazer y acontesçer, En prendiendo A cortes y A todos nosotros y avn se le quexo de los soldados que le hurtaron su caballo y el de otro Capitan, y todos nosotros nos holgavamos de lo oyr, como si fueramos a bodas y rregoçijos, y sabiamos q̄ otro dia aviamos de Entrar En batallas y q̄ aviamos de vençer o morir En ellas, siendo como Eramos dozientos y sesenta y seys soldados, y los de narvaez çinco vezes mas, que nosotros y bolvamos a nra rrelaçion, y es q̄ luego todos caminamos para çenpoal, y fuymos a dormir a vn rriachuelo a donde Estava en aquella sazon vna puente obra de vna legua de çenpoal, A donde Esta Agora vna estançia de vacas. y dexallo E aqui, y dire lo q̄ se hizo En el rreal de narvaez despues q̄ se vinieron El Joan velazquez y el frayle y Juan del rrio y luego bolvere a contar lo q̄ hizimos En el nro rreal porq̄ En vn ynstante Acontesçe dos y tres Cosas y por fuerça E de dexar las vnas por contar lo q̄ mas viene a proposito desta rrelaçion.

CAPITULO CXXI. de lo q̃ se hizo En el rreal de narvaez, despues q̃ de alli salieron nros Enbajadores—

paresçio ser que como se vinieron El Joan velazquez y el frayle y el Joan del rrio, dixeron al narvaez sus capitanes q̄ En su rreal sentian q̄ cortes abia Enbiado muchas Joyas de oro, y q̄ tenia de su parte amigos, En el mismo rreal, y que

seria bien Estar muy Aperçebido, y avisase a todos sus soldados questuviesen con sus armas y caballos prestos y demas desto, El caçique gordo, otras vezes por mi memorado, temia mucho A cortes porq̄ avia consentido q̄ narvaez tomase las mantas y oro, y yndias q̄ le tomo, y sienpre tenia Espias sobre nosotros, En q̄ parte dormiamos, y por q̄ camino veniamos porq̄ asi se lo avia m^{do} por fuerça el narvaez, y como supo q̄ ya llegavamos çerca de çenpoal, le dixo a narvaez el caçiq̄ gordo, que hazeys questays muy descuydado, pensays que malinche y los tevles q̄ trae consigo q̄ son ansi como vosotros, pues yos digo que quando no os cataredes, sera Aqui y os matara, y avnq̄ hazian burla de aquellas palabras q̄ el Caçiq̄ gordo les dixo, no dexaron de se aperçebir, y la primera cosa q̄ hizieron fue pregonar guerra contra nosotros, a fuego y sangre y A toda rropa. franca lo cual supimos de vn soldado q̄ llamavan El galleguillo q̄ se bino huyendo del rreal de narvaez, o le Enbio El andres de duero, dio aviso A cortes de lo del pregon, y de otras cosas q̄ conbino saber. bolvamos A narvaez que luego mando sacar toda su artilleria y los de cavallo y escopeteros, y vallesteros, a vn canpo obra de vn quarto de legua de çenpoal para alli nos aguardar y no dexar ninguno de nosotros q̄ no fuese muerto o preso, y como llovio mucho Aquel dia, Estaban ya los de narvaez hartos destar aguardandonos al agua y como no estavan Acostunbrados a aguas ni trabajos, e no nos tenia en nada, sus capitanes le aconsejaron q̄ se bolviesen a los aposentos y q̄ Era afrenta estar alli como estavan aguardando a dos tres y es q̄ dezian q̄ Eramos, y q̄ Asestase su artilleria delante de sus aposentos q̄ eran XVIII tiros gruesos y questuviesen toda la noche quarenta de cavallo esperando En el camino por donde aviamos de yr a çenpoal y que tuviese al pasar del rrio, q̄ era por donde aviamos de benyr, sus espias q̄ fuesen buenos honbres de a cavallo e peones ligeros para dar mandado, y q̄ En los patios de los aposentos del narvaez anduviesen toda la noche veynte de caballo, y este conçierto q̄ le dieron, fue por hazelle bolver a los aposentos, y mas le dezian sus capitanes pues como señor, por tal tiene a cor-

tes, q̄ se A de Atrever, q̄ con tres gatos q̄ tiene A de venir A este rreal por el dho deste yndio gordo, no lo crea .v. m sino q̄ A hecho aquellas algaradas y muestras de venir, porq̄ .v. m venga a buen conçierto con el. por manera q̄ ansi como dho tengo, se bolvio narbaez a su rreal y despues de buelto publicamente prometio que quien matase A cortes o A gonçalo de sandoval, que le daria dos mill pesos y luego puso espias al rrio A vn gonçalo carrasco, que bive agora En la puebla, y el otro se dezia hulano hurtado, y el nonbre y apellido y señal secreta q̄ dio quando batallasen contra nosotros En su rreal, avia de ser santa maria santa maria y demas deste conçierto q̄ tenian hecho, mando narvaez que En su aposento durmiesen muchos soldados, Asi Escopeteros Como vallesteros y otros Con partesanas y otro tanto mando q̄stuviesen En el aposento del beedor de salvatierra y gamarra e de juº bono. ya E dho El conçierto q̄ tenia narvaez En su rreal y bolvere a dezir la orden q̄ se dio En el nro.

CAPITULO CXXII. Del conçierto y orden q̃ se dio En nro R̕eal para yr contra narvaez y del rrazonamiento q̃ cortes nos hizo, y lo q̃ le rrespondimos.

llegados q̄ fuemos Al rriachuelo q̄ ya E dho y memorado, questara obra de vna legua de çenpoal y abia alli vnos buenos prados, y despues de aver Enbiado nros corredores del canpo personas de confiança, nro capitan cortes A caballo, nos Enbio a llamar ansi Capitanes como a todos los soldados, y desque nos vio Juntos, nos dixo, q̄ nos pedia por md q̄ callasemos y luego començo vn parlamento por tan lindo estilo y platica tan bien dichas çierto otra mas sabrosa y llena de ofertas q̄ yo aqui [no] sabre Escrebir En q̄ nos truxo luego a la memoria desde q̄ salimos de la ysla de cuba con

todo lo acaesçido por nosotros hasta aquella sazon y nos dixo, bien saben vras mds q̄ diego velazq̄z gobernador de cuba me Eligio por capitan general, no porq̄ Entre vras mds no avia muchos caballeros q̄ Eran mereçedores dello, ya saben e tuvieron creydo q̄ veniamos a poblar, y ansi se publicava y pregono, y segund an visto Enbiava A rrescatar ya saben lo q̄ pasamos sobre q̄ me queria bolver a la ysla de cuba a dar quenta al diego velazquez del cargo q̄ me dio, conforme A sus ynstruçiones, pues vras mds me mandaron y requirieron que poblasemos Esta tierra En nombre de su magestad, como graçias a nro señor la tenemos poblada y fue cosa muy Açertada, y demas desto, me hizistes vro capitan general y justiçia mayor della, hasta q̄ su maḡ otra cosa sea suido mandar E como ya E dho Entre Algunos de vras mds ovo Algunas platicas de bolver A cuba, q̄ no lo quiero Aqui mas declarar, pues a manera de dezir, Ayer paso y fue muy santa y buena nra q̄dada y Emos hecho a dios y a su maḡ gran serviçio, questo claro esta, y ya saben lo q̄ prometimos En nras cartas A su maḡ despues de le haber dado quenta y rrelaçion de todos nros hechos, q̄ punto no quedo, E q̄ aquesta tierra Es de la manera q̄ Emos visto y conoçido della ques quatro vezes mayor q̄ castilla, y de grandes pueblos y muy rrica de oro y minas y tiene çerca otras provinçias, y como Enbiamos A suplicar a su magestad que no la diese En governaçion, ni de otra cualquier manera, A persona ninguna y porque creyamos y teniamos por çierto, quel obispo de burgos don Joan rrodriguez de fonseca, q̄ Era En aq̄lla sazon presidente de yndias y tenia mucho mando, q̄ la demandaria A su maḡ para el diego velazquez, o algun pariente o amigo del mesmo obispo, porquesta tierra es tal o tan buena que convenia darse a vn ynfante o gran señor y q̄ teniamos determinado de no dalla A persona alguna, hasta q̄ su maḡ oyese a nros procuradores, y nosotros viesemos su rreal firma E vista, q̄ con lo q̄ fuere servido mandar, los pechos por tierra, y con las cartas ya saben q̄ Enbiamos y servimos a su maḡ todo El oro, y plata y joyas, E todo quanto teniamos y aviamos avido y mas dixo, bien se les acordara señores, quan-

tas vezes Emos llegado a punto de muerte En las guerras y batallas q̄ Emos avido, pues traellas a la memoria q̄ Acostunbrados estamos de trabajos, y aguas, y vientos, y algunas vezes hanbres, y sienpre traer las armas A cuestas y dormir por los suelos, ansi nevando como lloviendo, q̄ si miramos En ello, los cueros tenemos ya curtidos DE los trabajos no quiero dezir de mas de çinquenta de nros conpañeros, que nos an muerto En las guerras ni de todas vras mds, como estays Entrapajados y mancos de heridas, q̄ avn ahora Estan por sanar pues q̄ les quiera traer A la memoria los trabajos que truximos por la mar y las batallas de tabasco, y los q̄ se hallaron en lo de almeria y lo de çingapaçinga, y quantas vezes por las sierras y caminos nos procuravan de quitar las vidas, pues En las batallas de tascala en q̄ punto nos pusieron, y quales nos trayan, pues la de cholula ya tenian puestas las ollas para comer nros Cuerpos, pues A la subida de los puertos no se les habra olvidado los poderes q̄ tenia montezuma para no dexar ninguno de nosotros, y vien bieron los Caminos todos llenos de arboles cortados, pues los peligros de la Entrada y estada En la gran çibdad de mx^co^ quantas vezes teniamos la muerte al ojo, quien los podra conponderar, pues vean los q̄ han venido de vras mds dos vezes primero q̄ no yo, la vna con françisco hernandez de cordova, y la otra con Juan de grijalba, los trabajos, hanbres, e sed y heridas y muertes de muchos soldados q̄ En descubrir aquestas tierras pasastes, y todo lo q̄ en aq̄llos dos viajes aviays gastado de vras haziendas, y dixo q̄ no queria Contar otras Cosas muchas q̄ tenia por dezir por menudo y no abria tienpo para Acaballo de platicar porq̄ era tarde e benia la noche y mas dixo, digamos Agora, señores, como viene panfilo de narvaez contra nosotros, con mucha rrabia y deseo de nos aver a las manos, y no abian desEnbarcado y nos llamauan de traydores y malos, y Enbio A dezir Al gran montezuma no palabras de sabio capitan, sino de alborotador y demas desto, tuvo Atrevimiento de prender a vn oydor de su mag̃, q̄ por solo este gran delito, Es dino de ser muy bien castigado /. ya Abran oydo como An pregonado

En su rreal guerra contra nosotros, A rropa franca, como si fueramos moros y luego despues de aver dho esto cortes Començo A sublimar nras personas y esfuerços En las guerras y batallas pasadas y q̄ entonçes peleavamos por salvar nras vidas, y q̄ agora Emos de pelear con todo vigor por vida y honrra pues nos vienen a prender y hechar de nras casas y rrobar nras haziendas y q̄ demas desto, que no sabemos si trae provisiones de nro rrey y señor, salbo fabores del obispo de burgos nro contrario y q̄ si por ventura caemos debajo de sus manos del narvaez, lo qual dios no permita, q̄ todos nros serviçios q̄ Emos hecho, a dios primeram^te y a su magestad, tornaran En deserviçios y haran proçesos contra nosotros, y diran q̄ emos muerto, y rrobado y destruydo la tierra donde Ellos son los rrobadores y alborotadores y deservidores de nro rrey y señor, diran q̄ le an servido y pues q̄ vemos por los ojos todo lo que A dho, y como buenos cavalleros somos obligados A bolver por la honrra de su maḡ y por las nras y por nras Casas y haziendas, y con esta yntençion salio de mexico, teniendo confiança en dios y de nosotros, q̄ todo lo ponia En las manos de dios, primeramente y despues En las nras, q̄ veamos lo q̄ nos paresçe. Entonces todos a vna le rrespondimos, y tanbien Juntamente con nosotros Juan velazquez de leon y françisco de lugo y otros capitanes, que tuviese por çierto q̄ mediante Dios Abiamos de bençer o morir sobre ello, y q̄ mirase no le convençiesen con partidos, porq̄ si Alguna cosa hazia fea que le dariamos destocadas. Entonçes como vio nras voluntades, se holgo mucho, E dixo, que con aquella confiança venia, y alli hizo muchas ofertas y prometimientos que seriamos todos muy rricos y valerorosos y hecho Esto torno A dezir q̄ nos pedia por md, q̄ callasemos, y q̄ En las guerras y batallas an menester mas prudençia y saber para bien vençer los cōtrarios, q̄ con osadia, y q̄ porq̄ tenia conosçido de nros grandes Esfuerços, q̄ por ganar honrra cada vno de nosotros, se queria Adelantar de los primeros a Encontrar con los Enemigos, q̄ fuesemos puestos En ordenança y capitanias y para q̄ la primera Cosa q̄ hiziesemos fuese tomalles El artīlleria, q̄ Eran diez y ocho ti-

ros q̄ tenian asestados delante sus aposentos del narvaez, mando q̄ fuese por capitan vn pariente suyo de cortes, q̄ se se dezia piçarro, q̄ ya E dho otras vezes, en aquella sazon no avia fama de peru ni de piçarros, que no Era descubierto, E era el pizarro suelto mançebo, y le señalo sesenta soldados mançebos y Entre Ellos me nonbraron a mi, y mando que despues de tomada El artilleria, Acudiesemos todos al aposento de narvaez, questava En vn muy alto Cu y para prender al narvaez señalo por capitan A gonçalo de sandoval con otros sesenta conpañeros, y como Era alguazil mayor le dio vn mandamiento que dezia ansi. gonçalo de sandoval Alguazil mayor desta nueva españa, por su mag̃, yos mando q̄ prendays El cuerpo A panfilo de narvaez, E si se os defendiese matalde, que ansi conviene Al serviçio de dios y del rrey nro señor, por quanto A hecho muchas cosas En desserviçio de dios y de su m. y le prendio A vn oydor dado en este rreal y la firma hernando cortes, y rrefrendado de su secretario pero hernandez, y despues de dado El mandamiento prometio que al primer soldado q̄ le Echase mano le daria tres mill pesos, y al segundo dos mill, y al terçero mill, y dixo q̄ aquello que prometia q̄ Era para guantes, q̄ ya bien viamos la rriqueza q̄ abia Entre nras manos, y luego nonbro a Joan velazquez de leon para que prendiese Al mançebo diego velazquez, con quien avia tenido la brega, y le dio otros sesenta soldados, y ansi mismo nonbro a diego de ordas para que prendiese al salvatierra, y le dio otros sesenta soldados y el mismo cortes por sobresaliente, con otros veynte soldados para acudir A donde mas nesçesidad oviese, y donde El tenia El pensamiento de Asistir Era para prender al narbaez y Al salvatrra, pues ya dadas las copias A los capitanes, como dho tengo, dixo, bien se que los de narvaez, son por todos quatro vezes mas q̄ nosotros, mas Ellos no son Acostunbrados a las armas y como estan la mayor parte dellos mal con su Capitan y muchos dolientes, y les tomaremos de sobresalto, tengo pensamiento q̄ dios nos dara vitoria, que no porfiaran mucho En su defensa, porq̄ mas bienes les haremos nosotros q̄ no su narvaez, ansi q̄ señores, pues nra vida y honrra esta, despues de dios, en vros

esfuerços e vigurosos braços, no tengo mas que os pedir por md, ni traer a la memoria, sino q̄ En esto esta el toque de nras honrras y famas para sienpre jamas, y mas vale morir por buenos que bivir afrentados, y porq̄ En aquella sazon llovia, E Era tarde, no dixo mas. Vna cosa me E pasado despues aca a pensar, q̄ xamas nos dixo tengo tal conçierto En el rreal hecho ni hulano ni çutano, es en nro fabor ni cosa ninguna destas, sino q̄ peleasemos como varones, y Esto de no dezirnos q̄ tenia amigos En el rreal de narvaez, fue de muy cuerdo capitan, q̄ por aquel Efeto no dexasemos de batallar como muy Esforçados, y no tubiesemos Esperança En ellos, sino despues de dios En nros grandes animos. dexemos desto y digamos como cada vno de nros capitanes por mi nonbrados Estavan con los soldados señalados como y de que manera aviamos de pelear, y poniendose Esfuerço los vnos a los otros pues mi capitan piçarro, con quien aviamos de tomar El artilleria q̄ Era la cosa de mas peligro, y aviamos de ser los primeros q̄ aviamos de rronper hasta los tiros, tanbien dezia con mucho Esfuerço, como aviamos de Entrar y calar nras picas hasta tener la Artilleria En nro poder, y desque se la obiesemos tomado, que con ella misma a nros artilleros que se dezian mesa y el çiçiliano, E vsagre, E arvega, q̄ con las pelotas questuviesen por descargar, diesen guerra A los del aposento del salvatierra tanbien quiero dezir la gran nesçesidad q̄ teniamos de armas, q̄ por vn peto, o capaçete, o caxco, o babera de hierro dieramos aquella noche quanto nos pidieran por ello, y todo quanto aviamos ganado, y luego secretamente nos nonbraron El apellido que abiamos de tener Estando batallando, q̄ Era espiritu santo, espiritu santo, questo se suele hazer secreto En las guerras, porq̄ se conozcan E apelliden por el nonbre, que no lo sepan vnos contrarios de otros y los de narvaez tenian su apellido, y boz santa maria santa maria. ya hecho todo esto, como yo Era gran amigo y servidor del capitan sandoval, me dixo aquella noche, que me pedia por md que desque oviesemos tomado El artilleria, q̄ si quedava con la vida, q̄ sienpre me hallase con el y le siguiese, E yo se lo prometi y ansi lo hize, como ade-

lante veran digamos agora En que se Entendio vn rrato de la noche, sino En adereçar y pensar En lo q̄ teniamos por delante, pues para çenar no teniamos cosa ninguna y luego fueron nros corredores del canpo, y se puso Espias y velas, A mi E a otro soldado nos pusieron por belas y no tardo mucho quando viene vn corredor del canpo A me preguntar, q̄ si E sentido Algo, E yo dixe que no, y luego vino vn quadrillero y dixo quel galleguillo, que avia venido del rreal de narvaez, no paresçia, y que Era Espia hechada del narvaez, E q̄ mandava cortes q̄ luego marchasemos camino de çenpoal, E oymos tocar nro pifañon y atanbor y los Capitanes Aperçibiendo sus soldados, y començamos a marchar y el galleguillo hallaron debajo de vnas mantas durmiendo, q̄ como llovio y el pobre no Era acostunbrado A estar al agua ny frios, metiose alli a dormir, pues yendo a nro paso tendido, y los capitanes aperçibiendo sus soldados y començamos a marchar como Esta dho sin tocar pifano ni atanbor, y nros corredores del canpo descubriendo la trra llegamos al rrio donde Estavan las espias del narvaez q̄ ya E dho q̄ se dezian gonçalo carrasco, E hurtado y estavan tan descuydados que tubimos tienpo de prender al carrasco, y el otro fue dando bozes al rreal de narvaez diziendo al arma al arma q̄ viene cortes. E Acuerdome q̄ quando pasavamos aquel rrio Como llovia venia vn poco hondo y las piedras rresvalaban algo, E con las picas y armas nos hazia mucho estorbo y tanbien me acuerdo quando se prendio al carrasco, dezia A cortes A grandes bozes, mira señor cortes, no vayais alla, que juro a tal questa narvaez esperandos En el canpo con todo su Exerçito, y cortes le dio En guarda A su secretario pero hernandez, y como vimos quel hurtado fue a dar mandado, no nos detubimos cosa, sino quel hurtado yva dando bozes, y mandando dar Al arma Al arma, y el narvaez llamando A sus capitanes y nosotros calando nras picas y çerrando con El artilleria, todo fue vno, que no tuvieron tienpo sus artilleros de poner fuego sino a quatro tiros, y las pelotas algunas dellas pasaron por alto, E vna DEllas mato a tres de nros Conpañeros pues En aquel ynstante llegaron

todos nros capitanes tocando al arma nros pifano y atanbor, E como avia muchos de los de narvaez A caballo, detuvieronse vn poco Con ellos, porq̄ luego derrocaron A seys o siete de ellos, pues nosotros los q̄ tomamos El artilleria, no osavamos desmanparalla, porquel narvaez desde su aposento nos tirava muchas saetas y escopetas e erio siete de los nros, y En aquel ynstante llego El capitan sandoval y sube de presto las gradas arriba, y por mucha rresistençia q̄ le ponia El narvaez y le tiravan saetas y escopetas e con partesanas e lanças todavia las subio El y sus soldados y luego desque vimos los soldados q̄ ganamos El artilleria, q̄ no avia quien nos la defendiese, se la dimos a nros artilleros por mi nonbrados, y fuymos muchos de nosotros y el capitan piçarro A ayudar al sandoval q̄ les hazian los de narvaez venir dos gradas Abajo rretrayendose y con nra llegada tornō a las subir y estuvimos buen rrato peleando con nras picas q̄ Eran grandes, y quando no me acato oymos bozes del narvaez que dezia santa maria valeme que muerto me an e quebrado vn ojo, y desq̄ Aquello oymos luego dimos bozes, vitoria, vitoria, por los del nonbre del Espiritu santo, q̄ muerto es narvaez, vitoria, vitoria por cortes, q̄ muerto es narvaez, y con todo Esto no les pudimos Entrar en el Cu donde estavan, hasta q̄ vn martin lopez, El de los vergantines, como Era Alto de cuerpo puso fuego A las pajas del Alto Cu, E vienen todos los de narvaez rrodando las gradas Abajo. Entonçes prendimos al narvaez, y el primero que le echo mano fue vn pero sanchez farfan, buen soldado e yo se lo di al sandoval, E A otros capitanes que con el estavan, y todavia dando bozes y apellido, biva El rrey, biva El rrey, y En su rreal nonbre cortes, cortes, vitoria, vitoria, q̄ muerto es narvaez. dexemos este conbate vamos a cortes y a los demas capitanes, que todavia estavan batallando cada vno Con los capitanes de narvaez, que avn no se avian dado, porq̄stavan En muy altos Cues y con los tiros que les tiravan nros artilleros y con nras bozes E muerte de narvaez, y como cortes Era muy avisado mando, de presto, pregonar q̄ todos los de narvaez se vengan luego A someter debajo de la vandera de su ma-

gestad, y de cortes En su rreal nonbre, so pena de muerte, y avn con todo esto no se davan los de diego velazquez el mozo ni los de salvatrra, porquestavan En muy altos Cues y no los podian Entrar, hasta que gonçalo de sandoval fue con la mitad de nosotros los q̄ cō el estavamos y con los tiros y con los pregones, les entraron y se prendieron ansi El salvatrra como los q̄ con el estavan, y al diego velazquez el mozo, y luego El sandoval vino con todos nosotros los que fuymos En prender Al narvaez, A ponelle mas En cobro, y desq̄ cortes y el joan velazquez, y el ordas, tuvieron presos al salvatierra y al diego velazquez el mozo E a gamarra, E a juan yuste E a ju° bono bizcayno E a otras personas prinçipales, se vino cortes desconosçido aconpañado de nros capitanes A donde teniamos a narvaez, e cō el calor q̄ azia grande y como estava cargado con las armas E andava de vna parte a otra, Apellidando nros soldados y haziendo dar pregones venia muy sudando e Cansado, y tal q̄ no le alcançava vn huelgo A otro, E dixo a sandoval dos vezes, q̄ no lo Açertava A dezir del trabajo q̄ traya y dixo ques de narvaez ques de narvaez dixo sandoval, Aqui esta, aqui Esta, E a muy buen rrecavdo, y torno cortes a dezir muy sin huelgo, mira hijo sandoval que nos quiteys del, vos y nros conpañeros no se os suelte, mientras yo voy A Entender En otras cosas, E mira Esos capitanes q̄ con el teneys presos, q̄ En todo aya rrecavdo y luego se fue y manda dar otros pregones, q̄ so pena de muerte, que todos los de narvaez luego en aquel punto se vengan A someter debajo de la vandera de su magestad, y En su rreal nonbre hernando Cortes, su capitan general y Justiçia mayor E q̄ ninguno traxese ningunas armas, sino q̄ todos las diesen y Entregasen a nros alguaziles, y todo esto Era de noche, que no amanesçia y avn llovia de rrato En rrato, y Entonçes salia la luna, que quando alli llegamos hazia muy escuro y llovia, y tanbien la esCuridad Ayudo q̄ como hazia tan Escuro abia muchos Cucuyos, q̄ ansi los llamavan en Cuba, q̄ rrelunbran de noche, los de narvaez creyeron q̄ eran mechas descopetas dexemos desto y pasemos adelante, que como El narvaez Estava muy mal herido y que-

brado El oJo, demando liçençia A sandoval para q̄ vn su çurujano, q̄ traya En su armada, que se dezia maestre Juan, le curase el ojo A el, y otros capitanes questavan heridos, y se la dio, y estandoles curando llego alli çerca cortes, disimulado q̄ no le conosçiesen a le ber, dixeronle al oydo al narvaez questava alli cortes e como se lo dixeron dixo el narvaez, señor Capitan cortes tene En mucho Esta vitoria q̄ de mi Abeys avido, y En tener presa mi persona, y cortes le rrespondio, q̄ dava muchas graçias A dios q̄ se la dio y por los Esforçados cavalleros y conpañeros que tiene, que fueron parte para ello, E q̄ vna de las menores cosas q̄ En la nueba España A hecho, Es prendelle y desbaratalle, q̄ si le a paresçido bien tener Atrevimiento de prender a vn oydor de su magestad, y desq̄ ovo dho esto, se fue de alli, q̄ no le ablo mas, y mando A sandoval que le pusiese buenas guardas y q̄l no se quitase del, con p̄sonas de rrecavdo, ya le teniamos hechado dos pares de grillos y le llevamos A vn Aposento, y puestos soldados q̄ le aviamos de guardar, E a mi me señalo sandoval por vno de ellos, y secretam[te] me mando que no dexase hablar con el, a ninguno de los de narvaez, hasta q̄ amanesçiese que cortes le pusiese mas En cobro. dexemos desto y digamos como narvaez Avia Enbiado quarenta de a cavallo, para q̄ nos estuviese aguardando En el paso, quando viniesemos A su rreal, como dho tengo en el Capitulo que dello abla y supimos que andavan todavia En el canpo, tuvimos temor no nos viniesen acometer, para nos quitar sus Capitanes E al mismo narvaez q̄ teniamos presos, y estavamos muy Aperçebidos y acordo cortes de les Enbiar A pedir por md q̄ se viniesen al rreal, con grandes ofresçimientos q̄ A todos prometio, E para los traer Enbio A xpoual de oli q̄ Era nro maestre de canpo, E a diego de ordas, y fueron En vnos cavallos q̄ tomaron de los de narvaez q̄ todos los nros de Cavallo, no truxeron ningunos que atados q̄daron En vn montezillo, Junto a çenpoal, q̄ no truximos cavallos sino picas, y espadas y rrodelas, y puñales, y fueron al canpo con vno, soldado de los de narvaez, q̄ les mostro El rastro por donde avian ydo, y se toparon con ellos, y En fin tantas pa-

labras de ofertas y prometimientos les dixeron por parte de cortes, q̄ los truxeron y çiertos Cavalleros dellos le tenian mala voluntad, y antes q̄ llegasen A nro rreal q̄ era de dia claro, y sin dezir cosa ninguna cortes, ni ninguno de nosotros A los atabaleros quel narvaez traya, començaron A tocar los Atabales E A tañer sus pifanos y tanborinos, y dezia, biva biva la gala, de los rromanos, q̄ siendo tan pocos an venzido a narvaez y a sus soldades E vn negro q̄ se dezia guidela, q̄ fue muy graçioso truhan q̄ traya el naravez dava bozes y dezia, mira q̄ los rromanos no an hecho tal hazaña, y por mas q̄ les deziamos q̄ callasen y no tocasen sus Atabales no q̄rian, hasta q̄ cortes mando q̄ prendiesen Al atabalero, q̄ era medio loco y se dezia tapia y En este ynstante vino xpoual de oli y diego de ordas, y truxeron a los de cavallo, q̄ dho tengo, y Entre ellos venia Andres de duero e agustin bermudez y muchos Amigos de nro capitan, y ansi Como venian yvan A besar las manos A cortes, questava sentado En vna silla de caderas con vna rropa larga, de color como naranjada, con sus armas debajo aconpañado de nosotros, pues ver la graçia con q̄ les hablaba y abraçava, y las palabras DE tantos Cunplimientos que les dezia Era Cosa de ver, E q̄ alegre Estaba, y tenia mucha rrazon de verse En aquel punto tan señor y pujante y ansi como le besaban las manos se fueron Cada vno A su posada. digamos agora de los muertos y heridos q̄ ovo aquella noche, murio El alferez de narvaez, q̄ se dezia hulano de fuentes, q̄ Era vn hidalgo de sevilla, murio otro capitan de narvaez q̄ se dezia rrojas, natural de Castilla la vieja, murieron otros dos del narvaez, murio vno de los tres soldados q̄ se le avian pasado, q̄ avian sido de los nros que llamavamos alonso garçia El carretero, y heridos de los de narvaez ovo muchos, y tanbien murieron de los nuestros otros quatro, E ovo mas heridos, y el caçique gordo tanbien salio herido, porq̄ como supo q̄ veniamos çerca de çenpoal, se Acoxio Al Aposento de narvaez, y alli le hirieron, y luego cortes le mando curar muy bien y le puso En su casa, y q̄ no se le hiziese Enojo, pues çerbantes El loco y escalonilla, q̄ son los q̄ se pasaron al narvaez, q̄ avian sido de los nros

tanpoco libraron bien, quel Escalona salio bien herido, y el çerbantes bien Apaleado, E ya E dho quel Carretero muerto. vamos a los del Aposento del salvatierra, El muy fiero, q̄ dixeron sus soldados q̄ En toda su vida vieron honbre para menos, ni tan cortado de muerte, quando nos oyo tocar Al arma, y quando deziamos, vitoria, vitoria, q̄ muerto Es narvaez diz que luego dixo questava muy malo del estomago, E q̄ no fue para Cosa ninguna. Esto lo E dho por sus fieros y brabear y de los de su Capitania tanbien ovo heridos. digamos del Aposento del diego velazquez y otros Capitanes questavan con el que tanbien obo heridos./ y nro capitan Joan velazquez de leon prendio al diego velazquez, Aquel con quien tubo las bregas Estando comiendo con el narvaez y le llebo A su Aposento y le mando Curar y hazer mucha honrra pues ya E dado quenta de todo lo acaesçido En nra batalla, digamos agora lo que mas se hizo.

CAPITULO CXXIII. como despues de desbaratado narbaez segund y de la manera que E dho, vinieron los yndios de chinanta q̄ cortes abia Enbiado a llamar, y de otras cosas q̄ pasaron

ya E dho En el capitulo q̄ dello habla, q̄ cortes Enbio a dezir A los pueblos de chinanta, donde truxeron las lanças e picas, que viniesen dos mill yndios dellos con sus lanças q̄ son muy mas largas q̄ no las nras, para nos ayudar E vinieron aquel mismo dia, ya Algo tarde despues de preso narvaez y venian por Capitanes los Caçiques de los mismos pueblos, E vno de nros soldados, q̄ se dezia barrientos, q̄ avia quedado En chinanta para aquel Efeto, y Entraron En çenpoal con gran ordenança, de dos en dos, y como trayan las lanças muy grandes de buen grosor y tienen en ellas vna braça de cuchilla de pedernales, que cortan tanto como na-

vajas segund ya otras vezes E dho, y traya cada yndio vna rrodela como pavesina, y con sus vanderas tendidas, y con muchos plumajes y atanbores y tronpetillas y entre cada lançero e lançero vn flechero, y dando gritos y silvos dezian biva el rrey, biva el rrey nro señor y hernando cortes En su rreal nonbre y Entraron muy bravosos, q̄ Era cosa de notar y serian mill y quinientos, q̄ paresçia de la manera y conçierto q̄ venian q̄ Eran tres mill, y quando los de narvaez los vieron se admiraron E diz que dixeron vnos a otros, q̄ si Aquella gente les tomara En medio o entraran Con nosotros, q̄ tal q̄ les parara, y cortes hablo a los yndios capitanes muy Amorosam^te^ Agradesçiendoles su venida y les dio cuentas DE Castilla, y les mando q̄ luego se bolviesen a sus pueblos, y que por el Camino no hiziesen daño A otros pueblos, y torno a enbiar con ellos El mismo barrientos. y quedarse A aqui e dire lo que mas cortes hizo.

CAPITULO CXXIIII. Como Cortes Enbio al puerto al capitan fran^co^ de lugo y en su Conpañia dos soldados q̃ avian sido maestres de navios, para q̃ luego truxesen alli a çenpoal todos los maestres y pilotos de los navios y flota de narvaez y que les sacasen las velas y timones E agujas, porque no fuesen A dar mandado A la ysla de Cuba a diego velazquez de lo acaesçido, y como puso almirante de la mar, y otras Cosas que pasaron.

pues Acabado de desbaratar al panfilo De narvaez, E presos El y sus capitanes, E a todos los demas tomadas las armas,

mando cortes Al capitan françisco de lugo, q̄ fuese Al puerto Adonde Estava la flota de narvaez, q̄ Eran diez y ocho navios, y q̄ mandase venir alli A çenpoal A todos los pilotos y maestres de los navios y que les sacasen velas, y timones, E agujas, porq̄ no fuesen a dar mandado A cuba A diego velazquez E que si no le quisiesen obedesçer, que les Echase presos, y llevo Consigo, El françisco de lugo dos de nros soldados, q̄ avian sido honbres de la mar, para q̄ le ayudasen, y tanbien mando cortes que luego le Enbiasen a vn sancho de barahona, que le tenia preso El narvaez, Con otros dos soldados. Este barahona fue vezino de guatimala onbre rrico, y acuerdome q̄ quando llego ante Cortes, que venia muy doliente e flaco, y le mando hazer honra bolvamos a los maestres y pilotos, que luego vinieron A besar las manos Al capitan cortes A los quales tomo juramento, q̄ no saldrian de su mandado E que le obedesçerian En todo lo que les mandase y luego les puso por almirante y capitan de la mar a vn pedro cavallero q̄ avia sido maestro de vn navio de los de narvaez, persona de quien nro cortes se fio mucho, al q̄ul dizen que le dio primero buenos tejuelos de oro, y a este mando q̄ no dexase yr de aquel puerto, ningund navio, A parte ninguna, y mando a todos los demas maestres E pilotos y marineros q̄ todos le obedesçiesen y q̄ si de cuba Enbiase diego velazquez mas navios porq̄ tuvo abiso q̄ estaban dos navios pā venir, que tuviese manera y Aviso, q̄ al capitan q̄ en el viniese, le Echase preso y le sacase El timon E velas y agujas, hasta q̄ otra cosa En ello cortes mandase lo qual ansi hizo El pedro Cavallero, Como Adelante dire. y dexemos ya los navios y el puerto seguro y digamos lo q̄ se Conçerto en nro rreal E los de narvaez, que luego se dio orden q̄ fuese A conquistar y poblar, Juan velazquez de leon, A lo de panuco y para ello Cortes le señalo çiento y veinte soldados, los çiento avian de ser de los de narvaez y los veynte de los nros, Entremetidos, porque tenian mas Expiriençia En la guerra y tanbien avia de llebar dos navios, para q̄ desde el rrio de panuco, fuesen A descubrir la costa adelante y tanbien A diego de ordas dio otra capitania de otros çiento y veinte sol-

dados, para yr A poblar A lo de guaçaqualco, y los çiento avian de ser de los de narvaez y los veynte de los nros, segun y de la manera q̄ a Joan velazquez de leon, y avia de llevar otros dos navios, para desde El rrio de guaçaqualco Enbiar A la ysla de xamayca por ganados de yeguas y becerros, y puercos, y obejas y gallinas de castilla, y cabras para multiplicar la tierra, porque la proui[a] DE guaçaqualco Era buena para Ello, pues para yr Aquellos Capitanes con sus soldados y llevar todas sus armas, Cortes les mando dar y soltar todos los prisioneros, capitanes de narvaez, Eçeto Al narvaez y El salvatierra, q̄ dezia questava malo del Estomago, pues para dalles todas las armas Algunos de nros soldados les teniamos ya tomado cavallos y espadas y otras Cosas, manda Cortes que luego se las bolviesemos y sobre no darselas, ovo çiertas platicas Enojosas y fueron q̄ diximos los soldados q̄ las teniamos muy claramente q̄ no se las queriamos dar pues q̄ En el rreal de narvaez pregonaron guerra contra nosotros, E a rropa franca E con aquella yntençion nos venian A prender y tomar lo que teniamos, E que siendo nosotros tan grandes servidores de su magestad, nos llamavan traydores, E q̄ no se las q̄riamos dar y cortes todavia porfiava A que se las diesemos e como era Capitan general, ovose de hazer lo que mando, que yo les di vn cavallo que tenia ya Escondido Ensillado y Enfrenado, y dos espadas y tres puñales e vna daga, y otros muchos de nros soldados dieron tanbien otros cavallos E armas, y como Alonso de avila Era capitan y persona q̄ osava dezir A cortes Cosas q̄ convenian, E juntamente con el El padre de la md hablaron Aparte A cortes y le dixeron q̄ paresçia que queria rremedar A alexandro maçedonio, q̄ despues q̄ con sus soldados avia hecho alguna gran Azaña, q̄ mas procurava de honrrar y hazer mds A los q̄ vençia, q̄ no a sus Capitanes y soldados q̄ Eran los q̄ lo vençian y esto q̄ lo dezian porq̄ lo que vian En aquellos dias, q̄ alli Estavamos, despues de preso narvaez, que todas las joyas de oro q̄ le psentavā los yndios a cortes y bastimentos, dava A los capitanes de narvaez, E q̄ como si no nos Conosçiera, ansi nos olvidava y q̄ no Era bien hecho

sino muy gran yngratitud, aviendole puesto En el estado En questava. — A esto rrespondio cortes que todo quanto tenia, Ansi persona Como bienes, Era para nosotros, E q̄ al presente no podia mas, sino con dadivas, y palabras, y ofresçimiento, dar A los de narvaez, porq̄ como son muchos e nosotros pocos, no se levanten contra el y contra nosotros, y le matasen. A esto rrespondio El alonso de abila y le dixo çiertas palabras Algo sobervias, de tal manera q̄ Cortes le dixo, q̄ quien no le quisiese seguir q̄ las mugeres An parido o paren En castilla soldados, y el alonso de avila dixo, con palabras muy sobervias e sin acato, q̄ ansi Era verdad, q̄ soldados, y capitanes, E governadores, E q̄ aq̄llo meresçiamos q̄ dixese. E como En Aquella sazon Estava la cosa de arte q̄ cortes no podia hazer otra cosa sino callar y con dadivas y ofertas le atraxo a si, y como conosçio del ser muy Atrevido, E tuvo sienpre Cortes temor que por ventura vn dia, o otro no hiziese Alguna cosa En su daño disimulo, E dende Alli Adelante sienpre le Enbiava A negoçios de ynportançia, Como fue A la ysla de santo domingo, y despues A españa quando Enbiamos la rrecamara y tesoro del gran montezuma, que rrobo joan florin gran Cosario franççes lo qual dire En su tienpo y lugar y bolvamos agora Al narvaez E a vn negro q̄ traya lleno de biruela, q̄ harto negro fue para la nueva españa que fue cavsa q̄ se pegase y hinchiese toda la tierra dellas de lo qual ovo gran mortandad, q̄ segund dezian los yndios jamas tal Enfermedad tuvieron, y como no lo conosçian, labavanse muchas vezes, y a esta causa se murieron gran cantidad dellos por manera q̄ negra la ventura del narvaez, y mas prieta la muerte de tanta gente sin ser xpianos. dexemos Agora todo Esto, y digamos Como los vezinos de la villa rrica q̄ avian quedado poblados, q̄ no fueron A mexico, demandaron A cortes las partes del oro q̄ les cabia, E dixeron a cortes que puesto q̄ alli les mando quedar En aquel puerto E villa q̄ tanbien serbian alli A dios y al rrey, Como los que fuymos a mex^{co} pues Entendian En guardar la trra y hazer la fortaleza, y algunos dellos se hallaron En la de almeria, q̄ avn no tenian sanas las heridas, y q̄ todos los mas

se hallaron En la prision de narvaez, y que les diesen sus partes. E viendo cortes q̄ Era muy justo lo q̄ dezian, dixo q̄ fuesen dos honbres prinçipales vezinos de aquella villa con poder de todos y q̄ lo tenia Apartado E se lo darian y paresçeme que les dixo, que En tascala Estava guardado, questo no me Acuerdo bien E ansi luego despacharon de aquella villa dos vezinos por el oro e partes, El prinçipal se dezia Joan de Alcantara, El viejo, y dexemos de platicar En ello, y despues diremos lo q̄ subçedio Al alcantara e Al oro, y digamos como la adversa fortuna buelve de presto su rrueda, que a grandes bonanças y plazeres, da tristeza, y es que En este ynstante vienen nuevas q̄ mexico Esta Alçado, y q̄ pedro de alvarado Esta çercado En su fortaleza y aposento y q̄ le ponian fuego por dos partes En la misma fortaleza y que le an muerto siete soldados, y questavan otros muchos heridos, y Enbiava a demandar socorro Con mucha ynstançia y priesa, y esta nueva traxeron dos tascaltecas sin carta ninguna y luego vino vna carta con otros tascaltecas q̄ Enbio El pedro de alvarado, En q̄ dezia lo mismo, y desq̄ Aquella tan mala nueva oymos sabe dios quanto nos peso, y a grandes Jornadas començamos A marchar para mexico, y quedo preso En la villa rrica El narvaez E el salvatierra, y por teniente y capitan paresçeme q̄ quedo rrodrigo rrangel q̄ tuviese cargo de guardar Al narvaez y de rrecoger muchos de los de narvaez q̄ estavan dolientes, y tanbien En este ynstante ya que queriamos partir vinieron quatro grandes prinçipales, q̄ Enbio El gran montezuma, ante cortes, A quexarse del pedro de Alvarado, y lo q̄ dixeron llorando muchas lagrimas de sus ojos q̄ pedro de alvarado salio de su Aposento con todos los soldados q̄ le dexo Cortes, y sin cavsa ninguna, dio En sus prinçipales y Caçiques questavan baylando y haziendo fiesta A sus ydolos huychilobos y tezcatepuca con liç[a] q̄ pā ello les dio el pedro de alvarado. E q̄ mato E hirio muchos dellos y que por se defender, le mataron seys de sus soldados, por manera q̄ davan muchas q̄xas del pedro de alvarado y cortes les rrespondio A los mensageros Algo desabrido, E quel yrya A mexico, y pornia rremedio En

todo y ansi fueron con aquella rrespuesta A su gran montezuma, y diz que lo sintio por muy mala, y ovo Enojo della, y ansi mismo luego despacho cortes Cartas para pedro de alvarado, En que le Enbio A dezir q̄ mirase q̄ El monteçuma no se soltase E que yvamos A grandes Jornadas, y le hizo saber de la vitoria q̄ aviamos avido Contra narvaez, lo qual ya sabia El gran montezuma y dexallo E Aqui, y dire lo que mas adelante paso.

CAPITULO CXXV. Como fuymos A grandes Jornadas ansi cortes como todos sus Capitanes, y todos los de narvaez, Eçeto panfilo de narvaez, y el salvatierra q̃ q̃davan presos.



OMO llego la nueva por mi memorada, Como pedro de alvarado Estava çercado, y mexico rrebelado, çesaron las capitanias q̄ avian de yr A poblar A panuco E A guaçaqualco, q̄ avian dado a Juan velazquez de leon, y a diego de ordas, q̄ no fue ninguno dellos, q̄ todos fueron con nosotros, y cortes hablo a los de narvaez q̄ sintio q̄ no yrian con nosotros de buena voluntad a hazer Aquel socorro, y les rrogo q̄ dexasen atras Enemistades pasadas por lo De narvaez, ofresçiendoseles De hazerlos rricos y dalles Cargos, y pues venian a buscar la vida y estavan En tierras donde podrian hazer serviçio A dios y a su magestad y Enrriqueçer, y pues q̄ agora venia lançe, y tantas palabras les dixo, que todos a vna se le ofresçieron q̄ yrian con nosotros, y si supieran las fuerças de mex^{oo}, çierto esta que no fuera

ninguno, y luego Caminamos a muy grandes jornadas hasta llegar a tascala, donde supimos q̄ hasta q̄ montezuma y sus capitanes Avian sabido como abiamos desbaratado a narvaez, no dexaron de dar guerra y le avian ya muerto siete soldados, y le q̄maron los Aposentos, y q̄ desque supieron nra vitoria, çesaron de dalle guerra mas dixeron questavan muy fatigados por falta de agua y bastimento, El qual bastimento nunca se lo abia mandado dar El montezuma, y esta nueva truxeron yndios de tascala, En aquèlla misma ora q̄ ovimos llegado. y luego cortes mando hazer Alarde de la gente que llevava y hallo sobre mill y trezientos soldados Ansi de los nros como de los de narvaez y sobre noventa y seys cavallos y ochenta vallesteros, y otros tantos Escopeteros con los quales le paresçio A cortes q̄ llevava gente para poder entrar muy a nro salvo En mexico, y demas desto En tascala nos dieron los Caçiques dos mill yndios de guerra y luego fuymos A grandes Jornadas hasta tezcuco, ques vna gran çibdad, y no se nos hizo honrra ninguna En ella ni paresçio ningun señor, sino todo muy rremōtado y de mal arte, y llegamos a mexico dia de señor san Joan de Junio de mill E quinientos, y veynte años, y no paresçian por las calles Caçiques ni Capitanes ni yndios Conosçidos, sino todas las Casas despobladas, y como llegamos A los Aposentos en q̄ soliamos posar El gran montezuma salio Al patio para hablar y Abraçar A cortes.y dalle El bien venido, y de la vitoria con narvaez, y cortes como benia bitorioso, no le quiso oyr, y el montezuma se Entro En su Aposento muy triste y pensativo. pues ya Aposentados cada vno de nosotros donde soliamos Estar antes q̄ saliesemos de mexico para yr a lo de narvaez y los de narvaez En otros Aposentos, E ya Abiamos visto E hablado con el pedro de alvarado, y los soldados que con el quedaron y ellos nos davan quenta de las guerras q̄ los mexicanos les davan y trabajo en q̄ les tenian puesto y nosotros les davamos rrelaçion de la vitoria contra narvaez, y dexare Esto y dire como Cortes procuro saber q̄ fue la cavsa de se levantar mexico, porq̄ bien Entendido teniamos q̄ montezuma le peso dello q̄ si le plugiera o fuera por su consejo, di-

xeron muchos soldados de los q̄ se q̄daron con pedro de alvarado En aquellos trançes q̄ si el mōtezuma fuera en ello, que a todos les mataran y quel montezuma los aplacava que çesasen la guerra y lo que contava el pedro de alvarado a Cortes sobre el Caso era que por libertar los mexicanos Al montezuma, E porq̄ su huichilobos se lo mando porque pusimos En su casa la ymagen de nra señora la virgen santa maria y la cruz, y mas dixo, que avian llegado muchos yndios A quitar la santa ymagen del altar donde la pusimos, y que no pudieron E que los yndios lo tuvieron a gran milagro y q̄ se lo dixeron al monteçuma E que les mando q̄ la dexasen En el mismo lugar y altar y q̄ no curasen de hazer otra cosa, y ansi la dexaron y mas dixo el p° de alvarado q̄ por lo quel narvaez les avia Enbiado a dezir Al montezuma q̄ le venia A soltar de las prisiones e A prendernos, y no salio verdad, E como cortes avia dho al montezuma q̄ en teniendo navios nos aviamos de yr A Enbarcar, y salir de toda la trra, E q̄ no nos yvamos, E que todo Eran palabras, E que agora abia bisto venir muchos mas tevles, antes que todos los de narvaez e los nros tornasemos A Entrar en mexico que seria bien matar Al pedro de Alvarado y a sus soldados y soltar Al gran montezuma, y despues no q̄dar a vida a ninguno de los nros E de los de narvaez, quanto mas que tuvieron por çierto q̄ nos vençeria El narvaez y sus soldados. estas platicas y descargo dio pedro de alvarado a cortes y le torno a dezir Cortes q̄ a que cavsa les fue a dar guerra Estando baylando y haziendo sus fiestas y rrespondio, q̄ sabia muy çiertamente q̄ En acabando las fiestas y bayles y sacrifiçios, q̄ hazian A su huychilobos y a tezcatepuca, q̄ luego le avian de venir A dar guerra segun El conçierto tenian Entre Ellos hecho, y todo lo demas, que lo supo de vn papa, y de dos prinçipales, y de otros mexicanos, E cortes le dixo, pues anme dicho q̄ le demandaron liçençia para hazer El areyto y bayles, dixo q̄ ansi Era verdad, E que fue por tomalles descuydados, E que porque temiesen y no viniesen a dalle guerra q̄ por esto se adelanto a dar En ellos, y desque aquello cortes le oyo le dixo, muy enojado q̄ Era muy mal

hecho e gran desatino [1] E que plugiera a dios quel montezuma se oviera soltado E que tal cosa no la oyera A sus ydolos. E ansi le dexo q̄ no le hablo mas En ello. tanbien [2] dixo El mismo pº de alvarado, que quando andava con ellos En aquella guerra que mãdo poner a vn tiro q̄ estava çebado fuego, el qual tenya vna pelota, E muchos perdigones, E q̄ como venian muchos Esquadrones de yndios a le quemar los Aposentos, que salio A pelear con ellos E que mando poner fuego Al tiro E que no salio, y desque hizo vna Arremetida Contra los Esquadrones que le davan guerra y cargavan muchos yndios sobrel, E que venia rretrayendose A la fuerça, E Aposento, E q̄ Entonçes, sin poner fuego al tiro, salio la pelota y los perdigones, y mato muchos yndios, y q̄ si Aquello no acaesçiera q̄ los Enemigos les mataran a todos, como En aquella vez les llebaron dos de sus soldados bivos. Otra cosa dixo el pº de alvarado, y esta sola cosa la dixeron otros soldados, q̄ las demas platicas solo El pedro de alvarado lo cõtava, y es que no tenian agua para bever, y cabaron En el patio, E hizieron vn poço y sacaron agua dulçe, siendo todo salado, tanbien todo fue muchos bienes q̄ nro Señor dios nos hazia. E a esto del agua digo yo q̄ En mxᶜᵒ Estava vna fuente q̄ muchas vezes e todas las mas manava Agua. [3] Estas cosas, y otras, se dezir que lo oy a personas de fee y creer, que se hallarõ cõ el pº de alvarado quãdo aq̄llo paso, y dexallo E aqui y dire la gran guerra q̄ luego nos dieron, y es desta manera.

1 Testado en el original: "e poca verdad."

2 Testado en el original: "yo quiero dezir q̄ dezia El pedro de albarado, que quando peleavan los yndios mexicanos con el, q̄ dixeron muchos dellos q̄ vna gran tecleçiguata ques gran Señora q̄ era otra como la questava En su gran Cu, les hechava tierra En los ojos y les çegava y que vn guey tevle q̄ andava En vn cavallo blanco les hazian mucho mal y q̄ si por ellos no fueran q̄ les mataran A todos E q̄ aq̄llo diz que se lo dixeron Al gran monteçuma sus prinçipales y si Aquello fue ansi, grandisimos milagros son E de contino Emos de dar graçias a dios E a la virgen santa maria nra Señora su bendita madre q̄ En todo nos socorre, E al bien aventurado señor santiago."

3 Tachado en el original: "algo dulçe que lo demas q̄ dizen Algunas personas q̄ el pº de alvarado por cobdiçia de aver mucho oro y Joyas de gran valor

CAPITULO CXXVI. Como nos dieron guerra en mx^co y los Conbates q̃ nos davan y otras cosas que pasamos.

como cortes vio q̄ en tezCuco no nos abian hecho ningun rresçibimiº ni avn dado de comer, sino mal y por mal cabo y que no hallamos prinçipales con quien hablar y lo vio todo rremōtado y de mal arte, y venido A mx^co lo mismo, y vio q̄ no hazian tianguez, sino todo levantado E oyo al pedro de alvarado de la manera y desconçierto cō q̄ les fue a dar guerra, y paresçe ser avia dho cortes En el camino a los capitanes de narvaez, Alabandose de si mismo El gran Acato y mando q̄ tenia, E que por los caminos le saldrian a rresçebir, y hazer fiestas, e le darian oro, y q̄ En mexico mandava tan Asolutamente Asi Al gran montezuma Como a todos sus capitanes, E q̄ le darian presentes de oro, Como solian, y viendo q̄ todo estava muy Al Contrario de sus pensamientos, q̄ avn de comer no nos davan, estava muy Ayrado, y sobervio con la mucha gente despañoles q̄ traya, y muy triste y mohino, y En este ynstante Enbio El gran montezuma dos de sus prinçipales a rrogar a nro Cortes q̄ le fuese a ver, q̄ le queria hablar, y la rrespuesta q̄ les dio dixo, vaya para perro, q̄ avn tianguez no quiere hazer, ni de comer no nos

con que baylaban los yndios, les fue a dar guerra, yo no lo creo, ni nunca tal oy, ni es de creer q̄ tal hiziese puesto que lo dize El obispo fray bartolome de las casas, Aquello y otras cosas q̄ nunca pasaron, sino que verdaderamente Dio En ellos por metelles temor, E que Con aquellos males q̄ les hizo tuviesen harto q̄ curar y llorar En ellos, porq̄ no le viniesen a dar guerra y como dizen que quien Acomete vençe, y fue muy peor segun paresçio y tanbien supimos de mucha verdad q̄ tal guerra, nunca El montezuma mando dar E que quando conbatian al pedro de alvarado, quel montezuma les mandava A los suyos q̄ no lo hiziesen, E que le rrespondian los suyos que ya no era de çufrir tenelle preso, y estando baylando ylles a matar como fueron, y q̄ le abian de sacar de alli y matar a todos los tevles que le defendian."

manda dar, y entonçes como aquello le oyeron A cortes nros Capitanes, q̄ fue Juan velazquez de leon y xpoual de oli E alonso de avila y fran° de lugo, dixeron señor tenple su yra y mire quanto bien y honrra nos A hecho este rrey destas trras ques tan bueno q̄ si por el no fuese ya fueramos muertos, y nos abrian comido, E mire q̄ hasta las hijas le a dado, y como esto oyo cortes se yndino mas de las palabras q̄ le dixeron, como paresçian de rreprehension, E dixo que cunplimi° e yo de tener Con vn perro, que se hazia con narvaez secretamente, E a ora veys q̄ avn de comer no nos dan, y dixeron nros capitanes, esto nos paresçe que deve hazer, y es buē cōsejo y como cortes tenia Alli En mexico tantos españoles, ansi de los nros Como de los de narvaez, no se dava nada por cosa ninguna, E hablava tan ayrado y descomedido por manera q̄ torno a hablar a los prinçipales, q̄ dixesen A su señor montezuma q̄ luego mande hazer tianguez y mercados, si no q̄ hara E que acontesçera, y los prinçipales bien Entendieron las palabras injuriosas que cortes dixo de su señor y avn tanbien la rreprehension que nros capitanes dieron A cortes sobre Ello, porq̄ bien los conosçian q̄ avian sido los que solian tener En guarda A su señor, y sabian q̄ Eran grandes servidores de su monteçuma, y segund y de la manera q̄ lo Entendieron, se lo dixeron Al montezuma, y de Enojo, o porque ya estava conçertado q̄ nos diesen guerra, No tardo vn quarto de ora que vino vn soldado a gran priesa muy mal herido, q̄ venia de vn pueblo que esta junto a mexico q̄ se dize tacuba, E traya vnas yndias q̄ Eran de cortes, e la vna hija del mōtezuma, q̄ paresçe ser las dexo a guardar alli al señor de tacuba, q̄ Eran sus parientes del mismo señor, quādo fuemos a lo de narvaez, y dixo aquel soldado questava toda la çibdad y camino por donde venia lleno de gente de guerra, con todo genero de armas, y que le quitaron las yndias q̄ traya y le dieron dos heridas E que si no se las soltara, que le tenian ya Asido para le meter En vna canoa y lleballe a sacrificar, y avian deshecho vna puente, y desq̄ Aq̄llo oyo cortes E algunos de nosotros, çiertamente nos peso mucho porq̄ bien Entendido teniamos, los q̄ soliamos

batallar con yndios, la mucha multitud q̄ dellos se suelen juntar E q̄ por bien q̄ peleasemos y avnq̄ mas soldados truxesemos agora, q̄ aviamos de pasar gran rriesgo de nras vidas, y hanbres y trabajos, Espeçialmente estando En tan fuerte çibdad, pasemos adelante y digamos, q̄ luego cortes mando a vn capitan q̄ se dezia diego de ordas, q̄ fuese con quatroçientos soldados E entre Ellos los mas ballesteros y escopeteros, y algunos de cavallo, E q̄ mirase q̄ Era Aquello q̄ dezia El soldado q̄ abia benydo herido y traxo las nuevas E q̄ si viese q̄ sin gerra e rruydo se pudiese Apaçiguar lo paçificase y como fue El diego de ordaz de la manera q̄ le fue mandado con sus quatroçientos soldados, avn no ovo bien llegado A media calle por donde yva, quando le salen tantos Esquadrones mexicanos de guerra, y otros muchos questavan En las açoteas, y le dieron tan grandes conbates q̄ le mataron A las primeras arremetidas ocho soldados, y a todos los mas hirieron y al mismo diego de ordas le dieron tres heridas, por manera q̄ no pudo pasar vn paso adelante, sino bolverse poco a poco Al aposento y al rretraer le mataron A otro buen soldado q̄ se dezia lyscano, q̄ con vn montante avia hecho cosas de muy Esforçado varon, y En aquel ynstante si muchos Esquadrones salieron al diego de ordas, muchos mas vinieron a nros Aposentos, y tiran tanta vara y piedras con ondas y flecha, q̄ nos hirieron de aquella vez sobre quarenta y seys de los nros y doze murieron de las heridas, y estavan tantos guerreros sobre nosotros q̄l diego de ordas q̄ se venia rretrayendo, no podia llegar A los Aposentos por la mucha guerra q̄ le davan, vnos por detras y otros por delante y otros desde las Açoteas, pues quiça Aprovechava mucho nros tiros, ni escopetas, ni vallestas, ni lanças ni estocadas q̄ les davamos, ni nro buen pelear, q̄ avnq̄ les matavamos, y heriamos muchos dellos, por las puntas de las espadas y lanças se nos metian con todo esto, çerravan sus Esquadrones y no perdian punto de su buen pelear, ni les podiamos Apartar de nosotros, y En fin con los tiros, y escopetas, y vallestas y el mal q̄ les haziamos destocadas tuvo tpo de entrar el ordas En el aposento, q̄ hasta Entonçes,

y avnq̄ queria, no podia pasar y con sus soldados bien heridos y Catorze menos, y todavia no çesavan muchos esquadrones de nos dar guerra, y dezirnos q̄ Eramos como mugeres, y nos llamavan de vellacos, E otros vituperios, E avn no a sido nada todo El daño q̄ nos an hecho hasta agora, A lo q̄ despues hizieron y es q̄ tuvieron tanto atrevimiento, q̄ vnos dandonos guerra por vnas partes y otros por otra, Entraron a ponernos fuego en nros aposentos q̄ no nos podiamos valer con el humo y fuego hasta q̄ se puso rremedio con derrocar sobrel mucha tierra E atajar otras salas por donde venia El fuego, q̄ verdaderamente alli dentro creyeron de nos q̄mar bivos y duraron estos conbates todo el dia, y avn la noche, estavan sobre nosotros tantos Esquadrones dellos, y tiravan varas y piedras, y flechas a bulto e piedra perdida que de lo del dia y lo de Entonçes estavan todos aquellos patios y suelos hechos parvas dellos, pues nosotros, aquella noche En curar heridos y En poner rremedio En los portillos q̄ avian hecho, y En aperçebirnos para otro dia, En esto se paso, pues desq̄ amanesçio, Acordo nro Capitan, q̄ con todos los nros y los de narvaez, saliesemos a pelear con ellos, y que llebasemos tiros, y escopetas y vallestas, y procurasemos de los vençer Al de menos que sintiesen mas nras fuerças y esfuerço mejor quel dia pasado, y digo que teniamos hecho aquel conçierto, q̄ los mexicanos tenian conçertado lo mismo, y peleavamos muy bien, mas Ellos estavan tan fuertes, y tenian tantos Esquadrones que se rremudavan de rrato En rrato, que avnquestubieran alli diez mill Etores troyanos y otros tantos rroldanes, no les pudieran Entrar porq̄ sabello Agora yo aqui dezir como paso, y bimos El teson en el pelear, digo q̄ no lo se Escrevir porq̄ ni aprovechavan tiros, ni Escopetas, ni vallestas, ni Apechugar Con Ellos, ni matalles treynta ni quarenta de cada vez q̄ arremetiamos q̄ tan Enteros, y Con mas vigor, peleavan, q̄ Al prinçipio, y si Algunas vezes les yvamos ganando Alguna poca de tierra o parte de Calle, hazian q̄ se rretrayan Era para q̄ les siguiesemos por Apartarnos de nra fuerça y Aposento, para dar mas a su salvo En nosotros, creyendo que no bolveriamos con las vidas a los aposen-

tos, porq̄ Al rretraernos hazian mucho mal pues para pasar a quemalles las casas, ya E dicho en el Capitulo que dello abla, q̄ de casa A casa, tenian vna puente de madera, levadiza alçavanla, y no podiamos pasar sino por agua muy hondo, pues desde las açoteas, los cantos y piedras no lo podiamos çufrir, por manera q̄ nos maltratavan y herian muchos de los nros, E no se yo para que lo escrivo ansi tan tibiamente, porq̄ vnos tres o quatro soldados q̄ se avian hallado en ytalia, q̄ alli estavan con nosotros, Juraron muchas vezes a dios, q̄ guerras tan bravosas, jamas avian visto, En algunas q̄ se avian hallado Entre xpianos y contra la artilleria del rrey de françia, ni del gran turco, ni gente como aquellos yndios, con tanto Animo çerrar los Esquadrones vieron, y porq̄ dezian otras muchas cosas, y cavsas q̄ davan A ello, como adelante beran, y quedarse Aqui, y dire como con harto trabajo nos rretruximos a nros aposentos y todavia muchos esquadrones de guerreros sobre nosotros, con grandes gritos E silvos, y tronpetillas y atanbores, llamandonos de vellacos, y para poco, q̄ no osavamos atendelles todo El dia En batalla, sino bolvernos rretrayendo. Aquel dia mataron otros diez o doze soldados, y todos bolvimos bien heridos, y lo que paso de la noche fue En conçertar para de ay a dos dias saliesemos todos los soldados quantos sanos Abia En todo El rreal y con quatro ingenios A manera de torres, que se hizieron de madera bien rrezios, En que pudiesen yr debajo de cualquiera dellos veinte y çinco honbres, y llebavan sus bentanillas y aguJeros En ellos, para yr los tiros, y tanbien yvan Escopeteros y vallesteros, y junto con ellos aviamos de yr otros soldados escopeteros y vallesteros, y los tiros y todos los demas y los de a cavallo hazer Algunas Arremetidas y hecho este conçierto, Como estuvimos Aquel dia q̄ entendiamos en la obra, y En fortalezer muchos portillos q̄ nos tenian hechos no salimos A pelear aq̄l dia no se como lo diga y los grandes Esquadrones de guerreros q̄ nos vinieron A los aposentos A dar guerra no solamente por diez o doze partes, sino por mas de veynte, porq̄ En todos estavamos repartidos y En otras muchas partes, y Entre tanto que los adobamos

e fortaleziamos como dho tengo, otros muchos Esquadrones procuravan Entrarnos En los Aposentos a escala vista, q̄ ni por tiros ni vallestas, ni escopetas, ni por muchas arremetidas y estocadas les podian rretraer, pues lo q̄ dezian q̄ En aquel dia no avian de q̄dar ninguno de nosotros y q̄ avian de sacrificar a sus dioses nros coraçones y sangre y con las piernas y braços, q̄ bien tendrian para hazer Artazgas, E fiestas y q̄ los cuerpos Echarian a los tigres y leones y bivoras, y culebras, q̄ tienen Ençerrados, q̄ se harten dellos, E q̄ aq̄l Efeto, A dos dias q̄ mandaron q̄ no les diesen de comer y quel oro q̄ teniamos, que abriamos mal gozo del, y de todas las mantas y a los de tascala q̄ con nosotros Estaban les dezian que los meterian En javlas A Engordar E q̄ poco A poco harian sus sacrifiçios con sus cuerpos y muy afetuosamente dezian q̄ les diesemos su gran señor montezuma y dezian otras cosas, y de noche ansimismo sienpre muchos silvos y bozes, y rrociadas de vara, y piedra, y flecha, y desq̄ Amanesçio despues de nos Encomendar A dios, salimos de nros Aposentos Con nras torres, que me paresçe a mi q̄ En otras partes donde me E hallado En guerras En cosas q̄ an sido menester, las llaman burros y mantas, y con los tiros y escopetas, y vallestas delante y los de cavallo haziendo algunas arremetidas e como E dho avnq̄ les matavamos muchos dellos, no Aprovechava cosa para les hazer bolver las espaldas, sino q̄ si muy bravamente avian peleado los dos dias pasados, muy mas fuertes E con mayores fuerças y esquadrones estavan Este dia, y todavia determinamos q̄ avnq̄ a todos costase la vida, de yr con nras torres E ingenios hasta El gran cu del huychilobos, no digo por estenso los grandes conbates que En vna casa fuerte nos dieron, ni dire como los cavallos los herian, ni nos Aprovechavamos dellos, porq̄ avnq̄ arremetian a los Esquadrones para rronpellos, tiravanles tanta flecha y vara, y piedra, q̄ no se podian valer por bien armados q̄ Estavan, y si los yvan alcançando, luego se dexaban caer los mexicanos a su salvo, En las Açequias y lagunas, donde tenian hechos otros manparos pā los de caballo, E estavan otros muchos yndios Con lanças muy lar-

gas para Acabar de matarlos, ansi q̄ no Aprovechava cosa ninguna pues apartarnos A q̄mar ni deshazer ninguna casa, Era por demas, porq̄ Como E dho, Estan todas en el agua, y de casa A casa vna puente levadiza, pasalla A nado Era cosa muy peligrosa, porq̄ desde las açoteas tenian tanta piedra E cantos y manparos, q̄ Era cosa perdida ponernos En ello, y demas desto En algunas Casas que les poniamos fuego, tardava vna casa En se q̄mar vn dia Entero y no se podia pegar fuego de vna casa a otra, lo vno estar Apartadas vna de otra, e el agua en medio, y lo otro ser de açoteas ansi q̄ Eran por demas nros trabajos en abenturar nras personas En aquello, por manera que fuymos hasta El gran Cu de sus ydolos y luego de rrepente suben En el mas de quatro mill mexicanos, sin otras capitanias q̄ en ellos estavan con grandes lanças, E piedra, E vara, y se ponen En defensa y nos rresistieron la subida vn buen rrato, q̄ no bastavan las torres ni los tiros ni vallestas, ni escopetas, ni los de cavallo, porq̄ avnq̄ q̄rian arremeter los cavallos avia vnas losas, muy grandes, Enpedrado todo El patio q̄ se yvan a los cavallos pies y manos, y Eran tan lisas q̄ cayan E como desde las gradas del alto Cu, nos defendian El paso, E a vn lado, E A otro teniamos tantos Contrarios y avnq̄ nros tiros llebavan diez o quinze dellos, E a estocadas E arremetidas matavamos otros muchos, cargava tanta gente q̄ no les podiamos subir Al alto Cu, y con gran conçierto tornamos a porfiar, sin llevar las torres porq̄ ya estavan desbaratadas, y les subimos arriba. Aqui se mostro cortes muy varon, como sienpre lo fue o que pelear y fuerte batalla q̄ aqui tuvimos Era cosa de notar vernos a todos corriendo sangre y llenos de heridas y otros muertos y quiso nro señor q̄ llegamos A donde soliamos tener la ymagen de nra señora, y no la hallamos, q̄ paresçio segun supimos quel gran montezuma tenia devoçion En ella, y le mando guardar y pusimos fuego A sus ydolos, y se q̄mo vn buen pedaço de la sala cō los ydolos huychilobos e tezCatepuca. Entonçes nos ayudaron muy bien los tascaltecas, pues ya hecho Esto, estando questavamos vnos peleando E otros poniendo El fuego, como dho tengo, ver los papas q̄stavan

En este grân Cu, y sobre tres o quatro mill yndios, todos prinçipales, ya q̄ nos bajavamos, qual nos hazian venir rrodando seys gradas y avn diez Abajo, E ay tanto q̄ dezir de otros Esquadrones q̄stavan En los petriles y concabidades del gran Cu, tirandonos tanta vara y flecha, q̄ ansi a vnos Esquadrones como a los otros, no podiamos hazer cara, Acordamos Con mucho trabajo y rriesgo de nras personas de nos bolver a nros aposentos, los castillos deshechos y todos heridos y diez y seys muertos, y los yndios sienpre apretandonos, y otros Esquadrones por las espaldas q̄ quien no nos vio avnq̄ Aqui mas claro lo diga, yo no lo se senificar pues avn no digo lo q̄ hizieron los Esquadrones mexicanos q̄ estavan dando guerra En los aposentos, En tanto q̄ andavamos fuera, y la gran porfia y teson q̄ ponian de les Entrar. En esta batalla prendimos dos papas prinçipales, q̄ cortes nos mando q̄ los llevasen a buen rrecavdo. muchas vezes E visto pintada Entre los mexicanos y tascaltecas esta batalla y subida q̄ hizimos En este gran Cu, y tienenlo por cosa muy Eroyca q̄ avnq̄ nos pintan a todos nosotros muy heridos corriendo sangre e muchos muertos En rretratos q̄ tienen dello hechos, En mucho lo tienen Esto de poner fuego al Cu y estar tanto guerrero guardandolo E en los petriles, y concabidades y otros muchos yndios abajo en el suelo y patios llenos, y En los lados, y otros muchos, y deshechas nras torres como fue posible subille dexemos de hablar de ello E digamos como con gran trabajo tornamos a los aposentos, y si mucha gente nos fueron siguiendo y davan guerra, otros muchos estavan En los aposentos q̄ ya les tenian derrocadas vnas paredes, para Entralles, y con nra llegada çesaron, mas no de manera q̄ En todo lo q̄ q̄do del dia, dexavan de tirar vara y piedra y flecha, y en la noche, grita, y piedra y vara dexemos de su gran teson y porfia, q̄ sienpre A la contina tenian DE Estar sobre nros aposentos, como E dho, E digamos q̄ Aq̄lla noche se nos fue En curar heridos, y enterrar los muertos y En adereçar para salir otro dia A pelear E En poner fuerças E manparos a las paredes q̄ avian derrocado, E a otros portillos q̄ avian hecho y tomar Consejo, Como y

de q̄ manera podriamos pelear sin q̄ rresçibiesemos tantos daños ni muertes, y En todo lo que platicamos, no hallavamos rremedio ninguno, pues tanbien quiero dezir las maldiçiones q̄ los de narvaez hechavan a cortes, y las palabras q̄ dezian, q̄ rrenegavan del y de la tierra y avn de diego velazquez, q̄ Aca les Enbio, q̄ bien paçificos Estavan En su casas En la ysla de Cuba, y estavã enbelesados E sin sentido. bolvamos a nra platica q̄ fue Acordado de demandalles pazes, para salir de mexico, y desq̄ Amanesçio bienen muchos mas Esquadrones de guerreros y muy de hecho nos çercan por todas partes los aposentos, y si mucha piedra y flecha tiravan de antes, muchas mas Espesas y con mayores Alaridos, E silvos, vinieron Este dia, E otros Esquadrones por otras partes procuravan de nos Entrar, q̄ no aprovechavan tiros, ni Escopetas y avnq̄ les hazian harto mal. E viendo todo esto acordo cortes q̄ El gran montezuma les hablase desde vna Açotea, y les dixese q̄ çesasen las guerras, E que nos queryamos yr de su çibdad, y quando al gran montezuma se lo fueron a dezir de parte de Cortes, dizen que dixo con gran dolor, q̄ quiere ya de mi malinche, q̄ yo no deseo bivir ni oylle pues En tal estado por su cavsa mi ventura me a traydo, y no quiso venir, y avn dizen q̄ dixo, q̄ ya no le queria ver ni oyr a el ni A sus falsas palabras ni promesas E mentiras, E fue El padre de la md y xpoual de oli, y le hablaron con mucho acato y palabras muy Amorosas, E dixo El montezuma yo tengo creydo q̄ no Aprovechare Cosa ninguna para q̄ çese la guerra, porq̄ ya tienen alçado otro señor E an propuesto de no os dexar salir de aqui con la vida, E ansi creo q̄ todos vosotros abeys de morir. y bolvamos a los grandes conbates q̄ nos davan, q̄ montezuma se puso a vn petril de vna Açotea, Con muchos de nros soldados q̄ le guardavan, y les començo A hablar cõ palabras muy Amorosas q̄ dexasen la guerra E q̄ nos yriamos de mx^co y muchos prinçipales y capitanes mexicanos bien le conosçieron y luego mandaron que callasen sus gentes y no tirasen varas, ni piedras, ni flechas, y quatro dellos se llegaron En parte q̄ El montezuma les podia hablar y ellos a el, y llorando le dixeron, o

señor, E nro gran señor, y como nos pesa de todo vro mal y daño y de vros hijos y parientes, hazemos os saber q̄ ya Emos levantado a vn vro pariente por señor, E alli le nonbro Como se llamava, que se dezia coadlabaca, señor de yztapalapa, q̄ no fue guatemuz, El que luego fue señor, y mas dixeron que la guerra que la avian de acabar, E que tenian prómetido a sus ydolos de no la dexar hasta q̄ todos nosotros muriesemos y q̄ rrogavan cada dia A su huychilobos, E a tezcatepuca, q̄ le guardase libre y sano de nro poder E como saliese como deseavan q̄ no le dexarian de tener muy mejor q̄ de antes por señor y q̄ les perdonasen/. y no ovieron bien Acabado El rrazonamiento quando En aquella sazon tiran tanta piedra, y vara, que los nros q̄ le arrodelavan desque vieron q̄ Entre tanto que hablava con ellos no davan guerra, se descuydaron vn momento de le rrodelar de presto y le dieron tres pedradas vna En la cabeça y otra En vn braço y otra En vna pierna, y puesto q̄ le rrogavan se curase y comiese, y le dezian sobrello buenas palabras, no quiso, antes quando no nos catamos, vinieron a dezir q̄ Era muerto, y cortes lloro por el, y todos nros Capitanes y soldados, E honbre ovo Entre nosotros, de los q̄ le conosçiamos y tratavamos, de que fue tan llorado, como si fuera nro padre y no nos Emos de maravillar dello, viendo q̄ tan bueno Era, y dezian q̄ avia diez y siete años q̄ rreynava, E que fue El mejor rrey q̄ En mexico abia abido, E q̄ por su persona abia vençido tres desafios que tuvo sobre las tierras q̄ soJuzgo e pasemos adelante.

CAPITULO CXXVII. desq̃ fue muerto El gran montezuma, Acordo cortes de hazello saber A sus Capitanes y prinçipales q̃ nos davan guerra, y lo q̃ mas sobrello paso.

pues Como vimos A montezuma q̄ se avia muerto, ya E dho la tristeza q̄ En todos nosotros ovo por ello, y avn al frayle de la md que sienpre Estava con el se lo tuvimos a mal no le atraer A que se bolviese xpiano, y el dio por descargo q̄ no creyo q̄ de aquellas heridas muriese, salvo quel debia de mandar q̄ le pusiesen Alguna cosa con q̄ se pasmo. En fin de mas rrazones mando cortes a vn papa, E a vn prinçipal, de los questavan presos q̄ soltamos pā q̄ fuesen a dezir Al caçiq̄ q̄ Alçaron por señor, q̄ se dezia coadlabaca y a sus Capitanes, como El gran montezuma Era muerto, y q̄ Ellos le bieron morir y de la manera q̄ murio y heridas que le dieron los suyos, y dixesen como a todos nos pesava dello y que lo Enterrasen como a gran rrey que Era, y que alçasen A su primo del montezuma q̄ con nosotros Estava por rrey, pues le pertenesçia de heredar o A otros sus hijos e que Al que avian Alçado por señor que no le venia por derecho, E que tratasen pazes para salirnos de mexico q̄ si no lo hazian q̄ agora, q̄ Era muerto montezuma A quien teniamos rrespeto E que por su cavsa no les destruymos su çibdad, que saldriamos A dalles guerra, E A quemalles todas las casas, y les hariamos mucho mal, y porque lo viesen Como Era muerto Al montezuma, mando a seys mexicanos, muy prinçipales, y los demas papas q̄ teniamos presos, que lo sacasen A cuestas y lo Entregasen A los Capitanes mexicanos, y les dixesen lo quel montezuma mando Al tienpo q̄ se queria morir que aquellos que le llevaron A cuestas se hallaron presente A su muerte, y dixeron Al coadlabac toda la verdad, como Ellos propios le mataron de tres pedradas, y desque

ansi le vieron muerto, vimos que hizieron muy gran llanto, q̄ bien oymos las gritas y avllidos, que por el davan, y avn con todo Esto no çeso la gran bateria q̄ sienpre nos davan y era sobre nosotros, de vara y piedra y flecha, y luego la Encomençaron muy mayor y con gran braveza, y nos dezian, Agora pagareys, muy de verdad, la muerte de nro rrey y señor, y El desonor de nros ydolos, y las pazes q̄ nos Enbiays A pedir, sali aca, y conçertaremos Como y de q̄ manera an de ser, y dezian tantas palabras sobrello y de otras cosas que ya no se me acuerda, y las dexare Aqui de dezir y q̄ ya tenian Elegido buen rrey, y que no sera del coraçon tan flaco, que le podays Engañar con palabras falsas Como fue A su buen montezuma.y que del Enterramiento, q̄ no tuviesemos cuydado, sino de nras vidas, q̄ En dos dias no quedarian ningunos de nosotros, para q̄ tales cosas les Enbiemos A dezir. y con estas platicas, muy grandes gritas, y silvos, y rroçiadas de piedras, y vara y flecha y otros muchos Esquadrones todavia procurando de poner fuego a muchas partes de nros Aposentos. y desque aquello vio Cortes, y todos nosotros, Acordamos q̄ para otro dia saliesemos del rreal todos, y diesemos por otra parte A donde avia muchas casas, En tierra firme, y que hiziesemos todo El mal que pudiesemos y fuesemos hazia la calçada, y que todos los de a cavallo rronpiesen con los Esquadrones, y los alançeasen, o se hechasen En la laguna, y avnq̄ les matasen los cavallos, y esto se ordeno para si por ventura con el daño y muerte q̄ les hiziesemos, çesarian la guerra, y se trataria Alguna manera de paz para salir libres, sin mas muertes y daños y puesto que otro dia lo hizimos todos muy varonilm[te] y matamos muchos contrarios, y se quemaron obra de veynte casas, y fuymos hasta çerca de tierra firme, todo fue nonada para el gran daño y muertes y heridas q̄ nos dieron y no pudimos guardar ninguna puente porq̄ todas estavan medio quebradas, y cargaron muchos mexicanos sobre nosotros, y tenian puestas albarradas e mãparos En parte a donde conosçian q̄ podian Alcançar los cavallos, por manera q̄ si muchos trabajos teniamos hasta alli muchos mayores tuvimos adelan-

te y dexallo E Aqui, y bolvamos a dezir, como acordamos de salir de mx^co^. En esta Entrada y salida que hizimos con los de Cavallo Era vn Jueves acuerdome q̄ yva alli sandoval, y lares El buen ginete y gonçalo dominguez, Juan velazquez de leon y fran^co^ de morla, y otros buenos honbres de a cavallo de los nros e de los de narvaez, yban otros bu^o^s ginetes mas estavan espantados e temerosos como no se avian allado en guerras de yndios.

CAPITULO CXXVIII. Como Acordamos de nos yr huyendo de mexico y lo que sobrello se hizo.—



OMO viamos q̄ cada dia menguavan nras fuerças, y las de los mexicanos cresçian, E viamos muchos de los nros muertos y todos los mas heridos, E q̄ avnque peleavamos muy Como varones no podiamos hazer rretirar ni q̄ se apartasen los muchos Esquadrones que de dia y de noche nos daban guerra, y la polvora Apocada, y la comida e agua, por el consiguiente, y el gran montezuma muerto, las pazes y treguas que les Enbiamos a demandar no las querian Açetar, En fin viamos nras muertes A los ojos, y las puentes questavan Alçadas y fue acordado por cortes y por todos nros capitanes y soldados, q̄ de noche nos fuesemos quando viesemos que los Esquadrones guerreros Estavan mas descuydados, y para mas les descuydar, Aquella tarde les Enbiamos a dezir Con vn papa de los questavan presos, q̄ Era muy prinçipal Entre Ellos, y con otros prisioneros que nos dexen yr En paz de Ay A ocho dias, y que les dariamos todo El oro, y esto por desCuydarlos y salirnos Aquella noche. y demas desto Estava con nosotros vn soldado q̄ se dezia botello, Al paresçer muy honbre de bien y

latino, y avia Estado En rroma y dezian q̄ Era yngrumantico, otros dezian q̄ tenia familiar Algunos le llaman Astrologo y este botello avia dho quatro dias Avia, q̄ hallava por sus suertes o astrologias, q̄ si aquella noche que venia no saliamos de mexico, q̄ si mas Aguardavamos, q̄ ninguno saldria Con la vida, y avn avia dho otras vezes, q̄ cortes avia de tener muchos trabajos o avia de ser desposeydo de su ser y honrra y que despues avia de bolver a ser gran señor, E yllustre de muchas rrentas, y dezia otras muchas cosas dexemos al botello que despues tornare A hablar En el y dire como se dio luego orden q̄ se hiziese de maderos y tablas muy rrezias vna puente q̄ llevasemos para poner En las puentes q̄ tenian quebradas, y para ponellas y lleballas y guardar el paso hasta q̄ pasase todo El fardaje y El exerçito señalaron quatrozientos yndios tascaltecas, E çiento E çinquenta soldados para llebar El artilleria señalaron dozientos ynd[s] de tascala e çinquenta soldados y para q̄ fuesen En la delantera peleando señalaron A gonçalo de sandoval, y a diego de ordas, E a françisco de savzedo y a françisco de lugo, e vna capitanya de çien soldados mãçebos sueltos, para que fuesen entre medias y acudiesen a la parte q̄ mas conviniese pelear, señalaron a el mismo cortes, E alonso de abila, E xpoual de oli, y a otros capitanes q̄ fuesen en medio En la rretaguardia a pedro de alvarado y a juan velazquez de leon, y Entremetidos En medio de dos capitanes y soldados del narvaez y para q̄ llebasen A cargo los prisioneros y a doña marina y doña luysa señalaron trezientos tascaltecas y treynta soldados, pues hecho este conçierto ya Era noche, para sacar El oro y llevallo o rrepartillo mando cortes a su camarero que se dezia xpvl de guzman y a otros soldados sus criados que todo El oro, y joyas y plata, lo sacasen con muchos yndios de tascala, que para Ello les dio, y lo pusieron en la sala y dixo a los ofiçiales del rrey que se dezian alonso dauila y gonçalo mexia, que pusiesen cobro en el oro de su mag̃, y les dio siete cavallos heridos y cojos y vna llegua, y muchos amigos tascaltecas, que fueron mas de ochenta, y cargaron dello a bulto lo que mas pudieron llebar, que estaban

hechas barras muy anchas, como otras vezes E dicho, en el capitulo q̄ dello habla, y quedava mucho oro en la sala y hecho montones. Entonçes cortes llamo a su secretario, y a otros escrivanos del rrey, y dixo dame por testimonio q̄ no puedo mas hazer sobre este oro, aqui teniamos En este aposento y sala, sobre seteçientos mill pesos de oro, y como aveys visto que no se puede pesar, ni poner mas En cobro, los soldados que quisieren sacar dello, desde aqui se lo doy, como a de quedar perdido Entre estos perros, y desque aquello oyeron muchos soldados de los de narvaez, y algunos de los nros, cargaron dello, yo digo que no tube codiçia, sino procurar de salvar la uida, mas no dexe de apañar de vnas caxuelas q̄ alli estavan, vnos quatro chalchuis, que son piedras, Entre los yndios, muy presçiadas, q̄ de presto me Eche en los pechos Entre las armas, q̄ me fueron despues buenas, para curar mis heridas y comer El valor dellas. pues de q̄ supimos el conçierto q̄ cortes auia hecho, de la manera q̄ auiamos de salir E yr aquella noche a los puentes, y como hazia algo oscuro, y auia niebla y lloviznava, antes de media noche se començo a traer la puente, y caminar El fardage y los cavallos y la yegua, y los tascaltecas cargados con el oro y de presto se puso la puente, y paso cortes y los demas q̄ consigo traya primero, y muchos de cauallo, y estando En esto, suenan las bozes, y cornetas, y gritas y siluos de los mexicanos y dezian En su lengua a los del tatelulco, sali presto con vras canoas q̄ se van los teules y atajaldos q̄ no quede ninguno a uida, y quando no me cato, uimos tantos esquadrones de guerreros, sobre nosotros, ȳ toda la laguna quajada de canoas,—que no nos podiamos valer, y muchos de nros soldados ya auian pasado y estando desta manera cargan tanta multitud de mexicanos a quitar la puente y a herir y matar en los nros, que no se daban a manos, y como la desdicha es mala En tales tienpos, ocurre vn mal sobre otro, como llouia rresbalaron dos cavallos, y caen En la laguna, y como aquello vimos yo y otros de los de cortes, nos pusimos En salbo de Esa parte de la puente y cargaron tanto guerrero, que por bien q̄ peleauamos, no se pudo mas aprovechar de la puente,

por manera que En aquel paso y abertura de agua, de presto se hincho de cauallos muertos, y de yndios E yndias y naborias, y fardaje y petacas, y temiendo no nos acabasen de matar, tiramos por nra calçada adelante, y hallamos muchos esquadrones q̄ estauan aguardandonos con lanças grandes y nos dezian palabras vitupiriosas, y entre ellas dezian o cuylones, y avn bibos quedais, y a estocadas y cuchilladas que les davamos pasamos avnque hirieron alli a seis de los q̄ yuamos, pues quisa avia algun conçierto como lo aviamos conçertado, maldito aquel porque cortes y los capitanes y soldados que pasaron primero a cauallo por salvarse y llegar a tierra firme y asegurar sus vidas aguijaron por la calçada adelante, y no la herraron, tanbien salieron En salbo los cavallos con el oro y los tascaltecas, y digo, que si aguardaramos, ansi los da cavallo, como los soldados, vnos a otros, en las puentes, todos fenesçieramos que no quedara ninguno a uida, y la causa es esta, porque yendo por la calçada ya que arremetiamos a los esquadrones mexicanos, de la vna parte es agua, y de la otra parte açoteas, y la laguna llena de canoas, no podiamos hazer cosa ninguna, pues escopetas y ballestas todas quedaban en la puente, y siendo de noche, que podiamos hazer sino lo que haziamos que hera arremeter y dar algunas cuchilladas a los que nos venian a Echar mano, y andar y pasar adelante hasta salir de las calçadas, y si fuera de dia muy peor fuera y avn los que escapamos fue nro señor seruido dello, y para quien no vio aquella noche la multitud de guerreros que sobre nosotros estavan, y las canoas que dellos andavan, arrebatar nros soldados, es cosa despanto, ya que yuamos por nra calçada adelante cabe el pueblo de tacuba a donde ya estaua cortes con todos los capitanes gonçalo de sandoval y xpvl de oli y otros da cauallo de los que pasaron delante dezian a bozes, señor capitan aguardemos, que dizen que vamos huyendo y los dexamos morir en las puentes, tornemoslos a anparar, si algunos an quedado y no salen ni vienen ninguno, y la rrespuesta de cortes fue, que los que auiamos salido hera milagro, y luego boluio con los da cauallo, y soldados que no estavan heridos, y no

anduuieron mucho trecho porq̄ luego vino pedro de alvarado bien herido a pie con una lança en la mano, porque la yegua alazana ya se la auian muerto, y traya consigo quatro soldados tan heridos como El, y ocho tascaltecas, todos corriendo sangre de muchas heridas, y entre tanto que fue cortes por la calzada, con los demas capitanes, rreparamos ē los patios de tacuba, ya auian venido de mexico muchos esquadrones, dando bozes, a dar mandado, a tacuba, y a otro pueblo que se dize escapulçalco, por manera que Encomençaron a tirar vara y piedra y flecha y con sus lanças grandes y nosotros haziamos algunas arremetidas En que nos defendiamos y ofendiamos. bolvamos al pedro de alvarado, que como cortes y los demas capitanes le ēcontraron de aquella manera, y uieron que no venian mas soldados, se le saltaron las lagrimas de los ojos, y dixo p° de alvarado que Joan velazq̄z de leon quedo muerto con otros muchos cavalleros, ansi de los nros como de los de narvaez, que fueron mas de ochenta en la puente, y que el y los quatro soldados que consigo traya, que desque les mataron los cavallos, pasaron la puente cō mucho peligro, sobre muertos, y cavallos y petacas, questaba aquel paso de la puente, cuajado dellos, y dixo mas El que todas las puentes y calçadas estavan llenas de guerreros, y En la triste puente que dixeron despues, que fue el salto de alvarado digo, que En aquel tienpo ningun soldado se paraua a vello si saltaua poco o mucho porque harto teniamos que salvar nras vidas, porque Estavamos En gran peligro de muerte, segund la multitud de mexicanos que sobre nosotros cargavan y todo lo que En aquel caso dize gomora, es burla, porque ya que quisiera saltar y sustentarse ē la lança estaua El agua muy honda, y no podia llegar al suelo con Ella y demas de esto la puente y abertura muy ancha y alta, que no la podria salvar por muy mas suelto que hera ni sobre lança ni de otra manera y bien se puede ver agora, q̄ tan alta yua El agua En aquel tienpo y q̄ tan altas son las paredes donde estavan las vigas de la puente, y q̄ tan ancha era El abertura, y nunca oy dezir deste salto de alvarado, hasta despues de ganado mexico, q̄ fue En vnos nibe-

los que puso un gonçalo de ocanpo, q̄ por ser algo feos aqui no declaro, y En ellos dize, y dacordarse te deuia del salto, que diste de la puente y no declaro mas ē esta tecla. pasemos adelante y dire como estando en tacuba, se avian aJuntado muchos guerreros mexicanos de todos aquellos pueblos y nos mataron alli tres soldados acordamos lo mas presto que pudiesemos salir de aquel pueblo, y con çinco yndios tascaltecas, que atinavan al camino de tascala, sin yr por camino, nos guiauan con mucho conçierto, hasta que llegauamos a vnas caserias que ē vn serro estavan, y alli junto vn cu su adoratorio como fortaleza a donde rreparamos quiero tornar a dezir que seguidos que yuamos de los mexicanos y de las flechas y varas, y pedradas que con sus hondas nos tiŕavan, y como nos çercavan, dando sienpre En nosotros, es cosa despantar y como lo E dho muchas vezes, y estoy harto de lo dezir los letores no lo tengan por cosa de proligidad, por cavsa que cada vez o cada rrato que nos apretavan y herian, y davan rrezia guerra, por fuerça tengo de tornar a dezir de los esquadrones que nos seguian y matauan muchos de nosotros. dexemoslo ya de traer tanto a la memoria, y digamos çomo nos defendiamos En aquel cu E fortaleza, nos alvergamos, y se curaron los heridos y con muchas lunbres que hezimos, pues de comer, ni por pensamiento, y en aquel cu y adoratorio, despues de ganada la gran çibdad de mexico, hezimos vna yglesia, que se dize nra sra de los remedios, muy debota, y van agora alli En rromeria, y a tener novenas, muchos vezinos, y señoras de mexico dexemos esto y bolvamos a dezir, que lastima hera de ver curar y apretar con algunos paños de mantas nras heridas, y como se auian rresfriado ẏ estavan hinchadas dolian, pues mas de llorar fue los cavalleros y esforçados soldados que faltavan, ques de Joan velazq̄z de leon fran^co de sauzedo, y fran^co de morla, y vn lares El buen ginete, y otros muchos de los nros de cortes, para que cuento yo estos pocos, porque para escreuir los nonbres de los muchos que de nosotros faltaron es no acabar tan presto, pues de los de narvaez todos los mas en las puentes quedaron, cargados de oro, digamos aora El astrologo bo-

tello, no le aprovecho su astrologia, que tanbien alli murio con su cavallo, pasemos adelante, y dire como se hallaron en vna petaca deste botello, despues questuuimos En salvo, vnos papeles como libro, con çifras y rrayas, y apuntamyentos, y señales, que dezia ē ellas, si me de morir aqui En esta triste guerra En poder destos perros yndios, y dezia En otras rrayas y çifras mas adelante, no moriras; y tornaua a dezir En otras çifras y rrayas y apuntamyentos, si moriras y rrespondia la otra rraya no moriras, y dezia En otra parte, si me an de matar tanbien mi caballo, dezia adelante si mataran, y desta manera tenia otras como çifras y a manera de suertes que hablaban vnas letras contra otras, En aquellos papeles, que hera como libro chico, y tanbien se hallo ē la petaca vna natura Como de honbre de obra de vn geme, hecha de baldres, ni mas ni menos al pareçer de natura de honbre y tenia dentro como vna borra de lana de tundidor tornemos a dezir como quedaron ē las puentes muertos, ansi los hijos y hijas del monteçuma, como los prisioneros que trayamos, y El cacamatzin, señor de tezcuco y otros rreyes de provinçias dexemos ya de contar tantos trabajos y digamos como estavamos pensando ē lo que por delante teniamos, y hera que todos estabamos heridos, y no escaparon sino veynte E tres caballos, pues los tiros, y artilleria, y polvora no sacamos ninguna, las ballestas fueron pocas, y Esas se rremediaron luego las cuerdas, E hezimos saetas, pues lo peor de todo hera, que no sabiamos la voluntad que auiamos de hallar En nros amigos los de tascala, demas desto aquella noche sienpre çercados de mexicanos y gritas, y varas y flechas, con hondas, sobre nosotros, acordamos de nos salir de alli, a media noche, y con los tascaltecas, nras guias por delante con muy buen conçierto, caminar los heridos En medio y los coxos con bordones, y algunos que no podian andar y estavan muy malos a ancas de caballos de los que yuan coxos, que no heran para batallar, y los de a cavallo que no estavan heridos, delante, E a vn lado y a otro rrepartidos, y desta manera todos nosotros los q̄ mas sanos estabamos, haziendo rrostro y cara a los mexicanos, y los tascaltecas heridos, den-

tro del cuerpo de nro esquadron, y los demas questavan sanos, hazian cara juntamente con nosotros, porque los mexicanos nos yuan sienpre picando, con grandes bozes y gritos, y siluos y dezian alla, yreys donde no quede ninguno de vosotros a uida, y no Entendiamos a que fin lo dezian segun adelante veran pues olvidado me E de escreuir el contento que rreçibimos de ver biba a nra doña marina y a doña luysa la hija de xicotenga, que las escaparon ē las puentes vnos tascaltecas, y tanbien vna muger que se dezia maria de estrada, que no teniamos otra muger de castilla En mexico sino aquella, y los que las escaparon, y salieron primero de las puentes, fueron vnos hijos del xicotenga hermanos de la doña luisa y quedaron muertas las mas De nras naborias, q̄ nos abian dado En tascala, y en la mesma çibdad de mexico. y bolbamos a dezir como llegamos aquel dia, a vnas estançias y caserias de vn pueblo grande que se dize gualtitan, El qual pueblo despues, de ganado mexico, fue de alonso dauila, y avnque nos dauan grita y bozes, y tiravan piedra, y vara, y flecha, todo lo soportamos, y desde alli fuymos por vnas caserias y poblezuelos y sienpre los mexicanos siguiendonos, y como se juntavan muchos, procuraban de nos matar, y nos començavan a çercar y tiraban tanta de piedra con hondas, y uaras y flechas, y con sus montantes, que mataron a dos de nros soldados, En vn paso malo, y tanbien mataron vn caballo y hirieron a muchos de los nros, y tanbien nosotros a estocadas y cuchilladas matamos algunos dellos, y los de a cavallo lo mismo, y ansi dormimos En aquellas casas, y comimos el cavallo que mataron, y otro dia muy de mañana, començamos a caminar con el conçierto que de antes yvamos y avn mejor, y sienpre la mitad de los de a caballo adelante, E poco mas de vna legua, de alli, ē vn llano, ya que creyamos yr En salbo, buelven nros corredores del canpo, que yvan descubriendo y dizen que estan los canpos llenos de guerreros mexicanos aguardandonos, E quando lo oymos bien que teniamos temor pero no para desmayar ni dexar de ēcontrarnos con Ellos y pelear hasta morir, y alli rreparamos vn poco, y se dio horden como se avia de entrar E sa-

lir los da cavallo, a media rrienda, y que no se parasen a lançear sino las lanças por rrostros, hasta rronper sus esquadrones, E que todos los soldados, las estocadas que diesemos, q̄ les pasasemos las entrañas, y que hiziesemos de manera que vengasemos muy bien nras muertes y heridas por manera que si dios fuese seruido escapasemos con las uidas y despues de nos encomendar a dios, E a santa maria muy de coraçon E ynbocando El nonbre de señor santiago, desque vimos que nos començavan a çercar de çinco En çinco de caballo rronpieron por Ellos, y todos nosotros juntamente, o que cosa hera de ver esto tan temerosa y rronpida batalla, como andavamos tan rrebueltos con Ellos pie con pie y que cuchilladas y estocadas les dauamos, y con que furia los perros peleavan, y que herir y matar hazian En nosotros, con sus lanças y macanas y espadas de dos manos, y los de cavallo, como hera el canpo llano como alançeavan a su plaçer Entrando y saliendo, y avnque estavan heridos Ellos y sus caballos, no dexaban de batallar muy como varones esforçados, pues todos nosotros los que no teniamos caballos, paresçe ser q̄ a todos se nos ponia doblado esfuerço que avnque estabamos heridos y de rrefresco teniamos otras heridas no curavamos de las apretar, por no nos parar a Ello, que no avia lugar, sino con grandes animos apechucabamos con Ellos a les dar destocadas, pues quiero dezir como Cortes, y xpvl de oli, y gonçalo de sandoval, y gonçalo dominguez y vn j° de salamanca quales andavan a vna parte E a otra y avnque bien heridos rronpiendo esquadrones, y las palabras que cortes dezia a los que andauamos Enbueltos con Ellos, que la estocada o cuchillada que diesemos fuese En señores señalados, porque todos trayan grandes penachos de oro y rricas armas y deuisas, pues ver como nos esforçaba el valiente y animoso sandoval E dezia, Ea señores, que oy es el dia q̄ hemos de vençer, tened esperança en dios q̄ saldremos de aqui bibos, para algun buen fin, y tornare a dezir los muchos de nros soldados q̄ nos matavan y herian, y dexemos esto y bolbamos a cortes y xpvl de oli, y sandoval, y gonçalo dominguez, y otros de a cavallo, que aqui no nonbro, y joan de sa-

lamanca, y todos los soldados poniamos grande animo a cortes para pelear. y esto nro señor Jesuxpo E nra señora la virgen santa maria, nos lo ponia En coraçon y señor santiago, que çiertamente nos ayudaua, y quiso dios que allego cortes con los capitanes ya por mi memorados, que andavan En su conpañia, En parte donde andaua con su grande esquadron, El capitan general de los mexicanos, con su bandera tendida, con rricas armas de oro y grandes penachos de argenteria, y desque le uio cortes, con otros muchos mexicanos que heran prinçipales, que todos trayan grandes penachos, dixo a gonçalo de sandoval, y a xpovl de oli y a gonçalo dominguez, y a los demas capitanes, Ea señores rronpamos por Ellos y no quede ninguno dellos sin herida, y encomendadose a dios, arremetio cortes y xpvl de oli, y sandoval y alonso dauila, y otros cavalleros, y cortes dio vn encuentro con el cauallo al capitan mexicano, que le hizo abatir su vandera, y los demas nros capitanes acabaron de rronper El esquadron, que heran muchos yndios, y quien siguio al capitan q̄ traya la vandera, que avn no auia caydo del encuentro que cortes le dio, fue Joan de salamanca, ya por mi nonbrado, que andaua con cortes, con vna buena yegua hobera, que le dio vna lançada, y le quito El rrico penacho que traya E se lo dio luego a cortes, diziendo que pues el lo encontro primero, y lo hizo abatir la vandera y le hizo perder el brio del pelear de sus gentes, que aquel penacho Era suyo, mas desde a obra de tres años su mḡ se lo dio por armas al salamanca, y lo tienen sus desçendientes En sus rreposteros. bolbamos a nra batalla, q̄ nro señor dios fue seruido que muerto aquel capitan, que traya la vandera mexicana, y otros muchos que alli murieron, aflojo su batallar y todos los de a cauallo siguiendolos y ni teniamos hanbre ni sed, sino q̄ paresçia q̄ no abiamos abido ni pasado ningun mal ni trabajo seguimos la vitoria matando E hiriendo, pues nros amigos los de tascala, estavan hechos vnos leones, y con sus espadas y montantes, y otras armas q̄ Alli Apañaron hazianlo[1] muy

1 Testado en el original: "maravillas."

bien y esforçadamente ya bueltos los de a cavallo de seguir la vitoria, todos dimos muchas graçias a dios, q̄ Escapamos de tan gran multitud de gente, porq̄ no se abia visto ni hallado En todas las yndias, En batalla q̄ se aya dado, tan gran numero de guerreros juntos, porq̄ alli estava la flor de mx^co y de tezcuco y todos los pueblos questan al rrededor de la laguna y otros muchos sus comarcanos y los de otunba y tepetezcuco y saltocan ya con pensami^o q̄ de aquella vez no quedar rroso ni velloso de nosotros, pues q̄ armas tan rricas q̄ trayan con tanto oro y penachos y debisas y todos los mas capitanes y personas prinçipales, alli Junto donde fue esta rreñida y nonbrada batalla para en estas partes ansi se puede dezir pues dios nos escapo con las bidas, estaba vn pueblo q̄ se dize otunba, la qual batalla tienen muy bien pintada, y En rretratos Entallada, los mexicanos y tascaltecas Entre otras muchas batallas q̄ con los mexicanos ovimos, hasta q̄ ganamos a mexico, y tengan atençion los curiosos letores q̄sto leyeren q̄ quiero traer aqui a la memoria q̄ quando Entramos Al socorro de p^o de albarado En mex^co fuymos por todos, sobre mas de mill e trezientos soldados con los de a cavallo q̄ fueron noventa y siete, y ochenta ballesteros, y otros tanto escopeteros e mas de dos mill tascaltecas y metimos mucha artilleria, y fue nra Entrada En mexico, dia de señor san Ju^o de Junio, de mill E quinientos y veynte años, fue nra salida huyendo A diez del mes de Jullio del dho año, y fue esta nonbrada batalla de otunba, a catorze del mes de Jullio. digamos agora ya q̄ Escapamos de todos los trançes, por mi atras dhos quiero dar otra quenta que tantos nos mataron, ansi En mex^co como En puentes y calçadas, Como En todos los rreEncuentros y En esta de otunba y los q̄ mataron por los caminos, digo q̄ En obra de çinco dias fueron muertos y sacrificados, sobre ochoçientos y sesenta soldados, con setenta y dos q̄ mataron En vn pueblo q̄ se dize tustepeq̄ y a çinco mugeres de castilla, y estos q̄ mataron en tustepeq̄ eran de los de narvaez, y mataron sobre mill [1] tascaltecas./ tanbien quiero dezir como En aq̄lla

1 Testado en el original: "y quinientos."

sazon mataron a vn Juan de alcantara, El viejo, con otros tres vezinos de la villa rrica q̄ venian por las partes del oro q̄ les cabia, de lo qual tengo hecha rrelaçion En el capitulo que dello trata, por manera q̄ tanbien perdieron las vidas, y avn el oro, y si miramos En ello, todos, comunm^te ovimos mal gozo de las partes del oro q̄ nos dieron, y si de los de narvaez murieron muchos mas q̄ de los de cortes en las puentes fue por salir cargados de oro q̄ con el peso dello no podian salir ni nadar, dexemos de hablar En esta materia y digamos como yvamos ya muy alegres, y comiendo vnas calabaças q̄ llaman ayotes, y comiendo y caminando hazia tascala q̄ por salir de aquellas poblazones por temor no se tornasen a juntar Esquadrones mexicanos q̄ avn todavia nos davan grita, En partes q̄ no podiamos ser señores dellos, y nos tiraban mucha piedra con hondas y vara y flecha hasta q̄ fuymos A otras caserias y pueblo chico y alli estaba vn buen Cu y casa fuerte donde rreparamos aquella noche y nos Curamos nras heridas y estuvimos Con mas rreposo, y avnq̄ sienpre teniamos Esquadrones de mexicanos q̄ nos seguian mas ya no se osavan llegar y aquellos q̄ venian Era como quien dize alla yreys fuera de nra trra, y desde aq̄lla poblazon y casa donde dormimos se paresçian las serrezuelas q̄stā cabe tascala y como las vimos nos alegramos, como si fueran nras casas, pues quiça sabiamos çierto que nos abian de ser leales, o q̄ boluntad ternian, o q̄ abia aconteçido a los q̄stavan poblados En la villa rrica si Eran muertos o bivos, y cortes nos dixo, q̄ pues Eramos pocos, q̄ no q̄damos sino quatroçientos y quarenta con veynte cavallos y doze vallesteros, y siete escopeteros y no teniamos polvora, y todos heridos y coxos y mancos q̄ mirasemos muy bien como nro señor Jesuxpo fue suido de escaparnos con las vidas, por lo qual sienpre le Emos de dar muchas graçias y loores, y que bolvimos otra vez a desmynuyrnos En el numero y copia de los soldados q̄ con el pasamos y q̄ prim^o Entramos En mx^co quatroçientos soldados y q̄ nos rrogava q̄ En tascala no les hiziesemos Enojo, ni se les tomase ninguna cosa y esto dio a Entender a los de narvaez, porq̄ no estavan acostunbra-

dos A ser sujetos a capitanes En las guerras como nosotros, y mas dixo q̄ tenia Esperança En dios q̄ los allariamos buenos y muy leales, E que si otra cosa fuese, la q̄ dios no permita, q̄ nos an de tornar Andar los puños con coraçones fuertes y braços bigorosos y que para eso fuesemos muy Aperçebidos y nros corredores del canpo Adelante llegamos a vna fuente questava En vna ladera, y alli estavan vnas como çercas y manparos de tienpos viejos, y dixeron nros Amigos los tascaltecas q̄ Alli partian terminos Entre los mexicanos y ellos, y de buen rreposo, nos paramos a lavar y a comer de la miseria q̄ abiamos avido y luego començamos a marchar y fuymos a vn pueblo de tascaltecas que se dize guaolipar donde nos rresçibieron y davan de comer mas no tanto q̄ si no se lo pagavamos con algunas pezezuelas de oro y chalchihuis que llevamos algunos de nosotros, no nos lo davan de balde y alli estuvimos vn dia rreposando curando nras heridas y ansi mismo curamos los cavallos, pues desq̄ lo supieron En la cabeçera de tascala luego vino mase Escaçi, y xicotenga El viejo e chichimecatecle e otros muchos caçiques y prinçipales y todos los mas sus vezinos de guaxoçingo, y como llegaron aquel pueblo donde estavamos fueron abraçar a cortes y a todos nros capitanes y soldados y llorando algunos dellos Espeçial El mase Escaçi E xicotenga E chichimecatecle e tapaneca dixeron a cortes o malinche, malinche, y como nos pesa de vro mal y de todos vros hermanos y de los muchos de los nros q̄ con vosotros an muerto ya os lo habiamos dho muchas veçes q̄ no os fiasedes de gente mexicana porq̄ vn dia o otro os avian de dar guerra no me quisistes creer, ya hecho es, no se puede al presente hazer mas de curaros y daros de comer en vras casas estays descansa E yremos luego a nro pueblo y os apoçentaremos, y no pienzes malinche, q̄ as hecho poco En escapar con las vidas, de aq̄lla tan fuerte çibdad E sus puentes E yo te digo q̄ si de antes os teniamos por muy esforçados, agora os tengo en mucho mas. bien se q̄ lloraran muchas mugeres E yndias destos nros pueblos las muertes DE sus hijos y maridos y hermanos y parientes, no te congoxes por ello, y mu-

cho deves a tus dioses que te an Aportado aqui y salido de Entre tanta multitud de guerreros que os aguardaban En lo de otunba que quatro dias avia que lo supe que os esperavan para os matar yo q̄ria yr En vra busca con treynta mill guerreros de los nros y no pude salir A cavsa q̄ no estavamos Juntos e los andavan juntãdo. Cortes y todos nros capitanes y soldados los abraçamos y les dijimos que se lo teniamos En md y Cortes les dio A todos los prinçipales Joyas de oro y piedras que todavia se Escaparon cada qual soldado lo que pudo y ansi mismo dimos Algunos de nosotros a nros conosçidos de lo q̄ teniamos pues q̄ fiesta y que alegria mostraron con doña luysa y doña marina desq̄ las vieron En salvamento, y q̄ llorar y tristeza tenian por los demas yndios q̄ no venian q̄ q̄daron muertos En espeçial El mase escaçi por su hija doña elbira y llorava la muerte de Juan velazquez de leon A quien la dio y desta manera fuymos a la cabeçera de Tascala con todos los Caçiques y Cortes Aposentaron En las casas de mase Escaçi y xicotenga dio sus Aposentos a pedro de alvarado y alli nos Curamos y tornamos a conbaleçer y avn se murieron quatro soldados de las heridas y a otros soldados no se les abian sanado y dexallo Aqui y dire lo q̄ mas pasamos —

CAPITULO CXXVII [CXXIX] Como fuimos A la cabeçera y mayor pueblo de tascala y lo q̃ Alli pasamos—

pues Como avia vn dia questavamos En el poblezuelo de gualipar y los Caçiques de tascala por mi memorados nos hizieron Aquellos ofresçimi°s q̄ son dinos de no olvidar y de ser gratificados y hechos En tal tienpo y coyuntura y despues que fuimos a la cabeçera y pueblo de tascala nos Aposentaron como dho tengo parece ser Cortes pregunto por el oro que avian traydo Alli que Eran quarenta mill pesos. El qual

oro fueron las partes de los vezinos q̄ q̄davan En la villa rrica y dixo mas Escaçi E xicotenga El viejo E vn soldado de los nros q̄ se avia alli quedado doliente q̄ no se allo ē lo de mexico quādo nos desbarataron q̄ avian venido de la villa rrica vn Joan de alcantara E otros dos veçinos E que lo llevaron todo porque trayan cartas de cortes para q̄ se lo diesen la qual carta mostro El soldado q̄ avia dexado en poder del mase Escatzi quando le dieron El oro y preguntando que como y quando y En q̄ tienpo lo llevo y sabido q̄ fue por la cuenta de los dias q̄ nos daban guerra los mexicanos luego eñtendimos como En el camino los avian muerto y tomado El oro y cortes hizo sentimiento por ello [1] y tanbien estavamos con pena por no saber de los de la villa rrica no oviesen corrido Algun desman y luego y En posta Escrivio con tres tascaltecas En q̄ les hizo saber los grandes peligros En q̄ nos aviamos visto ē mex^co^, y como y de que manera escapamos con las vidas y no se les dio rrelaçion quantos faltaban de los nros E que mirasen q̄ sienpre estuviesemos Alerta y se velasen y q̄ si oviesen Algunos soldados sanos que se los Enbiasen y que guardasen muy bien Al narvaez, o si oviese polvora o ballestas porq̄ queria tornar A correr los rrededores de mexico, y tanbien escribio Al que quedo por guarda y capitan de la mar que se dize caballero, y q̄ mirasen no se fuesen ningun navio A cuba, ni narvaez y que si viese que dos navios de los de narvaez que quedaban y no estavan para navegar, que diere con ellos al traves y le Enbiasen con ellos a los marineros con todas las Armas que tuviesen y En posta fueron y bolvieron los mensageros y truxeron cartas como no abian tenido guerras, E que su Juan de alcantara ni los dos vezinos q̄ Enbiaron por el oro q̄ le deben de aber muerto En el camino y q̄ bien supieron la guerra q̄ En mexico nos dieron porquel caçique gordo de çenpoal se lo abia dho E ansi mismo Escribio El almirante de la mar que se dezia caballero y dijeron que haria lo que cortes le mandava E

1 Tachado en el original: "porq̄ pensava de Enbiar A la ysla de xamayca por cavallos y polvora y vallestas."

quel vn navio Estava bueno y que al otro daria Al travez E enviaria la gente E que abia pocos marineros porq̄ abian adolesçido y se avian muerto E que Agora escrevian las rrespuestas de las cartas E que luego vernia El socorro q̄ Enbian de la villa rrica y con quatro de la uilla honbres de la mar q̄ todos fueron siete y venia por capitan dellos vn soldado q̄ se dezia lençero cuya fue la venta q̄ Agora se dize de lenzero y quando llegaron a tascala como venian dolientes y flacos muchas vezes por nro pasatienpo y burlar dellos deziamos El socorro de lençero q̄ venian siete soldados y los çinco ypates e llenos de bubas y los dos hinchados con grandes barrigas dexemos burlas y digamos lo que alli En tascala nos Aconteçio Cō xicotenga El mozo y de su mala voluntad El q̄ abia sido capitan de todo tascala quando nos dieron las guerras, por mi otras vezes dhas En el capitulo que dello habla y el caso es q̄ como se supo En aquella su çibdad que salimos huyendo de mexico y que nos avian muerto mucha copia de soldados Ansi de los nros como de los yndios tascaltecas que avian ido de tascala En nra conpañia E que veniamos A nos socorrer E anparar En aquella provinçia, El Xicotenga el moço andava conbocando A todos sus parientes E amigos E a otros q̄ sentia q̄ Eran de su parçialidad y les dezia q̄ en vna noche o de dia quando mas Aparejado tienpo viesen q̄ nos matasen y Aria Amistades Con el señor de mex^{co} q̄ En aquella sazon Abian Alçado por rrey q̄ se dezia coadlavaca y que demas de esto, q̄ de las mantas y rropa q̄ abiamos dexado En tascala A guardar y el oro q̄ agora sacabamos de mexico ternian q̄ rrobar y q̄darian todos rricos con ello lo qual alcanço A saber el viejo xicotenga su padre y se lo rriño y le dixo, q̄ no le pasase tal por pensamiento que Era mal hecho y q̄ si lo Alcançase a saber mase Escaçi y chichimecatecle o otros señores de tascala q̄ por ventura le matarian y a los q̄ En tal conçierto fuesen y por mas quel padre se lo rriño no curava de lo q̄ le dezia y todavia Entendia En su mal proposito y vino A oydas de chichimecatecle q̄ Era su Enemigo mortal del moço xicotenga y lo dixo a mase Escatzi y Acordaron de Entrar En aCuerdo e consultado sobre

ello y llamaron Al xicotenga El viejo y los Caçiques de guaxoçingo y mandaron traer preso ante si A xicotenga El moço y mase Escatzi propuso vn razonami° delante de todos y dixo q̄ si se les Acordaba o avian oydo dezir demas de çient años hasta Entonçes, q̄ En todo tascala avian estado tan prosperos y rricos como desq̄ los tevles vinieron a sus trras ni En todas las provinçias avian sido En tanto tenidos y q̄ tenian mucha rropa de algodon e oro y comian sal, y por doquiera q̄ yvan sus tascaltecas con los tevles les hazian honrra por rrespeto de los tevles puesto q̄ Agora les avian muerto En mexico muchos y q̄ tengan En la memoria lo q̄ sus antepasados les abian dho muchos años atras, que de adonde sale El sol avian de venir honbres q̄ les avian de señorear E q̄ A que cavsa Agora Andava xicotenga En aq̄llas trayçiones y maldades conçertando de nos dar guerra y matarnos q̄ Era mal hecho E que no podia dar ninguna desculpa de sus bellaquerias y maldades q̄ sienpre tenia Ençerradas En su pecho q̄ Agora q̄ nos bia venir de aq̄lla manera desbaratados q̄ nos avia de ayudar para en estando sanos bolver sobre los pueblos de mx^co^ sus Enemigos, queria hazer aquella trayçion y a estas palabras quel mase Escatzin E su padre xicotenga El çiego le dixeron El xicotenga El moço rrespondio que Era muy bien Acordado lo quel dezia por tener paçes con mexicanos y dixo otras Cosas q̄ no las pudieron çufrir y luego se levanto el mase Escatzi y El chichimecatecle y El viejo de su padre çiego como estaba, y toman al xicotenga El moço por los Cabeçones y de las mantas e se las ronpieron E anpujones y con palabras ynJuriosas q̄ le dixeron le Echaron de las gradas Abajo y las mantas todas rronpidas y avn si, por el padre no fuera, le querian matar E a los demas que avian sido En su Consejo Echaron presos e como estavamos alli reunydos e no era tp̄o de le Castigar no oso cortes ablar mas. E traydo aqui Esto A la memoria para que vean quanta lealtad y buenos fueron los de tascala y quanto les devemos y avn Al buen viejo xicotenga q̄ A su hiJo dizque le avia mandado matar desq̄ supo sus tramas E trayzion. dexemos esto y digamos Como avia veynte y dos dias q̄ Es-

tabamos En aquel pueblo curandonos nras heridas y prevalesçiendo, E Acordo Cortes que fuesemos A la provinçia de tepeaca questava çerca porq̄ alli abian muerto muchos de nros soldados y de los de narvaez q̄ se venian A mexico y En otros pueblos questan Junto de tepeaca que se dize cachula y como Cortes lo dixo A nros capitanes y aperçebian a los soldados de narvaez pā yr a la gerra y como no Eran Acostunbrados a guerras y avian Escapado de la derrota de mexico y puentes y lo de otunba y no vian la ora de se bolver a la ysla de cuba A sus yndios E minas de oro rrenegaban de cortes y de sus conquistas Espeçial El andres de duero, conpañero de nro Cortes, porq̄ ya lo abran Entendido los curiosos letores, En dos vezes q̄ lo E declarado, En los Capitulos pasados como y de q̄ manera fue la conpañia maldezian el oro q̄ le avia dado A el y a los demas capitanes q̄ todo se avia perdido En las puentes, y Como Avian visto las grandes guerras q̄ nos davan y con aver escapado con las vidas Estavan muy contentos, E Acordaron de dezir A cortes q̄ no querian yr A tepeAca ni A guerra ninguna sino q̄ se querian bolver A sus casas y q̄ bastava lo q̄ avian perdido en av^r benido de Cuba y cortes les hablo sobre ello muy mansa y amorosamente creyendo de los atraer para q̄ fuesen Con nosotros a lo de tepeaca y por mas platicas y reprensiones q̄ les dio no q̄rian y desq̄ vieron q̄ con cortes no Aprovechava sus palabras le hizieron vn rrequirimiento En forma delante de vn escribano del rrey, para q̄ luego se fuese a la villa rrica y dexase la gerra, poniendole por delante q̄ no teniamos cavallos ni escopetas, ni vallestas, ni polvora, ni hilo para hazer Cuerdas, ni almazen que estavan todos heridos y q̄ no avian q̄dado por todos nros soldados E los de narvaez sino quatroçientos y quarenta soldados q̄ los mexicanos nos tomarian los puestos y sierras y pasos y q̄ los navios si mas Aguardavan se comerian de bromas, y dixeron En el rrequirimiento otras muchas cosas y desq̄ se ovieron dado y leydo A Cortes si muchas palabras dezian En el muy muchas mas contrariedades rrespondio y demas desto, todos los mas de los nros de los q̄ abiamos pasado con cortes le diximos q̄ mirase q̄ no diese la

liçençia A ninguno de los de narvaez ni A otras personas, para bolver A cuba, sino que procurasemos, todos de servir A dios E al rrey E questo Era lo bueno y no bolverse A cuba. desque cortes ovo rrespondido al rrequirimiento y desq̄ vieron las personas q̄ le estavan rrequiriendo q̄ muchos de nosotros le ayudavamos de buena a Cortes y que les Estorvariamos sus ynportunaçiones q̄ sobrello le hablaban e rreq̄rian no mas de dezir q̄ no es suiº de dios y de su magestad q̄ dexen desmanparado su capitan En las guerras. En fin de muchas rrazones q̄ pasaron obedesçieron pā yr con nosotros A las entradas q̄ se ofresçiese, mas fue q̄ les prometio cortes, q̄ En aviendo coyuntura los dexaria bolver A su ysla de Cuba y no por esto DExaron de murmurar del y de su conquista q̄ tan caro les avia costado En dexar sus casas y rreposo y averse venido a meter a donde avn no estavan seguros de las vidas, y mas dezian q̄ si En otra guerra Entrasemos con el poder de mexico q̄ no se podria Escusar tarde o temprano de tenella, que creyan E tenian por çierto q̄ no nos podriamos sustentar contra ellos En las batallas, segund avian visto lo de mexico y puentes y En la nonbrada de otunba, y mas dezian, q̄ nro cortes por mandar y sienpre ser señor y nosotros los q̄ con el pasamos no teniamos que perder sino nras personas, asistiamos Con el, y dezian otros muchos desatinos y todos se les desimulavan por el tienpo En q̄ lo dezian, mas no tardo muchos meses q̄ no les dio liçençia para q̄ se bolviesen a sus casas E ysla de Cuba lo qual dire En su tienpo y sazon y dexemoslo de rrepetir E digamos de lo q̄ dize El coronista gomara questoy muy Arto de declarar sus borrones q̄ dize q̄ le ynformaron las quales no son asi como El lo escrive y por no me detener En todos los capitulos a tornalles a rreçitar y traer a la memoria, como y de q̄ manera paso, lo E dexado de Escribir y agora paresçiendome q̄ En esto deste rrequirimiento q̄ Escrive q̄ hizieron A cortes no dize quien fueron los q̄ lo hizieron si Eran de los nros o de los de narvaez y En esto quescrive es por sublimar A cortes y abatir a nosotros los q̄ con el pasamos y sepan q̄ Emos tenido por çierto los conquistadores vdaderos q̄sto ve-

mos escrito q̄ le devieron de dar oro Al gomara e otras dadivas porq̄ lo escriviese desta manera porq̄ En todas las batallas o rreEncuentros Eramos los q̄ sosteniamos Al cortes y Agora nos anichila En lo que dize este coronista, tanbien dize q̄ dezia cortes En las rrespuestas del mismo rrequirimiento q̄ para Esforçarnos y animarnos q̄ Enbiaria A llamar a Juan velazquez de leon y a diego de ordas, q̄ El vno de ellos dixo estava poblado en panuco con treszientos soldados y El otro En lo de guaçaqualco con otros tantos soldados, y no es ansi En todo lo q̄ dize porq̄ luego q̄ fuymos sobre mx^co al socorro de p^o de albarado çesaron los conçiertos questavan hechos q̄l Juan velazq̄z de leon avia de yr a lo de panuco y el diego de ordas a lo de guaçaqualco segund mas largamente lo tengo Escrito En el capitulo pasado q̄ sobrello tengo hecho rrelaçion porquestos dos capitanes fueron a mexico Con nosotros al socorro del pedro de alvarado y en aq̄lla derrota el Juan velazquez de leon q̄do muerto En las puentes y el diego de ordas salio muy mal herido de tres heridas q̄ le dieron En mexico segund ya lo tengo escrito como y quando y de q̄ arte paso por manera q̄l coronista gomara si como tiene buena rretorica En lo quescrive Açertara a dizir lo q̄ paso, muy bien fuera tanbien estado mirando quando dize En lo de la batalla de otunba q̄ dize q̄ si no fuera por la persona de cortes q̄ todos fueramos vençidos y quel solo fue El q̄ la vençio En el dar como dio el Encuentro al que traya El estandarte y seña de mex^co ya E dho y lo torno agora a dezir q̄ a cortes toda la honrra se le deve como esforzado capitan, mas sobre todo Emos de dar graçias A dios que fue servido poner su divina misericordia con q̄ sienpre nos ayudava y sustentaba y cortes en tener tan esforçados y valerosos capitanes y esforçados soldados como tenia, y nosotros le davamos esfuerzo y rronpiamos los esquadrones y le sustentavamos para q̄ con nra Ayuda y de nros capitanes, guerrease de la manera q̄ guerreamos, como En los Capitulos pasados sobrellos dho tengo, porque sienpre andavan Juntos con cortes todos los capitanes por mi nonbrados y avn agora los torno a nonbrar q̄ fueron xpoual de oli gonçalo de sandoval, fran^co

de morla y luys marin e franco de lugo y gonçalo dominguez y otros muy buenos y valientes soldados q̄ no alcançavamos cavallos porq̄ En aq̄l tienpo diez e seis cavallos y yeguas fueron los q̄ pasaron desde la ysla de Cuba con cortes e no los abia y avnq̄ començo avr y como el gomara dize En su ystoria q̄ solo la persona de cortes fue El q̄ vençio la de otunba por q̄ no declaro los Eroycos hechos q̄stos nros capitanes y valerosos soldados hizimos En esta batalla ansi q̄ por estas cavsas tenemos por çierto q̄ por Ensalçar A solo cortes le devieran de vntar las manos porq̄ de nosotros no haze minçion si no preguntenselo a aquel muy esforçado soldado q̄ se dezia xpoual de olea, quantas vezes se hallo En ayudar a salvar la bida a cortes hasta q̄ En las puentes quando bolvimos sobre mexco perdio la vida El E otros muchos soldados por le salvar. olvidado se me avia de otra vez q̄ le salvo En lo de suchimylco q̄ quedo mal herido e pā q̄ bien se entienda esto q̄ digo, vno fue xpoval de olea e otro xpoval de oly, tanbien lo que dize El coronista del Encuentro con el cavallo que dio al capitan mexicano y le hizo abatir la vandera, Ansi es verdad, mas ya E dho otra vez, q̄ vn Juan de salamanca, natural de la villa, de ontiveros y q̄ despues de ganado mexico fue alcalde mayor de guaçaqualco, Es El q̄ le dio vna lançada e le mato y quito El rrico penacho y estandarte q̄ llebava y el se lo dio a Cortes y se lo dio su maḡ el tpo andando por Armas al salamanca y esto E traido Aqui A la memoria no por dexar de ensalçar y tenelle En mucha Estima A nro capitan hernando cortes y devesele todo onor y prez y honrra de todas las batallas y vencimios hasta q̄ ganamos esta nueva españa, como se suele dar En castilla A los muy nonbrados Capitanes y como los rromanos daban triunfos a ponpeyo y a Julio çesar, y a los çipiones mas dino es de loor nro cortes q̄ no los rromanos tanbien dize el mesmo gomara q̄ cortes mando matar secretamte A xicotenga el moço En tascala por las trayçiones q̄ andava conçertando para nos matar como Atras E dho, no pasa ansi como dize, q̄ donde le mando Ahorcar fue En vn pueblo junto a tezcuco como adelante dire, y tanbien dize este coronista, q̄ yvan

tantos mill millares de yndios con nosotros a las Entradas q̄ no tiene q̄ta ni rrazon En tantos como pone, y tanbien dize de las çibdades y pueblos y poblazones q̄ Eran tantos millares de casas no siendo la quinta parte, q̄ si se suma todo lo que pone En su ystoria, son mas millones de onbres q̄ En todo El vniverso estan poblados y eso se le da poner ocho mill q̄ ochenta mill y En esto se xatançia creyendo que ba muy Apaçible su ystoria a los oyentes, no diziendo lo que pasa miren los curiosos letores quanto va de la vdad a la mentira [1] a esta mi rrelaçion en dezir letra por letra lo Acaesçido y no miren la rretorica y ornato q̄ ya cosa vista es, q̄s mas apaçible q̄ no esta tan grosera mas resiste, la verdad a mi mala platica y pulidez de rretorica con q̄ ba escrito: dexemos ya de contar, y traer a la memoria los borrones declarados y como yo soy mas obligado A dezir la verdad de todo lo q̄ pasa q̄ no a lisonxas, y demas de los q̄tos porq̄ a escrito a dado ocasion q̄l dotor yllescas e pablo jobio sigan sus palabras, — bolvamos a nra ystoria y digamos como acordamos yr sobre tepeaca y lo q̄ paso En la Entrada dire adelante

CAPITULO CXXVIII [CXXX] Como fuymos a la provinçia de tepeaca y lo que En ella hizimos y otras Cosas que pasaron —



OMO Cortes avia demandado A los Caçiques de tascala, ya por mi otras vezes Nonbrados, çinco mill honbres DE guerra para yr A correr y castigar los pueblos a donde abian muerto españoles que era a tepeaca y cachula y tecamachalco q̄staria de tascala seys o siete leguas de muy Entera voluntad tenian apareJados hasta quatro

1 Testado en el original "de su ystoria."

mill yndios, porq̄ si mucha voluntad teniamos nosotros de yr Aquellos pueblos, mucha mas gana tenia El mase Escatzi E xicotenga El viejo de los dar, porq̄ les avian venido a rrobar, vnas estançias tenian boluntad de ēbiar gente sobrellos y la causa es esta, porq̄ como los mexicanos nos Echaron de mexico segund y de la manera que dho tengo En los capitulos pasados q̄ sobrello hablan y supieron q̄ En tascala nos aviamos rrecojido E tuvieron por çierto q̄ estando sanos q̄ avíamos de venir con el poder de tascala A correlles las trras de los pueblos q̄ mas çercanos confinan con tascala y a este Efeto Enviaron a todas las provinçias A donde sentian que aviamos de yr, muchos esquadrones mexicanos que Estuviesen En guarda y guarniçiones y En tepeaca estaba la mayor guarniçion dellos, lo qual supo El mase Escatzi y el xicotenga, y avn se temian dellos, pues ya que todos estavamos A punto començamos a caminar E en aquella Jornada no llevamos artilleria, ni escopetas porq̄ todo quedo En las puentes E ya que algunas escaparon, no terniamos polvora y fuymos con diez y siete cavallos y seys vallestas E quatroçientos y veynte soldados los mas de espada y rrodela y con obra de [1] dos mill Amigos de tascala y el bastimento para vn dia porq̄ las trras a donde yvamos Era muy pobladas y bien basteçidas de mayz e gallinas y perrillos de la trra y como lo teniamos de costunbre nros corredores del canpo adelante y con muy buen conçierto fuymos A dormir obra de tres leguas de tepeaca E ya tenian Alçado todo El fardaje de las estançias y poblazon por donde pasavamos porq̄ muy bien tubieron notiçia, como yvamos A su pueblo E porque ninguna cosa hiziesemos sino por buena orden y Justificadamente, cortes les Enbio A dezir Con seys yndios de su pueblo de tepeaca, q̄ aviamos tomado En aquellas estançias que para Aquel Efeto los prendimos E con quatro sus mugeres, como ybamos A su pueblo A saber E ynquirir quien y quantos se hallaron En la muerte de mas de diez y seys españoles que mataron sin causa ninguna viniendo de camino para

1 Tachado en el original: "seys quatro."

mexico, y tanbien veniamos a saber a que causa tenian agora nuevamte muchos Esquadrones Mexicanos q̄ con ellos avian ydo a rrobar y saltear vnas estançias de tascala nros amigos que les rruegā que luego vengan de paz a donde estavamos para ser nros amigos y que despidan de su pueblo a los mexicanos si no, que yremos contra ellos como rrebeldes y matadores, y salteadores de caminos y les castigaria A fuego y a sangre, y los daria por esclavos, y como fueron aquellos seys yndios y quatro mugeres del mismo pueblo si muy fieras palabras les Enbiamos a dezir, mucho mas bravosas nos dieron la rrespuesta con los mismos seys yndios y dos mexicanos q̄ venian Con ellos, porq̄ bien conoçido tenian de nosotros q̄ a ningunos mensageros q̄ nos Enviaban haçiamos demasia sino antes dalles algunas quentas por atraelles y con estos que Enbiaron los de tepeaca, fueron las palabras bravosas dhas por los capitanes mexicanos como estavan vitoriosos de lo de las puentes de mxco y Cortes les mando dar a cada mensagero vna manta y con ellos les torno A rrequerir q̄ viniesen a le ver y hablar q̄ no oviesen miedo, E q̄ pues ya los españoles que Abian muerto no los podian dar vivos que vengan ellos de paz e se les perdonara los muertos q̄ mataron y sobrello se les Escribio vna ca y avnq̄ sabiamos que no la abian de Entender sino como vian papel de castilla, tenian por çierto q̄ Era cosa de mandamio E rrogo a los dos mexicanos que venian con los de tepeaca, con los mensaJes que bolviesen a traer la rrespuesta y bolvieron y lo que dixeron Era q̄ no pasasemos adelante E que nos bolviesemos por donde veniamos si no q̄ otro dia pensavan tener buenas artazgas con nros Cuerpos mayores q̄ las de mexico y sus puentes E la de otunba y desque aquello vio Cortes comunicolo con nros capitanes y soldados y fue acordado que se hiziese vn avto por escrivano q̄ diese fe de todo lo pasado E q̄ se diesen por Esclavos a todos los aliados de mexico q̄ oviesen muerto Españoles porq̄ habiendo dado la obidiençia a su mag̃, se levantaron y mataron sobre de ochoçientos E sesenta de los nros e sesenta cavallos E a los demas pueblos por salteadores de caminos E matadores de honbres, hecho

Este avto, Envioseles A azer saber amonestandoles E rrequiriendo con la paz, y Ellos tornaron a dezir, q̄ si luego no nos bolviamos que saldrian a nos matar y se aperçibieron para Ello y nosotros lo mismo otro dia tuvimos en vn llano vna buena batalla con los mexicanos y tepeaqueños E como el canpo Era labranças de mayz e magueyales puesto que peleavan bravosamente los mexicanos, presto fueron desvaratados por los de cavallo y los q̄ no los teniamos no Estavamos despaçio, pues ver a nros amigos los de tascala tan animosos como peleavan con Ellos y les siguieron el alcanze alli ovo muertos de los mexicanos y de tepeaca muchos, y de nros amigos los de tascala, tres, e hirieron dos cavallos, el vno se murio y tanbien hirieron dos de nros soldados, mas no de arte que peligre ninguno, pues seguidamente la vitoria allegaronse muchas yndias E muchachos q̄ se tomaron por los canpos y casas q̄ honbres no curavamos de ellos, que los tascaltecas los llebavan por Esclavos, pues como los de tepeaca vieron que el bravear que hazian los mexicanos que tenian en su pueblo y guarniçion Eran desvaratados y ellos juntamente con ellos acordaron que sin deçilles cosa ninguna venir a donde estabamos y los rreçibimos de paz y dieron la obidiençia a su mag̃ y Echaron los mexicanos de sus casas y nos fuymos al pueblo de tepeaca a donde se fundo vna villa q̄ se nonbro la villa de segura de la frontera, porque estaba en el camino de la villa rrica y En vna buena comarca de buenos pueblos sujetos a mexico y abia mucho mayz y teniamos a guardar la rraya a nros Amigos los de tascala y alli se nonbraron alcaldes y rregidores y se dio orden como se corriese los rrededores subjetos a mexico En espeçial los pueblos A donde Abian muerto a españoles y alli se hizo El hierro, con q̄ se Abian de herrar los que se tomaban por Esclavos q̄ Era vna G que quiere deçir guerra y desde la villa de segura de la frontera corriamos los rrededores q̄ fue cachula y tecamachalco E El pueblo de las guayavas y otros pueblos q̄ no se me Acuerda el nonbre y En los de cachula fue adonde avian muerto En los aposentos quinze Españoles y En este de cachula ovimos muchos Esclavos, de

manera q̄ En obra de quarenta dias tuvimos aquellos pueblos muy paçificos y castigados y En aq̄lla sazon avian alçado en mexico otro señor porque el señor que nos Echo de mexico Era fallesçido de viruelas y al señor que hizieron Era vn sobrino o pariente muy çercano de monteçuma q̄ se dezia guatemuz, mançebo de hasta veynte e çinco años bien gentilhonbre para ser yndio, y muy Esforçado y se hizo temer de tal manera q̄ todos los suyos tenblaban del y Era casado con vna hija de montezuma bien hermosa muger pā ser yndia E Como este guatemuz señor de mexico supo Como Aviamos desvaratado los Esquadrones mexicanos q̄ Estavan en tepeaca y que avian dado la obidiençia a su maḡ y nos servian y davā de Comer y Estavamos Alli poblados y temio que les correriamos lo de guaxaca y otras provinçias y a todos los Atraeriamos a nra Amistad, Envio sus mensageros por todos los pueblos para q̄ estuviesen muy alerta con todos sus armas y a los caçiques les daba Joyas de oro y a otros perdonaba los tributos y sobre todo mandava yr muy grandes capitanias y guarniçiones de gente de guerra para q̄ mirasen no nos Entrasemos En sus tierras y les Enviava a dezir q̄ peleasen muy rreçiamente con nosotros no les acaesçiese como con lo de tepeaca E cachula e tecamachalco, q̄ todos les aviamos hecho Esclavos y a donde mas gente de guerra Envio fue A guacachula e a oçucar que Esta de tepeaça a donde Estaba nra villa doze leguas, para q̄ bien se Entiendan los nonbres de estos pueblos vn nonbre es cachula, otro nonbre es guacachula, y dexare de contar lo que en guacachula se hizo hasta su tienpo y lugar y dire como En aquel ynstante vinieron de la villa rrica mensageros, como habia venido vn navio de cuba y çiertos soldados En el —

CAPITULO CXXXI. como vino vn navio de Cuba que Enbiava diego velasquez E venia En el por capitan pedro barba y la manera quel almirante q̃ puso nro cortes por guarda de la mar tenia para los prender, y es desta manera.

pues como andabamos En aquella provinçia de tepeaca castigando a los q̄ fuerõ en la muerte de nros conpañeros q̄ fueron los q̄ matarõ en aq̄llos pueblos E atrayendolos de paz, y todos daban la obidiençia A su magestad vinieron cartas de la villa rrica, como avia venido vn navio al puerto, E vino En el por capitan vn hidalgo q̄ se dezia pedro barba muy amigo de cortes, y este pedro barva avia estado por teniente del diego velazquez En la Abana y traya treze soldados y vn cavallo y vna yegua, por quel navio que traya Era muy chico y traya cartas para panfilo de narvaez El capitan q̄ diego velasquez avia Enbiado contra nosotros, creyendo q̄staba por el la nueva españa, En que le Enbiava a dezir el belasq̄z q̄ si no avia muerto A cortes que luego se le Enbiase a cuba preso para Enbialle a castilla q̄ ansi lo mandava don Juan rrodriguez de fonseca obispo de burgos e arzobispo de rrozano presidente de yndias, que luego fuese preso con otros nros capitanes, porquel diego velasquez tenia por çierto que Eramos desbaratados o al de menos que narvaez señoreava la nueva españa, pues como el pedro barva llego al puerto con su navio y Echo Anclas luego le fue a visitar y dar El bien venido. El almirante de la mar que puso cortes el qual se dezia pedro cavallero o Juan cavallero por mi memorado q̄staba por cortes con vn batel bien esquifado de marineros y armas Encubiertas e fue al navio del pedro barva y despues de hablar palabras de buen comedimiento, q̄ tal viene

.v. m E quitar las gorras y abraçarse vnos a otros como se suele hazer preguntan al pº esCudero por el señor diego velasquez, governador de cuba q̄ tal q̄dava y rresponden el pedro barba q̄ bueno, y el pedro barva y los demas q̄ consigo trayan preguntan por el señor capitan panfilo de narvaez y como le va con cortes y rresponden q̄ muy bien E q̄ cortes anda huyendo E alçado con veynte de sus conpañeros E que narvaez esta muy prospero E rrico, y que la tierra Es muy buena, y de platica En platica les dizen al pedro barva que alli Junto esta vn pueblo, que desEnbarque E que se vayan a dormir y estar En el, E que les traeran comida, E lo que oviere menester q̄ para solo aquel efeto esta señalado Aquel pueblo, E tantas palabras les dizen q̄ En el babel E en otros q̄ luego alli venian de los otros navios q̄staban surtos les sacaron En tierra y desq̄ los vieron fuera DEl navio ya tenya Copia DE marineros Juntos con el almirante pedro Caballero, dixeron al pedro barva, sed preso por el señor capitan hernando Cortes mi señor y ansi los prendian y quedavan espantados y luego les sacavan del navio las velas y timon y agujas y las Enbiaban a donde Estabamos con cortes en tepeaca con los quales abiamos gran plazer Con el socorro q̄ venia En el meJor tienpo que podia ser. porq̄ En aquellas Entradas q̄ E dho q̄ haziamos, no Eran tan En salvo q̄ A muchos de nros soldados no q̄dabamos heridos y otros adoleçian del trabajo porq̄ de sangre y polvo questaba quaxado En las Entrañas no Echavamos otra cosa del cuerpo por la boca, como trayamos sienpre las armas A cuestas y no parar noches ni dias, por manera que ya se avian muerto çinco de nros soldados de dolor de Costado en obra de quinze dias tanbien quiero dezir que con este pedro barva vino vn françisco lopez vezino y rregidor q̄ fue de guatimala y cortes hazia mucha honrra al pedro barva y le hizo capitan de ballesteros el qual dio nuevas que estaba otro navio chico En cuba que le queria Enbiar El diego velasquez con caçabi y bastimentos, El qual vino dende a ocho dias y venia En el por capitan vn hidalgo natural de medina del canpo q̄ se dezia rrodrigo moreJon de lobera y traya consigo ocho sol-

dados y seys vallestas y mucho hilo para cuerdas E una yegua, E ni mas ni menos q̃ avian prendido al pº barba Ansi hizieron A este rrodrigo moreJon y luego fueron A segura de la frontera y con todos Ellos nos alegramos y cortes les hazia mucha honrra y les dava cargos y graçias A dios ya nos yvamos fortalesçiendo Con soldados y vallestas y dos o tres cavallos mas y dexallo E Aqui y bolvere A dezir lo que En guacachula, hazian los Exerçitos mexicanos q̃ Estavan En frontera y como los caçiques de aquel pueblo vinieron secretamente A demandar fabor A cortes pã echallos de ally

CAPITULO CXXXII. Como los yndios de guacachula vinieron a demandar fabor A cortes sobre que los Exercitos mexicanos los tratavan mal y los rrobavan y lo q̃ sobrello se hizo—

ya E dho que guatemuz señor que nuevamente Era Alçado por rrey de mex^co Enbiava guarniçiones a sus fronteras, En espeçial Enbio vna muy poderosa y de mucha copia de guerreros A guacachula y otra A oçucar questava dos o tres leguas de Guacachula porque bien temio que por alli le aviamos de correlle las trras y pueblos subjetos a mx^co y paresçe ser q̃ como Enbio tanta multitud de guerreros y como tenian nuevo señor, hazian muchos rrobos y fuerças En los naturales de aquellos pueblos Adonde Estavan aposentados y tantas q̃ no les podian çufrir los naturales de aq̃lla provinçia porq̃ dezian q̃ les rrobaban las mantas y mayz E gallinas y Joyas de oro y sobre todo las hijas y mujeres si Eran hermosas y que las forçavan delante de sus maridos y padres y parientes y como oyeron dezir que los del pueblo de cholula estavan muy de paz y soçiego despues q̃ mexicanos no Entravan En el E agora ansi mysmo En lo de tepeaca y teca-

machalco E cachula A esta cavsa vinieron quatro prinçipales muy secretamente de aquel pueblo por mi memorado, E dizen A cortes q̄ Enbie tevles E cavallos a quitar Aquellos rrobos E agrabios q̄ les azē los mexicanos E que todos los de aquel pueblo y otros Comarcanos ayudaran para q̄ matemos A los Esquadrones mexicanos y desq̄ cortes lo oyo luego propuso q̄ fuese por capitan xpoual de oli con todos los mas de cavallo y vallesteros y con gran copia de tascaltecas porq̄ con la ganançia que los de tascala abian llevado de tepeaca avian venido a nro rreal E villa muchos mas tascaltecas y nonbro Cortes para yr con el xpoual de oli A çiertos capitanes de los q̄ avian venido con narvaez por manera q̄ llevaba sobre trezientos soldados y todos los meJores cavallos q̄ teniamos E yendo que yban con todos sus conpañeros camino de aquella provinçia paresçio ser q̄ En el Camino dixeron çiertos yndios a los de narvaez como estavan todos los canpos y casas llenas de gente de guerra de mexicanos, mucha mas que la de otunba, E questava alli con ellos El Guatemuz señor de mx^co^ E tantas cosas diz que les dixeron q̄ atemorizaron a los de narvaez, y como no tenian buena voluntad de yr a Entradas ni ver guerras sino bolverse A su ysla de Cuba y como avian escapado de la de mx^co^ y calçadas y puentes, y la de otunba, no se querian ver En otra como lo pasado y sobrello dixeron los de narvaez tantas cosas al xpoual de oli q̄ no pasase mas adelante sino q̄ se bolviese E q̄ mirase no fuese peor Esta guerra q̄ las pasadas donde perdiesen las vidas y tantos ynconvenientes les dixeron y davanle A Entender q̄ si el xpoual de oli q̄ria yr, q̄ fuese En buena ora, q̄ muchos dellos no querian pasar Adelante por manera, q̄ por muy Esforçado q̄ Era El capitan q̄ llevava avnquel les dezia q̄ no Era cosa bolver sino yr Adelante, que buenos Cavallos llevava y mucha gente y que si bolviesen vn paso atras, q̄ los yndios los ternian En poco E que En trra llana Era, y q̄ no q̄ria bolver sino yr adelante y para ello muchos de nros soldados, de cortes le ayudavan A dezir q̄ no se bolviesen y q̄ En otras Entradas E guerras peligrosas se avian visto E que graçias A dios En todas avian tenido vitoria y no Aprovecho

cosa ninguna con quanto les dezian sino por via de rruegos le trastornaron su seso q̄ bolviesen y que desde Cachula Escribiesen A cortes sobre El caso, e ansi se boluio y desq̄ cortes lo supo ovo mucho enojo y Enbio al xpoual de oli otros dos vallesteros y le Escrivio q̄ se maravillava de su buen esfuerço y valentia, q̄ por palabras de ninguno dexase de yr A vna cosa señalada como aquella y desq̄ El xpoual de oli vio la carta hazia bravuras de Enojo y dixo a los q̄ tal le aconseJaron q̄ por su cavsa avia caydo ē falta y luego sin mas determinaçion les mãdo fuesen con el E que El que no quisiese yr q̄ se bolviese al rreal para cobarde q̄ cortes le castigaria y como yba hecho vn bravo leon de Enojo va con su gente camino de guacachula y antes q̄ llegasen con vna legua les salen a dezir los Caçiques de aq̄l pueblo de la manera y arte questavan los de Culua y como avia de dar En ellos y de q̄ manera Avia de ser ayudado y desq̄ lo ovieron Entendido Aperçibio a los de cavallo, vallesteros y soldados E segund y de la manera q̄ tenian El conçierto da En los de Culua E puesto q̄ pelearon muy bien por vn buen rrato y le hirieron çiertos soldados y le mataron dos cavallos E hirieron otros ocho En vnas fuerças E alvarradas questavan En aquel pueblo En obra de vna ora Estavan ya puestos En huyda todos los mexicanos y diz que nros tascaltecas q̄ lo hizieron muy varonilmente que matavan y prendian muchos de ellos y como les Ayudaban todos los de aquel pueblo y provinçia hizieron gran Estrago en los mexicanos que presto despacharon En se yr rretrayendo para se hazer fuertes En otro gran pueblo q̄ se dize oçucar donde Estavan otras grandes guarniçiones de mexicanos y estavan En gran fortaleza y quebraron vna puente porq̄ no pudiesen pasar cavallos ni El xpoual de oli, porq̄ como E dho andava enojado, hecho vn tigre, no tardo mucho En aquel pueblo que luego fue A oçucar con los que le pudieron seguir y con los amigos de guacachula paso El rrio y da En los Esquadrones mexicanos que de presto los vençio y alli le mataron dos cavallos y a el le dieron dos heridas y la vna En el muslo y el cavallo bien herido y Estuvo En oçucar dos dias y como los me-

xicanos fueron desbaratados, luego vinieron los Caçiques y señores de aquel pueblo y de otros comarcanos a demandar paz, y se dieron por vasallos de nro rrey y señor, y desque todo fue paçifico, se fue con todos sus soldados a nra villa de la frontera y porq̄ yo no fuy En esta Entrada, digo En esta rrelaçion, diz que paso lo q̄ E dicho, y cortes le salio a rresçebir y todos nosotros E ovimos mucho plazer y rreyamos de como le avian conbocado A que se bolviese y el xpoual de oli tanbien rreya y dezia que mas cuydado tenian Algunos de sus minas y de cuba, q̄ no de las armas E que Jurava A dios que no le Acaesziese llebar consigo si otra Entrada yba, sino de los pobres soldados de los de cortes y no de los rricos que benyan de narvaez, q̄ querian mandar mas q̄ no el. dexemos de platicar mas desto y digamos como El coronista gomara dize En su ystoria, que por no Entender bien El xpoual de oly A los nahuatatos E ynterpretes se bolvia del camino de guacachula creyendo q̄ Era trato doble contra nosotros y no fue ansi como dize, sino q̄ los mas prinçipales Capitanes de los de narvaez como les dezian otros yndios questavan Juntos grandes Esquadrones de mexicanos y mas q̄ En lo de mexico E otunba y q̄ con ellos estava El señor de mexico q̄ se dezia guatemuz q̄ Entonçes le abian alçado por rrey y como abian escapado de la de maçagatos, como dize El rrefran, tuvieron gran temor de Entrar En aquellas batallas y por esta cavsa convocaron al xpoual de oli q̄ se bolviese, y avnquel todavia porfiava de yr adelante y esta Es la verdad e no mentiras y tanbien dize que fue Cortes Aquella guerra, desque El xpoual de oli se bolvia, no fue ansi quel mismo xpoual de oly, maestre de canpo Es el que fue Como dho tengo, tanbien dize dos vezes q̄ los que ynformaron a los de narvaez Como estavan los muchos millares de yndios Juntos, que fueron los de guaxoçingo, quando pasaban por aquel pueblo, tanbien dize otras cosas q̄ no son ansi porq̄ claro esta q̄ para yr desde tepeaca a guacachula, no avian de bolver atras por guaxoçingo, que Era yr, como si estuviesemos Agora En medina del canpo y para yr a salamanca tomar El camino por valladolid, no es mas lo vno

En conparaçion de lo otro ansi que muy desatinado anda El coronista, y si todo lo q̄ Escrive de otras coronicas despaña, es desta manera, yo las maldigo como cosa de patrañas y mentiras, puesto que por mas lindo estilo lo diga, y dexemos ya esta materia y digamos lo que mas En Aq̄l ystante acontesçio E fue que vino vn navio al puerto del peñol del nonbre feo que se dezia El tal de bernal Junto a la villa rrica, q̄ venia de lo de panuco que Era de los q̄ Enbiaba garay y venia En el por capitan vno q̄ se dezia çamargo y lo que paso dire adelante.

CAPITULO CXXXIII. Como aporto al peñol y puerto questa Junto a la billa rrica vn navio de los de fran^co de garay q̃ avia Enbiado a poblar El rrio de panuco, y lo que sobrello mas paso —

ESTANDO que estavamos En segura de la frontera de la manera q̄ En mi rrelacion abran oydo, vinieron Cartas a cortes como avia Aportado vn navio de los quel françisco de garay abia ēbiado a poblar a panuco E q̄ venia por capitan vno que se dezia hulano camargo y traya sobre sesenta soldados y todos dolientes y muy amarillos E hinchadas las barrigas E que avian dho q̄ otro capitan quel garay abia Enbiado a poblar a panuco q̄ se dezia hulano albarez pinedo q̄ los yndios de panuco los abian muerto y a todos los soldados y caballos, q̄ abia enbiado aquella provinçia, y que los navios se los abian quemado, y queste Camargo viendo El mal subçeso, se enbarco con los soldados q̄ dho tengo y se bino a socorrer aquel puerto porq̄ bien tenian

notiçia questavamos poblados ally y que a cavsa q̄ por sustentar las guerras con los yndios de xamayca no tenian q̄ comer E venian tan flacos y amarillos E hinchados, y mas dixeron que el Capitan camargo avia sido frayle dominico, e q̄ abia hecho profision los quales soldados con su capitan se fueron luego poco a poco porq̄ no podian andar a pie de flacos a la villa de la frontera donde estavamos y quando cortes los vio tan hinchados y amarillos y q̄ no Eran para pelear, harto teniamos q̄ curar En ellos y les hizo mucha honrra y tengo q̄ el camargo murio luego q̄ no me Acuerdo bien q̄ se hizo e tanbien se murieron muchos de ellos y Entonçes por burlar les llamamos y pusimos por nonbre los panşiverdetes, porq̄ trayan los colores de muertos y las barrigas muy ynchadas y por no me detener En contar cada cosa En q̄ tienpo y lugar Aconteşçian, pues Eran todos los navios q̄ En aqɲel tienpo venian a la villa rrica del garay, puesto q̄ vinieron los vnos de los otros vn mes delanteros hagamos quenta que todos Aportaron aquel puerto, Agora sea vn mes antes los vnos que los otros y esto digo q̄ vino luego vn miguel diaz de avz Aragones, por capitan de françisco de garay, El cual le Enbiava para socorro Al capitan hulano albarez pinedo, q̄ Creya que estaba En panuco y como llego de puerto de panuco y no hallo rastro, ni hueso, ni pelo dė la armada de Garay, luego entendio por lo q̄ bio que abian muerto porque al miguel diaz le dieron guerra los yndios de aq̄lla provinçia y a esta cavsa luego que llego con su navio se vino aquel nro puerto y desEnbarco sus soldados q̄ Eran mas de çinquenta e treinta y siete cavallos y se fue luego para donde Estabamos con cortes y este fue El mejor socorro y al mejor tienpo que le abiamos menester y para q̄ bien sepan quien fue Este miguel diaz de avz, digo yo q̄ sirvio muy bien a su maḡ En todo lo q̄ se ofresçio En las guerras E conquistas de la nueva españa y este fue El q̄ truxo pleyto despues de poblada la nueva españa con vn cuñado de cortes q̄ se dezia andres de barrios natural de sevilla q̄ llamavan El dansador e pusosele aq̄l nonbre porq̄ baylava mucho, sobre El pleyto de la mitad de mestitan, E este miguel Diaz de avz, fue El que en

El rreal consejo de yndias En el año de mill E quiºs y quarenta y vno, dixo q̄ a vnos daba favor e yndios por bien baylar e dançar y a otros les quitava sus haciendas porq̄ avian bien servido a su maḡ peleando; aqueste Es El q̄ dixo que por ser Cuñado DE cortes, le dio los yndios q̄ no meresçia estando cō.... en sebilla.... y los dexaba de dar a quien su maḡ mandaba aqueste Es El q̄ claramente dixo otras cosas açerca de q̄ no azian justyçia a los que su maḡ mãda e mas dixo otras cosas q̄ q̄rian rremedar al villano de la Cuba, de q̄ se yvan Enojando los señores q̄ mandaban En el rreal consejo de yndias q̄ Era presidente el rrvsimo fray garçia de loysa arzobispo q̄ fue de sevilla E oydores El obispo de lugo E el licençiado gutierre velasquez y el dotor don bernal Diaz de luco y el dotor beltran. bolvamos a nro cuento, y entonçes El miguel diaz de avz desq̄ ovo ablado·lo q̄ quiso, tendio la capa En el suelo, y puso la daga sobre El pecho Estando tendido En ella de espaldas E dixo sy no es verdad lo q̄ digo, vra al[a] me mande degollar con esta daga, e si es vdad azer rreta just[a] Entonçes el presidente le mando levantar y dixo q̄ no estavan alli para matar a ninguno sino pã hazer Justizia, E que fue mal mirado En lo q̄ dixo, E que se salyese fuera y q̄ no dixese mas desacatos si no q̄ le castigaria y lo q̄ proveyeron sobre su pleyto de mestitan q̄ le den la parte de lo q̄ rrentare q̄ son mas de dos mill y quinientos pesos de su parte con tal q̄ no Entre en el pueblo por dos años, porq̄ En lo q̄ le acusavan Era q̄ avia muerto çiertos yndios En aquel pueblo y en otros q̄ avia tenido. dexemos de contar esto, pues va fuera de nra rrelaçion y digamos q̄ desde alli a pocos dias que miguel diaz de avz avia venido aquel puerto de la manera q̄ dho tengo, aporto luego otro navio q̄ Enbiava El mismo garay En Ayuda y socorro de su armada, creyendo q̄ todos Estavan buenos y sanos En el rrio de panuco y benia En el por capitan vn viejo que se dezia rramirez E ya Era honbre ançiano y A Esta cavsa le llamavamos rramirez el viejo porq̄ Avia en nro rreal dos rramirez y traya sobre quarenta soldados y diez cavallos E yeguas e vallesteros y otras armas y el françisco de garay no hazia sino echar vn virote tras otro en socorro

de su armada y En todo le socorria la buena fortuna A cortes y a nosotros, Era gran ayuda y todos Esos de garay q̄ dho tengo fueron a tepeaca A donde Estavamos y porq̄ los soldados q̄ traya miguel diaz de avz venian muy rrezios y gordos les pusimos por nonbre, los de los lomos rrezios y a los q̄ traya el viejo rramirez q̄ trayan vnas armas de algodon de tanto gordor que no las pasava ninguna flecha, y pesavan mucho, pusimosles por nonbre los de las albardillas y quando fueron los capitanes q̄ dho tengo y soldados delante de cortes, les hizo mucha honrra. dexemos de contar de los socorros que teniamos de garay, que fueron buenos, y digamos como cortes Envio a gonçalo de sandoval A vna Entrada A vnos pueblos q̄ se dizen xalazingo y çacatami.

CAPITULO CXXXIIII. Como Enbio cortes a gonçalo de sandoval a paçificar los pueblos de xalaçingo E Çacatami, y llevo dozientos soldados y veynte de cavallo y doze vallesteros y para q̃ supiese q̃ Españoles mataron En ellos y q̃ mirase q̃ armas les avian tomado y q̃ tierra Era y les demandase El oro q̃ rrobaron.



OMO ya cortes tenia copia de soldados y cavallos y vallestas E se yba fortalesçiendo con los dos naviachuelos q̄ Enbio diego Velasquez en que venian por capitanes p° Barba y rr° de MoreJon de lobera y truxeron en ellos sobre veynte E çinco soldados y dos cavallos y vna yegua y luego binieron los tres navios de garay q̄

fue El primero capitan que vino camargo, y El segundo miguel diaz de Av⁄ y El postrero rramirez El viejo y trayan Entre todos Estos capitanes que E nonbrado sobre çiento y veynte soldados y diez y siete cavallos E yeguas y las yeguas Eran de Juego y de carrera y cortes tuvo notiçia que en vnos pueblos q̄ se dizen çacatami y xalaçingo E en otros sus comarcanos q̄ avian muerto muchos soldados de los de narvaez q̄ venian camino de mexico E ansi mesmo q̄ En aquellos pueblos avian muerto y rrovado El oro a vn Juan de alcantara y a otros dos veçinos de la villa rrica q̄ Era lo q̄ les avia cabido de las partes A todos los vezinos q̄ quedavan En la misma villa segund mas largo lo escrito En el capitulo q̄ dello se trata, y envio cortes para hazer aq̄lla Entrada por capitan a gonçalo de sandoval q̄ era alguaçil mayor, y muy Esforçado y de buenos consejos y llevo consigo dozientos soldados y todos los mas de los nros de cortes y veynte de cavallo E doze vallesteros y buena copia de tascaltecas y Antes q̄ llegase aquellos pueblos supo que estavan todos puestos En Armas E juntamente tenian consigo guarniçiones de mexicanos E q̄ se avian muy bien fortaleçido con albarradas y petrechos porque bien avian Entendido q̄ por la muerte de los españoles que avian muerto q̄ luego aviamos de ser contra ellos, para los castigar, como a los tepeaca y cachula y tecamachalco E sandoval ordeno muy bien sus Esquadrones y vallesteros, y mando a los de cavallo como y de que manera avian de yr y rronper y primero que entrasen En su tierra les Enbio mensageros a dezilles q̄ viniesen de paz y q̄ diesen El oro E armas q̄ oviesen rrovado E que la muerte de los españoles se les perdonaria E esto de les enbiar mensageros sobre la paz, fueron tres o quatro vezes y la rrespuesta q̄ Enbiavan Era q̄ como avian muerto E comido los tevles, q̄ les demandan, q̄ ansi ariā al Capitan, y a todos los que llevaba; por manera q̄ no aprovechavan mensages, y otra vez les torno A Enviar a dezir q̄ les haria Esclavos por traydores y salteadores de caminos y q̄ se aparejasen a defender E fue sandoval Con sus conpañeros y les Entra por dos partes q̄ puesto q̄ peleavan muy bien los mexicanos y los naturales

de aquellos pueblos, sin mas rrelatar lo q̄ alli En aquellas vatallas pasaron los desbarato y fueron huyendo los mexicanos y caçiques de aquellos pueblos y siguio El alcançe y prendio mucha gente menuda q̄ de los yndios no se curavan dellos, por no tener q̄ guardar y hallaron En vnos Cues de aquel pueblo muchos vestidos y armas y frenos de cavallos y dos sillas y otras cosas de la gineta que avian presentado a sus ydolos acordo sandoval estar alli tres dias y vinieron los Caçiq̄s de aq̄llos pueblos A demandar perdon y a dar la obidiençia a su magestad y sandoval les dixo, q̄ diesen El oro q̄ abian rrobado a los españoles q̄ mataron E que luego les perdonaria y rrespondieron q̄l oro q̄ los mexicanos lo ovieron y q̄ lo Enbiaron al señor de mexico q̄ Entonçes avian Alçado por rrey, y que no tenian ninguno, por manera q̄ les mando, q̄ En quanto El perdon que fuesen a donde estava malinche, q̄ es cortes, E quel les hablaria E perdonaria y ansi se bolvio con buena presa de mugeres e muchachos que les hecharon El hierro por esclavos y cortes holgo mucho desq̄ le vio venir bueno y sano puesto q̄ traya ocho soldados mal heridos y tres cavallos muertos y avn el sandoval traya vn flechazo, yo no fuy En esta Entrada q̄stava muy malo de calenturas, y Echava sangre por la boca e graçias A Dios estuve bueno porq̄ me sangraron como gonzalo de sandoval abia dho a los Caçiques de xalazingo E çacatami q̄ viniesen a cortes A demandar pazes, no solamente vinieron Aq̄llos pueblos solos, sino tanbien otros muchos de la comarca, y todos dieron la obidiençia A su maḡ y trayan de Comer A aq̄lla villa donde estabamos e fue aquella Entrada q̄ hizo De mucho provecho y se paçifico la trra y dende En adelante tenia Cortes tanta fama En todos los pueblos de la nueva España, lo vno de muy Justificado, En lo que hazia, y lo otro de muy Esforzado que a todos ponia temor E muy mayor a guatemuz El señor E rrey nuevamente alçado por rrey En mexico y tanta Era la avtoridad y ser y mando q̄ avia Cobrado Cortes que venian antel pleytos de yndios de lexos tierras En espeçial sobre cosas de caçicazgos y señorios Como En aquel tienpo anduvo la virhuela tan comund En la nue-

va españa falleçian muchos Caçiq̄s y sobre a quien pertenesçia El caçicazgo y ser señor y partir trras o vasallos o bienes, venian a cortes como a señor asoluto de toda la trra para q̄ por su mano E avtoridad Alçase por señor a quien le pertenesçia, y En aquel tienpo vinieron del pueblo de oçucar y guacachula otras vezes por mi memorados porq̄ En oçucar estava casada vna parienta muy çercana de montezuma con el señor de aquel pueblo y tenian vn hiJo q̄ dezian Era sobrino E caçique del monteçuma E segund paresçe Eredaba El señorio E otros dezian q̄ les pertenesçian a otros señor y sobrello tenian diferençias y vinieron a cortes y mando q̄ lo Eredase El pariente de montezuma y luego cunplieron su mandado E ansi vinieron de otros muchos pueblos de la rredonda sobre pleytos y a cada vno mandava dar sus tierras y vasallos segund sentia por derecho q̄ les pertenesçia, y En aq̄lla sazon tanbien tuvo notiçia cortes, q̄ En vn pueblo q̄staba de alli seys leguas q̄ se dezia Coçotlan y le pusimos por nonbre castil blanco avian muerto nueve Españoles Enbio al mismo gonçalo de sandoval para q̄ los Castigase y los truxese de paz y fue Alla con treynta de Caballo y çient soldados E ocho vallesteros y çinco escopeteros E muchos tascaltecas y despues de hechos sus rrequirimientos y protestaçiones q̄ vengan de paz y se les perdonara la muerte de los españoles q̄ mataron y les Enbiaron a dezir otras muchas cosas de cunplimiento con çinco yndios prinçipales de tepeaca y q̄ si no venian q̄ les daria guerra y haria Esclavos y pareçio ser estavan En aq̄l pueblo otros esquadrones mexicanos En su guarda y anparo y rrespondieron q̄ señor tenian q̄ Era guatemuz E q̄ no avian menester venir ni yr a llamado de otro señor q̄ si alla fuesen q̄ En el canpo les hallarian, q̄ no se les abiā fallesçido las fuerças, agora menos q̄ las tenian en mexico y puentes E calçadas E q̄ ya sabian a que tanto allegavan nras valentias, y desq̄ aq̄llo, oyo sandoval, puesto muy En orden su gente como abia de pelear y los de cavallo y escopeteros y ballesteros, y mando a los tascaltecas que no se metiesen En los Enemigos al prinçipio, porq̄ no estorvasen los cavallos, y porq̄ no corriesen peligro o hiriesen algu-

nos dellos con las vallestas y escopetas o los tropellasen cõ los cavallos hasta aver rronpido los esquadrones y despues de desbaratados, que prendiesen a los mexicanos y siguiesen El alcançe y luego començo de caminar hazia El pueblo y salenle al camino y Encuentro dos buenos esquadrones de gerreros junto a vnas fuerças y barrancas y alli estuvieron fuertes vn rato, y con las ballestas y escopetas les hazian mucho mal, por manera q̄ tuvo sandoval lugar de pasar aquella fuerça, E albarradas con los de cavallo, y aunq̄ le hirieron nueve cavallos, y vno murio, y tanbien le hirieron cuatro soldados, y como se vio fuera de aquel mal paso E tuvo lugar por donde Corriesen los cavallos, y avnque no Era buena trra ni llano que avia muchas piedras, da tras los Esquadrones rronpiendo por ellos q̄ los llevo hasta El mismo pueblo a donde Estaba vn gran patio y alli tenian otra fuerça y vnos Cues a donde se tornaron a ser fuertes y puesto que peleaban muy bravosamente todavia los vençio y mato hasta siete yndios porq̄stavan En malos pasos, y los tascaltecas no avian menester mandalles q̄ siguiesen El alcançe q̄ con la ganançia como Eran guerreros Ellos tenian El cargo Espeçialmente como sus tierras no estavan lejos de aquel pueblo alli se obieron muchas mugeres y gente menuda y estuvo alli El gonçalo de sandoval dos dias y Enbio a llamar los Caçiques de aquel pueblo con vnos prinçipales de tepeaca q̄ yvan En su conpañia E vinieron e demandaron perdon de la muerte de los españoles, y sandoval les dixo, q̄ si davan las rropas y haziendas q̄ rrobaron de los q̄ mataron, q̄ si perdonaria y rrespondieron q̄ todo lo avian q̄mado y q̄ no tenian ninguna cosa, y q̄ los q̄ mataron q̄ los mas dellos avian ya comido y q̄ çinco tevles Enbiaron bivos a guatemuz su señor y q̄ ya avian pagado la pena Con los q̄ agora les abian muerto En el canpo y En el pueblo, y q̄ les perdonase E que llevarian muy bien de Comer y basteçerian la villa a donde Estava malinche, y como El gonçalo de sandoval vio q̄ no se podia hazer mas les perdono y alli se ofresçieron de servir bien en lo q̄ les mandasen y con este rrecado se fue a la villa y fue bien rresçebido de Cortes y de todos los del rreal,

donde lo dexare de hablar mas En ello y digamos como se herraron todos los esclavos q̄ se avian avido En aq̄llos pueblos y provinçia y lo que sobrello se hizo —

CAPITULO CXXXV Como se rrecogieron todas las mugeres y Esclavas y Esclavos de todo nro rreal q̃ aviamos abido En aquello de tepeaca y cachula y tecamachalco, y En castil blanco y en sus tierras—para se herrar con el yerro q̃ hizieron En nonbre de su magestad y de lo q̃ sobrello paso—



OMO gonçalo de sandoval ovo llegado a la villa de segura de la frontera de hazer aq̄llas Entradas q̄ ya E dho y En aquella provinçia todos los teniamos ya paçificos y no teniamos por Entonçes donde yr a Entrar porq̄ todos los pueblos de los rrededores avian dado la obidiençia a su maḡ, Acordo cortes, con los oficiales del rrey q̄ se herrasen las pieças y esclavos q̄ se avian avido para sacar su quinto despues q̄ se oviese primero sacado el de su maḡ, y para ello mando dar pregones en el rreal E villa, q̄ todos los soldados llevasemos a vna casa q̄staba señalada para aq̄l efeto a herrar todas las pieças q̄ tuviesen recoxidas y dieron de plazo aquel dia y otro, q̄ se pregono, y todos ocurrimos con todas las yndias y muchachas y muchachos q̄ aviamos avido q̄ honbres De Edad no curavamos dellos, q̄ Eran malos de guardar y no aviamos menester su serviçio, teniendo a nros amigos los tascaltecas, pues ya Juntas todas las pieças

y Echados El yerro q̄ Era vna Ꝭ como esta q̄ queria dezir guerra, cuando no nos catamos Apartan El rreal quinto E luego sacan otro quinto para cortes, y demas desto, la noche antes quando metimos las pieças Como E dho, En aquella casa abian ya Escondido y tomado las meJores yndias q̄ no pareçio alli ninguna buena y al tienpo de rrepartir davannos las viejas y ruynes y sobre Esto ovo grandes murmuraçiones contra Cortes y de los q̄ mandaban hurtar y esconder las buenas yndias y de tal manera se lo dixeron Al mesmo Cortes soldados de los de narvaez q̄ Juraron a dios q̄ no avia tal acaesçido aver dos rreyes en la trra de nro rrey y señor, y sacar dos quintos, y vno de los soldados q̄ se lo dixeron, fue vn Juan bono de q̄xo, y mas dixo q̄ no Estarian en tierra semejante y q̄ lo haria saber En castilla a su mag̃ y a los señores de su rreal consejo de yndias, y tanbien dixo a cortes otro soldado muy claramente, q̄ no basto rrepartir El oro q̄ se avia avido En mx^co de la manera q̄ lo rrepartio, y que quando lo estava rrepartiendo dezia q̄ Eran trezientos mill pesos los que se avian allegado y q̄ quando salimos huyendo de mex^co, mando tomar por testimonio q̄ quedaban mas de sietyçientos mill y que Agora El pobre soldado q̄ abia hechado los bofes y estaba lleno de heridas por aver vna buena yndia y les avian dado naguas y camisas, avian tomado y escondido las tales yndias, y q̄ quando dieron El pregon para q̄ se llevasen A herrar q̄ creyeron que A cada soldado bolverian sus pieças, y q̄ Apreçiarian q̄ tantos pesos valian y q̄ como las Apreciase pagasen El quinto a su magestad y q̄ no abria mas quinto pā cortes y dezian otras murmuraçiones peores questas, y desq̄ cortes aq̄llo vio con palabras algo blandas dixo q̄ Jurava En su conçiençia, q̄ aquesto tenia por costunbre Jurar, q̄ de alli adelante, q̄ no se haria de aquella manera sino q̄ buenas o malas yndias sacallas Al Almoneda y la buena q̄ se venderia por tal y la q̄ no lo fuese por menos preçio, y de aq̄lla manera no ternian q̄ rreñir con el y puesto q̄ Alli En tepeaca no se hizieron mas esclavos mas despues En lo de tezcuco casi q̄ fue desta manera, Como adelante dire y dexare de hablar En esta materia y digamos

otra cosa casi peor questo de los esclavos y es q̄ ya E dho En el capitulo [CXXVIII] quando la triste noche salimos huyendo de mexico Como q̄daba En la sala donde posaba cortes muchas barras de oro perdido q̄ no lo podian sacar, mas de lo q̄ cargaron En la yegua e Caballos y muchos tascaltecas y lo q̄ hurtaron los amigos y otros soldados q̄ cargarian dello y como lo demas se q̄daba perdido En poder de los mexicanos, cortes dixo delante de vn escrivano del rrey, q̄ qualquiera q̄ quisiese sacar oro de lo q̄ alli q̄daba q̄ se lo llevase mucho En buen ora por suyo como se avia de perder, y muchos soldados de los de narvaez Cargaron dello y ansi mismo algunos de los nros y por sacallo perdieron muchos dellos las vidas y los q̄ escaparon Con la presa q̄ trayan abian estado En gran rriesgo de morir y salieron llenos de heridas y como En nro rreal e villa de segura de la frontera q̄ asi se llamava alcanço cortes A saber que avia muchas barras de oro, y q̄ andavan en el juego y como dize El rrefran, quel oro y amores Eran malos de Encubrir, mando dar vn pregon so graves penas q̄ trayan a manifestar El oro q̄ sacaron y que les daba la terçia parte dello y si no lo traen q̄ se lo tomava todo y muchos soldados de los q̄ lo tenian no lo quisieron dar y algunos se lo tomo cortes, como prestado y mas por fuerça q̄ por grado y como todos los mas Capitanes tenian oro y avn los ofiçiales del rrey muy meJor se callo lo del pregon, q̄ no se hablo En ello, mas paresçio muy mal esto q̄ mando cortes dexemoslo ya de mas declarar y digamos como todos los mas capitanes y personas prinçipales de los q̄ psaron con narvaez demandaron liçençia A cortes para se bolver A cuba y cortes se la dio, y lo q̄ mas Acaesçio:

CAPITULO CXXXVI. Como demandaron liçençia A cortes los capitanes y personas mas prinçipales de los q̃ narvaez abia traydo En su conpañia para se bolver a la ysla de Cuba y cortes se la dio y se fueron y de como despacho cortes Enbajadores para castilla y para santo Domingo y xamayca y lo q̃ sobre cada cosa Acaesçio.

como vieron los Capitanes de narvaez, q̃ ya teniamos sicorros, ansi de los q̃ vinieron de cuba, como los de xamayca q̃ avia Enviado franco de garay para su armada segund lo tengo declarado en el Capitulo q̃ dello habla, y vieron q̃ los pueblos de la prouinçia de tepeaca, estaban paçificos despues de muchas palabras q̃ A cortes dixeron, con grandes ofertas y rruegos, le suplicaron q̃ les diese lica para se bolver a la ysla de cuba, pues se lo abia prometido y luego cortes se la dio y avn les prometio q̃ si bolvia a ganar la nueva españa y çibdad de mxco q̃ al andres de duero su conpañero, q̃ le daria mucho mas oro q̃ le abia de antes dado y ansi hizo ofertas a los demas capitanes En espeçial agustin bermudez y les mando dar matalotage q̃ En aq̃lla sazon avia que Era mayz y perrillos salados y pocas gallinas y vn navio de los mejores y escribio cortes a su muger q̃ se dezia doña catalina Juarez, la marcaida, y a Juan xuarez, su cuñado, q̃ En aquella sazon bivia En la ysla de cuba y les ẽbio çiertas barras y Joyas de oro y les hizo saber todos los desmanes y trabajos q̃ nos abian acontesçido y como nos Echaron de mxco Dexemos esto y digamos las personas q̃ demandaron liçençia para volver a cuba, que todavia yban ricos fueron andres de duero, y agustin bermudez, Juo bono de q̃xo y bernaldino

de q̄sada y franco belasquez El Corcobado pariente del diego velasquez governador de cuba y Gonçalo carrasco El q̄ bive En la puebla q̄ despues se bolvio a esta nueva españa y vn melchior de Velasco q̄ fue vzo de guatimala, y vn Ximenez q̄ bive En guaxaca que fue por sus hijos y el comendador leonel de çervantes, q̄ fue por sus hijas q̄ despues de ganado mexico las caso muy honrradamente E se fue vno q̄ se dezia maldonado natural de medellin q̄staba doliente no digo maldonado El q̄ fue marido de doña maria del rrincon, ni por maldonado El ancho, ni otro maldonado q̄ se dezia alvaro maldonado El fiero q̄ fue casado con vna señora q̄ se dezia maria rias y tanbien se fue vn vargas vezino de la trinidad q̄ le llamavan en cuba, vargas el galan, no digo vargas El q̄ fue suegro de xpoual lobo vzo que fue de guatimala, y se fue vn soldado de los de cortes q̄ se dezia cardenas piloto aquel cardenas fue el que dixo, a vn su conpañero q̄ como podiamos rreposar los soldados, teniendo dos rreyes En esta nueba españa, Este fue a quien cortes dio trezientos pesos para q̄ se fuese A su muger E hijos y por escusar prolixidad de ponelles todos por memoria, se fueron otros muchos q̄ no me acuerdo bien sus nonbres y quando cortes les dio la lica diximos q̄ para q̄ se la dava pues q̄ Eramos pocos los q̄ q̄davamos y rrespondio q̄ por escusar Escandalos E inportunaçiones y q̄ ya viamos q̄ para la guerra algunos de los que se bolvian no lo Eran, y q̄ valia mas estar solo q̄ mal Aconpañado, y para los despachar del puerto Enbio cortes a pedro de alvarado y En aviendolos Enbarcado q̄ se bolviese luego a la villa y digamos Agora q̄ tanbien Enbio A castilla A diego de ordas y Alonso de mendoça natural DE medellin de Caçares Con çiertos Recabdos DE cortes q̄ yo no se otros q̄ llevase nros ni nos dio parte de Cosa de los negoçios que Enbiava A tratar con su maḡ ni lo q̄ paso En castilla yo no lo alcançe A saber, salvo que A boca llena dezia El obispo de burgos, delante del diego de ordas q̄ Asi cortes como todos los soldados q̄ pasamos con el Eramos malos y traydores puesto quel ordaz rrespondia muy bien por todos nosotros, y Entonçes le dieron al ordas vna Encomienda de señor san-

tiago y por armas al bolcan questaba Entre guaxoçingo y çerca de cholula y lo q̄ negoçio Adelante lo dire segund lo supimos por carta. /dexemos Esto aparte y dire como cortes Enbio Alonso de abila q̄ Era capitan y contador desta nueva españa y juntam^{te} con el Enbio A otro hidalgo q̄ se dezia françisco albarez chico q̄ Era honbre q̄ Entendio de negoçios y mando q̄ fuesen con otro navio para la ysla de santo domingo a hazer rrelaçion de todo lo acaesçido a la rrl avdiençia q̄ En ella rresidia y a los frayles gr^{mos} questaban por gobernadores de todas las yslas q̄ tuviesen por bueno lo q̄ abiamos hecho En las conquistas y el desbarate de narvaez, y como avia hecho esclavos En los pueblos que avian muerto españoles, y se avian quitado de la obidiençia, q̄ avian dado a nro rrey y señor y q̄ asi Entendia hazer En todos los mas pueblos que fueron de la liga y nonbre de mexicanos y q̄ les suplicava q̄ hiziesen rrelaçion dello En castilla A nro gran Enperador y tuviesen En la memoria los grandes sui^{o}s q̄ sienpre le haziamos y que por su interçesion y de la rrl avdi^{a} y frayles gr^{mos} fuesemos faboresçidos con justi^{a} contra la mala voluntad y obras q̄ contra nosotros tratava El obispo de burgos y arzobispo de rrosano y tanbien Enbio otro navio A la ysla de xamayca por cavallos y yeguas y el capitan que en el fue se dezia hulano de solis q̄ despues de ganado mx^{co} le llamamos solis El de la huerta, yerno de vno q̄ se dezia El bachiller ortega bien se q̄ diran algunos Curiosos letores q̄ sin dineros q̄ como ēbiava a di^{o} de ordas A negoçios a castilla, pues esta claro q̄ para castilla y para otras partes son menester dineros, y q̄ asi mismo enbiava a alonso de abila y a fran^{co} alvarez El chico a santo domingo a negoçios y a la ysla de xamayca por cavallos y yeguas a esto digo que como al salir de mx^{co} como salimos huyendo la noche por mi muchas vezes memorada, q̄ como q̄dava ē la sala muchas barras de oro perdido, En vn monton q̄ todos los mas soldados apañaban dello En espeçial los de a cavallo y los de narvaez mucho mejor, y los ofiçiales de su maḡ q̄ la tenian En poder y cargo, llebaron los fardos hechos y demas desto quando se cargaron de oro mas de ochenta yndios tas-

caltecas por mandado de cortes y fueron los primeros q̄ salieron En las puentes, vista cosa Era q̄ salvarian muchas cargas dello q̄ no se perderia todo En la calçada, y como nosotros los pobres soldados q̄ no teniamos mando, sino ser mandados, En aq̄lla sazon procuravamos de salvar nras vidas y despues de curar nras heridas, no miravamos En el oro si salieron muchas cargas dello En las puentes, o no, ni se nos dava mucho por ello, y cortes con Algunos de nros capitanes lo procuraron de aber de los tascaltecas q̄ lo sacaron y tubimos sospecha q̄ los q̄ta mill p̄s de las partes de los de la villa rrica q̄ tanbien lo ovo y echo fama q̄ lo avian rrobado, y con ello Enbio a castilla a los negoçios de su persona y a conprar cavallos y a la ysla de santo domingo a la avdiª rreal porq̄ En aquel tienpo todos se callavan Con las barras de oro q̄ tenian avnq̄ mas pregones aviā dado dexemos Esto y digamos como ya estavan de paz todos los pueblos comarcanos de tepeaca, Acordo cortes q̄ quedase En la villa de segura de la frontera por capitan vn franᶜᵒ de orozco con obra de veynte soldados q̄staban heridos y dolientes y con todos los mas de nro Exerçito fuymos a tascala y se dio orden q̄ se cortase madera para hazer treze vergantines para yr otra vez a mxᶜᵒ porq̄ hallavamos por muy çierto q̄ para la laguna sin vergantines no la podiamos señorear ni podiamos dar guerra ni Entrar otra vez por las calçadas En aquella gran çibdad, sino con gran rriesgo de nras vidas. — y El que fue maestro de cortar la madera y dar El galico y cuenta y razon como abian de ser veleros y ligeros para aquel Efeto y los hizo, fue vn martin lopez q̄ çiertamente, demas de ser vn buen soldado En todas las guerras, sirvio muy bien a su maḡ En esto de los bergantines y trabajo En ellos como fuerte varon. y me pareçe que si por desdicha no viniere ~~En~~ nra conpañia de los primeros como vino q̄ hasta Enbiar por otro maestro a castilla, se pasara mucho tienpo o no viniera ninguno, segund El gran estorbo q̄ En todo nos ponia El obispo de Burgos bolvere a nra materia y digamos Agora q̄ quando llegamos a tascala ya Era fallesçido de virguelas nro gran amigo y muy leal vasallo de su magestad mase Escaçi

de la qual muerte nos peso a todos y cortes lo sintio tanto como el dezia como si fuera su padre, y se puso luto de mantas negras[1] y ansi mismo muchos de nros Capitanes y soldados// y a sus hijos y parientes del mase Escaçi, cortes y todos nosotros les haziamos mucha honrra, y porq̃ En tascala abia diferençias sobre El mando y caçicazgo, señalo y mando q̃ lo fuese vn su hiJo legitimo del mesmo Mase Escaçi porq̃ asi lo abia mandado su padre antes q̃ muriese, y avn dixo a sus hijos y parientes q̃ mirasen q̃ no saliesen del mando de malinche y de sus hermanos porq̃ çiertam^te Eramos los q̃ aviamos de señorear estas trras y les dixo, otros muchos buenos consejos dexemos ya de contar del mase Escaçi, pues Es ya el muerto, y digamos del xicotenga El viejo y de chichimecatecle y de todos los mas caçiques de tascala q̃ se ofresçieron de servir a cortes, ansi En cortar la madera para los vergantines, Como para todo lo demas q̃ les quisiesen mandar En la guerra contra mexicanos. cortes les abraço con mucho amor y les dio graçias por ello, espeçialmente A xicotenga El viejo y a chichimecatecle, y luego procuro q̃ se volviese xpiano y el buen viejo xicotenga de buena voluntad dixo q̃ lo queria ser E con la mayor fiesta q̃ En aquella sazon se pudo hazer En tascala, le babtizo El padre de la md y le puso nonbre don lorenzo de vargas. bolvamos a dezir de nros vergantines, quel martin lopez se dio tanta priesa En cortar la madera con la gran ayuda de yndios q̃ le ayudavã q̃ En pocos dias la tenia ya toda cortada y señalada su cuenta En cada madero, para q̃ parte y lugar abia de ser, segun tienen sus señales los oficiales, maestros y carpinteros de rribera, y tanbien le ayudava otro buen soldado q̃ se dezia andres nuñez, E vn viejo carpintero q̃stava coxo de vna herida q̃ se dezia rramirez El viejo y luego Despacho Cortes A la billa Rica por mucho yerro y clabazon de los navios que dimos al travez y por anclas, y velas, y xarçias y cables y estopa y por todo Aparejo de hazer navios y mando venir todos los herreros q̃ avia y a vn hernando de aguilar

1 Testado en el original: "de lo que se pudo aver en aq̃lla sazon."

q̄ Era medio herrero q̄ Ayudaba a machar, y porq̄ En aq̄l tienpo avia En nro rreal tres honbres q̄ se dezian aguilar, llamamos a este hernando de aguilar maxa yerro y Enbio por capitan A la villa rrica por los Aparejos q̄ E dho pã mandallo traer a vn santa cruz burgales rregidor q̄ despues fue de mex[co] persona muy buen soldado y diligente, y hasta las calderas para hazer brea y todo quanto de antes avian sacado de los navios truxo Con mas de mill yndios q̄ todos los pueblos de aq̄llas provinçias Enemigos de mexicanos, luego se los davan para traer las cargas pues como no teniamos pez pã brear ni avn los yndios lo sabian hazer, mando cortes a quatro honbres de la mar q̄ sabian de aq̄l ofiçio, q̄ En vnos pinares çerca de guaxalçingo q̄ los hay buenos fuesen a hazer la pez.[1] pasemos adelante y puesto que no va muy a proposito de la materia En q̄stava hablando q̄ me an preguntado çiertos cavalleros curiosos q̄ conoçian muy bien a Al[o] de avila, q̄ como siendo Capitan y muy Esforçado y Era contador de la nueva españa y siendo beliçoso y su ynclinaçion dado mas para guerras q̄ no para yr a soliçitar negoçios con los frayles geronimos q̄stavan por governadores de todas las yslas, q̄ por q̄ cavsa le Enbio cortes teniendo otros honbres q̄ fueran mas Acostunbrados a negoçios, como Era vn Alonso de grado, o vn Juan de caçeres, El rrico, y otros q̄ me nonbraron a esto digo, q̄ cortes le Enbio al al[o] de abila porq̄ sintio del ser muy varon, y porq̄ osaria rresponder por nosotros conforme a Just[a] y tanbien le enbio por cavsa q̄ como El alonso de abila abia tenido diferençias con otros capitanes y tenia gran atrebimi[o] de dezir a cortes qualquiera cosa q̄ via q̄ convenia dezille y por escusar rruydos y por dar la Capitania q̄ tenia Andres de tapia y la contaduria alonso de grado, como luego se la dio, por estas rrazones le Enbio. bolvamos a nra rrelaçion pues viendo cortes q̄ ya Era cortada la

1 Tachado en el original: "Acuerdome q̄ fue El q̄ llebo cargo dello E yva por capitan vn Juan rrodriguez cabrillo q̄ fue vn buen soldado En lo de mx[co] q̄ despues fue vz[o] de guatim[a] persona muy honrrada y fue capitan y almirante de treze navios por p[o] de alvarado y sirvio muy bien a su mag̃ en todo lo que se le ofresçio y murio En su rreal serviçio."

madera para los vergantines y se abian ydo A cuba las personas por mi nonbradas, q̄ Eran de los de narvaez q̄ los teniamos por sobrehuesos espeçialmente poniendo temores q̄ sienpre nos ponian q̄ no seriamos bastantes para rresistir El gran poder de mexicanos, quando oyan q̄ deziamos q̄ Abiamos de yr a poner çerco sobre mx^co^ y libre de aquellas soçobras Acordo Cortes q̄ fuesemos con todos nros soldados para la çibdad de tezcuco y sobrello ovo grandes e muchos acuerdos, porq̄ vnos soldados dezian q̄ Era mejor sitio y açequias y çanjas para hazer los bergantines En Ayoçingo xunto a chalco q̄ no En la çanja y estero y otros porfiavamos q̄ meJor seria En tezcuco por estar en parte y sitio çerca de muchos pueblos y q̄ teniendo aq̄lla çibdad por nosotros desde alli hariamos Entradas En las tierras comarcanas de mexico y puestos En aq̄lla çibdad, tomariamos el mejor pareçer como subçediesen las cosas, pues ya q̄staba acordado lo por mi dho, viene nueva y cartas q̄ truxeron soldados E como abia venido A la villa rrica vn navio de castilla y de las yslas de canaria, de buen porte cargado de muchas mercaderias, escopetas, polbora y vallestas E hilo de vallestas y tres cavallos y otras armas, y venia por señor de la mercaderia y navio vn Juan de burgos y por maestre vn françisco de Amedel y venian treze soldados y con aq̄lla nueva nos Alegramos En gran manera y si de antes q̄ supiesemos del navio nos davamos priesa En la partida para tezcuco, mucho mas nos dimos Entonçes, porq̄ luego le Enbio cortes conprar todas las armas y polvora y todo lo mas q̄ traya y avn el mismo Juan de burgos y el medel y todos los pasageros que traya se vinieron luego por donde Estavamos, con los quales rresçebimos contento viendo tan buen socorro y En tal tienpo. Acuerdome q̄ Entonçes vino vn juan del espinar vezino que fue de guatimala, persona q̄ fue muy rrico y tanbien vino vn vizcayno que se dezia monjaraz, tio que se dezia ser de andres de monjaraz, tanbien vino vn sagredo tio de vna muger q̄ se dezia la sagreda que Estava en cuba, naturales de la villa de medellin y gregorio de monjaraz soldados q̄ Estavan con nosotros y padre de vna muger q̄ despues vino a mex^co^

que se dezia la monjaraça muy hermosa muger, E traygo Esto aqui a la memoria, por lo q̄ adelante dire, y Es que xamas fue el monjaraz a guerra ninguna ni Entrada con nosotros porq̄ andava doliente En aquel tienpo e ya q̄ Estaba muy bueno y sano E presumia de valiente quando teniamos puesto çerco a mexico, dixo el monjaraz que queria yr A ver como batallavamos con los mexicanos porq̄ no tenia a los mexicanos por valientes, y fue y se subio En vn alto Cu como torreçilla y nunca supimos como ni de q̄ manera le mataron yndios En aquel mismo dia y muchas personas dixeron que le avian conosçido En la ysla de santo domingo, q̄ fue permision divina que muriese aq̄lla muerte porq̄ avia muerto a su muger muy honrrada y buena persona sin culpa ninguna y que busco testigos falsos q̄ juraron que le hazia malefiçio. quiero ya dexar de Contar cosas pasadas y digamos como fuymos a la çibdad de tezcuco y lo que mas paso.

CAPITULO CXXXVII. Como caminamos con todo nro Exerçito, camino de la çibdad de tezcuco, y lo que En el camino nos avino y otras cosas q̄ pasaron.



OMO cortes vio tan buen aparejo ansi de Escopetas y polvora y vallestas y cavallos y conosçio de todos nosotros ansi capitanes como soldados, el gran deseo que teniamos destar ya sobre la gran çibdad de mexico, acordo de hablar a los caçiques de Tascala para que le diesen diez mill yndios de guerra que fuesen con nosotros a Aquella Jornada hasta tezCuco ques vna DE las mayores çibdades que hay En toda la nueva españa, despues de mexico

y como se lo demando y les hizo vn buen parlamento sobrello, luego xicotenga El viejo q̄ En aq̄lla sazon se avia vuelto xpiano y se llamo don lorenzo de vargas, Como dho tengo, dixo q̄ le plazia de buena voluntad no solamente diez mill honbres sino muchos mas si los q̄ria llevar E q̄ yria por capitan dellos otro Caçique muy Esforçado E nro gran amigo q̄ se dezia chichimecatecle, y cortes le dio las graçias por ello, y despues de hecho nro alarde que ya no me Acuerdo bien q̄ tanta copia Eramos, Ansi de soldados como de los demas vn dia despues de pasada la pasqua de navidad del año de mill E quinientos y veynte años, Començamos A caminar con mucho conçierto como lo teniamos de costunbre y fuymos A dormir A vn pueblo q̄ se dize su subjeto y los del mismo pueblo nos dieron lo que aviamos menester, de alli adelante Era tierra de mexicanos yvamos mas rrecatados nra artilleria puesta en mucho conçierto y vallesteros y Escopeteros y sienpre quatro corredores del canpo a cavallo y otros quatro soldados despada y rrodela muy sueltos juntam^te^ con los de a cavallo para ver los pasos si Estavan para pasar cavallos porq̄ En el camino tuvimos aviso questava Enbaraçado de aquel dia vn mal paso y la sierra con arboles cortados porque bien tuvieron notiçia En mexico y en tezcuco como caminavamos hazia su çibdad y aquel dia no hallamos Estorbo ninguno y fuymos a dormir al pie de la sierra q̄ serian tres leguas y aquella noche tuvimos buen frio y con nras rrondas y Espias E velas y corredores del canpo la pasamos, y desque amanesçio començamos a subir vn portezuelo y En vnos malos pasos como barrancas Estaba cortada la sierra por donde no podiamos pasar, y puesta mucha madera E pinos En el camino y como llevavamos tantos amigos tascaltecas, En poco se desEmbaraço, y con mucho conçierto caminamos con vna capitania de escopeteros y vallesteros delante y nros amigos cortando y apartando los arboles para poder pasar los cavallos, hasta q̄ subimos la sierra, y avn bajamos vn poco abajo a donde se descubrio la laguna de mexico y sus grandes çibdades pobladas En el agua y desque la vimos dimos muchas graçias a dios q̄ nos la torno dexar a ver. en

tonçes nos acordamos de nro desbarate pasado de quando nos Echaron de mexico y prometimos si dios fuese servido de tener otra manera En la guerra, desque la çercasemos y luego baxamos la sierra donde vimos grandes ahumadas que hazian ansi los de tezcuco como los de los pueblos sus subjetos, E yendo mas adelante topamos con vn buen Esquadron de gente guerreros de mexico y de tezcuco q̄ nos aguardaban En vn mal paso a vn arcabueço a donde Estava vna puente como quebrada de madera algo honda y corria buen golpe de agua mas luego desbaratamos los Esquadrones y pasamos muy a nro salvo. pues oyr la grita que nos davan desde las Estançias y barrancas, no hazian otra cosa y Era en parte q̄ no podian correr cavallos y nros amigos los tascaltecas les apañavan gallinas y lo q̄ podian rroballes no lo dexavan puesto q̄ Cortes se lo mandava q̄ si no diesen guerra q̄ no se la diesen, y los tascaltecas dezian q̄ si Estuvieran de buenos coraçones y de paz que no salieran al camino a darnos guerra, Como Estavan al paso de las barrancas y puente para no nos dexar pasar. bolbamos a nra materia y digamos Como fuymos a dormir a vn pueblo subjeto de tezcuco y estava despoblado y puestas nras velas y rrondas y Escuchas y corredores de canpo, Estuvimos aquella noche con bastante cuydado no diesen aquella noche en nosotros muchos Esquadrones de guerreros q̄ Estavan aguardandonos En vnos malos pasos, de lo qual tubimos abiso porq̄ se prendieron çinco mexicanos En la puente primera q̄ dho tengo y aq̄llos dixeron lo q̄ pasava de los Esquadrones y segund despues supimos no se atrevieron A darnos guerra ni mas aguardar porq̄ segun paresçio Entre los mexicanos y los de tezcuco, tenian diferençias y bandos y tanbien, Como avn no estavan muy sanos de las virhuelas q̄ fue dolençia q̄ En toda la trra dio y cundio, y como avian sabido como En lo de guacachula E oçucar y En tepeaca y xalaçingo y Castilblanco, todas las guarniçiones mexicanas Abiamos desbaratado y ansi mismo teniamos fama y ansi lo creyan q̄ yban cõ nosotros En nra conpañia todo El poder de tascala y guaxalçingo, Acordaron de no nos aguardar y todo esto nro señor jhesuxpo lo Encaminava, y

desq̄ Amanesçio puestos todos nosotros En gran conçierto, Ansi artilleria como escopetas y vallestas y los corredores del canpo Adelante descubriendo trra, començamos a caminar hazia tezcuco q̄ seria de alli de donde dormimos obra de dos leguas, E avn no aviamos andado media legua cuando vimos bolver nros Corredores del canpo a mata cavallo muy alegres E dixeron a cortes que venian hasta diez yndios y q̄ trayan vnas señas y beletas de oro y q̄ no trayan armas ningunas y q̄ En todas las caserias y estançias por do pasavan no les daban grita ni bozes como Abian dado el dia antes. Al paresçer todo estava de paz y cortes y todos nros capitanes y soldados nos Alegramos y luego mando cortes a rreparar hasta q̄ llegaron siete yndios prinçipales naturales de tezCuco y trayan vna vandera de oro E vna lança larga y antes q̄ llegasen abaxaron su bandera y se humillaron q̄ Es señal de paz, y desq̄ llegaron ante Cortes Estando doña marina y gr^{mo} de aguilar, nras lenguas delante dixeron malinche cocoyoaçin nro señor y señor de tezcuco, te Enbia A rrogar q̄ le quieras rreçebir A tu amistad y te Esta esperando de paz En su çibdad de tezcuco y En señal dello rrecibe esta vandera de oro y q̄ te pide por md q̄ mandes a todos los tascaltecas y a tus hermanos q̄ no les hagan mal En su trra y q̄ te vayas Aposentar A su çibdad quel te dara lo q̄ ovieres menester, y mas dixeron q̄ los esquadrones q̄ alli estavan En las barrancas y pasos malos q̄ no Eran de tezcuco, sino mexicanos q̄ los Enbiaba guatemuz, y quando cortes oyo aq̄llas pazes holgo mucho dellas y ansi mismo todos nosotros, E Abraço a los mensageros En espeçial A tres dellos q̄ Eran parientes del buen montezuma y los conosçiamos todos los mas soldados q̄ avian sido sus capitanes y considerada la Enbaxada luego mando cortes llamar los capitanes tascaltecas y les mando muy Afectuosamente q̄ no hiziesen ningun mal ni les tomasen cosa ninguna En toda la trra porquestavan de paz y ansi lo yzieron como se lo mando, mas comida no se les defendia si Era solamente mayz y frisoles y avn gallinas y perrillos q̄ avia muchos todas las casas llenas dello, y Entonçes cortes tomo consejo con nros capitanes y a todos

les paresçio q̄ Aquel pedir de paz y de aq̄lla manera q̄ Era fingido porq̄ si fueran verdaderas, no vinieran tan arrebatadamente y avn truxeran bastimento y con todo Esto Cortes rresçibio la vandera q̄ valia hasta ochenta pesos y dio muchas graçias A los mensageros y les dixo q̄ no tenia por costunbre hazer mal ni daño A ningunos vasallos de su mag̃ antes les favoresçia y mirava por ellos y que si guardavan las pazes q̄ dezian q̄ les favoresçeria contra mexicanos E que ya abia mandado a los tascaltecas q̄ no hiziesen daño En su trra como abian visto y que ansi lo cunpliria Adelante y q̄ bien sabia q̄ En aq̄lla çibdad mataron sobre quarenta españoles nros hermanos quando salimos de mex^co y sobre doszientos tascaltecas y que rrobaron muchas cargas de oro y otros despojos q̄ dellos ovieron q̄ rruega A su señor Cuacayutzin y a todos los mas caçiques y capitanes de tezcuco q̄ le den El oro y rropa y que la muerte de los Españoles, que pues no tenia ya remedio q̄ no se les pedira, y rrespondieron Aquellos mensageros que Ellos se lo dirian a su señor ansi como se lo mandaba mas quel que los mando matar fue El que En aquel tienpo Alçaron En mexico por señor, despues de muerto montezuma q̄ se dezia coadlabaca E obo todo El despoJo y le llevaron a mex^co todos los mas de los tevles y q̄ luego los sacrificaron A su huychilobos, y desque Cortes vio aquella rrespuesta, por no los rresabiar ni atemorizar no les rreplico En ello sino que fuesen con dios y quedo vno dellos En nra conpañia y luego nos fuymos A vnos Arrabales de tezcuco que se dezian guavtinchan o guaxuntan q̄ ya se me A olvidado El nonbre y alli nos dieron bien de comer y todo lo q̄ obimos menester y avn derribamos vnos ydolos questavan En vnos aposentos donde posavamos y otro dia de mañana fuymos A la çibdad de tezcuco y En todas las calles ni casas no viamos mugeres ny muchachos, ny niños sino todos los yndios como asonbrados y como gente questaba de guerra y fuymos Aposentar a vnos grandes Aposentos y salas y luego mando cortes llamar a nros capitanes y todos los mas soldados y nos dixo q̄ no saliesemos de vnos patios grandes q̄ alli abia y q̄stubiesemos muy aperçebidos porq̄ no se pareçia

questava aquella çibdad paçifica, hasta ver como y de q̄ manera, Estava y mando A pedro de albarado y a xpoual de oli e a otros soldados y a mi con ellos que subiesemos a vn gran cu q̄ Era bien alto y llevasemos hasta veynte Escopeteros para nra guarda y q̄ mirasemos desde El alto Cu la laguna y la çibdad porq̄ bien se paresçia toda y vimos q̄ todos los moradores de aquellas poblazones se yvan con sus haziendas y hatos E hijos, E mugeres, vnos a los montes y otros a los carrizales q̄ hay En la laguna y q̄ toda yba quaxada de canoas dellas grandes y otras chicas y como cortes lo supo quiso prender al señor de tezcuco q̄ enbio la vandera de oro y quando lo fueron a llamar çiertos papas q̄ enbio cortes por mensageros ya estava puesto En cobro quel prim^{o} q̄ se fue huyendo a mex^{co} fue El con otros muchos prinçipales y ansi se paso aquella noche q̄ tuvimos grande rrecavdo de velas y rrondas y espias, y otro dia muy de mañana mando cortes llamar A todos los mas prinçipales yndios q̄ avia En tezcuco porq̄ como es gran çibdad abia otros muchos señores partes contrarias del caçique q̄ se fue huyendo con quien tenian debates y diferençias sobre El mando y rreyno de Aquella çibdad y venidos ante cortes E ynformado dellos como y de q̄ manera y desde q̄ tienpo Aca señoreaba el cuacoyotzin dixeron q̄ por cobdiçia de rreynar abia muerto malam^{te} a su hermano mayor q̄ se dezia Cuxcuxca, con fabor q̄ para ello le dio El señor de mexico que ya E dho otras veçes que se dezia coadlavaca, El qual fue El q̄ nos dio la guerra quando salimos huyendo despues de muerto montezuma; E q̄ alli avian otros señores a quien venia el rreyno de tezCuco mas Justam^{te} q̄ no al que lo tenia q̄ Era vn mançebo que luego En aquella sazon se bolvio xpiano con mucha solenidad y se llama don hernando cortes porq̄ fue su padrino nro capitan. E aqueste mançebo dixeron q̄ hera hijo legitimo del señor y rrey de tezcuco que se dezia su padre neÇabalpinçintle y luego sin mas dilaçiones y Con gran fiesta y rregoçijo de todo tezcuco le alçaron por rrey y señor natural con todas las çerimonias q̄ a los tales rreyes solian hazer E con mucha paz y En amor de todos sus vasallos

y otros pueblos comarcanos y mandaba muy asolutamente y Era obedesçido y para le mejor industriar En las cosas de nra santa fe y ponelle En toda puliçia y deprendiese nra lengua mando cortes que tubiese por Ayo a Antonio de villa rreal, marido q̄ fue de vna señora muy hermosa q̄ se dixo ysabel de Ojeda E a vn bachiller que se dezia escobar y puso por capitan de tezcuco porque viese y defendiese q̄ no contratasen con el don hernando ni ningun mexicano a vn buen soldado que se dezia pero sanchez farfan, marido q̄ fue de la buena E honrrada muger maria destrada. dexemos de contar su gran serviçio de Aqueste caçique y digamos quan Amado y obedesçido fue de los suyos y digamos Como cortes le demando mucha copia de yndios trabajadores para Ensanchar y abrir mas las Açequias y çangas por donde abiamos de sacar los bergantines A la laguna desquestuviesen Acabados y puestos a punto para yr A la vela, y se le dio A Entender Al mismo don hernando y a otros sus prinçipales A q̄ fin y Efeto se avian de hazer y como y de q̄ manera Aviamos de poner çerco A mexico y para todo Ello se ofresçio con todo su poder y vasallos y no solamente aquello q̄ le mandava sino q̄ Enbiaria mensageros A otros pueblos Comarcanos para q̄ se diesen por vasallos de su mag̃ y tomasen nra Amistad y boz contra mx^co y todo esto conçertado despues de nos aber Aposentado muy bien y cada capitan por si y señalados los puestos y lugares donde aviamos de Acudir si obiese rrebato de mexicanos porquestamos a guarda la rraya de su laguna y porq̄ de quando En quando enbiaba guatemuz grandes piraguas y canoas con muchos guerreros y venian a ver si nos tomaban descuydados y En Aq̄lla sazon vinieron de paz çiertos pueblos subgetos A tezcuco A demandar perdon y paz si En algo avian herrado En las guerras pasadas y avian sido En muertes despañoles los quales se dezian guatinchan y [1] y cortes les hablo a todos muy Amorosamente y les perdono — quiero dezir q̄ no avia dia ninguno q̄ dexasen de andar En la obra y çanja y açequia de

1 Hay un espacio en blanco en el original.

syete v ocho mill yndios y lo abrian y Ensanchavan muy bien q̄ podian nadar por ella nabios de gran porte y En aquella sazon como teniamos En nra conpañia sobre siete mill tascaltecas y estavan deseosos de ganar honrra y de guerrear contra mexicanos, Acordo cortes q̄ pues tan fieles conpañeros teniamos q̄ fuesemos A Entrar y dar vna vista a vn buen pueblo q̄ se dize yztapalapa, El qual pueblo fue por donde aviamos pasado quando la primera vez benimos a mx^co^ y el señor del fue El q̄ alçaron por rrey En mx^co^ despues de la muerte del gran montezuma q̄ ya E dho otras vezes que se decia coadlabaca y de aqueste pueblo segund supimos rresçebiamos mucho daño porq̄ Eran muy contrarios contra chalco y tamanalco y mecameca y chimaloacan q̄ querian venir A tener nra Amistad y ellos lo estorvavan y como avia ya doze dias q̄stavamos En tezcuco sin hazer cosa q̄ de contar sea mas de lo por mi ya dho fuymos Aq̄lla Entrada de yztapalapa, y lo q̄ alli paso dire adelante.

CAPITULO CXXXVIII—Como fuymos A yztapalapa con cortes y llevo En su conpañia a xpoual de oli y a p^o^ de albarado y q̃do gonçalo de sandoval por guarda de tezcuco, y lo q̃ nos Acaesçio En la toma de aquel pueblo y otras cosas q̃ alli se hizieron.

pues Como avia doze dias q̄stavamos En tezcuco y no tenian los tascaltecas por mi ya otras vezes memorados con q̄ se sustentar y para que lo tuviesen tantos como Eran porq̄ no se lo podian dar abastadam^te^ los de tezcuco y porq̄ no rresçibiesen pesadunbre dellos y tanbien porq̄stavan deseosos los tascaltecas de guerrear con mexicanos y se vengar por los mu-

chos tascaltecas q̄ En las derrotas pasadas, por mi memoradas les Avian muerto y sacrificado Acordo cortes q̄ el por capitan general y con andres de tapia y xpoual de oli y treze de a cavallo y veynte ballesteros y seys escopeteros y dosçientos y veynte soldados y con nros Amigos los de tascala y con otros veynte prinçipales de tezcuco q̄ nos dio don her^do y estos sabiamos q̄ Eran sus primos y parientes del mismo Caçique y Enemigos de guatemuz q̄ ya le abian alçado por rrey En mexico, fuymos camino de yztapalapa q̄stara de tezcuco obra de cuatro leguas ya E dho otras vezes En el capitulo[1] q̄ sobrello habla que estavan mas de la mitad de las casas Edificadas En el agua y la otra mitad en tierra firme, e yendo nro Camino con mucho conçierto, como lo teniamos de costunbre y como los mexicanos sienpre tenian velas y guarniçiones y guerreros Contra nosotros quando sabian q̄ yvamos a dar guerra algunos de sus pueblos para luego le socorrer, Ansi lo hizieron saber a los de yztapalapa para q̄ se aperçibiesen y les Enbiaron sobre ocho mill mexicanos de socorro, por manera q̄ En tierra firme aguardaron Como buenos guerreros, ansi los mexicanos q̄ fueron En su ayuda, como los del pueblo de yztapalapa y pelearon vn buen rrato muy balerosam^te con nosotros, mas los de a cavallo rronpieron por Ellos y con las vallestas y Escopetas y todos nros amigos los tascaltecas q̄ se metian En ellos como perros rrabiosos, de presto dexaron el canpo y se metieron En su pueblo, y Esto fue sobre cosa pensada y con vn ardid q̄ Entrellos tenian Acordado que fuera harto daño para nosotros si de presto no salieramos de aquel pueblo donde ellos entravan, y fue desta manera que hizieron que huyeron y se metieron En canoas En el agua y En las casas q̄ tenian en la laguna y otros dellos en vnos carrizales, y como ya Era noche oscura nos dexan aposentar En tierra firme sin hazer rruido ni muestras de guerra y con el despojo q̄ aviamos avido Estavamos contentos y mas con la vitoria y estando de Aq̄lla manera puesto q̄ teniamos velas y espias y rrondas y avn corredores del

1 Hay un espacio en blanco en el original.

canpo, quando no nos catamos, vino tanta agua por todo el pueblo, que si los prinçipales que llevavamos de tezcuco no dieran vozes y nos avisaran que saliesemos presto de las casas a tierra firme, todos quedaramos ahogados porque soltaron las açequias de agua dulçe y salada y abrieron vna calçada con que de presto se hinchio todo de agua y los tascaltecas nros amigos, como no Eran acostunbrados al agua y no saben nadar, quedaron muertos dos dellos y nosotros con gran rriesgo de nras personas todos bien mojados y la polvora perdida salimos sin hato y como Estavamos de aq̃lla manera y Con mucho frio y avn sin çenar, pasamos mala noche, y lo peor de todo Era la burla y la grita E silvos quellos ponian q̃ nos davan los de yztapalapa y los mexicanos desde sus casas y canoas. pues otra cosa peor nos avino, q̃ Como En mex^co savian El conçierto q̃ tenian hecho de nos anegar con aver rronpido la calçada y açequias, Estaban Esperando En tierra y En la laguna muchos batallones de guerreros y desque amanesçio nos dan tanta guerra que harto teniamos de nos sustentar contrellos, no nos desbaratasen, e mataron dos soldados y vn cavallo E hirieron otros muchos ansi de nros soldados como tascaltecas, y poco A poco Afloxaron En la guerra y nos bolvimos A tezcuco medio afrentados de la burla E ardid de echarnos El agua y tanbien como no ganamos mucha rreputaçion En la batalla postrera q̃ nos dieron porq̃ no abia polvora, mas todavia quedaron temerosos y tuvieron bien En q̃ Entender En Enterrar o q̃mar muertos, y curar heridos y En rreparar sus casas, donde los dexare Como vinieron de paz A tezcuco otros pueblos y lo q̃ mas se hizo.

CAPITULO CXXXVII [CXXXIX] como vinieron tres pueblos comarcanos de tezcuco A demandar pazes y perdon de las guerras pasadas y muertes despañoles y los descargos q̃ davan sobrello, y de como fue gonzalo de sandoval A chalco y tamanalco En su socorro contra mexicanos y lo q̃ mas paso.



BIENDO dos dias questavamos En tezcuco de buelta de la entrada de yztapalapa, vinieron a cortes tres pueblos de paz a demandar perdon de las guerras pasadas y de muertes despañoles q̄ mataron y los descargos q̄ davan, Era quel señor de mx^{co} q̄ alçaron despues de la muerte del gran montezuma, q̄ se dezia coadlavaca q̄ por su mandado salieron a dar guerra con los demas sus vasallos, y q̄ si algunos tevles mataron y prendieron y rrobaron, quel mysmo señor les mando q̄ se los llevasen a mx^{co} q̄ asi lo hiziesen, y los tevles q̄ se los llebaron a mx^{co} para sacrificar, y tanbien se llevaron El oro y cavallos y rropa, y q̄ agora que piden perdon por ello, y q̄ por esta cavsa q̄ no tienen culpa ninguna por ser mandados y apremiados por fuerça para q̄ lo hiziesen; y los pueblos q̄ digo q̄ En aquella sazon vinieron se dezian tepezcuco E otunba, El nonbre del otro pueblo no me acuerdo; mas se dezir q̄ En este del otunba fue la nonbrada batalla q̄ nos dieron quando salimos huyendo de mx^{co} A donde Estuvieron Juntos los mayores esquadrones de guerreros que abido En toda la nueva españa contra nosotros, A donde creyeron q̄ no escaparamos con las

vidas, segun mas largo lo tengo Escrito En los capitulos pasados q̄ dello hablã, y como Aq̄llos pueblos se hallavan Culpados y avian visto q̄ aviamos ydo A lo de yztapalapa y no les fue muy bien con nra yda, y avnq̄ nos quisieron Anegar con el agua, y esperaron dos batallas canpales con muchos Esquadrones mexicanos, En fin, por no se hallar En otra como las pasadas, vinieron a demandar pazes, antes q̄ fuesemos a sus pueblos A los castigar; y cortes, viendo q̄ no estava En tienpo de hazer otra cosa, les perdono puesto q̄ les dio grandes rreprehensiones sobrello y se obligaron con palabras de muchos ofresçimientos de sienpre ser contra mexicanos y de ser vasallos de su mag̃, y de nos servir, y ansi lo hizieron. dexemos de hablar destos pueblos, y digamos como vinieron luego En aq̄lla sazon a demandar pazes y nra Amistad, los de vn pueblo questa En la laguna q̄ se dize mezquique, q̄ por otro nonbre le llamavamos beneçuela, y Estos segund paresçio, Jamas estuvieron bien con mexicanos y los q̄riã mal de Coraçon, y cortes y todos nosotros tuvimos En mucho la venida deste pueblo por estar dentro En el agua por tenellos por amigos, y con ellos creyamos que avian de convocar A sus comarcanos q̄ tanbien estaban poblados En el agua, y cortes se lo Agradesçio mucho y Con ofresçimientos y palabras blandas les despidio. pues estando questavamos desta manera vinieron a dezir A Cortes como venian grandes esquadrones de mexicanos sobrellos quatro pueblos q̄ primero avian venido a nra Amistad q̄ se dezian guatinchan o guaxultlan, los otros dos pueblos no se me acuerda El nonbre y dixeron a cortes q̄ no osarian esperar En sus casas E q̄ se q̄rian yr A los montes o venirse A tezcuco, a donde Estamos y tantas cosas le dixeron A cortes para q̄ les fuese a socorrer, q̄ luego aperçibio veynte de cavallo y dozientos soldados, y treze vallesteros, y diez escopeteros y llevo En su conpañia A p° de albarado y xpoual de oli, q̄ Era mase DE canpo y fuymos a los pueblos q̄ vinieron a cortes A dar tantas q̄xas como dho tengo questaria de tezcuco obra de dos leguas y segund paresçio q̄ Era verdad q̄ los mexicanos les enbiavan avisar con amenazas q̄ les avian de destruir y dalles guerra

porq̄ abian tomado nra amistad, mas sobre lo q̄ mas les amenazavan y tenian contiendas, Eran por vnas grandes labores de trras de mayzales questavan ya para coger çerca de la laguna donde los de tezcuco y aq̄llos pueblos basteçian nro rreal, y los mexicanos por tomarles El mayz porq̄ dezian q̄ Era suyo y aq̄lla vega de los mayzales tenian por costunbre Aquellos quatro pueblos de los senbrar y benefiçiar para los papas de los ydolos mexicanos, y sobresto destos mayzales se Avian muerto los vnos a los otros muchos yndios, y desq̄ aquello ētendio cortes despues de les dezir q̄ no oviesen miedo, y q̄ se estuviesen En sus casas, les mando que quando oviesen de yr a coxer El mayz, asi para su mantenimiº como para bastecer nro rreal, q̄ Enbiaria para ello vn capitan con muchos de cavallo y soldados para En guarda de los q̄ fueran a traer El mayz; y con aquello q̄ cortes les dixo, q̄daron muy contentos y nos volvimos a tezcuco, y dende En adelante quando abia neçesidad En nro rreal de mayz aperçebiamos a los tamemes de todos aquellos pueblos E con nros amigos los de tascala y con diez de cavallo y çient soldados con algunos vallesteros y escopeteros yvamos por el mayz, y esto digolo porq̄ yo fuy dos vezes por ello y la vna tuvimos vna buena escaramuça con grandes Esquadrones de mexicanos q̄ avian venido En mas de mill canoas Aguardandonos En los mayzales y como llebavamos Amigos puesto q̄ los mexicanos pelearon muy como varones, los hizimos Enbarcar En sus canoas y alli mataron vno de nros soldados E hirieron doze y asi mismo hirieron çiertos tascaltecas y ellos no se fueron mucho alabando q̄ alli q̄daron tendidos quinze o veynte y otros çinco q̄ llebamos presos. Dexemos de hablar desto y digamos como otro dia tuvimos nueva como q̄rian venir de paz los de chalco y tamanalco y sus subjetos y por cavsa de las guarniçiones mexicanas q̄stavan En sus pueblos no les davan lugar a ello y les hazian mucho daño En su trra y les tomavan las mugeres, En demas si heran hermosas y delante de sus padres, o madres, o maridos tenian Açeso con ellas y ansi mismo como estava cortada en tascala y puesta A punto la madera para hazer los vergantines y se pasava

El tienpo sin traerla a tezcuco, sentiamos mucha pena dello todos los mas soldados y demas desto vienen del pueblo de beneçuela q̄ se dezia mezquique y de otros pueblos nros amigos A dezir A cortes q̄ los mexicanos les yvan a dar guerra porq̄ an tomado nra amistad, y tanbien nros amigos los tascaltecas, como tenian ya Apañada çierta rropilla y sal y otras cosas de despojos e oro y q̄rian algunos de ellos bolver a su trra no osavan por no tener camino seguro, pues viendo cortes q̄ para socorrer a vnos pueblos de los q̄ le demandavan socorro e yr A ayudar los de chalco para q̄ viniesen a nra amistad no podia dar rrecavdos a vnos ni a otros porq̄ alli En tezcuco aviamos menester Estar sienpre la barba sobre El honbro y muy alerta y lo q̄ Acordo q̄ todo se dexase atras y la primera cosa q̄ se hiziese fuese yr a chalco y tamanalco y para ello Enbio a gonçalo de sandoval y a françisco DE lugo Con quinze DE A caballo y dozientos soldados y con escopeteros y vallesteros y nros amigos los de tascala E que procurase de rronper y deshazer En todas maneras A las guarniçiones mexicanas y q̄ se fuesen de chalco y tamanalco porq̄stubiese El camino de tascala muy desEnbaraçado y pudiesen yr y venir a la villa Rica sin tener contradiçion de los guerreros mexicanos y luego como esto fue conçertado muy secretamente con yndios de tezcuco se les hizo saber a los de chalco para questuviesen muy Aperçebidos para dar de dia o de noche En las guarniçiones mexicanas y los de chalco q̄ no esperavan otra cosa, se Aperçibieron muy bien y como el gonçalo de sandoval yba con su Exerçito paresçiole q̄ Era bien dexar en la rretaguardia, çinco de a cavallo y otros tantos vallesteros con todos los mas tascaltecas que yvan cargados de los despojos q̄ avian avido y como los mexicanos sienpre tenian puestas velas y espias y savian como los nros yban camino de chalco tenian Aparejados nuevamente sin los q̄stavan En chalco en guarniçion, muchos Esquadrones de guerreros q̄ dieron En la reçaga donde yvan los tascaltecas con su hato y los trataron mal q̄ no les pudieron rresestir los çinco de cavallo y ballesteros porq̄ los dos vallesteros q̄daron muertos y los demas heridos, de manera q̄ avnquel gon-

çalo de sandoval muy de presto bolvio sobrellos y los desbarato y mato diez mexicanos y como estava la laguna çerca se le acoxieron En las canoas en que abian venido y porq̄ todas aq̄llas trras estan muy pobladas de los subjetos de mx^co^ y desq̄ los hubo puesto En huyda E vio q̄ los çinco de a cavallo q̄ abia dexado con los ballesteros y escopeteros en la rretaguarda Eran dos de los ballesteros muertos y estavan los demas heridos Ellos y sus cavallos y avn con haberlo visto todo esto no dexo de dezilles a los demas q̄ dexo en su defensa q̄ avian sido para poco no aver podido rresistir A los Enemigos y defender sus personas y de nros amigos E estava muy Enojado dellos, porq̄ erã de los nuevam^te^ benidos de cast^a^ y les dixo, q̄ bien le paresçia q̄ no sabian q̄ cosa era gerra, y luego puso En salvo todos los yndios de tascala con su rropa y tanbien despacho vnas cartas q̄ ẽbio cortes A la villa rrica En q̄ En ellas Enbio a dezir al capitan q̄ En ella q̄do todo lo acaesçido Acerca de nras conquistas y el pensamy^o^ q̄ tenia de poner çerco a mx^co^ y q̄ sienpre estuviesen con mucho cuydado velandose y q̄ si avia Algunos soldados que tuviesen disposiçion para tomar Armas q̄ se los Enbiase a tascala y q̄ de alli no pasasen hasta estar los caminos mas seguros porque correrian rriesgo y despachados los mensageros y los tascaltecas puestos En su trra, volviose sandoval para chalco q̄ Era muy çerca de alli y con gran conçierto sus corredores del canpo adelante porque bien Entendio q̄ de todos aq̄llos pueblos y caserias por donde yva q̄ avia de tener rrebato de mexicanos. E yendo por su camino çerca de chalco, vio venir muchos esquadrones mexicanos contra el y En vn canpo llano puesto q̄ avia grandes labranças de mayzales y magueys q̄s donde sacan El vino q̄ Ellos beven le dieron vna buena rrefriega de bara y flecha y piedras con hondas y con lanças largas para matar a los cavallos de manera que sandoval desque vido tanto guerrero contra si, esforçando a los suyos rronpio por ellos dos vezes y con las escopetas y vallesteros y con pocos amigos q̄ le abian q̄dado los desbarato, y puesto q̄ le hirieron çinco soldados y seys cavallos y muchos amigos, mas tal priesa les dio y con tanta

furia q̃ le pagaron muy bien El mal q̃ primero Abian hecho y como lo supieron los de chalco q̃staba çerca le salieron A rresçebir al sandoval al camino y le hizieron mucha honrra y fiesta, y En aq̃lla derrota se prendieron ocho mexicanos y los tres, personas muy prinçipales, pues hecho Esto, otro dia dixo El sandoval que se queria bolver A tezcuco y los de chalco le dixeron que querian yr con el para ver y hablar A malinche y llebar consigo dos hijos del señor de aquella provinçia, q̃ abia pocos dias q̃ Era fallesçido de virhuelas, E que antes q̃ muriese q̃ abia Encomendado a todos sus prinçipales E viejos q̃ llevasen sus hijos para verse con el capitan y que por su mano fuesen señores de chalco, E q̃ todos procurasen ser subjetos Al gran rrey de los tevles porq̃ çiertamente sus antepasados le avian dho q̃ avian de señorear Aquellas trras honbres que vernian con barbas de a donde sale El sol, y q̃ por las cosas q̃ an visto, Eramos nosotros y luego se fue El sandoval con todo su Exerçito a tezcuco y llebo En su conpañia los hijos del señor y los demas prinçipales y los ocho prisioneros mexicanos, y desq̃ cortes supo su venida se alegro En gran manera y despues de le aver dado cuenta el sandoval de su viaje y como venian Aquellos señores de chalco, se fue A su Aposento y los caçiques fueron luego ante cortes, y despues de le Aver hecho gran Acato, le dixeron la voluntad que trayan de ser vasallos de su magestad, segund y de la manera quel padre de aquellos dos mançebos, se lo avian mandado y para q̃ por su mano los hiziese señores, y desq̃ obieron dho su rrazonamiento, le presentaron En Joyas rricas, obra de dozientos pesos de oro y desque El capitan Cortes lo ovo muy bien Entendido por nras lenguas doña marina y gr^{mo} de aguilar les mostro mucho amor y les abraço y dio por su mano El señorio de chalco Al hermano mayor con mas de la mitad de los pueblos sus subjetos y lo de tamanalco y chimaluacan dio Al hermano menor conayozingo y otros pueblos subjetos y despues de aver pasado otras muchas rrazones de cortes A los prinçipales viejos y con los caçiques nuevam^{te} Elegidos le dixerõ q̃ se q̃rian volver A su trra y q̃ En todo servirian a su mages-

tad y a nosotros En su rreal nonbre contra mexicanos E que con aquella voluntad avian estado sienpre E q̄ por cavsa de las guarniçiones mexicanas q̄ avian estado En su provinçia no an venido antes de agora a dar la obidiençia, y tanbien dieron nuevas a cortes q̄ dos españoles q̄ abia Enbiado aq̄lla provinçia por mayz antes q̄ nos echasen de mx^co^ q̄ porq̄ los culuas no los matasen q̄ los pusieron En salvo vna noche En lo de guaxozingo nros amigos y q̄ alli salbaron las vidas lo qual ya lo sabiamos dias abia porq̄ el vno de ellos era el q̄ se fue a tascala y cortes se lo agradesçio mucho y le rrogo q̄sperasen Alli dos dias porq̄ avian de Enbiar vn capitan por la madera y tablason A tascala y los llebaria En su conpañya y los pornia En su trra porq̄ los mexicanos no les saliesen al camino y ellos fueron muy contentos y se lo Agradesçieron mucho. dexemos de hablar En esto y dire como cortes Acordo de ēbiar A mx^co^ aquellos ocho prisioneros q̄ prendio El Sandoval En aq̄lla derrota de chalco a dezir al señor q̄ Entonçes Abian alçado por rrey q̄ se dezia guatemuz, q̄ deseava mucho q̄ no fuesen cavsa de su perdiçion ni de aq̄lla tan gran çibdad, y q̄ viniesen de paz y q̄ les perdonaria las muertes y daños que En ella nos hizieron y q̄ no se les demandaria cosa ninguna y q̄ mirase q̄ la guerra q̄ a los prinçipios son buenas de Enmendar y en los medios y fin dificultosas y q̄ al cabo se destruyrian y q̄ bien sabian de las Albarradas E pertrechos y almazenes de varas y flechas, y lanças, y macanas, y piedras rrollizas, y hondas y todos los generos de guerra q̄ a la contina Estan haziendo y aparejando q̄ para que Es gastar El tienpo En balde En hazello y q̄ para q̄ quiere q̄ mueran todos los suyos y la çibdad se destruya y q̄ mire El gran poder de nro señor dios q̄s En el q̄ creEmos y Adoramos q̄ El sienpre nos ayuda, E q̄ tanbien q̄ mire q̄ todos los pueblos sus comarcanos tenemos de nro vando, pues los tascaltecas no desean sino la mesma guerra para vengarse de las trayçiones y muertes de sus naturales q̄ les an hecho y q̄ dexen las armas y vengan de paz, y les prometio de les hazer sienpre mucha honrra, y les dixo doña marina y aguilar otras muchas buenas rrazones y consejos

sobre El caso. y fueron antel guatemuz Aquellos ocho yndios nros mensageros, mas no quiso Enbiar rrespuesta ninguna, sino hazer Albarradas y petrechos y Enbiar por todas sus provinçias a mandar q̄ si alguno de nosotros tomasen desmandados q̄ se los truxesen A mx^{co} para sacrificar y q̄ quando los Enbiase a llamar q̄ luego viniesen con sus armas y les Enbio a quitar y perdonar muchos tributos y avn A prometer grandes promesas. dexemos de hablar En los adereços de guerra q̄ En Mexico se hazian y digamos como bolvieron otra vez muchos yndios de los pueblos de guautinchon o guaxuntlan descalabrados de los mexicanos porq̄ avian tomado nra amistad ẏ por la contienda de los mayzales q̄ solian senbrar para los papas mexicanos En el tienpo que les servian como otras vezes E dho En el capitulo q̄ dello habla y como estavan çerca de la laguna de mexico cada semana les venian a dar guerra y aun llebaron çiertos yndios presos a mx^{co} y desq̄ aquello vio cortes, Acordo de yr otra vez por su persona, y con çient soldados y veynte de caballo y doze escopeteros y vallesteros, y tuvo buenas espias para quando sintiese venir los esquadrones mexicanos q̄ se lo viniesen A dezir y como estava de tezcuco a vna o dos leguas ./ vn miercoles por la mañana amanesçio A donde Estavan los esquadrones mexicanos y peleo con ellos de manera q̄ presto los rronpio y se metieron en la laguna En sus canoas y alli se mataron quatro mexicanos y se prendieron otros tres y se bolvio cortes con su gente A tezcuco y dende En adelante no vinieron mas los culuas sobre aq̄llos pueblos. y dexemos desto y digamos como cortes Enbio a gonçalo de sandoval a tascala por la madera y tablazon de los vergantines, y lo q̄ mas En el camino hizo —

TABLA DE CAPÍTULOS.

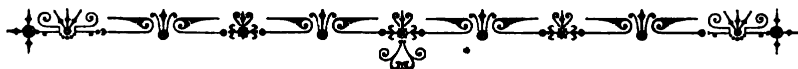


TABLA DE CAPÍTULOS.

NOTICIAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS.

HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

FIN DEL TOMO I.

Publicaciones de Genaro García.

Carácter de la Conquista Española en América y en México, según los textos de los historiadores primitivos. 1 vol. en 8º.................... ....$ 3 00

Dos Antiguas Relaciones de la Florida (escrita una por Bartolomé Barrientos en el siglo XVI y la otra por fray Andrés de San Miguel á principios del siglo XVII). 1 vol. en 4º..$ 5 00

El Plan de Independencia de la Nueva España en 1808. *Agotada.*

Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España escrita por Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores. Unica edición hecha según el códice autógrafo. 2 vols. en 8º. Cada uno.......... ....$ 4 50

DE VENTA

En la casa del autor.
23.—Donceles.—23.

Librería de Ch. Bouret.
14.—Cinco de Mayo.—14.

En preparación:

Colección de Documentos para la Historia de México. Publicación periódica mensual que comprenderá los documentos más interesantes, inéditos ó muy raros, relativos á los diversos períodos de la Historia de México. Precio de subscripción por trimestre..................................$ 1 50

MÉXICO.

7